

PENSAMIENTO PEDAGÓGICO
EMANCIPADOR LATINOAMERICANO

Por una Universidad Popular y Socialista
de la Revolución Venezolana

Compilación:
Luis Damiani / Omaira Bolívar

UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA

PENSAMIENTO PEDAGÓGICO EMANCIPADOR LATINOAMERICANO

1ª Edición, 2007

© Compilación a cargo de:
Luis Damiani / Omaira Bolívar

Depósito Legal: lf86120073003269
ISBN: 978-980-6664-65-4

COORDINACIÓN DE EDICIONES Y PUBLICACIONES / IMPRENTA UBV:
Diseño, diagramación, corrección de pruebas, montaje,
filmación de negativos, fotolito e impresión.

Caracas, Venezuela, noviembre de 2007

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela / Printed in República Bolivariana de Venezuela

ÍNDICE

- XIII | **Presentación**
- XVII | **Prólogo**
- XXI | **Introducción**

1 **PARTE I**

- | **PENSAMIENTO PEDAGÓGICO EMANCIPADOR LATINOAMERICANO. LA CONSTRUCCIÓN Y DEVENIR DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA, COMO PROCESO CRÍTICO EN EL CONTEXTO DE LAS CONTRADICCIONES HISTÓRICAS: ENTRE EL COLONIAJE Y LA EMANCIPACIÓN; LA DOMINACIÓN Y LA RESISTENCIA**

- 3 | **Simón Bolívar: Proyecto Anticolonialista de Emancipación, República, Moral y Luces y Educación Popular**

- 5 | Juramento del Monte Sacro
- 6 | El Manifiesto de Cartagena (1812)
- 15 | Discurso de Angostura (1819)
- 38 | La Instrucción Pública

- 45 | **Simón Rodríguez: Un Proyecto de Educación Popular en el Contexto de la Construcción de la República. Desde el Compromiso por la Causa Social**

- 47 | Carta de Simón Bolívar a su Maestro Don Simón Rodríguez
- 49 | El Libertador del Mediodía de América y sus Compañeros de Armas defendidos por un amigo de la Causa Social. Sobre el Proyecto de Educación Popular (1830)
- 59 | Luces y Virtudes Sociales (1840) (Selección)

- 97 | **José Martí: Ética de la Resistencia, Antimperialismo e Integración Latinoamericana. Una Pedagogía de la Emancipación**
- 99 | Con todos y para el bien de todos
- 100 | Nuestra América
- 108 | Educación Popular
- 109 | Maestros Ambulantes
- 113 | Una Universidad Nacional
- 115 | La Universidad de los Pobres
- 121 | **José Carlos Mariátegui: La Educación Popular en la Revolución. Socialismo como Proyecto Anticapitalista de Resistencia y Construcción Indoamericana**
- 123 | *Amauta*: Aniversario y Balance
- 125 | El Programa del Partido Socialista Peruano
- 130 | La Unidad de la América Indoespañola
- 134 | Ética y Socialismo
- 140 | El Punto de Vista Antimperialista
- 146 | El Proceso de la Instrucción Pública
- 159 | **Julio Antonio Mella: Marxismo y Humanismo Crítico. El Movimiento Estudiantil Revolucionario**
- 161 | Octubre
- 163 | Intelectuales y Tartufos
- 165 | Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante
- 168 | Manifiesto de la Federación de Estudiantes
- 169 | Como llevar a cabo la Unidad Sindical
- 173 | Estatutos de la Universidad Popular José Martí
- 174 | Plan de Estudio y Profesores de la Universidad Popular José Martí
- 176 | Tres aspectos de la reforma universitaria

- 179 | **Gabriela Mistral: Educación, Resistencia e Integración Indoamericana**
- 181 | Manos de Obrero
- 183 | El Patriotismo de Nuestra Hora
- 188 | La Unidad de la Cultura
- 193 | El Grito
- 195 | La Cacería de Sandino
- 197 | **Ernesto “Che” Guevara: Humanismo Crítico, Socialismo y Ética Revolucionaria. Pedagogía de la Resistencia Popular y Universidad Latinoamericana**
- 199 | Y Aquí
- 200 | El Socialismo y el Hombre en Cuba
- 215 | Reforma Universitaria y Revolución
- 224 | Discurso en el Auditorium de la Universidad Central de las Villas (al recibir el Doctorado en *Honoris Causa* 1959)
- 229 | **Luis Beltrán Prieto Figueroa: Estado Docente, Política y Función Pública de la Educación. Las Luchas Sociales por la Educación en América Latina**
- 231 | Estado y Educación en América Latina: La Educación Superior
- 233 | El Estado Docente: El estado y la Educación. La Educación es una Función Eminentemente Pública. Educación de Élités y Educación de Masas
- 246 | La Universidad Moderna: La Universidad Ante la Mudanza del Tiempo. La Autonomía Universitaria. Los Peligros del Aislamiento. La Responsabilidad de la Universidad
- 257 | **Paulo Freire: Revolución Ética y Educación Popular. Bases Sociocríticas de una Pedagogía de la Indignación**
- 259 | Pedagogía del Oprimido (fragmento)
- 260 | La Antidialogicidad y Dialogicidad como Matrices de Teorías de Acción Cultural Antagónicas

- 313 | **Jon Sobrino: La Teología de la Liberación como Compromisos con los Oprimidos. Una Opción Radical de Transformación Social por la Dignidad del Ser Humano. El sentido Político, Ético y Epistemológico de la Universidad**
- 315 | Carta a Monseñor Romero
- 318 | Jesús de Nazaret ¿Qué diría Hoy a los Universitarios?
- 339 | **Moacir Gadotti: Una Ecopedagogía por la Humanización y Desarrollo Humano desde la Emancipación Antineoliberal**
- 341 | La Carta de la Tierra (fragmentos)
- 342 | Pedagogía de la Tierra y Cultura de la Sustantividad
- 355 | La Profesión Docente y sus Amenazas en el Contexto de las Políticas Neoliberales en América Latina
- 363 | **Eduardo Galeano: El Derecho al Delirio. Una Pedagogía Radical por la Humanización**
- 365 | Derecho al Delirio
- 369 | Pedagogía de la Soledad: Lecciones de consumo. Curso intensivo de incomunicación
- 393 | La Contraescuela: Traición y promesa del fin del milenio
- 403 | **PARTE II:
FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL PENSAMIENTO
CRÍTICO LATINOAMERICANO**
- 405 | **Carlos Marx y Federico Engels: Dialéctica, Educación y Práctica Social**
- 407 | Proletarios y Comunistas
- 408 | Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política
- 413 | La historia

- 414 | Trabajo asalariado y capital
- 416 | A propósito de “El capital”
- 417 | División del trabajo y manufacturas
- 421 | El papel de la violencia histórica
- 422 | Tesis sobre Feuerbach
- 423 | Fenomenología del egoísta
- 426 | Moral, derecho. Verdades eternas
- 427 | Dialéctica de la naturaleza
- 432 | La guerra de los campesinos
- 433 | La fuerza del trabajo
- 433 | Trabajo asalariado y capital
- 434 | La situación de la clase trabajadora en Inglaterra
- 435 | Principios del comunismo
-
- 439 | **Antonio Gramsci: Revolución Social y Hegemonía. Cultura, Ideología y Educación Popular**
-
- 441 | Nuestro Marx (fragmentos)
- 442 | ¿Hombres o Máquinas?
- 445 | Socialismo y cultura
- 449 | La organización cultural
- 450 | Por una asociación de la cultura
- 453 | Material ideológico
- 454 | Intelectuales y hegemonía
- 456 | Clases sociales y categorías de intelectuales
- 459 | La creación de una nuevas casta intelectual
- 460 | Todos los hombres son intelectuales
- 462 | La organización escolar
- 464 | Pedagogía y política
- 465 | La universidad popular

- 469 **PARTE III:**
PEDAGOGÍA DE LA EMANCIPACIÓN: RETOS Y DESAFÍOS EN LA PRAXIS SOCIAL Y GEOPOLÍTICA LATINOAMERICANA
- 471 | **Fidel Castro Ruz: Humanismo Socialista. Educación como práctica ético-política de resistencia antimperialista en defensa de la soberanía de los pueblos**
- 473 | Sin educación no hay revolución posible, sin educación no hay socialismo posible
- 476 | Discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del Congreso de Pedagogía
- 485 | **Rigoberta Menchú: La Causa Indígena en Defensa de la Justicia, la Dignidad Humana y la Solidaridad entre los Pueblos**
- 487 | Discurso al recibir el Premio Nóbel de la Paz (fragmentos)
- 488 | Declaración de las cumbres de los pueblos indígenas de las Américas
- 497 | **Hugo Chávez Frías: Socialismo radical y proceso de transformación de la realidad latinoamericana del Siglo XXI. Educación Popular: Moral y Luces en el contexto de la revolución cultural venezolana**
- 499 | Unión Latinoamericana y caribeña
- 501 | Salvemos al mundo (Discurso pronunciado en la ONU)
- 507 | La causa latinoamericana por la Paz de la humanidad entera (Discurso pronunciado en la ONU (2005)
- 514 | El Discurso de la unidad: Un socialismo indovenezolano
- 520 | Moral y Luces, educación con valores socialistas
- 537 | **Bibliografía**

PRESENTACIÓN

La presente compilación representa un esfuerzo que se inscribe en el marco del debate necesario e ineludible del proyecto de refundación de la Universidad Bolivariana de Venezuela, UBV XXI. El compromiso de la universidad venezolana y latinoamericana es un compromiso social y político fundamentalmente con los pueblos oprimidos. Las conservadoras opciones del claustro universitario, reproductor de estructuras elitescas, representan opciones negadoras de las dinámicas complejas de la realidad. Dinámicas que exigen una propuesta radical de superación en la formación integral de hombres y mujeres inscritos en la trama de las contradicciones sociales y conscientes de su sentido histórico como sujetos de transformación. De allí, el compromiso de la universidad en el contexto de la revolución venezolana. El desafío de nuestra universidad como espacio de vida, creación, ruptura y superación se expresa fundamentalmente en su alcance ético-político. Una universidad Latinoamericana y Caribeña, multicultural, antiimperialista, socialista y popular que apuesta a la inclusión, a la superación de la brecha perversa entre ricos y pobres, entre poderosos y excluidos, a la justicia social, a la recuperación del ambiente, a la integración profunda entre los pueblos latinoamericanos, caribeños y del mundo entero en el esfuerzo humanista y solidario de construir desde la fuerza del sueño que impulsa la praxis de la ciencia, los saberes y la educación por un mundo mejor, mas humano y sostenible.

La República Bolivariana de Venezuela ha asumido con su proceso de cambio, una opción alternativa de espíritu socialista centrado en la integración latinoamericana, reconociéndonos en nuestra trama histórica común y rescatando de ella el ímpetu de lucha antiimperialista por la emancipación. Conciencia social, memoria histórica, identidad cultural e integración antiimperialista son principios fundamentales, hilo conductor de una Pedagogía de la Emancipación, inherentes a nuestros procesos de formación y desarrollo revolucionario. Los criterios para la sistematización de los materiales de la presente compilación se han tomado de estos principios fundamentales que han caracterizado la emancipación latinoamericana. Los contenidos pedagógicos, humanistas, revolucionarios constituyen un núcleo proteico de ideas que orientan en las interrogantes necesarias al debate sobre la universidad necesaria para el pleno desarrollo de la revolución socialista venezolana y latinoamericana del SIGLO XXI.

Es importante que la lectura de los materiales que se presentan se traduzca en preguntas detonantes y problematización para el debate sobre los criterios y principios del documento rector de una universidad de la emancipación latinoamericana, popular, socialista, revolucionaria. Es impostergable nuestra democracia participativa, solidaria, protagónica, incluyente y humanista, para ello hay que construir estructuras y estructuras y relaciones pedagógicas de una universidad del pueblo, solidaria y emancipadora. Es ese el desafío de la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Que la lectura de esta selección pedagógica contribuya a la problematización, a la concientización, al diálogo crítico acerca de la Universidad de la Revolución desde la solidaridad, la integración, el compromiso militante.

YADIRA CÓRDOVA
Rectora

LUIS DAMIANI
Vicerrector

XIOMARA MURO
Secretaria General

Autoridades de la Universidad Bolivariana de Venezuela

PRÓLOGO

Tienes hambre, empuña un libro:
¡Es un arma! ¡Tú tienes que gobernar! (...)
Apunta con tu dedo sobre cada tema
y pregunta: "¡Qué es esto?"
¡Tú tienes que gobernar!

BERTOLD BRECHT, *Elogio del Estudio*

La universidad que tenemos, debe trascender radicalmente los espacios de simple reproducción y sistematización académica, debe superar los esquemas tradicionales y excluyentes de centro expendedor de títulos, de producción de profesionales funcionalmente adaptados a la división del trabajo que plantea y requiere el modelo hegemónico globalizado de economía mercantilista en atención a intereses privados de las élites nacionales vinculadas a los diversos hilos del poder económico transnacional.

La realidad del país en el contexto latinoamericano y mundial nos presenta tramas históricas en las que se develan las entrañas de los procesos que caracterizan las dinámicas sociales de los pueblos del mundo. En nuestro país irrumpe un proceso revolucionario; emergen con fuerza movimientos populares que empujan hacia la construcción de nuevas relaciones de poder, desde las cuales se dibuja un horizonte de reconstrucción económica, política, social, geopolítica. en la definición de una nueva hegemonía orientada hacia la inclusión de las grandes mayorías; la justicia social, la equidad, lo que supone una inevitable y pertinente revolución cultural y educativa desde donde se definan las inéditas formas de participación, de protagonismo popular en el contexto de una nueva ética; de una ética humanista, crítica y revolucionaria. Por ello se nos plantea el compromiso histórico ineludible de asumir el desafío de transformar nuestra universidad, dada la necesidad de radicalización de las opciones pedagógicas y políticas de formación del talento humano necesario en tiempos de revolución. Es lo que hemos denominado UBV XXI, como proyecto de radical transformación de nuestra universidad; lo que significa asumírnos como una universidad de vanguardia, como una referencia moral, espiritual, científica, tecnológica, filosófica y político-ideológica de

formación integral de los y las protagonistas de los cambios de nuestra sociedad en el marco del Socialismo del Siglo XXI, como programa anticapitalista y antiimperialista de reconstrucción social. Ya señaló el Ché Guevara en su discurso de 1959 “Reforma universitaria y revolución” que la *“Universidad es la gran responsable del triunfo o la derrota en la parte técnica, de este gran experimento social y económico”* que es la Revolución Socialista.

La Revolución Bolivariana de Venezuela empuja con fuerza hacia profundos cambios en nuestras universidades. El Socialismo del Siglo XXI nos sitúa ante el desafío de inventarnos formas de relación, de participación, de construcción de una nueva sociedad, de un nuevo Estado que abre condiciones inéditas para la consolidación de una nueva hegemonía, una hegemonía popular que despliega una diversidad de formas de participación, de inclusión y construcción económico-social y cultural. La construcción de un nuevo modelo de sociedad se plantea desde la contradicción con fuerzas que se resisten a las transformaciones necesarias en el contexto histórico de superación del modelo capitalista dominante. Por ello, nuestro socialismo del siglo XXI es una inmensa tarea que supone un esfuerzo sostenido de construcción de modelos teóricos desde la inserción crítica y comprometida en nuestras realidades, en nuestros procesos, en nuestro propio devenir.

Necesitamos asumir con método, con rigor teórico y epistemológico las complejas y significativas tareas que implica la ruptura con viejos esquemas reproductores de desigualdad, de exclusión, de miseria, de violencia, de deterioro progresivo del planeta y la construcción de la economía, la salud, la educación, la cultura, la ciencia, la política desde una opción humanista social que implica una formación integral y profunda de los sujetos sociales que tendrán que asumir y responder ante los nuevos y radicales retos. Es allí donde nuestra universidad juega un papel histórico sin precedentes.

Es enorme el compromiso ante la necesidad de definir los alcances, principios, métodos y formas inéditas de formación en corto plazo y mediano plazo de los talentos humanos de la revolución: economistas, médicos, ingenieros, matemáticos, historiadores, educadores, artistas, planificadores, científicos, filósofos, técnicos, geógrafos, politólogos, arquitectos, programadores, sociólogos, terapeutas, administradores, trabajadores sociales. Se trata no sólo de “expertos” desde el punto de vista de los conocimientos científicos, técnicos, filosóficos sino de un talento humano en diferentes campos y áreas, formado desde condiciones pedagógicas crítico-humanistas que se traduzca en profesionales comprometidos

militantemente con la opción socialista como contrapropuesta en lucha y resistencia al modelo capitalista, neoliberal reproductor de tecnocracia funcionalmente adaptada a los requerimientos de una lógica técnico-instrumental descontextualizada y anti-humanista que impone un modelo de economía de mercado al servicio de los poderes económicos dominantes y en detrimento de las grandes mayorías.

Los cambios radicales de la sociedad venezolana, que a su vez se traducen en referencia política, moral y pedagógica para los pueblos oprimidos de América Latina y del Mundo, sitúan a la universidad en una dinámica profunda de transformación. El Poder Popular, en el contexto del desarrollo de un modelo económico-social socialista, marca las tendencias hacia donde debe orientarse la redefinición de la universidad en sus principios, fundamentos, programas de formación, contenidos curriculares, métodos pedagógicos y de investigación, las relaciones e interacciones con los desarrollos de las comunidades rurales y urbanas, la inserción en nuevas formas de inclusión considerando la diversidad y carácter multiétnico y multicultural de nuestra condición de pueblo mestizo. Se trata de un profundo esfuerzo por desarrollar una universidad como expresión de los movimientos populares que están definiendo la realidad de las transformaciones de la sociedad venezolana.

La compilación **PENSAMIENTO PEDAGÓGICO EMANCIPADOR LATINOAMERICANO. POR UNA UNIVERSIDAD POPULAR Y SOCIALISTA DE LA REVOLUCIÓN VENEZOLANA**, tiene un propósito fundamental: el servir de referencia para la reflexión crítica y el debate constructivo y abierto en el compromiso de refundar nuestra universidad con criterios teóricos, epistemológicos, científicos y humanísticos retomando un pensamiento pedagógico latinoamericano emergente revolucionario. La síntesis crítico-socialista de los pedagogos y revolucionarios seleccionados en la compilación muestra el hilo histórico de nuestros complejos movimientos emergentes de emancipación de nuestros pueblos.

Queremos convocar a toda la comunidad de la Universidad Bolivariana de Venezuela a asumir el compromiso: una Universidad Popular, Socialista, Anticapitalista, Latinoamericana y Caribeña.

Dra. YADIRA CÓRDOVA
Rectora de la Universidad Bolivariana de Venezuela

INTRODUCCIÓN

Los signos de los tiempos nos sitúan ante profundas crisis históricas que apuntan a cambios radicales en los contextos de la realidad geopolítica y socioeconómica mundial. La lógica del neoliberalismo invasivo, destructor, acentúa cada vez más las contradicciones entre ricos y pobres, llevando a pueblos enteros al sufrimiento, la miseria, el hambre, la persecución y el exterminio, no sólo físico sino cultural y espiritual. Las dinámicas de poder adquieren sentidos y dimensiones diversas, dentro de relaciones asimétricas que derivan en formas de resistencia ante prácticas perversas de manipulación, represión, exclusión y sojuzgamiento de las grandes mayorías.

El desarrollo de intereses neoliberales, transaccionales y corporativos, de concentración particular y egoísta de las riquezas y del poder económico de dinámicas mercantilistas, de agresiva, indiscriminada e irracional explotación de las materias primas, de los recursos energéticos, de la biodiversidad, incluyendo la explotación extrema de la fuerza del trabajo humano, genera y promueve las desviaciones antibumanistas del proceso social, sumerge en una esquizofrenia colectiva de una sociedad de consumo y nos sitúa en el contexto de significativos alcances de destrucción ecológica planetaria. La escandalosa desigualdad en la distribución de las riquezas, el consumo compulsivo y la concentración del poder económico en manos de las grandes corporaciones y trasnacionales golpea brutal y despiadadamente, poniendo en un punto crítico sin retorno a la humanidad.

En esta dinámica de profundas contradicciones se manifiestan, con mayor contundencia, movimientos de resistencia en la diversidad que representa la explosión popular: mineros, campesinos, indígenas, obreros, afrodescendientes, movimientos ecologistas, movimientos de género, movimientos estudiantiles. Desde esta complejidad de los movimientos populares, emergen con fuerza claras tendencias hacia cambios radicales. En América Latina se vienen agudizando las contradicciones entre las multitudes desposeídas y oprimidas y las clases opresoras, defensoras de sus privilegios de clases dominantes. El siglo XXI sitúa a los pueblos de América Latina y a todos los pueblos oprimidos del mundo, en tiempos y espacios de resistencia, de lucha, de retos impostergables, de compromiso solidario y militante en la construcción de un mundo más justo, más inclusivo, más humano. Las amenazas de las relaciones asimétricas que impone y reproduce masivamente el modelo neoliberal, ponen en peligro no sólo a los marginados de los pueblos del “denominado tercer mundo” sino al planeta entero; de allí, el sentido histórico de la práctica política, social y ética contra-hegemonica en claves de un humanismo social radical. En los contextos de la realidad latinoamericana y mundial del SIGLO XXI, se hace imprescindible la superación de prácticas neo-

liberales deshumanizadoras que, desde hegemonías dominantes, imprimen una lógica unipolar en el complejo de relaciones geopolíticas y económicas, sobre la base de la reproducción y legitimación de un pensamiento único del progreso en términos mercantilistas, tecnicistas y financieros y de un orden social definido en el consumo, la satisfacción individual y el derecho como práctica liberal particular. El desafío se plantea en la alternativa contra-hegemónica al neoliberalismo en términos de un humanismo crítico social que abra el horizonte hacia la consolidación de una realidad geopolítica y económica multipolar, sostenido en la reciprocidad, el reconocimiento, la integración, la solidaridad y el respeto a la soberanía y a la identidad cultural entre los pueblos; asimismo, la potenciación del entendimiento y del pensamiento crítico como herramienta epistemológica radical socializadora de los saberes en función del bien común.

En este momento crítico la Universidad se encuentra en una situación muy delicada de intersección y encrucijada en la que las opciones asumidas adquieren profundos alcances para la propia academia y para la sociedad. El tema de su transformación es un factor neurálgico en la diversidad que implica, como síntesis de conocimiento y praxis, en su vinculación con lo público, con las comunidades, con los proyectos sociales, con los desafíos y los retos del país, de Latinoamérica y del Caribe; y del planeta que el nuevo milenio nos plantea. Transformación es movimiento, devenir, construcción; es decir, historicidad. No es posible hablar de transformación sino desde una perspectiva de historicidad que implica la reconstrucción de lo dado orientado hacia un nuevo horizonte de proyecto humano y social, considerando las fuerzas generadoras de contradicciones que irrumpen y mueven hacia la reconstrucción de los procesos en su expresión de síntesis multidimensional y en diversidad. En este sentido, considerar una transformación universitaria supone asumir, como rasgos fundamentales, que permiten situar su esencialidad de proceso socio-cultural: historicidad, complejidad, diversidad y apertura.

La universidad es una construcción histórica, síntesis, expresión multidimensional de procesos socioculturales. Se expresa y manifiesta como proyecto inacabado, inconcluso, abierto, en construcción. En tanto síntesis cultural, es un proceso contextualizado, articulado a la trama de los movimientos histórico-sociales. Sujeta al devenir de los procesos socioculturales, esa particular condición de complejidad se expresa en apertura a los saberes y vinculación con lo social. Históricamente, los avances de la universidad se han venido adhiriendo a las dinámicas de las presiones sociales que apuntan a rupturas y cambios profundos. De tal modo, la transformación de la universidad, es una necesidad, intrínseca a su propia dinámica marcada por el devenir que impulsa el desarrollo social y la producción de saberes y conocimientos. Las universidades, como realidades históricas, son procesos inscritos en particulares contextos de contradicciones entre diversas relaciones sociales y culturales. Por ello, la universidad debe abordarse y asumirse con una mirada de

totalidad, de contextualización que explique, defina e interprete su compromiso, su responsabilidad su alcance y sentido social, político, ético, humano.

La historia latinoamericana es particularmente proteica en las contradicciones de movimientos socio-políticos que han empujado las transformaciones históricas de sus universidades. Cabe destacar el impacto político en el contexto latinoamericano y mundial, de la reforma de Córdoba (Argentina) en 1918. Este movimiento se tradujo en un referente político e ideológico en los procesos de transformación de la universidad vinculados a los movimientos de las bases populares orientados a la superación de las condiciones de explotación, injusticia social, dominación económica y cultura desde las relaciones asimétricas entre los centros de poder hegemónico y los pueblos en situación de invasión, agresión y sometimiento. Los procesos históricos de reforma universitaria latinoamericana han estado articulados a un compromiso de justicia social, soberanía e integración de los pueblos, como idea fuerza de legitimidad, desarrollo y protagonismo de los movimientos estudiantiles, expresión de la esencia, vocación y compromiso histórico de los mismos; pero al mismo tiempo en el seno de las estructuras universitarias se reproducen lógicas, estructuras y prácticas reproductoras de intereses conservadores dominantes.

El contexto en el que se desarrollan las tensiones y procesos de transformación y resistencia universitaria en las sociedades latinoamericanas y caribeñas, expresados particularmente en la lucha estudiantil desde principios del siglo XX, se ha venido caracterizando por la agresiva penetración imperialista de Estados Unidos de Norte América. La invasión imperialista de EEUU adquiere significativas dimensiones y alcances, a partir del replanteamiento contundente de la política económica estadounidense a través de la Doctrina Monroe, la cual, tuvo implicaciones profundas en los reacomodos del capitalismo mundial. Desde la recesión económica que presenta —en este contexto— la sociedad norteamericana, se plantea la necesidad de definir políticas de relación de profundo control y dependencia de los pueblos latinos y caribeños productores de materia prima necesaria para generar tecnología y bienes; lo que generó una relación de aguda dependencia económica, política y cultural de nuestros pueblos, ante una hegemonía de los EE.UU, que va tomando cada vez más fuerza, en términos imperiales.

Así ha sido el devenir de los pueblos latinoamericanos y caribeños, los procesos económicos, socio-políticos y culturales están signados por las contradicciones de las oligarquías nacionales que se acomodan a los nuevos intereses capitalistas del norte, e imponen a los diversos sectores de las burguesías un particular sentido en sus proyectos de acción y realización, siempre en función de las alianzas con los intereses del gran capital extranjero. Nuestras sociedades representan un complejo de contradicciones signados por las transiciones históricas del colo-

nialismo (propio) de la producción feudal al neo-colonialismo (expresión de las relaciones capitalista de producción). Esto explica las contradicciones de clases propias de nuestro desarrollo histórico, así como la complejidad del sujeto político que representa nuestra realidad latinoamericana. Las oligarquías y los sectores de la burguesía y pequeña burguesía aliada adquieren una agresiva fuerza que desarrollan sobre las masas populares, dada la necesidad de control nacional y de respuesta a los intereses hegemónicos imperiales capitalistas. Las contradicciones históricas que los procesos señalados inscriben, se traducen en particulares dinámicas de la práctica cultural expresada en las formas ideológicas de dominación y resistencia que se materializan en las instituciones tales como: la iglesia, escuela, universidad, bellas artes, los medios de difusión masivos como órganos de producción y reproducción ideológica y propagandística, en función de consolidar el orden social propio a los intereses de los sectores hegemónicos (clase política y clase económica y financiera).

En el contexto referido, la universidad latinoamericana, como expresión cultural, como núcleo generador de producción ideológica, manifiesta las contradicciones inherentes a la reproducción del orden existente y a la resistencia al orden establecido. La universidad latinoamericana, producto histórico-cultural, se constituye como parte de la hegemonía cultural y política de las clases dominantes; en este sentido, representa un órgano elitescó burgués reproductor que tiende a la normalización y regulación de las prácticas de formación. Sin embargo, la universidad también expresa la contradicción como síntesis epocal. Cabe destacar la asunción del marxismoleninismo y enfoques de izquierda como métodos y como lectura de las luchas de los pueblos oprimidos. Los movimientos de vanguardia, en las universidades, constituyen en su pensamiento y en su práctica política, las contradicciones de esa síntesis epocal en que se inscribe la universidad como expresión y sujeto histórico. De tal modo, que estos movimientos traducidos en su pensamiento y praxis, contienen la fuerza crítica del pensamiento humanista marxista, leninista, gramsciano, socialista a partir de un pensamiento latinoamericano que recoge el cúmulo de experiencias de emancipación latinoamericana: los valores de Bolívar, Simón Rodríguez, Abreu de Lima, Artigas, O'Higgins, Petión, Martí, Mariátegui, El Che, entre otros; al mismo tiempo que se une activamente a la tradición de lucha de los pueblos en su condición de resistencia mestiza ante la opresión.

Desde esta perspectiva, la reforma universitaria, constituye un factor estratégico fundamental en la superación de las contradicciones sociopolíticas y de las luchas de los pueblos latinoamericanos. Por ello, una reforma universitaria debe orientarse desde una lectura crítica de las contradicciones del movimiento popular, en una profunda articulación a los movimientos populares: obreros, campesinos, estudiantes, indígenas, mineros, a través de diferentes formas de trabajo y participación comunitaria. Como lo planteó Julio Mella, joven revolucionario cubano:

(...) Debe hacerse que la universidad sirva grandemente a la sociedad. Cada estudiante, como cada profesor, es propietario de una cierta riqueza de conocimientos. Si solamente la utiliza en su propio provecho es un egoísta, un individualista imbuido del criterio del burgués explotador. (...) Si vamos hacia la universidad del porvenir, hacia la nueva universidad y no la hacemos grandemente útil a la sociedad, quedaremos a la mitad del camino, las masas populares ven hoy, con bastante justicia, a los cuerpos docentes como unos órganos más de explotación. Debe justificarse con hechos que la universidad es un órgano social de utilidad colectiva y no una fábrica donde vamos a buscar la riqueza privada con el título. (1928)

Una universidad de vanguardia, una universidad socialista, debe irrumpir desde una vocación como movimiento de resistencia solidario a los intereses de las bases populares, a los movimientos de emancipación económica y cultural haciendo causa común con la causa social, con la causa del pueblo, con la causa del oprimido. Por ello, resulta profundamente contradictoria una movilización de vanguardia universitaria, de transformación universitaria en un contexto de transformación socialista, asociada a intereses del capital, a los intereses de las oligarquías explotadoras, reproductoras de la desigualdad social ya que, si es así, se estaría atentando contra la propia soberanía, seguridad cultural y geopolítica de nuestros pueblos. Sin embargo, las reformas universitarias, en las últimas décadas del siglo XX, han venido desnaturalizándose al convertirse en parte del orden de la estructura del poder académico universitario y mimetizarse con las prácticas de las élites de la academia, legitimando la reproducción de esa estructura. La vocación histórica de los movimientos de vanguardia universitarios latinoamericanos, en el contexto de una revolución social, política, económica y cultural se plantea en la contradicción permanente entre estudiantes y academia en un proceso de resistencia a las prácticas estructuradas, legitimadoras y reproductoras en la universidad.

En el contexto de agudización de los movimientos populares latinoamericanos y de los pueblos denominados del tercer mundo en general, ¿qué significación histórica tiene la universidad en el contexto de resistencia y lucha de los pueblos latinoamericanos por su emancipación en el siglo XXI? En primer lugar, cabe asumir a las universidades, como núcleos generadores de pensamiento crítico y de praxis socio-política de transformación en la construcción de una realidad justa, en función de las expectativas, necesidades e intereses de las grandes mayorías desposeídas y excluidas, como órganos que expresen la complejidad de la base social en contradicción con los intereses de la oligarquía vinculada a los intereses del gran capital transnacional-corporativo del orden económico mundial, como resistencia a la visión financiera, gerencial y tecnocrática que deslegitima, deshumaniza

za y descontextualiza la formación y praxis de los estudiantes universitarios. De modo que, las universidades deben constituirse en órganos políticos, estratégicos, ideológicos que orienten al movimiento estudiantil en función de la dignidad del desarrollo humano pleno y colectivo.

Los espacios universitarios deben reconocerse como tejidos que impliquen aperturas y encuentros en la inclusión, en el reconocimiento, en el desarrollo pleno de los saberes desde esa diversidad que inscribe la realidad campesina, indígena, afrodescendientes, urbana; es decir, un órgano que se reconoce como expresión de una realidad mestiza que no anula sino que potencia desde la complejidad, lo multicultural y las diferencias.

A la universidad se le plantea, la necesidad y compromiso ineludible de un debate desde el cual tendremos que asumir la consideración de un pensamiento proteico, diversificado, integral e integrador vinculado con una ética de la resistencia, de la diversidad social y cultural; de la responsabilidad pública, civil, ciudadana en el reconocimiento de nuestra condición histórica, cultural, social de pueblo latinoamericano y caribeño; de nuestra compleja condición mestiza y en la toma de conciencia de nuestra situación de pueblos oprimidos, sometidos a las más fuertes condiciones de explotación, represión, exclusión y sojuzgamiento. Esto implica la necesidad de asumir y de asumirse desde una perspectiva humanista que inscribe, no sólo lo que es, lo dado, sino que al mismo tiempo reconoce el movimiento de lo que está siendo como un proceso abierto, un devenir desde donde se plantea la construcción de un deber ser, un futuro, un horizonte, un porvenir del ser humano, lo que plantea la necesidad de situar, en un contexto multidimensional, a los saberes, al arte y a las diversas manifestaciones de la cultura.

Es decir, la universidad como espacio de construcción cobra sentido en las relaciones y compromisos, en tanto espacio público de producción de saberes y de formación integral de ciudadanía. El compromiso de la universidad con los sectores excluidos en la construcción de una sociedad abierta al porvenir, en lo económico, en la salud, en el arte, en la ecología, en la seguridad alimentaria, en la seguridad social, en el despliegue y potenciación cultural, en la construcción de identidad y memoria histórica, en el pleno desarrollo de una realidad tecnológica y científica inherente al compromiso por el bien colectivo y pleno desarrollo humano, debe ser defendido como principio ético-político orientado a plantear la formación de ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con el país, el planeta, con base en el desarrollo de principios de solidaridad, justicia social y apertura. Ahora bien, es notable como la condición esencial, íntima y vital de la universidad como espacio de producción de saber, de difusión cultural y formación humana se ha venido distorsionando cada vez más. Desde una racionalidad instrumentalista, de un funcionalismo operativo basado en criterios de eficiencia y eficacia

se asume la formación de profesionales en términos de criterios rentistas, operativos, de mercado corriéndose el riesgo de profundizar cada vez más una tendencia reductora y deformadora desde la cual se reproducen respuestas fragmentadas, dispersas, simplificadoras y adaptativas; la reproducción de esta lógica desvirtúa la universidad en su sentido amplio y humanista de espacio abierto de desarrollo de la cultura y de producción de saberes. Los efectos perversos de esa orientación sesgada y reductoramente tecnicista se traducen en una formación profesional restringida de individuos "funcional y eficientemente adaptados", superespecializados desde parámetros técnicos, pretendidamente neutros y como neutros, válidos para todo, lo que atenta contra la formación de sujetos críticos, la pluralidad y la diversidad cultural, reproduce condiciones de exclusión, de hegemonía de unos pocos consustanciada con el poder neoliberal, reproduce la injusticia social, criterios no democráticos, iniquidades.

Una propuesta contra-hegemónica de transformación universitaria supone el compromiso ético-político, respondiendo a los grandes retos sociales, políticos y de conocimiento que tendrá que afrontar a lo largo del tercer milenio. Insertarse en las contradicciones del contexto, tomar posición crítica y política ante los problemas del colectivo y responder éticamente a las causas de los excluidos, es el reto de las universidades latinoamericanas. El reto de las universidades latinoamericanas, en su condición de servicio público, en su vocación socialista, es la producción de los saberes y conocimientos en función del compromiso ético ante las injusticias del mundo, desplegarse como núcleo generador de respuestas, de problematización, de encuentro, de solidaridad, ante los problemas de las grandes mayorías y la constitución de un espacio de diálogo entrañable con los saberes populares.

Es necesario apostar a propuestas desde las cuales asumamos el compromiso de reconstrucción de la universidad desde las bases, en colectivo; con las bases y por las bases rescatando el sentido de la universidad como espacio creador, de proyección social vinculada al desarrollo histórico del país y de América Latina, que dé respuestas no sólo a necesidades tecnológicas y científicas sino respuestas humanistas de alcance social, en atención a los desafíos que plantea el problema de la inclusión de las grandes mayorías y al desarrollo sostenible de la región y del planeta.

Para ello, no basta la razón fría, el conocimiento técnico-científico, únicamente considerado. Esos conocimientos deben ponerse al servicio de las mayorías oprimidas desde el sentimiento que alienta el esfuerzo a la transformación. Es necesaria la transformación de la universidad en función de las transformaciones sociales, de las transformaciones de nuestra realidad; pero con ello debemos construir una subjetividad crítica, humanista y comprometida con la causa social; supone una revolución interior que oriente hacia una mujer y un hombre nuevos.

Supone una lucha radical contra los vicios: egoísmo, manipulación, arrogancia, deslealtad, la superficialidad pragmática en las relaciones y prácticas sociales. Eso supone no sólo una transformación técnica, organizativa, curricular, sino una revolución de las conciencias que lleve a los universitarios a asumirse como pueblo, como expresión y parte de ese colectivo que exige la responsabilidad ética y el compromiso ineludible e irrenunciable de la universidad.

La transformación de la universidad debe ser una revolución del conocimiento, de la ética, de la praxis pedagógica, ideológica y política. Su sentido es responder a los retos que le presenta el colectivo. La universidad popular y socialista humana y humanizadora, debe romper con las estructuras curriculares y burocráticas que reproducen unas prácticas de saber y producción de conocimientos desde lógicas egoístas, individualistas, castradoras, generadoras de cosificación, fragmentación, arrogancia en la reproducción conservadora y elitesca del statu quo.

El desafío de la Universidad Bolivariana de Venezuela como Universidad Latinoamericana y Caribeña, en el marco de la revolución venezolana, consiste precisamente en su vocación socialista desde la cual irrumpa como proyecto emergente de emancipación con compromiso, humanismo y creatividad. Para ello es absolutamente imprescindible:

- *La radicalización de la resistencia contrabegemónica, antineoliberal y consolidar la memoria histórica e identidad nacional y latinoamericana en la defensa de la causa de nuestros pueblos.*
- *La definición de las utopías orientadoras de los procesos de formación integral en términos de las causas de las grandes mayorías excluidas.*
- *El desarrollo del esfuerzo investigativo, cultural y político; científico, humanístico hacia la superación en el mundo de las desigualdades, iniquidades, exclusiones, exterminios y destrucción del planeta.*
- *La inserción de la universidad en la comunidad, la proyección de sus investigaciones, saberes, conocimientos y actividades culturales en el desarrollo local, comunitario, regional y nacional.*
- *La participación protagónica de los diversos sectores de la universidad, desde las bases en la toma de decisiones fundamentales en la vida universitaria.*
- *La lucha por el acceso a la educación superior y por el desarrollo de políticas de ingreso y desempeño estudiantil en un alcance profundamente social y humanista.*

La Universidad Bolivariana como sueño de justicia, de equidad, de solidaridad, de dignidad humana y de soberanía de nuestro pueblo, debe asumirse como una opción radical de vanguardia por la Revolución Venezolana, por la integración de América Latina y por la Salvación del Mundo, como una red

enriquecedora y dialógica con el pueblo en sus múltiples expresiones, desarrollada a través de una diversidad de estrategias de investigación, de trabajo social, de formación integral, que incluye los diferentes espacios y ámbitos de la praxis en la producción de pensamiento y de reconocimiento de los imaginarios, experiencias y prácticas populares, traducida en espacios de revolución cultural (social, humanístico, ecológico, estético, educativo, político) y de desconstrucción de toda forma de alienación, individualismo, fragmentación y aislamiento.

Es por ello que la Universidad Bolivariana de Venezuela debe irrumpir como vanguardia de transformación, de pensamiento crítico en el contexto de la revolución bolivariana orientada al socialismo del Siglo XXI. En una sociedad socialista, en el marco de un estado socialista, la universidad como espacio de formación de los profesionales, talento humano que la sociedad requiere, debe ser una universidad socialista, consolidada de manera integral en los principios socialistas. La Universidad Bolivariana tiene que asumir el compromiso y el desafío de la revolución venezolana bolivariana. No se trata de una reforma curricular, organizativa, administrativa, sino de una revolución en lo moral, en lo ético, en lo epistemológico, en las prácticas pedagógicas, en los alcances y sentidos de los movimientos profesoraes, estudiantiles, obreros, administrativos, profesionales y comunitarios.

En el marco del debate abierto sobre el Nuevo Proyecto Rector de la Universidad Bolivariana, entregamos, con profunda esperanza en nuestra juventud valiente y comprometida con la causa de los oprimidos del mundo y en el coraje y vocación socialista de nuestro pueblo, una compilación de textos con el propósito de provocar y movilizar el sentimiento humanista y el pensamiento socio-político, desde el análisis crítico sobre la praxis de emancipación y resistencia anticolonialista y antimperialista latinoamericana, en el sentido de orientar nuestra participación y aportes hacia una consolidación de las bases y principios ético-políticos, epistemológicos, pedagógicos, estéticos y curriculares inherentes al desarrollo de una universidad latinoamericana, caribeña, popular, humanista, socialista y revolucionaria

La lucha emancipatoria, la resistencia latinoamericana antimperialista, contra-hegemónica, como proceso histórico, geopolítico, socio-cultural, representa en sí misma una praxis pedagógica radical de la dignidad, de la conciencia crítica, de la reciprocidad, de la justicia, de la equidad, de la inclusión. De manera que se plantea una relación entre pedagogía y praxis socio-política en el pensamiento latinoamericano, toda acción socio-política supone una praxis pedagógica y toda praxis pedagógica es socio-política. Sólo es posible el desarrollo de una praxis pedagógica humanista, social, emancipadora auténtica, en el contexto socio-histórico del compromiso socio-político de liberación por la causa de los excluidos y al mismo tiempo toda revolución social humanista necesita de un contenido y de

una praxis pedagógica, traducidos en la formación de la conciencia, de la ética, del pensamiento y del compromiso de los revolucionarios y revolucionarias. Por ello una pedagogía de la emancipación constituye un núcleo proteico, generador, detonante, movilizador de los pueblos en la revolución cultural necesaria para la consolidación de una hegemonía popular.

La universidad de la revolución venezolana, como universidad socialista, vinculada a los valores y principios antimperialistas, debe sostenerse en una praxis pedagógica radical, crítica, emancipadora, solidaria; comprometida en lo ético, en lo político, en lo social, en lo científico, en lo cultural con el proyecto humanista de transformación latinoamericana. He allí la pertinencia y significación de esta compilación, en momentos de necesaria reflexión crítica para una transformación de la universidad en atención al proceso de revolución venezolana: PENSAMIENTO PEDAGÓGICO EMANCIPADOR LATINOAMERICANO. POR UNA UNIVERSIDAD POPULAR Y SOCIALISTA DE LA REVOLUCIÓN VENEZOLANA.

La compilación presenta la siguiente estructura:

PARTE I

PENSAMIENTO PEDAGÓGICO EMANCIPADOR LATINOAMERICANO

LA CONSTRUCCIÓN Y DEVENIR DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA COMO PROCESO CRÍTICO EN EL CONTEXTO DE LAS CONTRADICCIONES HISTÓRICAS: ENTRE EL COLONIAJE Y LA EMANCIPACIÓN, LA DOMINACIÓN Y LA RESISTENCIA.

En la primera parte se presenta una selección del pensamiento emancipador latinoamericano, desarrollado en los contextos de nuestras gestas independentistas a partir de la lucha anticolonialista liderada por Simón Bolívar. Se han incluido los escritos del maestro revolucionario Simón Rodríguez, quien, sin lugar a dudas planteó ideas y principios para la educación popular de una república emancipada, ideas que fueron asumidas por el Libertador, como opciones estratégico-políticas en sus proyectos de fundación de repúblicas latinoamericanas; la lucha de José Martí, de José Carlos Mariátegui, de Julio Antonio Mella, de Gabriela Mistral, encierran una pedagogía de la resisten-

cia indoamericana, claros principios de pedagogía radical orientada a la causa de la lucha antimperialista; el pensamiento de Ernesto “Ché” Guevara que encierra contundentes principios pedagógicos de formación del hombre y la mujer nuevos, es decir de una subjetividad del compromiso ético, político, social, con una causa de liberación auténtica que inscribe la inclusión, la solidaridad y el respeto a la dignidad de todos, encierra una pedagogía revolucionaria del desprendimiento, del amor, de la fortaleza crítica, intelectual, de la pasión por la causa de la justicia social; el maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, el maestro de la pasión en la lucha política por la educación pública, nos presenta una propuesta de compromiso militante por la inclusión de todos a la educación y a la cultura en el proceso de formación de ciudadanía, desde la justicia social y el respeto; de allí, su propuesta de masificación de la educación como respuesta contrahegemónica popular a las élites y oligarquías que han venido secuestrando, como privilegio exclusivo los derechos políticos, sociales y culturales en función de sus intereses económicos, convirtiendo las libertades públicas en uso exclusivo, en propiedad privada; Paulo Freire, el maestro del amor y de la pedagogía de la indignación ante la injusticia social, abre un pensamiento profundamente contrahegemónico, antioligárquico: no es posible la superación de la opresión sino desde una opción política de resistencia que representa una praxis pedagógica en el proceso revolucionario de transformación; Jon Sabino, el pedagogo de la Teología de la Liberación, plantea la pedagogía como proceso de reflexión y acción, de compromiso solidario necesario para la salvación de la humanidad, como proceso revolucionario, político, cultural, crítico, ético, social, de fe en la utopía de un mundo de equidad y de inclusión; Moacir Gadotti, incorporado a la lucha desde la Teoría Crítica por el trabajo de liberación de la humanidad, orienta un enfoque eco-pedagógico, de contenido profundamente antineoliberal, antiglobalización en defensa del planeta, una lucha desde la cual se asume la causa de los oprimidos como la causa de la salvación del mundo; Eduardo Galeano, expone una contundente crítica socio-política a las contradicciones del mundo dominado por las hegemonías del mercado, de las transnacionales, de las corporaciones, del poder neoliberal; para Galeano hay una práctica socio-educativa y pedagógica en el contexto de las dinámicas de las relaciones de poder; a una pedagogía de la dominación, de la injusticia, de la reproducción debe contraponerse una pedagogía crítica de los valores humanistas, una pedagogía de la transformación, de la construcción en atención al pleno desarrollo humano, una pedagogía de la ruptura con los valores del consumo y de la indignidad deshumanizadora, de la desalienación, del compromiso por la paz y el desarrollo de los pueblos.

PARTE II

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO

Hay un pensamiento universal socialista, un humanismo social, radical que ha venido inspirando desde su profunda síntesis antropológica, histórica, epistemológica a las luchas emancipatorias, socialistas del mundo y particularmente al pensamiento revolucionario latinoamericano. Es necesario reconocer estos alcances teóricos, por el rigor científico, epistemológico y filosófico que hay que imprimir a la formación de nuestro pensamiento y nuestras luchas; de allí el sentido de incorporar a esta compilación una selección del pensamiento pedagógico integral, crítico, socio-político, ético en Carlos Marx, Federico Engels y Antonio Gramsci. Considerando por otra parte, que el pensamiento crítico, socialista, revolucionario en los siglos XIX y XX se nutrió de las síntesis crítico-interpretativas de estos intelectuales comprometidos orgánicamente con la causa de los obreros, campesinos y desposeídos y que orientaron su esfuerzo teórico y político hacia el desentrañamiento de las relaciones de poder inherentes al modelo capitalista de producción y sus perversos derivados para la humanidad entera. En su mayoría, los autores latinoamericanos que hemos incluido, tuvieron una importante influencia del pensamiento marxista y gramsciano. Es más, el siglo XXI se proyecta con fuertes tendencias a la radicalización de los procesos de emancipación y resistencia de los pueblos oprimidos, y se advierte una emergencia significativa y contundente del pensamiento marxista y gramsciano en los diferentes ámbitos del pensamiento y la cultura, particularmente en lo que representa se valor pedagógico de transformación cultural.

PARTE III

PEDAGOGÍA DE LA EMANCIPACIÓN: RETOS Y DESAFÍOS EN LA PRAXIS SOCIAL Y GEOPOLÍTICA LATINOAMERICANA

El siglo XXI nos presenta un complejo de desafíos. Particularmente la realidad latinoamericana ha devenido una expresión histórica de resistencia, en núcleo

generador y potenciador de los movimientos anticapitalistas y antimperialistas y en el rescate de la dignidad y la soberanía de los pueblos. De modo que se ha arreciado un liderazgo latinoamericano en la lucha mundial anticapitalista. Se ha incorporado a la compilación una selección que recoge, además de un pensamiento crítico anticapitalista, una praxis geopolítica, humanista y pedagógica radical latinoamericana y mundial: la praxis geopolítica de Fidel Castro, quien ha venido consolidando un pensamiento y una praxis de solidaridad con los pueblos del mundo construyendo al mismo tiempo una pedagogía revolucionaria en defensa del planeta entero; de Rigoberta Menchú, quien libera una lucha por la causa indígena proyectada pedagógicamente hacia la defensa de un humanismo radical por la recuperación de valores fundamentales de humanidad, y de Hugo Chávez Frías, quien desde su liderazgo político nacional, latinoamericano y mundial, proyecta un esfuerzo crítico ante el modelo capitalista y desarrolla un pensamiento de integración latinoamericana en defensa de la soberanía de los pueblos vinculado a una pedagogía de la causa social y latinoamericana en defensa de la humanidad.

Necesario es señalar aquí que la compilación que se presenta es resultado del esfuerzo de equipo, así como de la solidaridad con la Universidad Bolivariana de Venezuela, de un grupo de hombres y mujeres comprometidos y comprometidas con la causa de la transformación social latinoamericana y con la revolución venezolana. Especialmente, nuestro reconocimiento y profundo agradecimiento a Omaira Bolívar, Adrián Torres, María Victoria Silva y Glenys Rodríguez por su entrega y apoyo incondicional en la concreción de este proyecto y al joven Abdón Alejandro Hernández, por su valioso aporte en el diseño de la portada del libro.

El debate está abierto. Es posible asumir con coraje el desafío histórico del compromiso de transformación de la universidad en la sincronización con los procesos sociales, culturales, económicos, políticos y de saber de nuestros pueblos, el compromiso de una pedagogía de la emancipación desde la cual asumamos el reto de la refundación, de la transformación profunda de la universidad que no es sólo un cambio en lo técnico funcional-estructural organizativo sino que alude a una transformación moral desde adentro, desde la crítica y la autocrítica, desde el reconocimiento histórico de lo que hemos sido, de lo que estamos siendo y de lo que podemos llegar a ser. Porque otra universidad es posible y necesaria.

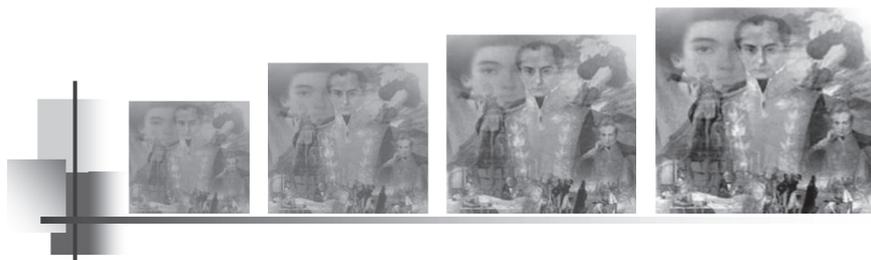
LUIS DAMIANI
Vicerrector de la Universidad Bolivariana de Venezuela

A la universidad le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la universidad no es patrimonio de nadie y pertenece al pueblo.

ERNESTO “CHE” GUEVARA

PARTE I

**PENSAMIENTO PEDAGÓGICO EMANCIPADOR
LATINOAMERICANO. LA CONSTRUCCIÓN Y
DEVENIR DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA
COMO PROCESO CRÍTICO EN EL CONTEXTO
DE LAS CONTRADICCIONES HISTÓRICAS:
ENTRE EL COLONIAJE Y LA EMANCIPACIÓN;
LA DOMINACIÓN Y LA RESISTENCIA**



SIMÓN BOLÍVAR

Proyecto Anticolonialista de Emancipación, República, Moral y Luces y Educación Popular

TEXTOS:

Juramento del Monte Sacro

El Manifiesto de Cartagena (1812)

Discurso ante el Congreso de Angostura (1819)

La Instrucción Pública

JURAMENTO EN EL MONTE SACRO

¿Conque este es el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César con la suya propia; Antonio renuncia los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz; sin proyectos de reforma, Sila degüella a sus compatriotas, y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato hubo cien Caracallas, por un Trajano cien Calígulas y por un Vespasiano cien Claudios.

Este pueblo ha dado para todo; severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los Emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los Estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos, como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles, como Séneca; y ciudadanos enteros, como Catón.

Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insígnies, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada.

La civilización que ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí todas sus fases, han hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo.

¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!

Roma, 15 de Agosto de 1805

EL MANIFIESTO DE CARTAGENA (1812)

«MEMORIA DIRIGIDA A LOS CIUDADANOS DE LA NUEVA GRANADA POR UN CARAQUEÑO»

Libertar a la Nueva Granada de la suerte de Venezuela, y redimir a ésta de la que padece, son los objetos que me he propuesto en esta memoria. Dignaos, oh mis conciudadanos, de aceptarla con indulgencia en obsequio de miras tan laudables.

Yo soy, granadino, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas, y políticas que siempre fiel al sistema liberal, y justo que proclamó mi patria, he venido a seguir aquí los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos estados.

Permitidme que animado de un celo patriótico me atreva a dirigirme a vosotros, para indicaros ligeramente las causas que condujeron a Venezuela a su destrucción: lisonjeándome que las terribles, y ejemplares lecciones que ha dado aquella extinguida República, persuadan a la América, a mejorar de conducta, corrigiendo los vicios de unidad, solidez y energía que se notan en sus gobiernos.

El más consecuente error que cometió Venezuela, al presentarse al teatro político fue, sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante: sistema improbadado como débil e ineficaz, desde entonces, por todo el mundo sensato, y tenazmente sostenido hasta los últimos períodos, con una ceguedad sin ejemplo.

Las primeras pruebas que dio nuestro Gobierno de su insensata debilidad, las manifestó con la ciudad subalterna de Coro, que denegándose a reconocer su legitimidad, lo declaró insurgente, y lo hostilizó como enemigo.

La Junta Suprema en lugar de subyugar aquella indefensa ciudad, que estaba rendida con presentar nuestras fuerzas marítimas delante de su puerto, la dejó fortificar, y tomar una actitud tan respetable, que logró subyugar después la confederación entera, con casi igual facilidad que la que teníamos nosotros anteriormente para vencerla: fundando la junta su política en los principios de humanidad mal entendida que no autorizan a ningún Gobierno, para hacer por la fuerza, libres a los pueblos estúpidos que desconocen el valor de sus derechos.

Los códigos que consultaban nuestros magistrados, no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del Gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes; filantropía por legislación, dialéctica por táctica, y sofistas por soldados. Con semejante subversión de Principios, y de cosas, el orden social se sintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vio realizada.

De aquí nació la impunidad de los delitos de Estado cometidos descaradamente por los descontentos, y particularmente por nuestros natos, e implacables enemigos, los españoles europeos, que maliciosamente se habían quedado en nuestro país, para tenerlo incesantemente inquieto, y promover cuantas conjuraciones les permitían formar nuestros jueces, perdonándolos siempre, aun cuando sus atentados eran tan enormes, que se dirigían contra la salud pública.

La doctrina que apoyaba esta conducta tenía su origen en las máximas filantrópicas de algunos escritores que defienden la no residencia de facultad en nadie, para privar de la vida a un hombre, aun en el caso de haber delinquido éste, en el delito de *lesa patria*. Al abrigo de esta piadosa doctrina, a cada conspiración sucedía un perdón, y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar; porque los Gobiernos liberales deben distinguirse por la clemencia ¡Clemencia criminal, que contribuyó más que nada, a derribar la máquina que todavía no habíamos enteramente concluido!

De aquí vino la oposición decidida, a levantar tropas veteranas, disciplinadas, y capaces de presentarse en el campo de la batalla, ya instruidas, a defender la libertad, con suceso y gloria. Por el contrario: se establecieron innumerables cuerpos de milicias indisciplinadas, que además de agotar las cajas del erario nacional, con los sueldos de la plana mayor, destruyeron la agricultura, alejando a los paisanos de sus hogares; e hicieron odioso el Gobierno que obligaba a éstos a tomar las armas, y a abandonar sus familias.

“Las repúblicas, decían nuestros estadistas, no han menester de hombres pagados para mantener su libertad. Todos los ciudadanos serán soldados cuando nos ataque el enemigo. Grecia, Roma, Venecia, Génova, Suiza, Holanda, y recientemente el Norte de América vencieron a sus contrarios sin auxilio de tropas mercenarias siempre prontas a sostener al despotismo y a subyugar a sus conciudadanos. Con estos antipolíticos e inexactos raciocinios, fascinaban a los simples; pero no convencían a los

prudentes que conocían bien la inmensa diferencia que hay entre los pueblos, los tiempos, y las costumbres de aquellas repúblicas, y las nuestras. Ellas, es verdad que no pagaban ejércitos permanentes: mas era porque en la antigüedad no los había y sólo confiaban la salvación, y la gloria de los Estados, en sus virtudes políticas, costumbres severas, y carácter militar, cualidades que nosotros estamos muy distantes de poseer. Y en cuanto a las modernas que han sacudido el yugo de sus tiranos es notorio que han mantenido el competente número de veteranos que exige su seguridad; exceptuando al Norte de América, que estando en paz con todo el mundo, y guarnecido por el mar, no ha tenido por conveniente sostener en estos últimos años el completo de tropas veteranas que necesita para la defensa de sus fronteras y plazas.

El resultado probó severamente a Venezuela el error de su cálculo; pues los milicianos que salieron al encuentro del enemigo, ignorando hasta el manejo del arma, y no estando habituados a la disciplina y obediencia, fueron arrollados al comenzar la última campaña, a pesar de los heroicos y extraordinarios esfuerzos que hicieron sus jefes, por llevarlos a la victoria. Lo que causó un desaliento general en soldados y oficiales; porque es una verdad militar que, sólo ejércitos aguerridos, son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña. El soldado bisoño lo cree todo perdido, desde que es derrotado una vez; porque la experiencia no le ha probado que el valor, la habilidad, y la constancia corrigen la mala fortuna.

La subdivisión de la provincia de Caracas proyectada, discutida y sancionada por el Congreso federal, despertó y fomentó una enconada rivalidad en las ciudades, y lugares subalternos, contra la capital: “la cual decían los congresales ambiciosos de dominar en sus distritos, era la tiranía de las ciudades, y la sanguijuela del Estado”. De este modo se encendió el fuego de la guerra civil en Valencia, que nunca se logró apagar, con la reducción de aquella ciudad, pues conservándolo encubierto, lo comunicó a las otras limítrofes a Coro y Maracaibo; y éstas entablaron comunicaciones con aquellas, facilitaron por este medio, la entrada de los españoles que trajo la caída de Venezuela.

La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos, y perjudiciales: y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales, y federales, dio un golpe mortal a la República, porque la obligó a recurrir al peligroso expediente de establecer el papel moneda, sin otra garantía, que la fuerza y las rentas imaginarias de la confederación. Esta nueva moneda pareció a los ojos de los más, una

violación manifiesta del derecho de propiedad, porque se conceptuaban despojados de objetos de intrínseco valor, en cambio de otros cuyo precio era incierto, y aun ideal. El papel moneda remató el descontento de los estópidos pueblos internos, que llamaron al comandante de las tropas españolas, para que viniese a librarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre.

Pero lo que debilitó más el Gobierno de Venezuela, fue la forma federal que adoptó, siguiendo las máximas exageradas de los Derechos del Hombre, que autorizándolo para que se rija por sí mismo, rompe los pactos sociales, y constituye a las naciones en anarquía. Tal era el verdadero estado de la confederación. Cada provincia se gobernaba independientemente; y a ejemplo de éstas, cada ciudad pretendía iguales facultades alegando la práctica de aquellas, y la teoría de que todos los hombres, y todos los pueblos gozan de la prerrogativa de instituir a su antojo, el gobierno que les acomode.

El sistema federal bien que sea el más perfecto, y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados. Generalmente hablando todavía nuestros conciudadanos no se hallan en aptitud de ejercer por sí mismos y ampliamente, sus derechos; porque carecen de las virtudes políticas que caracterizan al verdadero republicano: virtudes que no se adquieren en los Gobiernos absolutos en donde se desconocen los derechos y los deberes del ciudadano.

Por otra parte, ¿qué país del mundo por morigerado y republicano que sea podrá en medio de las facciones intestinas y de una guerra exterior, regirse por un gobierno tan complicado y débil como el federal? No, no es posible conservarlo en el tumulto de los combates, y de los partidos. Es preciso que el Gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres, que lo rodea. Si éstos son prósperos, y serenos, él debe ser dulce, y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible, y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes, ni constituciones; ínterin no se restablecen la felicidad y la paz.

Caracas tuvo mucho que padecer por defecto de la confederación que lejos de socorrerla le agotó sus caudales y pertrechos; y cuando vino el peligro la abandonó a su suerte, sin auxiliarla con el menor contingente. Además le aumentó sus embarazos habiéndose empeñado una competencia entre el poder federal, y el provincial, que dio lugar a que los enemigos llegasen al corazón del Estado. Antes que se resolviese la

cuestión, de si deberían salir las tropas federales, o provinciales a rechazarlos cuando ya tenían ocupada una gran porción de la provincia. Esta fatal contestación produjo una demora que fue terrible para nuestras armas. Pues las derrotaron en San Carlos sin que les llegasen los refuerzos que esperaban para vencer.

Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos Americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas.

Las elecciones populares hechas por los rústicos del campo, y por los intrigantes moradores de las ciudades, añaden un obstáculo más a la práctica de la federación, entre nosotros: porque los unos son tan ignorantes que hacen sus votaciones maquinalmente, y los otros, tan ambiciosos que todo lo convierten en facción; por lo que jamás se vio en Venezuela una votación libre, y acertada; lo que ponía el Gobierno en manos de hombres ya desafectos a la causa, ya ineptos, ya inmorales. El espíritu de partido decidía en todo, y por consiguiente nos desorganizó más de lo que las circunstancias hicieron. Nuestra división, y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud.

El terremoto de 26 de marzo trastornó, ciertamente, tanto lo físico como lo moral; y puede llamarse propiamente la causa inmediata de la ruina de Venezuela; mas este mismo suceso habría tenido lugar, sin producir tan mortales efectos, si Caracas se hubiera gobernado entonces por una sola autoridad, que obrando con rapidez, y vigor hubiese puesto remedio a los daños sin trabas, ni competencias que retardando el efecto de las providencias dejaban tomar al mal un incremento tan grande que lo hizo incurable. Si Caracas en lugar de una confederación, lánguida, e insubsistente hubiese establecido un gobierno sencillo, cual lo requería su situación política y militar, tú existieras ¡Oh Venezuela! Y gozaras hoy de tu libertad.

La influencia eclesiástica tuvo, después del terremoto, una parte muy considerable en la sublevación de los lugares, y ciudades subalternas: y en la introducción de los enemigos en el país: abusando sacrílegamente de la santidad de su ministerio en favor de los promotores de la guerra civil. Sin embargo, debemos confesar ingenuamente, que estos traidores sacerdotes, se animaban a cometer los execrables crímenes de que justamente se les acusa porque la impunidad de los delitos era absoluta: la cual hallaba en el Congreso un escandaloso abrigo: llegando a tal punto esta injusticia

que de la insurrección de la ciudad de Valencia, que costó su pacificación cerca de mil hombres, no se dio a la vindicta de las leyes un solo rebelde; quedando todos con vida, y los más con sus bienes.

De lo referido se deduce, que entre las causas que han producido la caída de Venezuela, debe colocarse en primer lugar la naturaleza de su constitución; que repito, era tan contraria a sus intereses, como favorable a los de sus contrarios. En segundo, el espíritu de misantropía que se apoderó de nuestros gobernantes. Tercero: La oposición al establecimiento de un cuerpo militar que salvase la República y repeliese los choques que le daban los españoles. Cuarto: el terremoto acompañado del fanatismo que logró sacar de este fenómeno los más importantes resultados; y últimamente las facciones internas que en realidad fueron el mortal veneno que hicieron descender la patria al sepulcro.

Estos ejemplos de errores e infortunios, no serán enteramente inútiles para los pueblos de la América meridional, que aspiran a la libertad e independencia.

La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela, por consiguiente debe evitar los escollos que han destrozado a aquella. A este efecto presento como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada, la reconquista de Caracas. A primera vista parecerá este proyecto inconducente, costoso, y quizás impracticable: pero examinando atentamente con ojos previsivos, y una meditación profunda, es imposible desconocer su necesidad, como dejar de ponerlo en ejecución probada la utilidad.

Lo primero que se presenta en apoyo de esta operación, es el origen de la destrucción de Caracas, que no fue otro que el desprecio con que miró aquella ciudad la existencia de un enemigo que parecía pequeño, y no lo era considerándolo en su verdadera luz.

Coro ciertamente no habría podido nunca entrar en competencia con Caracas, si la comparamos, en sus fuerzas intrínsecas, con ésta: mas como en el orden de las vicisitudes humanas no es siempre la mayoría física la que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia sí la balanza política, no debió el Gobierno de Venezuela, por esta razón, haber descuidado la extirpación de un enemigo, que aunque aparentemente débil, tenía por auxiliares a la provincia de Maracaibo; a todas las que obedecen a la Regencia; el oro, y la cooperación de nuestros eternos contrarios los europeos que viven con nosotros; y sobre todo, la opinión inveterada de cuantos ignorantes y supersticiosos contienen los límites de nuestros estados. Así fue que apenas hubo un oficial traidor que

llamase al enemigo, cuando se desconcertó la máquina política, sin que los inauditos y patrióticos esfuerzos que hicieron los defensores de Caracas, lograsen impedir la caída de un edificio ya desplomado, por el golpe que recibió de un solo hombre.

Aplicando en ejemplo de Venezuela, a la Nueva Granada; y formando una proporción, hallaremos que Coro es a Caracas, como Caracas es a la América entera; consiguientemente el peligro que amenaza este país está en razón de la anterior progresión; porque poseyendo la España el territorio de Venezuela, podrá con facilidad sacarle hombres, y municiones de boca y guerra para que bajo la dirección de jefes experimentados contra los grandes maestros de la guerra, los Franceses, penetren desde las provincias de Barinas y Maracaibo hasta los últimos confines de la América meridional.

La España tiene en el día gran número de oficiales generales, ambiciosos y audaces; acostumbrados a los peligros, y a las privaciones, que anhelan por venir aquí, a buscar un imperio que reemplace el que acaban de perder.

Es muy probable, que al expirar la Península, haya una prodigiosa emigración de hombres de todas clases; y particularmente de cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, y clérigos revolucionarios, capaces de subvenir, no sólo nuestros tiernos y lánguidos estados, sino de envolver el Nuevo Mundo entero, en una espantosa anarquía. La influencia religiosa, el imperio de la dominación civil y militar, y cuantos prestigios pueden obrar sobre el espíritu humano, serán otros tantos instrumentos de que se valdrán para someter estas regiones.

Nada se opondrá a la emigración de España. Es verosímil que la Inglaterra proteja la evasión de un partido que disminuye en parte las fuerzas de Bonaparte en España; y trae consigo el aumento y permanencia del suyo, en América. La Francia no podrá impedirlo: tampoco Norte América; y nosotros menos aún, pues careciendo todos de una marina respetable, nuestras tentativas serán vanas.

Estos tráfugas hallarán ciertamente una favorable acogida en los puertos de Venezuela, como que vienen a reforzar a los opresores de aquel país; y los habilitan de medios para emprender la conquista de los estados independientes.

Levantarán quince o veinte mil hombres que disciplinarán prontamente con sus jefes, oficiales, sargentos, cabos, y soldados veteranos. A este ejército seguirá otro todavía más temible, de ministros, embajadores, consejeros, magistrados, toda la jerarquía eclesiástica y los grandes de España,

cuya profesión es el dolo y la intriga, condecorados con ostentosos títulos, muy adecuados para deslumbrar a la multitud; que derramándose como un torrente, lo inundarán todo arrancando las semillas, y hasta las raíces del árbol de la libertad de Colombia. Las tropas combatirán en el campo; y éstos desde sus gabinetes, nos harán la guerra por los resortes de la seducción y del fanatismo.

Así pues, no nos queda otro recurso para precavernos de estas calamidades, que el de pacificar rápidamente nuestras provincias sublevadas, para llevar después nuestras armas contra las enemigas; y formar de este modo, soldados y oficiales dignos de llamarse las columnas de la patria.

Todo conspira a hacemos adoptar esta medida: sin hacer mención de la necesidad urgente que tenemos de cerrarle las puertas al enemigo, hay otras razones tan poderosas para determinarnos a la ofensiva, que sería una falta militar, y política inexcusables, dejar de hacerla. Nosotros nos hallamos invadidos, y por consiguiente forzados a rechazar al enemigo más allá de la frontera. Además, es un principio del arte que toda guerra defensiva es perjudicial y ruinoso para el que la sostiene; pues lo debilita sin esperanza de indemnizarlo: y que las hostilidades en el territorio enemigo, siempre son provechosas, por el bien que resulta del mal del contrario; así no debemos, por ningún motivo emplear la defensiva.

Debemos considerar también el estado actual del enemigo, que se halla en una posición muy crítica, habiéndoseles desertado la mayor parte de sus soldados criollos; y teniendo al mismo tiempo que guarnecer las patrióticas ciudades de Caracas, Puerto Cabello, La Guaira, Barcelona, Cumaná, y Margarita en donde existen sus depósitos; sin que se atrevan a desamparar estas plazas, por temor de una insurrección general en el acto de separarse de ellas. De modo que no sería imposible que llegasen nuestras tropas hasta las puertas de Caracas, sin haber dado una batalla campal.

Es una cosa positiva, que en cuanto nos presentemos en Venezuela, se nos agregen millares de valerosos patriotas, que suspiran por vernos aparecer, para sacudir el yugo de sus tiranos, y unir sus esfuerzos en los nuestros, en defensa de la libertad.

La naturaleza de la presente campaña nos proporciona la ventaja de aproximarnos a Maracaibo, por Santa Marta, y a Barinas por Cúcuta.

Aprovechemos, pues, instantes tan propicios; no sea que los refuerzos que incesantemente deben llegar de España, cambien absolutamente el aspecto de los negocios, y perdamos quizás para siempre, la dichosa oportunidad de asegurar la suerte de estos estados.

El honor de la Nueva Granada exige imperiosamente, escarmentar a esos osados invasores, persiguiéndolos hasta los últimos atrincheramientos, como su gloria depende de tomar a su cargo la empresa de marchar a Venezuela, a libertar la cuna de la independencia colombiana, sus mártires, y aquel benemérito pueblo caraqueño, cuyos clamores sólo se dirigen a sus amados compatriotas los granadinos, que ellos aguardan con una mortal impaciencia como a sus redentores. Corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras, siempre esperando su salvación de vosotros: no burléis su confianza; no seáis insensibles a los lamentos de vuestros hermanos. Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos.

Cartagena de Indias, diciembre 15 de 1812.

DISCURSO DE ANGOSTURA (SELECCIÓN)

ANGOSTURA, (GUAYANA) 15 DE FEBRERO DE 1819

Señor. ¡Dichoso el Ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me cuento entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este augusto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del Destino de la Nación.

Al transmitir a los Representantes del pueblo el Poder Supremo que se me había confiado, colmo los votos de mi corazón, los de mis Conciudadanos y los de nuestras futuras generaciones, que todo lo esperan de vuestra sabiduría, rectitud y prudencia. Cuando cumplo con este dulce deber, me liberto de la inmensa autoridad que me agobiaba, como de la responsabilidad ilimitada que pesaba sobre mis débiles fuerzas. Solamente una necesidad forzosa, unida a la voluntad imperiosa del pueblo, me habría sometido al terrible y peligroso encargo de Dictador Jefe Supremo de la República. ¡Pero ya respiro devolviéndoos esta autoridad, que con tanto riesgo, dificultad y pena he logrado mantener en medio de las tribulaciones más horrosas que pueden afligir a un cuerpo social!

No ha sido la época de la República, que he presidido, una mera tempestad política, ni una guerra sangrienta, ni una anarquía popular; ha sido, sí, el desarrollo de todos los elementos desorganizadores: ha sido la inundación de un torrente infernal que ha sumergido la tierra de Venezuela.

Un hombre, ¡y un hombre como yo!, ¿qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones? En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebatava como una débil paja. Yo no he podido hacer ni bien ni mal; fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo y sería darme una importancia que no merezco. ¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno repu-

blicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional. No me preguntéis sobre los efectos de estos trastornos para siempre lamentables; apenas se me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela; sin embargo, mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo. ¡Representantes! Vosotros debéis juzgarlas. Yo someto la historia de mi mando a vuestra imparcial decisión; nada añadiré para excusarla; ya he dicho cuanto puede hacer mi apología. Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dio Venezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca, y a los que el mundo entero puede dar.

¡Legisladores! Yo deposito en vuestras manos el mando supremo de Venezuela. Vuestro es ahora el augusto deber de consagraros a la felicidad de la República; en vuestras manos está la balanza de nuestros destinos, la medida de nuestra gloria; ellas sellarán los decretos que fijen nuestra libertad. En este momento el Jefe Supremo de la República no es más que un simple ciudadano; y tal quiere quedar hasta la muerte. Serviré, sin embargo, en la carrera de las armas mientras haya enemigos en Venezuela. Multitud de beneméritos hijos tiene la patria capaces de dirigirla, talentos, virtudes, experiencia y cuanto se requiere para mandar a hombres libres, son el patrimonio de muchos de los que aquí representan el pueblo; y fuera de este Soberano Cuerpo se encuentran ciudadanos que en todas épocas han mostrado valor para arrostrar los peligros, prudencia para evitarlos, y el arte, en fin, de gobernarse y de gobernar a otros. Estos ilustres varones merecerán, sin duda, los sufragios del Congreso y a ellos se encargará del gobierno, que tan cordial y sinceramente acabo de renunciar para siempre.

(...)

Ya, pues, que por este acto de mi adhesión a la libertad de Venezuela puedo aspirar a la gloria de ser contado entre sus más fieles amantes, permitidme, Señor, que exponga con la franqueza de un verdadero Republicano mi respetuoso dictamen en este Proyecto de Constitución que me tomo la libertad de ofrecer en testimonio de la sinceridad y del candor de mis sentimientos. Como se trata de la salud de todos, me atrevo a creer que tengo derecho para ser oído por los Representantes del Pueblo. Yo sé muy bien que vuestra sabiduría no ha menester de consejos, y sé también que mi proyecto acaso, os parecerá erróneo, impracticable. Pero, señor, aceptad con benignidad este trabajo, que más bien es el tributo de mi sincera sumisión al Congreso que el efecto de una levedad presuntuosa. Por

otra parte, siendo vuestras funciones la creación de un cuerpo político y aun se podría decir la creación de una sociedad entera, rodeada de todos los inconvenientes que presenta una situación la más singular y difícil, quizás el grito de un ciudadano puede advertir la presencia de un peligro encubierto o desconocido.

Echando una ojeada sobre lo pasado, veremos cuál es la base de la República de Venezuela.

Al desprenderse América de la Monarquía Española, se ha encontrado, semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa, cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Todavía hay más; nuestra suerte ha sido siempre puramente pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula y nos hallamos en tanta más dificultad para alcanzar la libertad, cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre; porque no solamente se nos había robado la libertad, sino también la tiranía activa y doméstica. Permítaseme explicar esta paradoja. En el régimen absoluto, el poder autorizado no admite límites. La voluntad del déspota, es la ley suprema ejecutada arbitrariamente por los subalternos que participan de la opresión organizada en razón de la autoridad de que gozan. Ellos están encargados de las funciones civiles, políticas, militares y religiosas, pero al fin son persas los sátrapas de Persia, son turcos los Bajas del gran Señor, son Tártaros los Sultanes de la Tartaria. China no envía a buscar mandarines a la cuna de Gengiskan que la conquistó. Por el contrario, América, todo lo recibía de España que realmente la había privado del goce y ejercicio de la tiranía activa no permitiéndonos sus funciones en nuestros asuntos domésticos y administración interior. Esta abnegación nos había puesto en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos; tampoco gozábamos de la consideración personal que inspira el brillo del poder a los ojos de la multitud, y que es de tanta importancia en las grandes revoluciones. Lo diré de una vez, estábamos abstraídos, ausentes del universo, en cuanto era relativo a la ciencia del gobierno.

Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir, ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros las lecciones que hemos recibido, y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia, de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad; la traición por el patriotismo; la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que, instigado por el sentimiento de sus fuerzas, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y dando en todos los escollos no puede rectificar sus pasos. Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud; que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos, porque son más inflexibles, y todo debe someterse a su benéfico rigor; que las buenas costumbres, y no la fuerza, son las columnas de las leyes; que el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad. Así, legisladores, vuestra empresa es tanto más ímproba cuanto que tenéis que constituir a hombres pervertidos por las ilusiones del error, y por incentivos nocivos. «La libertad, dice Rousseau, es un alimento suculento, pero de difícil digestión». Nuestros débiles conciudadanos tendrán que enrobustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad. Entumidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las mazmorras, y aniquilados por las pestilencias serviles, ¿serán capaces de marchar con pasos firmes hacia el augusto templo de la libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca sus espléndidos rayos y respirar sin opresión el éter puro que allí reina?

Meditad bien vuestra elección, legisladores. No olvidéis que vais a echar los fundamentos a un pueblo naciente que podrá elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha señalado, si vosotros proporcionáis su base al eminente rango que le espera. Si vuestra elección no está presidida por el genio tutelar de Venezuela que debe inspiraros el acierto de escoger la naturaleza y la forma de gobierno que vais a adoptar para la felicidad del pueblo; si no acertáis, repito, la esclavitud será el término de nuestra transformación.

Los anales de los tiempos pasados os presentarán millares de gobiernos. Traed a la imaginación las naciones que han brillado sobre la tierra, y contemplaréis afligidos que casi toda la tierra ha sido, y aún es, víctima de

sus gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos; y si la costumbre de mirar al género humano conducido por pastores de pueblos, no disminuyese el horror de tan chocante espectáculo, nos pasmaríamos al ver nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del globo como viles rebaños destinados a alimentar a sus crueles conductores. La naturaleza, a la verdad, nos dota al nacer del incentivo de la libertad; mas sea pereza, sea propensión inherente a la humanidad, lo cierto es que ella reposa tranquila aunque ligada con las trabas que le imponen. Al contemplarla en este estado de prostitución, parece que tenemos razón para persuadirnos que, los más de los hombres tienen por verdadera aquella humillante máxima que más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía. ¡Ojalá que esta máxima contraria a la moral de la naturaleza, fuese falsa! ¡Ojalá que esta máxima no estuviese sancionada por la indolencia de los hombres con respecto a sus derechos más sagrados!

Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión; pero son rarísimas las que han sabido gozar de algunos preciosos momentos de libertad; muy luego han recaído en sus antiguos vicios políticos; porque son los pueblos, más bien que los gobiernos, los que arrastran tras sí la tiranía. El hábito de la dominación, los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional; y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la libertad, bajo la tutela de leyes dictadas por su propia voluntad. Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad.

Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero, ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad y permanencia? ¿Y no se ha visto por el contrario la aristocracia, la monarquía cimentar grandes y poderosos imperios por siglos y siglos? ¿Qué gobierno más antiguo que el de China? ¿Qué República ha excedido en duración a la de Esparta, a la de Venecia? ¿El Imperio Romano no conquistó la tierra? ¿No tiene Francia catorce siglos de monarquía? ¿Quién es más grande que Inglaterra? Estas naciones, sin embargo, han sido o son aristocracias y monarquías.

A pesar de tan crueles reflexiones, yo me siento arrebatado de gozo por los grandes pasos que ha dado nuestra República al entrar en su noble carrera. Amando lo más útil, animada de lo más justo, y aspirando a lo más perfecto al separarse Venezuela de la nación española, ha recobrado su independencia, su libertad, su igualdad, su soberanía nacional. Constituyéndose en una República democrática, proscribió la monarquía, las dis-

tincciones, la nobleza, los fueros, los privilegios; declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir. Estos actos eminentemente liberales jamás serán demasiado admirados por la pureza que los ha dictado. El primer Congreso de Venezuela ha estampado en los anales de nuestra legislación con caracteres indelebles, la majestad del pueblo dignamente expresada, al sellar el acto social más capaz de formar la dicha de una nación. Necesito de recoger todas mis fuerzas para sentir con toda la vehemencia de que soy susceptible, el supremo bien que encierra en sí este Código inmortal de nuestros derechos y de nuestras leyes. ¡Pero cómo osaré decirlo! ¿Me atreveré yo a profanar, con mi censura las tablas sagradas de nuestras leyes? Hay sentimientos que no se pueden contener en el pecho de un amante de la patria; ellos rebosan agitados por su propia violencia, y a pesar del mismo que los abriga, una fuerza imperiosa los comunica. Estoy penetrado de la idea de que el gobierno de Venezuela debe reformarse; y que aunque muchos ilustres ciudadanos piensan como yo, no todos tienen el arrojo necesario para profesar públicamente la adopción de nuevos principios. Esta consideración me insta a tomar la iniciativa en un asunto de la mayor gravedad, y en que hay sobrada audacia en dar avisos a los consejeros del pueblo.

Cuanto más admiro la excelencia de la Constitución federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro estado. Y, según mi modo de ver, es un prodigio que su modelo en el Norte de América subsista tan prósperamente y no se trastorne al aspecto del primer embarazo o peligro. A pesar de que aquel pueblo es un modelo singular de virtudes políticas y de ilustración moral; no obstante que la libertad ha sido su cuna, se ha criado en la libertad, y se alimenta de pura libertad; lo diré todo, aunque bajo de muchos respectos, este pueblo es único en la historia del género humano es un prodigio, repito, que un sistema tan débil y complicado como el federal haya podido regirlo en circunstancias tan difíciles y delicadas como las pasadas. Pero sea lo que fuere de este gobierno con respecto a la nación norteamericana, debo decir, que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de los Estados tan distintos como el inglés americano y el americano español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el Código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aun es más difícil adaptar en Venezuela las leyes de Norteamérica. ¿No dice el *Espíritu de las Leyes* que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿Que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra? ¿Que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos? ¿Referirse al grado de libertad

que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!

La Constitución Venezolana sin embargo de haber tomado sus bases de la más perfecta, si se atiende a la corrección de los principios y a los efectos benéficos de su administración, difirió esencialmente de la americana en un punto cardinal y, sin duda, el más importante. El Congreso de Venezuela como el americano participa de algunas de las atribuciones del Poder Ejecutivo. Nosotros, además, subdividimos este Poder habiéndolo sometido a un cuerpo colectivo sujeto, por consiguiente, a los inconvenientes de hacer periódica la existencia del gobierno, de suspenderla y disolverla siempre que se separan sus miembros. Nuestro triunvirato carece, por decirlo, de unidad, de continuación y de responsabilidad individual; está privado de acción momentánea, de vida continua, de uniformidad real, de responsabilidad inmediata y un gobierno que no posee cuanto constituye su moralidad, debe llamarse nulo.

Aunque las facultades del Presidente de los Estados Unidos están limitadas con restricciones excesivas, ejerce por sí solo todas las funciones gubernativas que la Constitución le atribuye, y es indudable que su administración debe ser más uniforme, constante y verdaderamente propia, que la de un poder diseminado entre varios individuos cuyo compuesto no puede ser menos que monstruoso.

El poder judicial en Venezuela es semejante al americano indefinido en duración, temporal y no vitalicio, goza de toda la independencia que le corresponde.

El Primer Congreso en su Constitución federal más consultó el espíritu de las provincias que la idea sólida de formar una República indivisible y central. Aquí cedieron nuestros legisladores al empeño inconsiderado de aquellos provinciales seducidos por el deslumbrante brillo de la felicidad del pueblo americano, pensando que, las bendiciones de que goza son debidas exclusivamente a la forma de gobierno y no al carácter y costumbres de los ciudadanos. Y, en efecto, el ejemplo de los Estados Unidos, por su peregrina prosperidad, era demasiado lisonjero para que no fuese seguido. ¿Quién puede resistir al atractivo victorioso del goce pleno y absoluto de la soberanía, de la independencia, de la libertad? ¿Quién puede resistir al amor que inspira un gobierno inteligente que liga a un mismo tiempo, los derechos particulares a los derechos generales; qué forma de la voluntad común la ley suprema de la voluntad individual? ¿Quién puede resistir

al imperio de un gobierno bienhechor que con una mano hábil, activa, y poderosa dirige siempre, y en todas partes, todos sus resortes hacia la perfección social, que es el fin único de las instituciones humanas?

Mas por halagüeño que parezca, y sea en efecto este magnifico sistema federativo, no era dado a los venezolanos gozarlo repentinamente al salir de las cadenas. No estábamos preparados para tanto bien; el bien, como el mal, da la muerte cuando es súbito y excesivo. Nuestra constitución moral no tenía todavía la consistencia necesaria para recibir el beneficio de un gobierno completamente representativo, y tan sublime que podía ser adaptado a una república de santos.

¡Representantes del Pueblo! Vosotros estáis llamados para consagrar, o suprimir cuanto os parezca digno de ser conservado, reformado, o desechado en nuestro pacto social. A vosotros pertenece el corregir la obra de nuestros primeros legisladores; yo querría decir, que a vosotros toca cubrir una parte de la belleza que contiene nuestro Código político; porque no todos los corazones están formados para amar a todas las beldades; ni todos los ojos, son capaces de soportar la luz celestial de la perfección.

El libro de los Apóstoles, la moral de Jesús, la obra Divina que nos ha enviado la Providencia para mejorar a los hombres, tan sublime, tan santa, es un diluvio de fuego en Constantinopla, y el Asia entera ardería en vivas llamas, si este libro de paz se le impusiese repentinamente por código de religión, de leyes y de costumbres.

Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de Europa, pues que hasta España misma, deja de ser Europa por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta semejanza trae un reato de la mayor trascendencia.

Los ciudadanos de Venezuela gozan todos por la Constitución, intérprete de la naturaleza, de una perfecta igualdad política. Cuando esta igualdad no hubiese sido un dogma en Atenas, en Francia y en América, deberíamos nosotros consagrarlo para corregir la diferencia que aparentemente

existe. Mi opinión es, legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema, depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela. Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios; como también lo está que no todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos; pues todos deben practicar la virtud y no todos la practican; todos deben ser valerosos, y todos no lo son; todos deben poseer talentos, y todos no lo poseen. De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más liberalmente establecida. Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral.

La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social. Es una inspiración eminentemente benéfica, la reunión de todas las clases en un estado, en que la diversidad se multiplicaba en razón de la propagación de la especie. Por este solo paso se ha arrancado de raíz la cruel discordia. ¡Cuántos celos, rivalidades y odios se han evitado!

Habiendo ya cumplido con la justicia, con la humanidad, cumplamos ahora con la política, con la sociedad, allanando las dificultades que opone un sistema tan sencillo y natural, mas tan débil que el menor tropiezo lo trastorna, lo arruina. La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración.

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política. Por las leyes que dictó el primer Congreso tenemos derecho de esperar que la dicha sea el dote de Venezuela; y por las vuestras, debemos lisonjearnos que la seguridad y la estabilidad eternizarán esta dicha. A vosotros toca resolver el problema. ¿Cómo, después de haber roto todas las trabas de nuestra antigua opresión podemos hacer la obra maravillosa de evitar que los restos de nuestros duros hierros no se cambien en armas liberticidas? Las reliquias de la dominación española permanecerán largo tiempo antes que lleguemos a anonadarlas; el contagio del despotismo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra, ni el específico de nuestras saludables leyes han purificado el aire que respiramos. Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros cora-

zones padecen de las dolencias de la servidumbre. El hombre, al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad de su espíritu.

Un gobierno republicano ha sido, es, y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas. Luego, extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijemos la atención sobre los peligros que debemos evitar.

Que la historia nos sirva de guía en esta carrera. Atenas, la primera, nos da el ejemplo más brillante de una democracia absoluta, y al instante, la misma Atenas, nos ofrece el ejemplo más melancólico de la extrema debilidad de esta especie de gobierno. El más sabio legislador de Grecia no vio conservar su República diez años, y sufrió la humillación de reconocer la insuficiencia de la democracia absoluta para regir ninguna especie de sociedad, ni con la más culta, morigerada y limitada, porque sólo brilla con relámpagos de libertad. Reconozcamos, pues, que Solón ha desengañado al mundo; y le ha enseñado cuán difícil es dirigir por simples leyes a los hombres.

La República de Esparta, que parecía una invención quimérica, produjo más efectos reales que la obra ingeniosa de Solón. Gloria, virtud moral, y, por consiguiente, la felicidad nacional, fue el resultado de la legislación de Licurgo. Aunque dos reyes en un Estado son dos monstruos para devorarlo, Esparta poco tuvo que sentir de su doble trono, en tanto que Atenas se prometía la suerte más espléndida, con una soberanía absoluta, libre elección de magistrados, frecuentemente renovados. Leyes suaves, sabias y políticas. Pisístrato, usurpador y tirano fue más saludable a Atenas que sus leyes; y Pericles, aunque también usurpador, fue el más útil ciudadano. La República de Tebas no tuvo más vida que la de Pelópidas y Epaminondas; porque a veces son los hombres, no los principios, los que forman los gobiernos. Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las Repúblicas!

La Constitución Romana es la que mayor poder y fortuna ha producido a ningún pueblo del mundo; allí no había una exacta distribución de los poderes. Los Cónsules, el Senado, el Pueblo, ya eran Legisladores, ya magistrados, ya Jueces; todos participaban de todos los poderes. El Ejecutivo, compuesto de dos Cónsules, padecía el mismo inconveniente que

el de Esparta. A pesar de su deformidad no sufrió la República la desastrosa discordancia que toda previsión habría supuesto inseparable de una magistratura compuesta de dos individuos, igualmente autorizados con las facultades de un monarca. Un gobierno cuya única inclinación era la conquista, no parecía destinado a cimentar la felicidad de su nación. Un gobierno monstruoso y puramente guerrero, elevó a Roma al más alto esplendor de virtud y de gloria; y formó de la tierra un dominio romano para mostrar a los hombres de cuánto son capaces las virtudes políticas; y cuán diferentes suelen ser las instituciones.

Y pasando de los tiempos antiguos a los modernos encontraremos a Inglaterra y a Francia llamando la atención de todas las naciones, y dándonos lecciones elocuentes de toda especie en materia de gobierno. La revolución de estos dos grandes pueblos, como un radiante meteoro, ha inundado al mundo con tal profusión de luces políticas, que ya todos los seres que piensan han aprendido cuáles son los derechos del hombre y cuáles sus deberes; en qué consiste la excelencia de los gobiernos y en qué consisten sus vicios. Todos saben apreciar el valor intrínseco de las teorías especulativas de los filósofos y legisladores modernos. En fin, este astro, en su luminosa carrera, aun ha encendido los pechos de los apáticos españoles, que también se han lanzado en el torbellino político; han hecho sus efímeras pruebas de libertad, han reconocido su incapacidad para vivir bajo el dulce dominio de las leyes y han vuelto a sepultarse en sus prisiones y hogueras inmemoriales.

Aquí es el lugar de repetiros, legisladores, lo que os dice el elocuente Volney en la dedicatoria de su *Ruínas de Palmira*: «A los pueblos nacientes de las Indias Castellanas, a los jefes generosos que los guían a la libertad: que los errores e infortunios del mundo antiguo enseñen la sabiduría y la felicidad al mundo nuevo». Que no se pierdan, pues, las lecciones de la experiencia; y que las secuelas de Grecia, de Roma, de Francia, de Inglaterra y de América nos instruyan en la difícil ciencia de crear y conservar las naciones con leyes propias, justas, legítimas, y sobre todo útiles. No olvidando jamás que la excelencia de un gobierno no consiste en su teórica, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye.

Roma y la Gran Bretaña son las naciones que más han sobresalido entre las antiguas y modernas; ambas nacieron para mandar y ser libres; pero ambas se constituyeron no con brillantes formas de libertad, sino con establecimientos sólidos. Así, pues, os recomiendo, representantes, el estudio de la Constitución británica, que es la que parece destinada a operar el

mayor bien posible a los pueblos que la adoptan; pero por perfecta que sea, estoy muy lejos de proponeros su imitación servil. Cuando hablo del Gobierno británico sólo me refiero a lo que tiene de republicanismo, y a la verdad ¿puede llamarse pura monarquía un sistema en el cual se reconoce la soberanía popular, la división y el equilibrio de los poderes, la libertad civil, de conciencia, de imprenta, y cuanto es sublime en la política? ¿Puede haber más libertad en ninguna especie de república? ¿y puede pretenderse a más en el orden social? Yo os recomiendo esta Constitución popular, la división y el equilibrio de los poderes, la libertad civil, de como la más digna de servir de modelo a cuantos aspiran al goce de los derechos del hombre y a toda la felicidad política que es compatible con nuestra frágil naturaleza.

En nada alteraríamos nuestras leyes fundamentales, si adoptásemos un Poder Legislativo semejante al Parlamento británico. Hemos dividido como los americanos la representación nacional en dos Cámaras: la de Representantes y el Senado. La primera está compuesta muy sabiamente, goza de todas las atribuciones que le corresponden y no es susceptible de una reforma esencial, porque la Constitución le ha dado el origen, la forma y las facultades que requiere la voluntad del pueblo para ser legítima y competentemente representada. Si el Senado en lugar de ser electivo fuese hereditario, sería en mi concepto la base, el lazo, el alma de nuestra República. Este Cuerpo en las tempestades políticas pararía los rayos del gobierno, y rechazaría las olas populares. Adicto al gobierno por el justo interés de su propia conservación, se opondría siempre a las invasiones que el pueblo intenta contra la jurisdicción y la autoridad de sus magistrados. Debemos confesarlo: los más de los hombres desconocen sus verdaderos intereses y constantemente procuran asaltarlos en las manos de sus depositarios; el individuo pugna contra la masa, y la masa contra la autoridad. Por tanto, es preciso que en todos los gobiernos exista un cuerpo neutro que se ponga siempre de parte del ofendido y desarme al ofensor. Este cuerpo neutro, para que pueda ser tal, no ha de deber su origen a la elección del gobierno, ni a la del pueblo; de modo que goce de una plenitud de independencia que ni tema, ni espere nada de estas dos fuentes de autoridad. El Senado hereditario como parte del pueblo, participa de sus intereses, de sus sentimientos y de su espíritu. Por esta causa no se debe presumir que un Senado hereditario se desprenda de los intereses populares, ni olvide sus deberes legislativos. Los senadores en Roma, y los lores en Londres, han sido las columnas más firmes sobre las que se ha fundado el edificio de la libertad política y civil.

Estos senadores serán elegidos la primera vez por el Congreso. Los sucesores al Senado llaman la primera atención del gobierno, que debería

educarlos en un colegio especialmente destinado para instruir aquellos tutores, legisladores futuros de la patria. Aprenderían las artes, las ciencias y las letras que adornan el espíritu de un hombre público; desde su infancia ellos sabrían a qué carrera la Providencia los destinaba y desde muy tiernos elevarían su alma a la dignidad que los espera.

De ningún modo sería una violación de la igualdad política la creación de un Senado hereditario; no es una nobleza la que pretendo establecer, porque, como ha dicho un célebre republicano, sería destruir a la vez la igualdad y la libertad. Es un oficio para el cual se deben preparar los candidatos, y es un oficio que exige mucho saber, y los medios proporcionados para adquirir su instrucción. Todo no se debe dejar al acaso y a la ventura en las elecciones: el pueblo se engaña más fácilmente que la naturaleza perfeccionada por el arte; y aunque es verdad que estos senadores no saldrían del seno de las virtudes, también es verdad que saldrían del seno de una educación ilustrada. Por otra parte, los Libertadores de Venezuela son acreedores a ocupar siempre un alto rango en la República que les debe su existencia. Creo que la posteridad verá con sentimiento, anonadados los nombres ilustres de sus primeros bienhechores; digo más, es del interés público, es de la gratitud de Venezuela, es del honor nacional, conservar con gloria hasta la última posteridad, una raza de hombres virtuosos, prudentes y esforzados que superando todos los obstáculos, han fundado la República a costa de los más heroicos sacrificios. Y si el pueblo de Venezuela no aplaude la elevación de sus bienhechores, es indigno de ser libre, y no lo será jamás.

Un Senado hereditario, repito, será la base fundamental del Poder Legislativo y, por consiguiente, será la base de todo gobierno. Igualmente servirá de contrapeso para el gobierno y para el pueblo; será una potestad intermediaria que embote los tiros que recíprocamente se lanzan estos eternos rivales. En todas las luchas la calma de un tercero viene a ser el órgano de la reconciliación, así el Senado de Venezuela será la traba de este edificio delicado y harto susceptible de impresiones violentas; será el iris que calmará las tempestades y mantendrá la armonía entre los miembros y la cabeza de este cuerpo político.

Ningún estímulo podrá adulterar un Cuerpo Legislativo investido de los primeros honores, dependiente de sí mismo, sin temer nada del pueblo, ni esperar nada del gobierno, que no tiene otro objeto que el de reprimir todo principio de mal y propagar todo principio de bien; y que está altamente interesado en la existencia de una sociedad en la cual participa de sus efectos funestos o favorables. Se ha dicho con demasiada razón que

la Cámara alta de Inglaterra, es preciosa para la nación porque ofrece un baluarte a la libertad, y yo añado que el Senado de Venezuela, no sólo sería un baluarte de la libertad, sino un apoyo para eternizar la República.

El Poder Ejecutivo británico está revestido de toda la autoridad soberana que le pertenece; pero también está circunvalado de una triple línea de diques, barreras y estacadas. Es Jefe del Gobierno, pero sus ministros y subalternos dependen más de las leyes que de su autoridad, porque son personalmente responsables, y ni aun las mismas órdenes de la autoridad real los eximen de esta responsabilidad. Es Generalísimo del Ejército y de la Marina; hace la paz, y declara la guerra; pero el Parlamento es el que decreta anualmente las sumas con que deben pagarse estas fuerzas militares. Si los Tribunales y Jueces dependen de él, las leyes emanan del Parlamento que las ha consagrado. Con el objeto de neutralizar su poder, es inviolable y sagrada la persona del Rey; y al mismo tiempo que le dejan libre la cabeza le ligán las manos con que debe obrar. El Soberano de Inglaterra tiene tres formidables rivales: su Gabinete que debe responder al Pueblo y al Parlamento; el Senado, que defiende los intereses del Pueblo como Representante de la Nobleza de que se compone, y la Cámara de los Comunes, que sirve de órgano y de tribuna al pueblo británico. Además, como los jueces son responsables del cumplimiento de las leyes, no se separan de ellas, y los administradores del Erario, siendo perseguidos no solamente por sus propias infracciones, sino aun por las que hace el mismo gobierno, se guardan bien de malversar los fondos públicos. Por más que se examine la naturaleza del Poder Ejecutivo en Inglaterra, no se puede hallar nada que no incline a juzgar que es el más perfecto modelo, sea para un Reino, sea para una Aristocracia, sea para una democracia. Aplíquese a Venezuela este Poder Ejecutivo en la persona de un Presidente, nombrado por el Pueblo o por sus Representantes, y habremos dado un gran paso hacia la felicidad nacional.

Cualquiera que sea el ciudadano que llene estas funciones, se encontrará auxiliado por la Constitución; autorizado para hacer bien, no podrá hacer mal, porque siempre que se someta a las leyes, sus ministros cooperarán con él; si por el contrario, pretende infringirlas, sus propios ministros lo dejarán aislado en medio de la República, y aun lo acusarán delante del Senado. Siendo los ministros los responsables de las transgresiones que se cometan, ellos son los que gobiernan, porque ellos son los que las pagan. No es la menor ventaja de este sistema la obligación en que pone a los funcionarios inmediatos al Poder Ejecutivo de tomar la parte más interesada y activa en las deliberaciones del gobierno, y a mirar como propio este departamento.

Puede suceder que no sea el Presidente un hombre de grandes talentos, ni de grandes virtudes, y no obstante la carencia de estas cualidades esenciales, el Presidente desempeñará sus deberes de un modo satisfactorio; pues en tales casos el Ministerio, haciendo todo por sí mismo, lleva la carga del Estado.

Por exorbitante que parezca la autoridad del Poder Ejecutivo de Inglaterra, quizás no es excesiva en la República de Venezuela. Aquí el Congreso ha ligado las manos y hasta la cabeza a los magistrados. Este cuerpo deliberante ha asumido una parte de las funciones ejecutivas contra la máxima de Montesquieu, que dice que un Cuerpo Representante no debe tomar ninguna resolución activa: debe hacer leyes y ver si se ejecutan las que hace. Nada es tan contrario a la armonía entre los poderes, como su mezcla. Nada es tan peligroso con respecto al pueblo, como la debilidad del Ejecutivo, y si en un reino se ha juzgado necesario concederle tantas facultades, en una república, son éstas infinitamente más indispensables.

Fijemos nuestra atención sobre esta diferencia y hallaremos que el equilibrio de los poderes debe distribuirse de dos modos. En las repúblicas el Ejecutivo debe ser el más fuerte, porque todo conspira contra él; en tanto que en las monarquías el más fuerte debe ser el Legislativo, porque todo conspira en favor del monarca. La veneración que profesan los pueblos a la magistratura real es un prestigio, que influye poderosamente a aumentar el respeto supersticioso que se tributa a esta autoridad. El esplendor del trono, de la corona, de la púrpura; el apoyo formidable que le presta la nobleza; las inmensas riquezas que generaciones enteras acumulan en una misma dinastía; la protección fraternal que recíprocamente reciben todos los reyes, son ventajas muy considerables que militan en favor de la autoridad real, y la hacen casi ilimitada. Estas mismas ventajas son, por consiguiente, las que deben confirmar la necesidad de atribuir a un magistrado republicano, una suma mayor de autoridad que la que posee un príncipe constitucional.

Un magistrado republicano, es un individuo aislado en medio de una sociedad, encargado de contener el ímpetu del pueblo hacia la licencia, la suspensión de los jueces y administradores hacia el abuso de las leyes. Está sujeto inmediatamente al Cuerpo Legislativo, al Senado, al pueblo: es un hombre solo resistiendo el ataque combinado de las opiniones, de los intereses y de las pasiones del Estado social que, como dice Carnot, no hace más que luchar continuamente entre el deseo de dominar, y el deseo de substraerse a la dominación. Es, en fin, un atleta lanzado contra otra multitud de atletas.

Sólo puede servir de correctivo a esta debilidad, el vigor bien cimentado y más bien proporcionado a la resistencia que necesariamente le oponen al Poder Ejecutivo, el Legislativo, el Judiciario y el pueblo de una república. Si no se ponen al alcance del Ejecutivo todos los medios que una justa atribución le señala, cae inevitablemente en la nulidad o en su propio abuso; quiero decir, en la muerte del gobierno, cuyos herederos son la anarquía, la usurpación y la tiranía. Se quiere contener la autoridad ejecutiva con restricciones y trabas; nada es más justo; pero que se advierta que los lazos que se pretenden conservar se fortifican sí, mas no se estrechan.

Que se fortifique, pues, todo el sistema del gobierno, y que el equilibrio se establezca de modo que no se pierda, y de modo que no sea su propia delicadeza, una causa de decadencia. Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democracia, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos con que se establece un ensayo de gobierno, y no un sistema permanente; contemos con una sociedad díscola, tumultuaria y anárquica y no con un establecimiento social donde tengan su imperio la felicidad, la paz y la justicia.

No seamos presuntuosos, legisladores; seamos moderados en nuestras pretensiones. No es probable conseguir lo que no ha logrado el género humano; lo que no han alcanzado las más grandes y sabias naciones. La libertad indefinida, la democracia absoluta, son los escollos adonde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas. Echad una mirada sobre las repúblicas antiguas, sobre las repúblicas modernas, sobre las repúblicas nacientes; casi todas han pretendido establecerse absolutamente democráticas, y a casi todas se les han frustrado sus justas aspiraciones. Son laudables ciertamente hombres que anhelan instituciones legítimas y una perfección social; pero ¿quién ha dicho a los hombres que ya poseen toda la sabiduría, que ya practican toda la virtud, que exigen imperiosamente la liga del poder con la justicia? ¡Ángeles, no hombres, pueden únicamente existir libres, tranquilos y dichosos, ejerciendo todos la potestad soberana!

Ya disfruta el pueblo de Venezuela de los derechos que legítima y fácilmente puede gozar; moderemos ahora el ímpetu de las pretensiones excesivas que quizás le suscitaría la forma de un gobierno incompetente para él. Abandonemos las formas federales que no nos convienen; abandonemos el triunvirato del Poder Ejecutivo; y concentrándolo en un presidente, confiémosle la autoridad suficiente para que logre mantenerse luchando contra los inconvenientes anexos a nuestra reciente situación, al estado de guerra que sufrimos, y a la especie de los enemigos externos

y domésticos, contra quienes tendremos largo tiempo que combatir. Que el Poder Legislativo se desprenda de las atribuciones que corresponden al Ejecutivo; y adquiera no obstante nueva consistencia, nueva influencia en el equilibrio de las autoridades. Que los tribunales sean reforzados por la estabilidad, y la independencia de los jueces; por el establecimiento de jurados; de códigos civiles y criminales que no sean dictados por la antigüedad, ni por reyes conquistadores, sino por la voz de la naturaleza, por el grito de la justicia y por el genio de la sabiduría.

Mi deseo es que todas las partes del gobierno y administración, adquirieran el grado de vigor que únicamente puede mantener el equilibrio, no sólo entre los miembros que componen el gobierno, sino entre las diferentes fracciones de que se compone nuestra sociedad. Nada importaría que los resortes de un sistema político se relajasen por su debilidad, si esta relajación no arrastrase consigo la disolución del cuerpo social, y la ruina de los asociados. Los gritos del género humano en los campos de batalla, o en los campos tumultuarios claman al cielo contra los inconsiderados y ciegos legisladores, que han pensado que se pueden hacer impunemente ensayos de quiméricas instituciones. Todos los pueblos del mundo han pretendido la libertad; los unos por las armas, los otros por las leyes, pasando alternativamente de la anarquía al despotismo o del despotismo a la anarquía; muy pocos son los que se han contentado con pretensiones moderadas, constituyéndose de un modo conforme a sus medios, a su espíritu y a sus circunstancias.

No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se descende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada. Hagamos que la fuerza pública se contenga en los límites que la razón y el interés prescriben; que la voluntad nacional se contenga en los límites que un justo poder le señala; que una legislación civil y criminal análoga a nuestra actual Constitución domine imperiosamente sobre el poder judicial, y entonces habrá un equilibrio, y no habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no habrá esa complicación que traba, en vez de ligar la sociedad.

Para formar un gobierno estable se requiere la base de un espíritu nacional, que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales: moderar la voluntad general, y limitar la autoridad pública. Los términos que fijan teóricamente estos dos puntos son de una difícil asignación, pero se puede concebir que la regla que debe dirigirlos, es la

restricción, y la concentración recíproca a fin de que haya la menos frotación posible entre la voluntad y el poder legítimo. Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y por el estudio. El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces.

El amor a la patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano. Los venezolanos aman la patria, pero no aman sus leyes; porque éstas han sido nocivas, y eran la fuente del mal; tampoco han podido amar a sus magistrados, porque eran inicuos, y los nuevos apenas son conocidos en la carrera en que han entrado. Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo: es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo.

Para sacar de este caos nuestra naciente república, todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo, y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla; nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos; nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y apartando hasta sus ruinas, elevemos un templo a la justicia; y bajo los auspicios de su santa inspiración dictemos un Código de leyes venezolanas. Si queremos consultar monumentos y modelos de legislación, la Gran Bretaña, la Francia, la América septentrional los ofrecen admirables.

La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y Luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su areópago, y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomemos de Roma sus censores y sus tribunales domésticos; y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor

a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos; debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas afflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público. La jurisdicción de este tribunal verdaderamente santo, deberá ser efectiva con respecto a la educación y a la instrucción, y de opinión solamente en las penas y castigos. Pero sus anales, o registros donde se consignan sus actas y deliberaciones; los principios morales y las acciones de los ciudadanos, serán los libros de la virtud y del vicio. Libros que consultará el pueblo para sus elecciones, los magistrados para sus resoluciones, y los jueces para sus juicios. Una institución semejante que más que parezca quimérica, es infinitamente más realizable que otras que algunos legisladores antiguos y modernos han establecido con menos utilidad del género humano.

¡Legisladores! Por el proyecto de Constitución que reverentemente someto a vuestra sabiduría, observaréis el espíritu que lo ha dictado. Al proponeros la división de los ciudadanos en activos y pasivos, he pretendido excitar la prosperidad nacional por las dos más grandes palancas de la industria, el trabajo y el saber. Estimulando estos dos poderosos resortes de la sociedad, se alcanza lo más difícil entre los hombres, hacerlos honrados y felices. Poniendo restricciones justas y prudentes en las asambleas primarias y electorales, ponemos el primer dique a la licencia popular, evitando la concurrencia tumultuaria y ciega que en todos tiempos han imprimido el desacierto en las elecciones y ha ligado, por consiguiente, el desacierto a los magistrados, y a la marcha del gobierno; pues este acto primordial, es el acto generativo de la libertad o de la esclavitud de un pueblo.

Aumentando en la balanza de los poderes el peso del Congreso por el número de los legisladores y por la naturaleza del Senado, he procurado darle una base fija a este primer cuerpo de la nación y revestirlo de una consideración importantísima para el éxito de sus funciones soberanas.

Separando con límites bien señalados la jurisdicción ejecutiva, de la jurisdicción legislativa, no me he propuesto dividir sino enlazar con los vínculos de la armonía que nace de la independencia, estas potestades supremas cuyo choque prolongado jamás ha dejado de aterrar a uno de los contendientes. Cuando deseo atribuir al Ejecutivo una suma de facultades superior a la que antes gozaba, no he deseado autorizar un déspota para que tiranice la República, sino impedir que el despotismo deliberante no sea la causa inmediata de un círculo de vicisitudes despóticas en que al-

ternativamente la anarquía sea reemplazada por la oligarquía y por la monocracia. Al pedir la estabilidad de los jueces, la creación de jurados y un nuevo código, he pedido al Congreso la garantía de la libertad civil, la más preciosa, la más justa, la más necesaria. En una palabra, la única libertad, pues que sin ella las demás son nulas. He pedido la corrección de los más lamentables abusos que sufre nuestra judicatura, por su origen vicioso de ese piélagos de legislación española que semejante al tiempo recoge de todas las edades y de todos los hombres, así las obras de la demencia como las del talento, así las producciones sensatas, como las extravagantes, así los monumentos del ingenio, como los del capricho. Esta enciclopedia judiciaria, monstruo de diez mil cabezas, que hasta ahora ha sido el azote de los pueblos españoles, es el suplicio más refinado que la cólera del cielo ha permitido descargar sobre este desdichado Imperio.

Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado, me he sentido la audacia de inventar un poder moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad, y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron, algún tiempo, la virtud entre los griegos y romanos. Bien puede ser tenido por un cándido delirio, mas no es imposible, y yo me lisonjeo que no desdeñaréis enteramente un pensamiento que mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz.

Horrorizado de la divergencia que ha reinado y debe reinar entre nosotros por el espíritu sutil que caracteriza al Gobierno federativo, he sido arrastrado a rogaros para que adoptéis el centralismo y la reunión de todos los Estados de Venezuela en una República sola e indivisible. Esta medida, en mi opinión, urgente, vital, redentora, es de tal naturaleza que, sin ella, el fruto de nuestra regeneración será la muerte.

Mi deber es, legisladores, presentaros un cuadro prolijo y fiel de mi administración política, civil y militar, mas sería cansar demasiado vuestra importante atención y privaros en este momento de un tiempo tan precioso como urgente. En consecuencia, los secretarios de Estado darán cuenta al Congreso de sus diferentes Departamentos exhibiendo al mismo tiempo los documentos y archivos que servirán de ilustración para tomar un exacto conocimiento del estado real y positivo de la República.

Yo no os hablaría de los actos más notables de mi mando si éstos no incumbiesen a la mayoría de los venezolanos. Se trata, señor, de las resoluciones más importantes de este último período.

La atroz e impía esclavitud cubría con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes, que amenazaban un diluvio de fuego. Yo imploré la protección del Dios de la humanidad, y luego la redención disipó las tempestades. La esclavitud rompió sus grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad. Sí, los que antes eran esclavos, ya son libres; los que antes eran enemigos de una madrastra, ya son defensores de una patria. Encareceros la justicia, la necesidad y la beneficencia de esta medida, es superfluo cuando vosotros sabéis la historia de los ilotas, de Espartaco y de Haití; cuando vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles. Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República.

Representaros la historia militar de Venezuela sería recordaros la historia del heroísmo republicano entre los antiguos; sería deciros que Venezuela ha entrado en el gran cuadro de los sacrificios hechos sobre el altar de la libertad. Nada ha podido llenar los nobles pechos de nuestros generosos guerreros, sino los honores sublimes que se tributan a los bienhechores del género humano. No combatiendo por el poder, ni por la fortuna, ni aun por la gloria, sino tan sólo por la libertad, títulos de libertadores de la República, son sus dignos galardones. Yo, pues, fundando una sociedad sagrada con estos ínclitos varones, he instituido el orden de los Libertadores de Venezuela. ¡*Legisladores!* A vosotros pertenecen las facultades de conocer honores y decoraciones, vuestro es el deber de ejercer este acto augusto de la gratitud nacional.

Hombres que se han desprendido de todos los gozes, de todos los bienes que antes poseían, como el producto de su virtud y talentosos hombres que han experimentado cuanto es cruel en una guerra honrosa, padeciendo las privaciones más dolorosas, y los tormentos más acerbos, hombres tan beneméritos de la patria, han debido llamar la atención del gobierno. En consecuencia he mandado recompensarlos con los bienes de la nación. Si he contraído para con el pueblo alguna especie de mérito, pido a sus representantes oigan mi súplica como el premio de mis débiles servicios. Que el Congreso ordene la distribución de los bienes nacionales, conforme a la ley que a nombre de la República he decretado a beneficio de los militares venezolanos.

Ya que por infinitos triunfos hemos logrado anonadar las huestes españolas, desesperada la Corte de Madrid ha pretendido sorprender vanamente la conciencia de los magnánimos soberanos que acaban de extirpar la usurpación y la tiranía en Europa, y deben ser los protectores de la legitimidad y de la justicia de la causa americana. Incapaz de alcanzar con sus armas nuestra sumisión, recurre España a su política insidiosa; no pudiendo vencernos, ha querido emplear sus artes suspicaces. Fernando se ha humillado hasta confesar que ha menester de la protección extranjera para retornarnos a su ignominioso yugo, ¡a un yugo que todo poder es nulo para imponerlo! Convencida Venezuela de poseer las fuerzas suficientes para repeler a sus opresores, ha pronunciado, por el órgano del gobierno, su última voluntad de combatir hasta expirar, por defender su vida política, no sólo contra España, sino contra todos los hombres, si todos los hombres se hubiesen degradado tanto, que abrazacen la defensa de un gobierno devorador, cuyos únicos móviles son una espada exterminadora y las llamas de la Inquisición. Un gobierno que ya no quiere dominios, sino desiertos; ciudades, sino ruinas; vasallos, sino tumbas. La declaración de la República de Venezuela es el Acta más gloriosa, más heroica, más digna de un pueblo libre; es la que con mayor satisfacción tengo el honor de ofrecer al Congreso ya sancionada por la expresión unánime del pueblo de Venezuela.

Desde la segunda época de la República nuestro ejército carecía de elementos militares, siempre ha estado desarmado; siempre le han faltado municiones; siempre ha estado mal equipado. Ahora los soldados defensores de la independencia no solamente están armados de la justicia, sino también de la fuerza. Nuestras tropas pueden medirse con las más selectas de Europa, ya que no hay desigualdad en los medios destructores. Tan grandes ventajas las debemos a la liberalidad sin límites de algunos generosos extranjeros que han visto gemir la humanidad y sucumbir la causa de la razón, y no la han visto tranquilos espectadores, sino que han volado con sus protectores auxilios, y han prestado a la República cuanto ella necesitaba para hacer triunfar sus principios filantrópicos. Estos amigos de la humanidad son los genios custodios de América, y a ellos somos deudores de un eterno reconocimiento, como igualmente de un cumplimiento religioso, a las sagradas obligaciones que con ellos hemos contraído. La deuda nacional, legisladores, es el depósito de la fe, del honor y de la gratitud de Venezuela. Respetadla como la Arca Santa, que encierra no tanto los derechos de nuestros bienhechores, cuanto la gloria de nuestra fidelidad. Perezcamos primero que quebrantar un empeño que ha salvado la patria y la vida de sus hijos.

La reunión de Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal, que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos, que la naturaleza había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces, a la suma de las riquezas, que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

Dignaos, legisladores, acoger con indulgencias la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un Gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un Gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.

Señor, empezad vuestras funciones; yo he terminado las mías.

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

El Gobierno forma la moral de los pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad, al poder. ¿Por qué? Porque teniendo a su cargo los elementos de la sociedad, establece la educación pública y la dirige. La nación será sabia, virtuosa, guerrera, si los principios de su educación son sabios, virtuosos y militares; ella será imbécil, supersticiosa, afeminada y fanática, si se la cría en la escuela de estos errores. Por esto es que las sociedades ilustradas han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas. Véase la República de Platón. Más, ¿para qué hemos de examinar teorías? Véase Atenas, la madre de las ciencias y de las artes; a Roma, la señora del mundo; a la virtuosa e invencible Esparta; a la República de los Estados Unidos, el trono de la libertad y el asilo de las virtudes. ¿De dónde sacaron lo que han sido y lo que son? En efecto, las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación. Ellas vuelan, si ésta vuela, retrogradan si retrograda, se precipitan y hunden en la oscuridad si se corrompe, o absolutamente se abandona. Estos principios dictados por la experiencia, e inculcados por los filósofos y políticos antiguos, y modernos, hacen hoy un dogma tan conocido que no se hallará tal vez individuo alguno que no se sienta penetrado de su verdad.

Felizmente vivimos bajo la influencia de un Gobierno tan ilustrado como paternal, que en medio del estrago y la penuria a que nos redujo el rey, del trastorno y agitación que nos causa una guerra de exterminio, desde el centro de sus fatigas, vuelve hacia los pueblos sus miradas benéficas, observa sus miserias, se contrista a su vista, y arrostrando la escasez de recursos, procura remediarlas por cuantos medios le sugiere la filantropía. Ha fijado con preferencia su atención sobre el punto más interesante, sobre el fundamento verdadero de la felicidad: la educación.

No es mi intención hablar del plan de estudios, creación de escuelas, fomento de las artes y ciencias, estímulo y aprecio de los literatos y reglamentos útiles. El público ha visto con sus propios ojos que se practica ya este sistema de regeneración moral, y no hay quien no sienta los efectos saludables de sus desvelos. Me contraigo solamente a la escuela abierta aquí el 1 de octubre de este año. Qué diferencia. Bandadas de muchachos consagrados por sistema al ocio, la plaga de las calles, el estorbo de las concurrencias y la aflicción de los padres, verlos hoy formar la sociedad reglada y decente, oírlos discurrir dogmáticamente sobre la historia de la religión, sobre los elementos de la Aritmética, del dibujo y de la Geografía; verlos

ejecutar elegantes caracteres por el estilo de Carver, incesantemente afanados por saber, inflamados por la vista del premio, renunciar al atractivo del descanso. He aquí lo que hace hoy el objeto de la dicha, y de la bendición del pueblo: si hay quien a la vista de esta variación no experimente iguales sensaciones, será porque es insensible al bien. Más yo, que actualmente las siento, voy a manifestar mi interés por tan útil establecimiento, aventurando algunas observaciones que podrán tener el uso que merezcan.

El director de una escuela, es decir, el hombre generoso y amante de la patria, que sacrificando su reposo y su libertad se consagra al penoso ejercicio de crearle ciudadanos al Estado que le defiendan, le ilustren, le santifiquen, le embellezcan y le engendren otros tan dignos como él, es, sin duda, benemérito de la patria; merece la veneración del pueblo y el aprecio del Gobierno. Él debe alentarle, y concederle distinciones honrosas. Claro está que no hablo de los que llaman maestros de escuela, es decir, de aquellos hombres comunes que armados del azote, de un ceño tétrico y de una declamación perpetua ofrecen más bien la imagen de Plutón que la del filósofo benigno.

Aquí se enseñan más preocupaciones que verdades: es la escuela de los espíritus serviles, donde se aprende con otros vicios el disimulo y la hipocresía, y donde el miedo no permite al corazón el goce de otra sensación. Fuera semejantes tiranos: que vayan a Salamanca, que allí tendrán un lugar.

El Gobierno debe proceder como hasta aquí: elegir entre la multitud, no un sabio, pero sí un hombre distinguido por su educación, por la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, jovial, accesible, dócil, franco, en fin, en quien se encuentre mucho que imitar y poco que corregir. Como los términos, por buenas que sean las ideas que representan en su origen, degeneran después con el abuso, causando imágenes distintas, tal me parece que sucede con los nombres de maestro y escuela. Bajo el pie bárbaro en que estos establecimientos se han visto en el Gobierno español, estas palabras producen sensaciones muy desagradables. Decirle a un niño vamos a la escuela, o a ver al maestro, era lo mismo que decirle: vamos al presidio, o al enemigo: llevarle, y hacerle vil esclavo del miedo y del tedio, era todo uno. Creo, pues, que estas denominaciones deben sustituirse por otras a quienes no se tenga aversiones. Habrá quien diga que los nombres no influyen, pero la experiencia prueba que obran directamente sobre juicios. Cuántas querellas, disputas y guerras sólo por un término; dentro de un siglo, con qué pavor oirán nuestros descendientes pronunciar el nombre de español. Que el maestro, pues, se llame de otro, v. g.: director, y la escuela, sociedad.

Formar el espíritu y el corazón de la juventud, he aquí la ciencia del director: éste es su fin. Cuando la prudencia y la habilidad llegaron a grabar en el alma de los niños los principios cardinales de la virtud y del honor: cuando consiguió de tal modo disponer su corazón por medio de los ejemplos y demostraciones sencillas que se inflamen más a la vista de una divisa que los honra, que con la oferta de una onza de oro; cuando los inquieta más la consideración de no acertar a merecer el premio, o con el sufrimiento de un sonrojo, que la privación de los juguetes y diversiones a que son aficionados; entonces es que ha puesto el fundamento sólido de la sociedad; ha clavado el aguijón que, inspirando una noble audacia a los niños, se sienten con fuerza para arrostrar el halago de la ociosidad, para consagrarse al trabajo.

La juventud va a hacer progresos inauditos en las artes y ciencias. Afortunadamente, nuestra sociedad se halla hoy en este caso: los niños se desvelan estudiando, no hablan sino de lo que han aprendido, es día de desconsuelo el día en que la escuela está cerrada. Los premios y castigos morales deben ser estímulo de racionales tiernos; el rigor y el azote, el de las bestias. Este sistema produce la elevación del espíritu, nobleza y dignidad de los sentimientos, decencia en las acciones. Contribuye en gran manera a formar la moral del hombre, creando en su interior ese tesoro inestimable, por el cual es justo, generoso, humano, dócil, moderado, en una palabra, hombre de bien.

Así el director, el discípulo, debe tener ciertas cualidades al tiempo de entrar en la sociedad: tales son disposición física y moral para ser enseñado, dos vestidos por lo menos, un corbatín, sombrero y libro.

La enseñanza no es más, digámoslo así, que la disciplina de un cuerpo de tropas, con la diferencia que a los soldados se les disciplina físicamente, y a los niños física y moralmente. Mas así como a los primeros se les instruye desde que se levantan hasta que se acuestan, dándole a todos sus movimientos y trabajos regularidad, tiempo, orden y duración, para que resulte un todo bello; así al niño debe instruírsele siguiéndole en todas las horas del día.

La primera máxima que ha de inculcarse a los niños, es la del aseo. Si se examina bien la trascendencia que tiene en la sociedad la observancia de este principio, se convencerá de su importancia. No hay visita más agradable que la de una persona que lleva la dentadura, manos, el rostro y el vestido, limpios; si a esa cualidad se juntan unos modales finos y naturales, he aquí los precursores que marchando delante de nosotros, nos preparan una acogida favorable en el ánimo de las gentes. Será, pues, la prime-

ra diligencia del director hacer todos los días una revista para examinar todo lo que haya de advertir y corregir sobre este particular. Un premio o distintivo establecido para condecorar esta virtud será un estímulo suficiente para practicarla con emulación. Al mismo tiempo se acompañará la instrucción práctica de la etiqueta, o de las ceremonias y cumplimientos debidos a las gentes según su clase. No es ésta materia frívola; su interés es tal, que de su inobservancia se originan disgustos, enemistades y duelos. Hay personas tan finas y delicadas en este particular, especialmente los extranjeros, que no disimulan la más ligera falta; yo he visto reconvenir a una persona porque se para en la mesa, porque fuma en la concurrencia, o está con el sombrero puesto. No es extraño; la opinión de los hombres de educación es que se les ultraja cuando en su presencia se incurre en alguna irregularidad. ¿Qué diremos de nuestras tertulias, de nuestros banquetes? ¡Qué rusticidad! ¡Qué desvergüenza! Más bien son zahurdas que reuniones de racionales.

Aquí es preciso evitar el extremo opuesto, o la nimia escrupulosidad en la práctica de las reglas, de donde resulta una afectación tan chocante y ridícula, que más parecen unos hombres grabados en unos preceptos, que unos preceptos grabados en hombres.

Siendo la palabra el vehículo de la instrucción, es de los primeros cuidados del director que la dicción sea pura, clara y correcta; es decir, que no se admita barbarismo, ni solecismo, que se dé el valor a los acentos y se llamen las cosas por sus propios nombres, sin alterarlos.

Congregada la sociedad, se ha calculado prudentemente dividida en clases, v. g., 1.^a, 2.^a, 3.^a, compuestas de principiantes, algo más que principiantes y adelantados, colocando al frente de cada clase un niño con el nombre de celador, capaz de dirigirla. Los celadores se nombran por elección, y se condecoran con una insignia particular que pueda excitar la ambición de todos. Se acostumbra a los niños a proceder en las lecciones con tal orden e imparcialidad, que se familiaricen con la decencia, la justicia, buscando sólo el mérito.

El tratamiento de los niños entre sí será el de tú, y el de señor delante del director.

Quintiliano prefiere las escuelas públicas a la enseñanza privada, porque, además de las ventajas que proporciona el roce y trato con gentes de distintos genios, aquí, dice, es donde se contraen las verdaderas amistades, aquellas que duran toda la vida. Siguiendo esta idea, yo haría que cada niño eligiera otro de la sociedad, a su gusto, estrechándose con él más que con

ninguno otro. El objeto de este enlace podía ser el de defenderse recíprocamente delante del director, y en cualesquiera otra ocasión, auxiliarse, partir las comodidades, corregirse y estar unidos.

El director puede enseñar todo lo que le permita el tiempo, su capacidad y la de los discípulos. Pero los objetos de preferencia son leer, escribir, los principios de la Religión, los de Aritmética y Geografía. El método que me parece más fácil para enseñar a leer es, primero, poner muy diestros a los niños en el conocimiento de las letras; después, en la pronunciación del silabario, pero sin deletrear, y de aquí pasar a leer en cualesquiera libros. En esta operación se comprende la instrucción en los rudimentos de la Gramática castellana.

Para aprender a escribir creo preferible a todos el sistema de Carver, por su sencillez, facilidad y belleza. En este ejercicio se comprende la enseñanza de la ortografía castellana y se aprende a leer lo manuscrito.

Para aprender los principios de la Historia Sagrada y de la Religión, el Catecismo de Fleuri y el padre Astete, pueden usarse con suceso.

Para Aritmética, el cuaderno por donde se está enseñando.

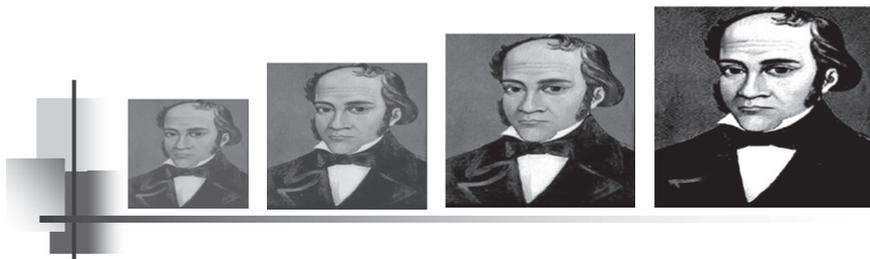
Para la Geografía universal y para la particular del país, un extracto completo que al efecto se formará. Las lecciones que sobre cada una de estas materias se den, tendrán hora determinada, mucha claridad, tanta extensión cuanto lo permita la capacidad media de los discípulos, examen particular y general a ciertos períodos de tiempo y, finalmente, premios.

Un hombre de genio, que conozca el corazón humano y que le dirija con arte, un sistema sencillo y un método claro y natural son los medios eficaces por donde la sociedad puede hacer, en pocos días, extraordinarios y brillantes progresos. Sin estos requisitos, en vano se amontonarán preceptos y trabajos, todo será embarazoso y con fusión.

Los juegos y recreaciones son tan necesarios a los niños, como el alimento: su estado físico y mental así lo requiere. Pero estos desahogos se han de encaminar a algún fin útil y honesto; la discreción del director los determinará y presidirá, si es posible. Como útiles y honestos son conocidos la pelota, la raqueta, el bolo, la cometa, el globo aerostático, las damas y el ajedrez.

La adquisición de los premios, los actos extraordinarios de aplicación, de honor y de cualquier otro sentimiento noble, no los borrará el olvido, antes bien, se recomendarán a la memoria con aprecio. A este fin se llevará un registro donde se consignen los hechos más notables, el nombre de su

autor y el día en que se ejecutó. Estará a cargo de un secretario electo por votación, quien escribirá y autorizará el hecho, se adornará el libro y se mantendrá con veneración en un lugar visible. El día de las grandes solemnidades de la patria, se congregarán la sociedad y algunas personas visibles del pueblo, una de ellas, la más condecorada, leerá en voz alta las glorias y triunfos de la juventud. Se consignará esta ceremonia, se tributarán vivas y elogios a aquellos cuyo nombre se halle escrito en este libro precioso. Este día será el de la sociedad, día de fiesta y regocijo.



SIMÓN RODRÍGUEZ

Un Proyecto de Educación Popular en el Contexto de la Construcción de la República desde el Compromiso por la Causa Social

TEXTOS:

*Carta de Simón Bolívar a su maestro Don
Simón Rodríguez*

*El Libertador del mediodía de América y sus
compañeros de Armas defendidos por un amigo
de la causa social*

Sobre el proyecto de Educación Popular

Luces y virtudes sociales

AL SEÑOR DON SIMÓN RODRÍGUEZ

¡Oh mi Maestro! ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson. Vd. en Colombia! Vd. en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es Vd. el hombre más extraordinario del mundo; podría merecer otros epítetos pero quiero darlos por no ser descortés al saludar un huésped que viene del Viejo Mundo a visitar el Nuevo; sí, a visitar su patria que ya no conoce, que tenía olvidada, no en su corazón, sino en su memoria. Nadie más que yo sabe lo que Vd. quiere a nuestra adorada Colombia, ¿Se acuerda Vd. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá Vd. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener. Usted Maestro mío, cuánto debe haberme contemplado de cerca aunque colocado a tan remota distancia. Con qué ávidez habrá seguido Vd. mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por Vd. mismo. Vd. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Vd. me señaló. Vd. fue mi piloto aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Vd. figurarse cuán hondamente se me han grabado en mi corazón las lecciones que Vd. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Vd. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles. En fin Vd. ha visto mi conducta: Vd. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Vd. no habrá dejado de decirse: todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos; ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo. Sí, mi amigo querido, Vd. está con nosotros; mil veces dichoso el día en que Vd. pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo más, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia. Yo desespero por saber qué designios, qué destino tiene Vd.; sobre todo mi impaciencia es mortal no pudiendo estrecharle en mis brazos; ya que no puedo yo volar hacia Vd. hágalo Vd. hacia mí: no perderá Vd. nada; contemplará Vd. con encanto la inmensa patria que tiene, labrada en la roca del despoitismo por el buril victorioso de los libertadores, de los hermanos de Vd. No, no se saciará de la vista de Vd. delante de los cuadros, de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodigios que encierra y abarca esta soberbia Colombia. Venga Vd. al Chimborazo; profane Vd. con su planta atrevida la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo. Desde tan alto tenderá Vd. la vista; y al observar el cielo y la tierra, admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decir: dos eternidades me contemplan: la pasada y la que viene; y este trono de la naturaleza, idéntico

a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo. ¿Desde dónde, pues, podrá decir Vd. otro tanto tan erguidamente? Amigo de la naturaleza, venga Vd. a preguntarle su edad, su vida y su esencia primitivas; Vd. no ha visto en ese mundo caduco más que las reliquias y los desechos de la próspera Madre: allá está encorvada con el peso de los años, de las enfermedades y del hálito pestífero de los hombres; aquí, esta doncella inmaculada, hermosa, adornada por la mano misma del Creador. No, el tacto profano de hombres todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas. Amigo, si tan irresistibles atractivos no impulsan a Vd. a un vuelo rápido hacia mí, ocurriré a un apetito más fuerte: la amistad invoco. Presente Vd. esta carta al Vicepresidente, pídale Vd. dinero de mi parte, y venga Vd. a encontrarme.

BOLÍVAR (Pativilca, 19 de Enero de 1824)

EL LIBERTADOR DEL MEDIODÍA DE AMÉRICA Y SUS COMPAÑEROS DE ARMAS, DEFENDIDOS POR UN AMIGO DE LA CAUSA SOCIAL (1830)¹

En la revolución de los Angla-americanos, y en la de los Franceses, los Gobernantes no tuvieron qué pensar en *crear* pueblos, sino en *dirigirlos*. La América *Española* pedía dos revoluciones á un tiempo, la Pública y la Económica: las dificultades que presentaba la primera eran *grandes* - El Jeneral Bolívar las ha vencido, ha enseñado ó excitado á otros á vencerlas: los obstáculos que oponen las preocupaciones á la segunda, son *enormes* - el Jeneral Bolívar emprende removerlos, y algunos sujetos, A NOMBRE DE LOS PUEBLOS le hacen resistencia en lugar de ayudarlo. - Sedientos de venganza, por injurias supuestas, ó ciegos de ambición por empleos que quizá no pueden desempeñar, se jactan de ser sus enemigos, condenan sus principios, le adivinan malas intenciones, le suscitan guerras en unas partes, se las declaran y las llevan á efecto en otras, lo asaltan en su propia casa para asesinarlo, trastornan, alborotan, llaman su atención sobre todos los puntos y su presencia en los más importantes... Sucumben, y se dispersan: unos toman el partido de callar, otros el de instigar sordamente, y los más comprometidos salen á hacer, en países extraños, el papel de *ilustres desgraciados*.

Aprendan los pueblos á conocer sus *verdaderos defensores* en los que sostienen los choques que sufre su causa: vean en los principios de Bolívar los de la *seguridad jeneral*, y en su persona la columna maestra del sistema republicano. - Bolívar *merece ser defendido*: los americanos deben considerarlo como un padre, cargado con el tesoro de sus derechos, peleando *solo* contra millares de enemigos, y pidiendo socorro á los mismos que defiende.

Por no quererse persuadir de esta verdad - por no querer imitar á Bolívar yerran gravemente los que mandan unos pueblos tan desordenados y tan pobres, confiados en que una pequeña parte *muy voluntariosa* (que llaman *sana*, porque no la conocen) los ha de ayudar. Reconozcan, pues, los pueblos del mediodía de América que

al valor y á la sagacidad de Bolívar deben su Independencia, y crean que á su prudencia y á su firmeza deberán su Libertad.
Instrúyase al Populacho, y para ello dígamele

¹ Se han mantenido las características ortográficas sintácticas y gráficas de la escritura de don Simón Rodríguez. Se trata de sintonizarnos con el estilo discursivo propio de su pensamiento crítico y originalidad de su praxis profundamente renovadora.

- 1° La palabra Populacho es tomada del Italiano *popolazzo ó popolaccio*, y quiere decir pueblo *menudo* ó jente *menuda* ... por extensión JENTE DESPRECIABLE.
- 2° El hombre no es verdaderamente despreciable sino por su IGNORANCIA.
- 3° Por la ignorancia, á que se condenan los artesanos, se hacen despreciables, y hacen despreciar las artes que profesan.
- 4° El vestido no hace al hombre decente.
- 5° Si un filósofo se dedicara á cuidar puercos, el ejercicio de Porquero sería honroso, y se diría POCILGA, como se dice *Academia, Ateneo, Pórtico, Liceo*, por el lugar donde se enseña.
- 6° La *codicia* de los Europeos destinó, hace tiempos, la América á ser el lugar en que se han de reunir las tres razas de hombres conocidas - cruzarse - y producir una sola. Mientras se estén fundiendo unas en otras, habrá una preferencia de número, y ninguna será mejor: cualquiera será la primera, según se empiece á contar - hasta que una merezca la primacía por su saber.
- 7° Si la ignorancia reduce al hombre á la esclavitud, instruyéndose el esclavo será libre.
- 8° La simpleza es una de las cosas que hacen al hombre despreciable: es una simpleza el estarse echando en cara el color: el populacho lo hace - luego el populacho se hace *despreciable por su simpleza*.
- 9° Como todo progresa por grados, empiece cada uno á abstenerse de mencionar *colores y ascendencias* en el mérito ó demérito de las personas, y habrá dado un paso fuera del populacho - no aprecie ni desprecie á nadie por el lugar de su nacimiento, ni por su profesión política, ni por su creencia religiosa... y habrá dado un paso más - Empiece á tener una decente ocupación para subsistir, y se pondrá á tres pasos de distancia - Interésese por el bien jeneral y se pondrá á cuatro - sepa *bien* sus deberes 1° hácia sí mismo, 2° hácia aquellas personas ó animales con quienes tenga relaciones, 3° hácia todos aquéllos con quienes pueda tenerlas, sea en el país donde vive, sea en los países vecinos, sea en los distantes - en una palabra, sepa que todo hombre tiene derecho á sus atenciones *siempre* y á sus servicios *cuando los necesite*, y será igual (de hombre á hombre) con el mejor: y si cada uno hace lo mismo lo que ahora se llama populacho, será igual (de pueblo á pueblo) con el que más se haya distinguido, desde que se conocen *naciones en sociedad*.

10º En ninguna parte se ven las disensiones, ni las discordias, ni los pleitos que se ven en la América Española sobre *colores* y sobre *ejecutorias*. El descendiente de un *moro*, venía de España diciendo que en su familia no se habían conocido *negros*: el hombre más *soez*, se presentaba, con un cartucho de papeles llenos de Arabescos y garabatos, para probar que descendía de la casa más noble de Vizcaya, de Asturias ó de Aragón; los hijos han heredado las manías de sus abuelos, y de sus virtudes han hecho poco caso. Olviden las unas, recuerden las otras, y serán dignos descendientes de los Españoles. No se echen en cara el oficio que tuvo el padre, ni se engrían con sus cabellos ni con sus papeles: si continúan como hasta aquí, sus parientes mismos, en Europa, los tendrán por *payos*, por *colonos*, por *esclavos*. La América está llamada (SI LOS QUE LA GOBIERNAN LO ENTIENDEN) á ser el modelo de la buena sociedad, sin más trabajo que *adaptar*. Todo está hecho (en Europa especialmente). Tomen lo bueno - dejen lo malo - imiten con juicio - y por lo que les falte INVENTEN.

El fundamento del Sistema Republicano está en la opinión del pueblo, y ésta no se forma sino instruyéndolo.

Hay una indicación de la necesidad de instruir, en el sentir de cuantos piensan, sin prevención, en la felicidad social: todos dicen que sin *luces y virtudes no hay República*; pero por otra parte nadie dice cuáles sean estas luces y virtudes. Los partidarios del sistema titubean cuando se les cuestiona, y al fin concluyen con el mayor número *que es imposible instruir á todo un pueblo á la vez, ni de una vez* -que sólo el tiempo puede enseñar- por consiguiente que es menester *esperar*... ¡esperar que el tiempo enseñe!... ¿puede el tiempo enseñar?... Lo puede, sin duda, y cada día da pruebas de ser maestro... en desengaños, no en principios: éstos no los descubre sino el que piensa en la naturaleza de las cosas. El desengaño enseña á desistir; pero no dicta lo que se ha de hacer: los desengaños *retraen*, intimidan, apocan y al cabo inutilizan: sólo el pensador saca partido de sus yerros - y se sabe que la incapacidad de inventar ó la pereza de pensar, hace al hombre imitador.

(...)

Sobre el proyecto de Educación Popular

Los que suponen á Bolívar intenciones hostiles contra la Libertad, no saben TAL VEZ lo que ha hecho por asegurarla.

El que pretende reinar { no trata de elevar al Pueblo a su dignidad
no trata de enseñar para que lo conozcan
no trata de dar fuerzas para que le resistan

El plan { de educación *Popular* de destinación á
ejercicios *útiles* y de aspiración *fundada* á la
propiedad } lo mandó ejecutar
Bolívar en Chuquisaca

Expidió un decreto para que se recojiesen los niños pobres de ámbos sexos... nó en *Casas de misericordia* á hilar por cuenta del Estado - nó en *Conventos* á rogar á Dios por sus bienhechores - nó en *Cárveles* á purgar la miseria ó los vicios de sus padres - nó en *Hospicios*, a pasar sus primeros años aprendiendo á servir, para merecer la preferencia de ser vendidos, a los que buscan criados fieles ó esposas inocentes.

Los niños se habían de recojer en *casas cómodas y aseadas*, con piezas destinadas á talleres, y éstos surtidos de instrumentos, y dirigidos por buenos maestros. Los varones debían aprender los tres oficios principales, Albañilería, Carpintería y Herrería porque con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias, y porque las operaciones de las artes mecánicas secundarias, dependen del conocimiento de las primeras. Las hembras aprendían los oficios propios de su sexo, considerando sus fuerzas - se quitaban, por consiguiente, á los hombres, muchos ejercicios que usurpan á las mujeres.

Todos debían estar decentemente alojados, vestidos, alimentados, curados y recibir instrucción moral, social y religiosa. Tenían, fuera de los maestros de cada oficio, Agentes que cuidaban de sus personas y velaban sobre su conducta, y un Director que trazaba el plan de operaciones y lo hacía ejecutar.

Se daba ocupación á los padres de los niños recojidos, si tenían fuerzas para trabajar; y si eran inválidos se les socorría por cuenta de sus hijos: con esto se ahorra la creación de una casa para pobres ociosos, y se daba á los niños una lección práctica sobre uno de sus principales deberes.

El capital empleado en estos gastos era productivo, porque se llevaban cuentas particulares con los niños —al fin del quinquenio se cargaban á los existentes, á prorata, los gastos ocasionados por los muertos é inválidos— y al salir de aprendizaje cada jóven reconocía una deuda al fondo y pagaba 5 por ciento hasta haberla amortizado - De este fondo se sacaba con qué auxiliar socorrer y amparar á los miembros de aquella sociedad,

por corporaciones, después de establecidos. Sólo el amparo era una carga - por el auxilio y por el socorro pagaban interés al fondo.

El fondo para gastos de establecimiento se creó, por la 1ª vez, reuniendo bajo una sola administración, en cada Departamento, varias fundaciones, unas destinadas á cosas inútiles, y otras mal aplicadas. No se obedeció á la VOLUNTAD DEL TESTADOR, 1º porque si su alma hubiese estado en este mundo, habría aprobado (sin duda) el nuevo destino que se daba al caudal que dejó á rédito, para vivir con descanso en la otra vida: 2º porque los vivos de estos tiempos, mejor instruidos que los de los pasados, ya no creen deber consultar sus negocios con los difuntos.

Tanto los alumnos, como sus padres, gozaban de libertad -ni los niños eran frailes ni los viejos presidiarios - el día lo pasaban ocupados y por la noche se retiraban á sus casas, excepto los que querían quedarse.

En cada Departamento de la República debía haber un establecimiento igual - no había número determinado, y todos entraban voluntarios. En menos de 4 meses reunió la casa de Chuquisaca mas de 200 niños, cerca de 50 pobres, y 20 jóvenes de diferentes partes que aprendían para propagar la instrucción en otras ciudades. A la salida del Director para Cochabamba, dejó una lista de cerca de 700 niños pretendientes á los primeros lugares que se diesen.

La intención no era (como se pensó) llenar el país de artesanos rivales ó miserables, sino instruir, y acostumar al trabajo, para hacer hombres útiles - asignarles tierras y auxiliarlos en su establecimiento... era *colonizar el país con sus propios habitantes*. Se daba instrucción y oficio á las mujeres para que no se prostituyesen por necesidad, ni hiciesen del matrimonio una especulación para asegurar su subsistencia.

Bolívar puso un Director, y le asignó 6000 pesos (para gastos, nó para su bolsillo) y le encargó al mismo tiempo la Dirección de minas, de caminos y otros ramos económicos. El Director mantenía 7 jóvenes supernumerarios, llevaba correspondencia con todos los Departamentos, conservaba las cabalgaduras necesarias para sus viajes, y sostenía otros gastos en favor de la empresa, con la asignación que se le había hecho.

Sería largo entrar en más detalles - ahora se estaría viendo el resultado; pero todos los proyectos experimentan desgracias en su ejecución, especialmente los buenos... ¡EL DIRECTOR SALIO MALO!

Prescindiendo de la herejía, del ateísmo, de la impiedad, del francmasonismo, de la inmoralidad, del libertinaje y de otras gracias de que están

adornados los sabios á la moderna ... en el curso de sus trabajos descubrió varias habilidades – Una semana la tomaba por jugar á los dados de día, y á los naipes de noche, y cuando le faltaban *tércios* jugaba solo. - Otra, por demoler escaleras, abrir puertas y ventanas, para poner en comunicación los niños con las niñas... ¿cuál sería su intención? un canónigo las descubrió... ¡proteger maldades! - Otra semana, daba en sacarse monjas de los conventos... ¿para qué sería? el capellán lo descubrió; pero no lo quiso decir sino al Gobierno en secreto - Otra, daba en la manía de vestir de nuevo á los que llegaban desnudos - Otra, se entretenía en destruir templos y emplear las maderas en muebles para sus salones - Otra, en entresacar, como un Sultán, cholas doncellas para su servicio, y en cada semana destinaba dos días para sustraer dinero de las cajas públicas y enviarlo á su tierra (más de dos millones puso en salvamento para su retirada) - Era pródigo, tramposo, no iba a misa, no hacía caso de los truenos, vivía en *mal estado*, no sabía la historia ni hablaba latín.

Continuamente ocupado en proyectos, á cual más ridículos: por tres de ellos se pueden inferir los demás. 1º Quería que no hubiese sino un solo Seminario en la Capital, dirigido por tres Rectores (¡quien ha visto tres Rectores!) y bajo la inspección del Arzobispo, y que allí ocurriesen jóvenes de todos los Departamentos, en número determinado; para impedir (decía) que por la puerta de cada catedral, entrasen clérigos á docenas, y se llenase la Iglesia de jente desconocida - 2º pretendía que todos los ministros del altar debían ser sabios, y tener una decente subsistencia: que siendo las rentas (de que gozan hoy, desproporcionadas con lo que necesitan gastar para subsistir, debían rescindir los contratos enfiteúticos y arrendar las fincas a precios corrientes – 3º pretendía que el Gobierno no debía distinguir á los hijos por los padres, en la educación nacional. &c. &c. &c.

Denunciado por sus vicios y ridiculeces, se le despreció como merecía y el Gobierno lo declaró por loco - mandó echar á la calle los niños, porque los más eran cholos, ladrones los machos y putas las hembras (según informe de un sujeto muy respetable, que á la sazón era Prefecto del Departamento) se aplicó el dinero á la fundación de una casa para viejos – á reedificar un colejo para enseñar ciencias y artes á los hijos de la jente decente - á establecer la escuela de Lancaster para la jente menuda - á la construcción de un mercado - y de otras cosas que hacen el lustre de las naciones cultas (según parecer del Secretario de la Prefectura).

Bolívar (decían varios sujetos principales) por acomodar, *á su hombre* le dio una importancia que no tenía... “*¡Valiente Director de Minas!... que nó cree en los CRIADEROS DE PLATA, por la virtud de LOS ANTIMONIOS (antimonios en plural) “.*

Cuando se empezó á hablar de tal Director, y á tratarlo unos de US. y otros de VE. varias personas ilustradas creyeron encontrarse con un hombre de baja estatura - sin pescuezo - calvo hasta el cogote, con cuatro pelos torcidos en coleta - los muslos escondidos bajo la barriga - piernas cortas y delgadas, terminadas por grandes pies, envueltos en zapatos de paño, con hebillas de oro - caja de polvo, rosario en faltriquera, rezador, limosnero, gran recitador de historia, engastando sus frases en versos clásicos, y escupiendo latinajos á cada momento - saludando á gritos desde lejos, y apretando ámbas manos al llegar - riéndose de cuanto decía en presencia, y en ausencia...de cuanto le habían dicho. &c. Por otra parte las personas timoratas se figuraban que el Director debía ser alto, seco, cejudo, taciturno, muy sabio, muy grave, muy santo y muy sucio...

Ni tan malo como el de Bolívar, ni tan bueno como éstos.

El proyecto de Educación Popular tiene la desgracia de parecerse á lo que, en varias partes, se ha emprendido con este nombre - y se practica, bajo diferentes formas, con un corto número de individuos, sobre todo en las grandes capitales. Las fundaciones son todas piadosas... Unas para expósitos - Otras para huérfanos - Otras para niñas nobles - Otras para hijos de militares - Otras para inválidos... en todas se habla de caridad: no se hicieron por el bien jeneral, sino por la salvación del fundador ó por la ostentación del Soberano. El Establecimiento que se emprendió en Bolivia, es *social*, su combinación es *nueva*, en una palabra es LA REPUBLICA: hay en él lo que se vé en los demás, porque es una Obra = hay hombres, que son las materias - agentes, que son los obreros - lugares donde se trabaja, que son los talleres - Director, que es el maestro - é Inspector (el Gobierno) que es el dueño. Todos los relojes se componen de ruedas y resortes, y no son los mismos.

El Director de semejante obra, debe tener más aptitudes que el Presidente de la República... cuéntense.

- 1ª moralidad (no escrúpulos monásticos ni gazmoñería).
- 2ª espíritu social (por razón, nó por imitación ni por conveniencia).
- 3ª conocimiento *práctico* y CONSUMADO de arte, de oficios y de ciencias exactas (Economista, nó mero especulador).
- 4ª conocimiento práctico del Pueblo, y para esto haber viajado por largo tiempo; en países donde hay que aprender, y con intención de aprender. El Pueblo no se conoce andando por las calles, ni frecuentando algunas casas pobres, para darles *una parte* de lo que necesitan, o para pedirles *todo* lo que pueden dar.

- 5^a Modales decentes (sin afectación).
- 6^a Jenio Popular, para saberse abajar á tratar, de igual á igual, con el ignorante - sobre todo con los niños.
- 7^a Juicio, para hacer sentir su superioridad sin humillar.
- 8^a Comunicativo, para enseñar todo lo que sabe, y en esta cualidad poner su amor propio; nó en alucinar con sentencias propias o ajenas, y hacerse respetar por una ventaja que todos pueden tener, si emplean su tiempo en estudiar. El que piense en esto reconocerá que lo que sabe lo debe al pobre que lo mantuvo, por una porción de años, de estudiante - y que no hizo aquel sacrificio, sino con la esperanza de tener quien lo enseñase. Los que han aprendido á expensas de otro, son libros que han costado mucho dinero; más que habría valido al pobre campesino comprarse una biblioteca. Los Doctores Americanos no advierten que deben su ciencia á los indios y á los negros: porque si los Señores Doctores hubieran tenido qué arar, sembrar, recoger, cargar y confeccionar lo que han comido, vestido y jugado durante su vida inútil... no sabrían tanto:... estarían en los campos y serían tan brutos como sus esclavos - ejemplo los que se han quedado trabajando con ellos en las minas, en los sembrados detrás de los bueyes, en los caminos detrás de las mulas, en las canteras, y en muchas pobres tiendecillas haciendo manteos, casacas, borlas, zapatos y casullas.
- 9^a De un humor igual, para ser siempre el mismo con las jentes que tenga bajo sus órdenes.
- 10^a Sano, robusto y activo, para transportarse á todos los puntos donde se trabaje. El Director es el desempeño del Gobierno - de su intervención depende el buen éxito de la mayor parte de las providencias; porque casi todas son económicas, y sin economía no hay Estado. Como *Ajente inmediato*, debe aplicar la mano á las obras, para enseñar -y estar presente para hacerlas ejecutar. *Desde su casa* manda el Gobierno: el que ha de ejecutar sus órdenes, no ha de estar SENTADO despachando correos, y cometiéndolo á otros lo que está obligado á hacer - no puede, por consiguiente, tener otro empleo, ni tomar el título de Director Económico por honor, ó por el sueldo... porque no es *colocación ni destino, ni suerte*, como se dice cuando se favorece á cualquiera por empeños. La Dirección Económica no se toma para figurar llenando encabezamientos, y haciendo llenar sobrescritos con palabras HUECAS. Cuando el Director escriba ha de decir

La Dirección Económica manda que se haga tal cosa.

Y cuando le escriban, le han de superscribir sus cartas, diciéndole
á la Dirección Económica (y nada más)

en lugar de

El Excelentísimo Señor Doctor Don Juan José Antonio Díaz Martínez de Sandoval, Ulloa de Mendoza, Gran director Principal y Jeneral de Dominios Nacionales, Administrador y Encargado especial y particular de los Ramos Jenerales de Educación Nacional, Minas del Estado, Caminos Públicos, Sendas y Veredas, Fábricas, Manufacturas, Comercio Ultramarino y Terrestre, Inspector Jeneral de la Industria Agrícola, Bosques, Puertos y Ensenadas, en toda la extensión de la República &c. &c. &c. &c.

De todas estas cosas, el Sr. Director no sabe sino los nombres, ni cuida de otra cosa. Sus dependientes lo engañan, él engaña al Gobierno y el Gobierno al Pueblo. Hablan todos mucho, y ninguno hace nada.

- 11^a Debe tener INGENIO, porque en muchísimas ocurrencias se verá con las dificultades á solas, y tendrá qué apelar á si mismo para vencerlas. Hay cosas en que, el que manda (sea lo que fuere) no puede ó no debe pedir consejo, ó no tiene á quien pedirlo - es un viaje de alta mar: los marineros sirven de mucho con arbitrios de maniobra ó de industria en casos apurados; pero de nada en punto á rumbos - ellos manejan las velas; pero sólo el Piloto manda virar. El Director no ha de estar colgado de libritos, ni de mapas, ni de recetas, ni los que lo necesitan han de estar esperando á que salga del Coro, del Tribunal, de la Aduana, ó de la Secretaría de Estado, ni á que vuelva de su hacienda, ni á que haya cerrado el Almacén. Ha de tener cabeza y manos - con cabeza sola sabrá lo que es menester mandar, y con manos solas, lo hará cuando se lo manden.
- 12^a Desinteresado, prudente, aficionado á la invención y á los trabajos mecánicos, estudioso, despreocupado, enfin... *hombre de mundo* - no ha de ser un simple que se deje mandar por los que manda, ni un necio que se haga valer por el empleo.

No habría con qué pagar un Director semejante, si por cada cualidad exijiese un premio; pero quiere la fortuna que los hombres, tan felizmente dotados, tengan una inclinación decidida á ocuparse en *hacer bien*, y no piensen en atesorar. Es muy fácil obtener los servicios que

pide la Dirección, porque los desean hacer; no obstante, es muy difícil reducirlos á una ciega sumisión: el Gobierno los debe tratar con decoro, porque como saben comprar su independencia con el trabajo, no mendigan COLOCACIONES.

Si el Gobierno de Bolivia, en el año 26, se hubiese tomado el trabajo de examinar el plan, habría conocido su importancia - si hubiese exigido de los que desaprobaban las razones en que debían fundarse, é impuesto silencio á los que se oponían bajo pretextos frívolos, el Alto Perú sería hoy un ejemplo para el resto de la América meridional: allí se verían cosas verdaderamente nuevas.

- 1ª Un fondo aplicado a lo que todos llaman, OBRAS DE BENEFICENCIA... *aumentando en lugar de disminuir.*
- 2ª Un bajo Pueblo, condenado (como en todas partes) á la miseria, y propenso al desórden... *convertido en JENTE DÉCENTE.*
- 3ª Una milicia compuesta de 12,000 jóvenes (por lo ménos) sin *costar un centavo al Erario* - armada y pertrechada con el trabajo de sus manos y *pagando una contribución personal al Estado, en lugar de cobrarle sueldo.*
- 4ª En los 4 años que han corrido desde Enero de 26, en que dió principio al establecimiento en Chuquisaca habría (á lo menos) 25,000 personas ocupadas [con propiedad, por consiguiente] - instruidas en sus deberes morales y sociales [por consiguiente republicanas y adictas al Gobierno], -los campos estarían cultivados y los labradores tendrían casas bien construidas, mobladas y limpias - estarían decentemente vestidos - se divertirían con moderación y entenderían de sociedad... en una palabra, serían CIUDADANOS.

No se niega que algunos habrían perdido en la mudanza. Los burros, los bueyes, las ovejas y las gallinas pertenecerían á sus dueños - De la JENTE NUEVA no se sacarían pongas para las cocinas, ni cholas para llevar la alfombra detrás de las Señoras - al entrar en las ciudades no se dejarían agarrar por el pescuezo (a falta de camisa) para ir por órden de los asistentes á limpiar las caballerizas de los oficiales, ni á barrer plazas, ni á matar perros aunque fuesen artesanos - los caballeros de las ciudades no encargarian *indiecitos* á los curas, y como no vendrían los arrieros no los venderían en el camino... lo demás lo saben los hacendados.

¿No había de ser ridículo el proyecto de EDUCACION POPULAR? ... El de República lo es más para centenares de Príncipes y Ministros - para millares de nobles, clérigos, frailes y comerciantes - y para millones de sier-

vos acostumbrados al régimen feudal. Con todo, los españoles del nuevo mundo quieren ser Republicanos.

¿Lo serán por los medios que han empleado hasta aquí? ¿Se reirán de las sentencias, de los cuentecitos del Defensor de Bolívar?

RIRA BIEN QUI RIRA LE DERNIER

LUCES Y VIRTUDES SOCIALES (1840)

INTRODUCCIÓN

El objeto del autor, tratando de las Sociedades
americanas, es la
EDUCACION POPULAR

y por
POPULAR....entiende...JENERAL

INSTRUIR no es EDUCAR
ni la *Instrucción* puede ser un equivalente de la *Educación*
aunque *Instruyendo* se Eduque

En prueba de que con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social—véanse los muchísimos sabios mal criados, que pueblan el país de las ciencias. Un filólogo puede hablar de la estrategia con propiedad, y no ser, por eso, soldado.

Tampoco son medios de JENERALIZAR
ni pueden suplir por ellos
los continuos actos de PUBLICACION que se hacen
enseñando en Escuelas, Colejios y Universidades,
ni los de DIVULGACION
que se hacen por la prensa

lo que no es JENERAL
sin excepción
no es verdaderamente PUBLICO
y
lo que no es PUBLICO no es SOCIAL
SE DIVULGA todo lo que se difunda en el *vilgo*
por medio de *pregones, carteles ó gacetas*
pero no se jeneraliza sino lo que se extiende
CON ARTE paraque llegue SIN EXCEPCION
á todos los individuos de un cuerpo.
Extender con arte será, no solo hacer que
TODOS
sepan lo que se dispone
sino proporcionar
JENERALMENTE
medios de hacer efectivo lo dispuesto:
y todavía, será menester declarar que
la posesión de los medios
impone la obligación de hacer uso de ellos

Todos los Gobiernos saben (cuando quieren) *jeneralizar* lo que es, ó lo que les parece conveniente; pero solo un Gobierno ILUSTRADO puede jeneralizar la Instrucción...dígase mas..., lo debe: porque sus luces lo obligan, á emprender la obra de la ilustración con otros—y le dan fuerzas que oponer, á la resistencia que le hacen los protectores de las costumbres viejas.

Rousseau desaprobaba la instrucción *jeneral*, porque temía sus efectos: no le faltaba razón:—*Instruir* no es *Educar* (se ha dicho): los conocimientos son *armas*, de que, por lo regular, se sirve, contra la sociedad, el que no la conoce : y bien puede el mejor hombre del mundo perjudicar...y hasta ofender...por ignorancia: los malvados lo hacen siempre, al favor de las malas instituciones.

Con los conocimientos, divulgados hasta aquí, se ha conseguido que los Usurpadores, los Estafadores, los Monopolistas y los Abarcadores, obren legalmente—que sepan formar cuentas, y documentarlas—enjuiciar demandas—ganar y eludir sentencias—en fin, que abusen impunemente de la buena fé, y se burlen de los majistrados. Desde que se han extendido los conocimientos en química y en el arte de grabar, ya no hay arbitrio

que baste, para impedir la falsificación de moneda, en metal ó en papel: difúndanse, un poco mas, las habilidades en que fundan las naciones cultas sus preferencias, y los salteadores llevarán los libros de sus negocios, en partida doble.

Solo con la esperanza de conseguir que se piense en la EDUCACION DEL PUEBLO, se puede abogar por la INSTRUCCION JENERAL:... y se debe abogar por ella; porque ha llegado el tiempo de enseñar las jentes á vivir, paraque hagan *bien* lo que han de hacer *mal*, sin que se pueda remediar. Antes, se dejaban gobernar, porque creían que su única misión, en este mundo, era obedecer: ahora no lo creen, y no se les puede impedir que pretendan, ni (...lo que es peor..) que ayuden á pretender.

el **ORDEN PUBLICO**
es el **ASUNTO DEL DIA**
en América hay muchas castas

Si fuera posible mantener...nó á los mas de los hombres, sino...á TODOS en un estado de ignorancia, que supliese por el de inocencia—si fuera posible despojarlos de los medios de resistencia que han adquirido....sencillos é inermes, el mas advertido, ó el ménos débil que se levantara entre ellos, los gobernaría sin trabajo; pero no es permitido apelar á deseos.

Por la INOCENCIA perdida debe suplir la RAZON
(esta no se forma en la ignorancia)
La DEBILIDAD debe ocurrir al ARTE
(sométanse todos los intereses, á un solo
interés bien entendido... el de la buena armonía)

Los pueblos no pueden dejar de haber aprendido, ni dejar de sentir que son fuertes: poco falta para que se vulgarice, entre ellos, el principio motor de todas las acciones, que es el siguiente.

la fuerza material está en la MASA
y la moral en el MOVIMIENTO

Hasta para arrancar un cabello, es necesario este racionio: todos se deciden á la acción por él, aunque no lo conozcan; pero... la necesidad determina la especie de acción, y las circunstancias declaran la necesidad.

Hasta aquí, las dos fuerzas han estado divididas... la moral en la clase distinguida, y la material en el pueblo = á imitación de las plantas que llevan, en dos pies distintos, los órganos de su jeneracion,...en uno el polvo fecundante y en otro el jérmen de la semilla (los naturalistas llaman este modo de existencia *dioecia* = *dos casas ó doble habitación*): ahora, es

menester que vivan de otro modo = á imitación de otras plantas que en un mismo pié, tienen los dos poderes (los naturalistas llaman este modo, *monoecia = una sola casa ó habitación*)

En todo estado de adelantamiento, hay unas jentes mas adelantadas que otras: hoi no son *pueriles* los que TIENEN, sino los que SABEN mas: estos deben ocuparse en enseñar, ó en proteger la enseñanza, para poder disponer de masas animadas, nó de autómatas como ántes.

no hay buen general sin buenas tropas
ni buenas tropas sin buena disciplina

El que observa á los hombres influyentes del día, los ve semejantes á un amo, que contando...como de costumbre...con la sumisión de un perro, que ha tenido siempre atado, y que le ha obedecido ciegamente, siempre que lo ha azuzado contra otros....un día, en que el perro se ve suelto y siente, que con los dientes con que ataca puede defenderse, quiere el amo hacerlo obedecer á gritos, ó levantando un palo:...se le abalanza el perro.. ¡qué sorpresa! quiere insistir; pero ¡advierte el peligro!.....el partido que toma es el mejor—*se modera...lo llama por su nombre..le muestra el pan, y... lo acaricia.*

Muchos tratados se han publicado sobre la Educación en jeneral, y algunos sobre el modo de aplicar sus principios, á formar ciertas clases de personas; pero todavía no se ha escrito, para educar pueblos que se erijen en naciones—en un suelo vastísimo—desierto—habitable en gran parte—y transitable en casi todas direcciones: en un tiempo, en que la luz de la razón alumbrá los principales puntos del globo: y en unas circunstancias, tan singulares, como las de la reacción de la ignorancia abatida, contra la filosofía triunfante. La América debe considerar hoi la lectura de las obras didácticas (especialmente las que tratan de la sociedad) como uno de sus principales deberes. Si, por negligencia, da lugar á la internación de errores extranjeros, y permite que se mezclen con los nativos, persuádase que su futura suerte moral, será peor que la pasada.

La Instrucción Pública actual, bien vista, no es otra cosa que un establecimiento hecho por el Gobierno (ó por cualquiera) para ejecutar, al pié de la letra, lo que mandan los padres de familia, ó para adivinarles los pensamientos, cuando no saben decir lo que quieren mandar. Tienen, los Directores de estos establecimientos, ciertas libertades, que se reducen

á decir, con un aire de gravedad, que en sus casas rijen unos estatutos, á que deben sujetarse cuantos entren en ellas, sopena de ser expulsados: *los estatutos se componen de prácticas consultadas para adular.*

La instrucción debe ser nacional—no estar á la elección de los discípulos, ni á la de sus padres—no darse en desórden, de priesa, ni en abreviatura. Los maestros, no han de enseñar por apuesta, ni prometer maravillas... porque no son jugadores de manos—los discípulos no se han de distinguir por lo que pagan, ni por lo que sus padres valen—en fin, nada ha de haber en la enseñanza, que tenga visos de farsa: las funciones de un maestro y las de un charlatán, son tan opuestas, que no pueden compararse sin repugnancia.

Por último

En otro tiempo podían quedarse millones de hombres, en una absoluta ignorancia de las cosas públicas—podían no saber lo que era moral, y vivir, hasta cierto punto, bien—podían no entender de economía, y comerciar, gobernar sus negocios y los ajenos, y hasta llegar á ser MINISTROS DE INDIAS sin cometer *yerros de cuenta*—las consecuencias no podían ser fatales. En el DIA, es menester saber un poco más de todo esto, é ir adelantando en medios, como se adelanta en obligaciones: estos medios son los conocimientos SOCIALES. (cosa en que no se ha debido pensar hasta aquí) TODOS los han de tener: por consiguiente los Gobiernos deben proporcionar JENERALMENTE los medios de *adquirirlos*—y pensar mucho en los *modos* de dar estos medios.

Cualquiera de los adoptados hasta aquí en América, adultera la instrucción. ¿Qué será si se admiten, sin reserva, los muchos que se presentan cada DIA con la recomendación de europeos. No se alegue la sabiduría de la Europa (argumento que ocurre al instante): porque, arrollando ese brillante velo que la cubre, aparecerá el horroroso cuadro de su miseria y de sus vicios—resaltando en un fondo de ignoracia...

IGNORANTE la EUROPA!!
(*interrumpirán algunos*)

Sí: cuéntense los ESCLAVOS en Rusia, en Polonia y en Turquía...agréguese los millones de JUDIOS, que el desprecio mantiene en la abyección—los millones de CAMPESINOS, de MARINEROS y de ARTESANOS...

ábranse las puertas de las CARCELES y las de los HOSPICIOS....júntense los SIRVIENTES públicos y domésticos....visítense las casas de JUEGO!! y los LUPANARES!!!....penétrese en los MERCADOS y en los vastos TALLERES de la industria....y, al cabo de algunos meses de observacion, éntrese en las BIBLIOTECAS! en los GABINETES! en los TEATROS! en las TERTULIAS de alto tono! en las CORTES!....sí se ofrece=y póngase en la balanza el peso de las impresiones recibidas: piénsese, después, en el efecto que han producido, en todas las clases del pueblo, los rayos de luz que ha despedido, esa misma SABIDURIA que se admira, y se concluirá que

la INSTRUCCION PUBLICA
en el siglo 19
pide MUCHA FILOSOFIA
que
el INTERÉS JENERAL
está clamando por
una REFORMA
y que
la AMERICA está llamada
por las circunstancias, á emprenderla
atrevida paradoja parecerá....
....no importa....
los acontecimientos irán probando,
que es una verdad muy obvia
la América no debe IMITAR servilmente
sinó ser ORIJINAL.

A estas sentencias, es muy común el oír oponer los siguientes argumentos:

- 1º Las reformas deben ser graduales, paraque sus efectos sean durables.
- 2º Apénas empezamos á abrir los ojos al mundo político.
- 3º Debemos cometer los yerros que todas las naciones han cometido.
- 4º La Inglaterra, en tiempo de Elizabet, no estaba tan adelantada, como lo está la América en el día.
- 5º No hay mejor maestro que la experiencia.
- 6º Demasiado hemos hecho.

Respóndese

La grande obra de Europa, se ha hecho sin plan—se ha fabricado á retazos—y las mejoras se han ido *amontonando*, nó *disponiendo*; el arte brilla mas en los *amaños* que en la *combinación*: las cosas mas sublimes, confundidas con las mas despreciables, hacen un contraste....bello, por la perfección de las *partes*; pero desagradable por la impropiedad del *todo*. —Lástima da el ver tanto ingenio, infructuosamente empleado en reformar— trabajos tan bien calculados, produciendo poco ó ningún efecto.

Nunca reformará la Europa su *moral*, como reforma sus *edificios*: las ciudades modernas son modelos de gusto y de comodidad—muchas de las viejas van cediendo el puesto á las nuevas; pero los habitantes son siempre los mismos—saben más que ántes; pero no obran mejor—merecen elogios por lo primero; sin ser culpables por lo segundo.

Como los diferentes modos de vivir se llaman, colectivamente, *moral*, puede decirse con propiedad, moral política, moral civil, y moral económica: esta, en cuanto al conjunto de procederes que favorece la producción de cosas, está muy perfeccionada en Europa—no lo está tanto la que regla la conducta de los empresarios con sus obreros. Fuera del derecho de vender jente, de azotarla, y de reducirle á una corta ración de mal alimento el salario....la suerte de un jornalero difiere muy poco de la de un esclavo. La moral civil deja, en todas partes, mucho qué desear y la política mucho más.

Entre millones de hombres que viven juntos, sin formar sociedad, se encuentra (es cierto) un gran número de *ilustrados*, de *sabios*, de *civilizados*, de *pensadores*, que trabaja en reformas de toda especie; pero que el torrente de las costumbres arrastra. A estos hombres se debe, no obstante, la poca armonía que se observa en las masas: por ellos, puede decirse, que existe un simulacro de vida social: sus libros, su trabajo personal, su predicación, su ejemplo, evitan muchos males y producen algunos bienes: sin ellos, la guerra seria, como en tiempos pasados, la única profesión, ó la profesión favorita de los pueblos.

La TRADICION es utilísima en ciencias, y de absoluta necesidad en muchas artes: el único medio de transmitir la expresión en la música, en el baile, en la representación teatral, en la oratoria y en la enseñanza, es la tradición—no hay demostración, no hay signo que supla por los modales—el ademán, el gesto, las inflexiones de la voz, no pueden remitirse.

Pero, en costumbres, la *tradición* es un gran mal: deberían perderse algunas cosas buenas, por no conservar, con ellas, las malas; puesto que con cada hombre que nace, hay qué emprender el mismo trabajo. Mas es

el daño que hace, á la sociedad, un viejo ignorante, conversando con un nietecito, que el bien que promueven mil filósofos *escribiendo....* volúmenes! El muchachito es capaz de corromper la razón de todo un barrio, si alcanza á vivir en él 40 años—y de los libros de mil filósofos, apénas vendrá, uno que otro, entre millares, á leer algunas páginas....por distraerse, las mas veces.

Ni hemos de esperar que la Europa se vaya vaciando, poco á poco, en la América, por emigraciones espontáneas, ni intentar vaciarla, de un golpe, por emigraciones excitadas con nuestras invitaciones y ofertas. Otros medios de colonizar dicta la razón....se citará uno, propuesto por el autor en Bolivia á fines del año 25—adoptado y mandado poner en práctica por Bolívar...y desaprobado después por el Mariscal Sucre, siendo Presidente. (los pormenores de la empresa, y los motivos de haberse frustrado, no pertenecen á este tratado : se menciona el hecho por la relación que tiene con la Instrucción Jeneral, que era el objeto). El Presidente revocó el nombramiento de la persona enviada por Bolívar, estando esta ya en Buenos-Ayres, para seguir su viaje á Europa; y lo hizo, por complacer á los sujetos que componían su consejo. No pueden haber muerto todos los testigos de las operaciones de aquel tiempo en Chuquisaca: á su atestación ocurre el autor, para reclamar la propiedad del proyecto como idea suya.

Si los Congresos consiguen realizar el plan de colonización, propuesto por algunos interesados en la suerte de los Europeos indijentes, y en la prosperidad de las nuevas Repúblicas, tendrán los Americanos el gusto de haber bosquejado... para recreo de sus hijos...un cuadro mas vistoso, que el que la Europa les presenta: aquel es natural y sencillo—este?!... estará ornamentado con nuevos *Personajes*—adornado con *arabescos* Indicos y Africanos, y vareteado con los diversos *tintes* que da el suelo...; qué bella CARICATURA SOCIAL!....Déjese, al lector, la satisfacción de enriquecerla con los episodios que debe sujerirle su imaginación....si es arreglada.

Los hombres de otro tiempo, que sean ineptos por naturaleza, ó se hayan malogrado por la educación, no pueden recomendarse por lo que saben ni por lo que *deben* querer que se haga: recomiéndense....háganse respetables....que es mas = protejiendo lo que debe hacerse...

COLONIZAR el país con....
sus PROPIOS HABITANTES
y para tener
COLONOS DECENTES

INSTRUIRLOS en la niñez

Los gobiernos REPUBLICANOS deben aprobar este *consejo*—abrir concurso á las ideas sobre medios de ejecución—y añadir la siguiente amenaza

se DESPRECIARA
al que, pudiendo, no quiera concurrir
y se CONTENDRA
al que, por gusto, emprenda contrariar

Apénas hay un hombre que no desee la *Instrucción* de sus hijos; y, los mas, hacen esfuerzos (que por exajeracion llaman sacrificios) para elevar su descendencia á un rango superior al que ellos ocupan—pero, cuando se trata de buscar medios de proporcionar, á TODOS, lo que cada uno desea PARA SI...se levanta una oposición que entorpece las providencias; si no las anula del todo: ya entónces no son *sacrificios* sino CAPRICHOS los esfuerzos del gobierno—ya no son *gastos útiles*, sino PRODIGALIDAD—ya no son *projectos*, sino LOCURAS. Esta oposición la hacen pocos, y estos pocos son los que viven de los frutos de...la IGNORANCIA.

Se ha dicho que el objeto de este tratado no es la *Educación*—que á la *Instrucción* sola se dirige....pues se habrá conseguido mucho (y, gracias al réjimen actual) sí, los que fundan, en sus caudales ó en sus nombres, un derecho exclusivo al *saber*, no se oponen abiertamente á la INSTRUCCION JENERAL.

¡Muchos errores hay que combatir para hacer triunfar una verdad!

¡Cuántas ideas útiles no se quedan en las tinieblas porque las circunstancias no protejen su publicación! ¡ Cuántas no se malogran por persecuciones! y, entre las que se salvan, ¡cuántas no quedan ridiculizadas con el nombre de paradojas! Todo lo hace valer la fortuna—y la mayor fortuna de una idea nueva, es, no chocar con las preocupaciones del mundo sabio. ¿Cual será la verdad tan feliz, que no tropiece con un necio entre sus censores?...¿entre esos hombres (buenos ó malos) á quienes la autoridad, ó la opinión pública, ha conferido el empleo de VISTAS en la ADUANA literaria?

Los errores de cálculo provienen, á veces, de datos falsos admitidos al sentar la cuestión—los de concepto provienen *siempre* de falsos racionios: con facilidad se dice 4 en lugar de 5; pero para tomar un disparate por dato, es menester estar creyendo que el disparate es una razón: fácilmente se advierte el error de número y se corrije—el amor propio no padece por ello....ó padece muy poco—Buscar, entre las proposiciones de una doctrina errónea, el falso racionio que le sirve de apoyo, es obra mui penosa....

reformarlo es difícil....deponerlo es vergonzoso ¿de cuantos efujios no se vale el amor propio para justificarlo ó justificarse!?

El estado actual de las ideas sociales (sobre todo en América) sería la ocasión mas oportuna para aprender esta verdad, si no fuese tan conocida. Permítase aclarar la idea, en una breve digresión. Este libro no es para ostentar ciencia con los sabios, sino para instruir á la parte del pueblo que quiere aprender, y no tiene quien le enseñe—á la que necesita saber que, entre los conocimientos que el hombre puede adquirir, hay uno que le es de estricta obligación....el de SUS SEMEJANTES : por consiguiente, que la SOCIEDAD debe ocupar el primer lugar, en el orden de sus atenciones, y *por cierto tiempo* ser el único sujeto de su estudio

Libertad personal

y
derecho de propiedad
*se oyen alegar, con frecuencia
por hombres de talento*

La primera

para eximirse de toda especie de cooperación al bien general—

para exigir servicios sin retribución y trabajos sin recompensa

para justificar su inacción con la costumbre, y sus procedimientos con las leyes — *todo junto ...*

para vivir INDEPENDIENTES en medio de la sociedad

El segundo

para convertir la USURPACION en *posesión* (natural ó civil)—la posesión en *propiedad*—y, de cualquier modo, GOZAR con perjuicio de tercero (sea quien fuere el tercero), á título de LEJITIMIDAD (y la lejitimidad es un abuso tolerado) TODO en virtud de *enredos* evasivos, dilatorios....y otros—de juicios posesorios, petitorios... y otros

Las razones con que sostienen la LIBERTAD PERSONAL son 1.^a que hasta los SALVAJES respetan, entre ellos, las facultades con que cada uno viene al mundo....(como si entre *salvajes* hubiese convenciones sociales) 2.^a que, entre pueblos CIVILIZADOS, se reconocen LIBERTA-

DES *incoartables é inalienables*, que cada individuo se reserva al entrar en sociedad..(como si tales contratos existieran)

La Posesión ó la apropiacion de lo *perteneciente á un particular*, ó de lo que *reclama el bien jeneral*, se sostiene, también, con el ejemplo de los SALVAJES, que gozan de lo que adquieren, y son dueños de lo que poseen, por derecho de fuerza—y á mas, con la práctica de las NACIONES CULTAS, que amparan en la actual posesión, y protejen la propiedad de cosas....mal adquiridas....mal transmitidas....y mal empleadas....por leyes que atienden mas al *por conviene*, que al *porque es justo*.

Nada dicen del principio preexistente á todos los principios—del que deben emanar todos los que reglan el órden social,—y en virtud del cual deben condenarse los que le sean opuestos; sin respetar Privilejios, Autoridades ni Costumbres.—Este principio es, que....

NO HAI facultades INDEPENDIENTES

siendo así
no hay facultad propia
que pueda ejercerse sin el concurso
de facultades ajenas

Es *simple* la idea—y debe serlo....el carácter del axioma es la simplicidad.

dígase
cosas—*en lugar de*—facultades

dígase	querer pretender mandar hacer adquirir poseer ó apropiarse	}	<i>en lugar de</i> —ejercer
--------	--	---	-----------------------------

y el *axioma* volverá al estado de *problema*. Determinése el réjimen de cada acción, y será teorema

ejemplos

querer ó no querer	}	que otro	{	quiera ó no haga ó no haga	quiera	}	lo que	{	le conviene ó nó
--------------------------	---	----------	---	-------------------------------	--------	---	--------	---	---------------------

pretender que—	}	se hagan ó manden hacer	}	cosas que	}	Directa ó indirectamente perjudican
adquirir poseer ó apropiarse <i>con preferencia</i>	}	lo que otro	}	<i>quiere puede ó debe</i>	}	adquirir poseer ó apropiarse <i>al mismo tiempo</i>

en suma

anteponer la conveniencia de *uno* á la de *otro!* á la de MUCHOS!!.. á la de TODOS!!!... Piénsese y se verá; cuantos respetos no tiene qué guardar la voluntad!

Pónganse
en lugar de *concurso* de facultades

y se habrán puesto otros tantos impedimentos á la acción.

Dedúzcanse, pues, de esta breve demostración, las máximas siguientes.

1. No hay convención que dé un hombre á otro hombre *en propiedad* —ni conveniencia que lo haga dueño de la industria ajena.
2. Las cosas, en el estado social, no son propiedad de uno, sino por consentimiento de todos —y este consentimiento *perece* con los que lo diéron: —los muertos *fuéron...*; pero no *son*, personas:—la persona moral no existe sin la persona real:— no hay atributo sin sujeto.
3. La voluntad de uno no debe excitar la de otro, sino por utilidad de ámbos—ni contenerla, sino en cuanto le es perjudicial.

Grandes ventajas han sacado de estas máximas los moralistas y los que han tratado del derecho en sus diferentes especies. ¿Ha sido bueno ó malo el uso que han hecho de ellas?.. ¿es bueno ó malo el que están haciendo actualmente los moralistas y los publicistas americanos?

En vano estudian los jóvenes *matemáticos, lójica, metafísica*.. sino saben resolver cuestiones tan sencillas. Termíñese aquí la digresión con una advertencia á los jóvenes que piensan tomar parte en los asuntos públicos. Advertiant! que muchos hombres de juicio, después de grandes estudios sobre la sociedad, han desacreditado su discernimiento *por dar gusto á su imaginación*

Vuélvase al punto en que se dejó la cuestión—al ERROR

Entre el *error* y el *engaño*, hay la misma diferencia que entre el *parecer* y la *opinión*—que entre la *duda* y la *ignorancia*.

Todo es *ignorancia*... absoluta ó modificada—y la ignorancia es causa de todos los males: hasta los que hace el bruto, por instinto, para alimentarse, no los haría tal vez, si no ignorase que PADECEN los que despedaza ó se traga vivos—hay jentes que se abstienen de carnes por no matar, y todos alejan la idea de la muerte cuando comen—el carnicero tiene qué aparentar crueldad: si es cruel es insensible—y la insensibilidad es ignorancia de sentimiento. La naturaleza ha dado la *ira* para atacar y defenderse, el *miedo* para vengarse y el *olvido* para moderar la compasión.

La CURIOSIDAD es una fuerza mental que se opone á la ignorancia (no se entra en la cuestión fisiológica, por no extender el discurso mas allá de los límites de una introducción) La curiosidad es el motor del *saber*, y cada conocimiento un móvil para llevar á otro conocimiento. De unos errores pueden nacer otros, y conducir en direcciones opuestas... al *sublime* saber ó á la *crasa* ignorancia. *Adelanta* el que yerra buscando la verdad.. *se atrasa* el que gusta de añadir errores a errores: es disculpable el que cae en los segundos, trabajando por salir de los primeros—no lo es el que, por amor á la ignorancia, trabaja en engañarse. OPONERSE, fundado en razones *erróneas*, es laudable por la *intención*: FUNDAR OPOSICIONES en pareceres, es impertinencia, si los pareceres son propios, y ridiculez, si son ajenos.

No hay cosa que no se pueda hacer valer con PARECERES: los *pareceres*, convertidos en OPINIONES han consagrado los mayores absurdos, por siglos enteros—y, porque algunos Lejisladores fuéron de PARECER, que no se podía, ó debía variar de acción... confirmáron las costumbres con leyes: los Majistrados, ahogando sus sentimientos, han juzgado por ellas—y los mejores Gobernantes han cometido millares de injusticias, y ocasionado gravísimos perjuicios, sin el menor escrúpulo.

“¿i”*Qué no habrán hecho los hacendados?!... ¿jcuanto no habrán pensado?j*” (respondía el dueño de una hacienda, á quien se aconsejaba una pequeña reforma en su manejo) Adviértase! que el sujeto conocía que erraba!—que deseaba acertar!—y que....APROBABA! el proceder que se le proponía.

No es de admirar, pues, que los progresos de las LUCES SOCIALES sean tan lentos: todos los conocimientos adelantan....muchos llegan á su perfección....ellas parecen estacionarias. La IGNORANCIA, casi jeneral, en que vive la clase inferior del pueblo....los *caprichos* de la clase media....

y las *pretensiones* de la superior, son la causa—y todo es IGNORANCIA: porque, el *capricho* es una voluntad nó motivada, y la *pretensión* mal fundada es voluntariedad.

Publicaciones y divulgaciones de principios, en Aulas y en Libros, se han estado haciendo, por largo tiempo—mandando han estado los Gobiernos, y consintiendo que los padres de familia manden á su nombre, en los Institutos de Enseñanza, y, el ÓRDEN PÚBLICO, que debería ser el resultado, no aparece....ni aparecerá jamás, si no se emplean otros medios que los conocidos:—siempre serán poco satisfactorios los efectos de la Instrucción; aun confiando la dirección de los Estudios á sujetos sapientísimos.

Asuma el GOBIERNO las funciones
de PADRE COMUN en la educación
JENERALICE la instrucción

y el arte social progresará, como progresan todas las artes que se cultivan con esmero

(...)

Si los pueblos no entienden lo que se les dice, ni saben hacer lo que se les aconseja ó manda ¿qué conseguirán de ellos sus Representantes, con discursos y con planes?...FASTIDIARLOS. ¿Qué bien podrán hacerles?

(...)

Si en lugar de perder el tiempo, en discusiones y en proyectos, se trata de persuadir á la jente ignorante, que debe *instruirse*, porque no puede vivir en República sin saber lo que es sociedad....y si, para ser consecuente con ella, se le mandase *Instruir jeneralmente*....llegaría el dia (y no mui tarde) de poder hacerle entender con FRUTO, que *saber* es facultad necesaria para *hacer*—que cuando se *sabe hacer* una cosa, y conviene hacerla, se *debe*—y que esto se llama OBLIGACION: entónces, estaría bien mandarle cumplir con las obligaciones del ciudadano.

Véase la cuestión por cuantos aspectos presente, la consecuencia será siempre la misma....*obligación de enseñar*, porque hay *obligación de aprender*: todos los padres de familia no pueden enseñar....el Gobierno suple por ellos....luego el Gobierno debe ser maestro.

(...)

Las naciones perecen (como todo cuerpo organizado) por accidentes ó de muerte natural....sus enfermedades mortales son siempre civiles, y su muerte....política.

Por ignorancia, *omiten ó cometen*: no preven.... ó se hacen ilusión—confían en la suerte....ó en fuerzas que no han probado—contemporizan cuando no es necesario....ó atropellan sin miramiento—son tolerantes con los vicios....sin saber ser indulgentes por los yerros—ostentan jenerosidad....y llaman PREPONDERANCIA el abuso del poder—saben que en el equilibrio de las funciones consiste la salud pública....y llaman PROSPERIDAD una opulencia, fundada en el apocamiento de las clases que tienen oprimidas,—no tienen donde vivir....y claman por habitantes—protejen, de varios modos, la población....y piensan, al mismo tiempo, en prohibir el matrimonio á los POBRES, para que no procreen (*ni como Proletarios, quieren que gocen de los bienes de la vida social.*)

Todo esto hacen los pueblos viejos, cultos, ricos, poderosos....¿y los nuevos?...Lo mismo.—Desarreglo, excesos, travesuras, que quebrantan ó arruinan la salud: los jóvenes se fían de sus fuerzas; sin considerar que en toda edad se muere.

“¿Qué naciones tan sabias....! ¡qué política tan refinada!....” (exclaman los Americanos, hablando de sus modelos—y estos entre sí, dicen) *“¿Qué bien lo hacemos!....¡qué bien estamos!....nuestros hijos estarán mejor si saben conservarse”*—unos y otros se engañan....en las consecuencias por lo ménos.

Juicios formados sobre ideas vagas son ilusiones: por ilusión se cree, que *el saber engañar requiere mucho talento*—y que *los pueblos no se engañan en lo que les conviene*.

No se necesita gran talento para dejar de enseñar lo que no conviene que otro sepa (y en este *no conviene* cabe engaño.) Los pueblos pueden engañarse también (y vemos que se engañan) creyendo que no les conviene aprender lo que no se les enseña : y esto lo creen, porque jentes de poco talento....ó de ninguno....les han dicho (por encargo de otros) que el conocimiento de la sociedad pertenece á los que la dirijen, nó á los que la componen—que haciendo lo que se les manda *sin preguntar por qué*, han llenado su deber—que Dios no los ha llamado á mandar sino á obedecer—que el hacer la menor observación sobre el Gobierno, es, en el fuero interno , un pecado , y en el externo un crimen horrendo....IMPERDONABLE!.... que el soberano debe mandar castigar, al instante, sopena de encargar su conciencia.—¿Es ignorancia esta?...ó nó?—¿pueden los pueblos engañarse en lo que les conviene?...ó nó?...Con una razón tan extenuada ¿podrán prometerse una larga vida social?

(...)

Jeneralizar la Instrucción, y asumir el Gobierno las funciones de padre común en la educación, es una necesidad que se manifiesta en nuestro siglo, como se ha manifestado la necesidad de la VACUNA.

(todos tienen horror á las viruelas: comparando con ellas se hará, tal vez, más efecto que con otras cosas.)

Por la VACUNA no hacen ya las viruelas los estragos que hacían ántes—por la Instrucción social se llegaría á desterrar la ignorancia de las cosas públicas....

(...)

CONCLUSION

Recopilando las ideas expuestas en esta Introducción, y recordando, por ellas, la variedad de discursos en que han entrado, debe concluirse que....

en favor de la INSTRUCCION JENERAL
*no hay racionio accesorio
ni argumento que no sea concluyente.*

En nuestros días, no es permitido abogar por la ignorancia: consérvenla, en hora buena, los que estén bien hallados con ella—encarezcan su importancia, los que vivan de la honrosa industria de comprar y vender miserables....los que no se avergüencen de tener *cría de cautivos* para subsistir, y se llenen la boca hablando de su ESCLAVATURA....sígalo haciendo; pero encerrados en los límites de su conveniencia. No insulten la sana razón, haciendo pregonar papeles, por las calles, para disponer la opinión en favor del tráfico de negros—no ofendan al gobierno con indirectas, para que apoye una pretensión tan opuesta á los principios de humanidad, que han consagrado las leyes modernas—no aprendan, pero dejen aprender—guarden para sí lo que saben, ó afecten *no querer saber*, para recomendar mejor la ignorancia; pero dejen á otros tomarse el trabajo de instruir....seguros de que nada enseñarán que no lleve el *bien común por objeto*.

El Gobierno Republicano es protector de las Luces Sociales, porque sus Instituidores saben que sin *lucos* no hay *virtudes*. Si estas vienen de aquellas, ó aquellas de estas, será una cuestión para pocos, como lo es todavía el probar, si amor viene de amar ó amar de amor....cuestión de pobre metafísica.

Piénsese en las cualidades que constituyen la Sociabilidad, y se verá que, los hombres deben prepararse al goce de la ciudadanía, con 4 espe-

cies de conocimientos: por consiguiente, que han de recibir 4 especies de instrucción en su 1ª y 2ª edad.

Instrucción	Social	{ para hacer una nación prudente
————	Corporal	{ para hacerla fuerte
————	Técnica	{ para hacerla experta
————	científica	{ para hacerla pensadora

Con estos conocimientos prueba el hombre que es *animal racional*: sin ellos, es un *animal*, diferente de los demás seres vivientes, solo por la superioridad de su instinto.

“no será ciudadano el que
para el año de tantos
no sepa leer y escribir”

(han dicho los Congresos de América)

Está bueno: pero no es bastante

Con respecto á la lengua, *leerla* es tan necesario como *hablarla* con pureza; pero ¿qué leerá el que no entienda los libros? ¿de qué hablará el que no tenga ideas? No será menester ir muy léjos á buscar un ejemplo, con qué responder á esta pregunta. *El tratado sobre las Luces y sobre las Virtudes Sociales*, ¿en cuantas manos caerá que se dignen abrirlo?....Visto el título ¿cuantos habrá que quieran leer el libro?....emprendida la lectura ¿cuantos la acabarán?....¿cuantos entenderán bien lo que hayan leído?....¿cuantos partidarios habrá ganado la *Instrucción Jeneral*?....cuantos la protegerán activamente?....y ¿!quien la pondrá en práctica?!.....?!.....?!.

IDEAS!....IDEAS!, primero que LETRAS

La enseñanza ha de ser VERBAL, y las lecciones CONFERENCIALES: todo otro modo, no es enseñar, sino confirmar ó propagar errores.

La filosofía está, donde quiera que se piensa sin prevención; y consiste en *conocer las cosas, para reglar nuestra conducta con ellas, según sus propiedades.*

Los preceptos sociales son pocos, y sus aplicaciones....muchas: pretender que se enseñe lo poco que se debe saber, para nó errar en los muchos casos que ocurren cada día....es filosofía:—esperar que, si *todos* saben sus obligaciones, y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, *todos* vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios....no es sueño ni delirio, sino filosofía....; ni el lugar donde esto se haga será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomas Morus: su Utopía será, en realidad, la América. Sueño, es tomar las cosas por lo que no son....*durmiendo*: delirio, es hacer lo mismo....*despierto*—querer que las cosas sean lo que no son, ó hagan lo que no pueden hacer (porque nos conviene ó porque nos figuramos conveniencia) no es ni sueño ni delirio, sino simpleza....efecto de la ignorancia.

(...)

Un hombre se excluye *voluntariamente* de toda comunidad parcial, cuyas instituciones ignora ¡y al mismo tiempo se cree apto para ejercer las funciones de ciudadano, en la comunidad general, SIN ENTENDERLA!

(...)

El respeto debido á los mayores, no ha de ser tan profundo, que dejere en veneración: ántes de respetar se *considera*....*se estima*....*se aprecia*....

la sabiduría de la Europa
y la prosperidad de los Estados-Unidos
son dos enemigos de la libertad de pensar
....en América....

Nada quieren las nuevas Repúblicas admitir, que no traiga el pase del Oriente ó del Norte.—Imiten la orijinalidad, ya que tratan de imitar todo=los Estadistas de esas naciones, no consultáron para sus Instituciones sino la razón; y esta la halláron en su suelo, en la índole de sus jentes, en el estado de las costumbres y en el de los concocimientos con que debían contar.

Los filósofos Europeos

convencidos de la inutilidad de su doctrina, en el mundo viejo, quisieran poder VOLAR! hasta el nuevo, á emplear sus últimos días propagándola; pero los años....la familia....la pobreza....el mar!....hacen, ya en unos ya en otros, infructuosos los deseos—los contentan algunos escribiendo cartas ó artículos en las gacetas—y los mas, exhortando á los Americanos que llegán....¡cuantas ideas perdidas!....

Los filósofos Americanos

cansados de figurarse, en sueños alegres, las maravillas prometidas por las revoluciones del mundo nuevo, quisieran retirarse al viejo, á distraer su imaginación, de las continuas *pesadillas* que les causan sustos. En lo mejor del sueño despiertan despavoridos, de haberse creído envueltos en las guerras....en las guerrillas....en los saqueos! que realmente han presenciado...ó comprendidos en las conspiraciones....en los arrestos....en los destierros! que se hacen, ó les hacen ver las gacetas: muchos viven retirados, por nó recojer, en las conversaciones del día, fantasmas que los amedrenten por la noche.

Los publicistas Europeos

suspiran por los desiertos de América, para realizar, con poca jente, el proyecto de un nuevo orden Social.

Los publicistas Americanos

se avergüenzan de no verse rodando en un barrio de....cien mil habitantes!

Aquellos, se quejan de la confusión que trae el exceso de población—*Estos!* suponen un gran número de almas en sus Capitales....y arman disputas, por probarse, que, ántes de la revolución, no cabían las jentes en sus casas.

Aquellos, maldicen la terquedad de unas naciones fuertes, acaudilladas por Príncipes poderosos....astutos....enemigos de la igualdad Social—*Estos!* se burlan de la sencillez de unos pueblos dóciles, que los elijen por maestros....los aclaman por *jefes*....y les ruegan con la OBEDIENCIA.

Todos anhelan por EMIGRACIONES! los *Europeos*, por vaciar su suelo de jente inútil—los *Americanos*, por llenarlo con ella.

ENSEÑEN!... ENSEÑEN!!

repítaseles mil veces

ENSEÑEN!!!

y obtendrán mucho mas de lo que desean los Filósofos y los Publicistas Europeos=Tendrán la satisfacción de oír las bendiciones de sus hijos, durante sus días—y morirán seguros de haber erijido, en el corazón de sus descendientes, un monumento eterno á su memoria.

ENSEÑEN

(...)

En la *Sociedad Republicana*
no es permitido decir
no me toca hablar de las cosas públicas
ni preguntar á otro
qué injerencia tiene en ellas
porque

todo lo bueno que
hay en Sociedad } se debe á }
ó mejor dicho }
La Sociedad exite..... por } la crítica

Criterio es lo mismo que *discernimiento*

Criticar es *juzgar* con rectitud

crisis es { el caso ó } de juzgar con
 { el momento } acierto

o juicio decisivo

no se tome crítica por mordacidad
ni censura por detración

El sentido recto de las palabras está bajo la protección de la LOJICA—porque las palabras son sus instrumentos. Lo que en el Vulgo pasa por *licencia*, entre Literatos es visto como *falta*.

Sucede con el *valor* de los términos lo que con los *derechos* del hombre en Sociedad y lo que con los *miramientos* debidos al Labrador.

en particular

no hay quien niegue { La importancia del primero
 { ni la justicia de los segundos

en general

hay pocos que no se crean autorizados

Si es Quimérica esta—despréciase como tal

la MONARQUÍA

es el Gobierno natural de la IGNORANCIA

el más Lejítimo, por consiguiente,

el más Durable que se conoce

¿Podrémos volver á él?

nó:...el Siglo no lo consiente

y....qué haremos?

ERRAR y PADECER

hasta que haya quien conozca que

la NECESIDAD no consulta VOLUNTADES

(...)

Todos huyen de los POBRES

los desprecian ó los maltratan

alguién ha de pedir la Palabra por ellos

y no es regular que se pregunte

con qué TITULOS

ni que se diga del que la pide que

quiere saber mas que TODOS

no es *querer saber mas que todos* el desear que TODOS sepan lo que no deben ignorar, ni puede ser osadía el solicitarlo,

por que

el pedir lo necesario es de derecho *natural* y el reclamar lo que es debido, lo permite el *civil*

no se *duda* por ello el TALENTO

ni se *niega* el MERITO

del *Poseedor* ó *dendur*

del talento *no empleado* podría decirse algo:

pero el autor tiene el necesario

para ser *Cortés* y para ser *Modesto*

(...)

Preguntase, á nombre de los POBRES

si tienen derecho al saber

si se les enseña y.... qué
quien los enseña y.... cómo
quien tiene obligación de enseñarlos
si se cumple con esta obligación

porque

enseñar, *á medias* no es enseñar
ni las cosas han de estar *á medio hacer*
sino mientras se están haciendo

Si será de TEMER que los Pobres instruidos en sus deberes SOCIALES, crean que *no deben trabajar* para subsistir.

Si los que ahora viven
en la Ignorancia de *todo deber*
creen que deben estar ocupados

Si se podrá hacer entender que
la *ocupación* es una *virtud*
á quien *no sabe* lo que es virtud

Si los Pobres *instruidos* viven *ociosos*

Si el sirviente que obedece como un *bruto*
es preferible al que sabe sus obligaciones
y cumple con ellas, porque piensa

en fin

Si no será por distinguirse *á poca costa*
que se aboga por la Ignorancia

(...)

<i>La Educación</i>	mental	<i>pide</i>	<i>mucha</i> Filosofía
La .	moral	.	<i>muchas</i> combinaciones
La .	Física	.	<i>muchos</i> conocimientos

<i>La .</i>	Social	{ de todo mucho	{ muchos conocimientos muchas combinaciones y mucha filosofía
-------------	--------	--------------------	---

y todas una larga experiencia

hacer NEGOCIO con la EDUCACION
es.....
diga cada Lector todo lo malo que pueda
todavía le quedará mucho que decir

(...)

Acostúmbrese, pues, al hombre que ha de vivir en....
REPUBLICA,
á buscar desde su Infancia

RAZONES
y
proporciones } en lo que puede medirse exactamente

para que por ellas aprenda á descubrir } RAZONES
y
CONSECUENCIAS

en las providencias y }
en los procedimientos } del Gobierno

para que sepa aproximarse al infinito moral:
para que sus probabilidades no sean *gratuitas*
ni sus opiniones infundadas

por eso se dice que
la JEOMETRIA rectifica el RACIOCINIO

Por falta {
de Lójica en los Padres
de Zelo en los Gobiernos, y
de Pan en los Maestros

Pierden los ni- }
ños el tiempo } leyendo sin boca y sin sentido
pintando sin mano y sin dibujo
calculando sin extensión y sin número

La *enseñanza* se reduce á *fastidiarlos*
diciéndoles, á cada instante y por años enteros,
así—así—así y siempre ASÍ

sin hacerles entender { por qué
ni con qué fin

no ejercitan la facultad de PENSAR, y

se les deja ó { viciar la lengua y la mano
se les hace

que son....*como lo observa el naturalista francés*
los *dotes* más preciosos del hombre

no hay *Interés*, donde no se entrevé el *fin de la acción*

Lo que no se *hace sentir* no se *entiende*
y lo que no se *entiende* no interesa

llamar, captar y fijar } la atención { son las tres partes
del arte de enseñar

y nó todos los maestros sobresalen en las tres

La novedad de estas observaciones
como la orijinalidad de pretender
que *no debe* haber....

POPULACHO en las REPUBLICAS
hacen pasar al autor de este tratado por LOCO

déjesele transmitir sus LOCURAS
á los *Padres* que están *por nacer*.

Ellos las leerán y juzgarán lo que quieran
sin preguntar quien las escribió

Los Padres actuales, que tengan ya su plan, instruyan á sus hijos en él,
y escribanlo paraque no se les olvide ponerlo en práctica

hagan mas
búrlense de los desatinos del LOCO
paraque sus descendientes los desprecien
Ellos harán lo que les parezca....
Para ellos será, tal vez, CUERDO el *loco*
O
ni de LOCOS ni de CUERDOS harán caso
y harán
(*como nosotros estamos haciendo*)

lo que les dé *su mui sobrada gana.*

(...)

Solo dos especies de hombres abren Libros

los Curiosos y los Críticos
y en cada especie hay dos variedades

CURIOSOS que desean *aprender*
para saber } son Estudiantes

CURIOSOS que leen para *saber*
cuánto se escribe } son Filólogos

CURIOSOS que buscan en los escri-
tos *lo que les conviene* } son Compiladores

CURIOSOS que leen para
juzgar { *de las ideas*
del método
del modo y
de las consecuencias de las
obras } *son Estudiantes*

La influencia del JENIO en las acciones
se ha llamado FATALISMO
porque
el Entendimiento obra sobre las Percepciones
y porque

las Sensaciones son conformes { *á la naturaleza*
y al Estado
de los Sentidos

no se formarían
diferentes Ideas
de un objeto invariable

} si { los Sentidos, en todos
 { fueran los mismos, y
 { constantes en sus funciones

La mayor FATALIDAD del hombre
en el ESTADO SOCIAL
en NO TENER con sus semejantes
un COMUN SENTIR
de lo que conviene á todos

La EDUCACION SOCIAL remediaría este mal;
pero
nos entendemos *poco* sobre el sentido de la palabra,
y se oponen á su establecimiento, dificultades
que no costaría *mucho* vencer

Solo los FILÓSOFOS saben anteponer

el mérito de las cosas { á sus gustos
 { á sus afectos
 { y á sus pasiones

porque su JENIO es la EXACTITUD

¿ ¡Cual será la Idea....tan feliz!... que no tropiece
con un *enemigo* entre sus Censores?
y, al que se presente con ella,
¿ ¡qué suerte le esperará?!...

Esta reflexión debe hacer el que se instruya en los libros, y decir, cada vez que los abra

“*¡Por cuantos desdenes y desprecios
no habrán pasado estas hojas
antes de llegar á mis manos!
¡por cuantas persecuciones, tal vez!*”

“Gracias al amor propio y á la ambición
motores de todas las empresas
y Gracias á las miras que tuvo el autor
en tratar de la materia que quiero estudiar
y nó de otra.”

Sin duda, que el deseo de distinguirse,
haciendo un bien, fué mas poderoso en él,
que el miedo de ser perseguido

no reprocharé pues { el amor propio
 { la ambición
 { ni el interés, } como defectos

porque, sin ellos,
seria figurarme un hombre que no puede existir

Tampoco llamaré NOVELERO
al que me descubra ó me recuerde una verdad
ni INNOVADOR

al que me indique los medios de hacerla valer

no diré tampoco que el que escribe

*“me viene á enseñar
lo que estoy cansado de saber”*
porque sé que

las Instrucciones son { para quien las necesite
 { y quiera tomarlas

y que

despreciando lo que no me ofrecen
haré lo que la zorra con las uvas,
y me expondré á que me apliquen
lo que Iriarte dijo de la Pulga
*“Tienen algunos un gracioso modo
“De aparentar que se lo saben todo*

El autor CAPTA LA VENIA á la Sociedad presente
para pasar á entenderse con la futura:
ofreciéndose á pagar, por *derecho de tránsito*
la PACIENCIA que le pidan
para oír ó leer el mal que quieran decir
de su proyecto.

Emprende enseñar lo que son
LUCES Y VIRTUDES SOCIALES

nó á los que las tienen
sino á los que, por carecer de ellas

dan mucho qué hacer

{

á los que quieren vivir en paz
y ser dueños de lo que tienen

Sería más que ORIJINAL el Sabio que se burlase
de ver que *se enseña al que no sabe*: pero, muchos,
por no singularizarse tanto
son de parecer

QUE LAS COSAS DEBEN DEJARSE COMO ESTAN

(no hay consejo que se reciba con más docilidad)
(y todos van á quien ménos hace)

La 5 esencia de la pereza es no querer que otro trabaje

EL PROYECTO DE USTED

(dicen)

“habría sido mui bueno en otro tiempo

“pero ahora ya es inútil

“¡es mucho lo que se ha adelantado!

“en estos últimos años

“Si usted hubiera conocido esto cuando....

YO lo conocí...!

y el que lo dice es un JOVEN hablando con un VIEJO

nacido en el país y en un tiempo

en que, las que ahora se llaman

NACIONES eran PROVINCIAS

de un mismo Reino

el más uniforme que pueda haber habido

en Costumbres y en Gobierno

Los Siervos no han mudado de condición.

Los Señores pleitean menos en los tribunales,

porque han salido á pelear en los campos

Se ven { Jenerales
Obispos
Oidores y
Negociantes } de la tierra

¡ Gracias á las travesuras de Napoleón en España

y todavía!...

el viejo que vió nacer á los abuelos de los observadores

si obran de un modo
y sobre lo que podrían ser
si obraran de otro

Las LUCES adquiridas sobre el ARTE de vivir
Dejan entrever que las Sociedades pueden existir
sin REYES y sin CONGRESOS

Esta es la RESULTANTE que determinan
las leyes de la MECANICA POLÍTICA
entre las dos fuerzas solicitantes
REPUBLICA y MONARQUIA
según la HUMILDE opinión del autor

no hay verdad que pueda ocultarse
desde el instante en que la naturaleza la descubre

(...)

En los mas pobres de nuestros lugares, tienen los vecinos con qué
levantar *edificios costosos*, para guardar cadáveres que deberían quemar

y.. ni en las ciudades principales
se piensa en construir
un pequeño edificio para conservar
el alimento de la vida...las IDEAS SOCIALES

Para todo hay ESCUELAS en Europa
en ninguna parte se oye hablar de
ESCUELA SOCIAL

(...)

La propiedad de las VERDADERAS Luces
es progresar *lentamente*

La aparición no es repentina sino para el que no observa el *horizonte Social*
así como

hay AURORA para el campesino, que
el crepúsculo despierta

y para el amo poltrón, que duerme
á puerta cerrada, amanece á MEDIODIA

La Luz de la EXPERIENCIA disipa las
Tinieblas del réjimen feudal—y la

RAZON establece su imperio sobre
los restos de la Ignorancia

el Siglo 19
pugnando contra el DESPOTISMO
empeña á sus hijos en la lucha

y el 18
les corta la retirada

Ya no les es permitido optar
entre la IGNORANCIA y las LUCES
entre la SERVIDUMBRE y la LIBERTAD

Han de entender BIEN lo que es *civilización*
y hacer uso de su libertad para perfeccionar sus Instituciones

Han de conocer la Sociedad para saber vivir en ella
en breves términos

han de SABER y han de ser LIBRES

El *Curso natural* de las cosas es un torrente
que *arrastra* con lo que *encuentra*
y *vuelca lo que se le opone*

Esta fuerza es la que hace las revoluciones
los hombres que figuran en ellas
son instrumentos de la necesidad

Son ACTORES nó AUTORES

*Abramos la historia: y por lo que aun
no esté escrito, lea cada uno en su memoria*

La revolución de América fué una conmoción de la de Francia=y aque-
lla fué obra de las circunstancias

Grandes talentos aparecieron en ella
pero solo el Abate Sieyes
dió un plan de reforma adaptable á la Francia

Bonaparte lo DESPRECIÓ
por ponerse en lugar de las cosas

no advirtió que
solo la RAZON obra en las mudanzas UTILES
porque es la expresion de la necesidad

y por *expresión de la necesidad* debe entenderse

Presentarse las cosas en un Estado

y exigir { lo que *su naturaleza* manda que se haga con ellas
nó lo que *la voluntad* del hombre pretende disponer

No hay *Prestijio* que sostenga el Poder *Absoluto*:
los Monarcas mas *altivos* se MODERAN :
y los que lo son ménos.....CEDEN

En lugar de ser ellos, como ántes eran,
LAS NACIONES !!

se conforman con representarlas

sus funciones se han reducido
á las del TUBO en los TERMÓMETROS
=indicar el *grado de civilización* de cada Pueblo
=el mas y el ménos de *Barbarie Social*
Monarca ABSOLUTO=Pueblo CERO

aunque los Reyes entiendan por LIBERTAD { la *licencia*
de *quejarse*
y por PROSPERIDAD las *Comodidades de ciertas clases*

no es País *libre*
el que teme la *desigualdad de derechos*
ni próspero
el que cuenta MILLONES de *miserables*

no hay LIBERTAD donde hay AMOS
ni PROSPERIDAD donde la CASUALIDAD
dispone
de la Suerte Social

Ha llegado el tiempo de Pensar
en la UNION y en la LOGICA
en ORGANIZAR y en INSTRUIR
en la SOCIEDAD y en la ENSEÑANZA

no ha de haber
OCIOSIDAD ni IGNORANCIA

no ha de haber
MONOS ni ARISTOS

AGOGOS ni OCLOS
ni otro CRATOS que el de la RAZON
ni otro ARQUE
que el de la *conveniencia* JENERAL

todo ha de ser LOGOS { *demonología* y
lexicología

el Gobierno ha de ser ETOLÓJICO
y el Jefe.....ETNARCA
no se ha de andar

jugando á la Pelota } con los hombres
ni con las palabras

verdadera POLITICA y verdadera GRAMATICA

A discutir estas cuestiones son llamados
TODOS los hombres que se creen con derecho á
INFLUIR
POR SUS LUCES

y estos son

los que están convencidos de que
el BIEN SOCIAL depende del SABER

los que saben, que la República de las Letras
se compone de los que LEEN
que no hay qué LEER si no se ESCRIBE
y que la pluma de la filosofía es
la Imprenta

los que saben, que al que *escribe*
no se le ha de MOVER la MANO
ni al que DICTA se le ha de distraer
con conversaciones ajenas del asunto

á los que saben que sin Libros no habría *ciencias*, y sin *ciencias* no habría
Sociedad—

por último

á los que saben que las LUCES se deben á la *comunicación* y que la comuni-
cación á la ESCRITURA

La Idea de REPUBLICA

es el resultado de muchas *combinaciones*: es la mas simple expresión á que el *estudio del hombre*, ha reducido todas las *Relaciones Sociales*

Su fórmula es

$$\text{PUEBLO} \times \left\{ \frac{\text{intereses particulares}}{\text{intereses particulares}} \right\} = \text{I} = \text{REPUBLICA}$$

á los que no entienden de cálculo será menester decirles cómo se lee esta fórmula—y se lee así

Pueblo, *multiplicado* por Intereses particulares
 y *dividido* por Intereses particulares
igual uno, igual REPUBLICA

y *para aquellos á quienes el lenguaje parezca oscuro* se amplifica á el discurso diciendo que los hombres se reúnen por sus intereses que buscando cada uno su conveniencia sin consultar la de otro, yerran todos el fin de la unión, porque los intereses se chocan que este es el motivo de todas las desavenencias y estas, la causa de las guerras que las luces que se adquieren con la experiencia han hecho pensar—que pensando se ha descubierto, que el único medio de establecer la buena intelijencia, es hacer que TODOS PIENSEN en el bien común y que este bien común es la REPUBLICA

Sin Conocimientos
 el hombre no sale de la esfera de los BRUTOS
 y sin conocimientos Sociales, es ESCLAVO

(...)

La BIBLIOTECA es
 un archivo de conocimientos
 y el DICCIONARIO
 el Protocolo en que están rejistrados
 la Imprenta lleva el rejistro

Poner impedimento á la Imprenta
 es anular la Escritura

Prohibir libros nuevos
 es prohibir la Importación de conocimientos

Condenar libros conocidos
es desmembrar el depósito

Los Conocimientos son PROPIEDAD PUBLICA

Puede renunciarla una jeneracion
pero no privar de ella á las siguientes

no *lea*; pero no *oculte* ni *destruya*

(...)

no se diga que

*ejemplos comunes nada prueban
contra la conducta de los Gobiernos
en moral ni en política*

porque se responderá

que no hay la diferencia que se cree
entre los asuntos Públicos y los Privados

el que no aprende Política en la COCINA

no la sabe en el..... GABINETE

y la razón es que....

La *especie* de necesidad, no saca la necesidad de su *jénero*

Ni la *especie de acción* que una necesidad pide para remediarse,
saca la acción del *corto número de movimientos*
que el animal ejecuta para conservarse

Es verdad que

la LIBERTAD DE IMPRENTA como todas las Libertades
está sujeta á la RAZON

La de PENSAR que es la mas independiente de todas
sin esta *sujección* es FANTASÍA

Pero

qué es Libertad? qué es Razón? qué es Fantasía?

Hace siglos! que se empezó á hablar de *Lógica*, y todavía recomiendan
los maestros modernos el Estudio de las Palabras.—tienen razón.

Heredamos las Ideas de nuestros mayores con el Idioma. Empezamos
á tomar posesión de este por el primer nombre que aprendemos—y lle-
gamos á tener un gran acopio de voces, sin conocer la verdadera signifi-
cación de las mas. Cada voz es una abreviatura de varias voces: sin esta
condición, no es voz sino *ruido* y gran ruido de voces es BULLA.

El *abuso* de las Palabras ha llegado, en nuestros tiempos, al extremo.

Para reducir todos los Intereses Sociales á UNO solo se ha pensado y se ha escrito mucho—Para poner en práctica la Idea de República,

ocurrió la *cabeza* á las MANOS
y en las manos permanece:
es menester que vuelva la Idea á la CABEZA
Las FORMAS están desacreditando la IDEA

(...)

Es cosa mui sabida que á las largas privaciones siguen los males que trae el exceso de satisfacción; y que el volverse á privar, es poner los medios de volverse á enfermar.

Se sabe esto; pero no se aplica á la Imprenta

De no escribir una palabra, á escribir sin medida, se ha pasado casi de repente, quebrantando todos los respetos.

Es menester buscar el medio entre los extremos. A la Sana razón toca determinar este medio y al Gobierno fijarlo.

La razón cumple con su encargo diciendo:—que para gozar de los bienes de la Libertad, la Imprenta no debe tener otros límites que los que le pone el respeto debido á la Sociedad.

La razón cumple con su encargo diciendo:—que para gozar de los bienes de la Libertad, la Imprenta no debe tener otros límites que los que le pone el respeto debido á la Sociedad.

Para llegar á esta conclusión, ha sido menester sentar los principios, que sirven de fundamento á la Idea de una reforma en la Libertad de Imprenta.

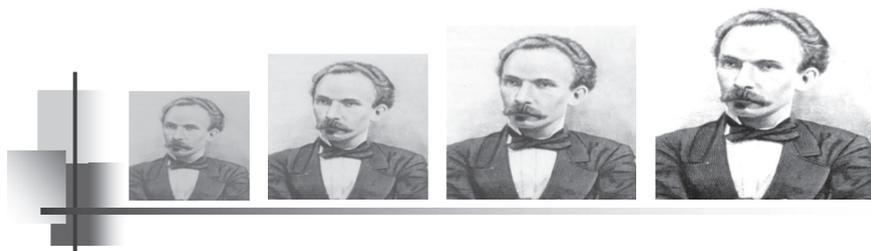
El *abuso* de esta Libertad, hace que los Gobiernos piensen en coartarla: tienen razón.

El *interés* que cada particular tiene en que el Gobierno acierte, hace que muchos reclamen una Libertad que las constituciones liberales conceden=tienen razón también

Y he aquí un pleito (y el solo quizá) en que ámbos litigantes tienen razón: porque solicitan

nó { *la erección de sus caprichos en leyes*
sino la recta administración de justicia

(...)



JOSÉ MARTÍ

Ética de la resistencia
Antimperialismo e integración
latinoamericana
Una pedagogía de la emancipación

TEXTOS:

Con todos y para el bien de todos

Nuestra América

Educación popular

Maestros ambulantes

Una Universidad nacional

La Universidad de los pobres

CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS

(...)

*todas las gracias de mi alma las daré,
y en ellos a cuantos tienen
aquí las manos puestas a la faena de fundar,
por este pueblo de amor
que han levantado cara a cara
del dueño codicioso que nos acecha y nos divide;
por este pueblo de virtud,
en donde se prueba la fuerza libre
de nuestra patria trabajadora;
por este pueblo culto,
con la mesa del pensar al lado de la de ganar el pan*

(...)

*por este pueblo orlado de héroes,
y alzado sobre corazones.
Yo abrazo a todos los que saben amar.
Yo traigo la estrella,
y traigo la paloma en mi corazón*

26 de noviembre de 1891

NUESTRA AMÉRICA

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas en la almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre

enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos! ¡Estos delicados, que son hombres y no quieren hacer el trabajo de hombres! Pues el Washington que les hizo esta tierra ¿se fue a vivir con los ingleses, a vivir con los ingleses en los años en que los veía venir contra su tierra propia? ¡Estos «incrédibles» del honor, que lo arrastran por el suelo extranjero, como los increíbles de la Revolución francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres!

Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se administra en acuerdos con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos

exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, venimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios. Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye la libertad francesa a unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas. Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra; como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden; como gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacadero que dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos; como los poderes arrollados en la arremetida épica zapaban, con la cautela felina de la especie y el peso de lo real, el edificio que habían izado, en las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza, en los pueblos de pierna desnuda y casaca de París, la bandera de los pueblos nutridos de savia gobernante en la práctica continua de la razón y de la libertad; como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota y potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.

Con los oprimidos había que hacer una causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El

tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros —de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen—, por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.

Pero «estos países se salvarán», como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; al machete no le va vaina de seda, ni el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás, porque se enoja y se pone en la puerta del Congreso de Iturbide «a que le hagan emperador al rubio». Estos países se salvarán porque, con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y falansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre la olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al Cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza, coronada de nubes. El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego de triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil de la resistencia del libro

contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa e inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. «¿Cómo somos?» se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura del sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se echa por la hendidija, y el tigre de afuera. El general sujeta en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo. Otras, por la ley del equilibrio, se echan a pie a la mar, a recobrar, con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen coche de viento y de cochero a una pompa de jabón; el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero. Otras acendran, con el espíritu épico de la independencia amenazada, el carácter viril. Otras crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas. Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no

le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdenea. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, o en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no está tan cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continua y discreta, con que se la pudiera encarar y desviarla; como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdenea. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuca a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomite y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un período de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara percederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla

nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo, desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menos favor de la Historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!

EDUCACIÓN POPULAR

- I. Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes.
- II. Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales.
- III. El que sabe más, vale más. Saber es tener. La moneda se funde, y el saber no. Los bonos, o papel moneda, valen más, o menos, o nada: el saber siempre vale lo mismo, y siempre mucho. Un rico necesita de sus monedas para vivir, y pueden perderse, y ya no tiene modos de vida. Un hombre instruido vive de su ciencia, y como la lleva en sí, no se le pierde, y su existencia es fácil y segura.
- IV. El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque.
- V. Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás.
- VI. A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios. No hay que dudar entre un pueblo de Dioses y un pueblo de bestias. El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza: toda nación será infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres. —La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo.

MAESTROS AMBULANTES (1884)

“¿Pero cómo establecería usted ese sistema de maestros ambulantes de que en libro alguno de educación hemos visto menciones, y usted aconseja en uno de los números de La América, del año pasado que tengo a la vista?”
—Esto se sirve preguntarnos un entusiasta caballero de Santo Domingo.

Le diremos en breve que la cosa importa, y no la forma en que se haga.

Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria.

Es necesario mantener a los hombres en el conocimiento de la tierra y en el de la perdurabilidad y trascendencia de la vida.

Los hombres han de vivir en el goce pacífico, natural e inevitable de la Libertad, como viven en el goce del aire y de la luz.

Está condenado a morir un pueblo en que no se desenvuelven por igual la afición a la riqueza y el conocimiento de la dulcedumbre, necesidad y placeres de la vida.

Los hombres necesitan conocer la composición, fecundación, transformaciones y aplicaciones de los elementos materiales de cuyo laboreo les viene la saludable arrogancia del que trabaja directamente en la naturaleza, el vigor del cuerpo que resulta del contacto con las fuerzas de la tierra, y la fortuna honesta y segura que produce su cultivo.

Los hombres necesitan quien les mueva a menudo la compasión en el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos: que por maravillosa compensación de la naturaleza aquel que se da, crece; y el que se repliega en sí, y vive de pequeños goces, y teme partirlos con los demás, y sólo piensa avariciosamente en beneficiar sus apetitos, se va trocando de hombre en soledad, y lleva en el pecho todas las canas del invierno, y llega a ser por dentro, y a parecer por fuera, —insecto.

Los hombres crecen, crecen físicamente, de una manera visible crecen, cuando aprenden algo, cuando entran a poseer algo, y cuando han hecho algún bien.

Sólo los necios hablan de desdichas, o los egoístas. La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la

generosidad. El que la busque en otra parte, no la hallará: que después de haber gustado todas las copas de la vida, sólo en éstas se encuentra sabor. Es leyenda de tierras de Hispanoamérica que en el fondo de las tazas antiguas estaba pintado un Cristo, por lo que cuando apuran una, dicen: “¡Hasta verte, Cristo mío!” ¡Pues en el fondo de aquellas copas se abre un cielo sereno, fragante, interminable, rebosante de ternura!

Ser bueno es el único modo de ser dichoso.

Ser culto es el único modo de ser libre.

Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno.

Y el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza. La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedo como los hombres. No cierra el paso a nadie, porque no teme de nadie. Los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza. Y como en cada región sólo se dan determinados productos, siempre se mantendrá su cambio activo, que asegura a todos los pueblos la comodidad y la riqueza.

No hay, pues, que emprender ahora cruzada para reconquistar el Santo Sepulcro. Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre. La mayor parte de los hombres ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron; pero no supieron de sí. La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo.

He ahí, pues, lo que han de llevar los maestros por los campos. No sólo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos; sino la ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres.

El campesino no puede dejar su trabajo para ir a sendas millas a ver figuras geométricas incomprensibles, y aprender los cabos y los ríos de las penínsulas del África, y proveerse de vacíos términos didácticos. Los hijos de los campesinos no pueden apartarse leguas enteras días tras días de la estancia paterna para ir a aprender declinaciones latinas y divisiones abreviadas. Y los campesinos, sin embargo, son la mejor masa nacional, y la más sana y jugosa, porque recibe de cerca y de lleno los efluvios y la amable correspondencia de la tierra, en cuyo trato viven. Las ciudades son la mente de las naciones; pero su corazón, donde se agolpa, y de donde

se reparte la sangre, está en los campos. Los hombres son todavía máquinas de comer, y relicarios de preocupaciones. Es necesario hacer de cada hombre una antorcha.

¡Pues nada menos proponemos que la religión nueva y los sacerdotes nuevos! ¡Nada menos vamos pintando que las misiones con que comenzará a esparcir pronto su religión la época nueva! El mundo está de cambio; y las púrpuras y las casullas, necesarias en los tiempos místicos del hombre, están tendidas en el lecho de la agonía. La religión no ha desaparecido, sino que se ha transformado. Por encima del desconuelo en que sume a los observadores el estudio de los detalles y envolvimiento de espacios de la historia humana, se ve que los hombres crecen, y que ya tienen andada la mitad de la escala de Jacob: ¡qué hermosas poesías tiene la Biblia! Si acurrucado en una cumbre se echan los ojos de repente por sobre la marcha humana, se verá que jamás se amaron tanto los pueblos como se aman ahora, y que a pesar del doloroso desbarajuste y abominable egoísmo en que la ausencia momentánea de creencias finales y fe en la verdad de lo Eterno trae a los habitantes de esta época transitoria, jamás preocupó como hoy a los seres humanos la benevolencia y el ímpetu de expansión que ahora abrasa a todos los hombres. Se han puesto en pie, como amigos que sabían uno de otro, y deseaban conocerse; y marchan todos mutuamente a un dichoso encuentro.

Andamos sobre las olas, y rebotamos y rodamos con ellas; por lo que no vemos, ni aturridos del golpe nos detenemos a examinar, las fuerzas que las mueven. Pero cuando se serene este mar, puede asegurarse que las estrellas quedarán más cerca de la tierra. ¡El hombre envainará al fin en el sol su espada de batalla!

Eso que va dicho es lo que pondríamos como alma de los maestros ambulantes. ¡Qué júbilo el de los campesinos, cuando viesen llegar, de tiempo en tiempo, al hombre bueno que les enseña lo que no saben, y con las efusiones de un trato expansivo les deja en el espíritu la quietud y elevación que quedan siempre de ver a un hombre amante y sano! En vez de crías y cosechas se hablaría de vez en cuando, hasta que al fin se estuviese hablando siempre, de lo que el maestro enseñó, de la máquina curiosa que trajo, del modo sencillo de cultivar la planta que ellos con tanto trabajo venían explotando, de lo grande y bueno que es el maestro, y de cuándo vendrá, que ya les corre prisa, para preguntarle lo que con ese agrandamiento incesante de la mente puesta a pensar, ¡les ha ido ocurriendo desde que empezaron a saber algo! ¡Con qué alegría no irían todos a guarecerse dejando palas y azadones, a la tienda de campaña, llena de curiosidades, del maestro!

Cursos dilatados, claro es que no se podrían hacer; pero sí, bien estudiadas por los propagadores, podrían esparcirse e impregnarse las ideas gérmenes. Podría abrirse el apetito del saber. Se daría el ímpetu.

Y esta sería una invasión dulce, hecha de acuerdo con lo que tiene de bajo e interesado el alma humana; porque como el maestro les enseñaría con modo suave cosas prácticas y provechosas, se les iría por gusto propio sin esfuerzo infiltrando una ciencia que comienza por halagar y servir su interés; que quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo, y ver de no obrar contra ellas, sino con ellas.

No enviaríamos pedagogos por los campos, sino conversadores. Dómines no enviaríamos, sino gente instruida que fuera respondiendo a las dudas que los ignorantes les presentasen o las preguntas que tuviesen preparadas para cuando vinieran, y observando dónde se cometían errores de cultivo o se desconocían riquezas explotables, para que revelasen estas y demostraran aquellos, con el remedio al pie de la demostración.

En suma, se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros.

La escuela ambulante es la única que puede remediar la ignorancia campesina.

Y en campos como en ciudades, urge sustituir al conocimiento indirecto y estéril de los libros, el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza.

¡Urge abrir escuelas normales de maestros prácticos, para regarlos luego por valles, montes y rincones, como cuentan los indios del Amazonas que para crear a los hombres y a las mujeres, regó por toda la tierra las semillas de la palma moriche el Padre Amalivaca!

Se pierde el tiempo en la enseñanza elemental literaria, y se crean pueblos de aspiradores perniciosos y vacíos. El sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica.

La América, Nueva York, mayo de 1884.

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL

No acaba el mensaje de Lamar sin una sugestión que ha sido muy celebrada: ¡esas son las cosas que los hombres romancescos, que saben de versos y monedas antiguas, descubren cuando miran con los ojos fijos en las llamas elocuentes del leño que chisporrotea en la chimenea! Washington, Madison, Jefferson, Adams, todos habían sugerido ya lo que hoy, por razones que discretamente calla, sugiere de nuevo el Secretario. Todos recomendaron, como él, la creación de una universidad nacional.

Bien se ve, aunque él no lo dice, que sufre por esta rudeza general de espíritu que aquí aflige tanto a las mentes expansivas y delicadas. Cada cual para sí. La fortuna como único objeto de la vida. La mujer como un juguete de lujo. El amor de la mujer, como un capricho de la fantasía o como una necesidad de acomodo social. El hombre, máquina rutinaria, habilísimo en el ramo a que se consagra, cerrado por completo fuera de él a todo conocimiento, comercio y simpatía con lo humano. Ese es el resultado directo de una instrucción elemental y exclusivamente práctica. Como que no hay alma suficiente en este pueblo gigantesco: y sin esa juntura maravillosa, todo se viene en los pueblos, con gran catástrofe, a tierra.

Los hombres, a pesar de todas las apariencias, sólo están unidos en este pueblo por los intereses, por el odio amoroso que se tienen entre sí los que regatean por un mismo premio. Es necesario que se unan por algo más durable. Es indispensable crear a los espíritus aislados una atmósfera común. Es indispensable alimentar la luz, y achicar la bestia.

Fuera de negocios y de cierto círculo privilegiado, salta acá a los ojos que los hombres no tienen nada que decirse, ni pensamientos finos con que complacerse, y elevarse en común: ni modo siquiera, aparte del instinto y la costumbre, de retener en sí el alma volandera e imaginadora de sus mujeres.

De leer, escribir y contar no se pasa en la escuela pública. Y de la escuela pública, a la faena, al espectáculo del lujo, al deseo de poseerlo, a la vanidad de ostentarlo, a las angustias crueles e innobles de rivalizar con el del vecino.

De este empequeñecimiento es necesario sacar estas almas. En el hombre debe cultivarse el comerciante, —sí; pero debe cultivarse también el sacerdote.

Un hombre no es una estatua tallada en un peso duro, con unos ojos que desean, una boca que se relame, y un diamante en la pechera de plata.

Un hombre es un deber vivo; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala.

La lectura de las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y hechos nobles, el trato íntimo con las cosas mejores que en toda época ha ido dando de sí el alma humana, avivan y ensanchan la inteligencia, ponen en las manos el freno que sujeta las dichas fugitivas de la casa, producen goces mucho más profundos y delicados que los de la mera posesión de la fortuna, endulzan y ennoblecen la vida de los que no la poseen, y crean, por la unión de hombres semejantes en lo alto, el alma nacional.

Clama el Secretario por una educación general superior como una inmediata necesidad nacional; cree que no basta la seca escuela de elementos meramente prácticos; pide una gran universidad nacional, que organizándose sobre la base de las diversas corporaciones científicas, que hoy mantiene separadas el gobierno, complete este espectáculo de las fuerzas de la tierra sorprendidas y puestas a servir, con los conocimientos que se derivan del hombre que ama y aspira sobre ella, y no ha de saber sólo qué es lo que tiene bajo sus pies, sino lo que lleva en sí.

Un pueblo no es un conjunto de ruedas; ni una carrera de caballos locos; sino un paso más dado hacia arriba por un concierto de verdaderos hombres.

JOSÉ MARTÍ

La Nación, Buenos Aires, 18 de febrero de 1886

LA UNIVERSIDAD DE LOS POBRES

Nueva York, Agosto 19 de 1890

Señor Director de *La Nación*:

El patriota, si quiere bien a su patria, no empezará a leer el periódico por el editorial, que dice lo que se opina, sino por los anuncios, que dicen lo que se hace. Ver trabajar a todos es más bello que ver pensar a uno. Sólo hay un espectáculo más imponente que el de las cabezas de los hombres barridas por la palabra del orador justo y bueno: y es la tarde en la ciudad cuando vuelven a su casa los trabajadores.

“¿Qué es lo más bello que has visto en la montaña?” le preguntaron a un pobre montañés de pega, que fue a poner la mente donde volviera a echar flor, y a tender los brazos donde tocan con el cielo. “Pues ni la tempestad, ni las cataratas, ni el pico de los pinos se me han quedado en el alma como el carro en que a la cola del tren volvían el trabajador, de cara al teatro de montes, sentado a la última luz entre sus herramientas y las provisiones que llevaba a la casa; hasta que ya a la claridad de las estrellas, llegó a su valle, con la casita blanca en lo hondo, y de un ¡adiós! desató el carro.” Por los anuncios se ve la vida pública, y el bien y la persona de todos, que es base y sostén de cada uno, porque no hay gusto sino donde todos lo tienen, y cada cual es creador y condueño de sí, y ve crecer sus frutos en abundancia y orden. Del trabajo continuo y numeroso nace la única dicha, porque es la sal de las demás venturas, sin la que todas las demás cansan o no lo parecen: ni tiene la libertad de todos más que una raíz, y es el trabajo de todos. Acá las revistas de mes son en verano una verdadera fiesta porque a los anuncios de uso, -de aguadas para las casas, en vez de óleos, de lana mineral, para amparar del fuego y del frío los agujeros y hendijas, —de las cámaras repentinas, que toman al vuelo, sin ningún preparativo, paisajes y retratos—, de botes, calentadores, perfumes y velocípedos, se juntan los anuncios de las escuelas, que en estos meses van de monte o de orilla de mar, aprendiendo la verdad natural, al aire libre. Una página es para los libros, y para escuela la del frente. “La que vaya al campo lleve la novela nueva de Howells, *La sombra de un sueño*, donde se enseña mansamente que no es bueno que con los casados viva un amigo de fuera a toda hora, que es lo que dice un bonaerense que anda por Alemania, en un *ramillete de Pensamientos*.”

“Lleve los libros de Thoreau el que vaya al campo, si va donde hay ardiilas; los de Thomson, si va donde hay ríos; los de Burroughs, si va donde hay flores; los de Lubbock, si quiere saber de *micropsiquia*. Y estudiar en los escarabajos y las arañas lo universal de lo pequeño.” “El que tenga hijos, y los saque a orearse al monte, cómpreles la novela mejor, que es el libro de Arabella Buckley donde la ciencia nueva centellea y entretiene, y se aprende cuanto de veras se sabe, en la *Historia corta de la ciencia natural*, o en los ‘cuentos de magia de la ciencia’”. Y en la página del frente se convida a los estudiosos a ir a la escuela de “Curtis” “porque la formación del carácter es lo primero”; a la “casa y escuela”, que es “hogar seguro y genuino”; al “instituto de amigos”, donde “cada cual puede adorar a Dios como le plazca”, a la “escuela de niños escasos”, que “fortalecen la inteligencia a los que la tienen floja de su natural”; al “colegio de Cayuga”, que viste a sus alumnos de “uniforme gris y botones dorados”; a la “academia de Greenwich”, con “calorífero de vapor y luz eléctrica”.

Pero hay una escuela que no se anuncia en los diarios, ni gasta botones, ni tienen cerca y muros, ni enseña a los yanquis contemporáneos, —y a las mujeres de los yanquis— a vivir como cuando los médicos de cucurucho y los abogados de pelucón; sino que, a la orilla del lago y en la falda del cerro, desde que florea el laurel en junio hasta que se secan las bellotas en octubre, explica en pleno sol cómo el rayo de luz vuela y ondea, y pinta o retrata, y estudia el cielo en las estrellas mismas, y en la piedra que cayó hace un mes de una estrella apagada; y cuenta de las nubes al pie de ellas.

Cocinando, enseña a cocinar. Andando, enseña a andar. Retratando, enseña a retratar. Enseña a asar papas, y a medir las ondas de la luz. Es la escuela libre de Chantanqua, que en verano abre sus alamedas, su templo de filosofía, sus cátedras ambulantes, su lago y su anfiteatro silvestre a cuantos, por los centavos que caben en un puño de mujer, quieren ir a vivir en aquellas casas pintorescas, y a estudiar, recordar y enseñar, o gimnasia, o comercio, o habilidades caseras, o pintura y música. Allí no hay más matrícula que la voluntad, ni más lista que el afán de saber, ni más obligación que las de la buena crianza. Es la universidad del pueblo, abierta en el seno de la naturaleza. Mucho hombre, y mucha mujer, cuando quieren decir “madre”, dicen “Chantanqua”. Chantanqua es un pueblo de campo, con sus diez mil vecinos en estos meses de calor, y el colegio está por todo el pueblo, porque los que no asisten a los cursos los leen en sus casas, y los mil transeúntes diarios van adonde sus aficiones, a ver los edificios, al vapor del lago, donde se pasea la clase de meteorología, a la avenida de Palestina, donde juntan y describen hojas los cien alumnos de botánica: la maestra va al retiro de profesoras, a aprender cómo se doma

a los alumnos fieros, el aficionado va a la clase de declamación que tiene un maestro para los cómicos, y otro para los oradores políticos: todos, al caer la tarde, van al anfiteatro, clavado en el abra natural, donde habla del origen de las lenguas un filólogo que no cree en Müller, o explica un evolucionista a lo Mivart las especies como obra preconcebida del plan divino del universo, o un entomólogo demuestra con su persona que es cierto aquello de Emerson de que el que vive embotellando animales acaba por embotellarse él mismo: porque de lo que habla no se saca luz, ni dato propio sobre la formación de las especies nuevas, aunque lleva el entomólogo conocidos como sus ciento cincuenta mil insectos. Pero lo que cuenta de la astucia de ellos interesa, por la misma sequedad, como la historia más entretenida, y los oyentes paran el lápiz y las oyentes paran la calceta, porque el profesor “¿está hablando de insectos, o de mujeres y de hombres? “Gracias, señor”, —dice un hombre, pelón y huesudo, de lo alto de la galería: “yo siempre he dicho en mi pueblo que los poetas ven la verdad antes que nadie, y esta conversación lo prueba, porque los hombres no somos más que gusanos crecidos, que es lo que dijo Emerson antes que Darwin, cuando dice que en su brega por ser hombre, el gusano sube, de figura en figura, hasta que es huesudo y pelón como yo, o se pasa la vida como usted, embotellando a otros gusanos”, y aquí se pone en pie otro, y recita, entre el alboroto de los pájaros a la puerta, la poesía entera de Emerson. Luego el coro voluntario de la plataforma, rompe en un himno, que cantan descubiertos, los cinco mil oyentes. El anfiteatro, con sus bancos de cedro, puestos a lo redondo en la garganta de tierra dura, va fila a fila quedándose vacío. Y al que los ve salir escondido en el portal, ¡cómo se le nublan los ojos! Novios y novias son, de los honrados, que trabajan antes de poner casa juntos, y juntos aprenden lo que no saben, para que no se les acabe el amor por la ignorancia o la miseria. Son los hijos de los campesinos, de espejuelos y espaldas redondas, que vienen a aprender de Horacio y Virgilio y de cuando los tenían por magos en Italia, antes de que salga la luna doble, la luna que se junta con el sol en la semana de la cosecha. Son hombres de poca ropa, y ojos metidos dentro de la cabeza, que vienen con unas cuantas monedas de a medio peso, a estudiar mecánica, teneduría de libros, política, declamación, estilo, fotografía. Son criados de hotel, que van leyendo a Goethe, o con el tomo amarillo de Ibsen, o con la gramática hebrea. Es el gentío de mujeres de toda edad, madres de asueto, tías continuas, profesoras en descanso, elegantes de pueblo, coquetas naturales, feas de anteojos. Llevan cuadernos de notas, bolsas de bordar, novelas de verano, cajas de acuarelas. Se oye un proverbio alemán, una palabra francesa, un verso de Homero, una cita latina.

Un marido, de pleno contento, besa, en la mejilla, a la mujer, que lleva los ojos felices: “¡mujer, valemos más de lo que valíamos!” Los trajes son de percal o de lana pobre. Las manos, curtidas.

Al lago van después de comer, porque con setenta y cinco centavos que pagan al venir al pueblo, ya pueden pasear en el lindo vapor por los recodos, ceñidos de verde, del Chantanqua sereno. O está abierto, para unos cuadros plásticos de la vida griega; el templo de la filosofía, por donde anda el pasante de arquitectura enseñando a unos discípulos canosos las columnas dóricas. O van, aprovechando la luna llena, a ver el colegio, de artes liberales, que es cosa mayor, con más cúpulas bizantinas de las que cuadran al techo flamenco, y un colgadizo de claustro sobre otro de kiosko. Pasa acaso, de la mano de su mujer, el hijo del obispo Vincent, que preside como jugando toda aquella labor, desde que su padre anda de obispado; y da gusto verle ir de acá para allá, con su esposa al pie, entrando en lo de este vecino, saludando al profesor que acaba de llegar, levantando una margarita del suelo, metiendo hondo, de un pujo del brazo, el palo de una cerca. La calle es como familia, y se cuchichea y cambia de grupos. Ni cantinas, ni billares. Los hombres, lo son: y las mujeres, lo son más. Unas hablan de chismes; otras de Tolstoi, negándolo una de ellas, que “no quiere, ni necesita intimidades con el varón grosero y despótico”; otra habla bajo con su compañero, habla de física; otra da en un corrillo una receta para hacer pasteles. Vocean los muchachos, a carrera tendida, el alcance al diario del pueblo: “Compren, compren la llegada de los profesores de filosofía natural, compren la fiesta del templo de los niños, en el alcance del *Assembly Herald*.”

Y el periódico lo paga de su bolsa cada cual, como todo lo que consume para su uso y placer, aunque para gastar hay allí pocas tentaciones, porque la comunidad que posee y administra el pueblo no quiere “competencias saludables”, que crean rencillas entre los tenderos y bandos entre los compradores, ni admite más tiendas que las de lo preciso y una de cada especie. Dinero se ve que lo tiene la comunidad, porque el vapor anda, y los caminos no tienen hoja muerta, y las calles son como las de la ciudad, ni corren de balde el agua y el gas, ni es gratuita toda la música, ni cuesta poco los maestros de curso, y los famosos que vienen de lejos a conferenciar. Pero lo que puede el corazón, sólo lo sabe quien lo pone a la obra. Una corazonada, vale una millonada. Para el bien de todos está hecha Chantanqua, y la ayudan todos. El que tiene allí casa por el verano, paga el alquiler. El que toma clases, paga una pequeñez por cada una. Lo que falte, hasta cubrir los gastos todos, viene de los alumnos que no se ven,—de la universidad ubicua, que tiene cátedra en la cabecera del enfermo

y en la mesa nocturna del trabajador,— de los “cincuenta mil” afiliados al círculo literario y científico de Chantanqua, al círculo doméstico. Se escribe a John Vincent, a Buffalo, en Nueva York a la casilla 194 del correo. Se toma puesto, como uno más, entre los matriculados del círculo. El círculo, desde Buffalo, dirige los estudios, que cada cual hace en su casa, y duran cuatro años: ciencias, historia, matemáticas, literatura. Los libros que el círculo indica, cada uno los compra donde quiere. Al fin del curso, el círculo manda su boleta de examen, con preguntas que el matriculado responde a que se las aprueben o no. Por la mano lleva al estudiante el círculo, que le aconseja lo que ha de leer, le manda opinión sobre los libros nuevos, le contesta sin demora sus consultas y dudas, le envía el repertorio de la universidad, el “Chantanqua”, donde lo que se publica al mes va en acuerdo con las lecturas generales que para el mes tiene el círculo recomendadas. Y la matrícula de la universidad del pueblo, de la universidad doméstica, cuesta al año 50 centavos.

Un interés hay detrás de esta obra buena, que quita a los cursos, con el poder incisivo y sutil del dogma, el mayor beneficio que vendría a los educandos de estudiar de la mano de aquellos que no tuvieran “hacha que afilar”, ni escalera que subir en el palacio del mundo, sino que enseñasen desinteresadamente, ni poniendo, ni quitando, cuanto se sabe de la sustancia de él, sin caer en la necesidad de la hormiga, que se declarase curadora del monte, que es lo que hacen los hombres empeñados en cuidar de Dios sobre la tierra. La Iglesia Metodista, que por otras partes cae, en Chantanqua florece, porque allí tomó fila con los humildes, y abrió sus flancos a los tiempos, que no quieren férula dominical ni puerta cerrada, ni están por guerras de topo, por credo más o credo menos, sino que piden a la naturaleza el secreto de ella; y hallan en la comunión inteligente y libre un placer más digno y penetrante, más humano y religioso que el que, porque la iglesia tenga un pico o tenga tres, echa a aborrecerse y destruirse a los hombres. Las iglesias acá, para no perecer en el mundo, andan con él. Antes prosperaba la más intolerante, y ahora sólo la tolerante prospera. Cada una, a la sordina, echa sus vanguardias y procura ganar a los rivales el pueblo nuevo, la cátedra vacante, o el millonario moribundo; pero en su corazón saben que morirán si no se unen, y son como los abogados, que se disputan en el tribunal, y luego, en el comedor del hotel, se sientan a los mismos manteles, y salen de champaña juntos. Así que en Chantanqua no se pide a los que van que sean metodistas, como el obispo Vincent, sino que cada iglesia tiene su templo, unidos todos en la creencia común de la revelación; y el domingo, que es en el pueblo día cerrado, sin más tienda que la divina, ni más teatro que los religiosos, con sus cantos y cónclaves,

con oratorios públicos y domésticos, no predica en el anfiteatro repleto, de techo rústico y abierto al aire, un clérigo estricto, apegado a la letra de su parecer, sino un orador notorio de espíritu desentumido y sagaz, que mueva al concurso por la simpatía de su palabra, y no lo ofenda, en estos tiempos en que alborea la religión natural, con lo que sea menos libre y bello que la naturaleza, y la deforme, rebaje o contradiga. Pero el día de Chantanqua, que de lo más apartado viene gente a ver, el día de la religión suprema, en que los hombres parecen hijos naturales de las montañas del contorno, es el del “reconocimiento” de los diplomas, cuando de todos los ámbitos de la república vienen los alumnos domésticos a poner sus manos en la de aquellos que, desde la santa laguna, les llevaron la luz del libro, en grados que no les lastimasen los ojos, a su silla de inválidos, a su mesa de aldea, a su púlpito de clérigo pobre, a su costurero de trabajadora, a su banco de herrador, a su choza de negro del Sur, a su celda de presidiario. Y el día del reconocimiento, en el anfiteatro abierto al aire, todos llorando, reciben sus diplomas.

JOSÉ MARTÍ

La Nación, Buenos Aires, 22 de octubre de 1980



JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

**Le Educación Popular en la
revolución**

**Socialismo como proyecto
antimperialista de resistencia y
construcción indoamericana**

TEXTOS:

Amauta: Aniversario y balance

El programa del Partido Socialista Peruano

La unidad de la América indoamericano

Ética y socialismo

El punto de vista antimperialista

El proceso de la instrucción pública

ANIVERSARIO Y BALANCE

(Fragmentos)

Si la historia es creación de los hombres y las ideas, podemos encarar con esperanza el porvenir. De hombres y de ideas, es nuestra fuerza. (...) No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento. (...) En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo (...) “Nueva generación”, “nuevo espíritu”, “nueva sensibilidad”, todos estos términos han envejecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: “vanguardia”, “izquierda”, “renovación”. Fueron nuevos y buenos en su hora. Nos hemos servido de ellos para establecer demarcaciones provisionales, por razones contingentes de topografía y orientación. Hoy resultan (...) genéricos y anfibológicos. Bajo estos rótulos, empiezan a pasar gruesos contrabandos. La nueva generación no será efectivamente nueva sino en la medida en que sepa ser, en fin, adulta, creadora. La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equivoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: “antimperialista”, “agrarista”, “nacionalista-revolucionaria” El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos. A Norte América capitalista, plutocrática, imperialista, sólo es posible oponer eficazmente una América, latina o ibera, socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos, están ya definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es de simples colonias (...) El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental (...) Indoamerica, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo; pero no una cultura ni un sino particulares (...) El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra

la historia, es la incaica. No queremos (...) que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva (...) Capitalismo o Socialismo. Este es el problema de nuestra época. No nos anticipamos a las síntesis, a las transacciones, que sólo pueden operarse en la historia (...) Confesamos (...) que nos sentimos en los dominios de lo temporal, de lo histórico, y que no tenemos ninguna intención de abandonarlos. Dejemos con sus cuitas estériles y sus lacrimosas metafísicas, a los espíritus incapaces de aceptar y comprender su época. El materialismo socialista encierra todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica. Y nunca nos sentimos más rabiosa y eficaz y religiosamente idealistas que al asentar bien la idea y los pies en la materia.

“Amauta” N° 17. Lima, septiembre 1928

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA PERUANO (1928)

El programa debe ser una declaración doctrinal que afirme:

- 1.- El carácter internacional de la economía contemporánea que no consiente a ningún país evadirse de las corrientes de transformación surgidas de las actuales condiciones de producción.
- 2.- El carácter internacional del movimiento revolucionario del proletariado. El Partido socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país, pero obedece a una amplia visión de clase, y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial. La revolución de la independencia hace más de un siglo, fue un movimiento solidario de todos los pueblos subyugados por España; la revolución socialista es un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo. Si la revolución liberal, nacionalista por sus principios, no pudo ser actuada sin una estrecha unión entre los países sudamericanos, fácil es comprender la ley histórica que, en una época más acentuada de interdependencia y vinculación de las naciones, impone que la revolución social, internacionalista en sus principios, se opere con una coordinación mucho más disciplinada e intensa de los partidos proletarios. El Manifiesto de Marx y Engels condensó el primer principio de la revolución proletaria en la frase histórica: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”.
- 3.- El agudizamiento de las contradicciones de la economía capitalista. El capitalismo se desarrolla en un pueblo semifeudal como el nuestro; en instantes en que, llegado a la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concurrencia, ha cesado de ser válida. El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semicoloniales, que explota como mercados de su capital y sus mercancías y como depósitos de materias primas, un programa económico de nacionalización e industrialismo; los obliga a la especialización, a la monocultura (petróleo, cobre, azúcar, algodón, en el Perú), sufriendo una permanente crisis de artículos manufacturados, crisis que se deriva de esta rígida determinación de la producción nacional, por factores del mercado mundial capitalista.
- 4.- El capitalismo se encuentra en su estadio imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras im-

perialistas por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de materias brutas. La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo, y de los monopolios. El Partido socialista del Perú lo adopta como método de lucha.

- 5.- La economía precapitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país por la vía capitalista no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses capitalistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial. El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha antiimperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir.
- 6.- El socialismo encuentra, lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación de la tierra por los pequeños agricultores, ahí donde el yanaconazgo o la pequeña propiedad recomienden dejar a la gestión individual, en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura, las zonas donde ese género de explotación prevalece. Pero esto, lo mismo que el estímulo que se presta al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativo, no significa en lo absoluto una romántica y antihistórica tendencia de construcción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas y del cual sólo quedan como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas. El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalista, y no puede importar el menor retroceso en la adquisición de las conquistas de la civilización moderna, sino, por el contrario, la máxima y metódica aceleración de la incorporación de estas conquistas en la vida nacional.
- 7.- Sólo el socialismo puede resolver el problema de una educación efectivamente democrática e igualitaria, en virtud de la cual cada miembro de la sociedad reciba toda la instrucción a que su capacidad le

dé derecho. El régimen educacional socialista es el único que puede aplicar plena y sistemáticamente los principios de la escuela única, de la escuela del trabajo, de las comunidades escolares y, en general, de todos los ideales de la pedagogía revolucionaria contemporánea, incompatible con los privilegios de la escuela capitalista, que condena a las clases pobres a la inferioridad cultural y hace de la instrucción superior el monopolio de la riqueza.

- 8.- Cumplida su etapa democrático-burguesa, la revolución deviene, en sus objetivos y su doctrina, revolución proletaria. El partido del proletariado, capacitado por la lucha para el ejercicio del poder y el desarrollo de su propio programa, realiza en esta etapa las tareas de la organización y defensa del orden socialista.
- 9.- El Partido socialista del Perú es la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase.

Anexos al programa se publicarán proyectos de tesis sobre la cuestión indígena, la situación económica, la lucha antiimperialista, que, después del debate de las secciones y de las enmiendas que en su texto introduzca el Comité Central, quedarán definitivamente formuladas en el Primer Congreso del Partido. Desde el manifiesto, el Partido dirigirá un llamamiento a todos sus adherentes, a las masas trabajadoras, para trabajar por las siguientes reivindicaciones inmediatas:

- Reconocimiento amplio de la libertad de asociación, reunión y prensa obreras.
- Reconocimiento del derecho de huelga para todos los trabajadores. Abolición de la conscripción vial.
- Sustitución de la ley de la vagancia por los artículos que consideraban específicamente la cuestión de la vagancia en el anteproyecto del Código Penal puesto en vigor por el Estado, con la sola excepción de esos artículos incompatibles con el espíritu y el criterio penal de la ley especial.
- Establecimiento de los Seguros Sociales y de la Asistencia Social del Estado.
- Cumplimiento de las leyes de accidentes de trabajo, de protección del trabajo de las mujeres y menores, de las jornadas de ocho horas en las faenas de la agricultura.

- Asimilación del paludismo en los valles de la costa a la condición de enfermedad profesional con las consiguientes responsabilidades de asistencia para el hacendado.
- Establecimiento de la jornada de siete horas en las minas y en 105 trabajos insalubres, peligrosos y nocivos para la salud de los trabajadores.
- Obligación de las empresas mineras y petroleras de reconocer a sus trabajadores de modo permanente y efectivo, todos los derechos que le garantizan las leyes del país.
- Aumento de los salarios en la industria, la agricultura, las minas, los transportes marítimos y terrestres y las islas guaneras, en proporción con el costo de vida y con el derecho de los trabajadores a un tenor de vida más elevado.
- Abolición efectiva de todo trabajo forzado o gratuito, y abolición o punición del régimen semiesclavista en la montaña
- Dotación a las comunidades de tierras de latifundios para la distribución entre sus miembros en proporción suficiente a sus necesidades.
- Expropiación, sin indemnización, a favor de las comunidades, de todos los fundos de los conventos y congregaciones religiosas.
- Derecho de los yanaconas, arrendatarios, etc., que trabajen un terreno más de tres años consecutivos, a obtener la adjudicación definitiva del uso de sus parcelas, mediante anualidades no superiores al 60% del canon actual de arrendamiento.
- Rebaja al menos en un 50% de este canon, para todos los que continúen en su condición de aparceros o arrendatarios.
- Adjudicación a las cooperativas y a los campesinos pobres, de las tierras ganadas al cultivo por las obras agrícolas de irrigación.
- Mantenimiento, en todas partes, de los derechos reconocidos a los empleados por la ley respectiva.
- Reglamentación, por una comisión paritaria, de los derechos de jubilación en forma que no implique el menor menoscabo de los establecidos por la ley.
- Implantación del salario y del sueldo mínimo.
- Ratificación de la libertad de cultos y enseñanza religiosa al menos en los términos del artículo constitucional y consiguiente derogatoria del

último decreto contra las iglesias no católicas. Gratuidad de la enseñanza en todos sus grados.

Estas son las principales reivindicaciones por las cuales el Partido socialista luchará de inmediato. Todas ellas responden a perentorias exigencias de la emancipación material e intelectual de las masas. Todas ellas tienen que ser activamente sostenidas por el proletariado y por los elementos conscientes de la clase media. La Libertad del Partido para actuar públicamente, al amparo de la Constitución y de las garantías, que ésta acuerda a los ciudadanos para crear y difundir sin restricciones su prensa, para realizar sus congresos y debates, es un derecho reivindicado por el acto mismo de la fundación pública de esta agrupación. Los grupos estrechamente ligados que se dirigen hoy al pueblo por medio de este manifiesto, asumen resueltamente, con la conciencia de un deber y una responsabilidad históricos, la misión de defender y propagar sus principios y mantener y acrecentar su Organización, a costa de cualquier sacrificio. Y las masas trabajadoras de la ciudad, el campo y las minas y el campesinado indígena, cuyos intereses y aspiraciones representamos en la lucha política, sabrán apropiarse de estas reivindicaciones y de esta doctrina, combatir perseverante y esforzadamente por ellas y encontrar, a través de esta lucha, la vía que conduce a la victoria final del socialismo.

¡Viva la clase obrera del Perú! ¡Viva el proletariado mundial! ¡Viva la revolución social!

LA UNIDAD DE LA AMÉRICA INDOESPAÑOLA (1924)

Los pueblos de la América española se mueven, en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica sino también en la historia. Proceden de una matriz única. La conquista española, destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana. Los métodos de colonización de los españoles solidarizaron la suerte de sus colonias. Los conquistadores impusieron a las poblaciones indígenas su religión y su feudalidad. La sangre española se mezcló con la sangre india. Se crearon, así, núcleos de población criolla, gérmenes de futuras nacionalidades. Luego, idénticas ideas y emociones agitaron a las colonias contra España. El proceso de formación de los pueblos indoespañoles tuvo, en suma, una trayectoria uniforme.

La generación libertadora sintió intensamente la unidad sudamericana. Opuso a España un frente único continental. Sus caudillos obedecieron no un ideal nacionalista, sino un ideal americanista. Esta actitud correspondía a una necesidad histórica. Además, no podía haber nacionalismo donde no había aún nacionalidades. La revolución no era un movimiento de las poblaciones indígenas. Era un movimiento de las poblaciones criollas, en las cuales los reflejos de la Revolución Francesa habían generado un humor revolucionario.

Mas las generaciones siguientes no continuaron por la misma vía. Emancipadas de España, las antiguas colonias quedaron bajo la presión de las necesidades de un trabajo de formación nacional. El ideal americanista, superior a la realidad contingente, fue abandonado. La revolución de la independencia había sido un gran acto romántico; sus conductores y animadores, hombres de excepción. El idealismo de esa gesta y de esos hombres había podido elevarse a una altura inasequible a gestas y hombres menos románticos. Pleitos absurdos y guerras criminales desgarraron la unidad de la América indoespañola. Acontecía, al mismo tiempo, que unos pueblos se desarrollaban con más seguridad y velocidad que otros. Los más próximos a Europa fueron fecundados por sus inmigraciones. Se beneficiaron de un mayor contacto con la civilización occidental. Los países hispanoamericanos empezaron así a diferenciarse.

Presentemente, mientras unas naciones han liquidado sus problemas elementales, otras no han progresado mucho en su solución. Mientras unas naciones han llegado a una regular organización democrática, en otras subsisten hasta ahora densos residuos de feudalidad. El proceso del desarrollo de todas las naciones sigue la misma dirección; pero en unas se cumple más rápidamente que en otras. Pero lo que separa y aísla a los países hispanoamericanos, no es esta diversidad de horario político. Es la imposibilidad de que entre naciones incompletamente formadas, entre naciones apenas bosquejadas en su mayoría, se concierte y articule un sistema o un conglomerado internacional. En la historia, la comuna precede a la nación. La nación precede a toda sociedad de naciones. Aparece como una causa específica de dispersión la insignificancia de los vínculos económicos hispanoamericanos. Entre estos países no existe casi comercio, no existe casi intercambio. Todos ellos son, más o menos, productores de materias primas y de géneros alimenticios que envían a Europa y Estados Unidos, de donde reciben, en cambio, máquinas, manufacturas, etcétera. Todos tienen una economía parecida, un tráfico análogo. Son países agrícolas. Comercian, por tanto, con países industriales. Entre los pueblos hispanoamericanos no hay cooperación; algunas veces, por el contrario, hay competencia. No se necesita, no se complementan, no se buscan unos a otros. Funcionan económicamente como colonias de la industria y la finanza europea y norteamericana.

Por muy escaso crédito que se conceda a la concepción materialista de la historia, no se puede desconocer que las relaciones económicas son el principal agente de la comunicación y la articulación de los pueblos. Puede ser que el hecho económico no sea anterior ni superior al hecho político. Pero, al menos, ambos son consustanciales y solidarios. La historia moderna lo enseña a cada paso. (A la unidad germana se llegó a través del zollverein. El sistema aduanero que canceló los confines entre los Estados alemanes, fue el motor de esa unidad que la derrota, la postguerra y las maniobras del poincarismo no han conseguido fracturar. Austria-Hungría, no obstante, la heterogeneidad de su contenido étnico, constituía, también, en sus últimos años, un organismo económico. Las naciones que el tratado de paz ha dividido de Austria-Hungría resultan un poco artificiales, malgrado la evidente autonomía de sus raíces étnicas e históricas. Dentro del imperio austro-húngaro la convivencia había concluido por soldarlas económicamente. El tratado de paz les ha dado autonomía política pero no ha podido darles autonomía económica. Esas naciones han tenido que buscar, mediante pactos aduaneros, una restauración parcial de su funcionamiento unitario. Finalmente, la política de cooperación y asistencia in-

ternacionales, que se intenta actuar en Europa, nace de la constatación de la interdependencia económicamente de las naciones europeas. No propulsa esa política un abstracto ideal pacifista sino un concreto interés económico. Los problemas de la paz han demostrado la unidad económica de Europa. La unidad moral, la unidad cultural de Europa no son menos evidentes; pero sí menos válidas para inducir a Europa a pacificarse.)

Es cierto que estas jóvenes formaciones nacionales se encuentran desparamadas en un continente inmenso. Pero, la economía es, en nuestro tiempo, más poderosa que el espacio. Sus hilos, sus nervios, suprimen o anulan las distancias. La exigüidad de las comunicaciones y los transportes es, en América indoespañola, una consecuencia de la exigüidad de las relaciones económicas. No se tiende un ferrocarril para satisfacer una necesidad del espíritu y de la cultura. La América española se presenta prácticamente fraccionada, escindida, balcanizada. Sin embargo, su unidad no es una utopía, no es una abstracción. Los hombres que hacen la historia hispanoamericana no son diversos. Entre el criollo del Perú y el criollo argentino no existe diferencia sensible. El argentino es más optimista, más afirmativo que el peruano, pero uno y otro son irreligiosos y sensuales. Hay, entre uno y otro, diferencias de matiz más que de color.

De una comarca de la América española a otra comarca varían las cosas, varía el paisaje; pero no varía el hombre. Y el sujeto de la historia es, ante todo, el hombre. La economía, la política, la religión, son formas de la realidad humana. Su historia es, en su esencia, la historia del hombre. La identidad del hombre hispanoamericano encuentra una expresión en la vida intelectual. Las mismas ideas, los mismos sentimientos circulan por toda la América indoespañola. Toda fuerte personalidad intelectual influye en la cultura continental. Sarmiento, Martí, Montalvo, no pertenecen exclusivamente a sus respectivas patrias; pertenecen a Hispanoamérica. Lo mismo que de estos pensadores se puede decir de Darío, Lugones, Silva, Nervo, Chocano y otros poetas. Rubén Darío está presente en toda la literatura hispanoamericana. Actualmente, el pensamiento de Vasconcelos y de Ingenieros son los maestros de una entera generación de nuestra América. Son dos directores de su mentalidad.

Es absurdo y presuntuoso hablar de una cultura propia y genuinamente americana en germinación, en elaboración. Lo único evidente es que una literatura vigorosa refleja ya la mentalidad y el humor hispanoamericanos. Esta literatura —poesía, novela, crítica, sociología, historia, filosofía— no vincula todavía a los pueblos; pero vincula, aunque no sea sino parcial y débilmente, a las categorías intelectuales. Nuestro tiempo, finalmente, ha

creado una comunicación más viva y más extensa: la que ha establecido entre las juventudes hispanoamericanas la emoción revolucionaria. Más bien espiritual que intelectual, esta comunicación recuerda la que concertó a la generación de la independencia. Ahora como entonces la emoción revolucionaria da unidad a la América indoespañola. Los intereses burgueses son concurrentes o rivales; los intereses de las masas no. Con la Revolución Mexicana, con su suerte, con su ideario, con sus hombres, se sienten solidarios todos los hombres nuevos de América. Los brindis pacatos de la diplomacia no unirán a estos pueblos. Los unirán en el porvenir, los votos históricos de las muchedumbres.

ÉTICA Y SOCIALISMO

No son nuevos los reproches al marxismo por su supuesta anti-eticidad, por sus móviles materialistas, por el sarcasmo con que Marx y Engels tratan en sus páginas polémicas la moral burguesa. La crítica neorevisionista no dice, a este respecto, ninguna cosa que no hayan dicho antes utopistas y fariseos de toda marca. Pero la reivindicación de Marx, desde el punto de vista ético, la ha hecho ya también Benedetto Croce —este es uno de los representantes más autorizados de la filosofía idealista, cuyo dictamen parecerá a todos más decisivo que cualquier deploración jesuíta de la inteligencia pequeño burguesa—. En uno de sus primeros ensayos sobre el materialismo histórico, confutando la tesis de la anti-eticidad del marxismo, Croce escribía lo siguiente: “Esta corriente ha estado principalmente determinada por la necesidad en que se encontraron Marx y Engels, frente a las varias categorías de utopistas, de afirmar que la llamada cuestión social no es una cuestión moral (o sea, según se ha de interpretar, no se resuelve con prédicas y con los medios llamados morales) y por su acerba crítica de las ideologías e hipocresías de clase. Ha estado luego ayudada, según me parece, por el origen hegeliano del pensamiento de Marx y Engels, siendo sabido que en la filosofía hegeliana la ética pierde la rigidez que le diera Kant y le conservara Herbart. Y, finalmente, no carece en esto de eficacia la denominación de “materialismo”, que hace pensar en seguida en el interés bien entendido y en el cálculo de los placeres. Pero es evidente que la idealidad y lo absoluto de la moral, en el sentido filosófico de tales palabras, son presupuestos necesarios del socialismo. ¿No es, acaso, un interés moral o social, como se quiere decir, el interés que nos mueve a construir un concepto del sobrevalor? ¿En economía pura, se puede hablar de plusvalía? ¿No vende el proletariado su fuerza de trabajo por lo que vale, dada su situación en la presente sociedad? Y, sin ese presupuesto moral, ¿cómo se explicaría, junto con la acción política de Marx, el tono de violenta indignación o de sátira amarga que se advierte en cada página de *El Capital*?” (Materialismo Storico ed Economía Marxística). Me ha tocado ya apelar a este juicio de Croce, a propósito de algunas frases de Unamuno, en *La Agonía del Cristianismo*, obteniendo que el genial español, al honrarme con su respuesta, escribiera que, en verdad, Marx no fue un profesor sino un profeta.

Croce ha ratificado explícitamente, más de una vez, las palabras citadas. Una de sus conclusiones críticas sobre la materia es, precisamente, “la negación de la intrínseca amoralidad o de la intrínseca anti-eticidad

del marxismo”. Y, como en el mismo escrito, se maravilla de que nadie “haya pensado en llamar a Marx, a título de honor, el Maquiavelo del proletariado”, hay que encontrar la explicación amplia y cabal de su concepto en su defensa del autor de *El Príncipe*, tan perseguido igualmente por las deploraciones de sus pósteros. Sobre Maquiavelo, Croce ha escrito que “descubre la necesidad y la autonomía de la política, que está más allá del bien y del mal moral, que tiene sus leyes contra las cuales es vano rebelarse y a la que no se puede exorcizar o arrojar del mundo con el agua bendita”, Maquiavelo, en opinión de Croce, se presenta “como dividido de ánimo y de mente acerca de la política, de la cual ha descubierto la autonomía y que le aparece ora triste necesidad de envilecerse las manos por tener que habérselas con gente bruta, ora arte sublime de fundar y sostener aquella gran institución que es el Estado” (Elimenti di politica). El parecido entre los dos casos ha sido expresamente indicado por el propio Croce, en estos términos: “Un caso, análogo en ciertos aspectos a éste de las discusiones sobre la ética de Marx, es la crítica tradicional de la ética de Maquiavelo: crítica que fue superada por De Sanctis (en el capítulo en torno a Maquiavelo de su *Storia de la letteratura*), pero que retorna de continuo y se afirma en la obra del profesor Villari, quien halla la imperfección de Maquiavelo en esto: en que él no se propuso la cuestión moral. Y me ha ocurrido siempre preguntarme por qué obligación, por qué contrato Maquiavelo debía tratar toda suerte de cuestiones, inclusive aquéllas por las cuales no se interesa y sobre las cuales no creía tener nada que decir. Sería lo mismo que reprochar, a quien haga investigaciones de Química, el no remontarse a las investigaciones generales metafísicas sobre los principios de lo real”.

La función ética del socialismo —respecto a la cual inducen sin duda a error las presurosas y sumarias exorbitancias de algunos marxistas como Lafargue— debe ser buscada, no en grandilocuentes decálogos, ni en especulaciones filosóficas, que en ningún modo constituían una necesidad de la teorización marxista, sino en la creación de una moral de productores por el propio proceso de la lucha anticapitalista. “En vano —ha dicho Kautsky— se busca inspirar al obrero inglés con sermones morales una concepción más elevada de la vida, el sentimiento de más nobles esfuerzos. La ética del proletariado emana de sus aspiraciones revolucionarias; son ellas las que le dan más fuerza y elevación. Es la idea de la revolución lo que ha salvado al proletariado del rebajamiento”. Sorel agrega que para Kautsky la moral está siempre subordinada a la idea de lo sublime y, aunque en desacuerdo con muchos marxistas oficiales que extremaron las paradojas y burlas sobre los moralistas, conviene en que “los marxistas tenían una razón particular para mostrarse desconfiados de todo lo que

tocaba a la ética; los propagandistas de reformas sociales, los utopistas y los demócratas habían hecho tal abuso de la Justicia que existía el derecho de mirar toda disertación al respecto como un ejercicio de retórica o como una sofística, destinada a extraviar a las personas que se ocupaban en el movimiento obrero”.

Al pensamiento soreliano de Eduardo Berth debemos una apología de esta función ética del socialismo. “Daniel Halevy —dice Berth— parece creer que la exaltación del productor debe perjudicar la del hombre; me atribuye un entusiasmo totalmente americano por una civilización industrial. No es así absolutamente; la vida del espíritu libre me es tan cara como a él mismo, y estoy lejos de creer que no hay más que la producción en el mundo. Es siempre, en el fondo, el viejo reproche hecho a los marxistas, a quienes se acusa de ser, moral y metafísicamente, materialistas. Nada más falso; el materialismo histórico no impide en ningún modo el más alto desarrollo de lo que Hegel llamaba el espíritu libre o absoluto; es, por el contrario, su condición preliminar. Y nuestra esperanza es, precisamente, que en una sociedad asentada sobre una amplia base económica, constituida por una federación de talleres donde obreros libres estarían animados de un vivo entusiasmo por la producción, el arte, la religión y la filosofía podrán tomar un impulso prodigioso y el mismo ritmo ardiente y frenético transportará hacia las alturas”.

La sagacidad, no exenta de fina ironía francesa, de Luc Durtain constata este ascendente religioso del marxismo, en el primer país cuya constitución se conforma a sus principios. Históricamente estaba ya comprobado, por la lucha socialista de Occidente, que lo sublime proletario no es una utopía intelectual ni una hipótesis propagandística.

Cuando Henri de Man, reclamando al socialismo un contenido ético, se esfuerza en demostrar que el interés de clase no puede ser por sí solo motor suficiente de un orden nuevo, no va absolutamente “más allá del marxismo”, ni repara en cosas que no hayan sido ya advertidas por la crítica revolucionaria. Su revisionismo ataca al sindicalismo reformista, en cuya práctica el interés de clase se contenta con la satisfacción de limitadas aspiraciones materiales. Una moral de productores, como la concibe Sorel, como la concebía Kautsky, no surge mecánicamente del interés económico: se forma en la lucha de clases, librada con ánimo heroico, con voluntad apasionada. Es absurdo buscar el sentimiento ético del socialismo en los sindicatos aburguesados —en los cuales una burocracia domesticada ha enervado la conciencia de clase— o en los grupos parlamentarios, espiritualmente asimilados al enemigo que combaten con discursos y mociones.

Henri de Man dice algo perfectamente ocioso cuando afirma: “El interés de clase no lo explica todo. No crea móviles éticos”. Estas constataciones pueden impresionar a cierto género de intelectuales novecentistas que, ignorando clamorosamente el pensamiento marxista, ignorando la historia de la lucha de clases, se imaginan fácilmente, como Henri de Man, rebasar los límites de Marx y su escuela. La ética del socialismo se forma en la lucha de clases. Para que el proletariado cumpla, en el progreso moral, su misión histórica, es necesario que adquiera conciencia previa de su interés de clase; pero el interés de clase, por sí solo, no basta. Mucho antes que Henri de Man, los marxistas lo han entendido y sentido perfectamente. De aquí, precisamente, arrancan sus acérrimas críticas contra el reformismo poltrón. “Sin teoría revolucionaria, no hay acción revolucionaria” repetía Lenin, aludiendo a la tendencia amarilla a olvidar el finalismo revolucionario por atender sólo a las circunstancias presentes.

La lucha por el socialismo eleva a los obreros, que con extrema energía y absoluta convicción toman parte en ella, a un ascetismo, al cual es totalmente ridículo echar en cara su credo materialista, en el nombre de una moral de teorizantes y filósofos. Luc Durtain, después de visitar una escuela soviética, preguntaba si no podría encontrar en Rusia una escuela laica, a tal punto le parecía religiosa la enseñanza marxista. El materialista, si profesa y sirve su fe religiosamente, sólo por una convención del lenguaje puede ser opuesto o distinguido del idealista. (Ya Unamuno, tocando otro aspecto de la oposición entre idealismo y materialismo, ha dicho que “como eso de la materia no es para nosotros más que una idea, el materialismo es idealismo”).

El trabajador, indiferente a la lucha de clases, contento con su tenor de vida, satisfecho de su bienestar material, podrá llegar a una mediocre moral burguesa, pero no alcanzará jamás a elevarse a una ética socialista. Y es una impostura pretender que Marx quería separar al obrero de su trabajo, privarlo de cuanto espiritualmente lo une a su oficio, para que de él se adueñase mejor el demonio de la lucha de clases. Esta conjetura sólo es concebible en quienes se atienen a las especulaciones de marxistas, como Lafargue, el apologista del derecho a la pereza.

La usina, la fábrica, actúan en el trabajador psíquica y mentalmente. El sindicato, la lucha de clases, continúan y completan el trabajo, la educación que ahí empieza. “La fábrica —apunta Gobetti— da la precisa visión de la coexistencia de los intereses sociales: la solidaridad del trabajo. El individuo se habitúa a sentirse parte de un proceso productivo, parte indispensable del mismo modo que insuficiente. He aquí la más perfecta

escuela de orgullo y humildad. Recordaré siempre la impresión que tuve de los obreros, cuando me ocurrió visitar las usinas de la Fiat, uno de los pocos establecimientos anglosajones, modernos, capitalistas, que existen en Italia. Sentía en ellos una actitud de dominio, una seguridad sin pose, un desprecio por toda suerte de diletantismo. Quien vive en una fábrica, tiene la dignidad del trabajo, el hábito al sacrificio y a la fatiga. Un ritmo de vida que se funda severamente en el sentido de tolerancia y de interdependencia, que habitúa a la puntualidad, al rigor, a la continuidad. Estas virtudes del capitalismo, se resienten de un ascetismo casi árido; pero, en cambio, el sufrimiento contenido alimenta, con la exasperación, el coraje de la lucha y el instinto de la defensa política. La madurez anglosajona, la capacidad de creer en ideologías precisas, de afrontar los peligros por hacerlas prevalecer, la voluntad rígida de practicar dignamente la lucha política, nacen de este noviciado, que significa la más grande revolución sobrevenida después del Cristianismo”. En este ambiente severo, de persistencia, de esfuerzo, de tenacidad, se han templado las energías del socialismo europeo que, aun en los países donde el reformismo parlamentario prevalece sobre las masas, ofrece a los indomericanos un ejemplo tan admirable de continuidad y de duración. Cien derrotas han sufrido en esos países los partidos socialistas, las masas sindicales. Sin embargo, cada nuevo año, la elección, la protesta, una movilización cualquiera, ordinaria y extraordinaria, las encuentra siempre acrecidas y obstinadas. Renán reconocía lo que de religioso y de místico había en esta fe social. Labriola enaltecía con razón, en el socialismo alemán, “este caso verdaderamente nuevo e imponente de pedagogía social, o sea que en un número tan grande de obreros y de pequeños burgueses se forme la conciencia nueva, a la cual concurren en igual medida el sentimiento director de la situación económica, que induce a la lucha, y la propaganda del socialismo, entendido como meta y punto de arribo”. Si el socialismo no debiera realizarse como orden social, bastaría esta obra formidable de educación y elevación para justificarlo en la historia. El propio De Man admite este concepto al decir, aunque con distinta intención, que “lo esencial en el socialismo es la lucha por él”, frase que recuerda mucho aquéllas en que Bernstein aconsejaba a los socialistas preocuparse del movimiento y no del fin, diciendo, según Sorel, una cosa mucho más filosófica de lo que el líder revisionista pensaba.

De Man no ignora la función pedagógica, espiritual del sindicato y la fábrica, aunque su experiencia sea mediocrementemente socialdemocrática. “Las organizaciones sindicales —observa— contribuyen, mucho más de lo que suponen la mayor parte de los trabajadores y casi todos los patronos, a estrechar los lazos que unen al obrero al trabajo. Obtienen este resultado

casi sin saberlo, procurando sostener la aptitud profesional y desarrollar la enseñanza industrial, al organizar el derecho de inspección de los obreros y democratizar la disciplina del taller, por el sistema de delegados y secciones, etc. De este modo prestan al obrero un servicio mucho menos problemático, considerándolo como ciudadano de una ciudad futura, antes que buscando el remedio en la desaparición de todas las relaciones psíquicas entre el obrero y el medio ambiente del taller. Pero el neorevisionista belga, no obstante sus alardes idealistas, encuentra la ventaja y el mérito de esto en el creciente apego del obrero a su bienestar material y en la medida en que éste hace de él un filisteo. ¡Paradojas del idealismo pequeñoburgués!

Defensa del Marxismo. En Amauta (Lima, 1928-1929)

PUNTO DE VISTA ANTIMPERIALISTA

1º.- ¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales? La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semicolonial, y, a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sud América, que no conoce todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yanqui, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia, como suponía ingenuamente la propaganda aprista. El Estado, o mejor la clase dominante no echa de menos un grado más amplio y cierto de autonomía nacional. La revolución de la Independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y símbolos demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos. Pretender que en esta capa social prenda un sentimiento de nacionalismo revolucionario, parecido al que en condiciones distintas representa un factor de la lucha antimperialista en los países semicoloniales avasallados por el imperialismo en los últimos decenios en Asia, sería un grave error.

Ya en nuestra discusión con los dirigentes del aprismo, reprobando su tendencia a proponer a la América Latina un Kuo Mín Tang, como modo de evitar la imitación europeísta y acomodar la acción revolucionaria a una apreciación exacta de nuestra propia realidad, sosteníamos hace más de un año la siguiente tesis:

“La colaboración con la burguesía, y aun de muchos elementos feudales, en la lucha antimperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existen. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y decrepita, corresponde con el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El antimperialismo en la China puede, por tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indoamérica las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo. La burguesía limeña fraterniza con

los capitalistas yanquis, y aún con sus simples empleados, en el Country Club, en el Tennis y en las calles. El yanqui desposa sin inconveniente de raza ni de religión a la señorita criolla, y ésta no siente escrúpulo de nacionalidad ni de cultura en preferir el matrimonio con un individuo de la raza invasora. Tampoco tiene este escrúpulo la muchacha de la clase media. La guachafita que puede atrapar un yanqui empleado de Grace o de la Foundation lo hace con la satisfacción de quien siente elevarse su condición social. El factor nacionalista, por estas razones objetivas que a ninguno de ustedes escapa seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha antimperialista en nuestro medio. Sólo en los países como la Argentina, donde existe una burguesía numerosa y rica, orgullosa del grado de riqueza y poder en su patria, y donde la personalidad nacional tiene por estas razones contornos más claros y netos que en estos países retardados, el antimperialismo puede (tal vez) penetrar fácilmente en los elementos burgueses; pero por razones de expansión y crecimiento capitalistas y no por razones de justicia social y doctrina socialista como es nuestro caso”.

La traición de la burguesía china, la quiebra del Kuo Min Tang, no eran todavía conocidas en toda su magnitud. Un conocimiento capitalista, y no por razones de justicia social y doctrinaria, demostró cuan poco se podía confiar, aún en países como la China, en el sentimiento nacionalista revolucionario de la burguesía.

Mientras la política imperialista logre “manéger” los sentimientos y formalidades de la soberanía nacional de estos Estados, mientras no se vea obligada a recurrir a la intervención armada y a la ocupación militar, contará absolutamente con la colaboración de las burguesías. Aunque enfeudados a la economía imperialista, estos países, o más bien sus burguesías, se considerarán tan dueños de sus destinos como Rumania, Bulgaria, Polonia y demás países “dependientes” de Europa.

Este factor de la psicología política no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de la acción antimperialista en la América Latina. Su relegamiento, su olvido, ha sido una de las características de la teorización aprista.

2°.- La divergencia fundamental entre los elementos que en el Perú aceptaron en principio el Apra —como un plan de frente único, nunca como partido y ni siquiera como organización en marcha efectiva— y los que fuera del Perú la definieron luego como un Kuo Min Tang latinoamericano, consiste en que los primeros permanecen fieles a la concepción económico-social revolucionaria del antimperialismo, mientras que los segundos explican así su posición: “Somos de izquierda (o socialistas)

porque somos antimperialistas”. El antimperialismo resulta así elevado a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta a sí mismo y que conduce, espontáneamente, no sabemos en virtud de qué proceso, al socialismo, a la revolución social. Este concepto lleva a una desorbitada superestimación del movimiento antimperialista, a la exageración del mito de la lucha por la “segunda independencia”, al romanticismo de que estamos viviendo ya las jornadas de una nueva emancipación. De aquí la tendencia a reemplazar las ligas antimperialistas con un organismo político. Del Apra, concebida inicialmente como frente único, como alianza popular, como bloque de las clases oprimidas, se pasa al Apra definida como el Kuo Min Tang latinoamericano.

El antimperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El antimperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.

Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política antimperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui. Un gobierno “nacionalista” puede usar, en sus relaciones con los Estados Unidos, un lenguaje distinto que el gobierno de Leguía en el Perú. Este gobierno es francamente, desenfadadamente panamericanista, monroista; pero cualquier otro gobierno burgués haría, prácticamente, lo mismo que él, en materia de empréstitos y concesiones. Las inversiones del capital extranjero en el Perú crecen en estrecha y directa relación con el desarrollo económico del país, con la explotación de sus riquezas naturales, con la población de su territorio, con el aumento de las vías de comunicación. ¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeñaburguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista. El asalto del poder por el antimperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo, —peligroso por su confusionismo, por la demagogia—, en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden.

Sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación antimperialista, ni de ningún medio de movilización de los sectores sociales que

eventualmente pueden concurrir a esta lucha, nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera.

3°- Estos hechos diferencian la situación de los países Sud Americanos de la situación de los países Centro Americanos, donde el imperialismo yanqui, recurriendo a la intervención armada sin ningún reparo, provoca una reacción patriótica que puede fácilmente ganar al antimperialismo a una parte de la burguesía y la pequeña burguesía. La propaganda aprista, conducida personalmente por Haya de la Torre, no parece haber obtenido en ninguna otra parte de América mayores resultados. Sus prédicas confusionistas y mesiánicas, que aunque pretenden situarse en el plano de la lucha económica, apelan en realidad particularmente a los factores raciales y sentimentales, reúnen las condiciones necesarias para impresionar a la pequeña burguesía intelectual. La formación de partidos de clase y poderosas organizaciones sindicales, con clara consciencia clasista, no se presenta destinada en esos países al mismo desenvolvimiento inmediato que en Sud América. En nuestros países el factor clasista es más decisivo, está más desarrollado. No hay razón para recurrir a vagas fórmulas populistas tras de las cuales no pueden dejar de prosperar tendencias reaccionarias. Actualmente el aprismo, como propaganda, está circunscrito a Centro América; en Sud América, a consecuencia de la desviación populista, caudillista, pequeñoburguesa, que lo definía como el Kuo Min Tang latinoamericano, está en una etapa de liquidación total. Lo que resuelva al respecto el próximo Congreso Antimperialista de París, cuyo voto tiene que decidir la unificación de los organismos antimperialistas y establecer la distinción entre las plataformas y agitaciones antimperialistas y las tareas de la competencia de los partidos de clase y las organizaciones sindicales, pondrá término absolutamente a la cuestión.

4°.- ¿Los intereses del capitalismo imperialista coinciden necesaria y fatalmente en nuestros países con los intereses feudales y semif feudales de la clase terrateniente? ¿La lucha contra la feudalidad se identifica forzosa y completamente con la lucha antimperialista? Ciertamente, el capitalismo imperialista utiliza el poder de la clase feudal, en tanto que la considera la clase políticamente dominante. Pero, sus intereses económicos no son los mismos. La pequeña burguesía, sin exceptuar a la más demagógica, si atenúa en la práctica sus impulsos más marcadamente nacionalistas, puede llegar a la misma estrecha alianza con el capitalismo imperialista. El capital financiero se sentirá más seguro, si el poder está en manos de una clase social más numerosa, que satisfaciendo ciertas reivindicaciones apremiosas y estorbando la orientación clasista de las masas, está en mejores condicio-

nes que la vieja y odiada clase feudal de defender los intereses del capitalismo, de ser su custodio y su ujier. La creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios, la liquidación de los privilegios feudales, no son contrarios a los intereses del imperialismo, de un modo inmediato. Por el contrario, en la medida en que los rezagos de feudalidad entraban el desenvolvimiento de una economía capitalista, ese movimiento de liquidación de la feudalidad, coincide con las exigencias del crecimiento capitalista, promovido por las inversiones y los técnicos del imperialismo; que desaparezcan los grandes latifundios, que en su lugar se constituya una economía agraria basada en lo que la demagogia burguesa llama la “democratización” de la propiedad del suelo, que las viejas aristocracias se vean desplazadas por una burguesía y una pequeña burguesía más poderosa e influyente —y por lo mismo más apta para garantizar la paz social—, nada de esto es contrario a los intereses del imperialismo. En el Perú, el régimen leguista, aunque tímido en la práctica ante los intereses de los latifundistas y gamonales, que en gran parte le prestan su apoyo, no tiene ningún inconveniente en recurrir a la demagogia, en reclamar contra la feudalidad y sus privilegios, en tronar contra las antiguas oligarquías, en promover una distribución del suelo que hará de cada peón agrícola un pequeño propietario. De esta demagogia saca el leguismo, precisamente, sus mayores fuerzas. El leguismo no se atreve a tocar la gran propiedad. Pero el movimiento natural del desarrollo capitalista —obras de irrigación, explotación de nuevas minas, etc.— va contra los intereses y privilegios de la feudalidad. Los latifundistas, a medida que crecen las áreas cultivables, que surgen nuevos focos de trabajo, pierden su principal fuerza: la disposición absoluta e incondicional de la mano de obra. En Lambayeque, donde se efectúan actualmente obras de regadío, la actividad capitalista de la comisión técnica que las dirige, y que preside un experto norteamericano, el ingeniero Sutton, ha entrado prontamente en conflicto con las conveniencias de los grandes terratenientes feudales. Estos grandes terratenientes son, principalmente azucareros. La amenaza de que se les arrebatase el monopolio de la tierra y el agua, y con él el medio de disponer a su antojo de la población de trabajadores saca de quicio a esta gente y la empuja a una actitud que el gobierno, aunque muy vinculado a muchos de sus elementos, califica de subversiva o antigubernista. Sutton tiene las características del hombre de empresa capitalista norteamericano. Su mentalidad, su trabajo, chocan al espíritu feudal de los latifundistas. Sutton ha establecido, por ejemplo, un sistema de distribución de las aguas. Que reposa en el principio de que el dominio de ellas pertenece al Estado; los latifundistas consideraban el derecho sobre las aguas anexo a su derecho sobre la tierra. Según su tesis, las aguas eran suyas; eran y son propiedad absoluta de sus fundos.

5°- ¿Y la pequeña burguesía, cuyo rol en la lucha contra el imperialismo se superestima tanto, es como se dice, por razones de explotación económica, necesariamente opuesta a la penetración imperialista? La pequeña burguesía es, sin duda, la clase social más sensible al prestigio de los mitos nacionalistas. Pero el hecho económico que domina la cuestión, es el siguiente: en países de pauperismo español, donde la pequeña burguesía, por sus arraigados prejuicios de decencia, se resiste a la proletarianización; donde ésta misma, por la miseria de los salarios no tiene fuerza económica para transformada en parte en clase obrera; donde imperan la empleomanía, el recurso al pequeño puesto del Estado, la caza del sueldo y del puesto “decente”: el establecimiento de grandes empresas que, aunque explotan enormemente a sus empleados nacionales, representan siempre para esta clase un trabajo mejor remunerado, es recibido y considerado favorablemente por la gente de clase media. La empresa yanqui representa mejor sueldo, posibilidad de ascenso, emancipación de la empleomanía del Estado, donde no hay porvenir sino para los especuladores. Este hecho actúa, con una fuerza decisiva, sobre la conciencia del pequeño burgués, en busca o en goce de un puesto. En estos países, de pauperismo español, repetimos, la situación de las clases medias no es la constatada en los países donde “estas clases han pasado un período de libre concurrencia, de crecimiento capitalista propio a la iniciativa y al éxito individuales, a la opresión de los grandes monopolios”.

En conclusión, somos antimperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa.

Lima, 21 de mayo de 1929.

EL PROCESO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA HERENCIA COLONIAL Y LAS INFLUENCIAS FRANCESA Y NORTEAMERICANA

Tres influencias se suceden en el proceso de la instrucción en la República: la influencia o, mejor, la herencia española, la influencia francesa y la influencia norteamericana. Pero sólo la española logra en su tiempo un dominio completo. Las otras dos se insertan mediocrementemente en el cuadro español, sin alterar demasiado sus líneas fundamentales.

La historia de la instrucción pública en el Perú se divide así en los tres períodos que señalan estas tres influencias. Los límites de cada período no son muy precisos. Pero en el Perú éste es un defecto común a casi todos los fenómenos y a casi todas las cosas. Hasta en los hombres rara vez se observa un contorno neto, un perfil categórico. Todo aparece siempre un poco borroso, un poco confuso.

En el proceso de la instrucción pública, como en otros aspectos de nuestra vida, se constata la superposición de elementos extranjeros insuficientemente combinados, insuficientemente aclimatados. El problema está en las raíces mismas de este Perú hijo de la conquista. No somos un pueblo que asimila las ideas y los hombres de otras naciones, impregnándolas de su sentimiento y su ambiente, y que de esta suerte enriquece, sin deformarlo, su espíritu nacional. Somos un pueblo en el que conviven, sin fusionarse aún, sin entenderse todavía, indígenas y conquistadores. La República se siente y hasta se confiesa solidaria con el Virreinato. Como el Virreinato, la República es el Perú de los colonizadores, más que de los regnícolas. El sentimiento y el interés de las cuatro quintas partes de la población no juegan casi ningún rol en la formación de la nacionalidad y de sus instituciones.

La educación nacional, por consiguiente, no tiene un espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública el Estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como a peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior. La República no se diferencia en este terreno del Virreinato.

España nos legó, de otro lado, un sentido aristocrático y un concepto eclesiástico y literario de la enseñanza. Dentro de este concepto, que cerraba las puertas de la Universidad a los mestizos, la cultura era un privilegio

de casta. El pueblo no tenía derecho a la instrucción. La enseñanza tenía por objeto formar clérigos y doctores.

La revolución de la Independencia, alimentada de ideología jacobina, produjo temporalmente la adopción de principios igualitarios. Pero este igualitarismo verbal no tenía en mira, realmente, sino al criollo. Ignoraba al indio. La República, además, nació en la miseria. No podía permitirse el lujo de una amplia política educacional.

La generosa concepción de Condorcet no se contó entre los pensamientos tomados en préstamo por nuestros liberales a la gran Revolución. Prácticamente subsistió, en ésta como en casi todas las cosas, la mentalidad colonial. Disminuida la efervescencia de la retórica y el sentimiento liberales, reapareció netamente el principio de privilegio. El gobierno de 1831, que declaró la gratuidad de la enseñanza, fundaba esta medida que no llegó a actuarse, en «la notoria decadencia de las fortunas particulares que había reducido a innumerables padres de familia a la amarga situación de no serles posible dar a sus hijos educación ilustrada, malográndose muchos jóvenes de talento» (2). Lo que preocupaba a ese gobierno, no era la necesidad de poner este grado de instrucción al alcance del pueblo. Era, según sus propias palabras, la urgencia de resolver un problema de las familias que habían sufrido desmedro en su fortuna.

La persistencia de la orientación literaria y retórica se manifiesta con la misma acentuación. Felipe Barreda y Laos señala como fundaciones típicas de los primeros lustros de la República las siguientes: el Colegio de la Trinidad de Huancayo, la Escuela de Filosofía y Latinidad de Huamachuco y las Cátedras de Filosofía, de Teología dogmática y de Jurisprudencia del Colegio de Moquegua.

En el culto de las humanidades se confundían los liberales, la vieja aristocracia terrateniente y la joven burguesía urbana. Unos y otros se complacían en concebir las universidades y los colegios como unas fábricas de gentes de letras y de leyes. Los liberales no gustaban menos de la retórica que los conservadores. No había quien reclamase una orientación práctica dirigida a estimular el trabajo, a empujar a los jóvenes al comercio y la industria (menos aún había quien reclamase una orientación democrática, destinada a franquear el acceso a la cultura a todos los individuos).

La herencia española no era exclusivamente una herencia psicológica e intelectual. Era ante todo, una herencia económica y social. El privilegio de la educación persistía por la simple razón de que persistía el privilegio de la riqueza y de la casta. El concepto aristocrático y literario de la edu-

cación correspondía absolutamente a un régimen y a una economía feudal. La revolución de la independencia no había liquidado en el Perú este régimen y esta economía. No podía, por ende, haber cancelado sus ideas peculiares sobre la enseñanza.

El Dr. Manuel Vicente Villarán, que representa en el proceso y el debate de la instrucción pública peruana el pensamiento demoburgués, deplorando esta herencia, dijo en su discurso sobre las profesiones liberales hace un cuarto de siglo «El Perú debería ser por mil causas económicas y sociales, como han sido los Estados Unidos, tierra de labradores, de colonos, de mineros, de comerciantes, de hombres de trabajo; pero las fatalidades de la historia y la voluntad de los hombres han resuelto otra cosa, convirtiendo al país en centro literario, patria de intelectuales y semillero de burócratas. Pasemos la vista en torno de la sociedad y fijemos la atención en cualquiera familia: será una gran fortuna si logramos hallar entre sus miembros algún agricultor, comerciante, industrial o marino; pero es indudable que habrá en ella algún abogado o médico, militar o empleado, magistrado o político, profesor o literato, periodista o poeta. Somos un pueblo donde ha entrado la manía de las naciones viejas y decadentes, la enfermedad de hablar y de escribir y no de obrar, de ‘agitar palabras y no cosas’, dolencia lamentable que constituye un signo de laxitud y de flaqueza. Casi todos miramos con horror las profesiones activas que exigen voluntad enérgica y espíritu de lucha, porque no queremos combatir, sufrir, arriesgar y abrirnos paso por nosotros mismos hacia el bienestar y la independencia. ¡Qué pocos se deciden a soterrarse en la montaña, a vivir en las punas, a recorrer nuestros mares, a explorar nuestros ríos, a irrigar nuestros campos, a aprovechar los tesoros de nuestras minas! Hasta las manufacturas y el comercio, con sus riesgos y preocupaciones, nos atemorizan, y en cambio contemplamos engrosar año por año la multitud de los que anhelan a todo precio la tranquilidad, la seguridad, el semireposo de los empleos públicos y las profesiones literarias. En ello somos estimulados, empujados por la sociedad entera. Todas las preferencias de los padres de familia son para los abogados, los doctores, los oficinistas, los literatos y los maestros. Así es que el saber se halla triunfante, la palabra y la pluma están en su edad de oro, y si el mal no es corregido pronto, el Perú va a ser como la China, la tierra prometida de los funcionarios y de los letrados».

El estudio de la historia de la civilización capitalista, esclarece ampliamente las causas del estado social peruano, considerado por el doctor Villarán en el párrafo copiado.

España es una nación rezagada en el progreso capitalista. Hasta ahora, España no ha podido emanciparse del Medioevo. Mientras en Europa Central y Oriental, han sido abatidos como consecuencia de la guerra los últimos bastiones de la feudalidad, en España se mantienen todavía en pie, defendidos por la monarquía. Quienes ahondan hoy en la historia de España, descubren que a este país le ha faltado una cumplida revolución liberal y burguesa. En España el tercer estado no ha logrado nunca una victoria definitiva. El capitalismo aparece cada vez más netamente como un fenómeno consustancial y solidario con el liberalismo y con el protestantismo. Esta no es, propiamente, un principio ni una teoría, sino más bien, una observación experimental, empírica. Se constata que los pueblos en los cuales el capitalismo —industrialismo y maquinismo— ha alcanzado todo su desarrollo, son los pueblos anglosajones, liberales y protestantes. Sólo en estos países la civilización capitalista se ha desarrollado plenamente. España es entre las naciones latinas la que menos ha sabido adaptarse al capitalismo y al liberalismo. La famosa decadencia española, a la cual exegetas románticos atribuyen los más diversos y extraños orígenes, consiste simplemente en esta incapacidad. El clamor por la europeización de España ha sido un clamor por su asimilación a la Europa demoburguesa y capitalista. Lógicamente, las colonias formadas por España en América tenían que resentirse de la misma debilidad. Se explica perfectamente el que las colonias de Inglaterra, nación destinada a la hegemonía en la edad capitalista, recibiesen los fermentos y las energías espirituales y materiales de un apogeo, mientras las colonias de España, nación encadenada a la tradición de la edad aristocrática, recibían los gérmenes y las taras de una decadencia.

El español trajo a la empresa de la colonización de América su espíritu medieval. Fue sólo un conquistador; no fue realmente un colonizador. Cuando España terminó de mandarnos conquistadores, empezó a mandarnos únicamente virreyes, clérigos y doctores.

Se piensa ahora que España experimentó su revolución burguesa en América. Su clase liberal y burguesa, sofocada en la metrópoli, se organizó en las colonias. La revolución española por esto se cumplió en las colonias y no en la metrópoli. En el proceso histórico abierto por esta revolución, les tocó en consecuencia la mejor parte a los países donde los elementos de esa clase liberal y burguesa y de una economía congruente, eran más vitales y sólidos. En el Perú eran demasiado incipientes. Aquí, sobre los residuos dispersos, sobre los materiales disueltos de la economía y la sociedad incaicas, el Virreinato había edificado un régimen aristocrático y feudal que reproducía, con sus vicios y sin sus raíces, el de la decaída metrópoli.

La responsabilidad del estado social denunciado por el doctor Villarán en su discurso académico de 1900, corresponde, pues, fundamentalmente, a la herencia española. El doctor Villarán lo admitió en su tesis, aunque su filiación civilista no le consentía excesiva independencia mental frente a una clase, como la representada por su partido, que tan inequívocamente descende del Virreinato y se siente heredera de sus privilegios. «La América —escribía el doctor Villarán—, no era colonia de trabajo y poblamiento sino de explotación. Los colonos españoles venían a buscar la riqueza fácil, ya formada, descubierta, que se obtiene sin la doble pena del trabajo y el ahorro, esa riqueza que es la apetecida por el aventurero, por el noble, por el soldado, por el soberano. Y en fin, ¿para qué trabajar si no era necesario? ¿No estaban allí los indios? ¿No eran numerosos, mansos, diligentes, sobrios, acostumbrados a la tierra y al clima? Ahora bien, el indio siervo produjo al rico ocioso y dilapidador. Pero lo peor de todo fue que una fuerte asociación de ideas se estableció entre el trabajo y la servidumbre, porque de hecho no había trabajador que no fuera siervo. Un instinto, una repugnancia natural manchó toda labor pacífica y se llegó a pensar que trabajar era malo y deshonesto. Este instinto nos ha sido legado por nuestros abuelos como herencia orgánica. Tenemos, pues, por raza y nacimiento, el desdén al trabajo, el amor a la adquisición del dinero sin esfuerzo propio, la afición a la ociosidad agradable, el gusto a las fiestas y la tendencia al derroche».

Los Estados Unidos, son la obra del pionero, el puritano y el judío, espíritus poseídos de una poderosa voluntad de potencia y orientados además hacia fines utilitarios y prácticos. En el Perú se estableció, en cambio, una raza que en su propio suelo no pudo ser más que una raza indolente y soñadora, pésimamente dotada para las empresas del industrialismo y del capitalismo. Los descendientes de esta raza, por otra parte, más que sus virtudes heredaron sus defectos.

Esta tesis de la deficiencia de la raza española para liberarse del Medioevo y adaptarse a un siglo liberal y capitalista resulta cada día más corroborada por la interpretación científica de la historia. Entre nosotros, demasiado inclinados siempre a un idealismo ramplón en la historiografía, se afirma ahora un criterio realista a este respecto. César A. Ugarte —en su *Bosquejo de la Historia Económica del Perú*—, escribe lo que sigue: «¿Cuál fué el contingente de energías que dio al Perú la nueva raza? La sicología del pueblo español del siglo XVI no era la más apropiada para el desenvolvimiento económico de una tierra abrupta e inexplorada. Pueblo guerrero y caballeresco, que acababa de salir de ocho siglos de lucha por la reconquista de su suelo y que se hallaba en pleno proceso de unificación

política, carecía en el siglo XVI de las virtudes económicas, especialmente de la constancia para el trabajo y del espíritu del ahorro. Sus prejuicios nobiliarios y sus aficiones burocráticas le alejaban de los campos y de las industrias por juzgarlas ocupaciones de esclavos y villanos. La mayor parte de los conquistadores y descubridores del siglo XVI, era gente desvalida; pero no les inspiraba el móvil de encontrar una tierra libre y rica para prosperar en ella con su esfuerzo paciente: guiábalos sólo la codicia de riquezas fáciles y fabulosas y el espíritu de aventura para alcanzar gloria y poderío. Y si al lado de esta masa ignorante y aventurera, venían algunos hombres de mayor cultura y valía, impulsaba a éstos la fe religiosa y el propósito de catequizar a los naturales».

El espíritu religioso en sí, a mi juicio, no fue un obstáculo para la organización económica de las colonias. Más espíritu religioso hubo en los puritanos de la Nueva Inglaterra. De él sacó precisamente Norteamérica la savia espiritual de su engrandecimiento económico. En cuanto a religiosidad, la colonización española no pecó de exceso.

(...)

La República, que heredó del Virreinato, esto es de un régimen feudal y aristocrático, sus instituciones y métodos de instrucción pública, buscó en Francia los modelos de la reforma de la enseñanza tan luego como, esbozada la organización de una economía y una clase capitalistas, la gestión del nuevo Estado adquirió cierto impulso progresista y cierta aptitud ordenadora.

De este modo, a los vicios originales de la herencia española se añadieron los defectos de la influencia francesa que, en vez de venir a atenuar y corregir el concepto literario y retórico de la enseñanza transmitido a la República por el Virreinato, vino más bien a acentuarlo y complicarlo.

La civilización capitalista no ha logrado en Francia, como en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, un cabal desarrollo, entre otras razones, por lo inadecuado del sistema educacional francés. Todavía no se ha resuelto en esa nación —de la cual hemos copiado anacrónicamente tantas cosas—, problemas fundamentales como el de la escuela única primaria y el de la enseñanza técnica.

Estudiando detenidamente esta cuestión en su obra *Crear*, Herriot hace las siguientes constataciones: «En verdad, conscientemente o no, hemos permanecido fieles a ese gusto de la cultura universal que parecía a nuestros padres el mejor medio de alcanzar la distinción del espíritu. El francés ama la idea general sin saber siempre lo que entiende por ese tér-

mino. Nuestra prensa, nuestra elocuencia, se nutren de lugares comunes». «En pleno siglo XX no tenemos aún un plan de educación nacional. Las experiencias políticas a las que hemos estado condenados han reaccionado cada una a su manera sobre la enseñanza. Si se le mira desde un poco de altura, la mediocridad del esfuerzo tentado aparece lamentable».

Y, más adelante, después de recordar que Renán atribuía en parte la responsabilidad de las desventuras de 1870 a una instrucción pública cerrada a todo progreso, convencida de haber dejado que el espíritu de Francia se malograra en la nulidad, Herriot agrega: «Los hombres de 1848 habían concebido para nuestro país un programa de instrucción que no ha sido jamás ejecutado y ni siquiera comprendido. Nuestro maestro Constantino Pecqueur, lamentaba que la instrucción pública no fuese aún organizada socialmente, que el privilegio de nacimiento se prolongase en la educación de los niños».

Herriot, cuya ponderación democrática no puede ser contestada, suscribe a este respecto juicios sustentados por los Compagnons de l'Université Nouvelle y otros propugnadores de una radical reforma de la enseñanza. Conforme a su esquema de la *Historia de la Instrucción Pública de Francia*, la revolución tuvo un amplio y nuevo ideario educacional. «Con un vigor y una decisión de espíritu remarcables, Condorcet reclamaba para todos los ciudadanos todas las posibilidades de instrucción, la gratuidad de todos los grados, la triple cultura de las facultades físicas, intelectuales y morales». Pero después de Condorcet, vino Napoleón. «La obra de 1808, escribe Herriot, es la antítesis del esfuerzo de 1792. En adelante los dos principios antagónicos no cesarán de luchar. Los encontraremos, así al uno como al otro, en la base de nuestras instituciones tan mal coordinadas todavía. Napoleón se ocupó sobre todo de la enseñanza secundaria que debía darle a sus funcionarios y oficiales. Nosotros lo estimamos en gran parte responsable de la larga ignorancia de nuestro pueblo en el curso del siglo XIX. Los hombres de 1793 habían tenido otras esperanzas. Hasta en los colegios y los liceos, nada que pueda despertar la libertad de la inteligencia; hasta en la enseñanza superior, ninguna parte para el culto desinteresado de la ciencia o las letras. La tercera República ha podido desprender a las universidades de esta tutela y volver a la tradición de los pretendidos sectarios que crearon la Escuela Normal, el Conservatorio de Artes y Oficios o el Instituto. Pero no ha podido romper completamente con la concepción estrecha tendiente a aislar la cooperación universitaria del resto de la nación. Ha conservado del Imperio una afición exagerada a los grados, un respeto excesivo por los procedimientos que habían constituido la fuerza pero también el peligro de la educación de los jesuitas».

Esta es, según un estadista demoliberal de la burguesía francesa, la situación de la enseñanza en la nación de la cual, con desorientación deplorable hemos importado métodos y textos durante largos años. Le debemos este desacierto a la aristocracia virreinal que, disfrazada de burguesía republicana, ha mantenido en la República los fueros y los principios de orden colonial. Esta clase quiso para sus hijos, ya que no la educación acremente dogmática de los colegios reales de la Metrópoli, la educación elegantemente conservadora de los colegios jesuítas de Francia de la restauración.

El Dr. M. V. Villarán, propugnador de la orientación norteamericana, denunció en 1908, en su tesis sobre la influencia extranjera en la educación, el error de inspirarse en Francia. «Con toda su admirable intelectualidad —decía— ese país no ha podido aún modernizar, democratizar y unificar suficientemente su sistema y sus métodos de educación. Los escritores franceses de más nota son los primeros en reconocerlo». Se apoya el doctor Villarán en la opinión de Taine, de autoridad incontestable para los intelectuales civilistas a quienes le tocaba dirigirse.

La influencia francesa no está aún liquidada. Quedan aún de ella demasiados rezagos en los programas y, sobre todo, en el espíritu de la enseñanza secundaria y superior. Pero su ciclo ha concluido con la adopción de modelos norteamericanos que caracteriza las últimas reformas. Su balance, pues, puede ser hecho. Ya sabemos por anticipado que arroja un pasivo enorme. Hay que poner en su cuenta la responsabilidad del predominio de las profesiones liberales. Impotente para preparar una clase dirigente apta y sana, la enseñanza ha tenido en el Perú, para un criterio rigurosamente histórico, el vicio fundamental de su incongruencia con las necesidades de la evolución de la economía nacional y de su olvido de la existencia del factor indígena. Vale decir el mismo vicio que encontramos en casi todo proceso político de la República.

(...)

El período de reorganización económica del país sobre bases civilistas, inaugurado en 1895 por el gobierno de Piérola, trajo un período de revisión del régimen y métodos de la enseñanza. Recomenzaba el trabajo de formación de una economía capitalista interrumpido por la guerra del 79 y sus consecuencias y, por tanto, se planteaba el problema de adaptar gradualmente la instrucción pública a las necesidades de esta economía en desenvolvimiento.

El Estado, que en sus tiempos de miseria o falencia abandonó obligadamente la enseñanza primaria a los municipios, reasumió este servicio. Con

la fundación de la Escuela Normal de Preceptores se preparó el cimiento de la escuela primaria pública o, mejor, popular, que hasta entonces no era sino rutinarismo y diletantismo criollos. Con el restablecimiento de la Escuela de Artes y Oficios se diseñó una ruta en orden a la enseñanza técnica.

Este período se caracteriza en la historia de la instrucción pública por su progresiva orientación hacia el modelo anglosajón. La reforma de la segunda enseñanza en 1902 fue el primer paso en tal sentido. Pero, limitada a un solo plano de la enseñanza, constituyó un paso falso. El régimen civilista restablecido por Piérola no supo ni pudo dar una dirección segura a su política educacional. Sus intelectuales, educados en un gárrulo e hinchado verbalismo o en un eruditismo linfático y académico, no tenían sino una mediocre habilidad de tinterillos. Sus caciques o capataces, cuando se elevaban sobre el nivel mental de un mero traficante de culis y caña de azúcar, permanecían demasiado adheridos a los más caducos prejuicios aristocráticos.

El doctor M. V. Villarán, aparece desde 1900 como el preconizador de una reforma coherente con el embrionario desarrollo capitalista del país. Su discurso de ese año sobre las profesiones liberales, fue la primera requisitoria eficaz contra el concepto literario y aristocrático de la enseñanza transmitido a la República por el Virreinato. Ese discurso condenaba al gaseoso y arcaico idealismo extranjero que hasta entonces había prevalecido en la enseñanza pública —reducida a la educación de los jóvenes «decenas»—, en el nombre de una concepción francamente materialista, o sea capitalista, del progreso. Y concluía con la aserción de que era «urgente rehacer el sistema de nuestra educación en forma tal que produzca pocos diplomados y literatos y en cambio eduque hombres útiles, creadores de riqueza». «Los grandes pueblos europeos —agregaba— reforman hoy sus planes de instrucción adoptando generalmente el tipo de la educación yanqui, porque comprenden que las necesidades de la época exigen ante todo, hombres de empresa, y no literatos ni eruditos, y porque todos esos pueblos se hallan empeñados más o menos en la gran obra humana de extender a todas partes su comercio, su civilización y su raza. Así también nosotros, siguiendo el ejemplo de las grandes naciones de Europa, debemos enmendar el equivocado rumbo que hemos dado a la educación nacional, a fin de producir hombres prácticos, industriosos y enérgicos porque ellos son los que necesita la Patria para hacerse rica y por lo mismo fuerte» (16).

La reforma de 1920 señala la victoria de la orientación preconizada por el doctor Villarán y, por tanto, el predominio de la influencia norteamericana. De un lado, la ley orgánica de enseñanza, en convencional

vigor desde ese año, tiene su origen en un proyecto elaborado primero por una comisión que presidió Villarán y asesoró un técnico yanqui, el doctor Bard, destilado y refinado luego por otra comisión que encabezó también el doctor Villarán y rectificado finalmente por el doctor Bard, en su calidad de jefe de la misión norteamericana traído por el Gobierno para reorganizar la instrucción pública. De otro lado, la aplicación de los principios de la misma ley, fue confiada por algún tiempo a este equipo de técnicos yanquis.

La importación del método norteamericano no se explica, fundamentalmente, por el cansancio del verbalismo latinista sino por el impulso espiritual que determinaban la afirmación y el crecimiento de una economía capitalista. Este proceso histórico —que en el plano político produjo la caída de la oligarquía representativa de la casta feudal a causa de su ineptitud para devenir clase capitalista—, en el plano educacional impuso la definitiva adopción de una reforma pedagógica inspirada en el ejemplo de la nación de más próspero desarrollo industrial.

Se aborda, pues, con la reforma de 1920, una empresa congruente con el rumbo de la evolución histórica del país. Pero, como el movimiento político que canceló el dominio del viejo civilismo aristocrático, el movimiento educacional —paralelo y solidario a aquél— estaba destinado a detenerse. La ejecución de un programa demoliberal, resultaba en la práctica entrabada y saboteada por la subsistencia de un régimen de feudalidad en la mayor parte del país. No es posible democratizar la enseñanza de un país sin democratizar su economía y sin democratizar, por ende, su superestructura política.

En un pueblo que cumple conscientemente su proceso histórico, la reorganización de la enseñanza tiene que estar dirigida por sus propios hombres. La intervención de especialistas extranjeros no puede rebasar los límites de una colaboración.

Por estas razones, fracasó el experimento de la misión norteamericana. Por estas razones, sobre todo, la nueva ley orgánica quedó más bien como un programa teórico que como una pauta de acción.

Ni la organización ni la existencia de la enseñanza se conforman a la ley orgánica. El contraste, la distancia entre la ley y la práctica no pueden ser atenuados en sus puntos capitales. El doctor Bouroncle, en un estudio que nadie supondrá inspirado en propósitos negativos ni polémicos, apunta varias de las fallas y remiendos que se han sucedido en la accidentada historia de esta reforma. «Un ligero análisis —escribe— de las actuales

disposiciones legales y reglamentarias en materia de instrucción nos hace ver el gran número de las que no han tenido ni podían tener aplicación en la práctica. En primer término, la organización de la Dirección General y del Consejo Nacional de enseñanza ha sido reformada a mérito de una autorización legislativa, suprimiéndose las direcciones regionales que eran las entidades ejecutivas con mayores atribuciones técnicas y administrativas en el ramo. Las direcciones y secciones han sido modificadas y los planes de estudio de enseñanza primaria y secundaria han tenido que ser revisados. Las distintas clases de escuelas consideradas en la ley no se han tomado en cuenta y los exámenes y títulos preceptorales han necesitado ya una total reforma. Las categorías de escuelas no se han considerado, ni tampoco la complicada clasificación de los colegios que preconizó el reglamento de enseñanza secundaria. La Junta examinadora nacional ha sido reemplazada en sus funciones por la Dirección de Exámenes y Estudios y el sistema total ha sido modificado. Y por último, la enseñanza superior, la que con más detalles organiza la ley, ha dado sólo parcial cumplimiento a sus mandatos. La Universidad de Escuelas Técnicas fracasó a las primeras tentativas de organización y las Escuelas Superiores de Agricultura, Ciencias Pedagógicas, Artes Industriales y Comercio, no han sido fundadas. El plan de estudios para la Universidad de San Marcos no ha tenido total aplicación y el Centro Estudiantil Universitario, para cuya dirección se contrató personal especial, no ha podido ni siquiera crearse. Y si examinamos los actuales reglamentos de enseñanza primaria y secundaria veremos asimismo un sinnúmero de disposiciones reformadas o sin aplicación. Pocas leyes y reglamentos de los que se han dado en el Perú, han tenido tan pronta y diversa modificación al extremo de que los preceptos reformatorios y aquellos que no se aplican están hoy en mayor número en la práctica escolar que los que aún se conservan en vigencia en la ley y sus reglamentos».

Esta es la crítica ponderada y prudente de un funcionario a quien mueve, como es natural, un espíritu de colaboración; pero no hacen falta otras constataciones, ni aun la de que no se consigue todavía dedicar a la enseñanza primaria el 10 por ciento de los ingresos fiscales ordenado por la ley, para declarar la quiebra de la reforma de 1920. Por otra parte, esta declaración ha sido implícitamente pronunciada por el Consejo Nacional de Enseñanza al acometer la revisión de la Ley Orgánica.

A los que en este debate ocupamos una posición ideológica revolucionaria, nos toca constatar, ante todo, que la quiebra de la reforma de 1920, no depende de ambición excesiva ni de idealismo ultramoderno de sus postulados. Bajo muchos aspectos, esa reforma se presenta restringida en

su aspiración y conservadora en su alcance. Mantiene en la enseñanza, sin la menor atenuación sustancial, todos los privilegios de clase y de fortuna. No franquea los grados superiores de la enseñanza a los niños seleccionados por la escuela primaria, pues no encarga absolutamente a ésta dicha selección. Confina a los niños de la clase proletaria en la instrucción primaria dividida, sin ningún fin selectivo, en común y profesional, y conserva a la escuela primaria privada, que separa desde la niñez, con rígida barrera, a las clases sociales y hasta a sus categorías. Establece únicamente la gratuidad de la primera enseñanza sin sentar por lo menos el principio de que el acceso a la instrucción secundaria, que el Estado ofrece a un pequeño porcentaje con su antiguo sistema de becas, está reservado expresamente a los mejores. La ley orgánica, en cuanto a las becas, se expresa en términos extremadamente vagos, además de que no reconoce prácticamente el derecho de ser sostenidos por el Estado sino a los estudiantes que han ingresado ya a los colegios de segunda enseñanza. Dice, en efecto, el artículo 254: «Por disposición reglamentaria, podrá exonerarse de derechos de enseñanza y de pensión en los internados de los colegios nacionales, como premio, a los jóvenes pobres, que se distinguen por su capacidad, moralidad y dedicación al estudio. Estas becas serán otorgadas por el director regional a propuesta de la Junta de Profesores del Colegio respectivo». Tantas limitaciones impiden considerar la reforma de 1920 aún como la reforma democrática, propugnada por el doctor Villarán en nombre de principios demoburgueses.



JULIO ANTONIO MELLA

Marxismo y Humanismo crítico El Movimiento Estudiantil Revolucionario

TEXTOS:

Octubre

Intelectuales y tartufos

*Declaración de derechos y deberes del
estudiante*

Manifiesto de la Federación de Estudiantes

Cómo llevar a cabo la unión sindical

Estatutos de la Unoversidad Popular José Martí

*Plan de estudio y profesores de la Universidad
Popular José Martí*

Tres aspectos de la reforma universitaria

OCTUBRE

El cine es el arte favorito de la multitud. Ningún otro expresa mejor su sed inacabable de imágenes y de movilidad. El cine yanqui, con la excepción de films como los de Chaplin, había venido siendo utilizado para la propaganda militarista y para la formación del cerebro de las nuevas generaciones en el culto sagrado a los dioses del Olimpo financiero de Wall Street.

“Octubre” es el film de la revolución. Abí la técnica y el argumento han llegado a su mayor grado de sincera expresión de la realidad moderna, en el país del proletariado. La obra de John Reed, Diez días que conmovieron al mundo —traducida a más de veinte lenguas distintas— y que Lenin recomendó leer a todos los revolucionarios en el prólogo que para ella escribió, es el argumento.

No hay la ingenuidad estúpida del “boy”. Tampoco el tonto y romántico desenlace de amor con el beso final de varios metros. La película no tiene héroes. Es la vida, es la multitud. Son los ejércitos, las fábricas con el poema de sus máquinas, los bosques de bayonetas desfilando por las calles, las ametralladoras subidas a las tribunas de las barricadas hablando su elocuente y definido lenguaje. Todo lo que es de revolución, sin literatura alguna, con su desnuda belleza, está allí fiel, exactamente interpretado. La huelga que estalla, el traidor de siempre, la ira cómoda del burgués, los “defensores del orden”, los esquirols, están en el film como están en la vida diaria. También surgen los personajes célebres: el histérico y teatral Kerensky (1); el recio Lenin hablando en la tribuna como un “martillo que piensa”, según la frase de Gorki; el nervioso agitador Trotsky, actuando como un dinamo humano; el pacífico y tranquilo Zinovief; el ecuaníme Kámenev, todos pasan por la pantalla breves segundos sin monopolizar la vida de la multitud; de los marinos del “Aurora” que se sublevan; de los batallones obreros que abandonan las fábricas para irse a las barricadas y a las trincheras; de los cadetes, que cobardes y temerosos se rinden junto con los batallones de mujeres en el Palacio de Invierno, postrer reducto de la burguesía petrogradense... Allí están desde las reuniones del Congreso de los Soviets hasta los grupos callejeros. En cuanto a técnica la película es algo completo para la época. La fotografía de los detalles, el lenguaje de las cosas, es tan lleno, tan perfecto, expresa tan bien el momento, sugiere tanto, que es una “película pura”. Pudiera verse sin el auxilio de los letreros, así como se entiende la música sin necesidad de canto y se comprende un poema sin necesidad de grabados. El público acostumbrado al estilo burgués de la película yanqui, podrá no apreciar en todo su justo valor este esfuerzo de la “Sovkino”. No importa. Sería pedirle tanto como que comprendiese la Revolución Proletaria después de conocerla a través de los cables de la “United Press” o el movimiento revolucionario de nuestro país y

nuestras características nacionales por medio de la interpretación que le dan en Hollywood. Sin embargo, las vanguardias ideológicas tienen aquí oportunidad de gozar uno de los más intensos placeres que la época actual puede brindar en el terreno del arte por medio del más joven y expresivo de los artes modernos: la fotografía en movimiento.

INTELECTUALES Y TARTUFOS

Con el tiempo las grandes palabras, que expresaban grandes ideas, se han ido corrompiendo como ríos que encontrasen cerrados sus desagües propios. El torrente se convierte en pantano, la verdad en mentira, porque el torrente como la verdad necesita del movimiento constante, de la agitación fecunda.

Libertad. Igualdad. Fraternidad. Patria. Derecho. Son bellas palabras aunque fueron grandes ideas ayer. Hoy, libertad es el permiso de una casta a esclavizar a otras. Igualdad, el abrazo que se dan al asesinarse mutuamente los hombres en las luchas fratricidas. Fraternidad, la camaradería de los miserables esclavizados por un mismo amo. Patria, el huerto donde los pocos comen los frutos que los más cultivan. Derecho, la defensa de los más fuertes, al saciar sus apetitos.

Una nueva palabra va entrando en la clasificación anteriormente expuesta, en el rango de las palabras—tambor, diríamos así, por tener mucha sonoridad y estar vacías como los parches guerreros. Esta palabra es: intelectual.

Al patricio, inculto, al señor feroz, al clérigo taimado, al noble vanidoso, al militar fatuo, ha venido a sustituir en el momento presente el intelectual rastrero. Pretende bajo un nombre que encierra una gran idea, establecer una forma de tiranía tan odiosa como la del patricio, la del señor, la del clérigo, la del noble, la del militar. Concentra en sí todos los vicios capitales de los antiguos amos, más el refinamiento de su cultura que le permite con gran hipocresía aparentar que no los tiene formando así sus legiones de prosélitos. Ha triunfado y ocupa todos los puestos altos de la vida, no los puestos cumbres. Una montaña es una cumbre, un carrusel es una altura. Están en las academias, en las universidades, lo mismo entre los profesores y rectores que entre los alumnos, y en los puestos del gobierno han encontrado su mejor habitación. Son como las pulgas en el órgano auditivo de los perros.

Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador!, o sea, el único hombre que a juicio de Rodó merece la vida, es aquel que empuña la pluma para combatir la iniquidades, como los otros empuñan el arado para fecundizar la tierra, o la espada para libertar a los pueblos, o los puñales para ajusticiar a los tiranos.

A los que denigran su pensamiento esclavizándolo a la ignorancia convencional o a la tiranía oprobiosa no debe llamárseles jamás intelectuales.

Guardemos las bellas palabras, que son pocas, para las cosas grandes, que son más pocas todavía. A los que venden las ideas como las hijas de la alegría sus cuerpos impuros, no les llamaremos intelectuales, si fuesen del sexo femenino ya habríamos encontrado el epíteto, llamémosles tartufos, pero nunca intelectuales.

Intelectual fue Prometeo, tartufo Hermes. Intectual Demóstenes, tartufo Alejandro. Intelectual Catilina, tartufo, mil veces tartufo, Cicerón. Intelectuales los poetas y filósofos e historiadores y tribunos de la Revolución Francesa, tartufos los poetas y filósofos e historiadores (tribunos no podían existir) en la época del llamado Rey Sol.

JULIO ANTONIO MELLA

DECLARACIÓN DE DERECHOS Y DEBERES DEL ESTUDIANTE

[...] A CONTINUACIÓN LA PRESIDENCIA CONCEDIÓ LA PALABRA AL SEÑOR JULIO ANTONIO MELLA, QUE ANTES DE DAR LECTURA A SU MOCIÓN, HIZO CONSIDERACIONES SOBRE LOS IDEALES COMUNES A TODOS LOS ESTUDIANTES, SIN DISTINGUIR ENTRE LA IZQUIERDA O LA DERECHA Y PIDIÓ EN NOMBRE DE ESTOS SAGRADOS IDEALES LA APROBACIÓN DE LA MOCIÓN QUE SOMETÍA A LA CONSIDERACIÓN DEL CONGRESO, Y QUE ÉL TITULÓ «DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS Y DEBERES DEL ESTUDIANTE». ACTO SEGUIDO PROCEDIÓ A DARLE LECTURA, Y AL TERMINAR SE ESCUCHÓ UNA PROLONGADA OVACIÓN. NO OBSTANTE LAS ACLAMACIONES, LA PRESIDENCIA ABRIÓ A DISCUSIÓN LA MOCIÓN DEL SEÑOR MELLA, CONCEDIENDO LA PALABRA AL SEÑOR ANTONIO IGLESIAS, QUIEN DIJO QUE POR HALLARSE EN EL ÁNIMO DE TODOS LOS PRESENTES LOS EXTREMOS TODOS DE LA «DECLARACIÓN DE DERECHOS Y DEBERES DEL ESTUDIANTE», PROPUESTA POR MELLA, ÉL SOLICITABA FUERA APROBADA ÍNTEGRAMENTE, SIN ULTERIOR DISCUSIÓN, TANTO EN SU CONJUNTO, COMO EN SUS DETALLES. ESTRUENDOSOS APLAUSOS ACOGEN LAS PALABRAS DEL SEÑOR IGLESIAS, Y PUESTOS TODOS EN PIE, EL CONGRESO APROBÓ UNÁNIMEMENTE [SIC] E ÍNTEGRAMENTE, LA MOCIÓN DEL SEÑOR MELLA, Y QUE A LA LETRA DICE ASÍ:

DECLARACIÓN DE DERECHOS Y DEBERES DEL ESTUDIANTE, APROBADA POR ACLAMACIÓN UNÁNIME EN LA SESIÓN DE MOCIONES DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES CELEBRADA EL DÍA 17 DE OCTUBRE DE 1923

DERECHOS:

1. El Estudiante tiene el derecho de elegir los directores de su vida educacional, y de intervenir en la vida administrativa y docente de las Instituciones de Enseñanza, ya que él es soberano en estas instituciones, que sólo existen para su provecho.
2. El Estudiante tiene el derecho de asistir libremente a sus clases, sin la coacción vergonzosa de la asistencia obligatoria a un profesor determinado.

3. El Estudiante tiene el derecho de exigir la más preferente atención del Gobierno, para los asuntos educacionales, por ser la Educación la primera función de un Gobierno civilizado, debiendo todas las otras funciones, la económica, la administrativa, la política, etcétera, contribuir al engrandecimiento de aquélla.
4. El Estudiante tiene el derecho de la libertad de la Enseñanza, impidiendo la intromisión gubernamental en los asuntos educacionales, como no sea única y simplemente para aportar recursos, medios e insinuaciones, debidos a la protección que en la declaración anterior a esta, dice ser un primordial deber, protección que por ningún motivo le da derecho a dirigir o intervenir en la constitución interior de la enseñanza, que debe ser regida por individuos, profesores y alumnos, salidos de su seno, con conocimientos científicos prácticos sobre la materia, y no por políticos que desconocen el asunto y que no son representantes legítimos de los ciudadanos que desarrollan la función de la Educación en la sociedad.

Por libertad de enseñanza sólo puede entenderse la independencia de esta del actual sistema de Gobierno democrático, representativo o parlamentario, existente en casi todos los pueblos del mundo; pero debiendo regular esa libertad y dirigir esa enseñanza libre los mismos educandos y educadores, mediante el organismo que ellos designen por elección, en virtud del Derecho de Soberanía reconocido al estudiante en la Declaración primera, que lo iguala al profesor, que usurpaba este derecho desde tiempo inmemorial.

5. El Estudiante tiene el derecho de exigir a los más sabios educadores y a las más profundas mentalidades del país, el sacrificio de su valer en aras de la enseñanza de la juventud intelectual.

DEBERES:

1. El Estudiante tiene el deber de divulgar sus conocimientos entre la Sociedad, principalmente entre el proletariado manual, por ser este el elemento más afín del proletariado intelectual, debiendo así hermanarse los hombres de Trabajo, para fomentar una nueva sociedad, libre de parásitos y tiranos, donde nadie viva sino en virtud del propio esfuerzo.
2. El Estudiante tiene el deber de respetar y atraer a los grandes Maestros que hacen el sacrificio de su cultura en aras del bienestar y progreso de la Humanidad, y de despreciar y de expulsar de junto a sí, a los malos profesores que comercian con la ciencia, o que pretenden ejercer el

más sagrado de los sacerdocios, la Enseñanza, sin estar capacitados.

3. El Estudiante tiene el deber de ser un investigador perenne de la Verdad, sin permitir que el criterio del Maestro, ni del Libro, sea superior a su Razón.
4. El Estudiante tiene el deber de permanecer siempre puro, por la dignidad de su misión social, sacrificándolo todo en aras de la Verdad moral e intelectual.
5. El Estudiante tiene el deber de trabajar intensamente por el progreso propio, como base del engrandecimiento de la familia, de la Región, de la Nación, de nuestro Continente y de la Humanidad; por ser este progreso la suprema aspiración de los hombres libres, ya que reconocemos una completa superioridad de los valores humanos, sobre los continentales, de estos sobre los nacionales, de los nacionales sobre los regionales, de estos sobre los familiares y de los familiares sobre los individuales, ya que el individuo es base y servidor de la familia, de la región, de la Nación, de nuestro Continente y de la Humanidad

Copia autorizada. El Secretario General del Primer Congreso Nacional de Estudiantes.

P. de Entenza

El señor Mella pronunció entonces frases de agradecimiento hacia la buena acogida que el Congreso había dispensado a su moción, y aseguró que ello se debía al intenso sentimiento de justicia que la había inspirado. Y pidió que como voto de recomendación se solicitase de las instituciones presentes y de todas las educacionales y estudiantiles de la República, insertasen en sus respectivos Estatutos, la Declaración de Derechos y de Deberes del Estudiante. El Congreso aprobó unánimemente esta proposición.

17 DE OCTUBRE DE 1923

MANIFIESTO DE LA FEDERACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA

Los estudiantes de la Universidad de La Habana, por medio de su órgano oficial, el Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana a las autoridades y al pueblo de Cuba exponen: Que profundamente convencidos de que las Universidades son siempre uno de los más firmes exponentes de la civilización, cultura y patriotismo de los pueblos, están dispuestos a obtener:

1. Una reforma radical de nuestra Universidad, de acuerdo con las normas que regulan estas instituciones en los principales países del mundo civilizado, puesto que nuestra patria no puede sufrir, sin menoscabo de su dignidad y su decoro, el mantenimiento de sistemas y doctrinas antiquísimas, que impiden su desenvolvimiento progresivo.
2. La regulación efectiva de los ingresos de la Universidad, que son muy exigüos en relación con las funciones que ella debe realizar, como centro de preparación intelectual y cívica. Y esta petición está justificada, cuando se contempla el deplorable estado de nuestros locales de enseñanza, la carencia del material necesario y el hecho de ser la cantidad consignada para cubrir las necesidades, la mitad de la señalada para instituciones iguales, en países de capacidad y riqueza equivalentes a la nuestra.
3. El establecimiento de un adecuado sistema administrativo para obtener la mayor eficacia en todos los servicios universitarios.
4. La personalidad jurídica de la Universidad y su autonomía en asuntos económicos y docentes.
5. La reglamentación efectiva de las responsabilidades en que incurran los profesores que falten al deber sagrado, por su naturaleza, que les está encomendado por la nación.
6. La resolución rápida y justa del incidente ocurrido en la Escuela de Medicina.
7. Y, por último, hace constar que están dispuestos a actuar, firme y prudentemente, y como medio para obtener la solución de los actuales problemas y de los que en el futuro pudieran ocurrir, solicitar la consagración definitiva de nuestra representación ante el claustro y del principio de que la Universidad es el conjunto de profesores y alumnos.

10 de enero de 1923

CÓMO LLEVAR A CABO LA UNIÓN SINDICAL (1928)

VARIAS FEDERACIONES OBRERAS ESTATALES. Federación Obrera y Campesina de Michoacán, Federación Obrera de Tamaulipas, Confederación Obrera de Jalisco, Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Durango, Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Nayarit, Liga Obrera y Campesina de Coahuila, Federación Obrera de Nuevo León, Cámara del Trabajo de Nuevo León, Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Occidente, y Liga Nacional Campesina, han convocado para el 25 de enero a una gran asamblea de todas las organizaciones obreras y campesinas de la República.

La importancia de esta Asamblea está en los puntos que va a tratar y en el carácter de las representaciones. Es la primera vez en la historia del proletariado mexicano que se convoca a una asamblea espontánea del proletariado industrial y campesino, para tratar asuntos similares.

La Unidad Sindical

El punto más importante a tratar es el no. 13 de la convocatoria (que publicó *El Machete* en su número anterior):

Unificación Sindical Nacional

- a) Cómo realizarla.
- b) Línea de conducta ante las organizaciones que no concurran a la asamblea.

La asamblea se reúne con el fin de unificar al proletariado mexicano. No es una reunión para agrupar a unos cuantos sindicatos bajo las órdenes de un grupo de líderes que hagan el juego a la política burguesa. Un carácter netamente clasista impera en todo el programa.

¿Cuál es el modo de hacer la unidad sindical? Es una tarea larga y no es posible suponer que la conquista mayor del proletariado se podrá obtener en unas cuantas horas. Pero la gran Asamblea dará los primeros pasos. A nuestro juicio, la manera más efectiva de agrupar al proletariado mexicano es reunir a todos los sindicatos autónomos que no pertenecen a ninguna central sindical y que han sufrido grandemente por su aislamiento. El agrupamiento de varios centenares de trabajadores en una Confederación Unitaria Sindical es el más grande servicio que se puede prestar a la causa del trabajador en México. Esta Confederación habrá hecho la parte más importante de la unificación nacional. Después le quedará como

tarea ser un ejemplo para el resto del proletariado organizado del país; para la CROM y para la CGT. No [es] en el terreno de la teoría y de las discusiones inútiles donde se va a comprobar cuál táctica es mejor, la de colaboración de clases, la de la confusión política del laborismo con la organización sindical, la del apoyo incondicional a los gobiernos (el apoyo a Calles), en fin, la táctica que siguió la dirección de la CROM; o la de la constitución de una secta en donde solamente quepan los que predicán y aceptan el anarquismo, los que no quieren ver que existe el Estado y olvidan las luchas diarias por el paraíso lejano del anarquismo y no saben que el obrero tiene que comer y mejorar día a día; la táctica llamada anarquista que han seguido los líderes de la Confederación General de Trabajadores y que no ha dado más resultado que el debilitamiento progresivo de la organización; o la táctica nueva que se va a probar con la nueva organización sindical que deberá surgir, la táctica de reconocer que la fuerza principal de los obreros depende de sus propias organizaciones y no de los favoritismos que gobernantes más o menos liberales les quieran hacer, la táctica que haga al obrero adquirir conciencia de sus fuerzas para la lucha diaria, por la educación constante en los principios revolucionarios del proletariado; la táctica que no olvide que en la sociedad existe una guerra de clases declarada por la burguesía contra el trabajador, y que esta se lleva a cabo en todos los terrenos, que la burguesía no cede porque sea buena o tenga «corazón», sino por la presión organizada de los trabajadores: la táctica que predique constantemente que la lucha no podrá terminar hasta que los obreros y los campesinos tomen lo que les pertenece —las tierras y las fábricas— y establezcan una producción colectiva sobre las ruinas de la producción individualista, burguesa y de explotación máxima del actual régimen capitalista. Pero si esta táctica ha de ser efectiva, si se ha de llegar a esa meta ansiada, no se podrán olvidar las luchas diarias: hacer que se cumpla la JORNADA DE OCHO HORAS; que los NIÑOS y las MUJERES no sean asesinados impunemente en las fábricas por la explotación del patrón; que se INDEMNICE a los obreros despedidos injustamente; que se detengan los PAROS Y REAJUSTES, verdaderas ofensivas contra los trabajadores; que no se asesine a más agraristas; que no se rompan las huelgas...

La posición de la nueva organización ante el resto del proletariado

Esa nueva organización y su lucha serán el mayor servicio a la UNIDAD SINDICAL en México. ¿Por qué? Porque harán la UNIDAD SINDICAL REVOLUCIONARIA, que es la única útil para la clase obrera. ¿Podrán las organizaciones autónomas aceptar hoy el ingreso en la CROM o en la CGT? Esto sería el suicidio del movimiento sindical.

Los que ingresaran a la CROM tendrían que aceptar toda la táctica enunciada de los líderes actuales, tendrían que ser juguetes de las maniobras personales del grupo Acción, someterse a su política y no protestar. Ya se sabe que la CROM adoptó un acuerdo en una de las reuniones que tuvo con la American Federation of Labor, en el sentido de que no podían existir comunistas ni radicales en las organizaciones adheridas a la CROM. Ahora bien, este acuerdo no se ha aplicado solamente a los comunistas los cuales han sido asesinados (como Tobón) y expulsados con más rigor del que la policía emplea para perseguirlos, sino que se ha aplicado a todos los obreros que han pretendido hacer valer las miserias y dolores de su clase contra la poca efectividad de la táctica de los líderes. Hacer la unidad con la CROM de hoy —a pesar del respeto que se debe tener a los grupos revolucionarios que existen en ella— sería hacer la unidad con aquellos hombres que tantas huelgas han roto y que tanto mal han hecho al obrero; sería entregar a las organizaciones autónomas en manos de los lugartenientes de la burguesía y del imperialismo, que utiliza la American Federation.

¿La unidad con la CGT?

No se concibe que de la noche a la mañana todos los obreros acepten el ideal y las tácticas anarquistas... inconvenientes para la lucha actual. ¿Cuál debe ser la posición correcta ante las otras organizaciones si no se va a pedir la afiliación incondicional a los laboristas, ni a los anarquistas? Ya dijimos algo; ser un ejemplo. Luchar con las nuevas tácticas anunciadas, organizar a los millones de obreros mexicanos desorganizados en México y en los EE.UU., y probar con hechos cuál es el camino más útil para la verdadera revolución social, la que emancipa al obrero y al campesino y no la que tan sólo se escribe al final de las cartas y manifiestos.

Cuando los obreros mexicanos se den cuenta de que deben de estar unidos en una sola organización nacional e internacional, entonces ya se hará la unidad. Una futura asamblea de Unificación Obrera y Campesina podrá lograr que además de las organizaciones asistentes, vengan la CROM y la CGT, aun contra la voluntad de algunos directores reaccionarios. Allí las delegaciones genuinas de los obreros sabrán señalar cuál es la forma mejor de luchar, de unirse y de organizarse.

Mientras tanto, la nueva Confederación no debe dedicarse, como hoy lo hace la CROM, a declarar sus mayores enemigos a las organizaciones obreras que no piensan como ella. No, cualesquiera que sean las diferencias entre obreros, el enemigo mayor es la burguesía. Contra ella la guerra. En todas aquellas acciones en que los obreros actúan contra la burguesía en defensa de sus intereses, los trabajadores de la nueva organización de-

berán hacer el frente único para la lucha común guardando la independencia de su organización y de sus principios.

¡Hacia la Unidad Sindical, por la Unificación inmediata de las organizaciones más avanzadas, para dar el ejemplo y ser la Vanguardia en estos momentos de Persecuciones y Deserciones! Tal es la tarea.

ESTATUTOS DE LA UNIVERSIDAD POPULAR JOSÉ MARTÍ

Universidad Popular José Martí

1. La clase proletaria cubana funda, profesa y dirige la Universidad Popular JOSÉ MARTÍ.
2. La Universidad Popular sólo reconoce dos principios: el antidogmatismo científico, pedagógico y político y la justicia social; declarándose, por tanto, no afiliada a doctrina, sistema o credo determinado.
3. La Universidad Popular, de acuerdo con los principios enunciados, procurará formar en la clase obrera de Cuba y en cuantos acudan a sus aulas, una mentalidad culta, completamente nueva y revolucionaria.
4. La Universidad Popular no se organizará definitivamente. Sus clases y métodos variarán según nuevas necesidades y recursos nuevos lo exijan y permitan hacer su labor más fecunda y amplia.
5. La Universidad Popular para la mejor realización de los fines que persigue, se subdividirá por ahora en cuatro secciones:
 - Sección de analfabetos y de escuelas nacionales.
 - Sección de segunda enseñanza.
 - Sección de estudios generales, y
 - Sección de conferencias.
6. Una Comisión integrada por estudiantes, elegidos por la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana, y por igual número de los que acudan a aprender, designados en Asamblea, regirá la Universidad Popular “José Martí”.
7. La Universidad Popular separará de su seno, por medio igualmente de esa Comisión, al profesor que viole la base segunda de estos Estatutos; esta separación será definitiva, cuando así lo acuerde una tercera parte de los que acudan a clases del profesor de que se trate.
8. Los estudiantes de la Universidad Popular, precisamente por ser estudiantes, tienen los mismos derechos e iguales deberes que la clase estudiantil, declarados por el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Revolucionarios de Cuba.

1923

PLAN DE ESTUDIOS Y PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD POPULAR JOSÉ MARTÍ (1923)

Universidad Popular “José Martí”

Primera enseñanza: Escuelas de analfabetos: Jaime Suárez Murias y Esteban A. de Varona. Escuela Nacional: Eusebio A. Hernández.

Segunda Enseñanza: Geografía Universal y de Cuba: J. M. Pérez Cabrera. Historia de la Humanidad y de Cuba: J. A. Mella.

Gramática y Literatura: J. M. Pérez Cabrera; Sarah Pascual Canosa.

Psicología y Lógica: A. Bernal del Riesgo.

Cívica: Manuel Borbolla.

Historia Natural: A. Arce.

Matemáticas: (No hay aún profesor).

Física: (No hay aún profesor).

Química: (No hay aún profesor).

Estudios Generales: Medicina de Urgencia e Higiene: Pérez de los Reyes.

Homicultura, Maternidad y Profilaxis Sexual: Eusebio Hernández.

Psicología y Biología: G. Aldereguía.

Ciencias Naturales: Eusebio A. Hernández.

Economía Política y Social: Pedro de Entenza.

Derecho Usual: Bernardo Valdés Hernández.

Legislación del Trabajo: F. Pérez Escudero.

Moral Antidogmática y Rudimentos de Ciencias de las Religiones: Alfonso Bernal del Riesgo.

Conferencias: Sobre asuntos mundiales y de divulgación científica, artística y literaria en los principales núcleos obreros, en los Institutos, Escuelas Normales, Escuelas de Artes y Oficios, aulas de la Universidad, Liceos, Centros Regionales, Sociedades Deportivas, etcétera.

Han ofrecido su cooperación los más prominentes intelectuales, avanzados en ideas: Emilio Roig de Leuchsenring, Fernández de Castro, Luis A. Baralt, Arturo Montori, Alfredo Aguayo, Eusebio Hernández, etcétera.

NOTA. La Universidad Popular se abrirá el día 20 de los corrientes, a las 9 de la noche. Las inscripciones pueden hacerse en la Federación de Estudiantes de 2 a 4 p.m. y en la Secretaría de la Federación Obrera, de 7 a 10, en Zulueta 37, altos.

Para la elección de Delegados al Consejo Directivo de la Universidad Popular, se cita a los obreros para el sábado 17 de noviembre, a las 8 p.m. en Zulueta 37, altos.

Julio A. Mella, Presidente de la Federación de Estudiantes.

Alfonso Bernal del Riesgo, Director del Departamento de Cultura.

Además del lugar arriba indicado podrán acudir los obreros a inscribirse también al local de la Sociedad de Torcedores de La Habana, Figuras 35 y 37, donde serán atendidos. En estos días elegirán también los delegados al Consejo Directivo de la Universidad Popular.

TRES ASPECTOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA (1928)

1. LA DEMOCRACIA UNIVERSITARIA

Un principio fundamental en la Reforma Universitaria es la organización democrática de la enseñanza. En cada uno de los lugares donde se ha luchado por la Nueva Universidad —Argentina, Chile, Perú, La Habana— se ha dado una organización democrática a la Universidad. No hay argumento posible contra los derechos de los estudiantes a regir sus instituciones. Si reconocemos que el ciudadano —inclusive el analfabeto— puede elegir hasta al Presidente de la República, no hay razón para negar este derecho a los estudiantes y que elijan su Rector y demás autoridades universitarias. Pero la elección de Rector no es todo. Se necesita que también los estudiantes tomen participación y dirijan la vida docente —planes de estudios, reformas de horarios, elección de autoridades subalternas en las escuelas, etc.— y para la realización efectiva de esta función hay que crear un órgano adecuado. Las escuelas deben tener una Asamblea Legislativa formada por los Profesores e igual número de alumnos. Nadie puede pensar que ésta mermaría el prestigio de los maestros. Por el contrario, habría una mayor comunión laborando codo a codo por la mejora de la institución. El estudiante, con mayor responsabilidad, adquiriría una mayor seriedad para tratar los problemas. Así incubaríamos directores eficaces de la vida ciudadana. Hay que recordar cómo en una época las universidades —la actual de La Sorbone, por ejemplo— eran verdaderas repúblicas donde maestros y alumnos convivían en un amplio espíritu de camaradería. Vemos en aquellas clases donde el maestro trata al alumno con cordialidad que éste corresponde. Pero en las otras donde el maestro pretende ser un gendarme convierte a los alumnos en burladores de esa ridícula autoridad. Junto a la Asamblea de Profesores y Alumnos de cada Escuela debe existir la Gran Asamblea Universitaria, formada por todas las anteriores. ¿Organismo enorme? Recordemos que si unos cuantos hombres cultos —profesores y estudiantes— no pueden ponerse de acuerdo, cómo vamos a creer en la posibilidad de un gobierno de instituciones por el pueblo en general. No serán menos los mexicanos que los argentinos o los chilenos o los cubanos donde las asambleas universitarias legislan y eligen en perfecta armonía.

2. RENOVACION DEL PROFESORADO

La parte fundamental de la Universidad son los alumnos. La Universidad son los alumnos. La Universidad existe para enseñarlos. Ellos vienen a ser como los obreros en la industria: los únicos que dan “valor” a la producción. Pero una entidad docente sin buenos profesores es nula. Los mayores males provienen del profesorado. Los hay rutinarios, elementos que han escalado las cátedras por favoritismos; otros, son buenos viejos fósiles que nos repiten un viejo disco; algunos suspiran con don Porfirio. Y los hay, también, para quienes la ciencia no avanza. Lo único que recuerdan es lo que saben desde jóvenes. También el aspecto moral es necesario ver. El maestro necesita estar vinculado con la ideología de su época y sentir los problemas de la sociedad. De otra manera su labor resultaría estéril. En todo movimiento de Reforma Universitaria es necesario una renovación del profesorado. Sin un profesorado revolucionario, de nada valen las otras reformas en la Universidad. Ellos continuarán siendo los saboteadores del nuevo espíritu.

El Consejo Universitario o un Tribunal de Honor, es decir, que no resolverá apegado a normas legales, deberá recibir las acusaciones que se tengan contra profesores. Las analizará y resolverá. Si el profesor no reúne los requisitos necesarios para formar parte de la Nueva Universidad, debe salir. No vemos por qué la Revolución, que no ha respetado a los antiguos políticos y militares, debe respetar a los antiguos maestros. Ellos continuarán la crítica a las reformas obreras, agrarias y en materia de culto. La juventud, nutrida por los restos del “cientifismo porfirista”, que aún perdura como tendencia, no será impulsadora de la Revolución, sino un lastre.

En los movimientos universitarios de Latinoamérica, la juventud es la que ha expulsado a esos maestros por medios revolucionarios. Aquí, si la juventud no lo ha hecho, si no lo hace, el propio llamado “partido revolucionario” debe hacerlo por su salud y seguridad. No hay razón para expulsar clérigos, (...) latifundistas y condenar patronos abusadores y permitir a sus aliados intelectuales —los profesores reaccionarios— que continúen ocupando sus posiciones: Ellos tienen un pensamiento tan estéril como un latifundio, una fe hipócrita como la de los clérigos y son tan explotadores de conciencia como un patrón capitalista.

3. FUNCION SOCIAL

En el movimiento de Reforma Universitaria, no todo es conquista de derechos para los estudiantes. Existen también nuevos deberes que se

contraen. El más importante es hacer el propio alumnado una cruzada de utilidad social. Debe hacerse que la Universidad sirva grandemente a la sociedad. Cada estudiante, como cada profesor, es propietario de una cierta riqueza de conocimientos. Si solamente la utiliza en su propio provecho es un egoísta, un individualista imbuido del criterio del burgués explotador. Descontando la pequeña cantidad de estudiantes que trabajan para ganarse el sustento, la inmensa mayoría son células muertas en la vida económica de una nación: no producen y consumen.

Indudablemente que alguien, socialmente hablando, tiene que producir lo que ellos no producen y consumen. Son signos en la vida social. Hay razón en exigirles algo en favor de esa sociedad. ¿Tienen cultura? Que la pongan al servicio de la sociedad. Una ley de Reforma Universitaria debe abarcar un punto donde se obligue al estudiante y al profesor a ser útil para alguien más que para ellos mismos. Debe ser obligatoria la cruzada de enseñanza a los obreros y elementos pobres (universidades populares), de servir como profesores en la campaña contra el analfabetismo, de tomar parte en los consultorios gratuitos de estudiantes de Jurisprudencia, Medicina y Odontología que deben establecerse en todos los barrios. Y profesores y alumnos deben en las clases, en los seminarios de investigación, en comisiones especiales, estudiar cada uno de los problemas nacionales: situación higiénica del país, crisis industriales, problemas de transportes, reformas a la legislación, etc. La Universidad debe servir de cuerpo consultivo al Estado.

Si vamos hacia la Universidad del porvenir, hacia la nueva Universidad y no la hacemos grandemente útil a la sociedad, quedaremos en mitad del camino. Las masas populares ven hoy, con bastante justicia, a los cuerpos docentes como unos órganos más de explotación. Debe justificarse con hechos que la Universidad es un órgano social de utilidad colectiva y no una fábrica donde vamos a buscar la riqueza privada con el título.

Cuba, 1928



GABRIELA MISTRAL

Educación, Resistencia e integración indoamericana

TEXTOS:

Manos de obreros

El patriotismo de nuestra hora

La unidad de la cultura

El grito

La cacería de Sandino

MANOS DE OBREROS

*Duras manos parecidas
a moluscos o alimañas;
color de humus o sollamadas
con un sollamo de salamandra,
y tremendamente hermosas
se alcen frescas o caigan cansadas.*

*Amasa que amasa los barros,
tumba y tumba la piedra ácida
revueltas con nudos de cáñamo
o en algodones avergonzadas,
miradas ni vistas de nadie
sólo de la Tierra mágica.*

*Parecidas a sus combos
o a sus picos, nunca a su alma;
a veces en ruedas locas,
como el lagarto rebanadas,
y después, Árbol-Adámico
viudo de sus ramas altas.*

*Las oigo correr telares;
en hornos las miro abrasadas.
El yunque las deja entreabiertas
y el chorro de trigo apuñadas.*

*Las he visto en bocaminas
y en canteras azuladas.
Remaron por mí en los barcos,
mordiéndolo las olas malas,
y mi huesa la harán justa
aunque no vieron mi espalda...*

*A cada verano tejen
linos frescos como el agua.*

*Después encardan y peinan
el algodón y la lana,
y en las ropas de los niños
y de los héroes, cantan.
Todas duermen de materias
y señales garabateadas.
Padre Zodíaco las toca
con el Toro y la Balanza.
¡Y como, dormidas, siguen
cavando o moliendo caña,
Jesucristo las toma y retiene
entre las suyas hasta el Alba!*

EL PATRIOTISMO DE NUESTRA HORA

Nuestra historia nacional no necesita ser cantada en un poema para embellecerse. Es hermosa como un canto, de su primera a su última página. Si la leemos a un extranjero, no necesitamos evitar un episodio torpe; no se nos quebrará la voz por la vergüenza en ningún período. Hasta nuestros hombres más discutidos son grandes. Las horas de mayor confusión son breves, y casi siempre, son transiciones de un estado a otro mejor. Es hermosa nuestra historia, y para dar en una narración a nuestros hijos la llamarada del heroísmo, no necesitamos recurrir ni a Grecia, ni Roma, si Prat fue toda Esparta.

Y es sobria y simple, como un mármol clásico; la guerra de la independencia, dura y victoriosa; el período de organización, más breve que en cualquier otro país de América; la Guerra del Pacífico, en la que nos lanzamos, recogimos la invitación a un desafío desigual y formidable. Y hemos de insistir en la justicia de nuestras guerras, para aventar la acusación gravemente odiosa de nación militarista que nos han formado. Sabemos demasiado bien que la espada debe ser el arma extrema que esgrima el derecho para salvarse; sabemos, y ojalá no lo olvidemos nunca, que el horror de una contienda armada sólo se excusa y se enaltece cuando parte como un imperativo de fuego, de los labios mismos de la justicia.

Esto es lo que dice, si está honradamente escrita, la historia de nosotros. Pero es preciso corregir el vicio de algunos pueblos sobre el concepto del pasado y sus relaciones con el presente.

La historia es algo más que un motivo para disertaciones sabias y para arengas líricas. No es una cosa de museo, no es una muerta, es una inmersa viva, erguida ante nosotros, sugiriéndonos y exaltándonos; es una fuente plena y palpitante, que, como las que manan en las quiebras de las montañas, necesita prolongarse por un río, que es el presente. Limitarla en su belleza y en su resplandor, fuera agotarla. Nosotros somos sus continuadores; hemos de forjarla sin un desmedro de su hermosura pretérita, en cada hora actual, en cada ley justa que entregamos, en cada actividad nueva que aparece sobre el país. Con ser tan grande la obra de la Independencia, que conmemoramos, es sólo un lienzo extendido, sobre la cual los próceres trazaron, con los colores rotundos, del carácter antiguo, un fondo inmenso en el cual las generaciones que venían, irían trazando las figuras, las divinas teorías, de las ciencias, las artes y las industrias, como en un fresco milagroso de Puvis de Chavannes. La emancipación política

del país constituyó solamente un punto de partida. No podían darnos más los que la hicieron. Para su época era mucho. Bolívar, el organizador, no hubiera ido más lejos. Todo lo que se nos legó tuvo que ser incipiente; ciencias e industrias todo lo vamos reforzando y definiendo; la educación como las leyes y las poblaciones. Y a tales campos, hemos de llevar, como el artista moderno a su obra, este credo altivo. “No somos los copiadore de nuestros augustos modelos. Corregimos, sin insolencia, los errores de su legislación; mantendremos con ternura, las líneas generales, que son sabias. No tendremos el miedo del progreso, el pavor de lo nuevo, porque su empresa, fue la negación de ese miedo; pero rectificaremos sin precipitación y sin énfasis esta sagrada obra suya, confiada a nuestras manos amorosas y conscientes”.

La libertad no es como esos mármoles que, al ser exhumados después de siglos, mostraron a los excavadores trémulos, en cada línea, sobre cada gesto una perfección infinita, que hechizaba, por profana y bárbara cualquier toque de una mano de vivo. Lejos de eso, la libertad es una estatua vaciada en arcilla transitoria y dócil, en lugar del mármol eterno, y se erige sobre cada siglo, mostrando los yerros del pasado y pidiendo, exigiendo a los hombres otra línea más armoniosa, otra faz más humana y profunda. Es la diosa eternamente joven, pero eternamente diversa, en la que se mantiene la índole divina y se mudan la expresión y el movimiento. Y la tarea más de los hombres de una época es poner sobre ese semblante sagrado, con religiosa gravedad y moldearla mirando a las multitudes que dictaran su tipo, mas que quede siempre sobre toda ella aquel resplandor que es su signo de hija de Dios.

Hay en el fondo, de todos los pueblos, dos maneras en la búsqueda del bienestar social, que chocan violentamente, en apariencia, y en verdad concurren a la armonía, aspiran a ella, están destinadas a realizarla: son el amor de la tradición, y el del progreso. Ellas asoman en cada período histórico y se personifican en figuras opuestas, pero igualmente grandes. De estos dos conceptos del bienestar social, sólo nos conoce uno el extranjero; el mesurado, el regulador, y suele llamarnos rezagados, solamente porque no somos impetuosos. “Chile, se ha dicho por varios hombres de estudio, es el país que realiza más serenamente??? o más tardíamente??? las reformas políticas entre las tres naciones más importantes de América; Chile es el menos democrático y el menos moderno de aquellos países”. Los observadores lejanos se han engañado un poco. La herencia de Carrera, el apasionado, y la de Balmaceda, el demócrata, no se han perdido. Están latentes, luchan, hasta hoy sin sangre, con la opuesta, y en las nuevas leyes ambas ponen su que rotundo y febril la una, sabio y sereno la otra y de

esta colaboración de adversarios, como de la síntesis de los elementos antagónicos en la química del universo, nos están naciendo reformas armónicas, hace diez años insospechadas, y que traen la hermosura de la justicia, una justicia social que alivia y reconforta. No somos, pues, los rezagados de esta hora magnífica. Aunque nuestra montaña nos separe del mundo, miramos por sobre ella, el momento universal y recogemos la lección inmensa. Por algo tenemos el mar, elemento de amor entre los pueblos, por algo tenemos una centuria de civilización, parece curarnos del error más fatal para un pueblo moderno. El odio a la evolución.

A la nueva época corresponde una nueva forma del patriotismo. Es necesario saber que no es sólo en el período guerrero cuando se hace patriotismo militante y cálido. En la paz más absoluta, la suerte de la patria se sigue jugando, sus destinos se están haciendo. La guardia no se efectúa en las fronteras y es que se hace a lo largo del territorio y por los hombres, las mujeres y hasta los niños. Saber esto, sentir profundamente esta verdad, es llevar en la faz, y en el pensamiento, la gravedad casi sagrada del héroe. Comprender que la hora que vivimos no es menos profunda que la que vivieron los hombres de la Independencia, es aplicar a nuestras palabras y a nuestras acciones la reflexión del que está decidiendo en una empresa solemne. Tal pensamiento engrandece de un modo inaudito nuestra vida cotidiana y debe quitar banalidad a todos nuestros actos, y mantenernos a Dios como erigidos en nuestros corazones, para que hablemos y obremos sólo la justicia.

Es una hora para los hombres justos, y para los pensadores. Nunca ha sido tan necesario como hoy, meditar y actuar sucesivamente, y con todas las fuerzas del alma. Y nunca tampoco ha sido más imperiosa la necesidad de una colaboración colectiva. Muchas veces han sido llamados a decidir sólo los hombres intelectuales en las reformas. El Chile de ochenta años ha sido dirigido por ellos. Ahora todas las voces son demandadas y tienen igual acceso la cátedra y la fábrica en la discusión del bien común.

¿Cuáles son las virtudes que exige a sus fieles el nuevo patriotismo de que hemos hablado? Primero, el trabajo, la actividad como deber de todos, pero desarrollada con alegría, para lo cual ha de perder lo brutal que tiene en ciertas faenas. La segunda virtud de este patriotismo ha de ser la elevación de la cultura. Hasta ahora no ha sido ella una obligación común; poseerla parece dichosa excepción, y ha de constituir un simple deber hacia la época. Forma parte de la dignidad humana; ésta es la verdad. Y no ha de dejarnos satisfechos aquella semicultura que suele ser cosa tan triste como el analfabetismo, porque no teniendo la capacidad verdadera, tiene la pretensión y suele recibir hasta los honores de la cultura real. Necesitamos

una cultura general e intensa que, en los mejor dotados por la naturaleza, será la fuente natural de descubrimientos científicos y de obras de arte y en los peor dotados, dará la comprensión honrada de la labor de aquéllos. Es necesario saber, y decirlo sinceramente, crudamente, que en la crítica que de Chile se hace en el extranjero el mediocrísimo nivel de instrucción en nuestra clase media y el nivel bajo que tiene la clase humilde, son una formidable acusación y un motivo bien explotado de inferioridad nacional que nuestros enemigos presentan ante las grandes naciones para degradarnos. Esta vez no podemos defendernos; nuestros servicios están muy lejos de tener el brillo de nuestro Ejército y nuestra Marina. Y hay que pensar en que negarle cultura a un país, es como negarle el alma a un hombre. La tercera virtud del patriotismo de la paz ha de ser la simpatía por el mundo, precisamente lo opuesto de lo que suelen predicarnos los hombres del odio. Somos un pequeño pueblo, todavía en formación, que necesita de todos; de unos, la influencia intelectual y de otros los capitales, para sus industrias. Suelen las naciones por mantener la pureza de la raza, hacer la decadencia de ella misma. La naturaleza en este, como en todo única maestra, nos demuestra que mezclarse no es perderse, que es sólo transformarse en un sentido de belleza y de valores. Por otra parte, tenemos demasiado próximo el horror de la guerra europea para que, mirando en el Viejo Mundo la obra del odio, no nos hagamos los hombres del amor en América, si debemos ser mejores. Nada de prolongar en nuestra carne pura la gangrena de una lucha de razas que ha sido en Europa un doble y terrible pecado contra el alma y contra la vida, contra el alma, puesto que anuló los valores morales; contra la vida, puesto que arruinó el Estado económico.

Demasiados conocidos ya los episodios de la Independencia, para que su elogio sea necesario en esta disertación, aludiremos al terminar, el desarrollo más importante del período de paz, que es sin duda, la formación y el desarrollo de las nuevas ciudades.

A las tierras que la espada conquistó, o cubrió defendiéndolas, fueron los hombres del esfuerzo a alzar ciudades. **Alabemos a todos aquellos que han elevado un Chile de 1810, sin industrias, sin comercio, con menos de un millón de habitantes, al Chile de hoy, con cuatro millones y con puertos bullentes de navíos. Son los colonizadores.** No les preguntemos de dónde vinieron; trajeron su fiebre de actividad, respetaron nuestras leyes, y nos basta. Lucharon en Antofagasta con el desierto, conocieron la sed y los peligros como el beduino árabe, en la pampa atroz, llagada de sol implacable; arrancaron al suelo sus tesoros y fueron creando los puertos, hacia los que trajeron, con los frutos perfumados de la zona tórrida, las gentes nuevas y laboriosas. Lucharon en Valdivia con la selva hostil y formidable como

una divinidad bárbara y la vencieron y levantaron la ciudad sobre los muñones sangrientos del bosque, y llamaron a los hombres a seguir su obra, ya más dulce y más humana. A aquí en Magallanes, los colonizadores lucharon con la selva y la nieve polar, el monstruo negro y la blancura resplandeciente, pero mortal, hasta hacer de la tierra de los lobos marinos y del silencio, la tierra para los hombres, la capaz de sustentar gentes, y de darles, con el trabajo, la dignidad y la hermosura de la vida.

Y alabemos a los que acudieron después a los campos desmontados, a hacer palpar las máquinas febriles y a crear las industrias y el comercio. Por ellos fue una ciudad cubriendo el llano y haciendo retroceder la guirnalda tenaz de la selva. Ladrillo a ladrillo, muro a muro, la ciudad fue naciendo. Son los brazos deformados por el esfuerzo brutal, más divinos que los que se alzan en los bronces; son las manos oscuras que tronchando los robles y descuajando el carbón, al entregar el fuego entregan la vida; son los hombres silenciosos y anónimos que la fábrica o el campo devuelven al atardecer, y pasan, sin soberbia, como si ignoraran su propio poema, por las calles, los que nos hicieron y nos siguen haciendo día a día este organismo poderoso que es la ciudad moderna. Toda la región dice su lucha contra la naturaleza, y si un poeta no la alabara, como en el milagro bíblico, las piedras y los árboles la cantarían... La llanura patagónica es menos grande que su corazón y que su faena.

Alabemos, por último, a los hombres del espíritu, que abrieron la escuela para dar la ciencia que es como la esposa de los hombres libres. Uno de estos sembradores, el más fatigado de labor cayó hace meses no más sin haber puesto entre su cátedra y su sepultura ni un paréntesis de reposo feliz. Fue ese don Nicetas Krziwan, y hemos de decir su nombre en esta fecha en que él reunía a sus discípulos para vivir con ellos, en una alocución, las glorias de una patria hecha suya por el amor.

Todos estos que he enumerado, exploradores, obreros, maestros, han hecho un pueblo, y no hay nada más grande que realizar en el mundo. Por sobre las diferencias de faenas, los unifica hasta confundirlos al fin y el resultado de belleza. Ni todos hablan nuestra lengua ni en todos está nuestra sangre. ¡No importa! A una patria le basta tener leyes justas, para hacerse amar; le basta para incorporarlos a ella ofrecerles una tierra vasta, y esta patria, como cualquiera otra, para ser noble ha de tener, como Cristo, abiertos sus brazos hacia todos los hombres de la tierra.

Gabriela Mistral Magallanes, 1919

LA UNIDAD DE LA CULTURA

Incorporada a la Universidad de Guatemala sin haber hecho méritos para ello, sin que me valga como justificación para aceptar la honra del doctorado honoris causa otra cosa que la sangre común y mi pasión atenta del destino de la América nuestra, cúmpleme decir en el seno del claustro el agradecimiento que los leales saben dar en caso semejante y mi concepto de la obra de las universidades en nuestros pueblos.

El territorio de Guatemala, con los de Yucatán, Oaxaca y el Cuzco, lleva la aureola de aquellos puntos geográficos sagrados a donde la raza se da cita para confortarse en la consideración de un pasado resplandeciente, para sopesar sus metales interiores, examinando los oros de espiritualidad y los bronces de resistencia que llevamos en nosotros, en cuanto herederos de mayas y quechuas, y para saber hasta dónde podemos llegar, hasta dónde nos alcanzan los tuétanos y los alientos que nos fueron transmitidos, cuáles son, en fin, las posibilidades de la casta.

Cualquier americano que aspire a hacerse una conciencia de tal, cualquier hombre o mujer del Sur que se dedica a tomar posesión de la raza en totalidad, aquí ha de venir, como yo he venido, a la Guatemala de Quiriguá, a hacer en sus piedras santas la turbadora averiguación del alma maya, y a rematar en la bella ciudad colonial que es la vuestra, su colección de las ciudades españolas próceres de la América, comenzada en la Lima y el México monumentales.

Mis amigos, una leyenda me traigo yo entre otras con que cargo sin ninguna gana, y es la de enemiga de la universidad en cuanto a amiga de la instrucción popular. Nuestra mente enviciada en parcialidades antagónicas, poco gustosa de las unidades conciliadoras, cree ver en nosotros, los sarmientanos en Vasconcelos o en mí, el odio de la cultura superior contrabalanceando un amor apasionado de la escuela primaria. La ocasión es propicia para esclarecer un estado de conciencia que no se han dado el trabajo de observarme antes de definirme y ustedes me perdonarán el que yo aproveche para ello la excelente oportunidad.

En nuestra raza los hombres rara vez se yuxtaponen a los hechos y son frecuentes los bautizos fraudulentos o cuando menos engañosos. Por eso los que casamos los nombres para punzar en los contenidos, solemos negar el cuerpo bautizado, y nuestra negación no corresponde a un deseo de aplastar la cosa como criatura, sino de querer que ella se eleve rotundamente a la categoría del nombre a fin de que lo lleve con una mediana legitimidad.

De este modo, yo creo en la Universidad como en una institución tan ancha y tan profunda, tan soberana de las tres dimensiones, que suelo no aceptar como tales a las universidades empequeñecidas que gobiernan no más de cuatro parcelas de la cultura nacional, cultivando, por ejemplo, las ciencias sin las industrias o éstas sin las artes.

La Universidad, para mí, carga a costas el negocio espiritual entero de una raza; ella constituye respecto de un país algo parecido a lo que los egipcios llamaban el doble del cuerpo humano, es decir, un cuerpo etéreo que contiene las facciones y los miembros completos del cuerpo material. La Universidad para mí, sería el doble moral de un territorio y tendría una influencia directora desde sobre la agricultura y las minas hasta sobre la escuela nocturna de adultos, incluyendo en su marco de atribución escuelas de bellas artes y de música.

Suceso alguno espiritual acontecería en el territorio que no lo asistiera ella con su gran presencia; obra literaria maestra, invento industrial, sistema económico de investigación histórica alguna, aparecería en el país sin que ella se diese cuenta y tomase posesión de esas excelencias, ya sea con carácter de autor, si el creador se nutrió de ella, o de ayudadora si el inventor vive fuera de su seno y, a lo menos, de honradora, si, desgraciadamente, ella fuera ajena a ese trabajo victorioso.

Una sensibilidad de sismógrafo, un ojo sin pestaño, de búho mitológico, haría de ella la pulsadora más delicada de la entraña nacional y la espectadora más conmovida del acontecimiento intelectual; una conciencia riquísima de ceiba de cien brazos, capitana del horizonte, la haría respondedora de las más diferentes actividades, y cierta universalidad de Iglesia —que eso es de hecho— la obligaría hacia todas las clases por iguales partes y hacia los obreros realizadores de las cosas. (Porque ella sería de veras eso que sólo ha sido en la metáfora; el taller donde cada hombre de manos validas tiene su ficha, su cédula y su asiento). Madre se llamaría entonces con razón a la Universidad, porque, cual más, cual menos, todos habríamos vivido un tiempo sentados en su matriz de hacer y de cubrir, y nuestras facultades no recordarían en su forma la presión que nos contornee, y nuestro trabajo echaría, como la naranja da el olor de su tronco, al ser la fragancia confesadora de su origen. Diferentes como los hijos, técnicos, industriales, investigadores, artistas y obreros rasos, el enfilarnos como a los hijos de Hécuba, nuestros rostros o nuestra apostura dirían en tal dejo de la voz o tal giro del pensamiento, el origen común, y la gran proclamada, la gran declarada, estaría feliz de pasar su mano del primero al último, en un ademán de inspección o de recuento, y, como Hécuba,

ella nos sabría individualizados y genéricos al mismo tiempo y hechos el bloque fuerte que se llama una casta.

Quebrantada la dirección religiosa del mundo, creado el sentido absolutamente laico de la vida, para mal o bien, no lo sabemos aún, dos potencias se levantaron a recoger el lote del gobierno de los pueblos: el Estado y la Universidad, y, como una operación química con la sangre, quedaron diferenciados y visibles, flotando en el sereno inocuo de la masa, los glóbulos rojos, y los glóbulos blancos de estas dos categorías de hombres: los que manipulan lo material y los que manipulan lo espiritual. Más ostensible la operación de los rojos, cosa de ver y de tocar en la vida colectiva; más sorda, más lenta y hasta algo mágica, la obra de los blancos, a los que se ha solido declarar inútiles, porque, como el alma, confiesan menos su trabajo secreto para pasar de nuestra forma actual de vida confusa y entrar en esta forma sencilla y racional.

Pasado un siglo de preparación el Estado asumiría un carácter absoluto de administración, de empresa económica, y la universidad gobernaría todo lo que no fuese asistencia material; ella aprobaría el sistema político más hábil; ella proporcionaría los medios industriales eficientes, ella depuraría, siguiendo conceptos estéticos ceñidos, los modelos artesanos que le llevarían, en consulta, los gremios, ella aconsejaría la distribución de los cultivos de caña, café y trigo; ella recolectaría los cantos escolares más calentados de emoción radical; ella dictaría los catálogos conscientes para los tipos de bibliotecas especializadas por edades y vocaciones; ella tendría, como quien dice en su mano, los diversos rayos del alma, el racional, el imaginativo y el volitivo, y de ella partirían o de ella volverían siempre, esas potencias por ímpetu espontáneo de nutrición o por parábola natural de agradecimiento.

Hoy mismo, sin embargo, Estado y Universidad forman dos potencias capitanas de nuestra vida. El primero aparece con voluntad de unidad, casi con el bulto del puño cerrado; la segunda la vemos desbaratada, pulverizada en lotes de escuelas primaria, secundaria o artística y debilitada fabulosamente por este desmigajamiento.

Me acuerdo yo de la Universidad moderna, cuando veo una ilustración dantesca de esa en que, con la formidable unidad teológica, aparece el núcleo divino como un hueso de fruto, echando de sí la potencia que teje en zonas la pulpa, luego las suavidades y los colores de la piel, luego la medida del perímetro y la norma de los contornos. Y es que toda idea de unidad toma por la fuerza maneras teológicas, porque la ley de la creación se parte en esencia y modalidades, en paternidad y en finalidades, y así se nos vuelve, querámoslo o no, teología.

Dualidades no aceptaremos sino la fundamental de cuerpo y alma, de Estado y Universidad, que ya es en sí bastante tragedia esto de que tenga que separarse fatalmente en hemisferios el poder y el pensamiento, la realización y la concepción. Pero que vivamos a lo menos la unidad de la cultura nacional en forma aproximada a la que he anotado sumariamente.

Los miembros de la vida espiritual de nuestros países andamos sueltos como las tribus que no han aprendido aún vertebración, y, por sueltos, desventurados y por desventurados, rebeldes, con no sé qué suicidio resuelto en la cara.

Los escritores —y ustedes honran en mí también eso— vivimos sin núcleo que nos afirme y nos sustente, desconocidos por las patrias materiales que aceptan como suyos cerros y ríos, pero no sus realidades espirituales a las que declaran montón aéreo de palabras, como si de aire no vivieran ellas en la atmósfera que las viste; pintores y escultores andan en lo mismo, viviendo bajos motes de escupemuros y amasámonos, como si la luz que hizo un aparte de colores y una distribución de volúmenes en el paisaje, realizase cosa distinta de lo que ellos hacen, decorando el mundo para regalo de esos ojos apetitosos que son los del hombre; los músicos, familia huérfana si las hay, viven mirados como maniáticos dulces, que están empeñados en organizar la emoción común en duendes musicales, lo cual está muy bien para que hagan nuestro aire vivo y él no nos hastíe y por el hastío nos lleve al embrutecimiento.

Perdónenme ustedes que esté haciendo una especie de lamentación de las artes desgajadas de las universidades nuestras, y que esta queja, deliberadamente patética, yo la enderece en el claustro de una universidad que, tal vez, con la de México, es la que ha pecado menos que ninguna otra de nuestra raza por este capítulo. Un profundo sentido gremial hace que yo me vea siempre, en actos de esta índole, acompañada y seguida de la masa de mi gremio abandonado que me mueve a reclamar por él, a levantar petición justa por él mismo.

Las artes, desde las llamadas bellas hasta las artesanías, sus pasos legítimos, se parecen al Ismael echado de la casa de Abraham y padre de clan infeliz, que tomaría el desierto por único derecho y adquiriría costumbre y modos de vagabundo, ciertos cinismos que son desesperaciones y ciertos nihilismos que son áspera venganza. ¿Al Jacob guardado en la casa paterna, seguro y nutrido, no le haría nunca falta, pienso yo, ver en su mesa al nómada de cara curtida, sabio en estaciones y en vientos, donoso hablador, lindo compañero para los días y para las noches? Y las ciencias promovidas y celadas por la Universidad, el Jacob de esta metáfora: ¿no se

amojaman, se apelmazan y se vuelven pesadas a la larga, sin tener el contacto, siquiera tardío, de las artes ágiles y excitadoras? Por otra parte, estas artes, echadas a la intemperie como los cabritos mascadores de café del cuento ¿no se banalizarán de brincar siempre y se afebrarán de no mirar nunca la cara de las ciencias de pestañas fijas que piensan y hacen pensar?

Unidad fortalecedora, unidad teológica, sea la frase de orden de nuestra empresa de cultura. Nada grande viviendo su grandeza puertas afuera de la Universidad; ninguna actividad con marcas espirituales echada de este regazo, labrado por el espíritu; nada que sea nacional viviendo desgajado y hambreado por su caída del tronco que se ha asignado el destino de sostener y de alimentar.

No tomo yo actos como el presente con carácter de simple cortesía sino con el de invitación a una convivencia. Me asignan un lugar entre ustedes y pueden y deben señalarme obligación. Me gusta corresponder, si no pagar.

Cuando la Universidad de Guatemala pasada la penitencia económica del momento pueda emprender unos estudios largos de la raza aborígen, los grandes mayas fundamentales, denme entre ustedes sitio de cronista enamorada del asunto; cuando la Universidad de Guatemala emprenda la divulgación de su literatura en el extranjero, denme materiales para cooperar; cuando haga el recuento de la flora de su suelo entre la cual yo ando encandilada, y queriendo aprender algo, háganme llegar sus publicaciones botánicas, para que yo bien me informe y bien me aproveche.

Mis amigos, me acaece en la madurez de mi vida, recibir honras que me exceden tanto como excedió el abandono de mi juventud. Siendo yo de las que cuando escuchan un elogio, no dejan de seguir viendo su propio contorno y lo miran implacablemente en su línea verdadera, me aflige la honra rebosante, como aflige al pintor de mirada honesta el trazo abultador que desequilibra la masa. A fin de que esa aflicción de espíritu no se me vuelva una vergüenza que me vaya escociendo, proporciónenme ustedes ocasión de trabajar para ir devolviendo, y acabar un día mereciendo lo que ustedes me dan en esta hora de efusión americana.

Guatemala, noviembre, 1931.

En: *Gabriela anda por el mundo*. Roque Esteban Scarpa, comp. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1978.

EL GRITO

¡América, América! Todo por ella, porque todo nos vendrá de ella, desdicha o bien. Somos aún México, Venezuela, Chile el azteca-español, el quechua-español, el araucano-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo.

Maestro: Enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí.

No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal. Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mexicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral. Dilo todo de tu América; di como se canta en la Pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe, cómo se puebla de blancos la Patagonia.

Periodista: Ten la justicia para tu América total. No desprestigies a Nicaragua para exaltar a Cuba; ni a Cuba para exaltar a la Argentina. Piensa en que llegará la hora en que seamos uno, y entonces tu siembra de desprecio o de sarcasmo te morderá en carne propia.

Artista: Muestra en tu obra la capacidad de finura, la capacidad de sutileza, de exquisitez y hondura a la par, que tenemos. Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío y a tu Nervo. Cree en nuestra sensibilidad que puede vibrar como la otra. Manar como la otra, la gota cristalina y breve de la obra perfecta.

Industrial: Ayúdanos tú a vencer, o siquiera a detener la invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia que quiere vendérselo todo, poblarnos los campos y las ciudades de sus maquinarias, sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar. Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos y a tus ingenieros. Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.

¿Odio al yankee? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaríamos? Que odiamos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y de oro: a su voluntad y a su opulencia.

Dirijamos toda actividad como una flecha hacia este futuro ineludible: la América española una unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dio Dios y el dolor que le da el Norte. Nosotros ensoberbecimos a ese Norte con nuestra inercia; nosotros estamos creando, con nuestra pereza, su opulencia; nosotros le estamos haciendo aparecer, con nuestros odios mezquinos, sereno y hasta justo.

Discutimos incansablemente, mientras él hace, ejecuta; nos despedazamos, mientras él se oprime, como una carne joven, se hace duro y formidable, suelda de vínculos sus Estados de mar a mar; hablamos, alegamos, mientras él siembra, funda, asierra, labra, multiplica, forja, crea con fuego, tierra, aire, agua, crea minuto a minuto, educa en su propia fe y se hace por esa fe divino e invencible. ¡América y sólo América! ¡Qué embriaguez para semejante futuro, qué hermosura, qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores!

Santiago de Chile, 1922

LA CACERÍA DE SANDINO²

Mister Hoover ha declarado a Sandino “fuera de la ley”. Ignorando eso que llaman derecho internacional, se entiende, sin embargo, que los Estados Unidos hablan del territorio nicaragüense como del propio, porque no se comprende la declaración sino como lanzada sobre uno de sus ciudadanos: “Fuera de la ley norteamericana”.

Los desgraciados políticos nicaragüenses, cuando pidieron contra Sandino el auxilio norteamericano, tal vez no supieron imaginar lo que hacían y tal vez se asusten hoy de la cadena de derechos que han creado al extraño y del despeñadero de concesiones por el cual echaron a rodar su país.

La frase cocedora de Mr. Hoover suena a ese *Halali* de las grandes cacerías, cuando sobre la presa que ha asomado el bulto en un claro del bosque, el cuerno llamador arroja a la jauría. Es numerosa la jauría esta vez hasta ser fantástica: sobre unas lomas caerán cinco mil hombres y decenas de aeroplanos. También equivale la frase a la otra de uso primitivo: “Tantos miles de pesos por tal cabeza”, usada en toda tierra por los hombres de presa.

Lástima grande que la cabeza enlodada del herrero que la prensa yanqui llama *bandido*, sea, por rara ocurrencia, una cabeza a la cual sigue anhelante el continente donde vive toda su raza y una pieza que desde Europa llaman de héroe nato y de criatura providencial los que saben nombrar bien.

El herrero se parece más a Hércules que al Plutón infernal que ve Mr. Hoover. Enlodado corre por las cuchillas, a causa de los pantanos en que ha de escurrirse como culebra; carga las dos o tres pistolas que le dan las fotografías malignas de los semanarios neoyorquinos porque corre perseguido por los ajenos y los propios, y cada árbol y cada piedra de su región le son desleales; y su defensa toma aspecto de locura porque vive un caso fabuloso como para voltear a cualquiera la masa de sangre.

Desde los años de 1810, o sea, desde el aluvión guerrero que bajó desde México y Caracas hasta Chile, rompiéndolo todo para salvar una sola cosa, no habíamos vivido con nuestra expectación un trance semejante.

2 Muchos escritos dedicó Gabriela a la defensa de Sandino y su “pequeño ejército loco”. La internacionalista clamaba por la solidaridad continental: *Nunca los dólares, los sucos o los bolívares sudamericanos, que se gastan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarán mejor donados. Sandino no ha visto llegar hasta hoy los mozos argentinos, chilenos, ecuatorianos, que son su misma carne y que le deben una lealtad temeraria y perfecta que sólo la juventud puede dar. ¿Dónde está la naturalísima, la lógica Legión Hispanoamericana de Nicaragua?* Ver en Gabriela Mistral: **Materias**. Selección de Alfonso Calderón. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1978.

Mr. Hoover, mal informado a pesar de sus veintiún embajadas, no sabe que el hombrecito Sandino, montuno, plebeyo e infeliz ha tomado como un garfio la admiración de su raza, excepto uno que otro traidorzuelo o alma seca del sur. Si lo supiera, a pesar de la impermeabilidad a la opinión pública de la Casa Blanca (la palabra es de un periodista yanqui) se pondría a voltear esta pieza de fragua y de pelotón militar, tan parecida a los Páez, a los Artigas y a los Carrera, se volvería, a lo menos, caviloso y pararía la segunda movilización.

El guerrillero no es el mineral simple que él ve y que le parece un bandido químicamente puro; no es un pasmo militar a lo Pancho Villa, congestionado de ganas de matar, borracho de fechoría afortunada y cortador de cabezas a lo cuento de Salgari. Ha convencido desde la prensa francesa y el aprecio español hasta el último escritor sudamericano que suele leer, temblándole el pulso, el cable que le informa que su Sandino sigue vivo.

Tal vez caiga ahora esa cabeza sin peinar que trae locas las cabezas acepilladas de los marinos ocupantes; tal vez sea esta ocasión la última en el millar de las jugadas y pérdidas por el invasor. Ya no se trata de una búsqueda sino de una cacería, como decimos.

Pero los marinos de Hoover van a recoger en sus manos un trofeo en el que casi todos los del sur veremos nuestra sangre y sentiremos el choque del amputado que ve caer su muñón. Mala mirada vamos a echarles y un voto diremos bajito o fuerte que no hemos dicho nunca hasta ahora, a pesar de Santo Domingo y del Haití: “¡Malaventurados sean!”

Porque la identificación ya comienza y a la muerte de Sandino se hará de un golpe quedándose en el bloque. El guerrillero es, en un solo cuerpo, nuestro Páez, nuestro Morelos, nuestro Carrera y nuestro Artigas. La faena es igual, el trance es el mismo.

Nos hará vivir Mr. Hoover, eso sí, una sensación de unidad continental no probada ni en 1810 por la guerra de la independencia, porque este héroe no es local, aunque se mueva en un kilómetro de suelo rural, sino rigurosamente racial. Mr. Hoover va a conseguir, sin buscarlo, algo que nosotros mismos no habíamos logrado: sentirnos uno de punta a cabo del continente en la muerte de Augusto Sandino.



ERNESTO “CHE” GUEVARA

**Humanismo crítico, socialismo y ética
revolucionaria**

**Pedagogía de la resistencia popular y
universidad latinoamericana**

TEXTOS:

Y aquí

El socialismo y el hombre en Cuba

Reforma universitaria y revolución

Discurso en el auditorium de la Universidad

Central de las Villas (al recibir el Doctorado

Honoris Causa 1959)

Y AQUÍ

*“Soy mestizo”, grita un pintor de paleta encendida,
“soy mestizo”, me gritan los animales perseguidos,
“soy mestizo”, claman los poetas peregrinos,
“soy mestizo”, resume el hombre que me encuentra
en el diario dolor de cada esquina,
y hasta el enigma pétreo de la raza muerta
acariciando una virgen de madera dorada
“es mestizo este grotesco hilo de mis entrañas”.*

*Yo también soy mestizo en otro aspecto
en la lucha en que se unen y repelen
las dos fuerzas que disputan mi intelecto,
las fuerzas que me llaman sintiendo de mis vísceras
el sabor extraño de fruto encajonado
antes de lograr su madurez del árbol.*

*Me vuelvo en el límite de la América hispana
a saborear un pasado que engloba el continente.
El recuerdo se desliza con suavidad indeleble
como el lejano tañir de una campana.*

ERNESTO “CHE” GUEVARA

EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA³

Estimado compañero:

Acabo estas notas en viaje por África, animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminaron el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el Cuartel Moncada, en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber. En base a estos lograba sus grados.

³ Artículo escrito en forma de carta a Carlos Quijano, editor de *Marcha* (Seminario publicado en Montevideo, Uruguay, el 12 de marzo de 1965)

Fue la primera época heroica, en la cual se disputaban por lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria, volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbra al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la Crisis de Octubre o en los días del ciclón Flora, vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

En enero de 1959 se estableció el gobierno revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía de poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron enseguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura de gobierno con el cargo de primer ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.

Aparecía en la historia de la Revolución Cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la reforma agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la Crisis de Octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de supeditación del individuo al Estado,

la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etcétera. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el partido y el gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar. Así sucedió en marzo de 1962 ante una política sectaria impuesta al partido por Aníbal Escalante.

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con las masas. Debemos mejorarla durante el curso de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas de estratos superiores del gobierno utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y victoria. Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En esta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de la comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de la vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Sólo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller —verídico o no— una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ese es un tema que sale de la intención de estas notas).

De todos modos, se muestra el camino con escollos que aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen ramas débiles,

fenómeno previsto por Lenin. En estos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países «civilizados» por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Este instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa

se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son los premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación; la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etcétera. Este proceso, y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas: es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atentan contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Re-

volución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total consciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas todas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, sino de una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia. Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y mas aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre la necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida

por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer immaculado.

Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitiva de la libertad, pero esta «investigación» tiene sus límites imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia. Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el *summum* de la aspiración cultural, una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

El socialismo es joven y tiene errores.

Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido). La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben.

No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce al problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX, también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista «la libertad», porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro signo de contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morbosos. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad. La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades ma-

teriales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha, el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las posibilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni «becarios» que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

En nuestra sociedad, juegan un papel la juventud y el Partido. Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores. Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educados para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desa-

rollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año se pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que

la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No sólo el del dogmatismo, no sólo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota

de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítame intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos. El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos. Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un «Ave María Purísima.» Patria o muerte.

REFORMA UNIVERSITARIA Y REVOLUCIÓN⁴

17 de octubre de 1959

Estimados compañeros, buenas noches.

Tengo que pedir disculpas al calificado público asistente por la demora en la iniciación de este acto, que es culpa mía y del tiempo que ha estado muy mal en todo el camino, y hemos tenido que parar en Bayamo.

Es muy interesante para mí venir a hablar de uno de los problemas que ha tocado más de cerca a las juventudes estudiosas de todo el mundo; venir a hablar aquí, en una Universidad revolucionaria, y precisamente en una de las más revolucionarias ciudades de Cuba.

El tema es sumamente vasto; tanto es así que varios conferencistas han podido desarrollar diferentes facetas de él. En mi condición de luchador, me interesa analizar precisamente los deberes revolucionarios del estudiantado en relación con la Universidad. Y para eso tenemos que precisar bien qué es un estudiante, a qué clase social pertenece, y si tiene algo que lo defina como entidad o como núcleo, o si simplemente responde en sus reacciones, a las reacciones generales de las diferentes clases a que puede pertenecer. Y entonces nos encontramos con que el estudiante universitario es precisamente el reflejo de la Universidad que lo aloja, porque ya hay limitaciones que pueden ser de diferentes tipos, pero que finalmente son limitaciones económicas que hacen que el estudiantado pertenezca a una clase social donde sus problemas —no sus problemas económicos— no son tan grandes como en otras; pertenece por lo general a la clase media, no aquí en Oriente, en Santiago de Cuba, sino en todo Cuba, y podemos decir que en toda América. Hay naturalmente excepciones —todos las conocemos—; hay individuos de extraordinaria capacidad que pueden luchar contra un medio adverso con una tenacidad ejemplar y llegar a adquirir su título universitario. Pero en general, el estudiante universitario pertenece a la clase media y refleja los anhelos e intereses de esa clase; aunque muchas veces, precisamente en momentos como ahora, la llama vitalizadora de la revolución puede llevarlo a posiciones más extremas. Y eso es lo que tratamos de analizar en estos momentos: las tendencias generales de la Universidad respondiendo al núcleo social del cual sale, y sus deberes revolucionarios para con la comunidad entera.

4 Intervención en el ciclo de conferencias acerca de «Universidad y Revolución», en la Universidad de Oriente.

Porque la Universidad es la gran responsable del triunfo o la derrota, en la parte técnica, de este gran experimento social y económico que se está llevando a cabo en Cuba. Hemos iniciado leyes que transforman profundamente el sistema social imperante: se han liquidado casi de un plumazo los latifundios, se ha cambiado el sistema tributario, se está por cambiar el sistema arancelario, se están creando incluso cooperativas de trabajo industriales; es decir, toda una serie de fenómenos nuevos, que traen aparejados instituciones nuevas, están floreciendo en Cuba. Y todo ese inmenso trabajo lo hemos iniciado solamente con buena voluntad, con el convencimiento de que estamos siguiendo un camino verdadero y justo, pero sin contar con los elementos técnicos necesarios para hacer las cosas perfectamente.

Y no contamos con ellos porque precisamente estamos innovando, y esta institución que es la Universidad estaba orientada a dar a la sociedad toda una serie de profesionales que encajaban dentro del gran cuadro de las necesidades del país en la época anterior. Había necesidad de muchos abogados, de médicos; ingenieros civiles había menos, y otras carreras seguían así. Pero nos encontramos de pronto con que necesitamos maestros agrícolas, ingenieros agrónomos, ingenieros químicos, industriales; físicos, incluso matemáticos, y no hay. En algunos casos no existe siquiera la carrera; en otros, está ocupada por un pequeño número de estudiantes que han visto la necesidad de empezar a estudiar cosas nuevas, o simplemente han caído allí porque no había lugar en otra escuela, o porque querían estudiar y no había nada que les gustara exactamente. En fin, no hay una dirección estatal para llenar todos los claros que estamos viendo que existen en la tecnificación de nuestra Revolución.

Y eso nos lleva al centro preciso del problema universitario en cuanto puede tener de conflictivo, en cuanto pueden tener de agresivo, si ustedes quieren, los planteamientos que voy a hacer. Porque el único que puede, en este momento, precisar con alguna certeza cuál va a ser el número de estudiantes necesarios y cómo van a ser dirigidos esos estudiantes de las distintas carreras de la Universidad, es el Estado. Nadie más que él lo puede hacer; por cualquier organismo, por cualquier instituto que sea, pero tiene que ser un instituto que domine completamente todas las diferentes líneas de la producción y esté al tanto también de las proyecciones de la planificación del Gobierno Revolucionario.

Grandes materias que son la base del triunfo de países más avanzados, como las matemáticas superiores y la estadística, prácticamente no existen en Cuba. Para empezar a hacer estadísticas de lo que necesitamos, nos en-

contramos con que no tenemos estadísticos, con que hay que importarlos, o buscar algunas personas que han desarrollado su especialidad en otros lugares.

Este es el nudo central del problema; si el Estado es el único organismo o el único ente capaz de dictaminar con algún grado de certeza cuáles son las necesidades del país, evidentemente, el Estado tiene que tener participación en el gobierno de la Universidad. Hay quejas violentas contra ello; incluso se levantan entre las candidaturas estudiantiles en La Habana, casi como cuestión de principio, la intervención o la no intervención del Estado, la pérdida de la autonomía, como llaman los estudiantes. Pero hay que definir exactamente qué significa autonomía. Si autonomía significa solamente que haya que cumplir una serie de requisitos previos para que un hombre armado entre en el recinto universitario para cumplir cualquier función que la Ley le asigne, eso no tiene importancia; no es ese el centro del problema, y todo el mundo está de acuerdo en que esa clase de autonomía se mantenga. Pero si hoy significara autonomía que un gobierno universitario desligado de las grandes líneas del Gobierno Central —es decir: un pequeño Estado dentro del Estado— ha de tomar los presupuestos que el Gobierno le dé y ha de trabajar sobre ellos, ordenarlos y distribuirlos en la forma que mejor le parezca, nosotros consideramos que es una actitud falsa. Es una actitud falsa precisamente porque la Universidad se está desligando de la vida entera del país, porque se está enclaustrando y convirtiéndose en una especie de castillo de marfil alejado de las realizaciones prácticas de la Revolución. Y además porque van a seguir mandando a nuestra República una serie enorme de abogados que no se necesitan, de médicos que incluso no se necesitan en la cantidad en que en estos momentos están ingresando, o de toda una serie de profesiones, por lo menos cuyos programas deben ser revisados para adaptarlos.

Surge entonces, frente a esta encrucijada de dos caminos o siglos, el levantamiento de grupos más o menos importantes, de sectores estudiantiles que consideran como la peor palabra del mundo la intervención estatal o la pérdida de la autonomía. En ese momento, esos sectores estudiantiles, lo digo con responsabilidad y sin ánimo de herir a nadie, están cumpliendo quizá el deber de la clase a que pertenecen, pero están olvidando los deberes revolucionarios, están olvidando los deberes contraídos en la lucha con la gran masa de obreros y campesinos que pusieron sus cuerpos, su sudor y su sangre al lado de los estudiantes en cada una de las batallas que se libraron en todos los frentes del país para llegar a esta gran solución que fue el primero de enero.

Y esta es una actitud sumamente peligrosa. No hoy, no hoy porque no se han definido todavía los campos, porque todavía hay mucha gente que aun herida en sus intereses económicos, cree que la Revolución ha sido un acierto, gente que tiene la virtud de ver mucho más lejos que donde alcanza su bolsillo y ve los intereses de la patria. Pero todo ese pequeño problema, que gira en torno a la palabra autonomía, tiene correlaciones e interrelaciones que van aún mucho más lejos que en nuestra isla. Desde afuera se van tendiendo las grandes líneas estratégicas encargadas de aglutinar a todos los que sienten que han perdido algo con esta Revolución; no a los esbirros, no a los malversadores o a los miembros del anterior Gobierno, sino a los que quedándose al margen, o incluso apoyando en alguna forma este Gobierno, sienten que han quedado atrás o que han perdido algún bien económico. Toda esta gente está dispersa en distintas capas sociales, y puede manifestar su descontento con toda libertad en el momento que quiera; pero la tarea a que está encaminada en este momento la reacción nacional e internacional es aglutinar todas las fuerzas descontentas contra el Gobierno, y constituir las en un conglomerado sólido para tener ese frente interno necesario a sus planes de invasión o depresión económica, o quién sabe cuál será.

Y la Universidad, dando batallas a veces feroces, luchando encarnizadamente en torno a la palabra autonomía, como naturalmente luchando encarnizadamente en torno a cuestiones de menor importancia como es la elección de los líderes estudiantiles, están creando precisamente el campo para que se siembre con toda fertilidad esa simiente que tanto anhelan sembrar los reaccionarios. Y este lugar, este lugar que ha sido en las luchas vanguardia del pueblo, puede convertirse en un factor de retroceso si no se incorpora a las grandes líneas del Gobierno Revolucionario.

Y lo que digo no es un análisis teórico de la cuestión ni una opinión festinada; es que esto es lo que ha pasado en la América entera, y los ejemplos podrían abundar considerablemente. Recuerdo en este momento el ejemplo patético de la Universidad de Guatemala que fue, como las Universidades cubanas, vanguardia del pueblo en la lucha popular contra los regímenes dictatoriales, y después, en el Gobierno de Arévalo primero, pero sobre todo en el Gobierno de Arbenz, se fueron transformando en focos decididos de lucha contra el régimen democrático. Defendían precisamente lo mismo que ahora se está defendiendo: la autonomía universitaria, el derecho sagrado de un grupo de personas a decidir sobre asuntos fundamentales de la Nación, aun contra los intereses mismos de la Nación. Y en esa lucha ciega y estéril, la Universidad se fue transformando, de vanguardia de las fuerzas populares, en arma de lucha de la reacción

guatemalteca. Fue necesaria la invasión de Castillo Armas, la quema en un acto público de un vandalismo medioeval de todos los libros que hablaran de temas que fueran mal vistos por el pequeño sátrapa guatemalteco, para que la Universidad reaccionara y volviera a tomar su lugar de lucha entre las fuerzas populares. Pero el camino perdido había sido extraordinariamente grande, y Guatemala hoy está, como ustedes lo saben, saliendo a medias de aquella situación caótica y buscando de nuevo, entre tropiezo y tropiezo, una vida institucional de acuerdo con las normas democráticas. Ése es un ejemplo palpitante, que todos ustedes recuerdan porque pertenece a la historia de estos días.

Pero es que podríamos ir mucho más lejos en el análisis de la gran conquista de la reforma universitaria del dieciocho que precisamente se gestó en mi país de origen y en la provincia a la cual pertenezco, que es Córdoba; y podríamos analizar la personalidad de la mayoría de aquellos combativos estudiantes que dieron la gran batalla por la autonomía universitaria frente a los gobiernos conservadores que en esa época gobernaban casi todos los países de América. Yo no quiero citar nombres para no provocar incluso polémicas internacionales; quisiera, que ustedes tomaran el libro de Gabriel del Maso, por ejemplo, donde estudia a fondo la reforma universitaria, buscarán en ese índice los nombres de todos aquellos grandes artífices de la reforma y buscarán hoy cuál es la actitud política, buscarán qué es lo que han sido en la vida pública de los países a que pertenecen, y se encontrarán con sorpresas extraordinarias, con las mismas sorpresas con que me encontré yo, cuando creyendo en la autonomía universitaria como factor esencial del adelanto de los pueblos, hice ese análisis que les aconsejo hacer a ustedes. Las figuras más negras de la reacción, las más hipócritas y peligrosas porque hablan un lenguaje democrático y practican sistemáticamente la traición, fueron las que apoyaron, y muchas veces las que aparecen como figuras propulsoras en sus países de aquella reforma universitaria. Y aquí entre nosotros, investiguen también al autor del libro porque también habrá sorpresas por allí.

Todo esto se lo decía para alentarlos precisamente sobre la actitud del estudiantado. Y más que en ningún lugar en Santiago, donde tantos estudiantes han dado su vida y tantos otros pertenecen a nuestro Ejército Rebelde.

Nosotros, como tenemos un ejército que es popular y dignidad, a nadie le preguntamos cuál es su actitud política frente a determinados hechos concretos; cuál es su religión, su manera de pensar. Eso depende de la conciencia de cada individuo. Por eso no les puedo decir cuál será la acti-

tud misma de los miembros del Ejército Rebelde. Espero que entiendan bien las líneas generales del problema y que sean consecuentes con las líneas de la Revolución. Tal vez sí, tal vez no.

Pero estas palabras no van dirigidas a ellos, una minoría, sino a la gran masa estudiantil, a todos los que componen este núcleo. Yo recuerdo que tuve una pequeña conversación con algunos de ustedes hace varios meses, y les recomendaba entrar en contacto con el pueblo, no llegar al pueblo como llega una dama aristocrática a dar una moneda, la moneda del saber o la moneda de una ayuda cualquiera, sino como miembro revolucionario de la gran legión que hoy gobierna a Cuba, a poner el hombro en las cosas prácticas del país, en las cosas que permitan incluso a cada profesional aumentar su caudal de conocimiento y unir, a todas las cosas interesantes que aprendieron en las aulas, las quizás mucho más interesantes que aprenden construyendo en los verdaderos campos de batalla de la gran lucha por la construcción del país.

Es evidente que uno de los grandes deberes de la Universidad es hacer sus prácticas profesionales en el seno del pueblo, y es evidente también que para hacer esas prácticas organizadamente en el seno del pueblo necesitan el concurso orientador y planificador de algún organismo estatal que esté directamente vinculado a ese pueblo, o incluso de mucho más de un organismo estatal, pues actualmente para hacer cualquier obra en cualquier lugar de la república, se ponen en contacto tres, cuatro o más organismos, y se está iniciando recién en el país la tarea de planificar el trabajo y de no dilapidar esfuerzos.

Pero centralizando el tema en el estudio, en el derecho a estudiar y en el derecho a elegir una carrera de acuerdo con una vocación, nos tropezamos siempre con el mismo problema: ¿Quién tiene derecho a limitar la vocación de un estudiante por una orden precisa estatal? ¿Quién tiene derecho a decir que solamente pueden salir 10 abogados por año y deben salir 100 químicos industriales? Eso es dictadura, y está bien: es dictadura. Pero ¿es la dictadura de las circunstancias la misma dictadura que existía antes en forma de examen de ingreso o en forma de matrículas, o en forma de exámenes que fueran eliminando los menos capaces? Es nada más que cambiar la orientación del estudio. El sistema en este caso permanece idéntico, porque lo que se hacía antes es tratar de dar los profesionales que iban a salir a la lucha por la vida en las diferentes ramas del saber. Hoy se cambian por cualquier método: examen de ingreso, o una calificación previa; en fin, el método es lo de menos. Y se trata de llevarlo hacia los caminos que la Revolución entiende que son necesarios para poder seguir

adelante con nuestra tarea técnica. Y creo que eso no puede provocar reacciones. Y salta a la vista que la integración de la Universidad con el Gobierno Revolucionario no debe provocar reacciones.

No queremos aquí esconder las palabras y tratar de explicar que no, que eso no es pérdida de autonomía, que en realidad no es nada más que una integración más sólida, como la es. Pero esa integración más sólida significa pérdida de la autonomía, y esa pérdida de autonomía es necesaria a la Nación entera. Por tanto, tarde o temprano, si la Revolución continúa en sus líneas generales, encontrará las formas de lograr todos los profesionales que necesita. Si la Universidad se cierra en sus claustros y sigue en la tarea de lanzar abogados, o toda una serie de carreras que no son tan necesarias en este momento (no vayan a pensar que la he agarrado especialmente con los abogados); si sigue en esa tarea, pues tendrán que formar algún otro tipo de organismo técnico. Ya se está pensando en La Habana en hacer un Instituto Técnico de Cultura Superior que dé precisamente una serie de estas carreras, instituto que tendrá una organización diferente a la Universidad quizás, y que puede convertirse, si la incomprensión avanza, en un rival de la Universidad o la Universidad en una rival de esa nueva institución que se piensa crear en la lucha por monopolizar algo que no se puede monopolizar porque es patrimonio del pueblo entero, como es la cultura.

También esas cosas que se están creando en Cuba se han hecho en otros países del mundo, y sobre todo de América. También se han producido esas luchas entre los miembros de organismos, de escuelas técnicas o politécnicas de un grado de cultura por lo general menor y la Universidad.

Lo que yo no sé si se ha dicho o si se ha precisado bien claro, es que esa lucha es el reflejo de la lucha entre una clase social que no quiere perder sus privilegios, y una nueva clase o conjunto de clases sociales que están tratando de adquirir sus derechos a la cultura. Y nosotros debemos decirlo para alertar a todos los estudiantes revolucionarios, y para hacerles ver que una lucha de esa clase es sencillamente la expresión de eso que hemos tratado de borrar en Cuba, que es la lucha de clases, y que quien se oponga a que un gran número de estudiantes de extracción humilde adquiera los beneficios de la cultura, está tratando de ejercer un monopolio de clases sobre la misma.

Ahora bien, cuando aquí se hablaba de reformas universitarias, y todo el mundo ha estado de acuerdo en que la reforma universitaria es algo importante y necesario para el país, lo primero que se ha hecho es, por

parte de los estudiantes, tomar en cierta manera el control de las casas de estudio, imponer a los profesores una serie de medidas e intervenir en el gobierno de la Universidad en mayor o menor grado. ¿Es correcto? Esa es la expresión de un grupo que ha triunfado, ha triunfado y ha exigido sus derechos después del triunfo. Los profesores —algunos por su edad, otros por su mentalidad incluso— no participaron en la misma medida en la lucha, y los que lucharon y triunfaron adquirieron ese derecho. Pero yo me pregunto si el Gobierno Revolucionario no luchó y triunfó, y no luchó y triunfó con tanto o más encarnizamiento que cualquier sector aislado de la colectividad porque fue la expresión de la lucha toda del pueblo de Cuba por su liberación. Sin embargo, el Gobierno no ha intervenido en la Universidad, no ha exigido su parte en el festín, porque no considera que esa sea la manera más lógica y honorable de hacer las cosas. Llama simplemente a la realidad a los estudiantes; llama al raciocinio, que es tan importante en momentos revolucionarios, y a la discusión, de la cual surge necesariamente el raciocinio.

Ahora se están discutiendo programas de reforma universitaria y enseguida se vuelve la vista hacia las reformas universitarias del año dieciocho, hacia todos los supersabios que traicionaron su ciencia y su pueblo después pero que en el momento en que lucharon por una cosa noble y necesaria como era la reforma universitaria en aquel momento, no conocían nada de nada, eran simples estudiantes que la hicieron porque era una necesidad. Teorizar, teorizaron después, y teorizaron cuando ya tenían un sentido malévolo de lo que habían hecho. ¿Por qué nosotros tenemos entonces que ir a buscar la reforma universitaria en lo que se ha hecho en otros lados? ¿Por qué no tomar aquello sino simplemente como información adicional a los grandes problemas nuestros, que son los que tenemos que contemplar por sobre todas las cosas, a los problemas que existen aquí, que son problemas de una revolución triunfante con una serie de gobiernos muy poderosos, hostiles que nos atacan, nos acosan económicamente y a veces también militarmente; que riegan de propaganda por todo el mundo una serie de patrañas sobre este Gobierno, de un Gobierno que ha hecho la reforma agraria en la misma manera que yo aconsejo hacer la reforma universitaria, mirando hacia adelante pero no hacia atrás, tomando como simples jalones lo que se había hecho en otras partes del mundo, pero analizando la situación de nuestro propio campesino; que ha hecho una reforma fiscal y una reforma arancelaria, y que está ahora en la gran tarea de la industrialización del país, de este país de donde hay que sacar entonces los materiales necesarios para hacer nuestra reforma; de un país donde se reúnen los obreros que no han logrado todas las reivindi-

caciones y que aspiraron y lógicamente aspiran, y resuelven, en asambleas multitudinarias y por unanimidad, dar una parte de su sueldo para construir económicamente al país; de un Gobierno Revolucionario que lleva como bandera de lucha a la Reforma Agraria, y que la ha impulsado de una punta a la otra de la isla, y que constantemente sufre porque no tiene los técnicos necesarios para hacerla, y porque la buena voluntad y el trabajo no suple sino en parte esa deficiencia, y porque cada uno de nosotros debemos volver sobre nuestros pasos constantemente y aprender sobre el error cometido, que es aprender sobre el sacrificio de la Nación.

Y cuando tratamos de buscar a quien lógicamente nos debe apoyar, a la Universidad; para que nos dé los técnicos, para que se acople a la gran marcha del Gobierno Revolucionario, a la gran marcha del pueblo hacia su futuro, nos encontramos con que luchas intestinas y discusiones bizantinas están mermando la capacidad de estos centros de estudios para cumplir con su deber de la hora.

Por eso es que aprovechamos este momento para decir nuestras verdades quizás agrias, quizás en algunas cosas injustas, muy molestas quizás para mucha gente, pero que transmite el pensamiento de un Gobierno Revolucionario honesto, que no trata de ocupar o de vencer una institución que no es su enemiga, sino que debe ser su aliada y su más íntima y eficaz colaboradora; y que busca precisamente a los estudiantes porque nunca un estudiante revolucionario puede ser, no enemigo, ni siquiera adversario del Gobierno que representamos; porque estamos tratando en cada momento de que la juventud estudiosa, aúne al saber que ha logrado en las aulas el entusiasmo creador del pueblo entero de la República y se incorpore al gran ejército de los que hacen, dejando de lado esta pequeña patrulla de los que solamente dicen.

Por todo eso he venido aquí, más que a dar una conferencia, a presentar algunos puntos polémicos, y a llamar, naturalmente, a la discusión, todo lo agria, todo lo violenta que se quiera, pero siempre saludable en un régimen democrático, a la explicación de cada uno de los hechos, al análisis de lo que está sucediendo en el país, y al análisis de lo que sucedió con los que mantuvieron las posiciones que hoy mantienen algunos núcleos estudiantiles.

Y para finalizar, un recuerdo a los estudiantes interesados en estos problemas de la reforma universitaria: investiguen la vida futura, futura pero ya pasada, desde el momento en que se inició la reforma del dieciocho hasta ahora; investiguen la vida de cada uno de aquellos artífices de la reforma. Les aseguro que es interesante. Nada más.

**DISCURSO EN EL AUDITORIUM
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS
(AL RECIBIR EL DOCTORADO *HONORIS CAUSA*)
28 DE DICIEMBRE DE 1959**

Queridos compañeros, nuevos colegas del Claustro y viejos colegas de la lucha por la libertad de Cuba: tengo que puntualizar como principio de estas palabras que solamente acepto el título que hoy se me ha conferido, como un homenaje general a nuestro ejército del pueblo. No podría aceptarlo a título individual por la sencilla razón de que todo lo que no tenga un contenido que se adapte solamente a lo que quiere decir, no tiene valor en la Cuba nueva; y cómo podría aceptar yo personalmente, a título de Ernesto Guevara, el grado de Doctor *Honoris Causa* de la Facultad de Pedagogía, si toda la pedagogía que he ejercido ha sido la pedagogía de los campamentos guerreros, de las malas palabras, del ejemplo feroz, y creo que eso no se puede convertir de ninguna manera en un toga; por eso sigo con mi uniforme del Ejército Rebelde aunque puedo venir a sentarme aquí, a nombre y representación de nuestro ejército, dentro del Claustro de Profesores. Pero al aceptar esta designación, que es un honor para todos nosotros, quería también venir a dar nuestro homenaje, nuestro mensaje de ejército del pueblo y de ejército victorioso.

Una vez a los alumnos de este Centro les prometí una pequeña charla en la que expusiera mis ideas sobre la función de la Universidad; el trabajo, el cúmulo de acontecimientos, nunca me permitió hacerlo, pero hoy voy a hacerlo, amparado ahora, además, en mi condición de Profesor *Honoris Causa*.

Y, ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la Universidad, y la Universidad

debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo la romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca. Ese es el mensaje primero, es el mensaje que hubiera querido decir los primeros días después de la victoria en las tres Universidades del país, pero que solamente pude hacer en la Universidad de Santiago, y si me pidieran un consejo acerca de pueblo, de Ejército Rebelde y de profesor de Pedagogía, diría yo que para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo. Hay que hacer un poquito de análisis interior y de estadística universitaria y preguntar cuántos obreros, cuántos campesinos, cuántos hombres que tienen que sudar ocho horas diarias la camisa están aquí en esta Universidad, y después de preguntarse eso hay que preguntarse también, recurriendo al autoanálisis, si este Gobierno que hoy tiene Cuba representa o no representa la voluntad del pueblo. Y si esa respuesta fuera afirmativa, si realmente este Gobierno representa la voluntad del pueblo, habría que preguntarse también: este Gobierno que representa la voluntad del pueblo en esta Universidad, ¿dónde está y qué hace? Y entonces veríamos que desgraciadamente el Gobierno que hoy representa la mayoría casi total del pueblo de Cuba no tiene voz en las universidades cubanas para dar su grito de alerta, para dar su palabra orientadora, y para expresarlo sin intermediarios, la voluntad, los deseos y la sensibilidad del pueblo.

La Universidad Central de Las Villas dio un paso al frente para mejorar estas condiciones y cuando fue a realizar su fórum sobre la industrialización, recurrió, sí, a los industriales cubanos, pero recurrió al Gobierno también, nos preguntó nuestra opinión y la opinión de todos los técnicos de los organismos estatales y paraestatales, porque nosotros estamos haciendo —lo podemos decir sin jactancia— en este primer año de la Liberación, mucho más de lo que hicieron los otros gobiernos, pero además, mucho más de lo que hizo eso que pomposamente se llama la «libre empresa», y por eso como Gobierno tenemos derecho a decir que la industrialización de Cuba, que es consecuencia directa de la Reforma Agraria, se hará por y bajo la orientación del Gobierno Revolucionario, que la empresa privada tendrá, naturalmente, una parte considerable en esta etapa de crecimiento del país, pero quien sentará las pautas será el Gobierno, y lo será por méritos propios, lo será porque levantó esa bandera respondiendo quizás al impulso más íntimo de las masas, pero no respondiendo a la presión violenta de los sectores industriales del país. La industrialización y el esfuerzo que conlleva es hijo directo del Gobierno Revolucionario, por eso lo orientará y lo planificará.

De aquí han desaparecido para siempre los préstamos ruinosos del llamado Banco de Desarrollo, por ejemplo, que prestaba 16 millones a un industrial y este ponía 400 mil pesos, y estos son datos exactos, y esos 400 mil pesos no salían tampoco de su bolsillo, salían del 10 por ciento de la comisión que le daban los vendedores por la compra de las maquinarias, y ese señor que ponía 400 mil pesos cuando el Gobierno había puesto 16 millones, era el dueño absoluto de esa empresa y como deudor del Gobierno, pagaba plazos cómodos y cuando le conviniera. El Gobierno salió a la palestra y se niega a reconocer ese estado de cosas, reclama para sí esa empresa que se ha formado con el dinero del pueblo y dice bien claro que si la «libre empresa» consiste en que algunos aprovechados gocen del dinero completo de la nación cubana, este Gobierno está contra la «libre empresa», siempre que esté supeditada a una planificación estatal, y como hemos entrado ya en este escabroso terreno de la planificación, nadie más que el Gobierno Revolucionario que planifica el desarrollo industrial del país de una punta a la otra, tiene derecho a fijar las características y la cantidad de los técnicos que necesitará en un futuro para llenar las necesidades de esta nación, y por lo menos debe oírse al Gobierno Revolucionario cuando dice que necesita nada más que determinado número de abogados o de médicos, pero que necesita cinco mil ingenieros y 15 mil técnicos industriales de todo tipo, y hay que formarlos, hay que salir a buscarlos, porque es la garantía de nuestro desarrollo futuro.

Hoy estamos trabajando con todo el esfuerzo por hacer de Cuba una Cuba distinta, pero este profesor de Pedagogía que está aquí no se engaña y sabe que de profesor de Pedagogía tiene tanto como de Presidente del Banco Central, y que si tiene que realizar una u otra tarea es porque las necesidades del pueblo se lo demandan, y eso no se hace sin sufrimiento mismo para el pueblo, porque hay que aprender en cada caso, hay que trabajar aprendiendo, hay que hacer borrar al pueblo el error, porque uno está en un puesto nuevo, y no es infalible, y no nació sabiendo, y como este Profesor que está aquí fue un día médico y por imperio de las circunstancias tuvo que tomar el fusil, y se graduó después de dos años como comandante guerrillero, y se tendrá luego que graduar de Presidente de Banco o Director de Industrialización del país, o aún quizás de profesor de Pedagogía, quiere este médico, comandante, presidente y profesor de Pedagogía, que se prepare la juventud estudiosa del país, para que cada uno en el futuro inmediato, tome el puesto que le sea asignado, y lo tome sin vacilaciones y sin necesidad de aprender por el camino, pero también quiere este profesor que está aquí, hijo del pueblo, creado por el pueblo, que sea este mismo pueblo el que tenga derecho también a los beneficios

de la enseñanza, que se rompan los muros de la enseñanza, que no sea la enseñanza simplemente el privilegio de los que tienen algún dinero, para poder hacer que sus hijos estudien, que la enseñanza sea el pan de todos los días del pueblo de Cuba.

Y es lógico; no se me ocurriría a mí exigir que los señores profesores o los señores alumnos actuales de la Universidad de Las Villas realizaran el milagro de hacer que las masas obreras y campesinas ingresaran en la Universidad. Se necesita un largo camino, un proceso que todos ustedes han vivido, de largos años de estudios preparatorios. Lo que sí pretendo, amparado en esta pequeña historia de revolucionario y de comandante rebelde, es que comprendan los estudiantes de hoy de la Universidad de Las Villas que el estudio no es patrimonio de nadie, y que la Casa de Estudios donde ustedes realizan sus tareas no es patrimonio de nadie, pertenece al pueblo entero de Cuba, y al pueblo se la darán o el pueblo la tomará, y quisiera, porque inicié todo este ciclo en vaivenes de mi carrera como universitario, como miembro de la clase media, como médico que tenía los mismos horizontes, las mismas aspiraciones de la juventud que tendrán ustedes, y porque he cambiado en el curso de la lucha, y porque me he convencido de la necesidad imperiosa de la Revolución y de la justicia inmensa de la causa del pueblo, por eso quisiera que ustedes, hoy dueños de la Universidad, se la dieran al pueblo. No lo digo como amenaza para que mañana no se la tomen, no; lo digo simplemente porque sería un ejemplo más de los tantos bellos ejemplos que se están dando en Cuba, que los dueños de la Universidad Central de Las Villas, los estudiantes, la dieran al pueblo a través de su Gobierno Revolucionario. Y a los señores profesores, mis colegas, tengo que decirles algo parecido: hay que pintarse de negro, de mulato, de obrero y de campesino; hay que bajar al pueblo, hay que vibrar con el pueblo, es decir, las necesidades todas de Cuba entera. Cuando esto se logre nadie habrá perdido, todos habremos ganado y Cuba podrá seguir su marcha hacia el futuro con un paso más vigoroso y no tendrá necesidad de incluir en su Claustro a este médico, comandante, presidente de Banco y hoy profesor de pedagogía que se despide de todos.



LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA

**Estado docente, política y función
pública de la educación
Las luchas sociales por la educación
en América latina**

TEXTOS:

La educación superior
El estado docente
La universidad moderna

LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La educación superior en nuestro continente estuvo confinada a las universidades, cuya estructura arranca de la edad media, donde tuvieron nacimiento estas instituciones. La universidad latinoamericana quedó retrasada en el proceso de transformación de nuestros países y puede considerarse que ya no corresponde al tipo de institución dinámica que nuestra época requiere(...)se caracterizó y se caracteriza en América Latina por su apego a los intereses de la clase social dominante, que por otra parte era y es la que puede pagar los estudios de nivel superior. La lucha contra este clase implicaba desalojarla de las universidades(...)Se planteó la necesidad de lograr una autonomía para la universidad y se interpretó ésta como una forma de gobierno propio en el cual participan profesores y alumnos, a la manera de las comunidades de la Edad Media. Esta voluntad de segregación mermó la influencia de las universidades, que se quedaron enquistadas librando sus pleitos de campanario para lograr más o menos independencia del estado en su funcionamiento y una menor o mayor participación de los estudiantes y de los profesores en su administración(...)la universidad como servicio público que es, no puede desligarse de las necesidades y requerimientos de la nación. Sus planes de estudio y las profesiones que dentro de ella se cursan deben corresponder al plan de vida de la nación(...)La autonomía, por tanto, no puede ser considerada como un desligamiento de las responsabilidades que le incumben o de interpretación caprichosa, fuera de las preocupaciones colectivas(...)La vida moderna, dentro del estado democrático, se concibe como un entrecruzamiento de responsabilidades, que se coordinan en el nivel de los órganos de dirección o de influencia en la vida nacional. Ello conduce a los planes de desarrollo, a los planes más amplios para orientar y aprovechar en beneficio de todos, los aportes de personas y de grupos. Por ello la autonomía universitaria debe ser interpretada como una libertad de acción dentro de los límites que le demarcan los fines de la actividad que se le asigna(...)De allí la necesidad de que la universidad participe en la elaboración de los planes y se ajuste en sus actividades a las obligaciones que éstos le fijen, obligaciones que escapen a la órbita de su autonomía y que la llevan a actuar mancomunadamente con los órganos de la nación, que junto con ella conforman, estimulan y dirigen las tareas del desarrollo. La llamada autonomía absoluta de la universidad ha dejado de ser una idea revolucionaria y progresista para convertirse en una rémora para el progreso y conspira contra la reforma universitaria, porque tiende a desligar a la universidad de los problemas fundamentales de la época. (...)No puede seguirse sosteniendo honestamente la

idea de que hasta ahora ha prevalecido sobre la autonomía universitaria, referida al gobierno de la institución y a la intervención en éste de profesores, graduados y estudiantes, sistema que en algunos países ha llevado al entronizamiento de camarillas y de castas, que usan sus privilegios en detrimento de la universidad. No puede seguirse mintiendo sobre la independencia de la universidad respecto del Estado mientras sea instrumento de fuerzas internas o externas que la ponen al servicio de mezquinos y transitorios intereses. (El Estado y la Educación en América Latina).

EL ESTADO DOCENTE

En una tesis que presenté a la Convención Nacional del Magisterio reunida en la ciudad de Valencia en 1943, dije que en un país cualquiera, en una época cualquiera, es inconcebible que el Estado deje abandonada al capricho de las actividades particulares la orientación y formación de la conciencia de los ciudadanos⁵. Esto que decía entonces es doctrina fundamental en la educación y en la política educacional de todos los pueblos civilizados de la tierra. Entra en nuestra política docente esta doctrina fundamental de la organización escolar.

El Estado interviene, por derecho propio, en la organización de la educación del país, y orienta, según su doctrina política, esa educación. Depende la orientación de una escuela de la orientación política del Estado. Si el Estado es fascista, la escuela es fascista. Si el Estado es nazista, la escuela es nazista. Si el Estado es falangista, la escuela es falangista. Y si el Estado es democrático, la orientación de la escuela necesariamente tiene que ser democrática. En efecto, en toda sociedad la educación sirve a elevados fines sociales, pero no le corresponde fijar autónomamente sus propias metas. Obedece su orientación a la sociedad donde actúa. Es la clase social que dirige el Estado y para cuyo servicio actúa éste la que orienta la educación. Decía Carlos Marx: “Los pensamientos de la clase dominante constituyen en todas las épocas los pensamientos predominantes, es decir, la clase que constituye, el poder *material* dominante de la sociedad, constituye al mismo tiempo su poder *intelectual* predominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material, dispone con ello al mismo tiempo de los medios de la producción intelectual”.

Un autor de orientación opuesta a la de Marx, Hermann Heller, en su obra Teoría del Estado, se pronuncia en palabras que, aun siendo distintas, conducen al mismo fin. Apunta Heller: “Un poder político es tanto más eficaz cuanto más consigue hacer que sea reconocida la pretensión de obligatoriedad para sus propias ideas y ordenaciones normativas y para las reglas de la costumbre, moral y derecho por él aceptadas y que son, al mismo tiempo, su fundamento. Su prestigio político crece si logra que el tipo de cultura representado políticamente por él sea adoptado como modelo para la formación de la vida. Las mismas formas del lenguaje, de la literatura, la música y las artes plásticas, pueden en determinadas circunstancias,

5 Véase Luis B. Prieto F. *Problemas de la Educación Venezolana.*, Publicaciones de la Federación Venezolana de Maestros. Imprenta Nacional, Caracas, 1947, págs. 65 y sgts.

obrar eficazmente en provecho del poder político. Por eso concede tanta importancia el Estado moderno a la política cultural en el interior y a la propaganda cultural en el exterior. Ningún Estado puede renunciar a la utilización de los poderes espirituales para sus fines. El Estado de Derecho con división de poderes adopta, en verdad, una cierta actitud de respeto frente a las fuerzas espirituales, al asegurar constitucionalmente el libre desarrollo del arte, la ciencia y la Iglesia. Pero esto sólo es posible que lo haga mientras las diferencias que puedan existir en el pueblo del Estado no pongan en peligro la unidad de la cooperación social en el interior y, con ello, su función social necesaria⁶.

Pero no son sólo los autores modernos los que en tal forma se pronuncian. Ya en *La Política de Aristóteles* se lee: “Pero en todas las cosas que he mencionado, la que más contribuye a la estabilidad de las constituciones es la adaptación de la educación a la forma de gobierno... Las mejores leyes, aun cuando sean sancionadas por cada uno de los ciudadanos del Estado, de nada servirán si no se educa a los jóvenes, mediante el hábito y la instrucción, en el espíritu de la constitución; democráticamente, si las leyes son democráticas, oligárquicamente, si las leyes son oligarcas”.

Los fascistas por boca de su teórico educativo Giovanni Gentile, expresarán: “La conciencia activa y dinámica del Estado es un sistema de pensamiento, de ideas, de intereses que hay que satisfacer y de moralidad que hay que realizar. De aquí que el Estado sea, como debe ser, un maestro, mantiene y mejora escuelas para fomentar esa moralidad. En la escuela, el Estado llega a la conciencia de su verdadero ser”.

Lenin, inspirador del régimen soviético, aclara y amplía el pensamiento de Marx explicando: “Cuando más culto era el Estado burgués, más sutilmente mentía al declarar que la escuela podía mantenerse por encima de la política y servir a la sociedad en conjunto. La realidad de los hechos es que la escuela fue convertida en nada menos que un instrumento del régimen de clases de la burguesía. Su propósito era proveer a los capitalistas de lacayos obedientes y de inteligentes trabajadores... Públicamente declaramos que la escuela divorciada de la vida y la política es una mentira y una hipocresía”.

Por definición constitucional el Estado venezolano es democrático. Su educación, por tanto, debe estar orientada dentro de los moldes que tradicionalmente se asignan a este régimen, dentro del cual todos tienen derecho a ser educados. Se dice que la ventaja de la democracia estriba en que

6 Hermann Heller, *Teoría del Estado*. Fondo de Cultura Económica México, 1942, págs. 232-233.

el Estado y su educación no están bajo el monopolio de un determinado grupo y por ello puede influir en la política en mejores condiciones que en otros regímenes. Esta sería la verdad teórica. En la práctica la orientación de la educación la fijan los grupos que controlan el poder, que no son otros que los de la oligarquía nacional. El educador norteamericano Sidney Hook, en su libro “Educación para una Nueva Era”, defiende calurosamente la educación democrática porque forma los hombres capaces de influir con su pensamiento en el cambio social. Sin embargo afirma: “Los demócratas están dolorosamente conscientes de la deprimente lista de restricciones a la libertad de investigación, de enseñanza y aprendizaje en los programas educativos de una democracia”. Pero se conforma diciendo que “lo importante es que *están* conscientes de esas restricciones como errores, que no los toman como cosas naturales o comunes y corrientes, como ocurre en otras formas de sociedad, y que no tienen que apelar a una ideología extranjera para encontrar una norma con la cual juzgarla”⁷.

La democracia, tal como existe y funciona, no escapa ni puede escapar a la regimentación clasista de sus dominantes. Tanto es así que un autor norteamericano de reconocida militancia católica, como lo es Robert M. Hutchins, en su obra *Aprendizaje y Realidad*, no obstante que afirma que por encima de las regulaciones políticas, “cualquier sistema educativo posee un cierto dinamismo propio”, llega a la conclusión de que: “Ahora en cada país se da por sentado, con la posible excepción de Estados Unidos que la educación es una responsabilidad nacional. Incluso en los Estados Unidos, no se discute la afirmación de que es una responsabilidad del gobierno; lo único que se pregunta es ¿qué gobierno?”

Hasta las altas jerarquías católicas, resistentes a toda injerencia del Estado que pudiera mermar las prerrogativas que se atribuyen, reconoce esa función docente del Estado, no obstante, compartida con ella. El Papa Pio XI, dijo en su Encíclica *Repraesentati in Terra* de 1929: “El Estado pide, y por tanto se cuida de ello, que todos los ciudadanos sean dotados con el conocimiento necesario de sus obligaciones cívicas y nacionales, mas aún, con un cierto grado de cultura intelectual, moral y física que, dadas las condiciones que en nuestra época prevalecen, necesariamente son precisas para el bien común”⁸

A pesar de lo dicho, en Francia se han suscitado debates candentes y largos sobre la neutralidad y la laicidad. En la Constitución de 1958, vigente, se optó por silenciar la materia, pero la ley de 31 de diciembre de 1959,

7 Sidney Hook, *Educación para una Nueva Era*. Editorial Norma, Cali, Colombia, 1967, pág. 107.

8 Cita de Robert M. Hutchins, *Aprendizaje y Sociedad*. Monte Ávila Editores C.A., Caracas, 1969.

dispone que “según los principios definidos en la Constitución, el Estado asegura a los niños y adolescentes, en los establecimientos públicos de enseñanza la posibilidad de recibir una enseñanza conforme a sus aptitudes, *en igualdad de respeto de todas las creencias*”.

El jurista francés George Burdeau ⁹, a quien nos referiremos en otras partes, proclama, que por la división religiosa y filosófica del pueblo francés “es obligatorio que el Estado se proclame neutro y laico, es decir, que no tome partido sobre las opciones espirituales susceptibles de dividir a los ciudadanos. Esa neutralidad, indiscutible teóricamente, es muy difícil de respetar en el hecho. La enseñanza oficial debe ser neutra precisamente porque la enseñanza privada no lo es. Pero la neutralidad no puede ser obtenida sino al precio de una probidad moral escrupulosa y a veces de una gran abnegación intelectual. Para ello es preciso el tacto que evita herir las creencias y la autoridad que rechaza sacrificar la verdad”.

Como se ve, niega al Estado lo que a los particulares se concede, pero en el fondo lo que existe es una falacia, que ha sido atacada porque conspira contra la unidad de la nación permitiendo una doble moral y más que todo una contrapuesta forma de ciudadanía. Ya lo advertía Renan en 1878: “Se harán dos Francias, no solamente con opiniones diferentes (esto sería de poca importancia), sino educaciones diferentes, glorias diferentes, recuerdos diferentes. Entre ellas, no es la discusión lo que se prepara, es la separación; ahora bien, la discusión es buena pues obliga a cada opinión a vigilarse, a precisarse; la separación es mala, pues cada quien se hunde entonces en su sentimiento, sin diferencia para la parte de verdad que pueda encerrar la opinión de los demás” (cita de Burdeau). Pero las argumentaciones de Renan no eran para apoyar la neutralidad y la laicidad, tan calurosamente defendidas por Jules Ferri, Ministro de Instrucción, quien de manera inteligente fijó al magisterio y a la escuela pública en general, una manera de actuar para inculcar una moral común, sin herir la susceptibilidad de ningún credo. Decía Jules Ferri al establecer un deber para el instructor inspirarse en “las nociones esenciales de las moralidades humanas, comunes a todas las doctrinas y necesarias a todos los hombres civilizados. El (maestro) puede llenar esa misión sin tener personalmente que adherirse ni oponerse a ninguna de las diversas creencias confesionales a las cuales sus discípulos asocian los principios generales de la moral. El maestro, deberá evitar como una mala acción todo aquello que, en su lenguaje o en su actitud heriría las creencias religiosas de los niños confiados a sus cuidados, todo lo que llevaría perturbación a su espíritu, todo lo que

⁹ George Burdeau, *Les libertés publiques*. Quatrième Edition. Libraire Générale de Droit et de Jurisprudence. Paris. 1972.

involucraría de su parte, hacia una opinión cualquiera, una falta de respeto o de reserva”. Como observa Burdeau, de quien tomamos también esta cita, “si la neutralidad es delicada de observar en el dominio religioso, es quizás más difícil de respetar en las materias que conducen a la formación de raciocinio cívico”¹⁰.

La neutralidad del maestro no es una camisa de fuerza puesta a su pensamiento, sino un delicado modo de actuación para conservar la unidad de la clase en la armonía de los alumnos y de los padres de éstos. Como dijimos más arriba, la escuela actúa para formar en el ciudadano una conciencia cívica en armonía con el régimen político imperante en el Estado. La democracia debe formar demócratas y esto no se aprende sino en la práctica democrática, en la participación, en la igualdad y en la convivencia. La escuela traicionaría su misión si se declarara neutral frente a estos requerimientos esenciales de la vida en democracia.

(...)

El Estado y la educación

La educación es un fenómeno colectivo, y, como tal, está regido por las normas fijadas por el grupo social. Se expresa como una necesidad de la totalidad; y es por ello que el Estado determina los medios para satisfacerla.

En un principio la educación estuvo encomendada a la familia. Era la madre la que orientaba toda la vida de la pequeña colectividad, y esto sigue siendo así, aun cuando el Estado, por encima, dicte las normas generales de dirección de la educación; porque, como es sabido (no voy a entrar en cuestiones de orden puramente pedagógico), hay una educación espontánea y una educación dirigida.

Solamente la educación dirigida es la que corresponde al Estado. Esa educación espontánea que reciben el niño y el adulto, y, en general, cuantos se encuentran en contacto con los diferentes grupos sociales con los padres, con los hermanos, en la calle, en la plaza, escapa a todo control. No obstante hoy se procura que los contactos que tenga el niño, o el adulto, o la colectividad, no se encuentren en contradicción con las normas generales fijadas para la educación dirigida. Se aspira a que la colectividad sea educadora, y por eso se ha dicho que al maestro y a la escuela misma corresponde orientar la función educativa espontánea de la comunidad. Afirma Karl Mannheim que “mientras más consideremos a la educación desde el punto de vista de nuestras recientes experiencias como uno de los

¹⁰ Georges Burdeau, *ob. cit.*, págs. 318 a 319.

muchos modos de influir en la conducta humana, más evidente se hace que aun la técnica educativa más eficaz está condenada al fracaso, a menos que se la ponga en relación con las restantes formas de control social. Ningún sistema educativo es capaz de mantener en la nueva generación la estabilidad afectiva y la integridad mental, a menos que esté ceñido a una estrategia común con las influencias sociales que actúan fuera de la escuela. Sólo mediante la cooperación con ella, y en nuestros días de modo especial, es posible poner un freno a las influencias sociales que, de otra suerte, desorganizan la Vida de la comunidad”¹¹.

Consideraciones de esta naturaleza conducen, en casi toda Europa, al control de la radio y la televisión por el Estado, práctica que se está extendiendo a la América Latina. Ya han centralizado el control de la televisión: Argentina, Chile, Brasil, Perú y México. En nuestro país hay una fuerte corriente nacionalizadora, debido a los perjuicios de los malos programas, a los cuales se atribuye influencia alienizante mediante la transmisión de programas fundamentalmente norteamericanos, para crear conciencia proclive a la sociedad de consumo y a su creciente lista de productos.

Por un fenómeno normal de desenvolvimiento, debido al progreso de la industria, a la intervención de la mujer en las funciones públicas, la familia ha perdido, en cierta manera, aquel carácter de organización cerrada, que permitía a la madre estar en permanente contacto con sus hijos. Por ello el Estado, que es una organización creada por la familia para su protección, ha asumido, con mayor eficiencia aquella función educadora.

Durante la Edad Media, la universidad y la escuela estuvieron dirigidas por la Iglesia, que muchas veces impedía la educación de cierta gente y no enseñaba a los legos sino que simplemente capacitaba a algunas personas para la dirección de la colectividad. Pero dentro de una colectividad se presentan multitud de tendencias, de creencias, de maneras de actuar y de pensar, y no puede creerse acertadamente, que debe asignarse en nuestros tiempos esta función de dirección, de formación del espíritu del ciudadano, a una organización privada, que atendiendo a sus intereses particulares, descuidaría, respecto de los individuos que actúan fuera de su órbita, aquel espíritu de comunidad, de convivencia de que hablé antes.

En las sociedades modernas, sin discusión la educación como función pública esencial de la colectividad, está encomendada al Estado. Ahora, el pleito que se entabló entre las llamadas comunidades educadoras y el Estado, arranca, como expresa el insigne maestro Ferdinand Buisson, de

11 Karl Mannheim, *Diagnóstico de Nuestro Tiempo*, pág. 84.

la supresión del monopolio de la educación ejercido tradicionalmente por esas comunidades, para dar paso a una nueva concepción que confiere el control del Estado sobre la educación, o la supresión de todo monopolio. “Por extraña inversión de los términos, dice Buisson, que no obstante se explica como táctica de partido, la libertad de enseñanza ha sido reivindicada por aquellos mismos cuyo monopolio ha sido destruido o amenazado. Bajo la apariencia de libertad se trataba esencialmente del poder: lo que se disputaba de una y otra parte no era el derecho abstracto de enseñar, era una fuerte organización que permitía apoderarse poco a poco y enteramente de la educación de la juventud en todos los grados. La libertad tan imperiosamente, y a veces elocuentemente reclamada por devotos adversarios de todas las libertades, era la de tratar de igual a igual con el Estado, más bien a sustituir al Estado, de mantener bajo el nombre de equivalencias, verdadera inmunidad de perpetuar, so pretexto de derechos adquiridos, los antiguos privilegios¹².”

Como se desprende de estas palabras elocuentes, la disputa rebasa los términos técnicos para encuadrarse en el terreno político. Es la lucha secular entre los derechos de la colectividad y los privilegios de casta, que acaso durará todavía muchos años, pero que a la larga terminará de imponerse en el mundo la idea justa de protección de la comunidad entera.

(...)

La educación es una función eminentemente pública

Se llama acto privado aquél cuya repercusión se limita a los elementos comprometidos en la transacción, tal como la venta de un bien cualquiera, cuyos efectos atañen al comprador y al vendedor. Se denomina acto público aquél cuyos resultados alcanzan, además de las personas directamente afectadas, a mayor número de personas dentro de la colectividad: se extiende a la totalidad, que forma lo que corrientemente se llama el público. Sus repercusiones no se refieren solamente al presente, sino que se trasladan al pasado y al futuro. Pueden cambiar o transformar una relación pre-existente. Por eso están interesadas las colectividades en intervenir en la regulación de tales actos, porque sus efectos podrían llegar a ser irreparables y hasta dañosos.

No siempre es posible hacer una delimitación tajante entre los actos privados y los actos públicos, porque a menudo se encuentran entrelaza-

12 El artículo de Ferdinand Buisson aquí citado fue publicado con un pequeño epígrafe en la página “La Escuela, El Niño y El Maestro” que redactaba en el diario *Ahora*, en el número correspondiente al día 26 de octubre de 1940, donde podrán leerlo los que deseen mayor información.

das sus relaciones y pudiera darse el caso de un acto mixto. Un buen criterio de diferenciación sería atenerse a la extensión y repercusión del acto. Este fue el criterio fijado por Dewey, glosado por Fernando de Azevedo.

Examinemos, de acuerdo con esta idea, en cuál de las denominaciones se encuentra comprendida la educación.

Cuando se educa un niño la educación que se le suministra no le prepara únicamente para su beneficio personal, sino que recibe una capacitación para servir en una determinada forma a la colectividad. La educación no se refiere al hoy transitorio, sino que mira al porvenir. La formación educacional responde a un concepto general del ciudadano que el Estado se forja, a un tipo humano nacional de determinadas características, que es el tipo deseable del buen ciudadano. Al Estado le interesa que los ciudadanos tengan determinadas virtudes y no adquieran ciertos vicios, porque los vicios repercuten desfavorablemente dentro de la colectividad, y en cambio las virtudes contribuyen al progreso colectivo. Por eso, cuando la Constitución establece, artículo 80, que “La educación tendrá como finalidad el pleno desarrollo de la personalidad, la formación de ciudadanos aptos para la vida y para el ejercicio de la democracia, el fomento de la cultura y el desarrollo de espíritu de solidaridad humana” y la ley dispone todo lo relativo al mínimum de conocimientos necesarios, selecciona las materias del Plan de estudios, determina las cualidades que deben caracterizar a los maestros, las reglas para medir los conocimientos adquiridos, las condiciones de los locales, etc., es porque el Estado, la colectividad, le asignan a la educación carácter de acto público, en el cual va comprometida su propia estabilidad. Los niños de hoy son la colectividad de mañana, son la continuación de un grupo humano que no perece, como el hombre aislado. La colectividad es permanente, mientras que el individuo es perecedero. Si partimos del supuesto, probado, de que la educación es un acto eminentemente público, que es una función pública, solamente intervienen en ella el Estado y los organismos especiales a quienes éste encomienda la administración.

La Constitución francesa por decreto de 22 de diciembre de 1789, en confirmación de este principio esencial de administración, luego adoptado por la mayoría de los países, dispuso que corresponde a la administración del Estado la acción superior sobre la educación pública y sobre la enseñanza política. Así se perseguía impedir que criterios individuales y de grupos pudieran torcer la orientación solidaria y desvirtuar los principios de libertad, igualdad y fraternidad que inspiraron la revolución. Este mismo criterio lo sostienen los educadores modernos, porque según la expresión

del eminente maestro brasileiro Lorenzo Filho: “Sólo la educación sabrá crear una robusta conciencia común, un ligamen de solidaridad moral que a todos identifique en propósitos que puedan trascender los límites del interés de cada cual”, criterio que robustece la necesidad de poner bajo una norma común y general la educación del pueblo atendida y cuidada por un Estado previsor, que impida la desorientación de la juventud y la proliferación de mentalidades anárquicas y destructoras, incapaces para toda obra solidaria de bien público y de sacrificio personal para lograr el beneficio de la colectividad.

(...)

Educación de élites y educación de masas

Fijadas las normas de dirección política del Estado democrático, veamos cuáles son las características de la educación democrática.

La educación democrática es gratuita y obligatoria; tiende a dar a los ciudadanos igualdad en las oportunidades para alcanzar todos los grados y ventajas que corresponden a los ciudadanos en una democracia.

La educación es gratuita porque al Estado le interesa que el progreso de cada ciudadano repercuta en la colectividad total. Es obligatoria, en su doble aspecto: para el Estado, que por ello está en el deber de crear el número de institutos suficientes y dotados, para poner a los ciudadanos en condiciones de recibir la educación; y es obligatorio para el ciudadano recibirla, porque, como dije al principio, el ciudadano no puede entabrar el libre desenvolvimiento de su colectividad resistiéndose a educarse.

Esto nos lleva a otro aspecto del problema: la educación de élites y la educación de masas. Podría preguntarse si la nuestra es una educación democrática y si estamos en capacidad de administrar una educación para el pueblo entero, es decir, si nosotros estamos administrando una educación de masas. Este problema fue suscitado por mí en la Octava Convención Nacional del Magisterio, celebrada en la ciudad de Valencia en agosto de 1943, y a la cual me referí al principio. En esa Convención concluía que nuestra educación tiene defectos que vician su tendencia democrática, y señalan que el Estado venezolano no dio nunca a la educación la importancia y la prestancia que requiere para convertida en una educación de masas, en una educación verdaderamente popular. Nuestra escuela tiene tendencia popular porque nuestros maestros son demócratas, con señaladas excepciones y porque está organizada en forma tal que a nadie se le cierran las puertas de la escuela. Existen fallas que tienden a desvirtuar esa tendencia, ya que no hay un número suficiente de escuelas para todo

el que las necesita; porque la capacidad económica del educando restringe la asistencia a la escuela. Un niño hambriento no se puede educar. Un niño en condiciones económicas desfavorables busca más bien subsistir que educarse. Por eso, nuestra educación, sin ser una educación de élites, limita sus alcances; y por ello necesitamos transformarla en una educación verdaderamente democrática: en una educación de masas.

La educación en la Edad Media estuvo dedicada a un grupo reducido de personas; fue también educación selectiva en todos los pueblos de Europa. En la Colonia pequeños núcleos de mantuanos recibían en Venezuela y en América la educación, deficiente y todo, pero encaminada a suministrar los conocimientos y técnicas necesarias para perpetuar privilegios adquiridos, mientras el resto del pueblo, desheredado y explotado, permanecía abandonado de toda preocupación cultural. Después de la República hay cierta actividad de orden educativo, pero todavía el Estado no se encarga en forma total de la educación del pueblo. En la Constitución de Angostura, como veremos después, ya aparece una preocupación del Libertador por la educación. Podría decirse que nuestra educación, por su orientación sería democrática, pero por el reducido número de beneficiados ocuparía un tipo intermedio, pero tiene aspiración a convertirse en educación de masas, en educación popular verdadera, cuando en el control del Estado se encuentre el pueblo mismo, cuando el Estado sea verdaderamente democrático. Esta es la meta obligada. La Constitución de 1947, como veremos más adelante, consignó los principios fundamentales de una educación democrática. Estableció las normas del Estado docente y declaró la educación derecho de todos, con la obligación del Estado de suministrarla y de los ciudadanos de recibirla, la hizo gratuita en todos los ciclos, siguiendo la tradición venezolana. Pero esa Constitución duró sólo dieciséis meses, porque en 1948 caía derribado por un golpe militar el gobierno de Rómulo Gallegos. La educación sufrió un colapso. No obstante, la dictadura no pudo detener por mucho tiempo el ritmo de ascenso del pueblo.

Lo que caracteriza a una educación aristocratizante o de élites es el propósito de formar con los pequeños núcleos privilegiados de la fortuna o de la raza los equipos para controlar el poder que ejercen sobre una masa ignorante y desasistida. La educación de masas, sin hacer distinción de acuerdo con la posición social del individuo, de la fortuna o de la raza tiende a capacitar al pueblo todo para intervenir en la dirección de sus destinos y para servir mejor, por la adquisición de habilidades y conocimientos, que le coloca en plan de igualdad con los otros miembros de la comunidad. La educación democrática o educación de masas aspira a dar igualdad de oportunidades para todos; por ello es gratuita y obligatoria, y debe crear

instituciones que favorezcan a los menos posibilitados económicamente para ascender en la escala de la cultura.

Según esta definición, la educación suministrada por el Estado Venezolano no tiene las características de educación de élites, como ya observé, pero la forma como está administrada reduce en tal forma sus alcances que se desvirtúa su verdadera naturaleza; porque no basta que el Estado haga gratuita la educación en todos sus ciclos, que la universidad esté al servicio de la generalidad de la población, sino que es necesario, además de esto, arbitrar medios para que los mejor dotados y con ambición de servir, encuentren oportunidad para culminar una profesión, sin que sea obstáculo la miseria; que el único patrón de selección sea la capacidad, la vocación y el ansia de servir.

Ahora bien, hablar de educación de masas no equivale a decir que cualquier persona por su sola voluntad unilateral, estaría facultada para estudiar lo que deseara si no posee verdaderas aptitudes, pues no podría pensarse rectamente que quien tiene aptitudes manuales, estaría capacitado para dedicarse al estudio de las ciencias abstractas, o viceversa, porque así se desaprovecharán, con desmedro de la colectividad, capacidades, que bien dirigidas, darían excelente rendimiento. Esa actitud selectiva del Estado obedece también a la preocupación de la educación moderna de colocar a cada uno en el puesto que le corresponde para el mejor servicio de la colectividad. El derecho a la cultura no significa adiestramientos idénticos para todos los ciudadanos, sino la aplicación de la capacidad descubierta a un fin útil al propio individuo y a la sociedad y la garantía de un nivel mínimo de cultura por debajo del cual carece de sentido la vida democrática, ya que la falta de estos elementos incapacita al hombre para comprender el significado de la vida política y su situación dentro de ella.

Tampoco significa este planteamiento acogida a la vieja tesis de las oligarquías dominantes en el mundo que asignan entrenamiento para los oficios a los pobres, mientras reserva a la universidad y el estudio de las carreras que dan prestigio a los hijos de la burguesía. Mentalidad y aptitudes de picapedreros pueden tener ricos y pobres, sólo que aquellos se abren camino con el dinero, mientras a éstos le cierran todos los caminos. La igualdad de oportunidades antes que todo obliga al Estado a colocar a los pobres en capacidad de competir con la clase opulenta.

En la fijación de la tarea específica que a cada uno corresponde, según sus aptitudes, el Estado debe extremar su celo hasta no permitir que se desvíen por momentáneos entusiasmos o por insinuaciones interesadas la recta escogencia de la profesión u oficio. Un buen servicio de orientación

profesional obviará las dificultades y errores, los tanteos y fracasos tan frecuentes, debido a una escogencia equivocada, con las inevitables repercusiones psicológicas que experimenta el individuo, que en los ensayos pierde el entusiasmo o ancla definitivamente en una profesión sin horizontes, que agota sus energías espirituales sin proporcionar satisfacción adecuada al esfuerzo cumplido. Pero tal selección no puede confundirse con la realizada en una educación de élites, porque ésta se basa en los privilegios, que son antidemocráticos, mientras que aquí sólo se atiende a las aptitudes, que pueden distribuirse sin distinción de clases. Tampoco puede decirse que así se atenta contra los valores individuales, contra los derechos de la personalidad humana, sino que por el contrario, se vigilan, se toman en cuenta esos valores para colocarlos en el lugar de sus merecimientos. Para cumplir a cabalidad esas funciones, como dije en alguna oportunidad, el Estado está en la obligación de diversificar los caminos, a fin de que cada ciudadano pueda escoger el suyo. Esta diversificación ha de estar en un todo de acuerdo con las necesidades colectivas y con las propensiones predominantes en el medio, a fin de que cada quien adquiera la mejor capacitación para servir eficientemente, de acuerdo con su vocación y aptitudes. Es dispendioso y simplemente improductivo, seguir un sistema inorgánico de estudios en el que cada ciudadano, por puro capricho o por insinuación de los familiares, curse estudios de derecho, cuando tiene aptitudes para médico o para carpintero, porque así tendremos un mal abogado y perderemos un buen médico o un excelente carpintero.

En una democracia ordenada y planificada la formación educativa de los ciudadanos se realiza atendiendo a los requerimientos que el desarrollo económico y social demandan. No hay desarrollo económico sin formación profesional adecuada. Son los hombres formados adecuadamente los que generan riqueza y desarrollo, pero debe entenderse que no es desarrollo la riqueza producida para un grupo o una casta. El desarrollo va aparejado a la redistribución del ingreso, tal como acontece en la democracia socialista.

Por otra parte la cultura realiza una función social útil de alcances generales, y cuando se restringe su acción a pequeños núcleos o élites privilegiadas, se le esteriliza, pierde sentido y se convierte en una cosa muerta. Por eso expresaba R. H. Tewney que “la cultura no es un surtido de estéticas frutas escarchadas para paladares delicados, sino una energía de alma... Con el fin de que la cultura no sea simplemente un interesante ejemplar de museo sino un principio activo de inteligencia y de refinamiento, mediante el cual sean reprimidas las vulgaridades y corregidas las groserías, no sólo es necesario preservar intactos los patrones de excelencia existentes

y difundir su influencia, sino ensancharlos y enriquecerlos por el contacto con un orden cada vez mayor de experiencias emocionales e interés del espíritu. La asociación de la cultura con la clase limitada a la que su riqueza permite elevar el arte de vivir a un alto nivel de perfeccionamiento, puede lograr lo primero, pero no puede por sí misma lograr lo segundo. Puede refinar o parecer refinar, a algunos sectores de la comunidad, pero embas-tece a otros y acaba por destruir con una plaga de esterilidad, incluso al refinamiento mismo. Puede conservar la cultura, pero no puede propagarla. Y en las condiciones de hoy día, sólo es probable que se conserve a la larga mediante su difusión”¹³.

13 R. H. Tawney, *La Igualdad*, pág. 124.

LA UNIVERSIDAD MODERNA

La Universidad ante la mudanza del tiempo

Si bien es cierto, como dije antes, que la universidad tiene su origen en el siglo XI, cuando surgió como forma de expresión del espíritu corporativo de la Edad Media, no han dejado de influir, tanto en la estructura como en el espíritu de las universidades, las mudanzas del tiempo, y aun cuando no se han hecho nuevas, se han remozado. Los recios sacudimientos del Renacimiento y de la Reforma, con su concepción del hombre y sus preocupaciones culturales, llevaron a las universidades alguna parte del espíritu nuevo, no obstante que sus puertas estuvieron cerradas a toda innovación. Pero éstas se colaban por las rendijas y por las bocallaves, ya que no se puede vivir impunemente en una época sin que ésta tiña con sus preocupaciones todo cuanto dentro de ella crece y vive. Como las universidades estaban monopolizadas por el escolasticismo formalista, muchos de los grandes descubrimientos, los progresos de la filosofía, de las artes, fueron casi siempre producto del espíritu extrauniversitario de entonces. Pero este espíritu iba presionando para crear nuevas formas de comprender el problema del hombre, a lo cual no podía cerrar sus puertas indefinidamente la universidad. Esto obedece, como afirma Julián Mariás, a que “la universidad requiere, para funcionar bien y con normalidad estar fundada en un sólido compacto sistema de vigencias; cuando éstas fallan, la vida intelectual tiene que buscar formas más tenues, menos seguras, pero más flexibles y con menos obra muerta, más capaces de eludir los riesgos y de inventar en cada hora su perfil”¹⁴. Aun cuando la universidad lo pretendió no pudo escapar, y no puede hacerlo ahora, a las influencias del tiempo y el ambiente.

Esa es la causa por la cual la Revolución Francesa, que la puso de lado como representante del antiguo régimen, por fin la acoge y el espíritu cesáreo de Napoleón Bonaparte la convierte en una superestructura cultural y educativa, encargada de la rectoría y administración de la educación francesa de todos los niveles.

En la actualidad, el industrialismo y las preocupaciones sociales, que son un signo de la época, intentan poner sobre los hombros de la universidad la responsabilidad de formar a un hombre técnicamente entrenado, que funcione con su tiempo, eficaz y lúcido, capaz de comprender e in-

14 Julián Mariás: “La Universidad, realidad problemática” en *La Universidad del siglo XX*, pág. 321. Universidad de San Marcos, Lima, 1951.

terpretar las variadas y contrapuestas maneras del hacer contemporáneo. Este propósito del industrialismo no es desinteresado. El término que requiere ha de poner por encima de cualquier otra consideración los intereses que se le confían, olvidándose de la colectividad, del hombre y sus preocupaciones: cuando éstas interfieren el afán de lucro y el propósito de poner al servicio del consumo de la variedad de cosas que se producen, la capacidad de decisión del ciudadano.

El técnico así formado se olvida o minimiza el sentido humano para servir eficazmente los designios del industrialismo, en el cual, si una orientación adecuada no lo guía, llegaría a ser como un engranaje de una máquina. Por tal razón desde esos sectores vienen las insinuaciones contra una educación para formar el espíritu crítico y desarrollar el sentido de solidaridad humana.

(...)

La Autonomía Universitaria

Ya se aludió en otra parte a las luchas por la reforma universitaria en nuestro continente. Ha sido una lucha por la modernidad y por la autenticidad del órgano universitario, pero a veces se equivocó el camino. La reforma se pidió contra un modo de ser oligárquico de la vida universitaria, que no era otra cosa que reflejo de la vida política dentro de la cual está inmersa la universidad. Se la quiso aislar de ese medio y hacer de ella una especie de ciudadela fortificada de la cultura. Se fue a buscar en la edad media el modelo perfecto de vida universitaria, resucitando una comunidad de intereses que estaba lejos de representar los intereses de los pueblos americanos.

A menudo se ha confundido el concepto de reforma universitaria con el de autonomía universitaria. Pero ambos conceptos pueden marchar separados y hasta oponerse. Es cierto que dentro de un sistema universitario sin autonomía puede realizarse una transformación progresista de los estudios, tal el caso de Estados Unidos y Rusia, como puede también, a favor de una autonomía mal entendida, fracasar todo intento de reforma y renovación de la vida universitaria igual que acontece en muchos de nuestros países. Más arriba quedó dicho que en su lucha por la reforma universitaria se olvidaron en muchas oportunidades los aspectos técnicos de la función dando preferencia a permanentes preocupaciones políticas de profesores o estudiantes. Algunas veces interesaba más una disminución de requisitos para graduarse o la supresión de una materia o de un examen que la eficiente dotación de las cátedras y de los laboratorios y que

la mayor y mejor capacitación profesional del estudiante para el ejercicio de su futura profesión.

Actualmente hay acuerdo casi general para considerar a la universidad un servicio público ligado, por tanto, a las necesidades y requerimientos de la sociedad. Sus planes de estudio y las profesiones que dentro de ella se aprenden deben responder al plan de vida de la Nación

La autonomía universitaria no puede significar desligamiento de las grandes e ingentes responsabilidades que en la vida moderna corresponden a las instituciones encargadas de formar el personal técnico que la nación precisa para su crecimiento normal y para su pervivencia y estabilidad económica y social. Tampoco puede ser interpretada la autonomía como vida al margen de las preocupaciones de la sociedad.

El Estado moderno se caracteriza por una creciente actividad planificadora, que implica, al mismo tiempo que investigación de la realidad nacional, fijación de metas precisas, de un sistema de prioridades para la solución de los problemas confrontados por el pueblo, siempre en acuerdo con los recursos económicos y humanos de que se puede disponer. Dentro de esos valores todos los servicios públicos están coordinados, tienen participación y obedecen a una estrategia común, en relación con las finalidades que se persiguen.

La autonomía universitaria no podría considerarse, como algunos piensan, situados en las almenas levantadas por fórmulas de un liberalismo trasnochado, una liberación de las grandes responsabilidades que corresponden a la universidad en la realización del plan de vida nacional, sino una libertad de acción para actuar en relación con aquellos fines. Por otra parte, la autonomía interpretada como aislamiento de los otros ciclos de la educación haría imposible establecer las correlaciones indispensables con éstos.

La educación, desde el kindergarten hasta la universidad, ambos incluidos, es un proceso orgánico dentro del cual cualquier ruptura perturbaría el desarrollo armonioso de la personalidad de los educandos, ya sean niños o jóvenes, y para los cuales se organiza el sistema escolar. Por otra parte, es fecundo en el proceso de la enseñanza mantener la interna correlación entre los conocimientos que la escuela suministra a los que la universidad afirma y fecundiza. En la semilla alienta la frondosidad del árbol y la excelencia de los frutos. Sin la una, los otros no existirían. Ya lo advertía Spranger: “desde el principio hay que hacer notar al que aprende que por sobre lo elemental hay algo superior hacia lo cual puede ascender trabajando siempre que posea en sí el instrumento para ello”. Pero el problema no

está en mirar desde el llano a la montaña, sino en saber que en la base de la montaña se encuentra el llano. Por ello un sistema educativo estructurado o unificado debe conservar la armonía a lo largo de todas sus etapas e instituciones.

Es saludable que la Universidad disfrute de cierta autonomía administrativa dentro del régimen de vida institucional de la nación, pero la actividad docente debe guardar la necesaria coordinación y correlación con los diversos ciclos educativos que le preceden, mediante la creación de organismos técnicos, que funcionarán lo más alejado de los intereses momentáneos de las camarillas que dentro y fuera de la universidad piensan más en sus conveniencias que en los intereses nacionales.

Jorge Basandre¹⁵, profesor de la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima, sostiene que “en nuestro tiempo la separación completa entre la universidad y el Estado, tal como pudieron soñarla hombres de otras regiones, no es posible”. Y luego agrega: “no conviene el monopolio del Estado en la universidad; pero en los años que vienen va a ser imposible conservar su absoluta prescindencia oficial. La solución se halla acaso en una autonomía limitada y protegida desde el punto de vista funcional y orgánico, dando participación, en los casos donde su opinión y su ayuda puede ser útil, a personeros técnicos del Estado, al lado de personeros de las profesiones y aún de actividades económicas”; y más adelante, glosando a Fernando Murillo Rubiera, asienta: “La determinación de en qué manera y hasta dónde el Estado ha de intervenir en las instituciones universitarias, está vinculada a la proporción en que la sociedad se encuentra interesada por la suerte de sus universidades y se siente responsable por la vida próspera o adversa que a ella y a los que en ella tienen que ver les quepa”. Complementaría este pensamiento diciendo que la peor ocurrencia para la universidad sería que la sociedad se desentendiera de ella, dejándole en su olímpica torre, manteniéndola como un caro aparato, pero sin preocuparse de su destino ni de sus actividades.

Luis Alberto Sánchez¹⁶, ex-Rector magnífico de la Universidad de San Marcos, al analizar los sistemas universitarios en Latinoamérica encuentra dos posiciones extremas igualmente insostenibles: 1) la que propugna una autonomía universitaria irrestricta; 2) la que propugna una dependencia necesaria y permanente. Aunque se pronuncia por la autonomía irrestricta observa que ésta “es, por ahora, la más conveniente a nuestra universidad

15 Jorge Basandre: “Reflexiones sobre la Universidad en la segunda mitad del siglo XX.” Universidad de San Marcos, Lima, Perú.

16 Luis Alberto Sánchez: *La Universidad Latinoamericana*, págs. 56 y 57. Editorial Universitaria. Guatemala, 1949.

latinoamericana, mas no debe ser de tal suerte que al crear un Estado dentro del Estado erija una oligarquía profesoral cerrada, como ha ocurrido a menudo. Debe ser una autonomía amplia en función de la mayor democratización, libertad y actividad del órgano universitario, y de su relación con los demás grados de la enseñanza.

Para algunos teóricos de la organización universitaria, el sistema de autonomía absoluta es una idea progresista, olvidando, o quizás recordándolo demasiado, que las universidades medioevales disfrutaron de total autonomía respecto del poder estatal que para entonces era débil. Sin embargo, su reglamentación y sus fueros derivaban de la autorización para su funcionamiento concedida por el Papa o por el Rey. Esa forma de autonomía desligó a las universidades de los problemas fundamentales de la época y, como ya dije, a su lado y muchas veces a su pesar y aun en su contra, creció vigorosa la investigación científica y filosófica, con Erasmo, Copérnico, Galileo, Descartes, Spinoza, Leibniz, Bacon y otros posteriores, que culminaron con Diderot, Rousseau, Voltaire y varios de los hombres de la Enciclopedia, no sometidas a la disciplina universitaria. “En vísperas de la revolución, decía C. Bouglé, la ciencia se desenvolvía sin ellas (las universidades) si no contra ellas. Faltaba la savia del viejo árbol que, sin embargo, tan hondas raíces hundía en nuestro suelo, y por eso es por lo que los hombres de las asambleas revolucionarias no vacilaron en derribarlo o, mejor, dejarlo caer”¹⁷.

Los peligros del aislamiento

El sistema de autonomía arrogante ha hecho prosperar, paralelamente a la Universidad, en nuestro mundo moderno, un sistema de establecimientos y escuelas superiores de formación profesional, recurso de que han echado mano los Estados para colmar, no sólo las fallas de las universidades, sino para responder a la indiferencia de éstas frente a las necesidades y requerimientos de la nación. En Francia primero y luego en otros pueblos europeos y americanos han ido creciendo las universidades técnicas no autónomas, las escuelas superiores, los politécnicos y junto a éstos los grandes centros de investigaciones extrauniversitarios. Los notables descubrimientos atómicos se realizaron a espaldas de las universidades y a veces con el desconocimiento de éstas, porque esas y otras investigaciones del Estado están ligadas a la defensa nacional, que con la desconfianza de que se ha hecho acreedora la universidad ninguna nación le confiaría. Francesco Vito, antes citado, apunta este fenómeno, que atribuye al des-

17 C. Bouglé: “La concepción francesa de la Universidad”, en la obra *Crisis de la Universidad*. Recopilación y notas de I. Pino Saavedra y R. Munizaga A. Ediciones Extra, Santiago de Chile, 1933.

equilibrio entre enseñanza e investigación, entre trasmisión de resultados y descubrimiento de nuevas verdades. “La Conferencia de Utrecht, dice Vito, no dudó en “deplorar la tendencia general de los gobiernos a establecer institutos para la investigación fundamental fuera del ámbito universitario”, pero el citado profesor mira peligro para la libertad académica en la realización de contratos bien remunerados para realizar investigaciones por cuenta del Estado. Es decir, que a la utilidad social de la investigación opone la santidad de la “libertad académica”.

Si la Universidad se desentiende de los problemas y quiere preparar en olímpico aislamiento los técnicos que a su leal saber y entender se necesitan y con las capacidades que ella les asigna, sin consultar las metas fijadas en los planes del Estado y los requerimientos establecidos por esos planes, lo peor que puede pasar es que el Estado llegue a desentenderse de la universidad y dejándola en su ciudadela autónoma funde escuelas, talleres, laboratorios para formar los técnicos que precisa y lograr las investigaciones requeridas en sus realizaciones. Esos técnicos serán calificados por las reglamentaciones y podrían tener preferencia, dada su formación, sobre los graduados universitarios, tal como acontece en Venezuela con los egresados de los institutos pedagógicos y con las investigaciones agropecuarias y petroquímicas que aquí se llevan a cabo fuera de la universidad.

El profesor uruguayo Antonio M. Grompone¹⁸ sostiene que “la misión de la Universidad es realizar la enseñanza y la investigación superior: la forma de organización y las exigencias económicas son medios subordinados a aquella finalidad” y más adelante agrega “la reclamación de autonomía se vincula a la función, y no es nunca un derecho ilimitado sino exclusivamente para el cumplimiento del cometido designado”. Esta posición de equilibrio está lejos de complacer a muchos teóricos de la autonomía, en el fondo reaccionarios, que en el aislamiento universitario cifran predominio y canonjías, cuando no arrogante y despreocupado desentendimiento de lo que otros hacen para realizar e integrar la Nación.

(...)

Las responsabilidades de la Universidad

Frente a las disímiles posiciones con respecto a la Universidad, cabe preguntar: ¿Será acaso que la Universidad no es ya organización apropiada para realizar en ella aquellas fundamentales funciones de cultura y forma-

¹⁸ Antonio M. Grompone: *Universidad Oficial y Universidad Viva*, Cuadernos de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales. pág. 145. Universidad Nacional, México, D.F.

ción profesional? Son muchos los que sostienen este criterio en presencia de los hechos y de las medidas adoptadas por varios Estados para satisfacer sus necesidades técnicas. El filósofo español Julián Marías, en el ensayo antes citado, dice a este respecto: “Para mi la Universidad ha pasado su hora mejor, que tal vez nunca vuelva a recobrar en plena sazón; en suma que la Universidad es hoy, en cierta medida, arcaica. Sólo penosamente puede ejercer las cuatro funciones en cuya interacción consiste; y es notorio que la primera y más íntima se realiza en su máxima parte al margen de la Universidad”.

El profesor brasileiro Joao Cruz Costa, de la Universidad de Sao Paulo, dice: “A veces llego a imaginarme si la Universidad, en nuestros países, ¿no será un cuerpo extraño, tal vez una excrescencia? Desde el principio ella luchó por expresar valores necesarios y universales pero nunca llegó a traducir esos valores de una manera adecuada, que fuese suya, tal vez por el hecho de que no reflejaba exacta y adecuadamente las situaciones creadas por nuestra experiencia”.¹⁹

Antes de su muerte repentina, discutí en la Universidad de Buenos Aires, con Juan Mantovani sobre el concepto de la autonomía universitaria y la institución universitaria en general. Planteaba la necesidad de airear los conceptos y de replantear o revisar ideas formuladas sobre la función universitaria. Al discutir con Mantovani, observaba que los objetivos de la reforma habían agotado su carga renovadora. La reforma como movimiento de una clase media ascendente enfrentada a las oligarquías nacionales que controlaban el gobierno y la Universidad había cumplido sus objetivos. Ahora nos encontramos con un movimiento ascendente de las masas populares que no se sienten representadas dentro de los viejos esquemas y piden campo para expresar sus deseos y aspiraciones y reclamar derechos que le han sido tercamente negados.

La Universidad moderna no sólo debe dar acogida en su seno a esas preocupaciones sino que debe inscribirlas de manera preferente en su ideario de lucha. Por otra parte no puede seguirse sosteniendo honestamente el concepto que hasta ahora ha prevalecido sobre la autonomía universitaria, referida al gobierno de la institución y a la intervención en éste de profesores, graduados y estudiantes, sistema que en algunos países ha llevado al entronizamiento de camarillas o de castas, que usan sus privilegios en detrimento de la Universidad. No puede seguirse mintiendo sobre la independencia de la Universidad respecto al Estado mientras es

19 Joao Cruz Costa: “A Universidade Latino-Americana: Suas possibilidades e responsabilidades. (Contribuição brasileira ao estudo do problema). Separata de la Revista de Historia, N° 46, 1961.

instrumento de fuerzas internas o externas que la ponen al servicio de mezquinos y transitorios intereses.

La Universidad debe figurar como un engranaje fundamental en la elaboración de los planes de la Nación, puesto que a ella corresponde suministrar los técnicos encargados de realizar esos planes y promover el desarrollo. La formación de esos técnicos debe estar en íntima relación con las metas fijadas por el plan y si ello acontece, si la Universidad es organismo de un plan, funciona dentro de él y lo sirve con eficacia, sin desentenderse de su gran tarea humana de promoción del hombre fijada por el nuevo humanismo.

La idea del planteamiento de la vida universitaria en relación con el plan de vida de la nación ha ido tomando cuerpo. Hace varios años, la Universidad de Chile, cuando no la oprimía la bota nazista para conducirla a la militarización, promovió reuniones, organizó comités para estudiar con los industriales, los comerciantes y todas las fuerzas sociales, lo que éstos esperan de la universidad para darle entrada en sus planes de trabajo y de formación de personal. Por otra parte, el Consejo Nacional de Universidades de Venezuela, en su reunión N° 26, del día 20 de diciembre de 1962 dejó establecido lo siguiente: "Los Rectores de las Universidades Nacionales están contestes en que el desarrollo de la educación universitaria debe responder a un plan integral y coordinado, rigurosamente estudiado en función de los supremos intereses de la Nación Venezolana y de que, dada la repercusión directa de esa expansión futura de las Universidades Nacionales en los presupuestos venideros, se hace impostergable la constitución inmediata de un grupo de trabajo permanente con técnicos calificados que se dediquen a esta fundamental tarea del planeamiento universitario. Con tal propósito, los Rectores de las Universidades Nacionales recomiendan encarecidamente a los organismos competentes se provean los recursos necesarios para que el Ministerio de Educación, en cooperación con las Universidades Nacionales, constituya un grupo técnico de planeamiento universitario.

Ese grupo técnico está constituido ya y funciona en el Consejo Nacional de Universidades con el nombre Oficina de Planificación del Sector Universitario.

Como idea se ha dado un gran paso, pero el pensamiento debe ser integrar el planeamiento universitario en los organismos de planeamiento del Estado Venezolano, Servicio de Planeamiento Educativo (EDUPLAN) y Oficina de Coordinación y Planeamiento (CORDIPLAN) que se ocupan del planeamiento sectorial de la educación y del planeamiento general, res-

pectivamente. No se trata solamente del planeamiento de la educación en las Universidades, sino de incluir éste en los planes de la Nación²⁰.

En los planes deben preverse nuevas finalidades y una completa modernización de las caducas estructuras universitarias, el cambio de métodos de enseñanza. Nuestras universidades no se apersonan de las necesidades de las comunidades, ni tienen conciencia de la orientación del desarrollo en Latinoamérica. Su gran pecado es la improvisación, crecieron al garete, como órganos de expresión de la oligarquía que las usa para formar las élites del poder. Han visto crecer su alumnado, como ya dije, sin aventurar la tarea de su cambio interno y su imagen hacia afuera y siguen formando profesionales que nuestros países no necesitan.

Deber ineludible de la Universidad latinoamericana, que forma profesionales, es armarlos de una coraza protectora contra el acoso de las extrañas fórmulas que sopla el imperialismo para perpetuar el subdesarrollo, o para vencerlo enajenando al país dentro de las estructuras de la dependencia, propia de los países del tercer mundo, a los cuales las metrópolis imperialistas habilitan las ideas que perpetúan la dominación.

Los universitarios han de salir de las aulas preparados para luchar por un desarrollo independiente, con sentido humano, hecho por el hombre y para el hombre, pues no hay desarrollo auténtico sin distribución del ingreso. Cuando los profesionales universitarios contribuyan a engrosar los caudales de la oligarquía y del capital imperialista habrá crecimiento pero no desarrollo. El desarrollo se traduce en bienestar, trabajo, salud, educación, habitación y libertad para los trabajadores. El desarrollo comporta la liquidación de la marginalidad, que es un producto subyacente de la explotación imperial del neocolonialismo, asociado estrechamente con los poderes de las clases dominantes dentro de las naciones latinoamericanas. Preocupación universitaria debe ser que los graduados sean aptos para el trabajo eficiente que demandan nuestros pueblos. Pero eficiente no es el que gana más dinero, sino el que sirve mejor, con mayor desinterés. Su misión debe estar ligada ineludiblemente a nuestros países, de los cuales son deudores de los esfuerzos sudorosos con que proveen los fondos de que se nutre la universidad. Que la agresiva actitud protestataria y crítica del estudiante no se liquide en el acto protocolar en que se recibe el título. Ese acto, por lo contrario, debe ser el de la promesa que sella un compromiso con el pueblo. Profesionales universitarios hay y ha habido, que ponen o pusieron sus habilidades y su ciencia al servi-

²⁰La reforma universitaria promovida en Venezuela tiene forma de retaliación contra la Universidad y no resuelve los problemas de coordinación y planeamiento que están planteados.

cio de los consorcios que viven a expensas de las riquezas del país y del trabajo de sus hombres.

No deben formarse en las aulas de nuestros establecimientos de estudios superiores tropa de desertores de las obligaciones que van aparejadas al título. En nuestros países la fuga de profesionales, “fuga de cerebros”, formados con un alto costo de sacrificios constituye daño irreparable contra el desarrollo y contribución al atraso de nuestro continente. En cinco años (1961-65) emigraron a Estados Unidos 19.000 profesionales científicos y técnicos latinoamericanos de diverso nivel. Se han ido 6.000 médicos a Estados Unidos. En 1962 se graduaron 65 ingenieros en la República Dominicana. En ese mismo año emigraron a los Estados Unidos 44 ingenieros además de 78 médicos dominicanos”²¹. Es decir que los países pobres forman los técnicos y científicos al poderoso país del norte. Esta sangría no la compensa ni la ayuda económica del Buen Vecino, ni la alianza para el Progreso.

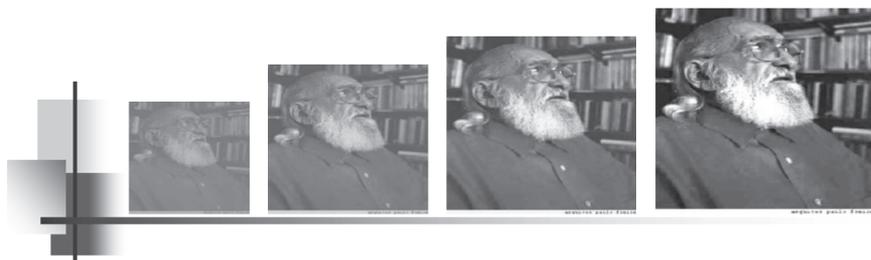
Que cada quien cumpla sus compromisos: La Universidad, sus estudiantes, los egresados. Pero ello depende del proceso de formación y de su orientación. Si a éstas falta el sentido humano, de las aulas saldrán los que exhiben los títulos como patente de corso siempre prestos al abordaje en busca del botín.

Dentro de la vida social moderna no puede alegar derechos quien no asume responsabilidades, pues como dice Fernando de Azevedo²²: “para que podamos reivindicar y formular, en una declaración de derechos esa autonomía esencial que es una de las más caras tradiciones universitarias, iniciada desde la cuna de esas instituciones con las “cartas de derecho y de privilegios”, concedidas a las universidades medioevales, será preciso que cada universidad se inaugure con una “declaración de deberes”, entre los cuales figure el de crear por todos los medios una atmósfera intelectual y moral de libertad, de respeto a las ideas ajenas y del saber por el saber, en que la autoridad sólo se establezca en el hombre que le sirve y lo desenvuelve, por su amor a la verdad, por su pasión científica y por su dedicación sin reservas a la cultura y a la nación.”

La universidad no puede eludir sus responsabilidades sin comprometer su propio porvenir en el cual está en juego el porvenir de la cultura y el destino de nuestros pueblos.

21 Véase Risieri Frondizi. *Ob. cit.*, págs. 225 y 226.

22 Fernando de Azevedo: *Obras completas*. Tomo XVI. A Educacao entre dois mundos. pág. 16. Ediciones Melhoramentos. Sao Paulo, Brasil.



PAULO FREIRE

Revolución ética y educación popular Bases sociocríticas de una pedagogía de la indignación

TEXTOS:

Pedagogía del oprimido

*La antidualogicidad y dialogicidad como
matrices de teorías de acción cultural
antagónicas*

PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

(Fragmentos)

Una vez más los hombres, desafiados por la dramaticidad de la hora actual, se proponen a sí mismos como problema. Descubren qué poco saben de sí, de su "puesto en el cosmos", y se preocupan por saber más. Por lo demás, en el reconocimiento de su poco saber de sí radica una de las razones de esa búsqueda(...) El problema de la humanización, a pesar de haber sido siempre, desde un punto de vista axiológico, su problema central, asume hoy el carácter de preocupación ineludible(...) Humanización y deshumanización, dentro de la historia, en un contexto real, concreto, objetivo, son posibilidades de los hombres como seres inconclusos y conscientes de su inconclusión (...) La violencia de los opresores deshumanizándolos también no instaaura otra vocación, aquella de ser menos. Como distorsión del ser más, el ser menos conduce a los oprimidos, tarde o temprano, a luchar contra quien los minimizó (...) Abí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores (...) ¿Quién mejor que los oprimidos se encontrará preparado para entender el significado terrible de una sociedad opresora? ¿Quién sentirá mejor que ellos los efectos de la opresión? ¿Quién más que ellos para ir comprendiendo la necesidad de la liberación? Liberación a la que no llegarán por casualidad sino por la praxis de su búsqueda; por el conocimiento y reconocimiento de la necesidad de luchar por ella. Lucha que, por la finalidad que le darán los oprimidos, será un acto de amor, con el cual se opondrán al desamor (...) Es preciso convencerse de que el convencimiento de los oprimidos sobre el deber de luchar por su liberación no es una donación hecha por el liderazgo revolucionario sino resultado de su concienciación (...) No existe otro camino sino el de la práctica de una pedagogía liberadora, en que el liderazgo revolucionario, en vez de sobreponerse a los oprimidos y continuar manteniéndolos en el estado de "cosas", establece con ellos una relación permanentemente dialógica (...) Educadores y educandos, liderazgo y masas, cointencionados hacia la realidad, se encuentran en una tarea en que ambos son sujetos en el acto, no sólo de descubrirla y así conocerla críticamente, sino también en el acto de recrear este conocimiento. Al alcanzar este conocimiento de la realidad, a través de la acción y reflexión en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y recreadores. De este modo, la presencia de los oprimidos en la búsqueda de su liberación, más que seudoparticipación, es lo que debe realmente ser: compromiso.

(Pedagogía del Oprimido: Capítulo I)

LA ANTIDIALOGICIDAD Y DIALOGICIDAD COMO MATRICES DE TEORÍAS DE ACCIÓN CULTURAL ANTAGÓNICAS

- la conquista
- la división
- la manipulación
- la invasión cultural

La teoría de la acción dialógica y sus características:

- la colaboración
- la unión
- la organización
- la síntesis cultural

En este capítulo, en que pretendemos analizar las teorías de la acción cultural que se desarrollan a partir de dos matrices, la dialógica y la antidialógica, repetiremos con frecuencia afirmaciones que ya hemos hecho a lo largo de este ensayo. Serán repeticiones o retorno a puntos ya referidos, ora con la intención de profundizar sobre ellos, ora porque se hacen necesarios para una mayor claridad de nuevas afirmaciones.

De este modo, empezaremos reafirmando el hecho de que los hombres son seres de la praxis. Son seres del quehacer, y por ello diferentes de los animales, seres del mero hacer. Los animales no “admiran” el mundo. Están inmersos en él. Por el contrario, los hombres como seres del quehacer “emergen” del mundo y objetivándolo pueden conocerlo y transformarlo con su trabajo. Los animales, que no trabajan, viven en su “soporte” particular al cual no pueden trascender. De ahí que cada especie animal viva en el “soporte” que le corresponde y que éstos sean comunicables entre sí para los animales en tanto franqueables a los hombres. Si los hombres son seres del quehacer esto se debe a que su hacer es acción y reflexión. Es praxis. Es transformación del mundo. Y, por ello mismo, todo hacer del quehacer debe tener, necesariamente, una teoría que lo ilumine. El quehacer es teoría y práctica. Es reflexión y acción. No puede reducirse ni al verbalismo ni al activismo, como señalamos en el capítulo anterior al referirnos a la palabra.

La conocida afirmación de Lenin: “Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”,²³ significa precisamente que no hay revolución con *verbalismo* ni tampoco con *activismo* sino con *praxis*.

23 V. I. Lenin, *¿Qué hacer?* en *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Progreso, t. 1, p. 137.

Por lo tanto, ésta sólo es posible a través de la *reflexión* y la *acción* que inciden sobre las estructuras que deben transformarse. El esfuerzo revolucionario de transformación radical de estas estructuras no puede tener en el liderazgo a los hombres del *quehacer* y en las masas oprimidas hombres reducidos al mero *hacer*. Éste es un punto que debería estar exigiendo una permanente y valerosa reflexión de todos aquellos que realmente se comprometen con los oprimidos en la causa de su liberación.

El verdadero compromiso con ellos, que implica la transformación de la realidad en que se hallan oprimidos, reclama una teoría de la acción transformadora que no puede dejar de reconocerles un papel fundamental en el proceso de transformación. El liderazgo no puede tomar a los oprimidos como simples ejecutores de sus determinaciones, como meros activistas a quienes se niegue la reflexión sobre su propia acción. Los oprimidos, teniendo la ilusión de que actúan en la actuación del liderazgo, continúan manipulados exactamente por quien no puede hacerlo, dada su propia naturaleza. Por esto, en la medida en que el liderazgo niega la praxis verdadera a los oprimidos, se niega, consecuentemente, en la suya. De este modo, tiende a imponer a ellos su palabra transformándola, así, en una palabra falsa, de carácter dominador, instaurando con este procedimiento una contradicción entre su modo de actuar y los objetivos que pretende alcanzar, al no entender que sin el diálogo con los oprimidos no es posible la praxis auténtica ni para unos ni para otros. Su *quehacer*, acción y reflexión, no puede darse sin la acción y la reflexión de los otros, si su compromiso es el de la liberación.

Sólo la praxis revolucionaria puede oponerse a la praxis de las élites dominadoras. Y es natural que así sea, pues son *quehaceres* antagónicos. Lo que no se puede verificar en la praxis revolucionaria es la división absurda entre la praxis del liderazgo y aquélla de las masas oprimidas, de tal forma que la acción de las últimas se reduzca apenas a aceptar las determinaciones del liderazgo. Tal dicotomía sólo existe como condición necesaria en una situación de dominación en la cual la élite dominadora prescribe y los dominados se guían por las prescripciones.

En la praxis revolucionaria existe una unidad en la cual el liderazgo, sin que esto signifique, en forma alguna, disminución de su responsabilidad coordinadora y en ciertos momentos directiva, no puede tener en las masas oprimidas el objeto de su posesión. De ahí que la manipulación, la esloganización, el depósito, la conducción, la prescripción no deben aparecer nunca como elementos constitutivos de la praxis revolucionaria. Precisamente porque constituyen parte de la acción dominadora. Para dominar, el dominador no tiene otro camino sino negar a las masas popula-

res la praxis verdadera. Negarles el derecho de decir su palabra, de pensar correctamente. Las masas populares no deben “admirar” el mundo auténticamente; no pueden denunciarlo, cuestionarlo, transformarlo para lograr su humanización, sino adaptarse a la realidad que sirve al dominador. Por esto mismo, el quehacer de éste no puede ser dialógico. No puede ser un quehacer problematizante de los hombres-mundo o de los hombres en sus relaciones con el mundo y con los hombres. En el momento en que se hiciese dialógico, problematizante, o bien el dominador se habría convertido a los dominados y ya no sería dominador, o se habría equivocado. Y si, equivocándose, desarrollara tal quehacer, pagaría caro su equívoco.

Del mismo modo, un liderazgo revolucionario que no sea dialógico con las masas mantiene la “sombra” del dominador dentro de sí y por tanto no es revolucionario, o está absolutamente equivocado y es presa de una sectarización indiscutiblemente mórbida. Incluso puede suceder que acceda al poder. Mas tenemos nuestras dudas en torno a las resultantes de una revolución que surge de este quehacer antidialógico. Se impone, por el contrario, la dialogicidad entre el liderazgo revolucionario y las masas oprimidas, para que, durante el proceso de búsqueda de su liberación, reconozcan en la revolución el camino de la superación verdadera de la contradicción en que se encuentran, como uno de los polos de la situación concreta de opresión. Vale decir que se deben comprometer en el proceso con una conciencia cada vez más crítica de su papel de sujetos de la transformación.

Si las masas son adscritas al proceso como seres ambiguos,²⁴ en parte ellas mismas y en parte el opresor que en ellas se aloja, y llegan al poder viviendo esta ambigüedad que la situación de opresión les impone, tendrán, a nuestro parecer, simplemente, la impresión de que accedieron al poder.

En su dualidad existencial puede, incluso, proporcionar o coadyuvar al surgimiento de un clima sectario que conduzca fácilmente a la constitución de burocracias que corrompen la revolución. Al no hacer consciente esta ambigüedad, en el transcurso del proceso, pueden aceptar su “participación” en él con un espíritu más revanchista²⁵ que revolucionario. Pueden también aspirar a la revolución como un simple medio de dominación y no concebirla como un camino de liberación. Pueden visualizarla como su

24 Otra de las razones por las cuales el liderazgo no puede repetir los procedimientos de la élite opresora tiene relación con que los opresores, “al penetrar” en los oprimidos, se alojan en ellos. Los revolucionarios en la praxis como los oprimidos no pueden intentar “alojarse” en ellos. Por el contrario, al buscar conjuntamente el desalojo de aquellos, deben hacerlo para convivir, para estar con ellos y no para vivir en ellos.

25 Aunque es explicable que exista una dimensión revanchista en la lucha revolucionaria por parte de los oprimidos que siempre estuvieron sometidos a un régimen de explotación, esto no quiere decir que, necesariamente, la revolución deba agotarse en ella.

revolución privada, lo que una vez más revela una de las características del oprimido, a la cual ya nos referimos en el primer capítulo de este ensayo. Si un liderazgo revolucionario que encarna una visión humanista —humanismo concreto y no abstracto— puede tener dificultades y problemas, mayores dificultades tendrá al intentar llevar a cabo una revolución para las masas oprimidas por más bien intencionada que ésta fuera. Esto es, hacer una revolución en la cual el *con* las masas es sustituido por el *sin* ellas ya que son incorporadas al proceso a través de los mismos métodos y procedimientos utilizados para oprimirlas.

Estamos convencidos de que el diálogo con las masas populares es una exigencia radical de toda revolución auténtica. Ella es revolución por esto. Se distingue del golpe militar por esto. Sería una ingenuidad esperar de un golpe militar el establecimiento del diálogo con las masas oprimidas. De éstos lo que se puede esperar es el engaño para legitimarse o la fuerza represiva.

La verdadera revolución, tarde o temprano, debe instaurar el diálogo valeroso con las masas. Su legitimidad radica en el diálogo con ellas, y no en el engaño ni en la mentira.²⁶ La verdadera revolución no puede temer a las masas, a su expresividad, a su participación efectiva en el poder. No puede negarlas. No puede dejar de rendirles cuenta. De hablar de sus aciertos, de sus errores, de sus equívocos, de sus dificultades.

Nuestra convicción es aquella que dice que cuanto más pronto se inicie el diálogo, más revolución será. Este diálogo, como exigencia radical de la revolución, responde a otra exigencia radical, que es la de concebir a los hombres como seres que no pueden estar al margen de la comunicación, puesto que son comunicación en sí. Obstaculizar la comunicación equivale a transformar a los hombres en objetos, y esto es tarea y objetivo de los opresores, no de los revolucionarios.

Es necesario que quede claro que, dado que defendemos la praxis, la teoría del quehacer, no estamos proponiendo ninguna dicotomía de la cual pudiese resultar que este quehacer se dividiese en una etapa de reflexión y otra distinta, de acción. Acción y reflexión, reflexión y acción se dan simultáneamente. Al ejercer un análisis crítico, reflexivo sobre la realidad, sobre sus contradicciones, lo que puede ocurrir es que se perciba la imposibilidad inmediata de una forma de acción o su inadecuación al movimiento. Sin embargo, desde el instante en

26 “Si algún beneficio se pudiera obtener de la duda —dice Fidel Castro al hablar al pueblo cubano confirmando la muerte de Guevara—, nunca fueron armas de la revolución la mentira y el *miedo* a la verdad, la complicidad con cualquier falsa ilusión o la complicidad con cualquier mentira.” (*Granma*, 17 de octubre de 1967. El destacado es nuestro).

que la reflexión demuestra la inviabilidad o inoportunidad de una determinada forma de acción, que debe ser transferida o sustituida por otra, no se puede negar la acción en los que realizan esa reflexión. Ésta se está dando en el acto mismo de actuar. Es también acción.

Si, en la educación como situación gnoseológica, el acto cognoscente del sujeto educador (a la vez educando) sobre el objeto cognoscible no se agota en él, ya que, dialógicamente, se extiende a otros sujetos cognoscentes, de tal manera que el objeto cognoscible se hace mediador de la cognoscibilidad de ambos, en la teoría de la acción revolucionaria se verifica la misma relación. Esto es, el liderazgo tiene en los oprimidos a los sujetos de la acción liberadora y en la realidad a la mediación de la acción transformadora de ambos. En esta teoría de acción, dado que es revolucionaria, no es posible hablar ni de actor, en singular, y menos aun de actores, en general, sino de actores en intersubjetividad, en intercomunicación. Con esta afirmación, lo que aparentemente podría significar división, dicotomía, fracción en las fuerzas revolucionarias, significa precisamente lo contrario. Es al margen de esta comunión que las fuerzas se dicotomizan. Liderazgo por un lado, masas populares por otro, lo que equivale a repetir el esquema de la relación opresora y su teoría de la acción. Es por esto por lo que en esta última no puede existir, de modo alguno, la intercomunicación. Negarla en el proceso revolucionario, evitando con ello el diálogo con el pueblo en nombre de la necesidad de “organizarlo”, de fortalecer el poder revolucionario, de asegurar un frente cohesionado es, en el fondo, temer a la libertad. Significa temer al propio pueblo o no confiar en él. Al desconfiar del pueblo, al temerlo, ya no existe razón alguna para desarrollar una acción liberadora. En este caso, la revolución no es hecha para el pueblo por el liderazgo ni por el pueblo para el liderazgo.

En realidad, la revolución no es hecha *para* el pueblo por el liderazgo ni por el liderazgo *para* el pueblo sino *por* ambos, en una solidaridad inquebrantable. Esta solidaridad sólo nace del testimonio que el liderazgo dé al pueblo, en el encuentro humilde, amoroso y valeroso *con* él. No todos tenemos el valor necesario para enfrentarnos a este encuentro, y nos endurecemos en el desencuentro, a través del cual transformamos a los otros en meros objetos. Al proceder de esta forma nos tornamos necrófilos en vez de biófilos. Matamos la vida en lugar de alimentarnos de ella. En lugar de buscarla, huimos de ella. Matar la vida, frenarla, con la reducción de los hombres a meras cosas, alienarlos, mistificarlos, violentarlos, es propio de los opresores. Puede pensarse que al hacer la defensa del diálogo,²⁷ como este encuentro de los hombres en el mundo para transformarlo, estemos cayendo en una actitud

²⁷ Destacamos una vez más que este encuentro dialógico no puede verificarse entre antagonicos.

ingenua, en un idealismo subjetivista. Sin embargo, nada hay más concreto y real que la relación de los hombres en... el mundo y con el mundo. Los hombres con los hombres, como también aquella de algunos hombres contra los hombres, en tanto clase que oprime y clase oprimida.

Lo que pretende una auténtica revolución es transformar la realidad que propicia un estado de cosas que se caracteriza por mantener a los hombres en una condición deshumanizante. Se afirma, y creemos que es ésta una afirmación verdadera, que esta transformación no puede ser hecha por los que viven de dicha realidad, sino por los oprimidos, y *con* un liderazgo lúcido. Que sea ésta, pues, una afirmación radicalmente consecuente, vale decir, que sea sacada a luz por el liderazgo a través de la comunión con el pueblo. Comunión a través de la cual crecerán juntos y en la cual el liderazgo, en lugar de autodenominarse simplemente como tal, se instaura o se autentifica en su praxis *con* la del pueblo, y nunca en el desencuentro, en el dirigismo.

Son muchos los que, aferrados a una visión mecanicista, no perciben esta obviedad: la de que la situación concreta en que se encuentran los hombres condiciona su conciencia del mundo condicionando a la vez sus actitudes y su enfrentamiento. Así, piensan que la transformación de la realidad puede verificarse en términos mecanicistas.²⁸ Esto es, sin la problematización de esta falsa conciencia del mundo o sin la profundización de una conciencia, por esto mismo menos falsa, de los oprimidos en la acción revolucionaria.

No hay realidad histórica —otra obviedad— que no sea humana. No existe historia *sin* hombres así como no hay una historia *para* los hombres sino una historia de los hombres que, hecha por ellos, los conforma, como señala Marx. Y es precisamente cuando a las grandes mayorías se les prohíbe el derecho de participar como sujetos de la historia que éstas se encuentran dominadas y alienadas. El intento de sobrepasar el estado de objetos hacia el de sujetos —que conforma el objetivo de la verdadera revolución— no puede prescindir ni de la acción de las masas que incide en la realidad que debe transformarse ni de su reflexión.

Idealistas seríamos si, dicotomizando la acción de la reflexión, entendiéramos o afirmáramos que la mera reflexión sobre la realidad opresora que llevase a los hombres al descubrimiento de su estado de objetos significara ya ser sujetos. No cabe duda, sin embargo, de que este reconocimiento, a

28... "las épocas en que el movimiento obrero tiene que defenderse contra el adversario potente, a veces amenazador y, en todo caso, solamente instalado en el poder, producen naturalmente una literatura socialista que pone el acento en el elemento 'material' de la realidad, en los obstáculos que hay que superar, en la poca eficacia de la conciencia y de la acción humana", Lucien Goldman, *Las ciencias humanas y la filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1967, p. 73.

nivel crítico y no sólo sensible, aunque no significa concretamente que sean sujetos, significa, tal como señalara uno de nuestros alumnos, “ser sujetos en esperanza”²⁹. Y esta esperanza los lleva a la búsqueda de su concreción.

Por otro lado, seríamos falsamente realistas al creer que el activismo, que no es verdadera acción, es el camino de la revolución.

Por el contrario, seremos verdaderamente críticos si vivimos la plenitud de la praxis. Vale decir si nuestra acción entraña una reflexión crítica que, organizando cada vez más el pensamiento, nos lleve a superar un conocimiento estrictamente ingenuo de la realidad. Es preciso que éste alcance un nivel superior, con el que los hombres lleguen a la razón de la realidad. Esto exige, sin embargo, un pensamiento constante que no puede ser negado a las masas populares si el objetivo que se pretende alcanzar es el de la liberación.

Si el liderazgo revolucionario les niega a las masas el pensamiento crítico, se restringe a sí mismo en su pensamiento o por lo menos en el hecho de pensar correctamente. Así, el liderazgo no puede pensar sin las masas, ni *para* ellas, sino *con* ellas. Quien puede pensar sin las masas, sin que se pueda dar el lujo de no pensar en torno a ellas, son las élites dominadoras, a fin de, pensando así, conocerlas mejor y, conociéndolas mejor, dominarlas mejor. De ahí que, lo que podría parecer un diálogo de éstas con las masas, una comunicación con ellas, sean meros “comunicados”, meros “depósitos” de contenidos domesticadores. Su teoría de la acción se contradiría si en lugar de prescripción implicara una comunicación, un diálogo. ¿Y por qué razón no sucumben las élites dominantes al no pensar con las masas? Exactamente, porque éstas son su contrario antagónico, su “razón” en la afirmación de Hegel que ya citamos. Pensar con las masas equivaldría a la superación de su contradicción. Pensar *con* ellas equivaldría al fin de su dominación.

Es por esto por lo que el único modo correcto de pensar, desde el punto de vista de la dominación, es evitar que las masas piensen, vale decir: no pensar *con* ellas. En todas las épocas los dominadores fueron siempre así, jamás permitieron a las masas pensar correctamente.

“Un tal Mister Giddy —dice Niebuhr—, que fue posteriormente presidente de la sociedad real, hizo objeciones [se refiere al proyecto de ley que se presentó al Parlamento británico en 1867, creando escuelas subvencionadas] que se podrían haber presentado en cualquier otro país: “Por

29 Fernando García, hondureño, alumno nuestro en un curso para latinoamericanos, Santiago de Chile, 1967.

especial que pudiera ser, teóricamente, el proyecto de educar a las clases trabajadoras de los pobres, sería perjudicial para su moral y felicidad; les enseñaría a despreciar su misión en la vida, en vez de hacer de ellos buenos siervos para la agricultura y otros empleos; en lugar de enseñarles subordinación los haría rebeldes y refractarios, tal como se puso en evidencia en los condados manufactureros; los habilitaría para leer folletos sediciosos, libros perversos y publicaciones contra la cristiandad; los tornaría insolentes para con sus superiores y, en pocos años, sería necesario que la legislación dirigiera contra ellos el brazo fuerte del poder³⁰. En el fondo, lo que el señor Giddy, citado por Niebuhr, quería era que las masas no pensarán, así como piensan muchos actualmente, aunque no hablan tan cínica y abiertamente contra la educación popular. Los señores Giddy de todas las épocas, en tanto clase opresora, al no poder pensar *con* las masas oprimidas, no pueden permitir que éstas piensen. De este modo, dialécticamente, se explica el porqué al no pensar con las masas, sino sólo *en torno de las masas*, las élites opresoras no sucumben.

No es lo mismo lo que ocurre con el liderazgo revolucionario. Éste, en tanto liderazgo revolucionario, sucumbe al pensar sin las masas. Las masas son su matriz constituyente y no la incidencia pasiva de su pensamiento. Aunque tenga que pensar también en torno de las masas para comprenderlas mejor, esta forma de pensamiento se distingue de la anterior. La distinción radica en que, no siendo éste un pensar para dominar sino para liberar, al pensar en torno de las masas, el liderazgo se entrega al pensamiento de ellas. Mientras el otro es un pensamiento de señor, éste es un pensamiento de compañero. Y sólo así puede ser. En tanto la dominación, por su naturaleza misma, exige sólo un polo dominador y un polo dominado que se contradicen antagónicamente, la liberación revolucionaria, que persigue la superación de esta contradicción, implica la existencia de estos polos, y la de un liderazgo que emerge en el proceso de esa búsqueda. Este liderazgo que emerge, o se identifica con las masas populares como oprimidos o no es revolucionario. Es así como no pensar con las masas pensando simplemente en torno de ellas, al igual que los dominadores que no se entregan a su pensamiento, equivale a desaparecer como liderazgo revolucionario. En tanto, en el proceso opresor, las élites viven de la “muerte en vida” de los oprimidos, autenticándose sólo en la relación vertical entre ellas, en el proceso revolucionario sólo existe un camino para la autenticación del liderazgo que emerge: “morir” para renacer a través de los oprimidos.

30Niebuhr, *El hombre moral en una sociedad inmoral*, pp. 117-118.

Si bien en el primer caso es lícito pensar que alguien oprime a alguien, en el segundo ya no se puede afirmar que alguien libera a alguien o que alguien se libera solo, sino que los hombres se liberan en comunión. Con esto, no queremos disminuir el valor y la importancia del liderazgo revolucionario. Por el contrario, estamos subrayando esta importancia y este valor. ¿Puede tener algo mayor importancia que convivir con los oprimidos, con los desarraigados del mundo, con los “condenados de la tierra”? En esto, el liderazgo revolucionario debe encontrar no sólo su razón de ser, sino la razón de una sana alegría. Por su naturaleza él puede hacer lo que el otro, por su naturaleza, no puede realizar en términos verdaderos. De ahí que cualquier aproximación que hagan los opresores a los oprimidos, en cuanto clase, los sitúa inexorablemente en la perspectiva de la falsa generosidad a que nos referíamos en el primer capítulo de este ensayo. El ser falsamente generosa o dirigista es un lujo que no se puede permitir el liderazgo revolucionario. Si las élites opresoras se fecundan necrófilamente en el aplastamiento de los oprimidos, el liderazgo revolucionario sólo puede fecundarse a través de la *comunión* con ellos.

Ésta es la razón por la cual el quehacer opresor no puede ser humanista, en tanto que el revolucionario necesariamente lo es. Y tanto el deshumanismo de los opresores como el humanismo revolucionario implican la ciencia. En el primero, ésta se encuentra al servicio de la “reificación”; y en el segundo caso, al servicio de la humanización. Así, si en el uso de la ciencia y de la tecnología con el fin de reificar, el *sine qua non* de esta acción es hacer de los oprimidos su mera incidencia, en el uso de la ciencia y la tecnología para la humanización se imponen otras condiciones. En este caso, o los oprimidos se transforman también en sujetos del proceso o continúan “reificados”. Y el mundo no es un laboratorio de anatomía ni los hombres cadáveres que deban ser estudiados pasivamente.

El humanismo científico revolucionario no puede, en nombre de la revolución, tener en los oprimidos objetos pasivos útiles para un análisis cuyas conclusiones prescriptivas deben seguir. Esto significaría dejarse caer en uno de los mitos de la ideología opresora, el de la *absolutización de la ignorancia*, que implica la existencia de alguien que la decreta a alguien. El acto de decretar implica, para quien lo realiza, el reconocimiento de los otros como absolutamente ignorantes, reconociéndose y reconociendo a la clase a que pertenece como los que saben o nacieron para saber. Al reconocerse en esta forma tienen sus contrarios en los otros. Los otros se hacen extraños para él. Su palabra se vuelve la palabra “verdadera”, la que impone o procura imponer a los demás. Y éstos son siempre los oprimidos, aquellos a quienes se les ha prohibido decir su palabra.

Se desarrolló en el que prohíbe la palabra de los otros una profunda desconfianza en ellos, a los que considera como incapaces. Cuanto más dice su palabra sin considerar la palabra de aquellos a quienes se les ha prohibido decirla, tanto más ejerce el poder o el gusto de mandar, de dirigir, de comandar. Ya no puede vivir si no tiene a alguien a quien dirigir su palabra de mando. En esta forma es imposible el diálogo. Esto es propio de las élites opresoras que, entre sus mitos, tienen que vitalizar cada vez más éste, con el cual pueden dominar eficientemente.

Por el contrario, el liderazgo revolucionario, científicohumanista, no puede absolutizar la ignorancia de las masas. No puede creer en este mito. No tiene siquiera el derecho de dudar, por un momento, de que esto es un mito. Como liderazgo, no puede admitir que sólo él sabe y que sólo él puede saber, lo que equivaldría a desconfiar de las masas populares. Aun cuando sea legítimo reconocerse a un nivel de saber revolucionario, en función de su misma conciencia revolucionaria, diferente del nivel de conocimiento empírico de las masas, no puede sobreponerse a éste con su saber. Por eso mismo, no puede esloganizar a las masas sino dialogar con ellas, para que su conocimiento empírico en torno de la realidad, fecundado por el conocimiento crítico del liderazgo, se vaya transformando en la *razón* de la realidad.

Así como sería ingenuo esperar de las élites opresoras la denuncia de este mito de la absolutización de la ignorancia de las masas, es una contradicción que el liderazgo revolucionario no lo haga, y mayor contradicción es el que actúe en función de él. Lo que debe hacer el liderazgo revolucionario es problematizar a los oprimidos no sólo éste sino todos los mitos utilizados por las élites opresoras para oprimir más y más. Si no se comporta de este modo, insistiendo en imitar a los opresores en sus métodos dominadores, probablemente podrán dar las masas populares dos tipos de respuesta. En determinadas circunstancias históricas, se dejarán domesticar por un nuevo contenido depositado en ellas. En otras, se amedrentarán frente a una “palabra” que amenaza al opresor “alojado” en ellas³¹. En ninguno de los casos se hacen revolucionarias. En el primero de los casos la revolución es un engaño; en el segundo, una imposibilidad.

31 A veces, ni siquiera se dice esta palabra. Basta la presencia de alguien que no pertenezca necesariamente a un grupo revolucionario, que pueda amenazar al opresor alojado en las masas, para que ellas, atemorizadas, asuman posiciones destructivas. Nos contó un alumno nuestro de un país latinoamericano, que en cierta comunidad campesina indígena de su país bastó que un sacerdote fanático denunciara la presencia de dos “comunistas” en la comunidad, los cuales ponían en peligro lo que él llamaba “fe católica”, para que, en la noche de ese mismo día, los campesinos quemaran vivos a los dos profesores primarios, quienes ejercían su trabajo de educadores infantiles.

Hay quienes piensan, quizá con buenas intenciones pero en forma equivocada, que por ser lento el proceso dialógico³² —lo cual no es verdad— se debe hacer la revolución *sin comunicación*, a través de los “comunicados”, para desarrollar posteriormente un amplio esfuerzo educativo. Agregan a esto que no es posible desarrollar un esfuerzo de educación liberadora antes de acceder al poder. Existen algunos puntos fundamentales que es necesario analizar en las afirmaciones de quienes piensan de este modo.

Crean (no todos) en la necesidad del diálogo con las masas, pero no creen en su viabilidad antes del acceso al poder. Al admitir que no es posible por parte del liderazgo un modo de comportamiento educativo-crítico antes de su acceso al poder, niegan el carácter pedagógico de la revolución entendida como acción cultural³³, paso previo para transformarse en “revolución cultural”. Por otro lado, confunden el sentido pedagógico de la revolución —o la acción cultural— con la nueva educación que debe ser instaurada conjuntamente con el acceso al poder.

Nuestra posición, sostenida una vez y afirmada a lo largo de este ensayo, es que sería realmente una ingenuidad esperar de las élites opresoras una educación de carácter liberador. Dado que la revolución, en la medida en que es liberadora, tiene un carácter pedagógico que no puede olvidarse a riesgo de no ser revolución, el acceso al poder es sólo un momento, por más decisivo que sea. En tanto proceso, el “antes” de la revolución radica en la sociedad opresora y es sólo aparente. La revolución se genera en ella como un ser social y, por esto, en la medida en que es acción cultural, no puede dejar de corresponder a las potencialidades del ser social en que se genera. Como todo ser, se desarrolla (o se transforma) dentro de sí mismo, en el juego de sus contradicciones. Aunque necesarios, los condicionamientos externos sólo son eficientes si coinciden con aquellas potencialidades.³⁴

Lo nuevo de la revolución nace de la sociedad antigua, opresora, que fue superada. De ahí que el acceso al poder, el cual continúa siendo un proceso, es, como señalamos, sólo un momento decisivo de éste. Por eso, en una visión dinámica de la revolución, ésta no tiene un *antes* y un *después*

32 Subrayemos, una vez más, que no establecemos ninguna dicotomía entre el diálogo y la acción revolucionaria, como si hubiese un tiempo de diálogo, y otro, diferente, de revolución. Afirmamos, por el contrario, que el diálogo constituye la “esencia” de la acción revolucionaria. De ahí que, en la teoría de esta acción, sus *actores*, *intersubjetivamente*, incidan su acción sobre el objeto, que es la realidad de la que dependen, teniendo como objetivo, a través de la transformación de ésta, la humanización de los hombres. Esto no ocurre en la teoría de la acción opresora, cuya “esencia” es antidualógica. En ésta el esquema se simplifica. Los *actores* tienen, como *objetos* de su acción, la *realidad* y los *oprimidos*, simultáneamente; y, como *objetivo*, el mantenimiento de la opresión, por medio del mantenimiento de la realidad opresora.

33 En un ensayo reciente que será publicado en breve en Estados Unidos, “Cultural action for freedom”, discutimos en forma más detenida las relaciones entre acción y revolución cultural.

34 Véase Mao Tse Tung, Sobre las contradicciones, en Obras escogidas, vol. 1, 1968.

absolutos, cuyo punto de división está dado por el acceso al poder. Generándose en condiciones objetivas, lo que busca es la superación de la situación opresora, conjuntamente con la instauración de una sociedad de hombres en proceso de permanente liberación.

El sentido pedagógico, dialógico, de la revolución que la transforma en “revolución cultural”, tiene que acompañarla también en todas sus fases. Éste es uno de los medios eficientes que evitan la institucionalización del poder revolucionario o su estratificación en una “burocracia” antirrevolucionaria, ya que la contrarrevolución lo es también de los revolucionarios que se vuelven reaccionarios.

Por otra parte, si no es posible dialogar con las masas populares antes del acceso al poder, dado que a ellas les falta la experiencia del diálogo, tampoco les será posible acceder al poder ya que les falta, igualmente, la experiencia del poder. Precisamente porque defendemos una dinámica permanente en el proceso revolucionario, entendemos que en esta dinámica, en la praxis de las masas con el liderazgo revolucionario, es donde ellas y sus líderes más representativos aprenderán a ejercitar el diálogo y el poder. Esto nos parece tan obvio como decir que un hombre no aprende a nadar en una biblioteca, sino en el agua. El diálogo con las masas no es una concesión, ni un regalo, ni mucho menos una táctica que deba ser utilizada para dominar, como lo es por ejemplo la esloganización. El diálogo como encuentro de los hombres para la “pronunciación” del mundo es una condición fundamental para su verdadera humanización.

Si “una acción libre solamente lo es en la medida en que el hombre transforma su mundo y se transforma a sí mismo; si una condición positiva para la libertad es el despertar de las posibilidades creadoras del hombre; si la lucha por una sociedad libre no se da a menos que, por medio de ella, pueda crearse siempre un mayor grado de libertad individual”,³⁵ debe reconocerse, entonces, al proceso revolucionario su carácter eminentemente pedagógico. De una pedagogía problematizante y no de una pedagogía de “depósitos”, “bancaria”. Por eso el camino de la revolución es el de la apertura hacia las masas populares, no el del encerramiento frente a ellas. Es el de la convivencia con ellas, no el de la desconfianza para con ellas. Y cuanto más exigencias plantee la revolución a su teoría, como subraya

35 “A free action — señala Gajo Petrovic — can only be one by which a man changes his world and himself.” Y más adelante: “A positive condition of freedom is the knowledge of the limits of necessity, the awareness of human creative possibilities”. Y continúa: “The struggle for a free society is not the struggle for a free society unless through it an ever greater degree of individual freedom is created”. Gajo Petrovic, en *Socialist humanism*, comp. de Erich Fromm, Nueva York, Anchor Books, 1966, pp. 274, 275 Y 276. Del mismo autor, es importante la lectura de *Marcx in the midtwentieth century*, Nueva York, Anchor, 1967.

Lenin, mayor debe ser la vinculación de su liderazgo *con* las masas, a fin de que pueda estar contra el poder opresor.

Sobre estas consideraciones generales, iniciemos ahora un análisis más detenido a propósito de las teorías de la acción antidualógica y dialógica. La primera, opresora; la segunda, revolucionario-liberadora.

Conquista

La primera de las características que podemos sorprender en la acción antidualógica es la necesidad de la conquista. El antidualógico, dominador por excelencia, pretende, en sus relaciones con su contrario, conquistarlo cada vez más, a través de múltiples formas. Desde las más burdas hasta las más sutiles. Desde las más represivas hasta las más almibaradas, cual es el caso del paternalismo.

Todo acto de conquista implica un sujeto que conquista y un objeto conquistado. El sujeto determina sus finalidades al objeto conquistado, que pasa, por ello, a ser algo poseído por el conquistador. Éste, a su vez, imprime su forma al conquistado, quien al introyectarla se transforma en un ser ambiguo. Un ser que, como ya hemos señalado, “aloja” en sí al otro. Desde luego, la acción conquistadora, al “reificar” los hombres, es esencialmente necrófila. Así como la acción antidualógica, para la cual el acto de conquistar es esencial, es concomitante con una situación real, concreta, de opresión, la acción dialógica es también indispensable para la superación revolucionaria de la situación concreta de opresión.

No se es antidualógico o dialógico en el aire, sino en el mundo. No se es antidualógico primero y opresor después, sino simultáneamente. El antidualógico se impone al opresor, en una situación objetiva de opresión para, conquistando, oprimir más, no sólo económicamente, sino culturalmente, robando al oprimido su palabra, su expresividad, su cultura. Instaurada la situación opresora, antidualógica en sí, el antidualógico se toma indispensable para su mantenimiento. La conquista creciente del oprimido por el opresor aparece, así, como un rasgo característico de la acción antidualógica. Es por esto por lo que, siendo la acción liberadora dialógica en sí, el diálogo no puede ser un *a posteriori* suyo, sino desarrollarse en forma paralela, sin embargo, dado que los hombres estarán siempre liberándose, el diálogo³⁶ se transforma en un elemento *permanente* de la acción liberadora. El deseo de conquista, y quizá más que el deseo, la necesidad de la conquista, es un

36 Esto no significa, de modo alguno, tal como subrayamos en el capítulo anterior, que una vez instaurado el poder popular revolucionario la revolución contradiga su carácter dialógico, por el hecho de que el nuevo poder tenga el deber ético de reprimir, incluso, todo intento de restauración del antiguo poder opresor. Lo que pasa, en este caso, es que como no fue posible el diálogo entre este poder opresor y los oprimidos, en tanto clases antagónicas, en este caso tampoco lo es.

elemento que acompaña a la acción antidialógica en todos sus momentos. Por medio de ella y para todos los fines implícitos en la opresión, los opresores se esfuerzan por impedir a los hombres el desarrollo de su condición de “admiradores” del mundo. Dado que no pueden conseguirlo en su totalidad se impone la necesidad de *mitificar* el mundo. De ahí que los opresores desarrollen una serie de recursos mediante los cuales proponen a la “admiración” de las masas conquistadas y oprimidas un mundo falso. Un mundo de engaños que, alienándolas mas aún, las mantenga en un estado de pasividad frente a él. De ahí que, en la acción de conquistas, no sea posible presentar el mundo como problema, sino por el contrario, como algo dado, como algo estático al cual los hombres se deben ajustar. La falsa “admiración” no puede conducir a la verdadera praxis, ya que, mediante la conquista, lo que los opresores intentan obtener es transformar a las masas en un mero espectador. Masas conquistadas, masas espectadoras, pasivas, divididas, y por ello, masas enajenadas.

Es necesario, pues, llegar hasta ellas para *mantenerlas* alienadas a través de la conquista. Este llegar a ellas, en la acción de la conquista, no puede transformarse en un *quedar con* ellas. Esta “aproximación”, que no puede llevarse a cabo a través de la auténtica comunicación, se realiza a través de “comunicados”, de “depósitos”, de aquellos mitos indispensables para el mantenimiento del *statu quo*.

El mito, por ejemplo, de que el orden opresor es un orden de libertad. De que todos son libres para trabajar donde quieran. Si no les agrada el patrón, pueden dejarlo y buscar otro empleo. El mito de que este “orden” respeta los derechos de la persona humana y que, por lo tanto, es digno de todo aprecio. El mito de que todos pueden llegar a ser empresarios siempre que no sean perezosos y, mas aún, el mito de que el hombre que vende por las calles, gritando “dulce de banana y guayaba” es un empresario tanto cuanto lo es el dueño de una gran fábrica. El mito del derecho de todos a la educación cuando, en Latinoamérica, existe un contraste irrisorio entre la totalidad de los alumnos que se matriculan en las escuelas primarias de cada país y aquellos que logran el acceso a las universidades. El mito de la igualdad de clases cuando el “¿sabe usted con quién está hablando?” es aún una pregunta de nuestros días. El mito del heroísmo de las clases opresoras, como guardianas del orden que encarna la “civilización occidental y cristiana”, a la cual defienden de la “barbarie materialista”. El mito de su caridad, de su generosidad, cuando lo que hacen, en cuanto clase, es un mero asistencialismo, que se desdobra en el mito de la falsa ayuda, el cual, a su vez, en el plano de las naciones, mereció una severa crítica de Juan XXIII.³⁷ El mito de que las élites dominadoras, “en el reconocimiento

37 Juan XXIII, *Mater et Magistra*, 1961.

de sus deberes”, son las promotoras del pueblo, debiendo éste, en un gesto de gratitud, aceptar su palabra y conformarse con ella. El mito de que la rebelión del pueblo es un pecado en contra de Dios. El mito de la propiedad privada como fundamento del desarrollo de la persona humana, en tanto se considere como personas humanas sólo a los opresores. El mito de la dinamicidad de los opresores y el de la pereza y falta de honradez de los oprimidos. El mito de la inferioridad “ontológica” de éstos y el de la superioridad de aquéllos.³⁸

Todos estos mitos, y otros que el lector seguramente conoce y cuya introyección por parte de las masas oprimidas es un elemento básico para lograr su conquista, les son entregados a través de una propaganda bien organizada, o por lemas, cuyos vehículos son siempre denominados “medios de comunicación de masas”,³⁹ entendiendo por comunicación el depósito de este contenido enajenante en ellas.

Finalmente, no existe una realidad opresora que no sea antidualógica, tal como no existe antidualogicidad en la que no esté implicado el polo opresor, empeñado incansablemente en la permanente conquista de los oprimidos. Las élites dominadoras de la vieja Roma ya hablaban de la necesidad de dar a las masas “pan y circo” para conquistarlas, “tranquilizarlas”, con la intención explícita de asegurar su paz. Las élites dominadoras de hoy, como las de todos los tiempos, continúan necesitando de la conquista, como una especie de “pecado original”, con “pan y circo” o sin ellos. Si bien los contenidos y los métodos de la conquista varían históricamente, lo que no cambia, en tanto existe la élite dominadora, es este anhelo necrófilo por oprimir.

Dividir para oprimir

Ésta es otra dimensión fundamental de la teoría de la acción opresora, tan antigua como la opresión misma. En la medida que las minorías, sometiendo a su dominio a las mayorías, las oprimen; las dividen y mantenerlas divididas son condiciones indispensables para la continuidad de su poder. No pueden darse el lujo de aceptar la unificación de las masas populares, la cual significaría, indiscutiblemente, una amenaza seria para su hegemonía.

De ahí que toda acción que pueda, aunque débilmente, proporcionar a las clases oprimidas el despertar para su unificación es frenada inmediatamente por los opresores a través de métodos que incluso pueden llegar

38 “By his accusation —señala Memmi, refiriéndose al perfil que el colonizador traza del colonizado—, the colonizer establishes the colonized as being lazy. He decides that laziness is constitutional in the very nature of the colonized.” *Op. cit.*, p. 81. [“En su acusación, el colonizador establece que el colonizado es perezoso. Él decide que la pereza es constitutiva de la verdadera naturaleza del colonizado.”]

39 No criticamos los medios en sí, sino el uso que a éstos se da.

a ser físicamente violentos. Conceptos como los de unión, organización y lucha, son calificados sin demora como peligrosos. Y realmente lo son, para los opresores, ya que su “puesta en práctica” es un factor indispensable para el desarrollo de una acción liberadora. Lo que interesa al poder opresor es el máximo debilitamiento de los oprimidos, procediendo para ello a aislarlos, creando y profundizando divisiones a través de una gama variada de métodos y procedimientos. Desde los métodos represivos de la burocracia estatal, de la cual disponen libremente, hasta las formas de acción cultural a través de las cuales manipulan a las masas populares, haciéndolas creer que las ayudan.

Una de las características de estas formas de acción, que ni siquiera perciben los profesionales serios, que como ingenuos se dejan envolver, radica en el hincapié que se pone en la visión *focalista* de los problemas y no en su visión en tanto dimensiones de una *totalidad*. Cuanto más se pulverice la totalidad de una región o de un área en “comunidades locales”, en los trabajos de “desarrollo de comunidad”, sin que estas comunidades sean estudiadas como totalidades en sí, siendo a la vez parcialidades de una totalidad mayor (área, región, etc.) que es a su vez parcialidad de otra totalidad (el país, como parcialidad de la totalidad continental), tanto más se intensifica la alienación. Y cuanto más alienados, más fácil será dividirlos y mantenerlos divididos.

Estas formas focalistas de acción, intensificando la dimensión focalista en que se desarrolla la existencia de las masas oprimidas, sobre todo las rurales, dificultan su percepción crítica de la realidad y las mantienen aisladas de la problemática de los hombres oprimidos de otras áreas que están en relación dialéctica con la suya.⁴⁰

Lo mismo se verifica en el proceso denominado “capacitación de líderes”, que, aunque realizado sin esta intención por muchos de los que lo llevan a cabo, sirve, en el fondo, a la alienación. El supuesto básico de esta acción es en sí mismo ingenuo. Se sustenta en la pretensión de “promover” la comunidad a través de la capacitación de líderes, como si fueran las partes las que promueven el todo y no éste el que, al promoverse, promueve las partes.

⁴⁰ Es innecesario señalar que esta crítica no atañe a los esfuerzos que se realizan en este sector que, en una perspectiva dialéctica, se orientan en el sentido de una acción que se basa en la comprensión de la comunidad local como una totalidad en sí y como una parcialidad de otra totalidad mayor. Atañe, esto sí, a aquellos que no consideran el hecho de que el desarrollo de la comunidad local no se puede dar en tanto no sea dentro de un contexto total del cual forma parte, en interacción con otras parcialidades, factor que implica la conciencia de la unidad en la diversificación, de la organización que canalice las fuerzas dispersas y la clara conciencia de la necesidad de transformación de la realidad. Todo esto es lo que atemoriza, y con razón, a los opresores. De ahí que estimulen siempre acciones en que, además de imprimir la visión focalista, tratan a los hombres como “asistencializados”.

En verdad, quienes son considerados a nivel de liderazgo en las comunidades, a fin de que respondan a la denominación de tal, reflejan y expresan necesariamente las aspiraciones de los individuos de su comunidad. Éstos deben presentar una correspondencia entre la forma de ser y de pensar la realidad de sus compañeros, aunque revelen habilidades especiales, que les otorgan el *status* de líderes. En el momento en que vuelven a la comunidad, después de un período fuera de ella, con un instrumental que antes no poseían, o utilizan éste con el fin de conducir mejor a las conciencias dominadas e inmersas, o se transforman en extraños a la comunidad, amenazando así su liderazgo. Probablemente, su tendencia será la de seguir manipulando, ahora en forma más eficiente, a la comunidad a fin de no perder el liderato.

Esto no ocurre cuando la acción cultural, como, proceso totalizado y totalizador, envuelve a toda la comunidad y no sólo a sus líderes. Cuando se realiza a través de los individuos, teniendo en éstos a los sujetos del proceso totalizador. En este tipo de acción, se verifica exactamente lo contrario. El liderazgo, o crece al nivel del crecimiento del todo o es sustituido por nuevos líderes que emergen, en base a una nueva percepción social que van constituyendo conjuntamente. De ahí que a los opresores no les interese esta forma de acción, sino la primera, en tanto esta última, manteniendo la alienación, obstaculiza la emersión de las conciencias y su participación crítica en la realidad entendida como una totalidad y, sin ésta, la unidad de los oprimidos en tanto clase es siempre difícil. Éste es otro concepto que molesta a los opresores, aunque se consideren a sí mismos como clase, si bien “no opresora”, sino clase “productora”.

Así, al no poder negar en sus conflictos, aunque lo intenten, la existencia de las clases sociales, en relación dialéctica las unas con las otras, hablan de la necesidad de comprensión, de armonía, entre los que compran y aquellos a quienes se obliga a vender su trabajo⁴¹. Armonía que en el fondo es imposible, dado el antagonismo indifrazable existente entre

41 “Si los obreros no alcanzan a ser, de alguna manera, propietarios de su trabajo —señala el obispo Franc Split— todas las reformas de las estructuras serán ineficaces. Incluso, si los obreros reciben a veces un sueldo más elevado en algún sistema económico no se contentan con estos aumentos. Quieren ser propietarios y no vendedores de su trabajo. Actualmente —continúa el obispo—, los trabajadores están cada vez más conscientes de que el trabajo constituye una parte de la persona humana. La persona humana, sin embargo, no puede ser vendida ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una especie de esclavitud... La evolución de la sociedad humana progresa en este sentido y con seguridad, dentro de un sistema del cual se afirma que no es tan sensible como nosotros frente a la dignidad de la persona humana; vale decir, el marxismo.” “15 obispos hablan en pro del Tercer Mundo”, *CIDOC Informa*, México, Doc. 6755, pp. 1-11.

una clase y otra⁴². Defienden la armonía de clases como si éstas fuesen conglomerados fortuitos de individuos que miran, curiosos, una vitrina en una tarde de domingo. La única armonía viable y comprobada es la de los opresores entre sí. Éstos, aunque divergiendo e incluso, en ciertas ocasiones, luchando por intereses de grupos, se unifican, inmediatamente, frente a una amenaza a su clase en cuanto tal. De la misma forma, la armonía del otro polo sólo es posible entre sus miembros tras la búsqueda de su liberación. En casos excepcionales, no sólo es posible sino necesario establecer la armonía de ambos para volver, una vez superada la emergencia que los unificó, a la contradicción que los delimita y que jamás desapareció en el circunstancial desarrollo de la unión.

La necesidad de dividir para facilitar el mantenimiento del estado opresor se manifiesta en todas las acciones de la clase dominadora. Su intervención en los sindicatos, favoreciendo a ciertos “representantes” de la clase dominada que, en el fondo, son sus representantes y no los de sus compañeros; la “promoción” de individuos que revelando cierto poder de liderazgo pueden representar una amenaza, individuos que una vez “promovidos” se “amansan”; la distribución de bendiciones para unos y la dureza para otros, son todas formas de dividir para mantener el “orden” que les interesa. Formas de acción que inciden, directa o indirectamente, sobre alguno de los puntos débiles de los oprimidos: su inseguridad vital, la que, a su vez, es fruto de la realidad opresora en la que se constituyen. Inseguros en su dualidad de seres que “alojan” al opresor, por un lado, rechazándolo, por otro, atraídos a la vez por él, en cierto momento de la confrontación entre ambos, es fácil desde el punto de vista del opresor obtener resultados positivos de su acción divisoria. Y esto porque los oprimidos saben, por experiencia, cuánto les cuesta no aceptar la “invitación” que reciben para evitar que se unan entre sí. La pérdida del empleo y la puesta de sus nombres en “lista negra” son hechos que significan puertas que se cierran ante nuevas posibilidades de empleo, siendo esto lo mínimo que les puede ocurrir. Por esto mismo, su inseguridad vital se encuentra directamente vinculada a la esclavitud de su trabajo, que implica verdaderamente la esclavitud de su persona. Es así como sólo en la medida

42 A propósito de las clases sociales y de la lucha entre ellas de las que se acusa a Marx como si éste fuera una especie de “inventor” de ellas, es necesario ver la carta que escribe a J. Weydemeyer, el 15 de marzo de 1852, en la cual declara que no le pertenece “el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo —comenta Marx—, algunos historiadores burgueses ya habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses, la anatomía de éstas. Lo que aporté —dice él— fue la demostración de que: 1) La existencia de las clases va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción. 2) La lucha de clases conduce a la dictadura del proletariado. 3) Esta misma dictadura no es, por sí misma, más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases, hacia una sociedad sin clases”... Marx-Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1966, vol. 11, p. 456.

en que los hombres crean su mundo, mundo que es humano, y lo crean con su trabajo transformador, se realizan. La realización de los hombres, en tanto tales, radica, pues, en la construcción de este mundo. Así, si su “estar” en el mundo del trabajo es un estar en total dependencia, inseguro, bajo una amenaza permanente, en tanto su trabajo no les pertenece, no pueden realizarse. El trabajo alienado deja de ser un quehacer realizador de la persona, y pasa a ser un eficaz medio de reificación.

Toda unión de los oprimidos entre sí, que siendo acción apunta a otras acciones, implica tarde o temprano que al percibir éstos su estado de despersonalización, descubran que, en tanto divididos, serán siempre presas fáciles del dirigismo y de la dominación.

Por el contrario, unificados y organizados,⁴³ harán de su debilidad una fuerza transformadora, con la cual podrán recrear el mundo, haciéndolo más humano. Se hace necesario, entonces, señalar a las clases populares que los estudiantes son irresponsables y perturbadores del “orden”. Que su testimonio es falso por el hecho mismo de que, como estudiantes, debían estudiar, así como cabe a los obreros en las fábricas y a los campesinos en el campo trabajar para el “progreso de la nación”. Por otra parte, este mundo más humano de sus justas aspiraciones es la contradicción antagónica del “mundo humano” de los opresores, mundo que poseen con derecho exclusivo y en el cual pretenden una armonía imposible entre ellos, que cosifican, y los oprimidos que son cosificados. Como antagónicos que son, lo que necesariamente sirve a unos no puede servir a los otros. El dividir para mantener el *statu quo* se impone, pues, como un objetivo fundamental de la teoría de la acción dominadora antidialógica.

Como un auxiliar de esta acción divisionista encontramos en ella una cierta connotación mesiánica, por medio de la cual los dominadores pretenden aparecer como salvadores de los hombres a quienes deshumanizan. Sin embargo, en el fondo el mesianismo contenido en su acción no consigue esconder sus intenciones; lo que desean realmente es salvarse a sí mismos. Es la salvación de sus riquezas, su poder, su estilo de vida, con los cuales aplastan a los demás. Su equívoco radica en que nadie se salva solo, cualquiera sea el plano en que se encare la salvación, o como clase que oprime sino *con* los otros. En la medida en que oprimen, no pueden

⁴³Es por esta misma razón por lo que a los campesinos es indispensable mantenerlos aislados de los obreros urbanos, así como a éstos y aquéllos de los estudiantes; los que no llegan a constituir sociológicamente una clase, se transforman en un peligro por su testimonio de rebeldía al adherirse a la causa popular. Se hace necesario, entonces, señalar a las clases populares que los estudiantes son irresponsables y perturbadores del “orden”. Que su testimonio es falso por el hecho mismo de que, como estudiantes, debían estudiar, así como cabe a los obreros en las fábricas y a los campesinos en el campo trabajar para el “progreso de la nación”.

estar *con* los oprimidos, ya que es lo propio de la opresión estar *contra* ellos. En una aproximación psicoanalítica a la acción opresora quizá se pudiera descubrir lo que denominamos como falsa generosidad del opresor en el primer capítulo, una de las dimensiones de su sentimiento de culpa. Con esta falsa generosidad, además de pretender seguir manteniendo un orden injusto y necrófilo, desea “comprar” su paz. Ocurre, sin embargo, que la paz no se compra, la paz se vive en el acto realmente solidario y amoroso, que no puede ser asumido, ni puede encarnarse en la opresión. Por eso mismo es por lo que el mesianismo existente en la teoría de la acción antidialógica viene a reforzar la primera característica de esta acción, la del sentido de la conquista.

En la medida en que la división de las masas oprimidas es necesaria al mantenimiento del *statu quo*, y, por tanto, a la preservación del poder de los dominadores, urge el que los oprimidos no perciban claramente las reglas del juego. En este sentido, una vez más, es imperiosa la conquista para que los oprimidos se convenzan, realmente, que están siendo defendidos. Defendidos contra la acción demoníaca de los “marginales y agitadores”, “enemigos de Dios”, puesto que así se llama a los hombres que viven y vivirán, arriesgadamente, en la búsqueda valiente de la liberación de los hombres. De esta manera, con el fin de dividir, los necrófilos se denominan a sí mismos biófilos y llaman, a los biófilos, necrófilos. La historia, sin embargo, se encarga siempre de rehacer estas autclasificaciones. Hoy, a pesar de que la alienación brasileña continúa llamando a Tiradentes⁴⁴ “infiel” y al movimiento liberador que éste encarnó, “traición”, el héroe nacional no fue quien lo llamó “bandido” y lo envió a la horca y al descuartizamiento esparciendo los trozos de su cuerpo ensangrentado por los pueblos atemorizados, para citar sólo un ejemplo. El héroe es Tiradentes. La historia destruyó el “título” que le asignaran y reconoció, finalmente, el valor de su actitud. Los héroes son exactamente quienes ayer buscaron la unión para la liberación y no aquellos que, con su poder, pretendían dividir para reinar.

Manipulación

Otra característica de la teoría de la acción antidialógica es la manipulación de las masas oprimidas. Como la anterior, la manipulación es también un instrumento de conquista, en función de la cual giran todas las dimensiones de la teoría de la acción antidialógica. A través de la manipulación, las élites dominadoras intentan conformar progresivamente las masas a

44 José Joaquín da Silva Xavier, Tiradentes; héroe de la lucha brasileña desarrollada a fines del del siglo XVIII y cuyo fin era el de liberar al Brasil del régimen colonial portugués. “Tiradentes”, quien encabezó este movimiento de rebeldía, fue ahorcado y descuartizado. Este movimiento se conoce también bajo el nombre de “Conjuración Minera”. [1.]

sus objetivos. Y cuanto más inmaduras sean, políticamente, rurales o urbanas, tanto más fácilmente se dejan manipular por las élites dominadoras que no pueden desear el fin de su poder y de su dominación.

La manipulación se hace a través de toda la serie de mitos a que hicimos referencia. Entre ellos, uno más de especial importancia: el modelo que la burguesía hace de sí misma y presenta a las masas como su posibilidad de ascenso, instaurando la convicción de una supuesta movilidad social. Movilidad que sólo se hace posible en la medida en que las masas acepten los preceptos impuestos por la burguesía.

Muchas veces esta manipulación, en ciertas condiciones históricas especiales, se da por medio de pactos entre las clases dominantes y las masas dominadas. Pactos que podrían dar la impresión, en una apreciación ingenua, de la existencia del diálogo entre ellas. En verdad, estos pactos no son dialógicos, ya que, en lo profundo de su objetivo, está inscrito el interés inequívoco de la élite dominadora. Los pactos, en última instancia, son solo medios utilizados por los dominadores para la realización de sus finalidades.⁴⁵ El apoyo de las masas populares a la llamada “burguesía nacional”, para la defensa del dudoso capital nacional, es uno de los pactos cuyo resultado, tarde o temprano, contribuye al aplastamiento de las masas. Los pactos sólo se dan cuando las masas, aunque ingenuamente, emergen en el proceso histórico y con su emersión amenazan a las élites dominantes. Basta su presencia en el proceso, no ya como meros espectadores, sino con las primeras señales de su agresividad, para que las élites dominadoras, atemorizadas por esta presencia molesta, dupliquen las tácticas de manipulación. La manipulación se impone en estas fases como instrumento fundamental para el mantenimiento de la dominación.

Antes de la emersión de las masas, no existe la manipulación propiamente tal, sino el aplastamiento total de los dominados. La manipulación es innecesaria al encontrarse los dominados en un estado de inmersión casi absoluto. Ésta, en el momento de la emersión y en el contexto de la teoría antidialógica, es la respuesta que el opresor se ve obligado a dar frente a las nuevas condiciones concretas del proceso histórico. La manipulación aparece como una necesidad imperiosa de las élites dominadoras con el objetivo de conseguir a través de ella un tipo inauténtico de “organización”, con la cual llegue a evitar su contrario, que es la verdadera organización de las masas populares emersas y en emersión.⁴⁶

45 Los pactos sólo son válidos para las clases populares —y en este caso ya no constituyen pacto— cuando las finalidades de la acción que se desarrollará, o que está ya en desarrollo, resultan de su propia decisión.

46 En la organización “que resulta del acto manipulador”, las masas populares son meros objetos dirigidos, se acomodan a las finalidades de los manipuladores mientras que en la organización verdadera en la que los individuos son sujetos del acto de organizarse, las finalidades no son impuestas por una élite. En el primer caso, la organización es un medio de masificación; en el segundo, uno de liberación.

Éstas, inquietas al emerger, presentan dos posibilidades: o son manipuladas por las élites a fin de mantener su dominación, o se organizan verdaderamente para lograr su liberación. Es obvio, entonces, que la verdadera organización no puede ser estimulada por los dominadores. Ésta es tarea del liderazgo revolucionario. Ocurre, sin embargo, que grandes fracciones de estas masas populares, fracciones que constituyen, ahora, un proletariado urbano, sobre todo en aquellos centros industrializados del país, aunque revelando cierta inquietud amenazadora carente de conciencia revolucionaria, se ven a sí mismas como privilegiadas. La manipulación, con toda su serie de engaños y promesas, encuentra ahí, casi siempre, un terreno fecundo. El antídoto para esta manipulación se encuentra en la organización críticamente consciente, cuyo punto de partida, por esta misma razón, no es el mero depósito de contenidos revolucionarios en las masas, sino la problematización de su posición en el proceso. En la *problematización* de la realidad nacional y de la propia manipulación.

Weffort⁴⁷ tiene razón cuando señala: Toda política de izquierda se apoya en las masas populares y depende de su conciencia. Si viene a confundirla, perderá sus raíces, quedará en el aire en la expectativa de la caída inevitable, aun cuando pueda tener, como en el caso brasileño, la ilusión de hacer revolución por el simple hecho de girar en torno al poder”. Lo que pasa es que, en el proceso de manipulación, casi siempre la izquierda se siente atraída por “girar en torno del poder” y, olvidando su encuentro con las masas para el esfuerzo de organización, se pierde en un “diálogo” imposible con las élites dominantes. De ahí que también terminen manipuladas por estas élites, cayendo, frecuentemente, en un mero juego de capillas, que denominan “realista”.

La manipulación, en la teoría de la acción antidialógica, como la conquista a que sirve, tiene que anestesiar a las masas con el objeto de que éstas no piensen. Si las masas asocian a su emersión, o a su presencia en el proceso histórico, un pensar crítico sobre éste o sobre su realidad, su amenaza se concreta en la revolución. Este pensamiento, llámeselo correcto, de “conciencia revolucionaria” o de “conciencia de clase”, es indispensable para la revolución. Las élites dominadoras saben esto tan perfectamente que, en ciertos niveles suyos, utilizan instintivamente los medios más variados, incluyendo la violencia física, para prohibir a las masas el pensar. Poseen una profunda intuición sobre la fuerza crítica del diálogo. En tanto que, para algunos representantes del liderazgo revolucionario, el diálogo con las masas es un quehacer burgués y reaccionario, para los burgueses,

47 Francisco Weffort, *Política de masas*, en *Política e Revolucao social no Brasil*, Río, Civilizacao Brasileira, 1965, p. 187.

el diálogo entre las masas y el liderazgo revolucionario es una amenaza real que debe ser evitada.

Insistiendo las élites dominadoras en la manipulación, inculcan progresivamente en los individuos el apetito burgués por el éxito personal. Manipulación que se hace ora directamente por las élites, ora a través de liderazgos populistas. Estos liderazgos, como subraya Weffort, son mediadores de las relaciones entre las élites oligárquicas y las masas populares. De ahí que el populismo se constituya como estilo de acción política, en el momento en que se instala el proceso de emersión de las masas, a partir del cual ellas pasan a reivindicar, todavía en forma ingenua, su participación; el líder populista, que emerge en este proceso, es también un ser ambiguo. Dado que oscila entre las masas y las oligarquías dominantes, aparece como un anfibio. Vive tanto en la “tierra” como en el “agua”. Su permanencia entre las oligarquías dominadoras y las masas le deja huellas indelebles. Como tal, en la medida en que simplemente manipula en vez de luchar por la verdadera organización popular, este tipo de líder sirve poco o casi nada a la causa revolucionaria. Sólo cuando el líder populista supera su carácter ambiguo y la naturaleza dual de su acción, optando decididamente por las masas, deja de ser populista y renuncia a la manipulación entregándose al trabajo revolucionario de organización. En este momento, en lugar de mediador entre las masas y las élites, se transforma en contradicción de éstas, impulsando a las élites a organizarse a fin de frenarlo en la forma más rápida posible. Es interesante observar la dramaticidad con que Vargas se dirigió a las masas obreras, en un 19 de mayo de su última etapa de gobierno, llamándolas a la unidad.

“Quiero decir —afirmó Vargas en su célebre discurso— que la obra gigantesca de la renovación que mi gobierno empieza a ejecutar, no puede ser llevada a un buen término sin el apoyo de los trabajadores y su cooperación cotidiana y decidida.” Después de referirse a los primeros noventa días de su gobierno, a los que denominaba “un balance de las dificultades y de los obstáculos que, de acá y allá, se levantan en contra de la acción gubernamental”, decía al pueblo en un lenguaje directísimo cómo le tocaba “en el alma el desamparo, la miseria, la carestía de la vida, los salarios bajos... los desesperos de los desvalidos y las reivindicaciones de la mayoría del pueblo que vive en la esperanza de mejores días”. Inmediatamente, su llamado se iba haciendo más dramático y objetivo: “... vengo a decir que, en este momento, el gobierno aún está desarmado en lo que a leyes y elementos concretos de acción para la defensa de la economía del pueblo se refiere. Se impone que el pueblo se organice, no sólo para defender sus propios intereses, sino también para dar al

gobierno el punto de apoyo indispensable para la realización de sus propósitos”. Y sigue: “Necesito de vuestra unión, necesito que os organicéis solidariamente en sindicatos; necesito que forméis un bloque fuerte y cohesionado aliado del gobierno para que éste pueda disponer de toda la fuerza de que necesita para resolver vuestros propios problemas. Necesito de vuestra unión para que pueda luchar en contra de los saboteadores, para no quedar prisionero de los intereses de los especuladores y de los gananciosos en perjuicio de los intereses del pueblo”. Y con el mismo énfasis: “Llegó por esto la hora de que el gobierno apele a los trabajadores diciéndoles: uníos en vuestros sindicatos como fuerzas libres y organizadas. En la hora presente, ningún gobierno podrá sobreexistir o disponer de fuerza suficiente para sus realizaciones si no cuenta con el apoyo de las organizaciones obreras”.⁴⁸

Al apelar vehementemente a las masas para que se organizaran, para que se unieran en la reivindicación de sus derechos, y al señalarles, con la autoridad de jefe de Estado, los obstáculos, los frenos, las innumerables dificultades para realizar un gobierno con ellas, su gobierno inició los tropiezos que lo condujeron al trágico final de agosto de 1954. Si Vargas no hubiera revelado, en su última etapa de gobierno, una inclinación tan ostentosa hacia la organización de las masas populares, consecuentemente ligada a la toma de una serie de medidas para la defensa de los intereses nacionales, posiblemente las élites reaccionarias no hubiesen llegado al extremo que llegaron. Esto ocurre con cualquier líder populista al aproximarse, aunque directamente, a las masas populares no ya como el exclusivo mediador de las oligarquías. Éstas, por las fuerzas de que disponen, acaban por frenarlo. En tanto la acción del líder se mantenga en el dominio de las formas paternalistas y de extensión asistencialista, sólo pueden existir divergencias accidentales entre él y los grupos oligárquicos heridos en sus intereses, pero difícilmente podrán existir diferencias profundas. Lo que pasa es que estas formas asistencialistas, como instrumento de manipulación, sirven a la conquista. Funcionan como anestésico. Distraen a las masas populares desviándolas de las verdaderas causas de sus problemas, así como de la solución concreta de éstos. Fraccionan a las masas populares en grupos de individuos cuya única expectativa es la de “recibir” más. Sin embargo, existe en esta existencialización manipuladora un momento de positividad, cual es el que los individuos asistidos desean, indefinidamente, más y más, y los no asistidos, frente al ejemplo de los que lo son, buscan la forma de ser igualmente asistidos. Teniendo en cuenta que las

48 Getúlio Vargas, discurso pronunciado en el Estadio del C. R. Vasco da Gama el 1º de mayo de 1951, *en O governo trabalhista no Brasil*, Río, Livraria José Olímpio Editora, pp. 322-324. (Destacado del autor.)

élites dominadoras no pueden dar ayuda a todos, terminan por aumentar en mayor grado la inquietud de las masas.

El liderazgo revolucionario debería aprovechar la contradicción planteada por la manipulación, problematizándola a las masas populares a fin de lograr el objetivo de la organización.

Invasión cultural

Finalmente, sorprendemos, en la teoría de la acción antidualógica, otra característica fundamental: la invasión cultural. Característica que, como las anteriores, sirve a la conquista.

Ignorando las potencialidades del ser que condiciona, la invasión cultural consiste en la penetración que hacen los invasores en el contexto cultural de los invadidos, imponiendo a éstos su visión del mundo, en la medida misma en que frenan su creatividad, inhibiendo su expansión. En este sentido, la invasión cultural, indiscutiblemente enajenante, realizada discreta o abiertamente, es siempre una violencia en cuanto violenta al ser de la cultura invadida, que o se ve amenazada o definitivamente pierde su originalidad. Por esto, en la invasión cultural, como en el resto de las modalidades de acción antidualógica, los invasores son sus sujetos, autores y actores del proceso; los invadidos, sus objetos. Los invasores aceptan su opción (o al menos esto es lo que de ellos se espera). Los invasores actúan; los invadidos tienen la ilusión de que actúan, en la actuación de los invasores.

La invasión cultural tiene así una doble fase. Por un lado, es sí dominante, y por el otro es táctica de dominación. En verdad, toda dominación implica una invasión que se manifiesta no sólo físicamente, en forma visible, sino a veces disfrazada y en la cual el invasor se presenta como si fuese el amigo que ayuda. En el fondo, la invasión es una forma de dominar económica y culturalmente al invadido. Invasión que realiza una sociedad matriz, metropolitana, sobre una sociedad dependiente; o invasión implícita en la dominación de una clase sobre otra, en una misma sociedad.

Como manifestación de la conquista, la invasión cultural conduce a la inautenticidad del ser de los invadidos. Su programa responde al cuadro valorativo de sus actores, a sus patrones y finalidades.

De ahí que la invasión cultural, coherente con su matriz antidualógica e ideológica, jamás pueda llevarse a cabo mediante la problematización de la realidad y de los contenidos programáticos de los invadidos. De ahí que, para los invasores, en su anhelo por dominar, por encuadrar a los

individuos en sus patrones y modos de vida, sólo les interesa saber cómo piensan los invadidos su propio mundo con el objeto de dominarlos cada vez más.⁴⁹

En la invasión cultural, es importante que los invadidos vean su realidad con la óptica de los invasores y no con la suya propia. Cuanto más mimetizados estén los invadidos, mayor será la estabilidad de los invasores. Una condición básica para el éxito de la invasión cultural radica en que los invadidos se convenzan de su inferioridad intrínseca. Así, como no hay nada que no tenga su contrario, en la medida que los invadidos se van reconociendo como “inferiores”, irán reconociendo necesariamente la “superioridad” de los invasores. Los valores de éstos pasan a ser la pauta de los invadidos. Cuando más se acentúa la invasión, alienando el ser de la cultura de los invadidos, mayor es el deseo de éstos por parecerse a aquéllos: andar como aquéllos, vestir a su manera, hablar a su modo. El yo social de los invadidos que, como todo yo social, se constituye en las relaciones socioculturales que se dan en la estructura, es tan dual como el ser de la cultura invadida.

Esta dualidad, a la cual nos hemos referido con anterioridad, es la que explica a los invadidos y dominados, en cierto momento de su experiencia existencial, como un yo casi adherido al TÚ opresor. Al reconocerse críticamente en contradicción con aquél es necesario que el yo oprimido rompa esta casi “adherencia” al TÚ opresor, “separándose” de él para *objetivarlo*. Al hacerla, “admira” la estructura en la que viene siendo oprimido, como una realidad deshumanizante. Este cambio cualitativo en la percepción del mundo, que no se realiza fuera de la praxis, jamás puede ser estimulado por los opresores, como un objetivo de su teoría de la acción. Por el contrario, es el mantenimiento del *statu quo* lo que les interesa, en la medida en que el cambio de la percepción del mundo, que implica la inserción crítica en la realidad, los amenaza. De ahí que la invasión cultural aparece como una característica de la acción antidialógica.

Existe, sin embargo, un aspecto que nos parece importante subrayar en el análisis que estamos haciendo de la acción antidialógica. Es que ésta, en la medida en que es una modalidad de la acción cultural de carácter dominador, siendo por lo tanto dominación en sí, como subrayamos

49 Con este fin, los invasores utilizan, cada vez más, las ciencias sociales, la tecnología, las ciencias naturales. Esto se da porque la invasión, en la medida en que es acción cultural y que su carácter inductor permanece como connotación esencial, no puede prescindir del auxilio de las ciencias y de la tecnología, que permiten una acción más eficiente al invasor. Para ello, se hace indispensable el conocimiento del pasado y del presente de los invadidos, por medio del cual puedan determinar las alternativas de su futuro, y así, intentar su conducción en el sentido de sus intereses.

anteriormente, es por otro lado instrumento de ésta. Así, además de su aspecto deliberado, volitivo, programado, tiene también otro aspecto que la caracteriza como producto de la realidad opresora. En efecto, en la medida en que una estructura social se denota como estructura rígida, de carácter dominador, las instituciones formadoras que en ella se constituyen estarán, necesariamente, marcadas por su clima, trasladando sus mitos y orientando su acción en el estilo propio de la estructura. Los hogares y las escuelas, primarias, medias y universitarias, que no existen en el aire, sino en el tiempo y en el espacio, no pueden escapar a las influencias de las condiciones estructurales objetivas. Funcionan, en gran medida, en las estructuras dominadoras, como agencias formadoras de futuros “invasores”. Las relaciones padres-hijos, en los hogares, reflejan de modo general las condiciones objetivo-culturales de la totalidad de que participan. Y si éstas son condiciones autoritarias, rígidas, dominadoras: penetran en los hogares que incrementan el clima de opresión.⁵⁰ Mientras más se desarrollen estas relaciones de carácter autoritario entre padres e hijos, tanto más introyectan, los hijos, la autoridad paterna. Discutiendo el problema de la necrofilia y de la biofilia, analiza Fromm, con la claridad que lo caracteriza, las condiciones objetivas que generan la una y la otra, sea esto en los hogares, en las relaciones padres-hijos, tanto en el clima desamoroso y opresor como en aquel amoroso y libre, o en el contexto sociocultural. Niños deformados en un ambiente de desamor, opresivo, frustrados en su potencialidad, como diría Fromm, si no consiguen enderezarse en la juventud en el sentido de la auténtica rebelión, o se acomodan a una dimisión total de su querer, enajenados a la autoridad y a los mitos utilizados por la autoridad para “formarlos”, o podrán llegar a asumir formas de acción destructiva.

Esta influencia del hogar y la familia se prolonga en la experiencia de la escuela. En ella, los educandos descubren temprano que, como en el hogar, para conquistar ciertas satisfacciones deben adaptarse a los preceptos que se establecen en forma vertical. Y uno de estos preceptos es el de no pensar. Introyectando la autoridad paterna a través de un tipo rígido de relaciones, que la escuela subraya, su tendencia, al transformarse en pro-

50 El autoritarismo de los padres y de los maestros se revela cada vez más a los jóvenes como algo antagónico a su libertad. Cada vez más, por esto, la juventud se opone a las formas de acción que minimizan su expresividad y obstaculizan su afirmación. Ésta, que es una de las manifestaciones positivas que observamos hoy día, no existe por casualidad. En el fondo, es un síntoma de aquel clima histórico al cual hicimos referencia en el primer capítulo de este ensayo, como característica de nuestra época *antropológica*. Por esto es que la reacción de la juventud no puede entenderse a menos que se haga en forma interesada, como simple indicador de las divergencias generacionales presentes en todas las épocas. En verdad esto es más profundo. Lo que la juventud denuncia y condena en su rebelión es el modelo injusto de la sociedad dominadora. Rebelión cuyo carácter es sin embargo muy reciente. Lo autoritario perdura en su fuerza dominadora.

fesionales por el miedo a la libertad que en ellos se ha instaurado, es la de aceptar los patrones rígidos en que se deformaron. Tal vez esto, asociado a su posición clasista, explique la adhesión de un gran número de profesionales a una acción antidialógica.⁵¹

Cualquiera que sea la especialidad que tengan y que los ponga en relación con el pueblo, su convicción inquebrantable es la de que les cabe “transferir”, “llevar” o “entregar al pueblo sus conocimientos, sus técnicas”. Se ven a sí mismos como los promotores del pueblo. Los programas de su acción, como lo indicaría cualquier buen teórico de la acción opresora, entrañan sus finalidades, sus convicciones, sus anhelos. No se debe escuchar al pueblo para nada, pues éste, “incapaz e inculto, necesita ser educado por ellos para salir de la indolencia provocada por el subdesarrollo”. Para ellos, la “incultura del pueblo” es tal que les parece un “absurdo” hablar de la necesidad de respetar la “visión del mundo” que esté teniendo. La visión del mundo la tienen sólo los profesionales... De la misma manera, les parece absurdo que sea indispensable escuchar al pueblo a fin de organizar el contenido programático de la acción educativa. Para ellos, “la ignorancia absoluta” del pueblo no le permite otra cosa sino recibir sus enseñanzas.

Por otra parte, cuando los invadidos, en cierto momento de su experiencia existencial, empiezan de una forma u otra a rechazar la invasión a la que en otro momento se podrían haber adaptado, los invasores, a fin de justificar su fracaso, hablan de la “inferioridad” de los invadidos, refiriéndose a ellos como “enfermos”, “malagradecidos” y llamándolos a veces también “mestizos”.

Los bien intencionados, vale decir, aquellos que utilizan la “invasión” no ya como ideología, sino a causa de las deformaciones a que hicimos referencia en páginas anteriores, terminan por descubrir, en sus experiencias, que ciertos fracasos de su acción no se deben a una inferioridad ontológica de los hombres simples del pueblo, sino a la violencia de su acto invasor. De modo general, éste es un momento difícil por el que atraviesan muchos de los que hacen tal descubrimiento. A pesar de que sienten la necesidad de renunciar a la acción invasora, tienen en tal forma introyectados los patrones de la dominación que esta renuncia pasa a ser una especie de muerte paulatina. Renunciar al acto invasor significa, en cierta forma, superar la dualidad en que se encuentran como dominados por un lado, como dominadores, por otro. Significa renunciar a todos los mitos de que

51 Tal vez explique también la antidialógica de aquellos que, aunque convencidos de su opción revolucionaria, continúan desconfiando del pueblo, temiendo la comunión con él. De este modo, sin percibirlo, aún mantienen dentro de sí al opresor. La verdad es que temen a la libertad en la medida en que aún alojan en sí al opresor.

se nutre la acción invasora y dar existencia a una acción dialógica. Significa, por esto mismo, dejar de estar *sobre* o “dentro”, como “extranjeros”, para estar *con* ellos, como compañeros. El “miedo a la libertad” se instaura entonces en ellos. Durante el desarrollo de este proceso traumático, su tendencia natural es la de racionalizar el miedo, a través de una serie de mecanismos de evasión. Este “miedo a la libertad”, en técnicos que ni siquiera alcanzaron a descubrir el carácter de acción invasora, es aún mayor cuando se les habla del sentido deshumanizante de esta acción.

Frecuentemente, en los cursos de capacitación, sobre todo en el momento de descodificación de situaciones concretas realizadas por los participantes, llega un momento en que preguntan irritados al coordinador de la discusión: “¿Adónde nos quiere llevar usted finalmente?” La verdad es que el coordinador no los desea conducir, sino que desea inducir una acción. Ocurre, simplemente, que al problematizarles una situación concreta, ellos empiezan a percibir que al profundizar en el análisis de esta situación tendrán necesariamente que afirmar o descubrir sus mitos. Descubrir sus mitos y renunciar a ello es, en el momento, un acto “violento” realizado por los sujetos en contra de sí mismos. Afirmarlos, por el contrario, es revelarse. La única salida, como mecanismo de defensa también, radica en transferir al coordinador lo propio de su práctica normal: *conducir, conquistar, invadir*, como manifestaciones de la teoría antidialógica de la acción. Esta misma evasión se verifica, aunque en menor escala, entre los hombres del pueblo, en la medida en que la situación concreta de opresión los aplasta y la “asistencialización” los domestica.

Una de las educadoras del “Full Circle”, institución de Nueva York, que realiza un trabajo educativo de efectivo valor, nos relató el siguiente caso: “Al problematizar una situación codificada a uno de los grupos de las áreas pobres de Nueva York sobre una situación concreta que mostraba, en la esquina de una calle —la misma en que se hacía la reunión— una gran cantidad de basura, dijo inmediatamente uno de los participantes: —Veo una calle de África o de América Latina—. ¿Y por qué no de Nueva York?, preguntó la educadora. —Porque, afirmó, somos los Estados Unidos, y aquí no puede existir esto”. Indudablemente, este hombre y algunos de sus compañeros, concordantes con él con su indiscutible “juego de conciencia”, escapaban a una realidad que los ofendía y cuyo reconocimiento incluso los amenazaba.

Al participar, aunque precariamente, de una cultura del éxito y del ascenso personales, reconocerse en una situación objetiva desfavorable, para una conciencia enajenada, equivalía a frenar la propia posibilidad de éxito.

Sea en éste, sea en el caso de los profesionales, la fuerza determinante de la cultura en que se desarrollan los mitos introyectados por los hombres es perfectamente visible. En ambos casos, ésta es la manifestación de la cultura de la clase dominante que obstaculiza la afirmación de los hombres como seres de decisión.

En el fondo, ni los profesionales a que hicimos referencia, ni los participantes de la discusión citada en un barrio pobre de Nueva York están hablando y actuando por sí mismos, como actores del proceso histórico. Ni los unos ni los otros son teóricos o ideólogos de la dominación. Al contrario, son un producto de ella que como tal se transforma a la vez en su causa principal.

Éste es uno de los problemas serios que debe enfrentar la revolución en el momento de su acceso al poder. Etapa en la cual, exigiendo de su liderazgo un máximo de sabiduría política, decisión y coraje, exige el equilibrio suficiente para no dejarse caer en posiciones irracionales sectarias. Es que, indiscutiblemente, los profesionales, con o sin formación universitaria y cualquiera que sea su especialidad, son hombres que estuvieron bajo la “sobredeterminación de una cultura de dominación” que los constituyó como seres duales. Podrían, incluso, haber surgido de las clases populares, y la deformación en el fondo sería la misma y quizá peor. Sin embargo estos profesionales son necesarios a la reorganización de la nueva sociedad. Y, dado que un gran número de ellos, aunque marcados por su “miedo a la libertad” y renuentes a adherirse a una acción liberadora, son personas que en gran medida están equivocadas, nos parece que no sólo podrían sino que deberían ser recuperados por la revolución. Esto exige de la revolución en el poder que, prolongando lo que antes fue la acción cultural dialógica, instaure la “revolución cultural”. De esta manera, el poder revolucionario, concienciado y concienciador, no sólo es un poder sino un *nuevo* poder; un poder que no es sólo el freno necesario a los que pretenden continuar negando a los hombres, sino también la invitación valerosa a quienes quieran participar en la reconstrucción de la sociedad. En este sentido, la “revolución cultural” es la continuación necesaria de la acción cultural dialógica que debe ser realizada en el proceso anterior del acceso al poder. La “revolución cultural” asume a la sociedad en reconstrucción en su totalidad, en los múltiples quehaceres de los hombres, como campo de su acción formadora.

La reconstrucción de la sociedad, que no puede hacerse en forma mecanicista, tiene su instrumento fundamental en la cultura, y culturalmente

se rehace a través de la revolución. Tal como la entendemos, la “revolución cultural” es el esfuerzo máximo de concienciación que es posible desarrollar a través del poder revolucionario, buscando llegar a todos, sin importar las tareas específicas que éste tenga que cumplir. Por esta razón, este esfuerzo no puede limitarse a una mera formación tecnicista de los técnicos, ni científicista de los científicos necesarios a la nueva sociedad. Ésta no puede distinguirse cualitativamente de la otra de manera repentina, como piensan los mecanicistas en su ingenuidad, a menos que ocurra en forma radicalmente global.

No es posible que la sociedad revolucionaria atribuya a la tecnología las mismas finalidades que le eran atribuidas por la sociedad anterior. Consecuentemente, varía también la formación que de los hombres se haga. En este sentido, la formación técnico-científica no es antagónica con la formación humanista de los hombres, desde el momento en que la ciencia y la tecnología, en la sociedad revolucionaria, deben estar al servicio de la liberación permanente de la humanización del hombre. Desde este punto de vista, la formación de los hombres, por darse en el tiempo y en el espacio, exige para cualquier quehacer: por un lado, la comprensión de la cultura como supraestructura capaz de mantener en la infraestructura, en proceso de transformación revolucionaria, “supervivencias” del pasado⁵²; y por otro, el quehacer mismo, como instrumento de transformación de la cultura.

En la medida en que la concienciación, en y por la “revolución cultural”, se va profundizando, en la praxis creadora de la sociedad nueva, los hombres van descubriendo las razones de la permanencia de las “supervivencias” míticas, que en el fondo no son sino las realidades forjadas en la vieja sociedad. Así podrán, entonces, liberarse más rápidamente de estos espectros, que son siempre un serio problema para toda revolución en la medida en que obstaculizan la construcción de la nueva sociedad.

Por medio de estas “supervivencias”, la sociedad opresora continúa “invadiendo”, invadiendo ahora a la sociedad revolucionaria. Lo paradójico de esta “invasión” es, sin embargo, que no la realiza la vieja élite dominante reorganizada para tal efecto, sino que la hacen los hombres que tomaron parte en la revolución. “Alojando” al opresor, se resisten, como si fueran el opresor mismo, de las medidas básicas que debe tomar el poder revolucionario. Como seres duales, aceptan también, aunque en función de las supervivencias, el poder que se burocratiza, reprimiéndolos violentamente. Este poder burocrático y violentamente represivo puede, a

52 Véase Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*; en que dedica todo un capítulo a la “Dialéctica de la sobredeterminación” (“Notas para una investigación”). México, Siglo XXI, 1968.

su vez, ser explicado a través de lo que Althusser⁵³ denomina “reactivación de los elementos antiguos”, favorecidos ahora por circunstancias especiales, en la nueva sociedad.

Por estas razones, defendemos el proceso revolucionario como una acción cultural dialógica que se prolonga en una “revolución cultural”, conjuntamente con el acceso al poder. Asimismo, defendemos en ambas el esfuerzo serio y profundo de concienciación⁵⁴ para que finalmente la revolución cultural, al desarrollar la práctica de la confrontación permanente entre el liderazgo y el pueblo, consolide la participación verdaderamente crítica de éste en el poder. De este modo, en la medida en que ambos —liderazgo y pueblo— se van volviendo críticos, la revolución impide con mayor facilidad el correr riesgos de burocratización que implican nuevas formas de opresión y de “invasión”, que sólo son nuevas imágenes de la dominación.

La invasión cultural, que sirve a la conquista y mantenimiento de la opresión, implica siempre la visión focal de la realidad, la percepción de ésta como algo estático, la superposición de una visión del mundo sobre otra. Implica la “superioridad” del invasor, la “inferioridad” del invadido, la imposición de criterios, la posesión del invadido, el miedo de perderlo. Aún más, la invasión cultural implica que el punto de decisión de la acción de los invadidos esté fuera de ellos, en los dominadores invasores. y, en tanto la decisión no radique en quien debe decidir, sino que esté fuera de él, el primero sólo tiene la ilusión de que decide. Por esta razón no puede existir el desarrollo socioeconómico en ninguna sociedad dual, refleja, invadida. Por el contrario, para que exista desarrollo es necesario que se verifique un movimiento de búsqueda, de acción creadora, que tenga su punto de decisión en el ser mismo que lo realiza. Es necesario, además, que este movimiento se dé no sólo en el espacio sino en el tiempo propio del ser, tiempo del cual tenga conciencia. De ahí que, si bien todo desarrollo es transformación, no toda transformación es desarrollo.

La transformación que se realiza en el “ser en sí” de una semilla que, en condiciones favorables, germina y nace, no es desarrollo. Del mismo modo, la transformación del “ser en sí” de un animal no es desarrollo. Ambos se transforman determinados por la especie a que pertenecen y en un tiempo que no les pertenece, puesto que es el tiempo de los hombres. Éstos, entre los seres inconclusos, son los únicos que se desarrollan. Como seres históricos, como “seres para sí”, autobiográficos, su transformación,

53 Considerando este problema, Althusser señala: “Esta reactivación sería propiamente inconcebible en una dialéctica desprovista de sobredeterminación “. *op. cit.*, p. 116.

54 Concienciación con la cual los hombres, a través de una praxis verdadera, superan el estado de objetos, como dominados, y asumen el papel de sujetos de la historia.

que es desarrollo, se da en un tiempo que es suyo y nunca se da al margen de él. Ésta es la razón por la cual, sometidos a condiciones concretas de opresión en las que se enajenan, transformados en “seres para otros” del falso “ser para sí” de quien dependen, los hombres tampoco se desarrollan auténticamente. Al prohibírseles el acto de decisión, que se encuentra en el ser dominador, éstos sólo se limitan a seguir sus prescripciones. Los oprimidos sólo empiezan a desarrollarse cuando, al superar la contradicción en que se encuentran, se transforman en los “seres para sí”.

Si analizamos ahora una sociedad desde la perspectiva del ser, nos parece que ésta sólo puede desarrollarse como sociedad “ser para sí”, como sociedad libre. No es posible el desarrollo de sociedades duales, reflejas, invadidas, dependientes de la sociedad metropolitana, en tanto son sociedades enajenadas cuyo punto de decisión política, económica y cultural se encuentra fuera de ellas: en la sociedad metropolitana. En última instancia, es ésta quien decide los destinos de aquéllas, que sólo se transforman. Precisamente entendidas como “seres para otro”, como sociedades oprimidas, su transformación interesa a la metrópoli. Por estas razones, es necesario no confundir desarrollo con modernización. Ésta, que casi siempre se realiza en forma inducida, aunque alcance a ciertos sectores de la población de la “sociedad satélite”, en el fondo sólo interesa a la sociedad metropolitana. La sociedad simplemente modernizada, no desarrollada, continúa dependiente del centro externo, aun cuando asuma, por mera delegación, algunas áreas mínimas de decisión. Esto es lo que ocurre y ocurrirá con cualquier sociedad dependiente, en tanto se mantenga en su calidad de tal.

Estamos convencidos que a fin de comprobar si una sociedad se desarrolla o no debemos ultrapasar los criterios utilizados en el análisis de sus índices de ingreso per cápita que, estadísticamente mecanicistas, no alcanzan siquiera a expresar la verdad. Evitar, asimismo, los que se centran únicamente en el estudio de la renta bruta. Nos parece que el criterio básico, primordial, radica en saber si la sociedad es o no un “ser para sí”, vale decir, libre. Si no lo es, estos criterios indicarán sólo su modernización mas no su desarrollo.

La contradicción principal de las sociedades duales es, realmente, la de sus relaciones de dependencia que se establecen con la sociedad metropolitana. En tanto no superen esta contradicción, no son “seres para sí” y, al no serlo, no se desarrollan. Superada la contradicción, lo que antes era mera transformación asistencializadora principalmente en beneficio de la metrópoli, se vuelve verdadero desarrollo en beneficio del “ser para sí”. Por esto, las soluciones meramente reformistas que estas sociedades

intentan poner en práctica, llegando algunas de ellas a asustar e incluso aterrorizar a los sectores más reaccionarios de sus élites, no alcanzan a resolver sus contradicciones.

Casi siempre, y quizás siempre, estas soluciones reformistas, son inducidas por las mismas metrópolis como una respuesta renovada que les impone el propio proceso histórico con el fin de mantener su hegemonía. Es como si la metrópoli dijera, y no es necesario decirlo: "Hagamos las reformas, antes que las sociedades dependientes hagan la revolución". Para lograrlo, la sociedad metropolitana no tiene otros caminos sino los de la conquista, la manipulación, la invasión económica y cultural (a veces militar) de la sociedad dependiente. Invasión económica y cultural en que las élites dirigentes de la sociedad dominada son, en gran medida, verdaderas metástasis de las élites dirigentes de la sociedad metropolitana.

Después de este análisis en torno de la teoría de la acción antidialógica, al cual damos un carácter solamente aproximativo, podemos repetir lo que venimos afirmando a través de todo este ensayo: la imposibilidad de que el liderazgo revolucionario utilice los mismos procedimientos antidialógicos utilizados por los opresores para oprimir. Por el contrario, el camino del liderazgo revolucionario debe ser el del diálogo, el de la comunicación, el de la confrontación, cuya teoría analizaremos a continuación. Previamente, discutamos, sin embargo, un punto que nos parece de real importancia para lograr una mayor aclaración de nuestras posiciones.

Queremos hacer referencia al momento de la constitución del liderazgo revolucionario y a algunas de sus consecuencias básicas, de carácter histórico y sociológico, para el proceso revolucionario. En forma general, este liderazgo es encarnado por hombres que de una forma u otra participaban de los estratos sociales de los dominadores. En un momento determinado de su experiencia existencial, bajo ciertas condiciones históricas, éstos renuncian, en un acto de verdadera solidaridad (por lo menos así lo esperamos), a la clase a la cual pertenecen y adhieren a los oprimidos. Dicha adhesión, sea como resultante de un análisis científico de la realidad o no, cuando es verdadera implica un acto de amor y de real compromiso.⁵⁵ Esta adhesión a los oprimidos implica un caminar hacia ellos. Una comunicación con ellos.

Las masas populares necesitan descubrirse en el liderazgo emergente y éste en las masas. En el momento en que el liderazgo emerge como tal,

55 En el capítulo anterior citamos la opinión de Guevara con respecto a este tema. De Camilo Torres, dice Germán Guzmán: "se jugó entero, porque lo entregó todo. A cada hora mantuvo con el pueblo una actitud vital de compromiso como sacerdote, como cristiano y como revolucionario". Germán Guzmán, *El padre Camilo Torres*, México, Siglo XXI, p. 8.

necesariamente se constituye como contradicción de las élites dominadoras. Las masas oprimidas, que son también contradicción objetiva de estas élites, “comunican” esta contradicción al liderazgo emergente. Esto no significa, sin embargo, que las masas hayan alcanzado un grado tal de percepción de su opresión, de la cual puede resultar el reconocerse críticamente en antagonismo con aquéllas.⁵⁶ Pueden estar en una postura de “adherencia” al opresor, tal como señalamos con anterioridad. También es posible que, en función de ciertas condiciones históricas objetivas, hayan alcanzado, si no una visualización clara de su opresión, una casi “claridad” de ésta. Si, en el primer caso, su “adherencia” o casi “adherencia” al opresor no les posibilita localizarlo, repitiendo a Fanon, *fuera* de ellas, en el segundo, localizándolo, se reconocen, a un nivel crítico, en antagonismo con él. En un primer momento, “alojado” en ellas el opresor, su ambigüedad las lleva a temer más y más a la libertad. Apelan a explicaciones mágicas o a una falsa visión de Dios estimulada por los opresores, a quien fatalmente transfieren la responsabilidad de su estado de oprimidos.⁵⁷

Sin creer en sí mismas, destruidas, desesperanzadas, estas masas difícilmente buscan su liberación, en cuyo acto de rebeldía incluso pueden ver una ruptura desobediente a la voluntad de Dios, una especie de enfrentamiento indebido con el destino. De ahí, la necesidad, que tanto subrayamos, de problematizarlas con respecto a los mitos con que las nutre la opresión. En el segundo caso, vale decir una vez alcanzada la claridad o casi claridad de la opresión, factor que las lleva a localizar el opresor fuera de ellas, aceptan la lucha para superar la contradicción en que están. En este momento superan la distancia mediadora entre las “necesidades de clase” objetivas y la “conciencia de clase”.

En la primera hipótesis, el liderazgo revolucionario se transforma, dolorosamente y sin quererlo, en contradicción de las masas. En la segunda, al emerger el liderazgo, recibe la adhesión casi instantánea y simpática de las masas, que tiende a crecer durante el proceso de la acción revolucionaria. De ahí que el camino que hace hasta ellas el liderazgo es espontáneamente dialógico. Existe una empatía casi inmediata entre las masas y el liderazgo revolucionario. El compromiso entre ellos se establece en forma casi repentina. Ambas se sienten cohermanadas en la misma representati-

56 Una cosa son las “necesidades de clase” y otra diferente la “conciencia de clase”. A propósito de “conciencia de clase”, véase Georg Lukács. *Histoire et conscience de classe*, París, Éditions du Minuit, 1960.

57 En conversación con un sacerdote chileno, de alta responsabilidad intelectual y moral, el cual estubo en Recife en 1966, escuchamos que, “al visitar, con un amigo pernambucano, varias familias residentes en Mocambo, en condiciones de miseria indiscutible, y al preguntarles cómo soportaban vivir en esta forma, escuchaban siempre la misma respuesta: “¿Qué puedo hacer? ¡Si Dios lo quiere así, sólo debo conformarme!”

vidad, como contradicción de las élites dominadoras. En este momento se instaura el diálogo entre ellas y difícilmente puede romperse. Diálogo que continúa con el acceso al poder, el cual las masas realmente saben suyo. Esto no disminuye en nada el espíritu de lucha, el valor, la capacidad de amor, la valentía del liderazgo revolucionario.

El liderazgo de Fidel Castro y de sus compañeros, llamados en su época “aventureros irresponsables”, un liderazgo eminentemente dialógico, se identificó con las masas sometidas a una brutal violencia, la de la dictadura de Batista. Con esto no queremos afirmar que esta adhesión se dio fácilmente. Exigió el testimonio valeroso, la valentía de amar al pueblo y de sacrificarse por él. Exigió el testimonio de la esperanza permanente por reiniciar la tarea después de cada desastre, animados por la victoria que, forjada por ellos con el pueblo, no era sólo de ellos, sino de ellos y del pueblo o de ellos en tanto pueblo. Fidel polarizó sistemáticamente la adhesión de las masas que, además de la situación objetiva de opresión en que estaban, habían, de cierta forma, empezado a romper su “adherencia” con el opresor en función de su experiencia histórica. Su “alejamiento” del opresor las estaba llevando a “objetivarlo”, reconociéndose así como su contradicción antagónica. De ahí que Fidel jamás se haya hecho contradicción de ellas. Era de esperarse alguna deserción, o alguna traición como las registradas por Guevara en su *Pasajes de la guerra revolucionaria*, en el que hace referencia a las múltiples adhesiones del pueblo por la Revolución.

De esta manera, el camino que recorre el liderazgo revolucionario hasta las masas, en función de ciertas condiciones históricas, o se realiza horizontalmente, constituyendo ambas un solo cuerpo contradictorio del opresor o, verificándose triangularmente, lleva el liderazgo revolucionario a “habitar” el vértice del triángulo contradiciendo también a las masas populares. Esta condición, como ya hemos señalado, se les impone por el hecho de que las masas no han alcanzado aún la visión crítica o poco menos de la realidad opresora. Sin embargo, el liderazgo revolucionario casi nunca percibe que está siendo contradicción de las masas. Quizá por un mecanismo de defensa se resiste a visualizar dicha percepción que es realmente dolorosa.

No es fácil que el liderazgo, que emerge por un gesto de adhesión a las masas oprimidas, se reconozca como contradicción de éstas. Esto nos parece un dato importante para analizar ciertas formas de comportamiento del liderazgo revolucionario, que aunque sin ser necesariamente una contradicción antagónica y sin desearlo se constituyen como contradicción de las masas populares.

El liderazgo revolucionario, indudablemente, necesita de la adhesión de las masas populares para llevar a cabo la revolución. En la hipótesis en que la contradiga, al buscar esta adhesión y sorprender en ellas un cierto alejamiento, una cierta desconfianza, puede confundir esta desconfianza y aquel alejamiento como si fuesen índices de una natural incapacidad de ellas. Reduce, entonces, lo que es un momento histórico de la conciencia popular a una deficiencia intrínseca de las mismas. Y al necesitar de su adhesión a la lucha, para llevar a cabo la revolución y desconfiar al mismo tiempo de las masas desconfiadas, se deja tentar por los mismos procedimientos que la élite dominadora utiliza para oprimir. Racionalizando su desconfianza, se refiere a la imposibilidad del diálogo con las masas populares antes del acceso al poder, inscribiendo de esta manera su acción en la matriz de la teoría antidialógica. De ahí que muchas veces, al igual que la élite dominadora, intente la conquista de las masas, se transforme en mesiánica, utilice la manipulación y realice la invasión cultural. Por estos caminos, caminos de opresión, el liderazgo o no hace la revolución o, si la hace, ésta no es verdadera.

El papel de liderazgo revolucionario, en cualquier circunstancia y aun más en ésta, radica en estudiar seriamente, en cuanto actúa, las razones de esta o de aquella actitud de desconfianza de las masas y buscar los verdaderos caminos por los cuales pueda llegar a la comunión con ellas. Comunión en el sentido de ayudarlas a que se ayuden en la visualización crítica de la realidad opresora que las torna oprimidas. La conciencia dominada existe, dual, ambigua, con sus temores y desconfianzas.⁵⁸

En su diario sobre la lucha en Bolivia, el comandante Guevara se refiere, en varias oportunidades, a la falta de participación campesina, afirmando textualmente: “La movilización campesina es inexistente, salvo en las tareas de información que molestan algo, pero no son muy rápidos ni eficientes; los podremos anular”. Y en otro párrafo: “Falta completa de incorporación campesina aunque nos van perdiendo el miedo y se logra la admiración de los campesinos. Es una tarea lenta y paciente”.⁵⁹ Explicando este miedo y la poca eficiencia de los campesinos, vamos a encontrar en ellos, como conciencias dominadas, al opresor introyectado. “... Son impenetrables como las piedras: cuando se les habla parece que en la profundidad de sus ojos ‘se mofaran’.” Es que, por detrás de estos ojos desconfiados, de esta impenetrabilidad de los campesinos, estaban los ojos del opresor, introyectados en ellos.

58 Importante la lectura de Erich Fromm, *The application of humanist psychoanalysis to Marxist Theory*, en *Socialist humanism*, Anchor Books, 1966. Y Reuben Osborn, *Marxismo y psicoanálisis*, Barcelona, Ediciones Península, 1967.

59 Che Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, México, Siglo XXI, pp.131 y 152.

Las mismas formas y comportamiento de los oprimidos, su manera de “estar siendo” resultante de la opresión y del alojamiento del opresor, exigen al revolucionario otra teoría de la acción radicalmente diferente de la que ilumina la práctica de la acción cultural que acabamos de analizar. Lo que distingue al liderazgo revolucionario de la élite dominadora no son sólo los objetivos, sino su modo distinto de actuar. Si actúan en igual forma sus objetivos se identifican. Por esta razón afirmamos con anterioridad que era paradójico que una élite dominadora problematizara las relaciones hombre-mundo a los oprimidos, como lo es el que el liderazgo revolucionario no lo haga. Analicemos ahora la teoría de la acción cultural dialógica, intentando, como en el caso anterior, descubrir sus elementos constitutivos.

Colaboración

En tanto en la teoría de la acción antidialógica la conquista, como su primera característica, implica un sujeto que, conquistando al otro, lo transforma en objeto, en la teoría dialógica de la acción, los sujetos se encuentran, para la transformación del mundo, en colaboración. El yo antidialógico, dominador, transforma el tú dominado, conquistado, en mero “esto”. El yo dialógico, por el contrario, sabe que es precisamente el *tú* quien lo constituye. Sabe también que, constituido por un tú —un no yo—, ese tú se constituye, a su vez, como yo, al tener en su yo un tú. De esta forma, el yo y el tú pasan a ser, en la dialéctica de esas relaciones constitutivas, dos *tú* que se hacen dos *yo*. No existe, por lo tanto, en la teoría dialógica de la acción, un sujeto que domina por la conquista y un objeto dominado. En lugar de esto, hay sujetos que se encuentran para la pronunciación del mundo, para su transformación.

Si las masas populares dominadas, por todas las consideraciones que hemos ido haciendo son incapaces, en un cierto momento de la historia, de responder a su vocación de ser sujeto, podrán realizarse a través de la problematización de su propia opresión, que implica siempre una forma determinada de acción. Esto no significa que, en el quehacer dialógico, no exista lugar para el liderazgo revolucionario. Significa, sólo, que el liderazgo no es propietario de las masas populares, a pesar de que a él se le reconoce un papel importante, fundamental, indispensable. La importancia de su papel, sin embargo, no lo autoriza para mandar a las masas populares, ciegamente, hacia su liberación. Si así fuese, este liderazgo repetiría el mesianismo salvador de las élites dominadoras, aunque, en este caso, estuviera intentando la “salvación” de las masas populares. En esta hipótesis, la liberación o la salvación de las masas populares sería un regalo, una do-

nación que se hace a las masas, lo que rompería el vínculo dialógico entre ambas, convirtiéndolas, de coautores de la acción liberadora, en objetos de esta acción. La colaboración, como característica de la acción dialógica, la cual sólo se da entre sujetos, aunque en niveles distintos de función y por lo tanto de responsabilidad, sólo puede realizarse en la comunicación. El diálogo, que es siempre comunicación, sostiene la colaboración. En la teoría de la acción dialógica, no hay lugar para la *conquista* de las masas para los ideales revolucionarios, sino para su adhesión.

El diálogo no impone, no manipula, no domestica, no esloganiza. No significa esto que la teoría de la acción dialógica no conduzca a nada. Como tampoco significa que el dialógico deje de tener una conciencia clara de lo que quiere, de los objetivos con los cuales se comprometió.

El liderazgo revolucionario, comprometido con las masas oprimidas, tiene un compromiso con la libertad. Y, dado que su compromiso es con las masas oprimidas para que se liberen, no puede pretender conquistarlas, sino buscar su adhesión para la liberación. La adhesión *conquistada* no es adhesión, es sólo, adherencia” del conquistado al conquistador por medio de la prescripción de las opciones de éste hacia aquél. La adhesión verdadera es la coincidencia libre de opciones. Sólo puede verificarse en la intercomunicación de los hombres, mediando la realidad. De ahí que, por el contrario de lo que ocurre con la conquista, en la teoría antidialógica de la acción, que mitifica la realidad para mantener la dominación, en la colaboración, exigida por la teoría dialógica de la acción, los sujetos se vuelcan sobre la realidad de la que dependen, que, problematizada, los desafía. La respuesta a los desafíos de la realidad problematizada es ya la acción de los sujetos dialógicos sobre ella, para transformarla.

Problematizar, sin embargo, no es esloganizar, sino ejercer un análisis crítico sobre la realidad-problema. Mientras en la teoría antidialógica las masas son el objeto sobre el que incide la acción de la conquista, en la teoría de la acción dialógica son también sujetos a quien les cabe conquistar el mundo. Si, en el primero de los casos, se alienan cada vez más, en el segundo transforman el mundo para la liberación de los hombres. Mientras en la teoría antidialógica la élite dominadora mitifica el mundo para dominar mejor, con la teoría dialógica exige el descubrimiento del mundo. Si en la mitificación del mundo y de los hombres existen un sujeto que mitifica y objetos mitificados, no se da lo mismo en el descubrimiento del mundo, que es su desmitificación. En este caso, nadie descubre el mundo al otro, aunque cuando un sujeto inicie el esfuerzo de descubrimiento de los otros, es preciso que éstos se transformen también en sujetos en el acto

de descubrir. El descubrimiento del mundo y de sí mismos, en la praxis auténtica, hace posible su adhesión a las masas populares. Dicha adhesión coincide con la confianza que las masas populares comienzan a tener en sí mismas y en el liderazgo revolucionario, cuando perciben su dedicación, su autenticidad en la defensa de la liberación de los hombres.

La confianza de las masas en el liderazgo, implica la confianza que éstas tengan en ellas. Por esto, la confianza en las masas populares oprimidas no puede ser una confianza ingenua. El liderazgo debe confiar en las potencialidades de las masas a las cuales no puede tratar como objetos de su acción. Debe confiar en que ellas son capaces de empeñarse en la búsqueda de su liberación y desconfiar siempre de la ambigüedad de los hombres oprimidos. Desconfiar de los hombres oprimidos, no es desconfiar de ellos, en tanto hombres, sino desconfiar del opresor “alojado” en ellos. De este modo, cuando Guevara⁶⁰ llama la atención del revolucionario —desconfianza, desconfiar al principio hasta de la propia sombra, de los campesinos amigos, de los informantes, de los guías, de los contactos—, no está rompiendo la condición fundamental de la teoría de la acción dialógica. Está sólo siendo realista. Es que la confianza, aunque base del diálogo, no es un *a priori* de éste, sino una resultante del encuentro en que los hombres se transforman en sujetos de la denuncia del mundo, para su transformación.

De ahí que, mientras los oprimidos sean el opresor que tienen “dentro” más que ellos mismos, su miedo natural a la libertad puede llevarlos a la denuncia, no de la realidad opresora sino del liderazgo revolucionario. Por esto mismo, no pudiendo el liderazgo caer en la ingenuidad, debe estar atento en lo que se refiere a estas posibilidades. En el relato que hemos citado, hecho por Guevara sobre la lucha en Sierra Maestra, relato en el cual se destaca la humildad como una constante, se comprueban estas posibilidades, no sólo como desertiones de la lucha, sino en la traición misma de la causa. Muchas veces al reconocer en su relato la necesidad del castigo para el desertor, a fin de mantener la cohesión y la disciplina del grupo, reconoce también ciertas razones explicativas de la desertión. Una de ellas, quizá la más importante, es la de la ambigüedad del ser del desertor. Desde la perspectiva que defendemos, es impresionante leer un trozo del relato en que Guevara se refiere a su presencia, no sólo como guerrillero sino como médico, en una comunidad campesina de Sierra Maestra. “Allí empezaba a *hacerse carne* en nosotros la conciencia de la necesidad de un cambio definitivo en la vida del pueblo. La idea de la Reforma Agraria

60 Che Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, en *Olna revolucionaria*, México, ERA, 1967, p. 281.

se hizo nítida y la *comunidad con el pueblo* dejó de ser teoría para convertirse en parte definitiva de nuestro ser. La guerrilla y el campesinado —continúa— se iban *fundiendo en una sola masa*, sin que nadie pueda decir en qué momento se hizo íntimamente verídico lo proclamado y *fuiamos parte* del campesinado. Sólo sé —agrega Guevara, en lo que a mí respecta, que aquellas consultas a los guajiros de la Sierra convirtieron la *decisión espontánea y algo lírica* en una fuerza de *distinto valor y más serena*.

“Nunca han sospechado —concluye con humildad—, aquellos sufridos y leales pobladores de la Sierra Maestra, el papel *que desempeñaron como forjadores de nuestra ideología revolucionaria*”⁶¹. Fue así, a través de un diálogo con las masas campesinas, como su praxis revolucionaria tomó un sentido definitivo. Sin embargo, lo que Guevara no expresó, debido quizá a su humildad, es que fueron precisamente esta humildad y su capacidad de amar las que hicieron posible su “comunidad” con el pueblo. Y esta comunidad, *indudablemente dialógica, se hizo colaboración*. Obsérvese cómo un líder como Guevara, que no subió a la Sierra con Fidel y sus compañeros como un joven frustrado en busca de aventuras, reconoce que su *comunidad* con el pueblo dejó de ser teoría para convertirse en parte definitiva de su ser (en el texto: nuestro ser). Incluso en su estilo inconfundible al narrar los momentos de su experiencia y la de sus compañeros, al referirse a sus encuentros con los campesinos “leales y humildes”, en un lenguaje a veces evangélico, este hombre excepcional revelaba una profunda capacidad de amar y comunicarse.

De ahí la fuerza de su testimonio, tan ardiente como el del sacerdote guerrillero, Camilo Torres. Sin esta comunidad, que genera la verdadera colaboración, el pueblo había sido objeto del hacer revolucionario de los hombres, de la Sierra. Y, como tal, no habría podido darse la adhesión a que se refiere. Cuando mucho, habría “adherencia”, con la cual no se hace una revolución, sino que se verifica la dominación. Lo que exige la teoría de la acción dialógica es que, cualquiera que sea el momento de la acción revolucionaria, ésta no puede prescindir de la *comunidad* con las masas populares. La *comunidad* provoca la *colaboración*, la que conduce al liderazgo y, a las masas, a aquella “fusión” a que se refiere el gran líder recientemente desaparecido. Fusión que sólo existe si la acción revolucionaria es realmente humana⁶² y, por ello, simpática, amorosa, comunicante y humilde, a fin de que sea liberadora.

61 Che Guevara, *op. cit.*, p. 157. (El destacado es nuestro.)

62 A propósito de la defensa del hombre frente a “su muerte” después de “la muerte de Dios”, en el pensamiento actual, véase Michel Dufrenne, *Pourt l'homme*, París, Éditions du Seuil, 1968.

La revolución es biófila, es creadora de vida, aunque para crearla sea necesario detener las vidas que prohíben la vida. No existe la vida sin la muerte, así como no existe la muerte sin la vida. Pero existe también una “muerte en vida”. Y la “muerte en vida es, exactamente, la vida a la cual se le prohíbe ser”. Creemos que ni siquiera es necesario utilizar datos estadísticos para demostrar cuántos, en Brasil y en América Latina en general, son los “muertos en vida”, son “sombras” de gente, hombres, mujeres, niños, desesperados y sometidos⁶³ a una permanente “guerra invisible” en la que el poco de vida que les resta va siendo devorado por la tuberculosis, por la diarrea infantil, por mil enfermedades de la miseria, muchas de las cuales son denominadas “dolencias tropicales” por la alienación. Frente a situaciones como ésta, señala el padre Chenu, muchos, tanto entre los padres conciliares como entre los laicos informados, temen que, al considerar las necesidades y miserias del mundo, nos atengamos a una apostasía conmovedora a fin de paliar la miseria y la injusticia en sus manifestaciones y sus síntomas, sin que se llegue a un análisis de las causas, a la denuncia del régimen que segrega esta injusticia y engendra esta miseria.⁶⁴

Lo que defiende la teoría dialógica de la acción es que la denuncia del “régimen que segrega esta injusticia y engendra esta miseria” sea hecha *con* sus víctimas a fin de buscar la liberación de los hombres, en *colaboración* con ellos.

Unir para la liberación

Si en la teoría de la acción antidialógica se impone, necesariamente, el que los dominadores provoquen la división de los oprimidos con el fin de mantener más fácilmente la opresión, en la teoría dialógica de la acción, por el contrario, el liderazgo se obliga incansablemente a desarrollar un esfuerzo de unión de los oprimidos entre sí y de éstos con él para lograr la liberación. Como en cualquiera de las categorías de la acción dialógica, el problema central con que en ésta, como en las otras, se enfrenta, es que ninguna de ellas se da fuera de la praxis. Si a la élite dominante le es fácil, o por lo menos no le es tan difícil, la praxis opresora, no es lo mismo lo que se verifica con el liderazgo revolucionario al intentar la praxis liberadora.

63 La mayoría de ellos, dice Gerasi, refiriéndose a los campesinos, se vende o venden como esclavos a miembros de su familia, con el fin de escapar a la muerte. Un diario de Belo Horizonte descubrió nada menos que 50.000 víctimas (vendidas por 15,00 cruzeiros), y el reportero, continúa Gerasi, para comprobarlo, compró un hombre y a su mujer por 30 dólares. “Vi mucha gente morir de hambre —explicó el esclavo— y por esto no me importa ser vendido.” Cuando un traficante de hombres fue apresado en Sao Paulo en 1959, confesó sus contactos con hacendados de la región, dueños de cafetales y constructores de edificios, interesados en su mercadería, excepto, sin embargo, las adolescentes que eran vendidas a los burdeles. John Gerasi, *A inuassao da América Latina*, Río, Civilizacao Brasileira, 1965, p. 120.

64 Chenu, *Témoignage Chrétien*, abril de 1964, citado por André Moine, *Cristianos y marxistas después del Concilio*, Buenos Aires, Editorial Arandu, 1965, p. 167.

Mientras la primera cuenta con los instrumentos del poder, los segundos se encuentran bajo la fuerza de este poder. La primera se organiza a sí misma libremente, y, aun cuando tenga divisiones accidentales y momentáneas, se unifica rápidamente frente a cualquier amenaza a sus intereses fundamentales. La segunda, que no existe sin las masas populares, en la medida en que es una contradicción antagónica de la primera, tiene, en esta condición, el primer óbice a su propia organización. Sería una inconsecuencia de la élite dominadora si consintiera en la organización del liderazgo revolucionario, vale decir, en la organización de las masas oprimidas, pues aquélla no existe sin la unión de éstas entre sí. Y de éstas con el liderazgo. Mientras que, para la élite dominadora, su unidad interna implica la división de las masas populares para el liderazgo revolucionario, su unidad sólo existe en la unidad de las masas entre sí y con él. La primera existe en la medida en que existe su *antagonismo* con las masas; la segunda, en razón de su *comunidad* con ellas que, por esto mismo, deben estar unidas y no divididas.

La situación concreta de opresión, al dualizar el yo del oprimido, al hacerlo ambiguo, emocionalmente inestable, temeroso de la libertad, facilita la acción divisora del dominador en la misma proporción en que dificulta la acción unificadora indispensable para la práctica liberadora. Aún más, la situación objetiva de dominación es, en sí misma, una situación divisora. Empieza por separar el yo oprimido en la medida en que, manteniendo una posición de “adherencia” a la realidad que se le presenta como algo omnipotente, aplastador, lo aliena en entidades extrañas, explicadoras de este poder. Parte de su yo se encuentra en la realidad a la que se haya “adherido”, parte afuera, en la o las entidades extrañas, a las cuales responsabiliza por la fuerza de la realidad objetiva y frente a la cual no le es posible hacer nada. De ahí que sea éste igualmente un yo dividido entre un pasado y un presente iguales y un futuro sin esperanzas que, en el fondo, no existe. Un yo que no se reconoce *siendo*, y por esto no puede tener, en lo que todavía ve, el futuro que debe construir en unión con otros.

En la medida en que sea capaz de romper con la “adherencia”, objetivando la realidad de la cual emerge, se va unificando como Yo, como sujeto frente al objeto. En este momento, en que rompe también la falsa unidad de su ser dividido, se individualiza verdaderamente. De este modo, si para dividir es necesario mantener el yo dominado “adherido” a la realidad opresora, mitificándola, para el esfuerzo de unión el primer paso lo constituye la desmitificación de la realidad. Si a fin de mantener divididos a los oprimidos se hace indispensable una ideología de la opresión, para lograr su unión es imprescindible una forma de acción cultural a través de la cual conozcan el *porqué* y el *cómo* de su “adherencia” a la realidad que les da

un conocimiento falso de sí mismos y de ella. Es necesario, por lo tanto, desideologizar. Por eso el esfuerzo por la unión de los oprimidos no puede ser un trabajo de mera esloganización ideológica. Éste, distorsionando la relación auténtica entre el sujeto y la realidad objetiva, separa también *lo cognoscitivo* de lo *afectivo* y de lo *activo*, que, en el fondo, son una totalidad no dicotomizable.

Realmente, lo fundamental de la acción dialógico-liberadora, no es “desadherir” a los oprimidos de una realidad mitificada en la cual se hallan divididos, para “adherirlos” a otra. El objetivo de la acción dialógica radica, por el contrario, en proporcionar a los oprimidos el reconocimiento del *porqué* y del *cómo* de su “adherencia”, para que ejerzan un acto de adhesión a la praxis verdadera de transformación de una realidad injusta. El significar, la unión de los oprimidos, la relación solidaria entre sí, sin importar cuáles sean los niveles reales en que éstos se encuentren como tales, implica, indiscutiblemente, una conciencia de clase. La “adherencia” a la realidad en que se encuentran los oprimidos, sobre todo aquellos que constituyen las grandes masas campesinos de América Latina, exige que la conciencia de la clase oprimida pase, si no antes, por lo menos concomitantemente, por la conciencia del hombre oprimido.

Proponer a un campesino europeo, posiblemente, su condición de hombre como un problema, le parecerá algo extraño. No será lo mismo hacerla a campesinos latinoamericanos cuyo mundo, de modo general, se “acaba” en las fronteras del latifundio y cuyos gestos repiten, de cierta manera, aquellos de los animales y los árboles; campesinos que, “inmersos” en el tiempo, se consideran iguales a éstos. Estamos convencidos de que es indispensable que estos hombres, adheridos de tal forma a la naturaleza y a la figura del opresor, se perciban como *hombres* a quienes se les ha prohibido *estar siendo*. La “cultura del silencio”, que se genera en la estructura opresora, y bajo cuya fuerza condicionante realizan su experiencia de “objetos”, necesariamente los constituye de esta forma. Descubrirse, por lo tanto, a través de una modalidad de acción cultural, dialógica, problematizadora de sí mismos en su enfrentamiento con el mundo, significa, en un primer momento, que se descubran como *Pedro*, *Antonio* o *Josefa*, con todo el profundo significado que tiene este descubrimiento. Descubrimiento que implica una percepción distinta del significado de los signos. Mundo, hombre, cultura, árboles, trabajo, animal, van asumiendo un significado verdadero que antes no tenían. Se reconocen ahora como seres transformadores de la realidad, algo que para ellos era misterioso, y transformadores de esa realidad a través de su trabajo creador.

Descubren que, como hombres, no pueden continuar siendo “objetos” poseídos, y de la toma de conciencia de sí mismos como hombres oprimidos derivan a la conciencia de clase oprimida. Cuando el intento de unión de los campesinos se realiza en base a prácticas activistas, que giran en torno de lemas y no penetran en esos aspectos fundamentales, lo que puede observarse es una yuxtaposición de los individuos, yuxtaposición que le da a su acción un carácter meramente mecanicista. La unión de los oprimidos es un quehacer que se da en el dominio de lo humano y no en el de las cosas. Se verifica, por eso mismo, en la realidad, que solamente será auténticamente comprendida al captársela en la dialecticidad entre la infra y la supraestructura.

A fin de que los oprimidos se unan entre sí, es necesario que corten el cordón umbilical de carácter mágico o mítico, a través del cual se encuentran ligados al mundo de la opresión. La unión entre ellos no puede tener la misma naturaleza que sus relaciones con ese mundo. Por eso la unión de los oprimidos es realmente indispensable al proceso revolucionario y ésta le exige al proceso que sea, desde su comienzo, lo que debe ser: acción cultural.⁶⁵ Acción cultural cuya práctica, para conseguir la unidad de los oprimidos, va a depender de la experiencia histórica y existencial que ellos están teniendo, en esta o aquella estructura. En tanto los campesinos se encuentran en una realidad “cerrada”, cuyo centro de decisiones opresoras es “singular” y compacto, los oprimidos urbanos se encuentran en un contexto que está “abriéndose” y en el cual el centro de mando opresor se hace plural y complejo. En el primero, los dominados se encuentran bajo la decisión de la figura dominadora que encarna, en su persona, el sistema opresor en sí; en el segundo caso, se encuentran sometidos a una especie de “impersonalidad opresora”. En ambos casos existe una cierta “invisibilidad” del poder opresor. En el primero, dada su proximidad a los oprimidos; en el segundo, dada su difusividad. Las formas de acción cultural, en situaciones distintas como éstas, tienen el mismo objetivo: aclarar a los oprimidos la situación concreta en que se encuentran, que media entre ellos y los opresores, sean aquéllas visibles o no. Sólo estas formas de acción que se oponen, por un lado, a los discursos verbalistas inoperantes y, por otro, al activismo mecanicista, pueden oponerse también a la acción divisora de las élites dominadoras y dirigir su atención en dirección a la unidad de los oprimidos.

65 A propósito de acción cultural y revolución cultural, véase Paulo Freire, “Cultural action for freedom”, *ap. cit.*, Harvard, 1969.

Organización

En tanto en la teoría de la acción antidialógica, la manipulación útil a la conquista se impone como condición indispensable al acto dominador, en la teoría dialógica de la acción nos encontramos con su opuesto antagónico: el de la organización de las masas populares. Organización que no está sólo directamente ligada a su unidad, sino que es un desdoblamiento natural, producto de la unidad de las masas populares. De este modo, al buscar la unidad, el liderazgo busca también la organización de las masas, factor que implica el testimonio que debe prestarles a fin de demostrar que el esfuerzo de liberación es una tarea en común. Dicho testimonio, constante, humilde y valeroso en el ejercicio de una tarea común —la de la liberación de los hombres—, evita el riesgo de los “dirigismos antidialógicos”.

Lo que puede variar en función de las condiciones históricas de una sociedad determinada es la forma de dar testimonio. El testimonio en sí, es, sin embargo, un elemento constitutivo de la acción revolucionaria. Es por esto por lo que se impone la necesidad de un conocimiento claro y cada vez más crítico del momento histórico en el que se da la acción de la visión del mundo que tengan o estén teniendo las masas populares, de una clara percepción sobre lo que sea la contradicción principal y el principal aspecto de la contradicción que vive la sociedad, a fin de determinar el *contenido* y la *forma* del testimonio. Siendo históricas estas dimensiones del testimonio, el dialógico que es dialéctico no puede simplemente trasladarse de uno a otro extremo sin un análisis previo. De no ser así, absolutiza lo relativo y, mitificándolo, no puede escapar a la alienación. El testimonio, en la teoría dialógica de la acción, es una de las connotaciones principales del carácter cultural y pedagógico de la revolución.

Entre los elementos constitutivos del testimonio, los cuales no varían históricamente, se cuentan la *coherencia* entre la palabra y el acto de quien testifica; la *osadía* que lo lleva a enfrentar la existencia como un riesgo permanente; la *radicalización*, y nunca la sectarización, de la opción realizada, que conduce a la acción no sólo a quien testifica sino a aquellos a quienes dan su testimonio; la *valentía de amar* que, creemos quedó claro, no significa la acomodación a un mundo injusto, sino la transformación de este mundo para una creciente liberación de los hombres; la *creencia* en las masas populares, en tanto el testimonio se dirige hacia ellas, aunque afecte, igualmente, a las élites dominadoras que responden a él según su forma normal de actuar. Todo testimonio auténtico, y por ende crítico, implica la osadía de correr riesgos, siendo uno de ellos el de no lograr siempre, o de inmediato, la adhesión esperada de las masas populares. Un testimonio que, en cierto momento y en ciertas condiciones, no fructificó, no significa

que mañana no pueda fructificar. En la medida en que el testimonio no es un gesto que se dé en el aire, sino una acción, un enfrentamiento con el mundo y con los hombres, no es estático. Es algo dinámico que pasa a formar parte de la totalidad del contexto de la sociedad en que se dio. De ahí en adelante, ya no se detiene.⁶⁶

Mientras que, en la teoría de la acción antidialógica, la manipulación, “al anestesiar a las masas populares”, facilita su dominación, en la acción dialógica la manipulación cede lugar a la verdadera organización. Así como en la acción antidialógica la manipulación sirve sólo para conquistar, en la acción dialógica el testimonio osado y amoroso sirve a la organización. Ésta, a su vez, no sólo está ligada a la unión de las masas sino que es una consecuencia natural de esta unión. Es por eso por lo que afirmamos: al buscar la unidad, el liderazgo busca también la organización de las masas populares. Es importante, sin embargo, destacar que, en la teoría dialógica de la acción, la organización no será jamás una yuxtaposición de individuos que, gregariizados, se relacionen mecanicistamente. Éste es un riesgo sobre el cual debe estar advertido el hombre verdaderamente dialógico. Si para la élite dominadora la organización es la de sí misma, para el liderazgo revolucionario la organización es de él *con* las masas populares. En el primer caso, la élite dominadora organizándose estructura cada vez más su poder con el cual cosifica y domina en forma más eficiente; en el segundo, la organización corresponde sólo a su naturaleza y a su objetivo si es, en sí, práctica de la libertad. En este sentido no es posible confundir la disciplina indispensable a toda organización con la mera conducción de las masas. Sin liderazgo, disciplina, orden, decisión, objetivos, tareas que cumplir y cuentas que rendir, no existe organización, y sin ésta se diluye la acción revolucionaria. Sin embargo, nada de esto justifica el manejo y la cosificación de las masas populares.

El objetivo de la organización, que es liberador, se niega a través de la cosificación de las masas populares, se niega si el liderazgo manipula a las masas. Éstas ya se encuentran manipuladas y cosificadas por la opresión. Hemos señalado ya, mas es bueno repetirlo, que los oprimidos se liberan como hombres y no como objetos. La organización de las masas populares en clases es el proceso a través del cual el liderazgo revolucionario, a quienes, como a las masas, se les ha prohibido decir su palabra,⁶⁷ instauran

66 En tanto proceso, el testimonio verdadero que no fructificó no tiene, en este momento negativo, la absolutización de su fracaso. Conocidos son los casos de líderes revolucionarios cuyo testimonio no ha podido apagarse a pesar de haber sido éstos muertos por la represión ejercida por los opresores.

67 En conversación sostenida con el autor, un médico, Orlando Aguirre Ortiz, director de la Facultad de Medicina de una universidad cubana, dijo: “La revolución implica tres P: Palabra, Pueblo y Pólvora. La explosión de la pólvora —continuó— aclara la visualización que tiene el pueblo de su situación concreta, que busca su liberación a través de la acción”. Nos pareció interesante observar, durante la conversación, cómo este médico revolucionario insistía en la palabra en el sentido en que la tomamos en este ensayo. Vale decir, la palabra como acción y reflexión, la palabra como praxis.

el aprendizaje de la pronunciación del mundo. Aprendizaje que por ser verdadero es dialógico. De ahí que el liderazgo no pueda decir su palabra solo, sino con el pueblo. El liderazgo que no procede así, que insiste en imponer su palabra de orden, no organiza sino que manipula al pueblo. No libera ni se libera, simplemente oprime. Sin embargo, el hecho de que en la teoría dialógica el liderazgo no tenga derecho a imponer arbitrariamente su palabra no significa que deba asumir una posición liberalista en el proceso de organización, ya que conduciría a las masas oprimidas —acostumbradas a la opresión— a desenfrenos.

La teoría dialógica de la acción niega tanto el autoritarismo como el desenfreno. Y, al hacerlo, afirma tanto la autoridad como la libertad. Reconoce que, si bien no existe libertad sin autoridad, tampoco existe la segunda sin la primera. La fuente generadora, constitutiva de la auténtica autoridad, radica en la libertad que, en un determinado momento, se transforma en autoridad. Toda libertad contiene en sí la posibilidad de llegar a ser, en circunstancias especiales (y en niveles existenciales distintos), autoridad. No podemos tomarlas aisladamente, sino en sus relaciones que no son necesariamente antagonicas.⁶⁸ Por eso la verdadera autoridad no se afirma como tal en la mera *transferencia*, sino en la *delegación* o en la *adhesión simpática*. Si se genera, en un acto de transferencia o de imposición antipática sobre las mayorías, degenera en un autoritarismo que aplasta las libertades. Sólo al existenciarse como libertad constituida en autoridad, puede evitar su antagonismo con las libertades. La hipertrofia de una de ellas provoca la atrofia de la otra. De este modo, dado que no existe la autoridad sin libertad y viceversa, no existe tampoco autoritarismo sin la negación de las libertades, y desenfrenos sin la negación de la autoridad. Por lo tanto, en la teoría de la acción dialógica, la organización que implica la autoridad no puede ser autoritaria y la que implica la libertad no puede ser licenciosa. Por el contrario, lo que ambos, como un solo cuerpo, buscan instaurar es el momento altamente pedagógico en que el liderazgo y el pueblo hacen juntos el aprendizaje de la autoridad y de la libertad verdadera, a través de la transformación de la realidad que media entre ellos.

Síntesis cultural

Hemos afirmado a lo largo de este capítulo, ora implícita ora explícitamente, que toda acción cultural es siempre una forma sistematizada y deliberada de acción que incide sobre la estructura social, en el sentido de mantenerla tal como está, de verificar en ella pequeños cambios o transformarla. De ahí que, como forma de acción deliberada y sistemática, toda

68 El antagonismo entre ambas se da en la situación objetiva de opresión o de desenfreno.

acción cultural tiene su teoría, la que, determinando sus fines, delimita sus métodos. La acción cultural —consciente o inconscientemente— o está al servicio de la dominación o lo está al servicio de la liberación de los hombres. Ambas, dialécticamente antagónicas, se procesan, como lo afirmamos, en y sobre la estructura social, que se constituye en la dialecticidad *permanencia-cambio*. Esto es lo que explica que la estructura social, para *ser*, deba *estar siendo* o, en otras palabras, *estar siendo* es el modo de “duración” que tiene la estructura social, en la acepción bergsoniana del término.⁶⁹

Lo que pretende la acción cultural dialógica, cuyas características acabamos de analizar, no puede ser la desaparición de la dialecticidad *permanencia-cambio* lo que sería imposible, puesto que dicha desaparición implicaría la desaparición de la estructura social y, por ende, la desaparición de los hombres, sino superar las contradicciones antagónicas para que de ahí resulte la liberación de los hombres. Por otro lado, lo que pretende la acción cultural antidialógica es mitificar el mundo de estas contradicciones a fin de obstaculizar o evitar, de la mejor manera posible, la transformación radical de la realidad. En el fondo, en la acción antidialógica, implícita o explícitamente, encontramos la intención de perpetuar en la “estructura” las situaciones que favorecen a sus agentes. De ahí que éstos, al no aceptar jamás la transformación de la estructura que supera las contradicciones antagónicas, acepten las reformas que no afecten su poder de decisión, del que depende la fuerza de prescribir sus finalidades a las masas dominadas.

Éste es el motivo por el cual esta modalidad de acción implica la conquista de las masas populares, *su división, su manipulación y la invasión cultural*. También por esto es siempre, en su totalidad, una acción inducida, no pudiendo jamás superar el carácter que le es fundamental. Por el contrario, lo que caracteriza esencialmente a la acción cultural dialógica, también como un todo, es la superación de cualquier aspecto inducido. En el objetivo dominador de la acción cultural antidialógica radica la imposibilidad de superar su carácter de acción inducida, así como en el objetivo liberador de la acción cultural dialógica radica su condición para superar la inducción. En tanto en la invasión cultural, como ya señalamos, los actores necesariamente retiran de su marco de valores e ideológico el contenido temático para su acción, iniciándola así desde su mundo a partir del cual penetran en el de los invadidos, en la síntesis cultural los actores no llegan

⁶⁹ En verdad, lo que posibilita que la estructura sea estructura social y, por lo tanto, histórico-cultural, no es la permanencia ni el cambio, en forma absolutizada, sino la dialecticidad de ambas. En última instancia, lo que permanece en la estructura no es la permanencia ni el cambio, sino la “duración” de la dialecticidad *permanencia-cambio*.

al mundo popular como invasores. Y no lo hacen porque, aunque vengan de “otro mundo”, vienen para conocerlo con el pueblo y no para “enseñar”, *transmitir* o entregar algo a éstos.

En tanto en la invasión cultural los actores, que ni siquiera necesitan ir personalmente al mundo invadido, ven que su acción depende cada vez más de los instrumentos tecnológicos —son siempre actores que se superponen con su acción a los espectadores, que se convierten en sus objetos—, en la síntesis cultural los actores se integran con los hombres del pueblo, que también se transforman en actores de la acción que ambos ejercen sobre el mundo. En la invasión cultural, los espectadores y la realidad, que debe mantenerse como está, son la incidencia de la acción de los *actores*. En la síntesis cultural, donde no existen espectadores, la realidad que debe transformarse para la liberación de los hombres es la incidencia de la acción de los actores. Esto implica que la síntesis cultural es la modalidad de acción con que, culturalmente, se enfrenta la fuerza de la propia cultura, en tanto mantenedora de las estructuras en que se forma. De este modo, esta forma de acción cultural, como acción histórica, se presenta como instrumento de superación de la propia cultura alienada y alienante.

Es en este sentido que toda revolución, si es auténtica, es necesariamente una revolución cultural. La investigación de los “temas generadores” o de la temática significativa del pueblo, al tener como objetivo fundamental la captación de sus temas básicos a partir de cuyo conocimiento es posible la organización del contenido programático para el desarrollo de cualquier acción con él, se instaura como el punto de partida del proceso de acción, entendido como síntesis cultural. De ahí que no sea posible dividir en dos los momentos de este proceso: el de la *investigación temática* y el de la *acción como síntesis cultural*. Esta dicotomía implicaría que el primero sería un momento en que el pueblo sería *estudiado, analizado, investigado*, como un objeto pasivo de los investigadores, lo cual es propio de la acción antidialógica. De este modo, la separación ingenua significaría que la acción, como síntesis, se iniciaría como una acción invasora. Precisamente, dado que en la teoría dialógica no puede darse esta dicotomización, la investigación temática tiene, como sujetos de su proceso, no sólo a los investigadores profesionales, sino también a los hombres del pueblo cuyo universo temático se busca encontrar. En este primer momento de la acción, momento investigador entendido como síntesis cultural, se va construyendo el clima del acto creador, que ya no se detendrá, y que tiende a desarrollarse en las etapas siguientes de la acción. Este clima no existe en la invasión cultural, la que, alienante, adormece el espíritu creador de los invadidos y, en tanto no luchan contra ella, los transforma en seres desesperanzados y temero-

sos de correr el riesgo de la aventura, sin el cual no existe el verdadero acto creador. Es por esto por lo que los invadidos, cualquiera que sea su nivel, difícilmente sobrepasan los modelos prescritos por los invasores. Dado que en la síntesis cultural no existen los invasores, ni tampoco existen los modelos impuestos, los actores, haciendo de la realidad el objeto de su análisis crítico al que no dicotomizan de la acción, se van insertando, como sujetos, en el proceso histórico. En vez de esquemas prescritos, el liderazgo y el pueblo, identificados, crean en forma conjunta las pautas de su acción. Unos y otros, en cierta forma, renacen, a través de la síntesis, en un saber y actuar nuevos, que no generó el liderazgo, sino que fue creado por ellos y por el pueblo. Saber de la cultura alienada que, implicando la acción de transformación, abrirá paso a la cultura que se desenajena.

El saber más elaborado del liderazgo se rehace en el conocimiento empírico que el pueblo tiene, en tanto el conocimiento de éste adquiere un mayor sentido en el de aquél. Todo esto implica que sólo a través de la síntesis cultural se resuelve la contradicción existente entre la visión del mundo del liderazgo y aquella del pueblo, con el consiguiente enriquecimiento de ambos. La síntesis cultural no niega las diferencias que existen entre una y otra visión sino, por el contrario, se sustenta en ellas. Lo que sí niega es la invasión de una por la otra. Lo que afirma es el aporte indiscutible que da una a la otra. El liderazgo revolucionario no puede constituirse al margen del pueblo, en forma deliberada, ya que esto sólo lo conduce a una inevitable invasión cultural. Por esto, aun cuando el liderazgo, dadas ciertas condiciones históricas, aparezca como contradicción del pueblo, tal como hemos planteado nuestra hipótesis en este capítulo, su papel es el de resolver esta contradicción accidental. Y esto no podrá hacerlo jamás a través de la "invasión", la que sólo contribuiría a aumentar la contradicción. No existe otro camino sino el de la síntesis cultural.

El liderazgo cae en muchos errores y equívocos al no considerar un hecho tan real, cual es el de la visión del mundo que el pueblo tenga o esté teniendo. Visión del mundo en que van a encontrarse, implícita o explícitamente, sus anhelos, dudas, esperanzas, su forma de visualizar el liderazgo, su percepción de sí mismos y del opresor, sus creencias religiosas casi siempre sincréticas, su fatalismo, su reacción rebelde. Y como señalamos ya, no puede ser encarado en forma separada, porque, en interacción, se encuentran componiendo una totalidad. Para el opresor, el conocimiento de esta totalidad sólo le interesa como ayuda a su acción invasora, a fin de dominar o mantener la dominación. Para el liderazgo revolucionario, el conocimiento de esta totalidad le es indispensable para el desarrollo de su acción como síntesis cultural. Ésta, por el hecho de ser *síntesis*, no

implica, en la teoría dialógica de la acción, que los objetivos de la acción revolucionaria deban permanecer atados a las aspiraciones contenidas, en la visión del mundo del pueblo. De ser así, en nombre del respeto por la visión popular del mundo, respeto que debe existir, el liderazgo revolucionario acabaría sometido a aquella visión. Ni invasión del liderazgo en la visión popular del mundo, ni adaptación de éste a las aspiraciones, muchas veces ingenuas, del pueblo. Concretemos: si en un momento histórico determinado, la aspiración básica del pueblo no sobrepasa la reivindicación salarial, el liderazgo revolucionario, a nuestro parecer, puede cometer dos errores. Restringir su acción al estímulo exclusivo de esta reivindicación, o sobreponerse a esta aspiración, proponiendo algo que va más allá de ella. Algo que todavía no alcanza a ser para el pueblo un “destacado en sí”.

En el primer caso, el liderazgo revolucionario incurriría en lo que denominamos adaptación o docilidad a la aspiración popular. En el segundo, al no respetar las aspiraciones del pueblo, caería en la invasión cultural. La solución está en la síntesis. Por un lado, incorporarse al pueblo en la aspiración reivindicativa. Por otro, *problematizar* el significado de la propia reivindicación. Al hacerlo, estará problematizando la situación histórica, real, concreta que, como totalidad, tiene una de sus dimensiones en la reivindicación salarial. De este modo, quedará claro que la reivindicación salarial sola no encarna la solución definitiva. Que ésta se encuentra, como afirmaba el obispo Split, en el documento de los obispos del Tercer Mundo, que ya citamos, que “si los trabajadores no alcanzan, de algún modo, a ser propietarios de su trabajo, todas las reformas estructurales serán ineficientes”. Lo fundamental, insiste el obispo Split, es que ellos deben llegar a ser “propietarios y no vendedores de su trabajo”, ya que “toda compra-venta del trabajo es una especie de esclavitud”. Tener conciencia crítica de que es preciso ser el “propietario del trabajo” y que “éste constituye una parte de la persona humana”, y que “la persona humana no puede ser vendida ni venderse” es dar un paso que va más allá de las soluciones paliativas y engañosas. Equivale a inscribirse en una acción de verdadera transformación de la realidad a fin de humanizar a los hombres humanizándola.

Finalmente, la invasión cultural, en la teoría antidialógica de la acción, sirve a la manipulación que, a su vez, sirve a la conquista y ésta a la dominación, en tanto la síntesis sirve a la organización y ésta a la liberación. Todo nuestro esfuerzo en este ensayo fue hablar de una obviedad: tal como el opresor para oprimir requiere de una teoría de la acción opresora, los oprimidos, para liberarse, requieren igualmente de una teoría de su acción. Necesariamente, el opresor elabora la teoría de su acción sin el pueblo, puesto que está contra él. A su vez, el pueblo, en tanto aplastado y

oprimido, introyectando al opresor, no puede, solo, construir la teoría de la acción liberadora. Sólo en el encuentro de éste con el liderazgo revolucionario, en la comunión de ambos, se constituye esta teoría.

La ubicación que, en términos aproximativos e introductorios, intentamos hacer de la pedagogía del oprimido, nos condujo al análisis también aproximativo e introductorio de la teoría antidialógica de la acción y de la teoría dialógica, que sirven a la opresión ya la liberación respectivamente. De este modo, nos daremos por satisfechos si de nuestros posibles lectores surgen críticas capaces de rectificar errores y equívocos, de profundizar afirmaciones y de apuntar a nuevos horizontes. Es posible que algunas de esas críticas se hagan pretendiendo quitarnos el derecho de hablar sobre materias, como las tratadas en este capítulo, sobre las cuales nos falta una experiencia participante. No; parece, sin embargo, que el hecho de no haber tenido experiencias en el campo revolucionario no nos imposibilita de reflexionar sobre el tema. Aún más, dado que a lo largo de la experiencia relativa que hemos tenido con las masas populares, como educador, a través de una acción dialógica y problematizante, hemos acumulado un material rico que fue capaz de desafiar a correr el riesgo de dar a conocer las afirmaciones que hicimos.

Si nada queda de estas páginas, esperamos que por lo menos algo permanezca: nuestra confianza en el pueblo. Nuestra fe en los hombres y en la creación de un mundo en el que sea menos difícil amar.



JON SOBRINO

**La Teología de la Liberación como
compromiso con los oprimidos
Una opción radical de transformación
social por la dignidad del ser humano
El sentido político, ético y
epistemológico de la Universidad**

TEXTOS:

Carta a Monseñor Romero

*Jesús de Nazaret ¿Qué diría hoy a los
universitarios?*

CARTA A MONSEÑOR ROMERO

Querido Monseñor:

Veinticuatro años después de tu martirio y doce después de los acuerdos de paz las cosas siguen mal, a veces muy mal. Mucha gente está harta de la injusticia, la corrupción y la mentira. (...) estamos hartos de la desvergüenza. Y los pobres están hartos de la pobreza y de tener que emigrar. ¿No hay solución, Monseñor? Quiero hablarte de estas cosas con la esperanza de escuchar alguna palabra tuya que traiga luz y ánimo para trabajar.

El imperio: *Es lo más grave. La palabra parecía muerta, pero la realidad la ha resucitado. Hoy no basta con hablar de opresión y de capitalismo. Hay que hablar de imperialismo, y de “imperialismo norteamericano”, que, con Bush, se ha hecho inculcable: imponer su poderío sobre todo el planeta, a través de todo, comercio injusto, información mentirosa, guerra cruel e irrespeto impúdico de los derechos humanos. El imperialismo nos llega con el servilismo político de los gobernantes, pero en el día a día penetra de forma más profunda con la seducción e imposición de la “cultura norteamericana”, the american way of life: el individualismo, como forma suprema de ser y el éxito como verificación última del sentido de la vida, como lo mejor que ha producido la historia. Y a la inversa, comunidad, compasión y servicio son productos culturales secundarios. Insistir en ello no es “políticamente correcto”. La igualdad de la revolución francesa, y nada digamos la fraternidad del evangelio, están obsoletos. De Irak no cuentan los iraquíes, y de África no cuenta nada. Este imperialismo es antievangélico, y por ello para el cristianismo la primera exigencia es combatirlo, proclamar —y vivir— la “cultura de Jesús”. Y como, además, se pretende que comamos, bebamos, cantemos y nos divirtamos, como ocurre en el imperio, hay que defender el “nacionalismo” bien entendido: la defensa de la bondad de la creación de Dios, en diferentes pueblos, tradiciones, culturas y religiones. El imperialismo, además, nos confronta con otro problema, que es de siempre, pero que hoy se ha acentuado. En Asia y África, “cristianismo” ha sido sinónimo de “Occidente”, con beneméritas excepciones. Pues bien, en el mundo actual, más de mil millones de seres humanos, los pueblos musulmanes, ven en Bush, a la vez, la expresión de Occidente y la expresión del cristianismo. Con ello, la misión, no como proselitismo, sino como diálogo, se hace muy difícil. ¿Quién les convence de que no hay que identificar las dos cosas si el imperio, Bush y su grupo, aparecen orando al Dios de Jesús y desoyen a los cristianos que se les oponen, incluido Juan Pablo II? Monseñor, tú nos enseñaste a desenmascarar a los ídolos y les pusiste nombre: la absolutización del capital, de la doctrina de la seguridad nacional y también, aunque en sí fuesen buenas,*

de las organizaciones populares, cuando todo lo subordinaban a ellas. A estos ídolos hay que añadir hoy el del imperio, esa forma de generar víctimas, lenta o violentamente, por imposición irredenta.

Conclusión. «Sólo Dios es Dios», no lo es ni el César ni el imperio, como Jesús vino a decir a Pilatos. Equivocarse en eso, en forma creyente o secularizada, tiene gravísimas consecuencias, como lo vemos a diario en el mundo. Bien lo dijiste: «Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios». Por eso tenemos tantos ególatras, tantos orgullosos, tantos hombres pagados de sí mismos, adoradores de los falsos dioses. No se han encontrado con el verdadero Dios y por eso no han encontrado su verdadera grandeza» (10 de febrero, 1980). (...) La derecha ha hecho un alarde de desvergüenza que pensábamos superada. No apela a la esperanza —la inmensa reserva de los pobres—, sino al miedo. Dicen: si gana la izquierda volverán los secuestros; los salvadoreños en Estados Unidos no podrán enviar remesas; la educación —así la presentan contradiciendo la realidad— será tan pobre como en Cuba. Del miedo y el terror que produjo su fundador y varios de sus predecesores nada dicen. Y por supuesto, nada dicen de tantos salvadoreños y salvadoreñas, con Monseñor Romero a la cabeza, que se parecieron a Jesús en vida y murieron en cruz como Jesús a manos de ejércitos y escuadrones de la muerte. Nada dicen de ti, Monseñor. En público te silencian, y en privado te siguen teniendo un miedo patológico. Tu palabra les sigue sacudiendo. También les iluminaría, pero no se dejan sacudir ni iluminar. No les queda otra solución que autoengañarse y tergiversarte. Hablan de Dios, y no les importa nada lo que dicen de él. Qué poco entienden lo que dijiste un 9 de septiembre de 1979: «Si es verdadera palabra de Dios lleva algo explosivo y no muchos la quieren llevar. Si fuera dinamita muerta, ya nadie tendría miedo». Ni te escucharon ni te escuchan, y por eso hablan de Dios mal y sin pudor. Y ojalá todos tengamos esto en cuenta: los sacerdotes en nuestras homilias, los profesores de teología en nuestras clases, y ciertamente los candidatos en campaña. No se puede manosear a Dios ni quitarle fuerza y vigor. Cuando buscamos votos, dejemos a Dios en paz, y si en serio queremos hablar de él, sobre todo los políticos, anunciémosle como «un Dios de los pobres».

(...)

Monseñor, todas estas cosas, políticas y humanas, ocurren en Cuaresma. Es tiempo de desierto, lugar de tentación y de reflexión. Y también lugar del encuentro silencioso con Dios. Abí resuenan sus palabras: «Partirás tu pan con el que tiene hambre». Y hoy resuenan también tus palabras políticas:

“Un cristiano que se solidariza con la parte opresora, no es verdadero cristiano” (16 de septiembre, 1979). “Lo que marca para nuestra Iglesia los límites de la dimensión

política de la fe es precisamente el mundo de los pobres... Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando desde su especificidad de Iglesia, uno u otro proyecto político, apoyar aquello que beneficie al pobre, así como también denunciar todo aquello que sea un mal para el pueblo” (17 de febrero, 1980).

*Jon Sobrino
24 de marzo de 2004*

JESÚS DE NAZARET, ¿QUÉ DIRÍA HOY A LOS UNIVERSITARIOS?

Gracias a ustedes por venir.

Yo he de decir que esto es ambiente universitario, que conozco de El Salvador, de una Cátedra Monseñor Romero, yo en El Salvador fui director del Centro Monseñor Romero. Me encuentro en casa.

Quisiera empezar añadiendo a lo que han dicho una cosita, han dicho, yo ya me enteré ayer, lo oí en la radio⁷⁰, con todo lo que está ocurriendo aquí alrededor de la Universidad, que ustedes saben, lo cual en un sentido pues, ha hecho que esto de ahora sea milagroso, o Dios sabe qué o lo que pudiera haber sido parece lógico, quizás un milagro. Y con eso empiezo. Que el miércoles Toribia, mi gran amiga, cuando llegué del aeropuerto, dice que me envió un fax que nunca llegó, entonces ya ayer sabía que tenía que venir aquí, pero no exactamente a qué. Eso no importa mucho, pero quizás mis compañeros, cualquiera, mis compañeros jesuitas a lo mejor recordarán que San Ignacio de Loyola, el fundador, dice en los Ejercicios Espirituales una cosa muy importante para la oración, y yo digo para la vida, es hacerse dos preguntas: ¿A dónde voy? ¿y a qué? Pues, yo ayer a la noche, ya desconfié un poco, no sabía exactamente ni adónde venía ni a qué. Luego ya me dijeron, que era con el contexto universitario, Jesús de Nazaret, ustedes, y según esto, escogí unas ideas juntas que voy a comentar. Lo que quiero decir es que esto va a ser quizás excesivamente fluido; es decir, que no he traído un texto muy preparado y organizado, sino una serie de ideas que entre ayer a la noche y hoy a la mañana he puesto Juntas. Y que ojala nos ayuden, de eso se trata. Y como ustedes pueden comentar, hablar, criticar y animar. Entre todos esperamos que esto sea fluido.

¿Qué es una universidad?

También como cosa previa, yo vengo de una Universidad, de El Salvador, la UCA (Universidad Centro Americana de El Salvador) y es una Universidad muy compleja y han salido algunas cosas, ¿qué quiero decir?, que yo quiero hablar un poquito de ¿qué es eso, que es una Universidad de inspiración cristiana?. O ¿qué es ser universitario, si es una Universidad, si además alguien cree en Jesús de Nazaret?

70 Se refería a la Toma del Rectorado, ocurrida en el mes de abril del año 2001.

¿Qué es una Universidad? Ya John Newman escribió un libro sobre la idea de universidad. Históricamente las universidades son realidades muy distintas, por ejemplo, El Salvador es un paísito de veinte mil kilómetros cuadrados. Una universidad, por el mero hecho de estar en un país tan chiquito, tan pequeño, puede tener un peso social distinto. Yo he dicho muchas veces, si la universidad nuestra, con el padre Ellacuría a la cabeza, que era un genio, si la ponemos en Nueva York, probablemente la gente ni se enteraría. ¿Qué es lo que quiero decir?, que hablar de universidad, de Jesús es muy fluido, porque depende en concreto. Yo no sé qué es la Universidad de Caracas, ni cuántos universitarios tiene, ni qué problemas tiene, ni qué proyectos tiene, es decir, que voy a decir cosas que pueden ser muy generales, que ojalá ayuden y si no ayudan, creo que tampoco las olviden.

Inspiración de Jesús de Nazaret

Entonces, la idea es, no tanto Jesús de Nazaret tal cual; eso ya está en un librito de esos, sino ¿la inspiración que viene de Jesús de Nazaret, se puede hacer real en una universidad o no? Y si se puede hacer, ¿en qué consiste eso? Fíjense que digo la inspiración de Jesús de Nazaret. Sabemos que hay universidades que tienen por estatutos el nombre de Católicas, que hay documentos de la Iglesia Católica donde dice: una universidad católica tiene que tener tal y tal cosa. Pero yo no estoy hablando de eso, no es que me meta ahora a favor ni en contra de las católicas, es otra cosa: a ver si Jesús de Nazaret tiene algo que inspirar a la universidad. No sé si ya la pregunta les parece interesante o rara. Pero al final, para que nos entendamos: ¿Jesús de Nazaret tiene algo que inspirar a una familia, constituida, casada por la Iglesia o por lo civil o acompañados? ¿Tiene algo?, o ¿Jesús de Nazaret tiene algo que inspirar a una parroquia?, ¿Qué quiero decir?: una universidad, una familia, una parroquia, y tantas otras instituciones humanas, aunque cambien según tiempos y lugares, tienen un tipo de estructura determinada. La pregunta es si Jesús de Nazaret puede influir algo en esas estructuras o no. Y entiendan pues, que no se trata de decir, que si en la familia se reza el Rosario, no, es otra cosa; o que si en una universidad se dan clases de Teología, no, es otra cosa. Rezar el Rosario o las clases de teología, son cosas, pequeñas por cierto, dentro de una totalidad de una institución: universidad, familia o parroquia. La cosa está en si una universidad como tal, puede ser influenciada por Jesús de Nazaret o no y en qué consiste eso. Bueno, mi presupuesto es que sí; y no sólo que sí, sino que es cosa buena, y no por proselitismo, no por mantener aún al catolicismo o al cristianismo, sino creo yo que Jesús de Nazaret puede inspirar cualquier cosa.

Al decir esto de una manera un poco manejable. Y perdonen si esto es un poco en exceso fluido, como he dicho no he tenido aquí mucho tiempo para preparar. Yo voy a empezar con un hecho. Dentro ya lo han dicho, y lo digo no por empezar retóricamente, ni menos para que me perdonen todos los pecados esta mañana.

Yo vengo de una universidad donde mataron a muchísima gente, eso es un hecho. Y eso no ha pasado pues aquí, en otros lugares. ¿En otros lugares han matado gente de una Universidad? No. Mataron estudiantes, mataron profesores. Lo que sí es más novedoso, es decir, no ocurre todos los días, es que mataron además a intelectuales, algunos de ellos grandes intelectuales, por ser intelectuales, y que además eran cristianos; y los mataron por ser intelectuales y cristianos. El padre Ellacuría nunca tuvo un arma, jamás dijo a un estudiante vete a la guerrilla, otra cosa es que fuesen o no. Lo que quiero decir es que de repente en una universidad donde mataron a seis jesuitas y a dos mujeres. Y si me permiten un paréntesis, quizás pueda hacerlo, cuando uno prepara poco las cosas hace muchas digresiones. Yo estaba en Tailandia, cuando los mataron, y me llamaron por teléfono y me dijeron: “¿Estáis sentado? ¿Tienes un papel para escribir? Han matado a Ellacuría”, y yo no escribí nada, porque esperaba en el horizonte que matasen al padre Ellacuría, como que matasen a Monseñor Romero. Luego, empezaron los nombres de los otros: “Y han matado al padre Montes, al padre Nacho”, y luego me dicen: “Y han matado a la cocinera y a su hija”. Y, entonces me enojé de verdad, y lo digo esto, no porque así fue, ¡por decir algo! A Ellacuría y los demás, que los matasen era una tragedia, para mí era un dolor muy grande, porque eran mi familia y toda mi familia. Pero era un absurdo, **más que era absurdo era una realidad, que den muerte a la gente buena**, ¿verdad?, pero, aceptado que así es la realidad que da muerte a la gente buena, ¡qué matasen a aquellos seis!; ¡pero, que maten a una cocinera y a una niña de 15 años, es un...!, bueno.

Entonces, que en una universidad maten a seis de éstos, y por ser intelectuales y cristianos, eso sí da que ver. Pues, la primera pregunta, y es que es así, yo también lo pienso. Bueno, y ¿por qué mataron allí?, ¿por qué les mataron?, Monseñor Romero, también con esto de Monseñor Romero vamos a meternos de vez en cuando. Monseñor Romero lo explica muy bien: “¡Se mata a quien estorba!, ¡se mata a quien estorba!”, y por eso le mataron a él, y por eso mataron a tantos, y por eso mataron a estos jesuitas, y perdonen si digo los jesuitas porque hay otros laicos y laicas, pero para poner el símbolo y que yo los conozco mejor. Y la pregunta, ¿y por qué estorbaron? Ésa es la gran pregunta, práctica y teórica. Yo diría que es-

torbaron porque fueron universitarios; no porque fueron políticos, que a lo mejor lo podían ser, y eso es otro asunto; no porque fuesen guerrilleros, que podían serlo; o porque fuesen sindicalistas, que podían serlo. Pero, a éstos no les mataron por nada de eso, les mataron por ser universitarios, sólo que yo añado: universitarios como Dios manda. Universitarios influidos, orientados, animados en su ser universitarios por Jesús de Nazaret. Jesús de Nazaret jamás habló de universidad porque no había, pero sí dijo cosas que pueden inspirar a padres de familia como he dicho, a párrocos. El párroco por ser párroco no tiene todo resuelto, tiene que dejarse orientar por Jesús de Nazaret, lo mismo los profesores y universitarios. ¡Los mataron por ser universitarios de inspiración cristiana!

El centro de la universidad no está en la universidad

Y eso, ya desmenuzando ¿qué significa ser universitarios cristianos inspirados en Jesús de Nazaret? ¿Qué significa una universidad inspirada cristianamente? Yo hablo sobre todo de la universidad como una totalidad, pero allí están estamentos; entre ellos los más importantes: profesores y estudiantes. Luego voy a decir unas cuantas cosas que, además, son todas obvias; ustedes dirán: “¿para qué hemos venido a escuchar esto?” Bueno, ser universitario a lo cristiano, digo, no tiene nada que ver con ir a misa o no, es empezar diciendo que **el centro de la universidad no está en la universidad**, es decir, repito, y aquí me van a perdonar si molestamos, ¿los estudiantes son el centro de la universidad? No. No hay universidad sin estudiantes, pero la universidad no es para los estudiantes y ésta es la idea que tengo desde Jesús de Nazaret, no es para los estudiantes. ¿Para los profesores para que hagan investigación? No. Aunque ojalá haya muchos profesores y ojalá haya mucha investigación. **El centro de la universidad está afuera. ¿Y cuál es ese afuera?, la realidad, y ¿qué realidad?, la realidad real. Y ¿cuál es la realidad real? La mayoría de los pobres que existen en un país.** Aquí supongo que serán poco más o menos. Solamente empezar a concebir que el correlato primario de la universidad son las mayorías populares, y no estoy hablando yo aquí del partido comunista de antes, no, ni del proletariado organizado, no, eso no, las mayorías populares, y en el lenguaje cristiano, sencillo, la creación de Dios maltrecha. **Si una universidad se deja inspirar cristianamente, lo primero que tiene que ver es afuera y ver cómo está eso afuera, ¿y qué está afuera? ¡es la creación de Dios!, maltrecha, oprimida,** todo eso que saben ustedes. Entonces, ¿por qué, por qué los cristianos en una universidad comienzan inspirando de esta manera? No sé si habrá algunos o pocos, los pobres, no lo sé.

Jesús de Nazaret cuando comenzó a hablar, ¡es una maravilla!, ¿verdad?, fue todo menos político, empezó diciendo: algo bueno va a ocurrir en este mundo, algo bueno va a ocurrir en este mundo, el Reino de Dios se acerca. ¿Comenzó Jesús hablando de sí mismo?, No, no, no hizo el centro de su predicación a sí mismo, ni siquiera a Dios, sino ¡el Reino de Dios, el mundo!

Ustedes, esto que luego lo pueden leer en los evangelios y estudiarlo un poquito más a fondo, esa permisibilidad, ojalá también los partidos políticos, no quiero aquí decir que si lo hacen, pero que el centro no es ellos, no es ganar las elecciones o perderlas, eso es otra cosa. El centro no está en uno, ni en lo personal, ni en la colectividad, el centro de una universidad no son los individuos, ni los estudiantes, ni los profesores, —que si hay estudiantes y profesores—, ni los administradores: está afuera. Entonces, si uno tiene esa idea de la universidad, esa idea primera que el centro está afuera, quizás dirá: estamos ahora mucho más indefensos, ya no sabemos cómo comenzar a actuar, porque claro, si el centro está afuera teóricamente qué quiere decir, teóricamente, que eso que está afuera va a tener la primera y la última palabra, y sobre todo va a hacer un currículum. Es evidente que para hacer un currículum bueno y hay que hacerlo, hay que tener otros conocimientos y una tradición, historia, experiencia, si esos currículos han funcionado o no. Pero, que la última palabra, no sé, y lo digo en verdad, si de Harvard ha venido la última metodología pedagógica, muy bien, aceptémosla, estudiémosla y apliquémosla. Pero, no es la primera ni la última palabra para ver cómo organizar la realidad de la universidad. Eso puede tener varios nombres, entre nosotros está Ellacuría, llamada las mayorías populares, que no tenía un sentido sociológico técnico, que eso se puede discutir y con razón, se puede llamar pobres, proletariado, lumpen, como quieran. No tenía un significado técnico, lo cual es una limitación, pero precisamente por no tener un significado técnico tenía una gran ventaja, decía lo que todo el mundo entiende. Habría que estudiar a Durkheim en sociología, bueno, para entender las cosas más técnicamente. Pero esa visión primera de la realidad, que las mayorías, parecen divinas, lo que no dan por supuesto ¡es la vida!, bueno, eso me parece a mí divino.

Y si uno se va de El Salvador, yo nunca hablo de Venezuela porque realmente no sé, pero supongo que algunas cosas sé. Y si uno va de El Salvador a los Grandes Lagos, por lo menos con la mente, ya sé que con la imaginación es imposible. ¿Y en los Grandes Lagos qué hay? Ahora con Uganda, Burundi, El Congo, pero bueno, hay matanzas de cientos de negros. Los europeos que se reparten Europa... hace ciento veinte años en Berlín. Y en mil novecientos noventa y siete Europa y Estados Unidos se juntan no sé

si fue en Denver o en Seattle, los comercios y los ministros de comercio del Grupo de los Siete, los siete países más industrializados, ¿para qué?, para ver cómo se reparten, no ya en la geografía de África sino el comercio de África. Y en aquella reunión cuentan, yo lo he leído, supongo que será verdad, que el ministro de comercio de Estados Unidos, Donald Reagan, que por cierto falleció, y se quejó de que Estados Unidos sólo recibía el diecisiete por ciento del comercio de este Grupo de los Siete. ¡Se le ponga el nombre que se le ponga, hacer el centro de una universidad eso que está afuera, es eso! Y por cierto, creo yo que eso debiera hacerlo también, y en serio las iglesias, bueno las cristianas. La iglesia no está para ellos. No está. Y el proselitismo, que casi siempre caemos en eso. Es sinceramente, la iglesia está para ver si ayuda a, o puede expresar que la realidad del mundo sea de otra manera, sea lo que llamamos el Reino de Dios.

Esto es lo primero que quería decir. ¿Para qué sirve Jesús de Nazaret en una universidad? Por lo menos para decirle: si quieres salvar tu vida la vas a perder. Si estás pensando en que la universidad va a progresar cuando sea mejor universidad: más edificios, más títulos, más convenios con Harvard, y sólo eso, ahí no hay universidad orientada cristianamente. **¡Eso, sí se pone al servicio de la realidad del que está afuera, puede servir a que la universidad sea una cosa buena!** Eso es lo primero que quería decir.

Una universidad en la cual no penetre la realidad real no es una universidad

Otra cosita que me parece a mí que viene de esa tradición de Jesús. Por cierto, qué puede decirse de Jesús, de Ellacuría entre otros; se puede decir de otros, encantado. Saben que Jesús no es celoso, Jesús no es como los partidos políticos, ni los seres humanos. Estoy convencido, no sé que dirá el párroco aquí, que Jesús se ríe de todas esas discusiones nuestras. A ver si Jesús o Gandhi o Buda, es decir, cuantos más mejor. Si ustedes encuentran en otras personas, en otras religiones, inspiración para la vida, que es lo que Él quiso comunicar, feliz, cuéntenlo. Yo hablo de Jesús como se puede hablar de otras personas. Sólo que sí creo que Jesús tiene un potencial.

Otra cosa de Jesús, muy importante, que puede servir para todo un tema, quizás sepan ustedes, no se si sabrán, pequeñas... hubo una herejía. Herejía era pensar incorrectamente, una herejía que decía, en los comienzos del cristianismo, desde un principio, que aquel Jesús, que era Dios, no era tan obvio verlo como Dios, pero bueno, pero que no era humano, que no tenía humanidad, que no tenía carne, y a eso pues

¿qué decían?, que la carne de Jesús era una falsa apariencia. Ya eso que le llamaron por ponerle un nombre, que algunos que han estudiado estas cosas se acordarán, a eso le llamaban el Docetismo, una herejía. El Docetismo ¿qué es? Es la herejía de decir que Jesús no fue real, real, real. Fue Dios, pero que su carne, apariencia física, era pura apariencia. Eso, y por cierto esta herejía ha sido la más actuante en la iglesia y creo yo que hasta el día de hoy sigue actuando. Eso, si esto fuese más de teología, yo creo, ustedes verán. Hay en la religión católica, una cantidad de ocasiones al docetismo: que si el ángel de no sé donde, que si la Virgen que se apareció en no sé donde, que Jesús ahora ha vuelto a aparecerse no sé cómo. Esas son formas labradas, obvias de Docetismo, de no querer aceptar que Jesús de Nazaret fue hombre. Bueno, ese Docetismo que cuando se estudia Cristología se le ve como problema, eso le pasa también a la iglesia y le puede pasar a una universidad. Es decir, vamos a poner un ejemplo de Iglesia para que no se molesten los de la universidad, porque los de la iglesia ya no nos molestamos. Si a alguien le preguntamos: ¿La iglesia de El Salvador ha sido y es salvadoreña? Si respondemos que sí, entonces hemos superado el docetismo, si respondemos que no, estamos en pleno docetismo. Será una iglesia española, romana, gringa, pero no salvadoreña. Este ejemplo, ¿por qué lo traigo?, aunque van a ver que lo que digo son palabras fuertes. Porque Monseñor Romero decía cosas como esta: **“Me alegro hermanos de que la iglesia sea perseguida, me alegro hermanos de que la iglesia sea perseguida”**. Monseñor Romero no es que era muy místico, no. Y seguía diciendo: **“sería muy triste, sería horroroso, que en un país donde hay tanta gente asesinada, en El Salvador, no hubiese también sacerdotes y religiosas asesinados”**... Comentario: ¿Es eso frecuente? ¿Han oído ustedes esas cosas? Yo no juzgo. ¿Estaba loco Monseñor Romero? No, estaba consciente, ¿Era masoquista? no, era, fue, todo lo contrario. ¿Qué era?, un salvadoreño. Y decía:... **“Sería muy triste que una iglesia salvadoreña no pasase por el tipo de realidad que configura a la realidad salvadoreña”**, eso es docetismo, y no sé si me siguen al usar yo la palabra, pero sí la idea, ¿verdad? Pues decía Monseñor Romero: hombre... **“Una Iglesia que no sufre cuando la realidad sufre, que no goza cuando la realidad goza”**... será otra cosa, será ortodoxa, el Papa irá a visitarla, a lo mejor tiene universidades católicas, pero no es real. Pues eso a la universidad le puede pasar, algo parecido. Y vemos, pues, que aquí no se trata de animar a nadie a la muerte, cuando hay muerte; pero, una universidad en la cual no penetre la realidad real, no es una universidad, será otra cosa, no es salvadoreña, para que no se molesten, será una sucursal

pequeña, mínima, modesta de Harvard en El Salvador. Entonces: **¿a qué animamos?, ¿a qué anima esa fe en Jesús? a ser reales.** Eso vale lo mismo para la familia. La familia muy bien, un hijo estudió en no sé donde, el otro en no sé donde. Que está bueno, si cuando regresan lo ponen al servicio. Serán familias a lo mejor cristianas, felices, contentas, pero no son familias reales. En un país donde casi nadie va a pescar, ir a pasear así con lujos y ostentación eso es ser irreal. Fíjense, que aquí no estoy hablando de si es problema ético, si eso es bueno o malo, se trata del problema de si somos reales o no. Pues, una universidad tiene que ser esas cosas, por lo menos, si le interesa algo de esto de Jesús o algo de esto de si Martín Luther King fue real, le pasó lo que le pasaba a su gente.

Ésta es una segunda reflexión. Luego vendremos al final, cómo la estructura concreta de universidad puede ser estas cosas. Tal vez estoy poniendo como los principios. Yo creo que el problema de una universidad cuando le dicen: es que es elitista, porque sólo van los que pueden pagar, eso es otro problema importantísimo para discutir, ya saben, pero para mí no es ese tanto el problema. El formar a alguien cuesta dinero, no hay que hacerse ilusiones, se necesita poner recursos, entonces, quién paga eso es una cosa, si va a ser el estudiante o su papi, o su tío de Estados Unidos, o el gobierno. Pero, el problema no es dar o no dar, regalar o no regalar, porque cuesta. **Todo el que estudia en una universidad —pague quien pague, en nuestro país, como es en El Salvador— entra a un nivel elitista,** digo, entienden, no es por molestar a nadie, sino que es así. En primer lugar, hay que terminar la secundaria, ya sabemos, y la primaria, o sea, eso del elitismo, en parte, es inevitable. Yo lo que quiero decir es en qué sentido se tiene conciencia del elitismo, si se tiene conciencia del elitismo porque se nos da algo que no se da en la realidad y por lo tanto por el mero hecho de que se nos da, tenemos una gravísima obligación y por lo tanto y ahora perdonen, no creo que me van a echar piedras. Los estudiantes y profesores que se quejan, unos de que les cobran mucho y otros de que les pagan poco, que se entiende que eso es normal, pero con el mismo ardor y vigor debieran comprometerse a devolver todo eso a la sociedad. Eso es elitismo, el acaparar, el querer más, el exigir derechos, en la luz, no en un pueblo donde el ochenta o el noventa por ciento ni tiene ni va a tener en tiempo previsible ese tipo de cosas. Por eso Jesús de Nazaret, que fue un hombre real, yo creo que por lo menos lo fue.

Hoy me preguntaron si somos reales o no. Y, para terminar esta idea, bueno para que no se moleste nadie. Aquí en lo personal, bueno, este

servidor es sajón, y de raza blanca, europeo, aunque llevo cuarenta y cuatro años en El Salvador, ha estudiado en varias universidades, como los jesuitas, come tres veces al día, que cuando está enfermo, tiene seguridad social, y si no alcanza para seguridad social, tengo para médicos. Pregunto, o comento, a mí a veces, me da vergüenza ¡en un mundo que es como es, que haya gente así! Unos dicen que es privilegio, otros dicen que dan gracias a Dios. Yo no he oído, me van a perdonar, blasfemia en sentido técnico mayor:... “te doy gracias Señor porque yo he tenido todo en la vida”... Entonces, que van a decir los de al lado...”maldito seas señor porque yo no he tenido nada en la vida”... eso es, ¿verdad? Esa es la lógica del te doy gracias. Bueno, ¿quiero decir?: que nos dé algo de vergüenza por ser irreales, un poquito, me parece a mí, y digo yo, si ni siquiera se nos ocurre alguna vez tener vergüenza, es que no somos reales.

Pues, una universidad puede alegrarse mucho, no les cuento, en Estados Unidos, en los jesuitas, sobre todo, que ganaron la champion de no se qué, de fútbol o de básquet. Un entrenador de básquetbol en una universidad de Estados Unidos puede ganar, no quiero equivocarme, cuatrocientos mil dólares, bueno, en la champion, ¡cuatrocientos mil dólares!; eso es más del tres por ciento del presupuesto de la universidad nacional, pero bueno, eso es, el superar, es decir, bueno, hemos ganado en básquet, en béisbol, los tres primeros graduados de la universidad han ganado no se qué, todos nuestros graduados salen ya contratados por empresas, así es la vida. **Pero, si junto a eso jamás ni nunca se nos ocurre y no nos da un poquito de vergüenza, digo yo, digo yo, poco está humanizando ese mundo, pues Jesús de Nazaret para eso ayuda, si creemos en Él, a preguntarnos si somos reales o no.**

La universidad, desde el saber, tiene que construir el Reino de Dios

La tercera, ya ven que cuando uno no prepara bien se deja llevar. La tercera reflexión que nos puede ayudar, de Jesús de Nazaret. Bueno, y ¿qué tenemos que hacer como universidad, uniendo juntos todos los recursos sobre todo el del saber? El saber es un recurso de primera categoría. Y a los jesuitas, no sé, ya no sé yo ahora, en mi generación los jesuitas estudiábamos y nos gustaba estudiar, después vino una etapa en que no mucho, los jesuitas o buenos cristianos les gusta ser cercanos con la gente y todo eso, y estudiar poco. Pero yo me he convencido en estos términos: el saber es un instrumento apostólico de primera categoría. Luego viene que como todo lo creado tiene sus problemas y no puede ser tan tonto que engendre vanidad, sabe y se hace vanidoso, qué le vamos a hacer, es un subproducto negativo.

Pero el saber, sobre todo en nuestros países, el poder saber cómo son las cosas, por qué son las cosas, el poder desenmascarar las mentiras que a diario y masivamente nos introducen es una cosa, es un instrumento apostólico importante. Pero bueno, a través del saber, que es el primer gran instrumento de la universidad, de la cultura y luego, desde el potencial organizativo que tiene una universidad, bueno, aquí un título, ustedes pueden montar una cosa de miles de teorías, para lanzar un manifiesto humano, es más difícil hacerlo desde una pequeña parroquia. Una universidad tiene un potencial de organizar, tiene un potencial de relaciones humanas y sociales peligrosísimo, porque casi siempre vamos a condicionar. Pero bueno, puesta una universidad en todo lo que es y en todo su potencial, ¿qué es lo que debe hacer? Bueno, yo diría dos cosas, muchas más, una es construir el Reino de Dios. ¿Por qué digo esto? Porque Jesús habló del Reino de Dios. Martín Luther King, que también era cristiano, decía: "I have a dream"... un sueño, se le llame al Reino de Dios un sueño, eso no importa mucho. Isaías hablaba de que llegará un día en que en el monte se juntarán los pueblos para tener un banquete, el nombre que se le ponga no importa mucho.

Pero ¿qué tiene que hacer una universidad, a través de su conocimiento, de su potencial, es decir, universitariamente? tiene que construir el Reino de Dios. Y eso, ¿qué es?, depende mucho de épocas y lugares. Pero, empecemos por el mínimo: que la vida sea posible, que la vida sea posible. Yo comprendo que, en los procesos de desarrollo, los teóricos digan: comencemos, digamos, por la infraestructura, carreteras y eso es normal, puede ser, eso suele ayudar. Casi siempre las carreteras pasan delante de las casas del señor presidente y suelen unir a la capital importante con una ciudad importante; los cantones, decimos nosotros, las aldeas perdidas, no tienen carreteras. Pero bueno, yo entiendo que tal vez no es absurdo que se invierta en la infraestructura. Pero lo que no se puede hacer es pasarse décadas y siglos repitiendo lo mismo: que lo que hay que hacer es facilitar el problema de la cultura, la tecnología, de la banca, el perfeccionamiento de los ejércitos. ¡Y la vida!, ¡la vida siga siendo, tan difícil en el dos mil uno, como en mil novecientos uno!

Construir el Reino de Dios comienza por tratar de construir la vida, ustedes dirán. ¿Para eso hay que ir a la universidad? Pues yo digo que sí, muy bien y saber mucho, cómo hacer viables las casas, primero para que no se caigan en los terremotos, ustedes saben que se caen las casas de los pobres, hace falta saber mucho, pero construir el mínimo de la vida. Como está el mundo, no creo que vaya a haber premios Nobel, ni Oscar para los que hagan la vida posible. Van a haber esos galardones a los que se destacan por

arriba, porque hacen la operación que nadie ha hecho. El que pueda curar la diarrea en nuestro país, que da muerte a miles de niños, ¡pero no hay, no hay, no exagero, no hay Nobel para eso! O sea, **la universidad: edificar la vida**. Decía Monseñor Romero, en juego, a Leonardo Boff: “Padre, ustedes los teólogos (todos ¿verdad?) hay que defender lo mínimo que es el máximo don de Dios: la vida”. Esto también decía Monseñor Romero, que con la audacia que tiene la gente sin prejuicios corregía a San Ireneo. San Ireneo es un gran teólogo del siglo segundo, por así decirlo, por así decirlo un intocable. Pues, San Ireneo en un momento de audacia ¡preciosa! dijo:...”¿y cuál es la gloria de Dios?”, en “La vida es breve”... ”Gloría Dei vlvens hamo”... la gloria de Dios es que el ser humano viva. Parece mucha lógica, pues eso es lo que Dios hizo, Dios no hizo la religión Dios hizo la Creación, la Gloria de Dios es que la Creación sea. Pero, Monseñor Romero con este intocable de San Ireneo, dijo:” **La gloria de Dios es que el pobre viva**”... el pobre no es una excepción es las mayorías. Eso vemos en televisión, los de Mozambique en una inundación con las manos al cielo, pero no como Moisés pidiendo a Dios ganar una batalla, sino a ver si llegaba un helicóptero, para poder salir de allí, por avión que por cierto los de la OTAN, en Europa tenían guardados en los “cuarteles de la paz”, los helicópteros que suelen dejar cuando ya han ganado la guerra. Es decir, que esta idea que yo les doy, ya analizando un poco: que el mínimo sea realidad. Eso es, eso tiene que hacer una universidad no sé si es lo primero, lo último, lo más importante, pero que si no hace eso, en mi opinión, ha fracasado delante de Dios: defender la vida. Y cosa que no se suele decir, ni para la universidad ni para la iglesia, ni para las congregaciones religiosas, ni para la familia: El Reino de Dios, la vida se construye en contra de fuerzas que quieren lo contrario pero dicho de una manera muy abstracta. El Reino de Dios no es como una mata, una plantita que crece así, se riega un poquito, sino que crece, pero bajo tierra hay unas fuerzas que no quieren que viva, yo les llamo en lenguaje genérico: el antirreino. Es una ilusión pensar que vamos a hacer el Reino de Dios y esperar que el antirreino no proteste, es una ilusión. Con eso he empezado esta charla: ¡los mataron!, porque hay fuerzas que no quieren eso.

Bueno, dicho está, se puede, es facilísimo de analizar, pero es verdad, es verdad, yo ya no sé ponerle prioridad. Los militares en los países en donde he estado yo, no han querido el Reino de Dios, han luchado para que no se haga realidad el Reino de Dios, han torturado y matado a quienes han querido hacer el Reino de Dios a quienes han querido que la vida sea posible, a quienes han querido que los campesinos de El Salvador tengan derecho a la sindicalización. Luego están más a fondo, más fondo las oligarquías locales y mucho más a fondo las transnacionales, el gran capital mundial,

eso es así. Ya nos dice eso, cuando, además, las iglesias, las universidades, aunque no sean tan retrógradas de hacer contra el Reino de Dios, tampoco ponen muchos obstáculos a quienes hacen contra el Reino de Dios. ¿Qué quiere decir esto para una universidad? Que tiene que estar clara una universidad, con prudencia, con sentido común; los rectores normalmente suelen ser gente sensata, no van a lanzar una universidad al suicidio. Pero, que es una ilusión pensar que una universidad va a ir cristianamente en su vida, si el poder de este mundo no le toca, imagino. Luego vale para las iglesias, para las diócesis, para los obispos, los jesuitas, esto no es para animar al suicidio ni mucho menos. Además, hay épocas históricas: hoy en El Salvador no matan a sacerdotes, ni a universitarios, es otra época, o sea que la lucha del antirreino contra la universidad no la van a hacer ustedes mismos, pero algo hay, las prensas, etc. Todo eso me parece importante. Construir el Reino de Dios, la vida y por supuesto todo lo que acompaña a la vida, que si educación, que si salud, cultura, el espíritu de lo humano; construir eso. Y, para eso se necesita cabeza y ciencia.

La universidad debe desenmascarar cuando la religión encubre la verdad

Y, la otra cosa importante que va parejo, que debe hacer la universidad, a ver cómo lo digo, es construir la verdad. Ustedes dirán, es evidente que una universidad construye o por lo menos recoge saberes aunque hayan sido construidos por otros, la universidad es un lugar del saber y hay saberes y mucho, y la investigación que los hace crecer más, se comunican en la docencia, todo eso que saben. ¿Eso es importante? Importantísimo, es evidente, para el ser humano y también para cualquier tipo de desarrollo, desde el socialista, que no hay, hasta el capitalista que es inhumano, necesita saber. Yo no estoy en contra del saber, que la gente sepa también administración de empresas, aunque luego usen ese saber sobre todo para que la empresa prospere. Ahora. ¿qué es lo que ocurre?, una cosa es pasar de la ignorancia al saber, importante, importante, pero, pero otra cosa es pasar de la mentira a la verdad, me explico, eso es válido para mí, en la vida personal, en una iglesia, en una universidad. No basta con que una universidad diga: a nivel del conocimiento en principio tenemos el problema resuelto, nos dedicamos a hacer una gran cosa buena, lo cual es verdad. Como diría San Francisco de Asís, que ahí donde hay ignorancia haya conocimiento. Pero, hay que añadir, muy centradamente, que allí donde hay mentira haya verdad. Porque el problema de la humanidad no es sólo la ignorancia. Eso es evidente que lo es. Donde hay ignorancia masiva, bueno también se ve el problema. Pero el problema de la humanidad es la mentira, lo que Estados Unidos llama la forma de tomar la mentira como “problem form”, el encubrimiento, no es

que no se sepa la verdad, eso es ignorancia, el hecho de no saber la verdad eso es ignorancia. El hecho de que se oprima a la verdad, como dice Pablo en su Carta a los Romanos, el hecho de que no se deje que la verdad salga a luz, eso es otra cosa, eso es mentir. **Entonces, una universidad tiene también el importantísimo papel social de desenmascarar la mentira, y por eso les va a pasar, por lo que he dicho antes del antirreino, que les van a dar duro.** Aunque, sólo pase del no saber al saber les van a dar, y con ensañación: desde gobiernos, ministros, comercios y demás. Pero en fin, si quieres pasar de la mentira a la verdad, es decir, que las Naciones Unidas —una universidad que estudie eso en serio— y los Cinco Miembros mienten, si es así, que luego mienten muchas veces, o por lo menos de tal manera hablan que es equivalente a la mentira. Analizar ese aspecto no ya de la ignorancia sino de la verdad oprimida, eso es lo que debiera ser el papel de una universidad, de una religión, de un grupo cristiano de corazón. Porque me parece que es una borregada eso de Jesús.,. la tradición de Jesús... o sea, yo también conozco y sé... que esa verdad de Jesús puede ser de tal manera tergiversada, cambiada, que el problema no es la catequesis, hacer que los niños que no saben nada de Jesús sepan que tuvo una mamá que se llamaba María y un papá que se llamaba José. Eso es pasar de la ignorancia al conocimiento. **Pero desenmascarar cuando la religión encubre la verdad, no sé si está claro, eso me parece a mí importantísimo en una universidad,** es curioso.

Los pobres son luz de las naciones.

Una última reflexión así, general y luego voy a hablar un poquito o más específicamente del instrumento universitario. Una reflexión general es, viniendo de Jesús y esto es difícil de aceptar sinceramente para todo, en las vidas personales o grupales y desde luego en una universidad cuando se dice esto por primera vez, le miran a uno como si está loco: hacer todo esto desde la opción por los pobres. Pregunto, bueno, con las cabezas captaré, en nuestro mundo allá, hubo una época con que se hablaba mucho de la opción por los pobres. Medellín, Puebla, y luego aquello fue moviendo la muerte del Neoliberalismo, pero no sé yo sinceramente, si la expresión opción por los pobres hoy suena aquí o no suena. Cuando lo que se quería decir en lo más superficial, es verdad lo que voy a decir, lo más superficial era Medellín y Puebla, en la Iglesia y en ese lado del mundo. Y ¿qué es una opción, opción preferencial, para nadie, por los pobres?; es decir, bueno, porque las naciones y diócesis repensasen a quién dedican su tiempo, sus recursos, sus cabezas: si a élites o a pobres; en la distribución geográfica de las diócesis, si se va a acumular todo en la capital que tiene más afluencia y de eso también, eso es un significado importante, pero más en la super-

ficie de lo que significa opción por los pobres. Opción por los pobres, en mi opinión, significa cosas mucho más hondas. Primero: todo ser humano, según decía Emmanuel Kant, tiene que responder a la pregunta: ¿qué le está lícito esperar? A lo mejor hay seres humanos que dicen: yo no espero nada, he apostado por el nihilismo y la resignación, pero yo creo que en general, los seres humanos sí somos gente que tiene una esperanza. Pero, ¿qué es la opción por los pobres, en lo que se pueda?: hacer nuestra la esperanza de ellos. Eso va más allá, eso toca más al ser humano, que dedicar cuatro horas en vez de tres a un pobre un fin de semana. Hacer nuestra la esperanza.

A Leonardo Boff, le oí yo en televisión una vez que dijo, es la realidad, vamos, le preguntaron: “Padre Boff, y ¿cuál es su esperanza?”, y lo dijo con tal espontaneidad que me gustó: “Yo no quisiera morirme sin ver que los brasileños coman tres veces al día”, esa es esperanza también, tres o dos, eso no es objeto de desesperanza, pero ¿qué esperar?: que en el mundo sea posible eso. La verdad, tal vez, una vez al día y a veces una vez cada dos días. La opción por los pobres, quiero decir, es mucho más que una cosa mal llamada pastoral. La opción por los pobres es algo que configura al ser humano y que por lo tanto, el tema que me ponen hoy, digo yo, una universidad que quiera reflejar algo de Jesús, tiene que reconfigurar su esperanza, tiene que darle vuelta. “Es que mi esperanza es que gane el equipo de béisbol”, se entiende, de acuerdo. Espero que no haya gente tan estúpida que ésa sea su esperanza real y mucho más como universitario. Es sacar no sé que, es escribir tales artículos, **hacer nuestra la esperanza de los pobres.**

También dice Kant, la pregunta que se hace todo el ser humano es. ¿Que tengo que hacer? De nuevo, si me aceptan acá, yo creo, ¿qué vamos a hacer? Bueno... ¿Qué significa la opción por los pobres? Responder a esa pregunta en una dirección y no en otra. La opción por los pobres significa que no respondemos simplemente yo voy a hacer el bien, yo vaya hacer aquel bien que va a ayudar un poco; de nuevo, ¿para lo cual hay que sacar doctorados en química nuclear? No, no, la opción por los pobres, me van a perdonar, no es para la gente gorda, que ya no saben que hacer con ellos, y entonces, bueno, que se vayan a los pobres: es para todos. La opción por los pobres debe estar configurando la respuesta a esta pregunta: ¿Qué voy a hacer?

Se pregunta Kant también, y dice que una de las preguntas que se hace el ser humano es ¿qué puedo hacer? No ocultar su realidad, expresarla. Pero, ahora quiero concentrarme en otra cosa. Hacer la opción por los pobres a nivel del saber, significa aceptar, estar convencido y agradecido y feliz de que en los pobres hay luz. Esto, yo no sé si, a nivel más de la mente,

puede ser discutido. A nivel filosófico puede ser discutido, no obligante. A nivel cristiano, por eso digo, es de las cosas esenciales. Jesús de Nazaret, Abraham, San Pedro y San Lucas, es comparado con una figura misteriosa del Antiguo Testamento, que se le llama “el siervo doliente de Yavhé”, es una figura que está en Isaías, capítulos 42 al 53. Discuten los exegetas, qué tenía Isaías en la cabeza, si un personaje real o no, probablemente es un personaje ideal, prototípico. Discuten también si va a ser una persona o un grupo, pero sea lo que sea, el tal Isaías llega a decir que ese Siervo de Yavhé, bueno, por un lado, ¿qué es?, es el pobre por antonomasia, es el Or Hagoyim, vean pues, capítulos 42 al 53. Pero, dice en el capítulo 42 y en el capítulo 43 que Dios lo ha puesto como **¡luz de las naciones!** Esto no es filosofía, ¿entienden? ¿Qué decía Mark Sample?, de que el pobre por ser pobre y no tener nada, muestra mejor que el que ya tiene, la dirección de por dónde debemos ir. Pero bueno, el Siervo de Yavhé, Isaías dice, es puesto para luz de las naciones. No, no. 2001, no Wall Street, no la ciudad de Bonn, supongan otra, **sino El Congo, es hoy luz de las naciones!** ¿Qué se quiere decir con esto? Bueno, esto ya son interpretaciones, el padre Ellacuría escribió sobre esto mucho, era Rector de la Universidad, eminente filósofo y yo diría eminente teólogo, de que “en ese siervo sufriente aparece lo que somos los otros”.

Ellacuría usaba dos metáforas, a cual más ofensivas. Una decía que el siervo sufriente, o sea, este mundo desfigurado, ¿verdad?, esto de los Grandes Lagos, el chamberío, las chambas, no sé cómo llaman aquí, las casitas, los ranchos, y los más pobres, pues ya son tipos, igual entre nosotros, que ya se les ve un poquito más. Ese siervo sufriente es como un espejo invertido, de esos espejos que hay en las ferias de los pueblos, no sé aquí en Venezuela, unos espejos donde las señoras, perdón, se ven muchísimo más gordas, ¿verdad?, parece que desfiguran, ¿no? Padre Ellacuría decía, eso es, parece que desfiguran, ¡no!, nos están diciendo lo que somos. Esa desfiguración que constantemente nos ocultamos a nosotros mismos: que la civilización occidental es la humana y humanizante. **Póngase delante del Siervo, eso es lo que ha hecho esa civilización en muy buena parte, eso es como cuando uno va a una feria, si ante un espejo, que parece que no le dice la verdad, le dice la verdad.** Bueno, esto del espejo es una metáfora, lo dice Ellacuría para comunicar la idea. **Por lo que hemos hecho sabemos lo que somos.**

La segunda metáfora es más fuerte todavía y creo que la dijo en varias ocasiones, creo yo la última en Barcelona, el seis, el ocho de noviembre, es decir, ocho días antes de que lo matasen. Él estaba en Barcelona, regresó a El Salvador, y dijo que para saber cómo está el primer mundo, el mun-

do de la abundancia, no estaría mal hacer lo que los doctores a veces nos piden, el coproanálisis: el análisis de heces y analizando las heces se ve la salud del paciente. Y aquí viene lo fuerte. Ellacuría no quiso ser ofensivo, ni muchísimo menos, como comprenderán, las heces, eso nos dice cómo es la salud del primer mundo: produce heces. Bueno, con estas metáforas y con otras que ustedes puedan hacer si les parece bien la idea, ¿qué quiere decir esto? Hay luz, hay luz. ¿Qué podemos saber?, lo dice Kant, yo no estoy respondiendo la pregunta de Kant, pero por lo menos es una ayuda y ahí vemos a los pobres. Y luego, y hay otras preguntas que Kant, que yo sepa no hace, por lo menos, en esta triada, ¿qué puedo saber?, ¿qué puedo esperar?, ¿qué puedo hacer? Una es: ¿qué nos salva?, es una pregunta más de tradición religiosa, ¿qué nos salva? En sentido trascendente, en sentido humano, ¡qué humanista!, ¿qué nos hace vivir como Dios manda?, ¿qué nos hace vivir sin tener que avergonzarnos? Que no es poco para vivir salvados, no tener que avergonzarnos. Bueno, de nuevo en esa tradición de Jesús, más de cerca, se dice que nos salva, no mecánicamente, como lamentablemente lo hemos hecho en mucha religiosidad; así como en algunas religiones del Antiguo Testamento, que matan una gallina y con esa sangre algo bueno les va a pasar. Perdonen la caricatura. Pues imagínense ustedes si la sangre que corre no es la de una gallina sino la del Hijo de Dios, algo bueno les va a pasar, bueno eso es una caricatura: la sangre de Cristo significa que se salva la gente, bueno, para asesinarla. Pero lo que se dice es que ahí, en eso, en eso que hay de cruz, de pobreza, ahí hay algo también de salvación, que nos puede humanizar. ¿Es eso verdad? Yo creo que nos puede, ¡cómo que no!, ayudar a cambiar, un poco. Ustedes saben que los jesuitas tenemos muchas casas de retiros de San Ignacio, y otros otras. A ver si allí entre todos cambiamos. Y quienes vayan a hacer los retiros, cambien. ¿Cambian? A veces cambian, a veces no. ¿Eso va para el cambio y para cambiar? No.

Sinceramente lo digo: el pueblo, los pobres tienen un potencial para cambiar. Tienen también potencial, y yo no sé esto a qué les sonará, yo lo he vivido en El Salvador, después se los cuento, en zonas de una isla, repetimos: los pobres nos perdonan. De nuevo, yo no sé aquí, el sacramento de la confesión, el párroco verá si está dispuesto, no sé cómo funciona, si hay o no hay, si es privada, si es pública, si al obispo le gusta o no le gusta. De que somos limitados y pecadorzuelos de eso no hay duda, creo yo, más o menos, y que a veces lo somos mucho, consciente o inconscientemente, yo tampoco lo dudo porque es que si no lo fuésemos no existiría el mundo que existe, y existe. Pero y la pregunta, esa parte negativa de nuestra realidad, ¿eso tiene remedio?, la parte de

la negatividad. Bueno, aquí viene la historia que les voy a contar. En El Salvador en los ochenta había una guerra y había varios refugios en la ciudad, en lugares pues, pobres. Yo recuerdo ahora uno que estaba en el sótano de una iglesia. Estaba en el sótano, ahí no había ventanas, ni luces, con lo cual ocurrieron varias cosas, que niños que habían nacido allí, las mamás embarazadas fueron allí, luego dieron a luz allí sin salir, era normal y tenían terror a salir de ahí. Bueno, pues niños que habían pasado once meses, doce meses sin ver la luz, ¡la luz del sol o de la lunar! También esto es poco más, bueno no es poco, pintoresco. Una campaña de alfabetización sencilla, gente buena, gente que iba a los refugios a enseñarles a leer, entonces había un pizarrón donde escribían la “a”, la “o”, lo que sea. Y los profesores, venían de primaria o secundaria, cayeron en la cuenta pronto que los niños y niñas aprendían pronto y los mayores no. La primera interpretación fue no sé, fisiobiológica, bueno los niños son más despiertos, pero no era eso. Es que los mayores no leían bien, porque tenían la retina desecada, y como no había luz en el sótano aquel les costaba muchísimo leer, no leer, ¡ver la redondez de la “o”! Ustedes saben que yo una vez fui con unos parlamentarios ingleses, sajones, ¡no!, ingleses de flema británica que parece que no lloran ni en el entierro de su madre, y aquel día lloraron. Bueno, tocamos al refugio y vinieron, abrieron una mirilla a ver quienes éramos, porque no dejaban entrar así no más, tenían miedo al ejército, incluso con las puertas cerradas el ejército les había disparado desde fuera y las balas habían entrado en las puertas y se veían los hoyos de las balas en las puertas. Bueno, adelante, entramos, y ¿qué nos dieron?, lo que tenían, no recuerdo, no sé si fue un poquito de café, un poco de agua, lo que tenían y luego un abrazo, cada pueblo lo da a su modo, claro, los ingleses, estaban llorando. Y yo pensé: éstos me han perdonado, no lo saben, sino que me han acogido. Y estructuralmente hablando, ellos ¿quiénes son aquí? Y yo, estructuralmente hablando, espero que no en lo personal, represento el mundo que les hace llorar. A ellos ni se les ocurre esas cosas. Y sin embargo, me han dado un abrazo, café, me han acogido. Sería eso lo que hizo Jesús y no quiero hacer muchos discursos. Jesús no perdonó pecados, sino que hizo algo mucho más importante. Bueno, esa es la cosa esa que dijo, que escribió Karl Rahner, creo que lo leí hace cuarenta años, y decía, según la teología católica, a lo mejor no es verdad lo que dice Rahner, pero suena bien: según la teología católica sólo el perdonado se sabe pecador, sólo el acogido, sólo el perdonado se sabe pecador. La lógica que hay ahí, creo yo que es, que el que sólo se sabe pecador puede decir “ya no hay futuro para mí, metafísicamente la realidad va a estar contra mí”. Perdonar ¿qué significa?: abrir futuro. Pues dice Rahner: aquel a quien

se le ha abierto futuro, a quien se le acoge, ése se sabe pecador y puede saberse pecador, porque ya el saberse pecador no es fuente de desesperación sino es fuente de verdad. Esto es obvio puesto en un sitio, pero lo reconocemos en los momentos en que nos abren futuro. ¿Qué hacen los pobres para salvarnos? Yo ya no sé, si en el contexto histórico si todos los pobres del mundo o grupos han hecho esto. A veces no, a veces sólo tentativas. Pero que hay algo en la pobreza que ayuda a acoger al otro, me parece que sí.

Lo último que quiero decir es, esto es a propósito de la opción por los pobre, los pobres nos recuerdan que los europeos se han equivocado y que los norteamericanos se han equivocado, perdonen, ¿por qué? Porque los norteamericanos dicen: “Ha llegado el fin de la historia”... ¡cuidado!. Y dicen los pobres... “estamos en la prehistoria”... Y dicen los europeos... “Si acaso la utopía fue un sueño infantil por el que hemos pasado, reconozcamos que ya no hay utopía”... **Y dicen los pobres... ¡utopía, utopía es lo único que tenemos! Bueno, ¿qué quiero decir?, los pobres pueden darnos lo que casi nadie más nos da que es la utopía. Y si uno pone juntas todas estas cosas que he dicho, que nos dan luz, lo del espejo, ya sabemos cómo somos, que nos acogen, que nos mueven a conversión. Con esto, ¿qué quiero decir? Hacer la opción por los pobres no es una cosa como voluntarista, una opción, a ver qué pasa, sino es encontrarse en medio de todo esto y decir... Así es; y luego vamos a leer a los teólogos, a la final por supuesto, y vamos a leer a los filósofos, por supuesto, no quita eso, pero hemos encontrado algo aquí que no lo hemos encontrado en alguna otra parte.**

Vamos. **¿Una universidad puede hacer estas cosas? Yo creo que puede a su modo universitario, que pueda hacer suyas las esperanzas de los pobres, teóricamente, yo creo que si puede. Vamos a estudiar a fondo y a sacar el doctorado para que la vida sea posible, ésa es la esperanza que tiene esa universidad, que el día que le den alguna medalla sea por eso: PORQUE AYUDÓ A HACER POSIBLE LA VIDA, UNA UNIVERSIDAD PUEDE HACER ESO Y PUEDE HACER SUYO ESO DEL SABER DESDE LOS POBRES Y PUEDE HACER SUYO QUE DESDE LOS POBRES HA VENIDO UNA LUZ.**

Convertirse es difícilísimo. Lo más difícilísimo es quizás se pueda convertir... yo no voy a decir a quien y desde luego a universitarios, porque como creemos que ya lo sabemos todo y a cualquier objeción que nos pongan tenemos un autor con el cual combatir esa objeción, nos cuesta

muchísimo romper, convertirnos. Y a la universidad le cuesta muchísimo decir, voy a cambiar, lo que yo he hecho en parte no estaba bien hecho. LA OPCIÓN POR LOS POBRES ES ESO.

Bueno, yo he hablado mucho, tenía otra página, pero no... Lo que iba a decir es que todo esto la universidad lo debe hacer universitariamente, y eso no es fácil, le hace falta creatividad, lo que pasa es que no hay master de creatividad universitaria, si me perdonan la insolencia. Hay partes en la civilización universitaria sin creatividad. Pero vamos, aquí sí les hace mejor. Vamos aquí si atendemos aquí. Y es difícil que tantas cosas que yo he dicho se plasmen universitariamente. **Pero me parece, tenía esa idea, de que el saber puede ayudar a cambiar el mundo, de que el saber puede ser configurado por la utopía del Reino de Dios, de que el saber puede ser configurado por la opción por los pobres. Yo creo que eso no es imposible, difícil, pero no es imposible.**

Y lo último, es que en la universidad donde estoy yo, hace un pocotón de años, Ellacuría, desde todo esto, decía: entonces: “¿Qué es lo que debe ser y hacer la universidad?”, lo que debía ser, lo decía quizás en lenguaje poético, me parece, ¡buenísimo a veces!. Monseñor Romero dice que él quiere ser la voz de los pobres y Ellacuría, no me acuerdo la frase exacta: “La universidad debe ser la voz intelectual, la voz de aquellos que tienen la razón, en primer lugar y los que no están bien organizados, los que tienen la razón, pero no tienen razón para hacerla valer” eso es una universidad. Se puede decir también, si se quiere, una universidad puede ser un referente, un lugar adonde espontáneamente los pobres de este mundo miren para que alguien les defienda, ésa es la palabra justa.

¿Qué debe hacer la universidad?

Y ¿qué debe hacer la universidad?, Ellacuría qué responde, dos son obvias, conocidas por ser más numerosas. Lo primero, lo segundo o lo tercero, debe investigar. Ellacuría decía: ¿qué es investigar? Bueno, ¿cuál es la finalidad de investigar?, llegar a saber lo que no se sabe; e investigar, como he dicho antes, cosas que sean importantes para la realidad, y luego está más la investigación pura, que es un investigar más a fondo con la esperanza de que alguna vez eso sea importante para luego investigar. Y luego decía: hay que tener docencia, dar clases, y aquí sí vino una pequeña genialidad de Ellacuría, y dice: En la universidad sólo hay que enseñar una materia, año 80-83, ¿y cuál es?: la realidad nacional. A ver, que en psicología estudiara la realidad nacional, que la astronomía, desde luego la aparición de Júpiter, de Marte, que estudiara todo; siempre recalaba, eso es una universidad. O sea, en docencia, la realidad nacional. Que la ingeniería, en parte para nosotros

la realidad nacional es muy agravada por los sismos, no es que la ingeniería civil se vaya a convertir en sismología. Pero, obviamente hay que echarle cabeza para entender cómo es esto, hay que enseñar la realidad nacional. Y en teología qué, la realidad nacional, y hay que saber a Rahner, pues sí, un poquito porque estudió con Rahner y un poquito porque nos gustó Rahner. Pero no vamos a enseñar a Rahner, ni vamos a hacer que esta facultad sea javeriana, sino que hable de Dios, de Cristo, de los seres humanos, del pecado y de la gracia desde, me explico, la realidad nacional. Los únicos que tenían problemas a veces eran los de matemáticas puras, y qué se hace con los quebrados o qué se hace con el patrón diferencial de cuarto grado. Bueno, pero nos entendemos. Docencia, por supuesto, porque si no hay docencia no hay alumnos, y si no hay alumnos no hay universidad, pero ¿qué vamos a enseñar? La realidad nacional.

Y lo tercero, que es lo más novedoso teóricamente, y en la práctica, la UCA lo ha hecho y lo ha promovido. Empezamos, no, terminamos por donde empezamos. ¿No hemos quedado que el centro de la universidad, está fuera de ella? ¿Qué tiene que hacer la universidad? Comunicar hacia afuera aquello que ha generado debajo; pero, no sólo a través de los estudiantes que van a ser profesionales, que sin lugar a duda serán, aquí no hay mucho estudiante, me van a perdonar, ustedes saben bien que pasados los años del fervor universitario y cara a la vida, el ochenta por ciento de los estudiantes busca más la profesión que el Reino de Dios en Venezuela. Indudablemente, que a través de estudiantes estamos proyectando hacia afuera lo que tenemos por dentro; y a veces hay que no se ve, no todo sale, y para los universitarios lo que no vemos.

Pero, más allá de, a través de los estudiantes, la universidad como un todo puede pronunciar una palabra que esté dirigida a la sociedad y que ayude a transformar y a convertirse en la conciencia crítica constructiva de esos pueblos. ¿Esto cómo se hace? Pues no sé, no sé cómo lo hacen ustedes aquí. Entre nosotros eso se ha hecho de las siguientes maneras: una, con manifiestos públicos y Ellacuría todo menos mitinesco: un manifiesto universitario tiene que ser universitario, tiene que dar razones, en momentos importantes del país tomar postura pública; es una manera de decir hacia afuera lo que nosotros sabemos. Esto se hace a veces con manifiestos, con publicaciones, nosotros tenemos la revista ECA, aquí yo sé que existe la revista SIC, que no sé sí... bueno no sé cómo se relaciona con la universidad... eso es lo de menos, perdonenme.

La universidad puede tener y debe tener: revistas, digamos, unas son de docencia, de investigación y otras son de actualidad, de la realidad. Hay

otra manera de que la universidad pueda salir hacia afuera, para que vean lo que sabe. En el caso de El Salvador pasamos veinte años, época de movimientos sociales en aumento y de represión terrible, un golpe de Estado incruento que duró cuatro meses, después doce años de guerra, después acuerdos de paz; la historia de un país a ese nivel, exterior, político, calló. ¿Cuándo puede la universidad influir en momentos claves?, claro, que es que pueda o que debe. Es decir, en el golpe de Estado la universidad no estuvo dentro del golpe de Estado, pero si estuvo en hacer un pequeño plan de nación, que no duró mucho, ni el plan de nación, ni el golpe de Estado.

Y quizás, con esto termino, el modo más habitual de influir en la sociedad es influyendo en la conciencia colectiva, ¿eso cómo se hace?, haciéndolo, ¿verdad? Es decir, por ejemplo, si en El Salvador el campesinado y los obreros, campesinado, pasa de ser explotados inconscientemente a tener conciencia de que son explotados; eso es una inmensa proyección social de la universidad, que se puede hacer con libros, con charlas, tenemos una radio, a través de radio, tenemos un Instituto de los Derechos Humanos, que es la conciencia colectiva o digamos ahora, divulgaron la publicación, difícil de hacer; una inmensa proyección social de la UCA en El Salvador: eso es generar esperanza, lo cual supone primero tenerla y luego comunicar de que un pueblo que tiene todavía pendientes infinidad de problemas tenga esperanza.

Lo que quiero decir, es que la universidad así la hemos visto desde tres funciones: la investigación, para saber, si no sabemos luego no hay universidad. La docencia, pero no para enseñar cualquier cosa, es que a mí me gusta investigar sobre Godofredo de no sé quién, que tal, que venga a un seminario si a usted le gusta. Pero enseñar la realidad nacional.

Y tercero, la proyección, qué hacer con estos conocimientos que hemos ido generando dentro, con modestia, porque a veces salen bien y a veces salen mal, qué hacer para devolvérselos.

Bueno, ya he hablado más de una hora. Con esto termino. No sé, si sinceramente, he hablado de Jesús de Nazaret, si es suficiente. Pero sí, que estas cosas que he dicho, creo yo, que están allá en la onda, ¿verdad? Jesús de Nazaret decía: ¿la verdad?, duela. Por Dios, no a los pobres... **¡Luz en los pobres!...** Este tipo de cosas que he estado diciendo si creo yo que vienen de esa tradición de Jesús de Nazaret.

Gracias.



MOACIR GADOTTI

**Una ecopedagogía por la
humanización y desarrollo humano
desde la emancipación antineoliberal**

TEXTOS:

La Carta de la Tierra (fragmentos)

*Pedagogía de la tierra y cultura de la
sustantividad*

*La profesión docente y sus amenazas en
el contexto de las políticas neoliberales en
América latina*

LA CARTA DE LA TIERRA

Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, a la vez, grandes riesgos y grandes promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras. (...) Para poder realizar estos (...) compromisos generales, es necesario:

Proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos de la Tierra, con especial preocupación por la diversidad biológica y los procesos naturales que sustentan la vida (...) Adoptar patrones de producción, consumo y reproducción que salvaguarden las capacidades regenerativas de la Tierra, los derechos humanos y el bienestar comunitario (...) Erradicar la pobreza como un imperativo ético, social y ambiental (...) Defender el Derecho de todos, sin discriminación, a un entorno natural y social que apoye la dignidad humana, la salud física y el bienestar espiritual, con especial atención a los pueblos indígenas y las minorías (...) Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida.

PEDAGOGÍA DE LA TIERRA Y CULTURA DE LA SUSTENTABILIDAD

Por primera vez en la historia de la humanidad, no por efecto de armas nucleares, pero por el descontrol de la producción, podemos destruir toda la vida del planeta. Es esa posibilidad que podemos llamar la era de la extirminación. Pasamos del modo de producción al modo de la destrucción; tendremos que vivir de ahora en adelante enfrentando el permanente desafío de reconstruir el planeta. Tenemos quizás un poco más de 50 años para decidir si deseamos o no destruir el planeta. Los paradigmas clásicos que orientaron hasta ahora la producción y la reproducción de la existencia en el planeta pusieron en riesgo no solamente la vida del ser humano sino todas las formas de vida existentes en la Tierra. Las alertas se han dado durante varias décadas por científicos y filósofos desde los años 60. Necesitamos de un nuevo paradigma que tenga como fundamento la Tierra.

Por otra parte, vivimos en una era de la Información próspera en tiempo real, de la globalización de la economía, pero para pocos, de la realidad virtual, de la Internet, de la eliminación de fronteras entre naciones, de educación a distancia, de oficinas virtuales, de robótica y de sistemas de producción automatizados y del entretenimiento. Vivimos el ciberespacio de la formación continuada. Las nuevas tecnologías de información y de comunicación marcaron todo el siglo XX. El cambio en los medios de producción transforman el modo y las relaciones de producción. Eso mismo sucedió con la invención de la escritura, del alfabeto, de la prensa, de la televisión y hoy está sucediendo con la Internet. El desarrollo espectacular de la información, ya sea en lo que dice respecto a las fuentes, ya sea la capacidad de difusión, está generando una verdadera revolución que afecta no solamente la producción y el trabajo, pero principalmente la educación y la formación.

El escenario está dado: *globalización* provocada por el avance de la revolución tecnológica, caracterizada por la internacionalización de la producción y por la expansión de los flujos financieros; *regionalización* caracterizada por la formación de bloques económicos; *fragmentación* que divide globalizadores y globalizados, centro y periferia, los que mueren de hambre y los que mueren por el excesivo consumo de alimentos, rivalidades regionales, enfrentamientos políticos, étnicos y confesionales, terrorismo.

El término “sustentabilidad” puede no ser muy apropiado para lo que pretendemos exponer a continuación, que es darle a ese concepto un

nuevo significado. De hecho, es un término “sustentable” que asociado al desarrollo, sufrió un gran desgaste. Mientras para algunos es solamente un rótulo, para otros se tornó la propia expresión del absurdo lógico: desarrollo y sustentabilidad serían lógicamente incompatibles. Para nosotros es más que un calificativo del desarrollo. Va más allá de la preservación de los recursos naturales y de la viabilidad de un desarrollo sin agresión al medio ambiente. Implica un equilibrio del ser humano con él mismo y con el planeta, mas aún, con el universo. La sustentabilidad que defendemos se refiere al propio sentido de lo que somos, de donde venimos y para donde vamos, como seres del sentido y donantes de sentido de todo lo que nos rodea.

Ese tema deberá dominar los debates educativos de las próximas décadas. ¿Qué estamos estudiando en las escuelas? ¿No estaremos construyendo una ciencia y una cultura que sirven para la degradación del planeta y de los seres humanos? La categoría de sustentabilidad debe ser asociada a la de planetaridad. La Tierra como un nuevo paradigma. Complejidad, universalidad, y la transdisciplinable aparecen como categorías asociadas al tema de planetaridad. ¿Qué implicaciones tiene esa visión del mundo sobre la educación? El tema nos transporta a una *ciudadanía planetaria*, a una *civilización planetaria*, una *conciencia planetaria*. Una cultura de la sustentabilidad es también, por tanto, una cultura de planetaridad, o sea, una cultura que parte del principio de que la Tierra es constituida por una sola comunidad de seres humanos, los terráqueos, y que son ciudadanos de una única nación.

1. Sociedad Sustentable

Nuestra intención es lanzar a continuación el debate respecto a una Pedagogía de la Tierra, que comprenda la ecopedagogía y la educación sustentable. Ese debate ya tuvo su inicio con el nacimiento del concepto de “desarrollo sustentable” utilizado por primera vez por la ONU en 1979, indicando que el desarrollo podría ser un proceso integral que debería incluir las dimensiones culturales, étnicas, políticas, sociales, y ambientales, y no solamente las dimensiones económicas. Ese concepto fue diseminado mundialmente por los informes del Worldwatch Institute en la década de los 80 y particularmente por el informe “Nuestro Futuro Común” elaborado por la Comisión de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, en 1987.

Muchas fueron las críticas hechas a ese concepto posteriormente, en numerosas ocasiones por su uso reducible y trivialización, a pesar de parecer “políticamente correcto” y “moralmente noble”. Existen otras expresiones

que tienen una base conceptual común y que son complementarias, tales como: “desarrollo humano”, “desarrollo humano sustentable” y “transformación productiva con equidad”. La expresión “desarrollo humano” tiene la ventaja de situar el ser humano en el centro del desarrollo. El concepto de desarrollo humano, cuyos ejes centrales son “equidad” y “participación”, es un concepto aún en fase evolutiva y que se opone a la concepción neoliberal del desarrollo. Concibe la sociedad desarrollada como una sociedad equitativa que será lograda a través de la participación de las personas.

Como el concepto de desarrollo sustentable, el concepto de desarrollo humano es mucho más amplio y, algunas veces, aún un poco vago. Las Naciones Unidas, en los últimos años, pasaron a usar la expresión “desarrollo humano” como indicador de calidad de vida basada en índices de salud, longevidad, madurez psicológica, educación, ambiente limpio, espíritu comunitario y entretenimiento creativo, que son también los indicadores de una sociedad sustentable, o sea, una sociedad capaz de satisfacer las necesidades de las generaciones de hoy sin comprometer la capacidad ni las oportunidades de las generaciones futuras.

Las críticas al concepto de desarrollo sustentable y a la propia idea de sustentabilidad parten del hecho que el ambientalismo trata separadamente los asuntos sociales y los asuntos ambientales. El movimiento conservacionista apareció como una tentativa elitista de los países ricos en el sentido de reservar grandes áreas naturales preservadas para su entretenimiento y contemplación, la Amazonia, por ejemplo. No era una preocupación por la sustentabilidad del planeta, pero sí por la continuidad de sus privilegios, en contraste con las necesidades de la mayoría de la población.

Ante esas críticas, el éxito de la lucha ecológica hoy depende mucho de la capacidad de los ecologistas de convencer a la mayoría de la población, al sector más pobre, de que se trata no solamente de limpiar los ríos, descontaminar el aire, reforestar los campos devastados para que podamos vivir en un planeta mejor en un futuro distante. Se trata de dar una solución, simultáneamente, a los problemas ambientales y a los problemas sociales. Los problemas que trata la ecología afectan no sólo al medio ambiente, sino que afectan al ser más complejo de la naturaleza que es el ser humano.

El concepto de “desarrollo” no es un concepto neutro. Tiene un contexto bien definido dentro de una ideología del progreso, que supone una concepción de historia, de economía, de sociedad y del propio ser humano. El concepto fue utilizado en una visión colonizadora, durante muchos años, la cual dividió a los países del globo en “desarrollados”, “en desarro-

llo” y “subdesarrollados”... sujeto siempre a un patrón de industrialización y de consumo. Este concepto supone que todas las sociedades deberán orientarse por una única vía de acceso al bienestar y a la felicidad, alcanzables únicamente por la acumulación de bienes materiales. Se impusieron metas de desarrollo por medio de políticas económicas neocolonialistas de los países llamados “desarrollados”, en muchos casos, con un gran aumento de la miseria, de la violencia y del desempleo. Conjuntamente con ese modelo económico, con sus ajustes a veces criminosos, fueron trasplantados valores éticos e ideales políticos que condujeron a la falta de estructuración de pueblos y naciones. No es de sorprenderse, por lo tanto, que muchos tengan reservas cuando se habla de desarrollo sustentable. El tema desarrollo llevó a una “agonía del planeta”. Tenemos hoy conciencia de una inminente catástrofe si no traducimos esa conciencia en acciones para retirar del desarrollo esa visión predatoria, concebirlo de una forma más antropológica y menos economista y salvar la Tierra.

La utopía o el proyecto del “desarrollo sustentable”, pone en duda no solamente el crecimiento económico ilimitado y predador de la naturaleza, sino las formas de la producción capitalista. Eso solamente tendría sentido en una economía solidaria, una economía volcada a la “compasión” y no a la ganancia.

Los graves problemas socioambientales y las críticas al modelo de desarrollo fueron generando en la sociedad mayor conciencia ecológica en las últimas décadas. Aunque esa conciencia no haya aún provocado cambios significativos en el modelo económico y en los rumbos de las políticas gubernamentales, algunas experiencias concretas apuntan hacia una creciente sociedad sustentable en marcha, como lo demostró la Conferencia de Asentamientos Humanos *Hébitat 11*, organizada por las Naciones Unidas en Estambul, Turquía, en 1997. En esa Conferencia fueron presentadas experiencias concretas de lucha contra la “crisis urbana”, como es la violencia, el desempleo, la falta de vivienda, transporte y salubridad, que viene degradando el medio ambiente y la calidad de vida. Esas experiencias apuntan hacia el nacimiento de una ciudad sustentable. Las políticas de sustentabilidad económica y social, poco a poco, van apareciendo, constituyéndose en una esperanza real de que aún estamos a tiempo para enfrentar “nuestros desafíos globales”.

2. Educación sustentable

La sensación de pertenencia al universo no comienza en la edad adulta, ni tampoco por un acto razonable. Desde la infancia, nos sentimos unidos con algo que es mucho mayor que nosotros. Desde niños nos sentimos

profundamente unidos al universo y nos colocamos delante de él con una expresión mixta de respeto y asombro. A través de nuestra vida, buscamos respuestas a lo que somos, de dónde vinimos, para dónde vamos, en fin, cuál es el sentido de nuestra existencia. Es una búsqueda incesante que jamás termina. La educación puede jugar un papel preponderante en ese proceso si nos enseña a valorar muchos asuntos filosóficos fundamentales, pero también, si logra explorar al lado del conocimiento esa capacidad que todos tenemos de encantarnos con nuestro universo.

Hoy, tomamos conciencia de que el sentido de nuestras vidas no está separado del sentido del propio planeta. Frente a la degradación de nuestras vidas en el planeta llegamos a una verdadera encrucijada entre un camino *Tecnozoico*, que pone toda la fe en la capacidad de la tecnología de sacarnos de la crisis sin cambiar nuestro estilo contaminador y consumista de vida, y un camino *Ecozoico*, basado en una nueva relación saludable con el planeta, reconociendo que somos parte de un mundo natural, viviendo en armonía con el universo, caracterizado por las actuales preocupaciones ecológicas. Tenemos que escoger. Esto definirá nuestro futuro. Realmente, no me parece que sean caminos totalmente opuestos. La tecnología y el humanismo no se contraponen. Pero, claro está, hubo excesos en nuestro estilo contaminador y consumista de vida que no es producto de la tecnología, sino del modelo económico. Esto es lo que debe ser visto como la causa, y constituye uno de los roles en el que deberá orientarnos la educación sustentable o ecológica.

El desarrollo sustentable, visto de una forma crítica, tiene un componente educativo formidable: la preservación del medio ambiente depende de una conciencia ecológica y la formación de la conciencia depende de la educación. Aquí entra en escena la Pedagogía de la Tierra, la ecopedagogía. Ésta constituye una pedagogía para la promoción del aprendizaje del “sentido de las cosas a partir de la vida cotidiana”, como dicen Francisco Gutiérrez y Cruz Prado en su libro *ecopedagogía y ciudadanía planetaria* (580 Paulo, IPF/Cortez, 1998). Encontramos el sentido al caminar, viviendo el contexto y el proceso de abrir nuevos caminos; no solamente observando el camino. Es, por consiguiente, una pedagogía democrática y solidaria. La investigación de Francisco Gutiérrez y Cruz Prado sobre la ecopedagogía se originó en la preocupación en el sentido de la vida cotidiana. La formación está ligada al espacio tiempo en el cual se realizan concretamente las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente. Éstas se encuentran sobre todo a nivel de sensibilidad del individuo, mucho más que a nivel de la conciencia. Por lo tanto, se encuentran mucho más al nivel de la subconciencia: no las percibimos y, muchas veces, no sabemos como

sucedan. Es necesaria una ecoformación para volverlas conscientes. Y la ecoformación necesita de una ecopedagogía.

Necesitamos una ecopedagogía y una ecoformación hoy, necesitamos de una Pedagogía de la Tierra, justamente porque sin esa pedagogía para la reeducación del hombre o la mujer, principalmente del hombre occidental, prisionero de una cultura cristiana predatoria, no podremos hablar más de la Tierra como un hogar, como un abrigo, para el “bicho-hombre”, como lo dice Paulo Freire. Sin una educación sustentable, la Tierra continuará solamente siendo considerada como el espacio de nuestro sustento y del dominio técnico-tecnológico, objeto de nuestras investigaciones, ensayos, y, algunas veces, de nuestra contemplación. Pero no será el espacio de vida, el espacio de nuestro abrigo, del “cuidado” (Leonardo 80ft, *Saber cuidar*, Petrópolis, Vozes, 1999).

No aprendemos a amar la Tierra leyendo libros sobre esa materia. La experiencia propia es lo que cuenta. Sembrar y acompañar el crecimiento de un árbol o de una plantita, caminando por las calles de la ciudad o aventurándose en una floresta, escuchando el canto de los pájaros en las mañanas soleadas o quien sabe, observando como el viento mueve las hojas, sintiendo la arena caliente de nuestras playas, mirando las estrellas en una noche oscura. Existen muchas formas de encantamiento y de emoción frente a las maravillas que la naturaleza nos brinda. Es lógico que existe la polución, la degradación ambiental para recordarnos que podemos destruir esa maravilla y para formar nuestra conciencia ecológica y movernos hacia la acción. Acariciar una planta, contemplar con ternura una puesta del sol, oler el perfume de una hoja de pitanga (frutilla), de guayaba, de naranja o de ciprés, del eucalipto... son múltiples formas de vivir en relación permanente con este planeta generoso y compartir la vida con todos los que en él habitan o lo componen. La vida tiene sentido, pero ella sólo existe cuando existe en relación. Como dice el poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade: “Soy un hombre disuelto en la naturaleza. Estoy floreciendo en todos los robles”.

Eso Drummond sólo podría decirlo aquí en la Tierra. Si estuviese en otro planeta del sistema solar, no diría lo mismo. Solamente la Tierra es amigable con el ser humano. Los demás planetas son, honestamente, hostiles a él, aunque hayan sido originados por el mismo polvo cósmico. ¿Existirán otros planetas fuera del sistema solar que alberguen vida, quizás una vida inteligente? Si tomamos en consideración que la materia de la cual se originó el universo es la misma, es muy probable que así sea. Pero, por ahora, solo contamos con uno que es indudablemente nuestro amigo. Tenemos que aprender a amarlo.

¿Cómo se traduce en la educación el principio de la sustentabilidad? Se traduce por preguntas cómo: ¿Hasta qué punto hay sentido en lo que hacemos? ¿Hasta que punto nuestras acciones contribuyen con la calidad de vida de los pueblos y con su felicidad? ¿Es la sustentabilidad un principio reorientador de la educación y principalmente de los currículos, objetivos y métodos?

Es en ese contexto de evolución de la propia ecología que aparece, y que aún gatea, lo que llamamos “ecopedagogía”, inicialmente llamada de “pedagogía del desarrollo sustentable” y que hoy ultrapasó ese sentido. La ecopedagogía se está desarrollando sea como un movimiento pedagógico, sea como un abordaje curricular.

Como la ecología, la ecopedagogía también puede ser entendida como un *movimiento social y político*. La ecopedagogía implica una *reorientación de los currículos* para que incorporen ciertos principios defendidos por ella. Estos principios deberían, por ejemplo, orientar la concepción de los contenidos y la elaboración de los libros didácticos. Los currículos deben contemplar lo que es significativo para el alumno. Sabemos que eso es correcto, pero incompleto. Los contenidos curriculares tienen que ser significativos para el alumno, y sólo serán significativos para él, si esos contenidos son significativos también para la salud del planeta, para un contexto más amplio.

Colocada en este sentido, la ecopedagogía no es una pedagogía más, aliado de otras pedagogías. Ella solo tiene sentido como proyecto alternativo global donde la preocupación no está apenas en la preservación de la naturaleza (Ecología Natural) o en el impacto de las sociedades humanas sobre los ambientes naturales (Ecología Social), pero en un nuevo modelo de civilización sustentable desde el punto de vista ecológico (Ecología Integral) que implica un cambio en las estructuras económicas, sociales y culturales. Ella está unida, por lo tanto, a un *proyecto utópico*: cambiar las relaciones humanas, sociales y ambientales que tenemos hoy. Aquí está el sentido profundo de la ecopedagogía, el de una *Pedagogía de la Tierra*, como la llamamos.

La ecopedagogía no se opone a la **educación ambiental**. Todo lo contrario, la ecopedagogía la incorpora y ofrece estrategias, propuestas y medios para su realización concreta. Fue justamente durante la realización del Foro Global 92, en el cual se discutió mucho la educación ambiental, que se percibió la importancia de una pedagogía del desarrollo sustentable o de una *ecopedagogía*. Hoy, sin embargo, la ecopedagogía se ha convertido en un movimiento y en una perspectiva de educación mayor que una pedagogía del desarrollo sustentable. Ésta se inclina más hacia la educación sustentable, hacia una ecoeducación, que es mucho más amplia que la

educación ambiental. La educación sustentable no se preocupa solamente por una relación saludable con el medio ambiente, sino también con el *sentido* más profundo de lo que hacemos con nuestra existencia, a partir de nuestra vida cotidiana.

3. Conciencia planetaria, ciudadanía planetaria, civilización planetaria

La globalización, impulsada sobre todo por la tecnología, parece determinar cada vez más nuestras vidas. Las decisiones sobre lo que nos pasa en nuestro día a día parece que se nos escapa, por tomarlas lejos de nosotros mismos, comprometiendo nuestro papel de sujetos de la historia. Pero esto no está bien. Como fenómeno y como proceso, la globalización se volvió irreversible, pero no ese tipo de globalización, sino el globalismo, al cual estamos sometidos hoy. Sus efectos más inmediatos son el desempleo, la profundización de las diferencias entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco, la pérdida de poder y autonomía de muchos Estados y de muchas Naciones. Tenemos entonces que distinguir los países que hoy comandan la globalización, los globalizadores (países ricos), de los países que sufren la globalización, los países globalizados (pobres).

Dentro de este complejo fenómeno podemos distinguir también la globalización económica, realizada por las transnacionales, de la globalización de la ciudadanía. Ambas se valen de la misma base tecnológica, pero con lógicas opuestas. La primera, sometiendo Estados y Naciones, es comandada por el interés capitalista; la segunda globalización es la realizada a través de la Organización de la Sociedad Civil. La Sociedad Civil globalizada es la respuesta que la Sociedad Civil como un todo y las ONGs están dando hoy a la globalización capitalista. En este sentido, el Foro Global 92 se constituyó en un evento de los más significativos del final del siglo XX: dio gran impulso a la globalización de la ciudadanía. Hoy, el debate con relación a la Carta de la Tierra se está constituyendo en un factor importante de construcción de esta ciudadanía planetaria. Cualquier pedagogía, pensada fuera de la globalización y del movimiento ecológico, tiene hoy serios problemas de contextualización.

“Extranjero yo no voy a ser. Ciudadano del mundo yo soy”, dice una de las letras de una música cantada por el cantante brasileño Milton Nascimento. Si los niños de nuestras escuelas entendiesen con profundidad el significado de las palabras de esta canción, estarían iniciando una verdadera revolución pedagógica y curricular. ¿Cómo puedo sentirme extranjero en cualquier territorio del planeta si pertenezco a un único territorio, la

Tierra? ¡No hay lugar para extranjero entre los terráneos, en la Tierra! Si soy ciudadano del mundo, no pueden existir para mí las fronteras. Las diferencias culturales, geográficas, raciales y todas las demás diferencias se debilitan, frente de mi sentimiento de pertenencia a la Humanidad.

La noción de ciudadanía planetaria (mundial) se sustenta en la visión unificadora del planeta y de una sociedad mundial. Ella se manifiesta en diferentes expresiones: “nuestra humanidad común”, “unidad en la diversidad”, “nuestro futuro común”, “nuestra patria común”, “ciudadanía planetaria”. Ciudadanía Planetaria es una expresión adoptada para expresar un conjunto de principios, valores, actitudes y comportamientos que demuestra una nueva percepción de la Tierra como una única comunidad, con frecuencia asociada al “desarrollo sustentable”, mucho más amplia de lo que es esa relación con la economía. Se trata de un punto de referencia ético indisociable de la civilización planetaria y de la ecología. La Tierra es “Gaia”, un super organismo vivo y en evolución, todo lo que sea hecho en ella se verá reflejado en todos sus hijos.

La cultura de la sustentabilidad supone una pedagogía de sustentabilidad que tome conciencia de la gran tarea de formar la ciudadanía planetaria. Ese es un proceso ya en marcha. La educación para la ciudadanía planetaria está comenzando a través de numerosas experiencias que, aunque muchas de ellas sean locales, apuntan hacia una educación para sentirnos miembros mucho más allá de la Tierra, para vivir una ciudadanía cósmica. Los desafíos son enormes tanto para los educadores como para los responsables de los sistemas educativos. Pero ya existen ciertas señales, en la propia sociedad, que apuntan hacia una creciente búsqueda no solamente de temas espirituales y de autoayuda, sino de un conocimiento científico más profundo del universo.

La educación para la ciudadanía planetaria significa una revisión de nuestros currículos, una reorientación de nuestra visión del mundo de la educación como espacio de inserción del individuo no en una comunidad local, sino en una comunidad que es local y global al mismo tiempo. Educar, entonces, no sería como decía Emile Durheim, la transmisión de la cultura “de una generación a otra”, sino el gran viaje de cada individuo en su universo interior y en el universo que lo rodea.

El tipo de globalización de hoy está mucho más unido al fenómeno de la mundialización del mercado, que es un tipo de mundialización. Y aún esta mundialización, fundada en el mercado, puede ser vista como una globalización cooperativa o como una globalización competitiva sin solidaridad. Entre el estatismo absolutista y la mano invisible del mercado,

puede existir (y existe) una nueva economía de mercado (hay mercados y mercados) donde predomina la cooperación y la solidaridad y no la competitividad salvaje, una economía solidaria, la verdadera economía de la sustentabilidad. Por todo esto, necesitamos construir “otra globalización” (Milton Santos, *Por una otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Sao Paulo, Record, 2000), una globalización fundada en el principio de la solidaridad.

La globalización en sí no es problemática, pues representa un proceso de avance sin precedentes en la historia de la humanidad. Lo que es problemático es la globalización competitiva donde los intereses del mercado se sobreponen a los intereses humanos, donde los intereses de los pueblos están subordinados a los intereses corporativos de las grandes empresas transnacionales. Así, podemos distinguir una globalización competitiva de una posible globalización cooperativa y solidaria que, en otros momentos, llamamos el proceso de “planetarización”. La primera está sujeta apenas a las leyes del mercado y la segunda a los valores éticos y a la espiritualidad humana. Para esa segunda globalización es que la Carta de la Tierra, como un código de ética universal, brindará una contribución importante, no solamente a través de la proclamación que los Estados pueden hacer, pero, sobretudo, por el impacto que sus principios podrán tener en la vida cotidiana del ciudadano planetario.

¿Cómo se sitúa el movimiento ecológico con respecto a este tema? Es importante notar, como lo hizo Alicia Barcena, en el prefacio del libro de Francisco Gutiérrez, que la formación de una ciudadanía ambiental es un componente estratégico del proceso de construcción de la democracia. Para ella, la ciudadanía ambiental es verdaderamente planetaria pues en el movimiento ecológico, el local y el global se unen. La derribada de la floresta amazónica no es apenas un hecho local: es un atentado contra la ciudadanía planetaria. El ecologismo tiene muchos y reconocidos méritos en la colocación del tema de la planetarización. Fue pionero en la extensión del concepto de ciudadanía en el contexto de la globalización y también en la práctica de una ciudadanía global, de tal modo que hoy la ciudadanía global y el ecologismo forman parte del mismo campo de acción social, del mismo campo de aspiraciones y sensibilidades.

La ciudadanía planetaria deberá tener como objetivo la superación de la desigualdad, la eliminación de las sangrientas *diferencias económicas* y la integración de la *diversidad cultural* de la humanidad y la eliminación de las diferencias económicas. No se puede hablar de ciudadanía planetaria o global sin una efectiva ciudadanía en la esfera local y nacional. Una ciudadanía planetaria es

en esencia una ciudadanía integral, por lo tanto, una ciudadanía activa y plena no solamente en los derechos sociales, políticos, culturales e institucionales, pero también económico-financieros. Ella implica también en la existencia de una democracia planetaria. Por lo tanto, al contrario de lo que sostienen los neoliberales, estamos muy lejos de una efectiva ciudadanía planetaria. Ella aún permanece como proyecto humano, inalcanzable si está limitada solamente al desarrollo tecnológico. Ella necesita hacer parte del propio proyecto de la humanidad como un todo. Ella no será una mera consecuencia o un subproducto de la tecnología o de la globalización económica.

4. Movimiento por la ecopedagogía

Esa travesía del milenio se caracteriza por un gran avance tecnológico y también por una enorme inmadurez política: mientras que la Internet nos pone en el centro de la Era de la Información, el gobierno humano sigue siendo muy pobre, generando miserias y deterioro. Podemos destruir toda la vida del planeta. Quinientas (500) empresas transnacionales controlan un 25% de la actividad económica mundial y el 80% de las innovaciones tecnológicas. La globalización económica capitalista debilitó los Estados Nacionales imponiendo límites para su autonomía, subordinándolos a la lógica económica de las transnacionales. Gigantescas deudas externas gobiernan algunos países e impiden la implantación de políticas sociales ecualizadoras. Las empresas transnacionales trabajan para 10% de la población mundial que se sitúa en los países más ricos, generando una tremenda exclusión. Ese es el escenario de la travesía, un escenario aún más problemático por la falta de alternativas.

Los paradigmas clásicos están agotando sus posibilidades de responder adecuadamente a ese nuevo contexto. No logran explicar esa travesía, mucho menos, pasar por ella. El neoliberalismo propone más poder para las transnacionales y los estadistas proponen más poder para el Estado, reforzando sus estructuras. En el medio de todo eso está el ciudadano común que no es, ni empresario, ni Estado. La respuesta parece estar más allá de estos dos modelos clásicos, pero seguramente no en una supuesta "tercera vía" que desea solamente dar sobrevida al capitalismo sofisticando la dominación política, la explotación económica y provocando una enorme exclusión social. La respuesta parece venir hoy del fortalecimiento del control ciudadano frente al Estado y al Mercado, de la Sociedad Civil fortaleciendo su capacidad de gobernarse y controlar el desarrollo. Aquí entra el papel importante de la educación, de la formación para la ciudadanía activa.

Podemos decir que hay una comunidad sustentable que vive en armonía con su medio ambiente, no provocando daños a otras comunidades,

ni para la comunidad de hoy, y ni para la de mañana. Y eso no puede constituirse solamente en un compromiso ecológico, sino ético-político, alimentado por una pedagogía, o sea, por una ciencia de la educación y una práctica social definida. En ese sentido, la ecopedagogía, se inserta en un movimiento socio-histórico, que forma ciudadanos capaces de escoger los indicadores de calidad de su futuro, se constituye en una pedagogía completamente nueva e intensamente democrática.

El Movimiento por la ecopedagogía ganó impulso sobre todo a partir del Primer Encuentro Internacional de la *Carta de la Tierra en la Perspectiva de la Educación*, organizado por el Instituto Paulo Freire, con el apoyo del Consejo de la Tierra y de la UNESCO, del 23 al 26 de agosto de 1999, en Sao Paulo y del *I Foro Internacional sobre Ecopedagogía*, realizado en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad del Porto, Portugal, del 24 al 26 de marzo de 2000. De esos encuentros nacieron los principios orientadores de ese movimiento contenidos en una “Carta de la Ecopedagogía”. A continuación algunos de ellos:

1. El planeta como una única comunidad.
2. La Tierra como madre, organismo vivo y en evolución.
3. Una nueva conciencia que sabe lo que es sustentable, apropiado, o hace sentido para nuestra existencia.
4. La ternura para con esa casa. Nuestra dirección es la Tierra.
5. La justicia sociocósmica: la Tierra es un gran pobre, el más grande de todos los pobres.
6. Una pedagogía biófila (que promueve la vida): involucrarse, comunicarse, compartir, relacionarse, motivarse.
7. Una concepción del conocimiento que admite que solo es integral cuando es compartido.
8. El caminar con sentido (vida cotidiana).
9. Una racionalidad intuitiva y comunicativa: afectiva, no instrumental.
10. Nuevas actitudes: reeducar la mirada, el corazón.
11. Cultura da sustentabilidad: ecoformación. Ampliar nuestro punto de vista.

Las pedagogías clásicas eran antropocéntricas. La ecopedagogía parte de una conciencia planetaria (géneros, especies, reinos, educación formal, informal y no-formal). Ampliemos nuestro punto de vista. Del hombre para el planeta, por encima de géneros, especies y reinos. De una visión antropocéntrica para una conciencia planetaria, para una práctica de ciudadanía planetaria y para una nueva referencia ética y social: la civilización planetaria. La ecopedagogía está aún en formación y en formulación como teoría de la educación. Ella está manifestándose en muchas prácticas educativas que el “Movimiento por la ecopedagogía”, liderado por el Instituto Paulo Freire, intenta congregar.

La Carta de la Tierra debe ser entendida sobre todo como un movimiento ético global para llegar a un código de ética planetario, sosteniendo un núcleo de principios y valores que hacen frente a la injusticia social y a la falta de equidad reinante en el planeta. Cinco cimientos sostienen a ese núcleo: a) derechos humanos; b) democracia y participación; c) equidad; d) protección de la minoría; e) resolución pacífica de los conflictos. Esos cimientos son frutos de una visión del mundo solidaria y respetuosa de la diferencia (conciencia planetaria).

El intercambio planetario que ocurre hoy en función de la expansión de las oportunidades de acceso a la comunicación, notablemente a través de la Internet, deberá facilitar el diálogo ínter y transcultural y el desarrollo de esta nueva ética planetaria. La campaña de la Carta de la Tierra agrega un nuevo valor y ofrece un nuevo impulso a ese movimiento por la ética en la política, en la economía, en la educación, etc. Ella se hará realmente fuerte y, quizás, decisiva, en el momento en que represente un proyecto de futuro alternativo al presente.

LA PROFESIÓN DOCENTE Y SUS AMENAZAS EN EL CONTEXTO DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EN AMÉRICA LATINA⁷¹

El impacto de la globalización en la educación ha sido analizado por muchos especialistas. Entre ellos Martín Carnoy. Él utiliza el término “mundialización” (como los franceses) para designar el fenómeno de la “globalización”. Según Martín Carnoy “dos de los fundamentos esenciales de la mundialización son la información y la innovación (...), la circulación libre de capitales actualmente operante se basa en la información, comunicación y *saber* relativo a los mercados mundiales. Y como el saber es altamente transferible se presta fácilmente a la mundialización (...) la mundialización ejerce un profundo impacto sobre la educación en planos bastante diferentes; y en el futuro, ese fenómeno será tan perceptible cuando sea plenamente aprehendido por las naciones, regiones y localidades el papel fundamental de las instituciones educativas, no solamente para transmitir los conocimientos necesarios para la economía mundial sino también para la reinserción de los individuos en las nuevas sociedades construidas en torno de la información y del saber” (Carnoy, 2002: 22–23). Carnoy se refiere especialmente a la globalización como fenómeno provocado por los medios de comunicación y por las nuevas tecnologías de la información. Sin duda, hay muchas consecuencias positivas del avance tecnológico pero la tecnología, por sí sola, no es liberadora.

Las nuevas **tecnologías de la información** crearon nuevos *espacios de conocimiento*. Ahora, además de la escuela, también la empresa, el espacio familiar y el espacio social se volvieron educativos (Dowbor, 2001). Cada día, más personas estudian en casa porque pueden desde allí acceder al ciberespacio de la información y del aprendizaje a distancia, buscar “afuera” —la información disponible en la red de computadoras interconectadas— servicios que responden a sus demandas de conocimiento. Por otro lado, la sociedad civil (ONG, asociaciones, sindicatos, iglesias...) se está fortaleciendo no solamente como espacio de trabajo, sino también como espacio de difusión y de reconstrucción de conocimientos. El problema está en el acceso, muy limitado todavía, a las nuevas tecnologías de la información.

Subyace a toda esta discusión de las tecnologías de la información (¿del conocimiento?) estas preguntas: ¿para qué sirve el conocimiento? ¿a quién

⁷¹ Traducción del portugués al castellano por Ramón Moncada (Corporación Región-Medellín) con autorización expresa del autor. N.T. Se conservan en todo el texto las negritas y comillas empleadas por el autor.

le sirve el conocimiento? Resaltar la **función social del conocimiento** es importante para no caer en un análisis ingenuo, pues el conocimiento significa también poder. Hablar hoy de “sociedad en red” y “sociedad del conocimiento” sin hacer un análisis de su papel político y social implica esquivar la cuestión del conocimiento, y al mismo tiempo, entender a la sociedad como si ella fuera homogénea, no contradictoria, no conflictiva.

Sólo puedo hablar de la globalización a partir de un lugar, de un punto de vista que es siempre la vista de un punto. Hablo por lo tanto, a partir de donde vivo: Brasil y América Latina. Si examinamos las estrategias del Banco Mundial y de la Organización Mundial del Comercio, que son hoy los principales promotores⁷² de la globalización capitalista y del modelo neoliberal de la educación (Gentili, 1997), en América Latina, saltan a la vista algunas constataciones sobre la concepción educativa defendida por esos organismos.

1ª La globalización capitalista neoliberal (globalismo) trabaja con una noción de “Gobierno” (aparatos administrativos) separada de la noción de “Estado”. El Estado además del gobierno tiene una dimensión simbólica que incluye la noción de ciudadanía. El Estado no solamente financia la educación, sino que también construye valores, sentido (derechos, ciudadanía...). Para el “globalismo”, el **ciudadano** es reconocido apenas como cliente, como consumidor, quien tiene una “libertad de escogencia” entre diferentes productos. El ciudadano necesita solamente estar bien informado para “escoger”. Por eso necesita saber el “ranking” de las principales escuelas, de las “mejores”. Ese ciudadano no necesita emanciparse, único que necesita es “saber escoger” (Friedman, 1982).

2ª El Banco Mundial sustenta que los gobiernos deben ser equitativos en los gastos, privilegiando a los más pobres y delegando la función de educador a los padres. Los ricos deben pagar por la enseñanza. Filantropía para los pobres y Mercado para los ricos. De un lado los tutelados, los necesitados, y del otro los globalizados. Para las políticas neoliberales, como lo sustentan Rosa María Torres y José Luis Coraggio (1997), el Estado debe abandonar la idea de **igualdad** (socialización) para asumir la **equidad** (atención a las diferencias). Se considera la educación como un

⁷²A pesar de estar ambos caminando en la misma dirección, no significa que no existan diferencias entre ellos. Se puede decir que la política de mercantilización de la educación de la OMC es mucho más explícita que la del Banco Mundial. Una diferencia fundamental está en el papel del Estado: mientras el BM defiende todavía los organismos intergubernamentales como la UNESCO y UNICEF, la filosofía de la OMC camina en dirección de la extinción de esos organismos y la substitución por representantes de las propias corporaciones para llegar inclusive hasta los mismos gobiernos corporativos, escogidos por empresas transnacionales, a través de un “acuerdo entre accionistas”. A pesar de esto, sería injusto responsabilizar a esos organismos de nuestros problemas educativos. Ellos pueden tener influencia, sin duda, pero esto no nos exime de nuestra responsabilidad.

servicio y no como un derecho. Ese argumento es utilizado principalmente cuando se trata de la Educación Superior. Según los *Expertos* del Banco Mundial, la universidad pública fue creada para los pobres, pero ellos no llegan a ella, por eso la gratuidad “indiscriminada” sería injusta.

3ª Los principios que orientan las reformas neoliberales en América Latina son esencialmente **instruccionistas**, es decir, están centrados en la enseñanza y no en el aprendizaje. Por eso están en contravía de las teorías del currículo más actuales. Se defiende el aumento de tiempo para la instrucción y no la calidad de la formación escolar. El discurso del Banco Mundial por ejemplo, sobre la **calidad de la enseñanza** parte de la idea de que el asunto de cantidad en la educación básica ya fue resuelta. Ahora el problema sería la calidad y el gerenciamiento. Sólo que no ofrece indicadores de calidad. Y además, los profesores están excluidos de toda discusión en el tema de calidad. Ellos no tienen voz. Lo que se busca es una estandarización de la calidad, la evaluación, el aprendizaje y la creación de “parámetros o estándares” para todo, como si todo pudiese ser medible en la educación. Se trata de una concepción “fordista” de la calidad, en una época (era de la información). En que ya estábamos mas allá del “toyotismo” “Se enseña mucho y se aprende poco”. **Aprender**, en esa visión instruccionista, es “acceder”, tener acceso a los computadores, a una información. Aprender es identificar informaciones y saber utilizarlas en algún momento, ese es el concepto neoliberal de calidad. **Enseñar** se reduciría a aplicar una receta, a saber manejar un repertorio de técnicas.

4ª Se trata de una política dirigida al individuo docente, y no para el colectivo de docentes (sindicatos) y tampoco para el colegiado de la escuela. Los docentes son vistos siempre como **el problema** de la educación. Se le asigna al docente el problema de la “baja calidad” de la educación. Y el problema mayor es el alto nivel de “politización” de los profesores. La propuesta neoliberal es de una **desprofesionalización de la docencia**, se buscan alternativas en la “terciarización”, contratándose docentes a través del concurso público como trabajo temporal, docentes no formados para “formarlos” en servicio, rápidamente. Para la concepción neoliberal, los docentes no necesitan tener conocimiento científico. Su saber es inútil. Por eso no necesitan ser consultados. Ellos sólo necesitan recibir fórmulas⁷³, programas instruccionales. Inclusive, ellos pueden ser sustituidos por

⁷³ Por eso el **Banco Mundial** prefiere ser llamado “Banknowledge” un Banco que ofrece “soluciones” para todos los que tienen problemas en todos los campos, para cada problema presentado por los Ministros de Educación el Banco ofrece un “menú de soluciones” ad hoc, independientemente de los contextos. El Banco tiene un “catálogo” de cursos y los “tomadores de decisiones” hojean ese catálogo y van escogiendo su producto de acuerdo con las necesidades: Aspirinas para las fiebres educativas, fórmulas para los “males de la educación”, etc. El Banco Mundial está hoy menos interesado en **prestar dinero** y más interesado en **vender ideas** (paquetes) y políticas.

un computador bien programado; por eso encontramos una proliferación a gran escala de grupos escolares numerosos, y cada vez más, la promoción de la "enseñanza a distancia a bajo costo".

5^a En esa "educación bancaria" (Paulo Freire), el **docente** es apenas un "facilitador", un "aplicador" de textos: "Hoy vamos estudiar de la página 13 a la página 18". Nada más. Por eso, los textos didácticos deben ser "explícitos" pensados y revisados de acuerdo con ciertos "parámetros o estándares nacionales"⁷⁴ del Banco. El docente "pasa" de una página a otra y avanza aplicando las páginas del texto. Cualquiera persona puede "pasar" de una página a otra. No necesita tanto tiempo para formarse. En verdad, no necesita ser "profesor". Solamente necesita ser apenas un *expert* en la aplicación de pruebas. Como la Corporación y sus "gerentes"⁷⁵ ya saben lo que es el conocimiento, cuál es el conocimiento "útil", se debe decir al profesor lo que debe repasar al alumno y cómo debe "enseñar". En este caso, hasta un computador bien programado podría sustituirlo. El profesor no sería ya necesario. Necesitaríamos apenas buenos textos didácticos y computadores. La educación se redujo al acceso a la información sin la interferencia del profesor⁷⁶.

6^a Esa sería la difundida educación "*para todos*". Pero para las élites sería diferente. Para las **élites** habría necesidad de profesores, para formarlas como "gobernantes". Para las clases populares que frecuentan las escuelas públicas, que solamente necesitan "ser informadas", los profesores serían cada vez menos necesarios. La concepción neoliberal está contra la "Escuela Ciudadana" freiriana, por ejemplo; pero no estaría en contra de la autonomía de las escuelas privadas. Porque el profesor autónomo de la escuela pública forma para los valores cívicos; forma al "pueblo soberano"⁷⁷. No es solamente un cumplidor de órdenes. Para la concepción neoliberal, el profesor de la escuela pública debe ser solamente un "repasador" de informaciones.

7^a ¿Cómo debe ser el **sistema educativo**? En la concepción neoliberal, el sistema educativo debe proponer paquetes de enseñanza para ser aplicados, a fin de que las personas aprendan a resolver sus problemas. Es

74 Hoy las corporaciones multinacionales ya trabajan con parámetros o estándares "universales", globales. Las naciones no tienen ya autonomía para definir sus parámetros. En términos de estándares en América Latina la agenda es una sola. Se puede decir que hubo en América Latina una internacionalización de la agenda educativa. La fórmula es la misma para todos los países de la región.

75 En muchas instituciones educativas ya no se trabaja más con "directores" de escuela sino con "gerentes" que no disponen necesariamente de formación educativa.

76 Muchas veces me pregunto por qué la palabra "pedagogía" de las lenguas neolatinas es reducida en inglés por "Education" y "Teaching" con un sentido completamente diferente. La pedagogía no existe como área de trabajo en la educación neoliberal. Ella aparece como "Learning".

77 José Tamarit. Educar al soberano: Crítica al iluminismo pedagógico de ayer y de hoy. Sao Paulo, Cortez/ I F, 1996.

para eso que sirven las **reformas** propuestas de “arriba hacia abajo” y de “dentro hacia fuera” ya que no se trabaja con la participación de la Sociedad Civil. Y como la referencia de la educación neoliberal es el Mercado, y no la ciudadanía, los principios que orientan las reformas neoliberales en América Latina están más dirigidas a la compra de **equipamientos**. No son proyectos educativos en un sentido estricto. Estoy recargado un poco en este análisis sin hacer las necesarias conexiones para saber lo que se debe combatir, para no eludirnos y para construir las alternativas de otra educación, con otra lógica distinta a la **lógica del mercado**. Como se desea privatizar, todo las reformas se orientan a disminuir los gastos en educación, para que la “sociedad” (mercado) asuma este servicio. Lo mismo sucedería con la cultura, que ahora “mercantilizada” es “digitalizada”, pasaría a ser controlada por el mercado. La tendencia de la mercantilización va mucho más allá de la educación y la cultura. Inclusive, esa concepción nos llevaría a una nueva “governabilidad”. Las empresas pasarían no sólo a comprar y vender conocimiento en sus industrias, no sólo crearían sus propias universidades (McDonalds, IBM, Motorola...) sino que buscarían también en el mercado los “mejores” profesionales para la gerencia de sectores importantes de Estado y hasta del propio Estado (no habría más necesidad de consulta popular, ésta sería realizada a través de tests y concursos públicos). Tendríamos solamente profesionales gobernantes.

La ofensiva neoliberal en América Latina en el campo de la educación se inició con la dictadura de Pinochet en Chile en los años 70, pero se agudizó en los últimos veinte años, provocando un profundo proceso de desestructuración y reestructuración educativa en el campo político, legal, curricular y pedagógico. El modelo ha sido impuesto en todos los países de América Latina mediante las **políticas de ajuste**, promovidas principalmente por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional; pero los **impactos** han sido diferentes, en función de los diferentes contextos y de las diferentes formas de resistencia. Las **matrices** de las propuestas de reforma educativa en América Latina provienen de esos Bancos. El **objetivo** de la ofensiva neoliberal es incorporar al continente a las exigencias de la globalización capitalista, que en síntesis se traduce en la transformación de la educación en una mercancía. Desresponsabilizando al Estado frente al deber de educar. El argumento básico del modelo neoliberal está en la justificación que es el único modelo eficaz frente al fracaso de las economías socialistas y del estado de Bienestar. Eso impone la necesidad de **adecuar a los educadores a las exigencias de la “sociedad de mercado”** (argumentan que el sistema educativo está en crisis porque no está adecuado a la globalización capitalista que considera a la escuela como una empresa que necesita someterse a la lógica de la rentabili-

dad y la eficiencia), principalmente los **contenidos**, la **evaluación** y la **gestión** de la educación porque ellos están atrasados y no responden a las nuevas exigencias del mercado.

Las principales propuestas del modelo neoliberal son:

- 1^a. **Contenidos mínimos** y socialmente necesarios, verificados a través de exámenes nacionales.
- 2^a. **Reducción de los beneficios de los trabajadores de la educación** y de la promoción mediante sistema de premios ⁷⁸.
- 3^a. **Centralización curricular** y pedagógica (por ejemplo, mediante los estándares y la evaluación nacional).
- 4^a. **Descentralización de las responsabilidades y municipalización** de la educación.
- 5^a. **Modelos de gestión** mercantil en las escuelas.

Contra esa ofensiva neoliberal en las escuelas en América Latina en el campo de la educación, el **Foro Mundial de Educación** aprobó en su tercera edición realizada en Porto Alegre en Julio de 2004, una “Plataforma mundial de luchas”, en defensa del derecho a la educación pública y contra la mercantilización de la educación⁷⁹. Entre las **alternativas** prácticas al neoliberalismo, el Foro Mundial de Educación discutió experiencias y movimientos importantes, como el Movimiento de Escuela Ciudadana

78 Se puede decir que la expansión de la enseñanza fue soportada, indirectamente, por los trabajadores de la educación, por medio de la disminución del poder adquisitivo de sus salarios. El promedio del salario del profesor es de 200 dólares en la región. Para compensar esa pérdida, él debe trabajar en más de un lugar, con enorme desgaste físico y mental, dificultando también su formación permanente.

79 El Foro Mundial de Educación afirmó el derecho universal a una educación emancipatoria, el pleno e inalienable derecho a una educación pública, gratuita, de calidad social para todas y todos, exigiendo la garantía del acceso y permanencia, el derecho a aprender en la escuela, la democratización de los conocimientos y saberes en beneficio de toda la humanidad, rechazando cualquiera forma de privatización y mercantilización de la educación, la ciencia y la tecnología y condenando la apropiación ilegítima de los saberes populares y conocimientos de las comunidades nativas. Frente a esto, el FME se propuso articular un movimiento mundial en defensa de la promoción de la educación pública y gratuita en todos los niveles y modalidades, rechazando cualquier acuerdo nacional e internacional que promueva la mercantilización de la educación, el conocimiento, la ciencia y la tecnología, particularmente lo relativo al comercio de servicios de la OMC, rechazando los programas de ajuste estructural que presionan a los gobiernos a dismantelar los servicios públicos. Se propone además presentar a los gobiernos nacionales una agenda que priorice los programas para la eliminación del analfabetismo, para la inclusión educativa de la población más excluida y contra la explotación del trabajo infantil, exigiendo a los gobiernos la democratización de la gestión de las instituciones públicas y de las políticas sociales, en especial las educativas, relacionándolas con las políticas sociales que las complementan, fortaleciendo las comunidades educativas y promoviendo el control social del financiamiento de la educación

(Moacir Gadotti. In: Rattner, org, 2000:289-307)⁸⁰. El proyecto de Escuela Ciudadana como alternativa al neoliberalismo ya fue tratado en diferentes estudios e investigaciones, entre las cuales destaco la tesis de doctorado de José Eustaquio Romão (2000) que contrapone el proyecto de la Escuela Ciudadana al proyecto pedagógico neoliberal y la tesis de doctorado de José Clovis de Azevedo (2004), quien partiendo de la experiencia político-pedagógica del municipio de Porto Alegre, contrapone “dos polos constitutivos de los movimientos educativos en la actualidad”: la Mercoescuela, la escuela neoliberal que convierte a la educación en mercancía, y la Escuela Ciudadana como movimiento y “acción pedagógica contra-hegemónica”. Para él, la Escuela Ciudadana consiste en la “reconversión cultural de la escuela en un proyecto político-pedagógico fundamentado en los principios emancipatorios de la democratización política, social, económica y cultural” (Azevedo, 2004:10)

En ese contexto, el Foro Mundial de Educación y el Movimiento de Escuela Ciudadana representan una fuerza de resistencia a las amenazas de las políticas neoliberales en la región y al mismo tiempo, una esperanza de construcción necesaria para “Otro mundo posible”.

⁸⁰La concepción de educación ciudadana está íntimamente ligada al movimiento por la **Escuela Ciudadana** nacido en Brasil en el final de la década de los 80 y comienzos de los 90, fuertemente enraizado en la educación popular y comunitaria, que en la década de los 80, se tradujo con la expresión “escuela pública popular”. Se designa comúnmente como “Escuela Ciudadana” a una cierta concepción y una cierta práctica de la educación “para y por la ciudadanía” que son realizadas bajo diferentes denominaciones en diferentes regiones del país, principalmente en municipalidades donde el poder local fue asumido por partidos llamados del campo democrático-popular. La mayor ambición de la Educación Ciudadana es contribuir para la creación de condiciones para el surgimiento de una **nueva ciudadanía**, como espacio de organización de la sociedad para la defensa de derechos y la conquista de nuevos derechos. Se trata de formar para la gestión de un nuevo espacio público no-estatal, una “esfera pública ciudadana” (Jurgen Habermas) que lleve a la sociedad a tener voz activa en la formulación de las políticas públicas, conduciendo a un cambio del Estado que tenemos hacia un **Estado radicalmente democrático**.



EDUARDO GALEANO

El derecho al delirio. Una pedagogía radical por la humanización

TEXTOS:

Derecho al Delirio, una invitación al vuelo

Pedagogía de la soledad

La contraescuela

EL DERECHO AL DELIRIO UNA INVITACIÓN AL VUELO

Milenio va, milenio viene, la ocasión es propicia para que los oradores de inflamada verba peroren sobre el destino de la humanidad, y para que los voceros de la ira de Dios anuncien el fin del mundo y la reventazón general, mientras el tiempo continúa, calladito la boca, su caminata a lo largo de la eternidad y del misterio. La verdad sea dicha, no hay quien resista: en una fecha así, por arbitraria que sea, cualquiera siente la tentación de preguntarse cómo será el tiempo que será. Y vaya uno a saber cómo será. Tenemos una única certeza: en el siglo veintiuno, si todavía estamos aquí, todos nosotros seremos gente del siglo pasado y, peor todavía, seremos gente del pasado milenio. Aunque no podemos adivinar el tiempo que será, sí que tenemos, al menos, el derecho de imaginar el que queremos que sea. En 1948 y en 1976, las Naciones Unidas proclamaron extensas listas de derechos humanos; pero la inmensa mayoría de la humanidad no tiene más que el derecho de ver, oír y callar. ¿Qué tal si empezamos a ejercer el jamás proclamado derecho de soñar? ¿Qué tal si deliramos, por un ratito? Vamos a clavar los ojos más allá de la infamia, para adivinar otro mundo posible:

*el aire estará limpio de todo veneno que no venga de los miedos
humanos y de las humanas pasiones;*

*en las calles, los automóviles serán
aplastados por los perros;*

*la gente no será manejada por el automóvil, ni será programada
por la computadora, ni será comprada por el supermercado, ni
será mirada por el televisor;*

*el televisor dejará de ser el miembro más importante de la fami-
lia, y será tratado como la plancha o el lavarropas;*

*la gente trabajará para vivir,
en lugar de vivir para trabajar;*

*se incorporará a los códigos penales el delito
de estupidez, que cometen quienes viven por
tener o por ganar, en vez de vivir por vivir*

*nomás, como canta el pájaro sin saber que
canta y como juega el niño sin saber que juega;*

*en ningún país irán presos los muchachos
que se nieguen a cumplir el servicio
militar, sino los que quieran cumplirlo;*

*los economistas no llamarán nivel de
vida al nivel de consumo, ni llamarán
calidad de vida a la cantidad de cosas;*

*los cocineros no creerán que a las
langostas les encanta que las hiervan vivas;*

*los historiadores no creerán que a
los países les encanta ser invadidos;*

*los políticos no creerán que a los
pobres les encanta comer promesas;*

*la solemnidad se dejará de creer que es
una virtud, y nadie tomará en serio a nadie
que no sea capaz de tomarse el pelo;*

*la muerte y el dinero perderán sus mágicos
poderes, y ni por defunción ni por fortuna se
convertirá el canalla en virtuoso caballero;*

*nadie será considerado héroe ni tonto por hacer lo que cree justo
en lugar de hacer lo que más le conviene;*

*el mundo ya no estará en guerra contra los pobres,
sino contra la pobreza, y la industria militar no
tendrá más remedio que declararse en quiebra;*

*la comida no será una mercancía, ni la
comunicación un negocio, porque la comida
y la comunicación son derechos humanos;*

*nadie morirá de hambre, porque
nadie morirá de indigestión;*

los niños de la calle no serán tratados como si fueran basura, porque no habrá niños de la calle;

los niños ricos no serán tratados como si fueran dinero, porque no habrá niños ricos;

la educación no será el privilegio de quienes puedan pagarla;

la policía no será la maldición de quienes no puedan comprarla;

la justicia y la libertad, hermanas siamesas condenadas a vivir separadas, volverán a juntarse, bien pegaditas, espalda contra espalda;

una mujer, negra, será presidenta de Brasil y otra mujer, negra, será presidenta de los Estados Unidos de América; una mujer india gobernará Guatemala y otra, Perú;

en Argentina, las locas de Plaza de Mayo serán un ejemplo de salud mental, porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria;

la Santa Madre Iglesia corregirá las erratas de las tablas de Moisés, y el sexto mandamiento ordenará festejar el cuerpo;

la Iglesia también dictará otro mandamiento, que se le había olvidado a Dios: «Amarás a la naturaleza, de la que formas parte»;

serán reforestados los desiertos del mundo y los desiertos del alma;

los desesperados serán esperados y los perdidos serán encontrados, porque ellos son los que se desesperaron de tanto esperar y los que se perdieron de tanto buscar;

seremos compatriotas y contemporáneos de todos los que tengan voluntad de justicia y voluntad de belleza, hayan nacido donde

hayan nacido y hayan vivido cuando hayan vivido, sin que importen ni un poquito las fronteras del mapa o del tiempo;

la perfección seguirá siendo el aburrido privilegio de los dioses; pero en este mundo chambón y jodido, cada noche será vivida como si fuera la última y cada día como si fuera el primero.

EDUARDO GALEANO

Patatas arriba. La escuela del mundo al revés.

PEDAGOGÍA DE LA SOLEDAD

Lecciones de la Sociedad de Consumo

El suplicio de Tántalo atormenta a los pobres. Condenados a la sed y al hambre, están también condenados a contemplar los manjares que la publicidad ofrece. Cuando acercan la boca o estiran la mano, esas maravillas se alejan. Y si alguna atrapan, lanzándose al asalto, van a parar a la cárcel o al cementerio.

Manjares de plástico, sueños de plástico. Es de plástico el paraíso que la televisión promete a todos y a pocos otorga. A su servicio estamos. En esta civilización, donde las cosas importan cada más y las personas cada vez menos, los fines han sido secuestrados por los medios: las cosas te compran, el automóvil te maneja, la computadora te programa, la TV te ve.

Globalización, bobalización

Hasta hace algunos años, el hombre que no debía nada a nadie era un virtuoso ejemplo de honestidad y vida laboriosa. Hoy, es un extraterrestre. Quien no debe, no es. Debo, luego existo. Quien no es digno de crédito, no merece nombre ni rostro: la tarjeta de crédito prueba el derecho a la existencia. Deudas: eso tiene quien nada tiene; alguna pata metida en esa trampa ha de tener cualquier persona o país que pertenezca a este mundo.

El sistema productivo, convertido en sistema financiero, multiplica a los deudores para multiplicar a los consumidores. Don Carlos Marx, que hace más de un siglo se la vio venir, advirtió que la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y la tendencia a la superproducción, obligaban al sistema a crecer sin límites, y a extender hasta la locura el poder de los parásitos de “la moderna bancocracia”, a la que definió como “una pandilla que no sabe nada de producción ni tiene nada que ver con ella”.

La explosión del consumo en el mundo actual mete más ruido que todas las guerras y arma más alboroto que todos los carnavales. Como dice un viejo proverbio turco, *quien bebe a cuenta, se emborracha el doble*. La parranda aturde y nubla la mirada; esta gran borrachera universal parece no tener límites en el tiempo ni en el espacio. Pero la cultura de consumo suena mucho, como el tambor, porque está vacía; y a la hora de la verdad, cuando el estrépito cesa y se acaba la fiesta, el borracho despierta, solo, acompañado por su sombra y por los platos rotos que

debe pagar. La expansión de la demanda choca con las fronteras que le impone el mismo sistema que la genera. El sistema necesita mercados cada vez más abiertos y más amplios, como los pulmones necesitan el aire, y a la vez necesita que anden por los suelos, como andan, los precios de las materias primas y de la fuerza humana de trabajo. El sistema habla en nombre de todos, a todos dirige sus imperiosas órdenes de consumo, entre todos difunde la fiebre compradora; pero ni modo: para casi todos, esta aventura empieza y termina en la pantalla del televisor. La mayoría, que se endeuda para tener cosas, termina teniendo nada más que deudas para pagar deudas que generan nuevas deudas, y acaba consumiendo fantasías que a veces materializa delinquiendo.

La difusión masiva del crédito, advierte el sociólogo Tomás Moulian, ha hecho posible que la cultura cotidiana de Chile esté girando alrededor de los símbolos del consumo: “la apariencia como núcleo de la personalidad, el artificio como modo de vida, la utopía a cuarenta y ocho meses de plazo”. El modelo consumista se fue imponiendo, a lo largo de los años, desde que en 1973 los *jets* Hawker Hunter bombardearon el palacio presidencial de Salvador Allende y el general Augusto Pinochet inauguró la era del milagro. Un cuarto de siglo después, a principios del 98, *The New York Times* explicó que ese golpe de Estado había dado comienzo a “la transformación de Chile, que era una estancada república bananera y se convirtió en la estrella económica de América Latina”.

¿A cuántos chilenos ilumina esa estrella? La cuarta parte de la población sobrevive en estado de pobreza absoluta, y el senador demócrata-cristiano Jorge Lavandero ha comprobado que los cien chilenos más ricos ganan más que todo lo que el estado gasta cada año en servicios sociales. El periodista norteamericano Marc Cooper ha encontrado muchos impostores en el paraíso del consumo: chilenos que se asan con las ventanillas cerradas para *mentir* que tienen aire acondicionado en el automóvil, o que hablan por teléfonos celulares de juguete, o que usan la tarjeta de crédito para comprar papas o un pantalón en doce cuotas. El periodista también descubrió algunos trabajadores enojados en los supermercados Jumbo: los sábados por la mañana, hay gente que llena el carrito hasta el tope con los artículos más caros, se pasea entre las góndolas exhibiéndose un buen rato y después abandona el carrito repleto y se va por el costado sin comprar ni un chicle.

El derecho al derroche, privilegio de pocos, dice ser la libertad de todos. Dime cuánto consumes y te diré cuánto vales. Esta civilización no deja dormir a las flores, ni a las gallinas, ni a la gente. En los invernaderos,

las flores están sometidas a luz continua, para que crezcan más rápido. En las fábricas de huevos, las gallinas también tienen prohibida la noche. Y la gente está condenada al insomnio, por la ansiedad de comprar y la angustia de pagar.

Este modo de vida no es muy bueno para la gente, pero es muy bueno para la industria farmacéutica. Los Estados Unidos consumen la mitad de los sedantes, ansiolíticos y demás drogas químicas que se venden legalmente en el mundo, y más de la mitad de las drogas prohibidas que se venden ilegalmente, lo que no es moco de pavo si se tiene en cuenta que los Estados Unidos apenas suman el cinco por ciento de la población mundial.

“Gente infeliz, la que vive comparándose” lamenta una mujer en el barrio del Buceo, en Montevideo. El dolor de ya no ser que otrora cantaba el tango, ha dejado paso a la vergüenza de no tener. Un hombre pobre es un pobre hombre. “Cuando no tenés nada, pensás que no valés nada”, dice un muchacho en el barrio Villa Fiorito, de Buenos Aires. Y otro comprueba, en la ciudad dominicana de San Francisco de Macorís: “Mis hermanos trabajan para las marcas. Viven comprando etiquetas, y viven sudando la gota gorda para pagar las cuotas”.

Invisible violencia del mercado: la diversidad es enemiga de la rentabilidad, y la uniformidad manda. La producción en serie, en escala gigantesca, impone en todas partes sus obligatorias pautas de consumo. Esta dictadura de la uniformización obligatoria es más devastadora que cualquier dictadura del partido único: impone, en el mundo entero, un modo de vida que reproduce a los seres humanos como fotocopias del consumidor ejemplar

El consumidor ejemplar es el hombre quieto. Esta civilización, que confunde la cantidad con la calidad, confunde la gordura con la buena alimentación. Según la revista científica *The Lancet*, en la última década la “obesidad severa” ha crecido casi un treinta por ciento entre la población joven de los países más desarrollados. Entre los niños norteamericanos, la obesidad aumentó en un cuarenta por ciento en los últimos dieciséis años, según la investigación reciente del Centro de Ciencias de la Salud de la Universidad de Colorado. El país que inventó las comidas y bebidas *light*, la *diet food* y los alimentos *fat free* tiene la mayor cantidad de gordos del mundo. El consumidor ejemplar sólo se baja del automóvil para trabajar y para mirar televisión. Sentado ante la pantalla chica, pasa cuatro horas diarias devorando comida de plástico.

Triunfa la basura disfrazada de comida: esta industria está colonizando los paladares del mundo y está haciendo trizas las tradiciones de la cocina local. Las costumbres del buen comer, que vienen de lejos, tienen, en algunos países, miles de años de refinamiento y diversidad, y son un patrimonio colectivo que de alguna manera está en los fogones de todos y no sólo en la mesa de los ricos. Esas tradiciones, esas señas de identidad cultural, esas fiestas de la vida, están siendo apabulladas, de manera fulminante, por la imposición del sabor químico y único: la globalización de la hamburguesa, la dictadura de la *fast food*. La plastificación de la comida en escala mundial, obra de McDonald's, Burger King y otras fábricas, viola exitosamente el derecho a la autodeterminación de *la* cocina: sagrado derecho, porque en la boca tiene el alma una de sus puertas.

El campeonato mundial de fútbol del 98 nos ha confirmado, entre otras cosas, que la tarjeta MasterCard tonifica los músculos, que la Coca-Cola brinda eterna juventud y que el menú de McDonald's no puede faltar en la barriga de un buen atleta. El inmenso ejército de McDonald's dispara hamburguesas a las bocas de los niños y de los adultos en el planeta entero. El doble arco de esa M sirvió de estandarte, durante la reciente conquista de *los* países del este de Europa. Las colas ante el McDonald's de Moscú, inaugurado en 1990 con bombos y platillos, simbolizaron la victoria de Occidente con tanta elocuencia como el desmoronamiento del Muro de Berlín.

Un signo de los tiempos: esta empresa, que encarna las virtudes del mundo libre, niega a sus empleados la libertad de afiliarse a ningún sindicato. McDonald's viola, así, un derecho legalmente consagrado en los muchos países donde opera. En 1997, algunos trabajadores, miembros de eso que la empresa llama *La Macfamilia*, intentaron sindicalizarse en un restorán de Montreal, en Canadá: el restorán cerró. Pero en el 98, otros empleados de McDonald's, en una pequeña ciudad cercana a Vancouver, lograron esa conquista, digna de la Guía Guinness.

En 1996, dos militantes ecologistas británicos, Helen Steel y David Morris, entablaron una demanda judicial contra McDonald's. Acusaron a la empresa por el maltrato a sus trabajadores, la violación de la naturaleza y la manipulación comercial de las emociones infantiles: sus empleados están mal pagados, trabajan en malas condiciones y no pueden agremiarse; la producción de carne para las hamburguesas arrasa los bosques tropicales y despoja a los indígenas; y la multimillonaria publicidad atenta contra la salud pública, induciendo a los niños a preferir alimentos de muy dudoso valor nutritivo. El pleito, que al principio parecía el pinchazo de un mosquito en el lomo de un elefante, tuvo bastante

repercusión, ayudó a difundir toda esta información que la opinión pública ignora, y está resultando un largo y caro dolor de cabeza para una empresa acostumbrada a la impunidad del poder. Al fin y al cabo, del poder se trata: McDonald's emplea, en los Estados Unidos, más gente que toda la industria metalmeccánica, y en 1997 sus ventas superaron las exportaciones de Argentina y Hungría. El Big Mac es tan pero tan importante, que su precio en los diversos países se utiliza, con frecuencia, como unidad de valor para las transacciones financieras internacionales: la comida virtual orienta a la economía virtual. Según la propaganda de McDonald's en Brasil. El Big Mac, producto estrella de la casa, es como el amor: dos cuerpos que se abrazan y se besan chorreando salsa tártara, excitados por el queso y el pepino, mientras arden sus corazones de cebolla, estimulados por la verde esperanza de la lechuga.

Precios baratos, tiempo breve: las máquinas humanas reciben su combustible y de inmediato retornan al sistema productivo. En una de estas gasolineras trabajó, en 1983, el escritor alemán Günter Wallraff. Era un McDonald's de la ciudad de Hamburgo, que es inocente de las cosas que se hacen en su nombre. Wallraff trabajó corriendo sin parar, salpicado por las gotas de aceite hirviendo: una vez descongeladas, las hamburguesas tienen diez minutos de vida. Después, apestan. Hay que echarlas a la plancha sin pérdida de tiempo. Todo tiene el mismo gusto: las papas fritas, las verduras, la carne, el pescado, el pollo. Es un sabor artificial, dictado por la industria química, que también se ocupa de ocultar, con colorantes, el veinticinco por ciento de grasa que la carne contiene. Esta porquería es la comida más exitosa de nuestro fin de siglo. Sus maestros de cocina se forman en la Hamburger University, en Elk Grove, Illinois. Pero los dueños del negocio, según fuentes bien informadas, prefieren los carísimos restaurantes que ofrecen los más sofisticados platos de eso que se ha dado en llamar *comida étnica*: sushi, thai, persa, javanesa, hindú, mexicana... Democracia no es relajó.

Las masas consumidoras reciben órdenes en un idioma universal: la publicidad ha logrado lo que el esperanto quiso y no pudo. Cualquiera entiende, en cualquier lugar, los mensajes que el televisor trasmite. En el último cuarto de siglo, los gastos de publicidad se han duplicado en el mundo. Gracias a ellos. Los niños pobres toman cada vez más Coca Cola y cada vez menos leche, y el tiempo de ocio se va haciendo tiempo de consumo obligatorio. Tiempo libre, tiempo prisionero: las casas muy pobres no tienen cama, pero tienen televisor, y el televisor tiene la palabra. Comprado a plazos, este animalito prueba la vocación democrática del progreso: a nadie escucha, pero habla para todos. Pobres y ricos conocen, así, las vir-

tudes de los automóviles último modelo, y pobres y ricos se enteran de las ventajosas tasas de interés que tal o cual banco ofrece.

Pobre es el que no tiene a nadie, dice y repite una vieja que habla sola en las calles de San Pablo. Cada vez la gente es más mucha, y cada vez está más sola. Los solos amuchados forman multitudes que se apretujan en las grandes ciudades:

—¿Podría usted, por favor, sacar el codo de mi ojo?

Los expertos saben convertir a las mercancías en mágicos conjuros contra la soledad. Las cosas tienen atributos humanos: acarician, acompañan, comprenden, ayudan, el perfume te besa y el auto es el amigo que nunca falla. La cultura de consumo ha hecho de la soledad el más lucrativo de los mercados. Los agujeros del pecho se llenan atiborrándolos de cosas, o soñando con hacerlo. Y las cosas no solamente pueden abrazar: ellas también pueden ser símbolos de ascenso social, salvoconductos para atravesar las aduanas de la sociedad de clases, llaves que abren las puertas prohibidas. Cuanto más exclusivas, mejor: las cosas te eligen y te salvan del anonimato multitudinario. La publicidad no informa sobre el producto que vende, o rara vez lo hace. Eso es lo de menos. Su función primordial consiste en compensar frustraciones y alimentar fantasías: ¿En quién quiere usted convertirse comprando esta loción de afeitar?

El criminólogo Anthony Platt ha observado que los delitos de la calle no son solamente fruto de la pobreza extrema. También son fruto de la ética individualista. La obsesión social del éxito, dice Platt, incide decisivamente sobre la apropiación ilegal de las cosas. Yo siempre he escuchado decir que el dinero no produce la felicidad; pero cualquier televidente pobre tiene motivos de sobra para creer que el dinero produce algo tan parecido, que la diferencia es asunto de especialistas.

Según el historiador Eric Hobsbawm, el siglo veinte ha puesto fin a siete mil años de vida humana, centrada en la agricultura desde que aparecieron los primeros cultivos a fines del paleolítico. La población mundial se urbaniza, los campesinos se hacen ciudadanos. En América Latina, tenemos campos sin nadie y enormes hormigueros urbanos: las mayores ciudades del mundo, y las más injustas. Expulsados por la agricultura moderna de exportación, y por la erosión de sus tierras, los campesinos invaden los suburbios. Ellos creen que Dios está en todas partes, pero por experiencia saben que atiende en las grandes urbes. Las ciudades prometen trabajo, prosperidad, un porvenir para los hijos. En los campos, los esperadores miran pasar la vida, y mueren bostezando; en las ciudades, la vida ocurre,

y llama. Hacinados en tugurios, lo primero que descubren los recién llegados es que el trabajo falta y los brazos sobran, que nada es gratis y que los más caros artículos de lujo son el aire y el silencio.

Mientras nacía el siglo catorce, fray Giordano da Rivalto pronunció en Florencia un elogio de las ciudades. Dijo que las ciudades crecían “porque la gente tiene el gusto de juntarse”. Juntarse, encontrarse. Ahora, ¿quién se encuentra con quién? ¿Se encuentra la esperanza con la realidad? El deseo, ¿se encuentra con el mundo? Y la gente, ¿se encuentra con la gente? Si las relaciones humanas han sido reducidas a relaciones entre cosas, ¿cuánta gente se encuentra con las cosas?

El mundo entero tiende a convertirse en una gran pantalla de televisión, donde las cosas se miran pero no se tocan. Las mercancías en oferta invaden y privatizan los espacios públicos. Las estaciones de autobuses y de trenes, que hasta hace poco eran espacios de encuentro entre personas, se están convirtiendo ahora en espacios de exhibición comercial.

El *shopping center*, o *shopping mall*, vidriera de todas las vidrieras, impone su presencia avasallante. Las multitudes acuden, en peregrinación, a este templo mayor de las misas del consumo. La mayoría de los devotos contempla, en éxtasis, las cosas que sus bolsillos no pueden pagar, mientras la minoría compradora se somete al bombardeo de la oferta incesante y extenuante. El gentío, que sube y baja por las escaleras mecánicas, viaja por el mundo: los maniqués visten como en Milán o París y las máquinas suenan como en Chicago, y para ver y oír no es preciso pagar pasaje. Los turistas venidos de los pueblos del interior, o de las ciudades que aún no han merecido estas bendiciones de la felicidad moderna, posan para la foto, al pie de las marcas internacionales más famosas, como antes posaban al pie de la estatua del prócer en la plaza. Beatriz Sarlo ha observado que los habitantes de los barrios suburbanos acuden al *center*, al *shopping center*; como antes acudían al *centro*. El tradicional paseo del fin de semana al centro de la ciudad, tiende a ser sustituido por la excursión a estos oasis urbanos. Lavados y planchados y peinados, vestidos con sus mejores galas, los visitantes vienen a una fiesta donde no son convidados, pero pueden ser mirones. Familias enteras emprenden el viaje en la cápsula espacial que recorre el universo del consumo, donde la estética del mercado ha diseñado un paisaje alucinante de modelos, marcas y etiquetas.

La cultura de consumo, cultura de lo efímero, condena todo al desuso inmediato. Todo cambia al ritmo vertiginoso de la moda, puesto al servicio de la necesidad de vender. Las cosas envejecen en un parpadeo, para ser reemplazadas por otras cosas de vida fugaz. En este fin de siglo donde

lo único permanente es la inseguridad, las mercancías, fabricadas para no durar, resultan tan volátiles como el capital que las financia y el trabajo que las genera. El dinero vuela a la velocidad de la luz, ayer estaba allá, hoy está aquí, mañana quién sabe, y todo trabajador es un desempleado en potencia. Paradójicamente, los *shopping centers*, reinos de la fugacidad, ofrecen la más exitosa ilusión de seguridad. Ellos existen fuera del tiempo, sin edad y sin raíz, sin noche y sin día y sin memoria, y existen fuera del espacio, más allá de las turbulencias de la peligrosa realidad del mundo.

En estos santuarios del bienestar se puede hacer todo, sin necesidad de salir a la intemperie sucia y amenazante. Hasta dormir se puede, según los últimos modelos de *shopping* que en Los Ángeles y en Las Vegas incluyen servicios de hotelería y gimnasios. Los *shoppings*, que no se enteran del frío ni del calor, están a salvo de la contaminación y de la violencia. Michael A. Petti publica sus consejos científicos en la prensa mundial, en una difundida serie llamada *Viva más*. En las ciudades *con mala calidad de aire*, el doctor Petti aconseja a quienes quieran vivir más: “Camine dentro de un centro comercial”. El hongo atómico de la contaminación pende sobre ciudades como México, San Pablo o Santiago de Chile, y en las esquinas el delito acecha; pero en este frígido mundo fuera del mundo, aire aséptico, paseos vigilados, se puede respirar y caminar y comprar sin riesgos.

Los *shopping* son todos más o menos iguales, en Los Ángeles o en Bangkok, en Buenos Aires o en Glasgow. Esta unanimidad no les impide competir en la invención de nuevos imanes para atrapar clientes. Por ejemplo, la revista *Veja* exaltaba así, a fines del 91, una de las novedades del *shopping* Praia de Belas, en Porto Alegre: “Para el confort de los bebés, se les brindan cochecitos, facilitando así el paseo de estos pequeños consumidores”. Pero la seguridad es el artículo más importante que todos los *shoppin centers* ofrecen. La seguridad, mercancía de lujo, está al alcance de cualquiera que penetre en estos bunkers. En su infinita generosidad, la cultura de consumo nos regala el salvoconducto que nos permite fugarnos del infierno de las calles. Rodeadas de inmensas playas de estacionamiento, donde los automóviles esperan, estas islas brindan espacios cerrados y protegidos. Allí la gente se cruza con la gente, llamada por las voces del consumo, como antes la gente se encontraba con la gente, llamada por las ganas de verse, en los cafés o en los espacios abiertos de las plazas, los parques y los viejos mercados: en nuestros días, esas intemperies están demasiado expuestas a los riesgos de la violencia urbana. En los *shoppings*, no hay peligro. La policía pública y la policía privada, la policía visible y la policía invisible, se ocupan de arrojar a los sospechosos a la calle o a la cárcel. Los pobres que no saben disfrazar su peligrosidad congénita, y

sobre todo los pobres de piel oscura, pueden ser culpables hasta que no se pruebe su inocencia. Y si son niños, peor. La peligrosidad es inversamente proporcional a la edad. Ya en 1979, un informe de la policía colombiana, presentado al congreso policial sudamericano, explicaba que la policía infantil no había tenido más remedio que abandonar su obra social para dedicarse a “atajar las maldades” de los menores peligrosos y “evitar el estorbo que su presencia causa en los centros comerciales”.

Estos gigantescos supermercados, convertidos en ciudades en miniatura, están también vigilados por los sistemas electrónicos de control, ojos que ven sin ser vistos, cámaras ocultas que siguen los pasos de la multitud que deambula entre las mercancías; pero la electrónica no sólo sirve para vigilar y castigar a los indeseables que pueden sucumbir a la tentación de los frutos prohibidos. La tecnología moderna también sirve para que los consumidores consuman más. En la era cibernética, cuando el derecho a la ciudadanía se funda en el deber de consumo, las grandes empresas espían a los consumidores, y los bombardean con su publicidad. Las computadoras ofrecen una radiografía de cada ciudadano. Se puede saber cuáles son sus hábitos y sus gustos y sus gastos, a través del uso que cada ciudadano hace de las tarjetas de crédito, de los cajeros automáticos y del correo electrónico. De hecho, esto es lo que ocurre cada vez más en los países de alto desarrollo, donde la manipulación comercial del universo *on line* está violando impunemente la vida privada para ponerla al servicio del mercado. Resulta cada vez más difícil, por ejemplo, que un ciudadano norteamericano pueda mantener en secreto las compras que hace, las enfermedades que padece, el dinero que tiene y el dinero que debe: a partir de esos datos, no es tan difícil deducir qué nuevos servicios podría contratar, en qué nuevas deudas podría meterse y cuántas nuevas cosas podría comprar.

Por mucho que cada ciudadano compre, será siempre poco en relación a lo mucho que se necesita vender. En estos últimos años, por ejemplo, la industria automotriz está fabricando más autos que los que la demanda absorbe. Las grandes ciudades latinoamericanas compran más y más. ¿Hasta dónde? Hay un techo que no pueden atravesar, sometidas como están a la contradicción entre las órdenes que recibe el mercado internacional: la contradicción entre la obsesión de consumir, que requiere salarios cada vez más altos, y la obligación de competir, que exige salarios cada vez más bajos.

La publicidad habla del automóvil, pongamos por caso, como una bendición al alcance de todos. ¿Un derecho universal, una conquista democrática? Si eso fuera verdad, y todos los seres humanos pudieran convertirse en felices

ces propietarios de este talismán de cuatro ruedas, el planeta sufriría muerte súbita por falta de aire. Y antes, dejaría de funcionar por falta de energía. Ya el mundo ha quemado, en un ratito, la mayor parte del petróleo que se había formado a lo largo de millones de años. Se fabrican autos, uno tras otro, al mismo ritmo que los latidos del corazón, y los autos están devorando más de la mitad de todo el petróleo que el mundo produce cada año.

Los dueños del mundo usan al mundo como si fuera descartable: una mercancía de vida efímera, que se agota como se agotan, a poco de nacer, las imágenes que dispara la ametralladora de la televisión y las modas y los ídolos que la publicidad lanza, sin tregua, al mercado. Pero, ¿a qué otro mundo vamos a mudarnos? ¿Estamos todos obligados a creernos el cuento de que Dios ha vendido el planeta a unas cuantas empresas, porque estando de mal humor decidió privatizar el universo? La sociedad de consumo es una trampa cazabobos. Los que tienen la manija simulan ignorarlo, pero cualquiera que tenga ojos en la cara puede ver que la gran mayoría de la gente consume poco, poquito y nada *necesariamente*, para garantizar la existencia de la poca naturaleza que nos queda. La injusticia social no es un error a corregir, ni un defecto a superar, es una necesidad esencial. No hay naturaleza capaz de alimentar a un *shopping center* del tamaño del planeta.

Los presidentes de los países del sur que prometen el ingreso al Primer Mundo, un acto de magia que nos convertirá a todos en prósperos miembros del reino del despilfarro, deberían ser procesados por estafa y por apología del crimen. Por estafa, porque prometen lo imposible. Si todos consumiéramos como consumen los exprimidores del mundo, nos quedaríamos sin mundo. Y por apología del crimen: este modelo de vida que se nos ofrece como gran orgasmo de la vida, estos delirios del consumo que dicen ser la contraseña de la felicidad, nos están enfermando el cuerpo, nos están envenenando el alma y nos están dejando sin casa: aquella casa que el mundo quiso ser cuando todavía no era.

Curso intensivo de incomunicación

La guerra es la continuación de la televisión por otros medios, diría Karl von Clausewitz, si el general resucitara, un siglo y medio después, y se pusiera a practicar el *zapping*. La realidad real imita la realidad virtual que imita la realidad real, en un mundo que transpira violencia por todos los poros. La violencia engendra violencia, como se sabe; pero también engendra ganancias para la industria de la violencia, que la vende como espectáculo y la convierte en objeto de consumo.

Ya no es necesario que los fines justifiquen los medios. Ahora los medios, los medios masivos de comunicación, justifican los fines de un sistema de poder que impone sus valores en escala planetaria. El Ministerio de Educación del gobierno mundial está en pocas manos. Nunca tantos habían sido comunicados por tan pocos.

¿El derecho de expresión es el derecho de escuchar?

En el siglo dieciséis, algunos teólogos de la iglesia católica legitimaban la conquista de América en nombre del derecho a la comunicación. *Jus communicationis*: los conquistadores hablaban, los indios escuchaban. La guerra resultaba inevitable, y justa, cuando los indios se hacían los sordos. Su derecho a la comunicación consistía en el derecho de obedecer. A fines del siglo veinte, aquella violación de América todavía se llama *encuentro*, mientras se sigue llamando *comunicación* al monólogo del poder.

Alrededor de la tierra gira un anillo de satélites llenos de millones y millones de palabras y de imágenes, que de la tierra vienen y a la tierra vuelven. Prodigiosos artilugios del tamaño de una uña reciben, procesan y emiten, a la velocidad de la luz, mensajes que hace medio siglo requerían treinta toneladas de maquinaria. Milagros de la tecnociencia en estos tecnotiempos: los más afortunados miembros de la sociedad mediática pueden disfrutar sus vacaciones en la playa atendiendo el teléfono celular, recibiendo el email, contestando el biper, leyendo faxes, devolviendo las llamadas del contestador automático a otro contestador automático, haciendo compras por computadora y distrayendo el ocio con los videojuegos y la televisión portátil. Vuelo y vértigo de la tecnología de la comunicación, que parece cosa de Mandinga: a la medianoche, una computadora besa la frente de Bill Gates, que al amanecer despierta convertido en el hombre más rico del mundo. Ya está en el mercado el primer micrófono incorporado a la computadora, para dialogar a viva voz con ella. En el ciberespacio, *Ciudad celestial*, se celebra el matrimonio de la computadora con el teléfono y la televisión, y se invita a la humanidad al bautismo de sus hijos asombrosos.

La cibercomunidad naciente encuentra refugio en la realidad virtual, mientras las ciudades tienden a convertirse en inmensos desiertos llenos de gente, donde cada cual vela por su santo y está cada cual metido en su propia burbuja. Hace cuarenta años, según las encuestas, seis de cada diez norteamericanos confiaban en la mayoría de la gente. Ahora, la confianza se ha desinflado: sólo cuatro de cada diez confían en los demás. Este modelo de desarrollo desarrolla el desvínculo. Cuanto más se demoniza

la relación con las personas, que pueden contagiarte el sida, o quitarte el trabajo, o desvalijarte la casa, más se sacraliza la relación con las máquinas. La industria de la comunicación, la más dinámica de la economía mundial, vende los abracadabras que dan acceso a la Nueva Era de la historia de la humanidad. Pero este mundo comunicadísimo se está pareciendo demasiado a un reino de solos y de mudos.

Los medios dominantes de comunicación están en pocas manos, pocas manos que son cada vez menos manos, y por regla general actúan al servicio de un sistema que reduce las relaciones humanas al uso mutuo y al mutuo miedo. En estos últimos tiempos, la galaxia Internet ha abierto imprevisitas, y valiosas, oportunidades de expresión alternativa. Por Internet están irradiando sus mensajes numerosas voces que no son ecos del poder. Pero el acceso a esta nueva autopista de la información es todavía un privilegio de los países desarrollados, donde reside el noventa y cinco por ciento de sus usuarios; y ya la publicidad comercial está intentando convertir a Internet en Businessnet. Internet, nuevo espacio para la libertad de comunicación, es también un nuevo espacio para la libertad de comercio. En el planeta virtual no se corre peligro de encontrar aduanas, ni gobiernos con delirios de independencia. A mediados del 97, cuando ya el espacio comercial de la red superaba con creces el espacio educativo, el presidente de los Estados Unidos indicó que todos los países del mundo debían mantener libre de impuestos la venta de bienes y servicios a través de Internet, y desde entonces éste es uno de los asuntos que más preocupan a los representantes norteamericanos ante los organismos internacionales.

El control del ciberespacio depende de las líneas telefónicas, y no resulta para nada casual que la ola privatizadora de los años recientes haya arrancado los teléfonos de manos públicas, en el mundo entero, para entregarlo a los grandes conglomerados de la comunicación. Las inversiones norteamericanas en teléfonos extranjeros se multiplican mucho más que las demás inversiones, mientras corre al galope la concentración de capitales: hasta mediados del 98, ocho megaempresas dominaban el negocio telefónico en los Estados Unidos, y en una sola semana se han reducido a cinco.

La televisión abierta y por cable, la industria del cine, la prensa de tiraje masivo, las grandes editoriales de libros y de discos, y las radios de mayor alcance también avanzan, con botas de siete leguas, hacia el monopolio. Los *mass media* de difusión universal, han puesto por las nubes el precio de la libertad de expresión: cada vez son más los opinados, los que tienen el derecho de escuchar, y cada vez son menos los opinadores, los que tienen el derecho de hacerse escuchar. En los años siguientes a la segunda guerra

mundial, todavía encontraban amplia resonancia los medios independientes de información y de opinión, y las aventuras creadoras que revelaban y alimentaban la diversidad cultural. Hacia 1980, la devoración de muchas empresas medianas y pequeñas había dejado la mayor parte del mercado planetario en poder de cincuenta corporaciones. Desde entonces, la independencia y la diversidad se han ido haciendo más raras que perro verde.

Según el productor Jerry Isenberg, el exterminio de la creación independiente en la televisión norteamericana ha sido fulminante en los últimos veinte años: las empresas independientes proporcionaban entre un treinta y un cincuenta por ciento de lo que se veía en la pantalla chica, y ahora apenas llegan al diez por ciento. También reveladoras son las cifras de la publicidad en el mundo: actualmente, la mitad de todo el dinero que el planeta gasta en publicidad va a parar al buche de apenas diez grandes conglomerados, que acaparan la producción y la distribución de cuanto cosa tenga que ver con la imagen, la palabra y la música.

En los últimos cinco años, han duplicado su mercado internacional las principales empresas norteamericanas de la comunicación: General Electric, Disney/ ABC, Time Warner/CNN, Viacom, Tele-Communications Inc. (TCI) y la recién llegada Microsoft, la empresa de Bill Gates, que reina en el mercado del *software* y ha irrumpido con éxito en la televisión por cable y en la producción televisual. Estos gigantes ejercen un poder oligopólico que en escala planetaria comparten con el imperio Murdoch, la empresa japonesa Sony, la alemana Bertelsmann y alguna que otra más entre todas han tejido una telaraña universal.

Sus intereses están entrecruzados; numerosos hilos atan a unas con otras. Aunque los mastodontes de la comunicación simulan competir entre sí, y a veces hasta se golpean y se insultan para satisfacción de la platea, a la hora de la verdad el espectáculo cesa y, tranquilamente, se reparten el planeta.

Por obra y gracia de la buenaventura cibernética, Bill Gates, ha amasado una rápida fortuna equivalente a todo el presupuesto anual del estado argentino, A mediados de 98, el gobierno de los Estados Unidos entabló una demanda contra Microsoft, acusada de imponer sus productos mediante métodos monopólicos que han aplastado a los competidores. Tiempo antes, el gobierno federal había formulado una demanda similar contra la IBM: al cabo de trece años de idas y venidas, el asunto quedó en agua de borrajas. Poco pueden las leyes jurídicas contra las leyes económicas, y la economía capitalista genera concentración de poder tan inevitablemente como el invierno genera frío. No parece probable que las leyes *antitrust*,

que otrora amenazaban a los reyes del petróleo o del acero, puedan poner en peligro, alguna vez, a la urdimbre planetaria que está haciendo posible el más peligroso de los despotismos: el que actúa sobre el corazón y la conciencia de la humanidad entera.

La diversidad tecnológica dice ser diversidad democrática. La tecnología pone la imagen, la palabra y la música al alcance de todos, como nunca antes había ocurrido en la historia humana; pero esta maravilla puede convertirse en un engaño pichanga si el monopolio privado termina por imponer la dictadura de la imagen única, la palabra única y la música única. Habida cuenta de las excepciones, que afortunadamente las hay y no son tan pocas, por regla general esta pluralidad tiende a ofrecernos miles de posibilidades de elegir entre lo mismo y lo mismo. Como dice el periodista argentino Ezequiel Fernández-Moore, a propósito de la información: “Estamos informados de todo, pero no nos enteramos de nada”.

Aunque las estructuras de poder están cada vez más internacionalizadas, y resulta difícil distinguir fronteras, no constituye pecado de antimperialismo primitivo decir que los Estados Unidos ocupan el centro del sistema nervioso de la comunicación contemporánea. Las empresas norteamericanas reinan en el cine y en la televisión, en la información y en la informática. El mundo, inmenso Far West, invita a la conquista. Para los Estados Unidos, la difusión mundial de sus mensajes masivos es una cuestión de estado. Los gobiernos del sur del mundo suelen atribuir a la cultura una función decorativa, pero los inquilinos de la Casa Blanca no tienen, al menos en este asunto, ni un pelo de tontos: ningún presidente norteamericano ignora que la importancia política de la industria cultural pesa tanto como su valor económico, que mucho pesa. Desde hace años, por poner ejemplo, el gobierno influye directamente sobre las ventas al exterior de los productos de Hollywood, ejerciendo presión diplomática, que suele no ser muy diplomática, sobre los países que intentan proteger su cine nacional.

Ya más de la mitad de lo que gana Hollywood viene de los mercados extranjeros, y esas ventas crecen, a ritmo espectacular, año tras año, mientras los premios Oscar atraen una teleaudiencia universal sólo comparable a la que convocan los campeonatos mundiales de fútbol o las olimpiadas. El poder imperial no masca vidrio, y sabe muy bien que en gran medida se apoya sobre la difusión ilimitada de emociones, ilusiones de éxito, símbolos de fuerza, órdenes de consumo y elogios de la violencia. En la película *Cerca del Paraíso*, de Nikita Mikhalkov, los campesinos de Mongolia bailan rock, fuman Marlboro, usan gorras del Pato Donald y se rodean de imágenes de Sylvester Stallone en el papel de Rambo. Otro gran maestro en

el arte de pulverizar al prójimo, Terminator, es el personaje más admirado por los niños del mundo: en 1997, una encuesta de la UNESCO, realizada simultáneamente en Europa, África, Asia y América Latina, reveló que nueve de cada diez niños se identificaban con esta musculosa y violenta encarnación de Arnold Schwarzenegger.

En la aldea global del universo mediático, se mezclan todos los continentes y todos los siglos ocurren a su vez. “Somos a la vez de aquí y de todas partes, es decir, de ninguna”, dice Alain Touraine, a propósito de la televisión: “Las imágenes, siempre atractivas para el público, yuxtaponen el surtidor de gasolina y el camello, la Coca Cola y la aldea andina, los *blue jeans* y el castillo principesco”. Creyéndose condenadas a elegir entre la copia y la cerrazón, muchas culturas locales, desconcertadas, desgarradas, tienden a borrarse o se refugian en el pasado. Con desesperada frecuencia, esas culturas locales buscan abrigo en los fundamentalismos religiosos o en otras verdades absolutas, negadoras de cualquier verdad ajena: proponen el regreso a los tiempos idos, cuanto más puritanos mejor, como si no hubiera más respuesta que la intolerancia y la nostalgia ante la modernidad avasallante.

La guerra fría ha quedado atrás. Con ella, el llamado *mundo libre* ha perdido las justificaciones mágicas que hasta hace poco proporcionaba la santa cruzada de Occidente contra el totalitarismo imperante en los países del este. Ahora, está resultando cada día más evidente que la comunicación manipulada por un puñado de gigantes puede llegar a ser tan totalitaria como la comunicación monopolizada por el estado. Estamos todos obligados a identificar la libertad de expresión con la libertad de empresa. La cultura se está reduciendo al entretenimiento, y el entretenimiento se convierte en brillante negocio universal; la vida se está reduciendo al espectáculo, y el espectáculo se convierte en fuente de poder económico y político; la información se está reduciendo a la publicidad, y la publicidad manda.

Dos de cada tres seres humanos viven en el llamado Tercer Mundo, pero dos de cada tres corresponsales de las agencias noticiosas más importantes hacen su trabajo en Europa y en los Estados Unidos. ¿En qué consisten el libre flujo de la información y el respeto a la pluralidad, que los tratados internacionales afirman y los discursos de los gobernantes invocan? La mayoría de las noticias que el mundo recibe provienen de la minoría de la humanidad, y a ella se dirigen. Eso resulta muy comprensible desde el punto de vista de las agencias, empresas comerciales dedicadas a la venta de información, que recaudan en Europa y en Estados Unidos la parte del león de sus ingresos. Un monólogo del norte del mundo: las demás regiones y países reciben poca o ninguna atención, salvo en caso de

guerra o catástrofe, y con frecuencia los periodistas, que transmiten lo que ocurre, no hablan la lengua del lugar ni tienen la menor idea de la historia ni de la cultura local. La información que difunden suele ser dudosa y, en algunos casos, lisa y llanamente mentirosa. El sur queda condenado a mirarse a sí mismo con los ojos que lo desprecian.

A principios de los años ochenta, la UNESCO patrocinó un proyecto, nacido de la certeza de que la información no es una simple mercancía, sino un derecho social, y que la comunicación tiene la responsabilidad de la función educativa que ejerce. En ese marco, se planteó la posibilidad de crear una nueva agencia internacional de noticias, para informar con independencia, y sin ningún tipo de presión, desde los países que padecen la indiferencia de las fábricas de información y de opinión. Aunque el proyecto fue formulado en términos más bien ambiguos y muy cuidados, el gobierno norteamericano tronó de furia ante este atentado contra la libertad de expresión. ¿Por qué tenía que meterse la UNESCO en los asuntos que pertenecen a las fuerzas vivas del mercado? Los Estados Unidos se fueron de la UNESCO dando un portazo, y también se marchó Gran Bretaña, que suele actuar como si fuera colonia de la que fue su colonia. Entonces, se archivó la posibilidad de una información internacional desvinculada del poder político y del interés mercantil. Por tímido que sea, cualquier proyecto de independencia puede amenazar, en alguna medida, la división internacional del trabajo, que atribuye a unos pocos la función activa de producir noticias y opiniones, y atribuye a todos los demás la función pasiva de consumirlas.

Poco se informa sobre el sur del mundo, y nunca, o casi nunca, desde su punto de vista: la información masiva refleja, por regla general los prejuicios de la mirada ajena, que mira desde arriba y desde afuera. Entre aviso y aviso, la televisión suele colar imágenes de hambre y de guerra. Esos horrores, esas fatalidades, vienen del submundo donde el infierno acontece, y no hacen más que destacar el carácter paradisíaco de la sociedad de consumo, que ofrece automóviles que suprimen la distancia, cremas faciales que suprimen las arrugas, tinturas que suprimen las canas, píldoras que suprimen el dolor y muchos otros prodigios. Con frecuencia, esas imágenes del *otro* mundo vienen del África. El hambre africana se exhibe como una catástrofe natural y las guerras africanas son *cosas de negros*, sangrientos rituales de *tribus* que tienen una salvaje tendencia a descuartizarse entre sí.

Las imágenes del hambre jamás aluden, ni siquiera de paso, al saqueo colonial. Jamás se menciona la responsabilidad de las potencias occiden-

tales, que ayer desangraron al África a través de la trata de esclavos y el monopolio obligatorio, y hoy perpetúan la hemorragia pagando salarios de hambre y precios de ruina. Lo mismo ocurre con la información sobre las guerras: siempre el mismo silencio sobre la herencia colonial, siempre la misma impunidad para el amo blanco que hipotecó la independencia africana, dejando a su paso burocracias corruptas, militares despóticos, fronteras artificiales y odios mutuos; y siempre la misma omisión de cualquier referencia a la industria de la muerte, que desde el norte vende las armas para que el sur se mate peleando.

A primera vista, como dice el escritor Wole Soyinka, el mapa del África parece “la creación de un tejedor demente, que no ha prestado ninguna atención a la trama, al color ni al dibujo de la manta que estaba haciendo”. Muchas de las fronteras que han roto al África negra en más de cuarenta pedazos, sólo se explican por motivos de control militar o comercial, y no tienen un pito que ver con las raíces históricas ni con la naturaleza. Las potencias coloniales, que inventaron las fronteras, fueron también hábiles en la manipulación de las contradicciones étnicas. *Divide et impera*: un buen día el rey de Bélgica decidió que tutsis eran todos los que tenían más de ocho vacas, y hutus los que tenían menos, en el espacio que ahora ocupan Ruanda y Burundi. Aunque los tutsis, pastores, y los hutus, labriegos, tenían orígenes diferentes, habían compartido varios siglos de historia común en el mismo territorio, hablaban la misma lengua y convivían pacíficamente. Ellos no sabían que eran enemigos; pero terminaron creyéndolo con tanto fervor que, durante 1994 y 1995, las largas matanzas entre los humus y los tutsis cobraron más de medio millón de víctimas. En la información de estas carnicerías, ni por casualidad se escuchó, y muy raras veces se leyó, el menor reconocimiento a la obra colonial de Alemania y Bélgica contra la tradición de convivencia de dos pueblos hermanos, ni al aporte de Francia, que después brindó armas y ayuda militar para el exterminio mutuo.

Con los países pobres ocurre lo mismo que ocurre con los pobres de cada país: los medios masivos de comunicación sólo se dignan echarles una ojeada cuando ofrecen alguna desgracia espectacular que puede tener éxito en el mercado. ¿Cuántas personas deben ser destripadas por guerra o terremoto, o ahogadas por inundación, para que algunos países sean noticia y aparezcan por una vez en el mapa del mundo? ¿Cuántos espantos debe acumular un muerto de hambre para que las cámaras lo enfoquen por una vez en la vida? El mundo tiende a convertirse en el escenario de un gigantesco *reality show*. Los pobres, los desaparecidos de siempre, sólo aparecen en la tele como objeto de burla de la cámara oculta o como actores de sus propias truculencias. El desconocido necesita ser reconocido, el

invisible quiere hacerse visible, busca raíz el desarraigado. Lo que no existe en la televisión, ¿existe en la realidad? Sueña el paria con la gloria de la pantalla chica, donde cualquier espantapájaros se transfigura en galán irresistible. Con tal de entrar en el olimpo donde los teledioses moran, algún infeliz ha sido capaz de pegarse un tiro ante las cámaras de un programa de entretenimientos. Últimamente, la llamada *telebasura* está teniendo, en unos cuantos países de América Latina, tanto más éxito que las telenovelas: la niña violada llora ante el periodista que interroga como si la violara otra vez; este monstruo es el nuevo hombre elefante, miren, señoras y señores, no se pierdan este fenómeno increíble; la mujer barbuda busca novio: un señor gordo dice estar embarazado. Hace treinta y pico de años, en Brasil, ya los concursos de horror convocaban multitudes de candidatos y ganaban enormes teleaudiencias: ¿Quién es el enano más bajoto del país? ¿Quién es el narigón de nariz más larga, que la ducha, no le moja los pies? ¿Quién es el desgraciado más desgraciado de todos? En los concursos de desgraciados, desfilaba, por los estudios la corte de los milagros: la niña sin orejas, comidas por las ratas; el débil mental que había pasado treinta años encadenado a la pata de una cama; la mujer que era hija, cuñada, suegra y esposa del marido borracho que la había dejado inválida. Y, cada desgraciado tenía su hinchada, que desde la platea gritaba, a coro:

¡Ya ganó! ¡Ya ganó!

Los pobres ocupan también, casi siempre, el primer plano de la crónica policial. Cualquier sospechoso pobre puede ser impunemente filmado y fotografiado y escrachado cuando la policía lo detiene, y así la tele y los diarios dictan sentencia antes de que se le abra un proceso. Los medios de comunicación condenan de antemano, y sin apelación, a los pobres peligrosos, como de antemano condenan a los países peligrosos.

A finales de los años ochenta, Saddam Hussein fue demonizado por los mismos medios de comunicación que antes lo habían sacralizado. Cuando se convirtió en el Satán de Bagdad, Hussein pasó a ser una estrella de la maldad en el firmamento de la política mundial, y el mentidero de los medios se ocupó de convencer al mundo de que Irak representaba un peligro para el género humano. A principios de 1991, los Estados Unidos lanzaron la Operación Tormenta del Desierto, con el respaldo de veintiocho países y del numeroso público. Los Estados Unidos, que venían de invadir a Panamá, invadieron a Irak porque Irak había invadido a Kuwait. El gran *show*, que el escritor Tom Engelhardt definió como la mayor superproducción de la historia de la televisión, con la participación de un millón de extras y con un costo de mil millones de dólares por día, conquistó a

la teleplatea internacional y tuvo muy elevados índices de *rating* en todos los países. También en la Bolsa de valores de Nueva York, que rompió récords.

Artes de la guerra, el canibalismo como gastronomía: la Guerra del Golfo fue un interminable y obscuro espectáculo de homenaje a las armas de alta tecnología y de desprecio a la vida humana. En esta guerra de máquinas, protagonizada por satélites, radares y computadoras, las pantallas de la televisión mostraron bellos misiles, *rockets* maravillosos, prodigiosos aviones y *smart bombs* que pulverizaban gente con admirable precisión. La gesta dejó un saldo de 115 norteamericanos muertos. A los iraquíes muertos, nadie los contó. Se calcula que no fueron menos de cien mil. En la pantalla, nunca, se vieron. La única víctima de la guerra que la tele mostró fue un pato embadurnado de petróleo. Después se supo que la imagen era falsa. El pato venía de otra guerra. El almirante retirado Gene LaRocque, de la marina de guerra de los Estados Unidos, comentó al periodista Studs Terkel: “Ahora matamos a la gente sin verla jamás. Se aprieta un botón a miles de millas de distancia. Es la muerte por control remoto, sin sentimientos ni remordimientos... Y entonces, regresamos a casa en triunfo”

Pocos años después, a principios del 98, los Estados Unidos quisieron repetir la hazaña. La inmensa maquinaria de la comunicación se puso, nuevamente, al servicio de la inmensa maquinaria militar, para convencer al mundo de que Irak estaba amenazando a la humanidad. Esta vez, fue el turno de las armas químicas. Años antes, Hussein había usado gases mortíferos norteamericanos contra Irán, y con esos gases había arrasado a los kurdos sin que a nadie se le moviera un pelo. Pero súbitamente cundió el pánico cuando se difundió la noticia de que Irak poseía un arsenal bacteriológico, ántrax, peste bubónica, botulismo, células cancerosas y otros letales agentes patógenos que en los Estados Unidos cualquier laboratorio puede comprar, por teléfono o por correo, a la empresa American Type Culture Collection (ATCC), ubicada en los alrededores de Washington. Pero los inspectores de las Naciones Unidas no encontraron nada en los palacios de las mil y una noches, y la guerra se suspendió hasta el próximo pretexto.

La anulación militar de la información mundial no resulta para nada sorprendente si se tiene en cuenta la historia contemporánea de la tecnología de la comunicación. El Pentágono ha sido siempre el principal financiador, y el principal cliente, de todas las novedades. La primera computadora electrónica nació por encargo del Pentágono. Los satélites de comunicación provienen de proyectos militares, y fue el Pentágono quien por vez primera articuló la red Internet, para coordinar sus operaciones en

escala internacional. Las multimillonarias inversiones de las fuerzas armadas en la tecnología de la comunicación han simplificado y acelerado su tarea, y han hecho posible la promoción mundial de sus actos criminales como si fueran contribuciones a la paz del planeta.

Afortunadamente, la historia también se alimenta de paradojas. Jamás el Pentágono presintió que la red Internet, nacida al servicio de la programación del mundo como un gran campo de batalla, iba a ser utilizada para que divulgaran su palabra los movimientos pacifistas, tradicionalmente condenados al casi silencio. Pero el espectacular progreso de la tecnología de la comunicación y, los sistemas de información está sirviendo, sobre todo, para irradiar la violencia como modo de vida y como cultura dominante. Los medios de comunicación que más mundo, y más gente, abarcan, nos acostumbran a la fatalidad de la violencia y nos entrenan para ella desde la infancia

Las pantallas, cine, televisión, computadora, sangran y estallan sin interrupción. Una investigación de dos universidades de Buenos Aires midió la violencia en los programas infantiles de la televisión, abierta y por cable, en 1994: había una escena cada tres minutos. La investigación llegó a la conclusión de que, al cumplir los diez años de edad, el niño argentino ha visto ochenta y cinco mil escenas violentas, sin contar los numerosos episodios de violencia sugerida. La dosis, se comprobó, aumentaba los fines de semana. Un año antes, una encuesta realizada en los alrededores de Lima reveló que casi todos los padres estaban de acuerdo con ese tipo de programas. Las respuestas decían: *son los programas que los chicos prefieren; así están entretenidos; si a ellos les gusta, por algo será; mejor, así aprenden como es la vida.* Y también: *no los afecta, es como si nada.* Simultáneamente, una investigación del gobierno del estado de Río de Janeiro llegó a la conclusión de que la programación infantil concentraba la mitad de las escenas de violencia transmitidas por la Red Globo de Televisión: los niños brasileños recibían una descarga de brutalidad cada dos minutos y cuarenta y seis segundos.

Las horas de televisión superan ampliamente las horas del aula, cuando las horas del aula existen, en la vida cotidiana de los niños de nuestro tiempo. Es la unanimidad universal: con o sin escuela, los niños encuentran en los programas de la tele su fuente primordial de información, formación y deformación, y encuentran también sus temas principales de conversación. El predominio de la pedagogía de la televisión cobra alarmante importancia en los países latinoamericanos, por el deterioro de la educación pública en estos últimos años. En los discursos, los políticos

mueren por la educación, y en los hechos la matan, dejándola librada a las clases de consumo y violencia que la pantalla chica imparte. En los discursos, los políticos denuncian la plaga de la delincuencia y exigen mano dura, y en los hechos estimulan la colonización mental de las nuevas generaciones: desde muy temprano, los niños son amaestrados para reconocer su identidad en las mercancías que simbolizan el poder, y para conquistarlas a tiro limpio.

Los medios de comunicación, ¿reflejan la realidad, o la modelan? ¿Quién viene de quién? ¿El huevo o la gallina? ¿No sería más adecuada, como metáfora zoológica, la de la víbora que se muerde la cola? Ofrecemos a la gente lo que la gente quiere, dicen los medios, y así se absuelven: pero esa oferta, que responde a la demanda, genera cada vez más demanda de la misma oferta: se hace costumbre, crea su propia necesidad, se convierte en adicción. En las calles hay tanta violencia como en la televisión, dicen los medios; pero la violencia de los medios, que expresa la violencia del mundo, también contribuye a multiplicarla.

Europa ha hecho saludables experiencias en materia de comunicación masiva. En varios países europeos, la televisión y la radio han alcanzado un alto nivel de calidad como *servicios públicos*, no dirigidos por el estado sino directamente por las organizaciones que representan a las diversas expresiones de la sociedad civil. Estas experiencias, que hoy día han sido puestas en crisis por la embestida de la competencia comercial, brindan ejemplos de una comunicación de veras comunicante y democrática, capaz de dirigirse al ciudadano a partir del respeto a su dignidad humana y su derecho a la información y al conocimiento. Pero no es éste el modelo que se ha internacionalizado. El mundo ha sido invadido por el mortal cóctel de sangre, valium y publicidad que suministra la televisión privada de los Estados Unidos: se ha impuesto un modelo fundado en la comprobación de que es bueno todo lo que da la mayor ganancia al menor costo, y malo es lo que no rinde dividendos.

En Grecia, en tiempos de Pericles, había un tribunal que juzgaba las cosas: castigaba al cuchillo, pongamos por caso, que había sido instrumento de un crimen, y la sentencia mandaba romperlo en pedazos o arrojarlo al fondo de las aguas. Hoy por hoy, ¿sería justo condenar, talibanamente, al televisor? Lo calumnian quienes le atribuyen mala entraña o lo llaman *caja boba*: La televisión comercial reduce la comunicación al negocio; pero, por obvio que resulte decirlo, el televisor es inocente del uso y del abuso que se hace de él. Y eso no impide advertir lo que también es evidente de toda evidencia: este adorado tótem de nuestro tiempo es el medio que con más

éxito se usa para imponer, en los cuatro puntos cardinales, los ídolos, los mitos y los sueños que los ingenieros de emociones diseñan y las fábricas de almas producen en serie.

Peter Menzel y otros fotógrafos han reunido en un libro a las más diversas familias del planeta. Son muy diferentes las fotografías de la intimidad familiar en Inglaterra y Kuwait, Italia, Japón, México, Vietnam, Rusia, Albania, Tailandia y África del Sur. Pero algo tienen en común todas las familias, y ese algo es el televisor. Hay mil doscientos millones de televisores en el mundo. Algunas investigaciones y encuestas recientes, del norte al sur de las Américas, resultan reveladoras de la omnipresencia y la omnipotencia de la pantalla chica: en cuatro de cada diez hogares de Canadá, los padres no consiguen recordar una sola comida familiar sin la tele encendida; atados al collar electrónico, los niños de los Estados Unidos dedican a la tele cuarenta veces más tiempo que a las conversaciones con los padres; en la mayoría de las casas de México, los muebles han sido ubicados en torno del televisor; en Brasil, la cuarta parte de la población reconoce que no sabría qué hacer con su vida si la televisión no existiera. Trabajar, dormir y mirar televisión son las tres actividades que más tiempo ocupan en el mundo contemporáneo. Bien lo saben los políticos. Esta red electrónica, con millones y millones de púlpitos a domicilio, asegura una difusión que jamás soñó ninguno de los muchos predicadores que en el mundo han sido. El poder de persuasión no depende del contenido, la mayor o menor fuerza de verdad de cada mensaje, sino de la buena imagen y de la eficacia del bombardeo publicitario que vende el producto (...) Gracias a la pantalla chica, el presidente Reagan pudo convencer a la opinión pública norteamericana de que Nicaragua era un peligro. Hablando ante el mapa del norte de América, que progresivamente se iba tiñendo de rojo desde el sur, Reagan pudo demostrar que Nicaragua iba a invadir los Estados Unidos, vía Texas(...)

A partir de Reagan, otros telepresidentes triunfaron en el mundo. Fernando Collor, que había sido modelo de Dior, llegó a la presidencia de Brasil, en 1990, por obra de la televisión. Y la misma televisión que fabricó a Collor para impedir la victoria electoral de la izquierda, lo derribó un par de años después. El ascenso de Silvio Berlusconi a la cumbre del poder político en Italia, en 1994, resultaría inexplicable sin la televisión. Berlusconi ni influía sobre una vasta teleaudiencia desde que había obtenido, en nombre de la diversidad democrática, el monopolio de la televisión privada. Y fue ese monopolio, sumado a sus éxitos como empresario del club de fútbol Milán, el que sirvió de eficaz catapulta a sus ambiciones políticas.

(...)

Hay canales que dicen ser públicos en muchos países latinoamericanos, pero ésa no es más que una de las típicas cosas que el estado hace para desprestigiar al estado: por regla general, y salvo algunas heroicas excepciones, la programación es un plomo; se trabaja con máquinas paleolíticas y con salarios ridículos, y con frecuencia el canal oficial aparece borroso en las pantallas. Es la televisión privada la que dispone de medios para capturar a la audiencia masiva. En toda América Latina, esta pródiga fuente de dinero y de votos está en muy pocas manos. En Uruguay, tres familias disponen de toda la televisión privada, abierta o por cable. El oligopolio familiar traga dinero y escupe avisos, compra por casi nada los programas enlatados que vienen del extranjero y rara vez, muy rara vez, da trabajo a los artistas nacionales o se arriesga a producir algún programa propio de buen nivel de calidad: cuando el milagro ocurre, los teólogos afirman que ésa es una prueba de la existencia de Dios. Dos grandes grupos de multimedia se quedan con la parte del león de la televisión argentina. También en Colombia son dos los grupos que tienen en sus manos la televisión y los demás medios importantes de comunicación. La empresa Televisa, de México, y la Red Globo, de Brasil, ejercen monarquías apenas disfrazadas por la existencia de otros reinos menores

América Latina ofrece mercados muy lucrativos a la industria norteamericana de las imágenes. Nuestra región consume mucha televisión, pero genera muy poca, con la excepción de algunos programas periodísticos y de las exitosas telenovelas. Las telenovelas, que los brasileños suelen hacer muy bien, son el único producto de exportación de la televisión latinoamericana. A veces aparecen temas de este mundo, como la corrupción política, el tráfico de drogas, los niños de la calle o los campesinos sin tierra, pero las telenovelas de mayor difusión son las que supo definir el presidente de la empresa mexicana Televisa, cuando explicó, a principios del 98:

—*Vendemos sueños. De ninguna manera pretendemos reflejar la realidad. Vendemos sueños, que son como el sueño de la Cenicienta.*

La telenovela de éxito es, por regla general, el único lugar de este mundo donde la cenicienta se casa con el príncipe, la maldad es castigada y la bondad recompensada, los ciegos recuperan la vista y los pobres pobrísimos reciben herencias que los convierten en ricos riquísimos. Esos *culebrones*, así llamados por su longitud, crean espacios ilusorios donde las contradicciones sociales se disuelven en lágrimas o en mieles. La fe religiosa te promete que entrarás al Paraíso después de la vida, pero cualquier ateo puede entrar al culebrón después de las horas de trabajo. La *otra* rea-

lidad, la de los personajes, sustituye la realidad de las personas, mientras transcurre cada capítulo, y durante ese tiempo mágico la televisión es el templo portátil que brinda evasión, redención y salvación a las almas sin amparo. Alguien dijo, no sé quién, alguna vez: “Los pobres adoran el lujo. Sólo a los intelectuales les gusta ver pobreza”. Cualquier pobre, por muy pobre que sea, puede penetrar en los escenarios suntuosos donde muchas telenovelas acontecen, y compartir así, de igual a igual, los placeres de los ricos, y también sus desventuras y lloranderías: una de las telenovelas latinoamericanas más difundidas en el mundo entero, se llamó *Los ricos también lloran*.

Son frecuentes las intrigas millonarias. Durante semanas, meses, años o siglos, la teleplatea espera, mordiéndose las uñas, que la mucama joven y desdichada descubra que es hija natural del presidente de la empresa, triunfe sobre la niña rica y antipática y sea desposada por el señorito de la casa. El largo calvario del amor abnegado de la pobrecita, que en secreto llora en el cuarto de servicio, se va mezclando con los enredos que transcurren en las canchas de tenis, en las fiestas con piscina, en las bolsas de valores y en las salas de directorio de las sociedades anónimas, donde otros personajes también sufren, y a veces matan, por el control de las acciones. Es la Cenicienta en los tiempos de la pasión neoliberal.

LA CONTRAESCUELA

Traición y Promesa del Fin del Milenio

En 1902, la Rationalist Press Association publicó, en Londres, su *Nuevo Catecismo*: el siglo veinte fue bautizado con los nombres de Paz, Libertad y Progreso, y sus padrinos auguraron que el recién nacido iba a liberar al mundo de la superstición, el materialismo, la miseria y la guerra.

Han pasado los años, el siglo está muriendo. ¿Cuál es el mundo que nos deja? Un mundo sin alma, desalmado, que practica la superstición de las máquinas y la idolatría de las armas: un mundo al revés, con la izquierda a la derecha, el ombligo en la cabeza y la cabeza en los pies.

Preguntas y respuestas que son nuevas preguntas

La fe en los poderes de la ciencia y de técnica ha nutrido, todo a lo largo del siglo veinte, las expectativas de progreso. Cuando el siglo andaba por la mitad de su camino, algunos organismos internacionales promovían el desarrollo de los subdesarrollados, distribuyendo leche en polvo para los bebés y fumigando campos con DDT: después se supo que la leche en polvo, cuando sustituye a la leche materna, ayuda a los bebés pobres a morir temprano, y que el DDT propaga el cáncer. Años más tarde, al fin del siglo, la misma historia: los técnicos elaboran, en nombre de la ciencia, recetas para curar el subdesarrollo, que suelen ser peores que la enfermedad y que se imponen a costa del basureo de la gente y de la aniquilación de la naturaleza.

Quizás el más certero símbolo de la época sea la bomba de neutrones, que respeta las cosas y achicharra a los seres vivos. Triste suerte de la condición humana, tiempo de los envases sin contenido y de las palabras sin sentido. La ciencia y la técnica, que han sido puestas al servicio del mercado y de la guerra, nos ponen a su servicio: somos instrumentos de nuestros instrumentos. Los aprendices de brujos han desencadenado fuerzas que ya no pueden conocer ni contener. El mundo, laberinto sin centro, se está rompiendo, y está rompiendo su propio ciclo. Los medios y los fines han sido divorciados, a lo largo del siglo, por el mismo sistema de poder que divorcia a la mano humana del fruto de su trabajo, obliga al perpetuo desencuentro de la palabra y el acto, vacía a la realidad de su memoria, y hace a cada persona competidora y enemiga de las demás.

Despojada de raíz y de vínculo, la realidad se convierte en el reino del precio y del desprecio: el precio, que nos desprecia, define el valor de las cosas, de las personas y de los países. Los objetos de lujo dan envidia a los sujetos que el mercado ningunea, en un mundo donde el más digno de respeto es el que más tarjetas de crédito tiene. Los ideólogos de la neblina, los pontífices del oscurantismo que ahora está de moda, nos dicen que la realidad es indiscifrable, lo que viene a significar que la realidad es inmodificable. La globalización reduce el internacionalismo a la humillación, y el ciudadano ejemplar es el que vive la realidad como fatalidad; si así es, será porque así fue; si así fue, será porque así será. El siglo veinte había nacido bajo el signo de las esperanzas de cambio, y a poco andar había sido sacudido por los huracanes de la revolución social. Ahora, al fin de sus días, el siglo parece vencido por el desaliento y la resignación.

La injusticia, motor de todas las rebeliones que en la historia han sido, no sólo no se ha reducido en el siglo veinte, sino que se ha multiplicado hasta extremos que nos resultarían increíbles si no estuviéramos tan entrenados para aceptarla como costumbre y obedecerla como destino. Pero el poder no ignora que la injusticia está siendo cada vez más injusta, y que está siendo cada vez más peligroso el peligro. Desde que cayó el Muro de Berlín, y los regímenes llamados comunistas se derrumbaron o cambiaron hasta hacerse irreconocibles, el capitalismo se ha quedado sin pretextos. En los años de la guerra fría, cada mitad del mundo podía encontrar, en la otra mitad, la coartada de sus crímenes y la justificación de sus horrores. Cada una decía ser mejor, porque la otra era peor. Ahora, súbitamente huérfano de enemigo, el capitalismo celebra su hegemonía, y de ella usa y abusa sin límites; pero ciertos signos indican que empieza a asustarse de sus propios actos. Entonces descubre la dimensión *social* de la economía, como un exorcismo contra los demonios de la ira popular. El capitalismo había resuelto llamarse *economía de mercado*, pero ahora se ha alargado el apellido, y viaja a los países pobres con un pasaporte donde figura su nuevo nombre completo, *economía social de mercado*.

Un aviso de McDonald's muestra a un muchacho comiendo una hamburguesa: "Yo no comparto nada", dice. El muy tonto no se ha enterado de que los nuevos tiempos mandan convidar las sobras, en vez de arrojarlas a la basura. La energía solidaria se sigue considerando un derroche inútil, y la conciencia crítica no es más que una etapa de estupidez en la vida humana; pero el poder ha decidido alternar el garrote con la limosna, y ahora predica la asistencia social, que es la única forma de justicia social que le está permitida. El filósofo argentino Tato Bores, que trabajaba de cómico, supo formular esta doctrina años antes de que los ideólogos la

promovieran, los tecnócratas la implementarán y los gobiernos la adoptarán en el llamado tercer mundo:

-Hay que echar maíz a los jubilados —aconsejó don Tato—, en lugar de echarlo a las palomas.

La santa más llorada del fin de siglo, la princesa Diana, encontró su vocación en la caridad, después de haber sido abandonada por su madre, atormentada por su suegra, engañada por su marido y traicionada por sus amantes. Cuando murió, Diana presidía ochenta y una organizaciones de caridad pública. Si ella estuviera viva podría desempeñar muy bien el Ministerio de Economía de cualquier gobierno del sur del mundo. ¿Por qué no? Al fin y al cabo, la caridad consuela, pero no cuestiona:

-Cuando doy comida a los pobres, me llaman santo —dijo el obispo brasileño Helder Cámara—. Y cuando pregunto por qué no tienen comida, me llaman comunista.

A diferencia de la solidaridad, que es horizontal y se ejerce de igual a igual, la caridad se practica de arriba abajo, humilla a quien la recibe y jamás altera ni un poquito las relaciones de poder: en el mejor de los casos, alguna vez habrá justicia, pero en el alto cielo. Aquí en la tierra, la caridad no perturba la injusticia. Sólo se propone disimularla.

Nació el siglo veinte bajo el signo de la revolución, y muere marcado por la desesperanza. Aventura y naufragio de las tentativas de creación de sociedades solidarias: padecemos una crisis universal de la fe en la capacidad humana de cambiar la historia. Paren el mundo, que me quiero bajar: en estos tiempos de derrumbamiento, se multiplican los arrepentidos, arrepentidos de la pasión política, y arrepentidos de toda pasión. Ahora abundan los gallos de riña convertidos en aves de corral, mientras los dogmáticos, que se creían a salvo de la duda y del desaliento, se refugian en la nostalgia de la nostalgia que evoca la nostalgia, o se paralizan en el estupor. *Cuando teníamos todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas*, escribe alguna mano anónima en un muro de la ciudad de Quito.

Con una celeridad y una eficacia que darían envidia a Michael Jackson, las cirugías ideológicas mudan el color de muchos militantes revolucionarios y de muchos partidos de la izquierda roja o rosada. Alguna vez escuché decir que el estómago es la vergüenza de la cara, pero los camaleones contemporáneos prefieren explicarlo de otro modo: hay que consolidar la democracia, debemos modernizar la economía, no hay más remedio que adaptarse a la realidad.

La realidad dice, sin embargo, que la paz sin justicia, esa paz que hoy por hoy estamos disfrutando en América Latina, es un campo de cultivo de la violencia. En Colombia, el país que más violencia sufre, el ochenta y cinco por ciento de los muertos es víctima de la llamada *violencia común*, y sólo el quince por ciento muere por la llamada *violencia política*. ¿No será que la violencia común expresa, de alguna manera, la impotencia política de las sociedades que no han podido fundar una paz digna de su nombre?

La historia es contundente: el veto norteamericano ha prohibido, o ha acorralado hasta la asfixia, muchas de las experiencias políticas que han intentado arrancar las raíces de la violencia. La justicia y la solidaridad han sido condenadas como agresiones foráneas contra los fundamentos de la civilización occidental y, sin pelos en la lengua, se ha dejado bien claro que la democracia tiene fronteras, y cuidado con pisar la raya. Esta es una historia muy larga, pero no viene mal recordar, al menos, los ejemplos recientes de Chile, Nicaragua y Cuba.

A principios de los años sesenta, cuando Chile intentó tomarse la democracia en serio, Henry Kissinger puso, desde la Casa Blanca, los puntos sobre las íes, y anunció el castigo de esta imperdonable osadía:

—Yo no veo porqué—advirtió— tendríamos que quedarnos cruzados de brazos ante un país que se vuelve comunista por la irresponsabilidad de su propio pueblo.

El proceso que desembocó en el cuartelazo del general Pinochet, ha dejado en el aire algunas preguntas, que ya casi nadie se formula, a propósito de las relaciones entre los países de las Américas y la desigualdad de sus derechos: ¿Hubiera sido normal que el presidente Allende dijera que el presidente Nixon no era aceptable para Chile, como con toda normalidad el presidente Nixon dijo que el presidente Allende no era aceptable para los Estados Unidos? ¿Hubiera sido normal que Chile hubiera organizado un bloqueo internacional de créditos y de inversiones contra los Estados Unidos? ¿Hubiera sido normal que Chile hubiera comprado políticos, periodistas y militares norteamericanos, y los hubiera empujado a ahogar en sangre la democracia? ¿Y si Allende hubiera articulado un golpe de Estado para impedir la asunción de Nixon, y otro golpe de Estado para derribarlo? Las grandes potencias que gobiernan al mundo ejercen la delincuencia internacional con impunidad y sin remordimientos. Sus crímenes no conducen a la silla eléctrica, sino a los tronos del poder; y la delincuencia del poder es la mamá de todas las delincuencias.

Con diez años de guerra fue castigada Nicaragua, cuando cometió la insolencia de ser Nicaragua. Un ejército reclutado, entrenado, armado y

orientado por los Estados Unidos atormentó al país, durante los años ochenta, mientras una campaña de envenenamiento de la opinión pública mundial confundía al proyecto sandinista con una conspiración tramada en los sótanos del Kremlin. Pero no se atacó a Nicaragua porque fuera el satélite de una gran potencia, sino para que volviera a serlo; no se atacó a Nicaragua porque no fuera democrática, sino para que no lo fuera. En plena guerra, la revolución sandinista había alfabetizado a medio millón de personas, había abatido la mortalidad infantil en un tercio y había desatado la energía solidaria y la vocación de justicia de muchísima gente. Ése fue su desafío, y ésa fue su maldición. Al fin, los sandinistas perdieron las elecciones, por el cansancio de la guerra extenuante y devastadora. Y después, como suele ocurrir, algunos dirigentes pecaron contra la esperanza, pegando una voltereta asombrosa contra sus propios dichos y sus propias obras.

En los años de la guerra, había paz en las calles de las ciudades de Nicaragua. Desde que se declaró la paz, las calles son escenarios de guerra: los campos de batalla de la delincuencia común y de las pandillas juveniles. Un joven antropólogo norteamericano, Dennis Rodgers, se metió de pandillero en una de las bandas que aterrorizan los barrios de la ciudad de Managua. El antropólogo pudo comprobar que las pandillas son la respuesta violenta que dan los jóvenes a la sociedad que los excluye, y llegó a la conclusión de que no sólo florecen por causa de la pobreza feroz y de la ausencia de cualquier posibilidad de trabajar o estudiar, sino también por la desesperada búsqueda de alguna identidad. En los años setenta y ochenta, años de revolución y guerra, los jóvenes se habían reconocido en su país, colonia que quería ser patria, pero los jóvenes de los años noventa se han quedado sin espejo. Ahora son patriotas de barrio, o de alguna calle del barrio, y pelean a muerte contra las bandas del barrio enemigo o de la calle enemiga. Defendiendo su territorio y organizándose para pelear y para robar, están un poco menos solos y un poco menos pobres en su comunidad atomizada y empobrecida. Ellos comparten lo que roban, y el botín de sus zarpazos se traduce en pegamento, marihuana, trago, balas, puñales, zapatos Nike y gorras de béisbol.

(...)

Cuba ha sido tratada como la leprosa de América, por el delito de haber creado la sociedad más solidaria y menos injusta de la región (...) siguen en pie algunas conquistas de la revolución que hasta sus más acérrimos enemigos reconocen, sobre todo en educación y salud: la mortalidad infantil, por ejemplo, se ha reducido a tal punto que en toda Cuba muere, en

promedio, la mitad de los niños que mueren en la ciudad de Washington y Fidel Castro sigue siendo el gobernante que más canta las cuarenta, a los mandones del mundo, y el que más machaconamente insiste en la necesidad de que los mandados se unan.

(...)

Fin del siglo, fin del milenio: ¿fin del mundo? ¿Cuántos aires no envenenados nos quedan todavía? ¿Cuántas tierras no arrasadas, cuántas aguas no muertas? ¿Cuántas almas no enfermas? En su versión hebrea, la palabra *enferma* “significa sin proyecto”, y ésta es la más grave enfermedad entre las muchas pestes de estos tiempos. Pero alguien, quién sabe quién, escribió al pasar, en un muro de la ciudad de Bogotá: *Dejemos el pesimismo para tiempos mejores.*

En lengua castellana decimos, cuando se nos ocurre decir que tenemos esperanzas: abrigamos esperanza. Linda expresión, lindo desafío: abrigarla, para que ella no se nos muera de frío en estas implacables intemperies de los tiempos que corren. Según una encuesta reciente, realizada en diecisiete países latinoamericanos, tres de cada cuatro personas dicen que su situación está estancada o que está empeorando. ¿Habrá que aceptar la desgracia como se acepta el invierno o la muerte? Ya va siendo hora de que los latinoamericanos empecemos a preguntarnos si vamos a resignarnos a padecer la vida y a ser nada más que la caricatura del norte. ¿No más que un espejo que multiplica las deformaciones de la imagen original? ¿El sálvese quien pueda empeorado hasta el muérase quien no pueda? ¿Multitudes de perdedores en una carrera que expulsa de la pista a la mayoría de la gente? ¿El crimen convertido en matanza, la histeria urbana elevada a la locura total? ¿No tenemos otra cosa que decir y vivir?

Ya casi no se escucha, afortunadamente, aquello de que la historia es infalible. A esta altura, bien sabemos que la historia se equivoca, se distrae, se duerme, se pierde. Nosotros la hacemos, y ella se nos parece. Pero ella es también, como nosotros, imprevisible. Con la historia humana ocurre lo mismo que ocurre con el fútbol: lo mejor que tiene es la capacidad de sorpresa.

Contra todo pronóstico, contra toda evidencia, el chiquito pega a veces trepando baile al grandote invencible. Sobre la urdimbre de la realidad, (...), nuevos tejidos están *naciendo*, y esos tejidos están hechos de una trama de muchos y muy diversos colores. Los movimientos sociales alternativos no solamente se expresan a través de los partidos y de los sindicatos: también así, pero no solamente así. El proceso no tiene nada de espectacular,

y se da sobre todo a nivel local, pero por todas partes, en el mundo entero, están surgiendo mil y una fuerzas nuevas. Brotan desde abajo hacia arriba y desde adentro hacia fuera. Sin alharacas, están poniendo el hombro a la refundación de la democracia, nutrida por la participación popular, y están recuperando las castigadas tradiciones de tolerancia, ayuda mutua y comunión con la naturaleza. Uno de sus voceros, Manfred Max-Neef, las define como una nube de mosquitos lanzados al ataque contra el sistema que niega el abrazo y obliga al codazo:

-Más poderosa que el rinoceronte —dice—, es la nube de mosquitos. Que crecen y crecen, zumban y zumban

En América Latina, son una peligrosa especie en expansión: las organizaciones de los sin tierra y los sin techo, los sin trabajo, los sin; los grupos que trabajan por los derechos humanos; los pañuelos blancos de las madres y las abuelas enemigas de la impunidad del poder; los movimientos que agrupan a los vecinos de los barrios; los frentes ciudadanos que pelean por precios justos y productos sanos; los que luchan contra la discriminación racial y sexual, contra el machismo y contra la explotación de los niños; los ecologistas; los pacifistas; los promotores de salud y los educadores populares; los que desencadenan la creación colectiva y los que rescatan la memoria colectiva; las cooperativas que practican la agricultura orgánica; las radios y las televisiones comunitarias; y muchas otras voces de la participación popular.

(...)

Salvo alguna que otra excepción, como los zapatistas de Chiapas y los sin tierra de Brasil, rara vez estos movimientos ocupan el primer plano de la atención pública; y no porque no lo merezcan. Por mencionar algún caso, una de estas organizaciones populares, nacida en los últimos años y desconocida fuera de las fronteras de su país, brinda un ejemplo que los presidentes latinoamericanos deberían imitar. El Barzón se llama la organización de los deudores que en México se han unido, para defenderse de la usura de los bancos. El Barzón surgió espontáneamente. Al principio, fueron poquitos. Poquitos, pero contagiosos. Ahora, forman multitud. Bien harían nuestros presidentes en aprender de esa experiencia, para que los países se junten, como en México se juntó la gente, y formen un frente único contra el despotismo financiero, que impone su voluntad negociando con cada país por separado (...)

(...) Por poner otro ejemplo mexicano, el subcomandante Marcos expresa a los sub: los subdesarrollados, los subalimentados, los subtratados,

los subescuchados. Las comunidades indígenas de Chiapas discuten y deciden, y él es boca de sus voces. ¿La voz de los que no tienen voz? Ellos, los obligados al silencio, son los más que voz más tienen. Dicen por lo que hablan, dicen por lo que callan.

(...)

Los invisibles de siempre integran, a lo sumo, la escenografía de la historia, como los extras de Hollywood. Pero son ellos, los actores de la historia real, los negados, mentidos, escondidos protagonistas de la realidad pasada y presente, quienes encarnan el espléndido abanico de otra realidad posible(...) América sigue ignorando la plenitud que contiene. Y esto es dos veces cierto para el sur: América Latina cuenta con la más fabulosa diversidad humana y vegetal del planeta. Allí residen su fecundidad y su promesa. Como dice el antropólogo Rodolfo Stavenhagen: “la diversidad cultural es a la especie humana, lo que la diversidad biológica es a la riqueza genética del mundo”. Para que estas energías puedan expresar las posibles maravillas de la gente y de la tierra, habría que empezar por no confundir la identidad con la arqueología, ni a la naturaleza con el paisaje. La identidad no está quieta en los museos, ni la ecología se reduce a la jardinería.

Hace cinco siglos, la gente y la tierra de las Américas se incorporaron al mercado mundial en carácter de cosas. Unos pocos conquistadores, los conquistadores conquistados, fueron capaces de adivinar la pluralidad americana, y en ella, y por ella, vivieron; pero la conquista, empresa ciega y engeguecedora como toda invasión imperial, sólo podía reconocer a los indígenas, y a la naturaleza, como objetos de explotación o como obstáculos. La diversidad cultural fue descalificada como ignorancia y penada como herejía, en nombre del dios único, la lengua única y la verdad única, mientras la naturaleza, bestia feroz, era domada y obligada a convenirse en dinero. La comunión de los indígenas con la tierra constituía la certeza esencial de todas las culturas americanas, y este pecado de idolatría mereció castigo de azote, horca o fuego.

Ya no se habla de *someter* a la naturaleza: ahora sus verdugos prefieren decir que hay que *protegerla*. En uno y en otro caso, antes y ahora, la naturaleza está *fuera* de nosotros: la civilización que confunde a los relojes con el tiempo, también confunde a la naturaleza con las tarjetas postales. Pero la vitalidad del mundo, que se burla de cualquier clasificación y está más allá de cualquier explicación, no se queda nunca quieta. La naturaleza se realiza en movimiento, y también nosotros, sus hijos, que somos lo que somos y a la vez somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. Como decía Paulo Freire, el educador que murió aprendiendo: *Somos andando*.

La verdad está en el viaje, no en el puerto. No hay más verdad que la búsqueda de la verdad. ¿Estamos condenados al crimen? Bien sabemos que los bichos humanos andamos muy dedicados a devorar al prójimo y a devastar el planeta, pero también sabemos que nosotros no estaríamos aquí si nuestros remotos abuelos del paleolítico no hubieran sabido adaptarse a la naturaleza de la que formaban parte, y no hubieran sido capaces de compartir lo que recolectaban y cazaban. Viva donde viva, viva como viva, viva cuando viva, cada persona contiene a muchas personas posibles (...) Aunque estamos mal hechos, no estamos terminados; y es la aventura de cambiar y de cambiarnos la que hace que valga la pena este parpadeo en la historia del universo, este fugaz calorcito entre dos hielos, que nosotros somos.

PARTE II

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO



CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS

Dialéctica, ideología, educación y práctica social

TEXTOS:

Proletarios y comunistas

*Prólogo de la contribución a la crítica de la
economía política (1859).*

*La educación en el pensamiento de Marx y
Engels (selección de textos)*

PROLETARIOS Y COMUNISTAS

Lo mismo que para el burgués la desaparición de toda propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase significa para él la desaparición de toda cultura.

La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas

Más no discutáis con nosotros mientras apliquéis a la abolición de la propiedad burguesa el criterio de vuestras nociones burguesas de libertad, cultura, derecho, etc. Vuestras ideas mismas son producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase.

La concepción interesada que os ha hecho erigir en leyes eternas de la Naturaleza y de la Razón, las relaciones sociales dimanadas de vuestro modo de producción y de propiedad —relaciones históricas que surgen y desaparecen en el curso de la producción—, la compartís con todas las clases dominantes hoy desaparecidas.

(...)

¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública.

La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital.

¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen.

Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc? Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.

MARX y ENGELS. *Manifiesto del Partido Comunista*

PRÓLOGO DE LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA (1859)

Estudio el sistema de la Economía burguesa por este orden: *capital, propiedad del suelo, trabajo asalariado; Estado, comercio exterior, mercado mundial*. Bajo los tres primeros títulos, investigo las condiciones económicas de vida de las tres grandes clases en que se divide la moderna sociedad burguesa; la conexión entre los tres títulos restantes salta a la vista. La primera sección del libro primero, que trata del capital, contiene los siguientes capítulos: 1) la mercancía; 2) el dinero o la circulación simple; 3) el capital, en general. Los dos primeros capítulos forman el contenido del presente fascículo. Tengo ante mí todos los materiales de la obra en forma de monografías, redactadas con grandes intervalos de tiempo para el esclarecimiento de mis propias ideas y no para su publicación; la elaboración sistemática de todos estos materiales con arreglo al plan apuntado dependerá de circunstancias externas.

Aunque había esbozado una introducción general, prescindo de ella, pues, bien pensada la cosa, creo que el adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estorbo, y el lector que quiera realmente seguirme deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general. En cambio, me parecen oportunas aquí algunas referencias acerca de la trayectoria de mis estudios de Economía Política.

Mis estudios profesionales eran los de Jurisprudencia, de la que, sin embargo, sólo me preocupé como disciplina secundaria, al lado de la Filosofía y la Historia. En 1842-43, siendo redactor de la *Rheinische Zeitung*, me vi por vez primera en el trance difícil de tener que opinar acerca de los llamados intereses materiales. Los debates del Landtag renano sobre la tala furtiva y la parcelación de la propiedad del suelo, la polémica oficial mantenida entre el señor M. von Schapper, a la sazón gobernador de la provincia renana, y la *Rheinische Zeitung* acerca de la situación de los campesinos del Mosela, y, finalmente, los debates sobre el libre cambio y el proteccionismo, fue lo que me movió a ocuparme por vez primera de cuestiones económicas. Por otra parte, en aquellos tiempos en que el buen deseo de «marchar adelante» superaba con mucho el conocimiento de la materia, la *Rheinische Zeitung* dejaba traslucir un eco del socialismo y del comunismo francés, teñido de un tenue matiz filosófico. Yo me declaré en contra de aquellas chapucerías, pero confesando al mismo tiempo redondamente, en una controversia con la *Allgemeine Zeitung* de Augsburgo,

que mis estudios hasta entonces no me permitían aventurar ningún juicio acerca del contenido propiamente dicho de las tendencias francesas. Con tanto mayor deseo aproveché la ilusión de los gerentes de la *Rheinische Zeitung* quienes creían que suavizando la posición del periódico iban a conseguir que se revocase la sentencia de muerte ya decretada contra él, para retirarme de la escena pública a mi cuarto de estudio.

Mi primer trabajo, emprendido para resolver las dudas que me asaltaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho, trabajo cuya introducción vio la luz en 1844 en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, que se publicaban en París. Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de «sociedad civil», y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política. En Bruselas, a donde me trasladé en virtud de una orden de destierro dictada por el señor Guizot, hube de proseguir mis estudios de Economía Política, comenzados en París. El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas

de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana.

Federico Engels, con el que yo mantenía un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas (en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*), había llegado por distinto camino (véase su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*) al mismo resultado que yo. Y cuando, en la primavera de 1845, se estableció también en Bruselas, acordamos contrastar conjuntamente nuestro punto de vista con el ideológico de la filosofía alemana; en realidad liquidar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía posthegeliana. El manuscrito —dos gruesos volúmenes en octavo— llevaba ya la mar de tiempo en Westfalia, en el sitio en que había de editarse, cuando nos enteramos de que nuevas circunstancias imprevisibles impedirían su publicación. En vista de esto, entregamos el manus-

crita a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido. Entre los trabajos dispersos en que por aquel entonces expusimos al público nuestras ideas, bajo unos u otros aspectos, sólo citaré el *Manifiesto del Partido Comunista* redactado por Engels y por mí, y un *Discurso sobre el librecambio*, que yo publiqué. Los puntos decisivos de nuestra concepción fueron expuestos por vez primera, científicamente, aunque sólo en forma polémica, en la obra *Miseria de la Filosofía*, etc., publicada por mí en 1847 y dirigida contra Proudhon. La publicación de un estudio escrito en alemán sobre el Trabajo asalariado, en el que recogía las conferencias que había dado acerca de este tema en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas, fue interrumpida por la revolución de febrero, que trajo como consecuencia mi abandono forzoso de Bélgica.

La publicación de la *Neue Rheinische Zeitung* (1848-1849) y los acontecimientos posteriores interrumpieron mis estudios económicos, que no pude reanudar hasta 1850, en Londres. Los inmensos materiales para la historia de la Economía Política acumulados en el British Museum, la posición tan favorable que brinda Londres para la observación de la sociedad burguesa, y, finalmente, la nueva fase de desarrollo en que parecía entrar ésta con el descubrimiento del oro de California y de Australia, me impulsaron a volver a empezar desde el principio, abriéndome paso, de un modo crítico, a través de los nuevos materiales. Estos estudios me llevaban, a veces, por sí mismos, a campos aparentemente alejados y en los que tenía que detenerme durante más o menos tiempo. Pero lo que sobre todo me mermaba el tiempo de que disponía era la necesidad imperiosa de trabajar para vivir. Mi colaboración desde hace ya ocho años en el primer periódico angloamericano, el *New York Daily Tribune*, me obligaba a desperdigar extraordinariamente mis estudios, ya que sólo en casos excepcionales me dedico a escribir para la prensa correspondencias propiamente dichas. Sin embargo, los artículos sobre los acontecimientos económicos más salientes de Inglaterra y el continente formaban una parte tan importante de mi colaboración, que esto me obligaba a familiarizarme con una serie de detalles de carácter práctico situados fuera de la órbita de la ciencia propiamente económica.

Este esbozo sobre la trayectoria de mis estudios en el campo de la Economía Política tiende simplemente a demostrar que mis ideas, cualquiera que sea el juicio que merezcan y por mucho que choquen con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos años de concienzuda investigación. Y a la puerta de la ciencia, como a la del infierno, debiera estamparse esta consigna:

Qui si convien lasciare ogni sospetto
Ogni viltà convien che qui sia morta*

Londres, enero de 1859.

* Déjese aquí cuanto sea recelo. Mátese aquí cuanto sea vileza. (DANTE.
La divina comedia.)

LA HISTORIA

El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino *como* un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni a dónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapa de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y de los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos. Con esta “*enajenación*”, para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos, sólo puede acabarse partiendo de dos premisas *prácticas*. Para que se convierta en un poder “insoportable”, es decir, en un poder contra el que hay que sublevarse, es necesario que engendre a una masa de la humanidad *como* absolutamente «desposeída» y, a la par con ello, en contradicción con un mundo existente de riquezas y de cultura, lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas (que entraña ya, al mismo tiempo, una existencia empírica dada en un plano *históricouniversal*, y no en la vida puramente local de los hombres) constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la *escasez*, y, por tanto, con la *pobreza*, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la inmundicia anterior; y, además, porque sólo este desarrollo universal de las fuerzas productivas lleva consigo un intercambio *universal* de los hombres, en virtud de lo cual, por una parte, el fenómeno de la masa «desposeída» se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general), haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros y, por último, instituye a individuos *históricouniversales*, empíricamente mundiales, en vez de individuos locales. Sin esto, 1º el comunismo sólo llegaría a existir como fenómeno local; 2º las mismas *potencias* del intercambio no podrían desarrollarse como *potencias universales* y, por tanto, insoportables, sino que: seguirán siendo simples “circunstancias” supersticiosas de puertas adentro, y 3º toda ampliación del intercambio acabaría con el comunismo local.

C MARX., F. ENGELS, *La ideología alemana*, I, A1, “La Historia”.

TRABAJO ASALARIADO Y CAPITAL

La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía que su propietario, el obrero asalariado, vende al capital. ¿Para qué la vende? Para vivir.

Ahora bien, la fuerza de trabajo en acción, el trabajo mismo, es la propia actividad vital del obrero, la manifestación misma de su vida. Y esta *actividad vital* tiene que venderla a otro para asegurarse los *medios de vida* necesarios. Es decir, que su actividad vital no es para él más que un medio para poder existir. Trabaja para vivir. El obrero ni siquiera considera el trabajo parte de su vida; para él es más bien un sacrificio de su vida. Es una mercancía que ha adjudicado a un tercero. Por eso, el producto de su actividad no es tampoco el fin de esta actividad. Lo que el obrero produce para sí mismo no es la seda que teje ni el oro que extrae de la mina, ni el palacio que edifica. Lo que produce para sí mismo es el *salario*, y la seda, el oro y el palacio se reducen para él a una determinada cantidad de medios de vida, si acaso a una chaqueta de algodón, unas monedas de cobre y un cuarto en un sótano. Y para el obrero que teje, hila, taladra, tornea, construye, cava, machaca piedras, carga, etcétera, por espacio de doce horas al día, ¿son estas doce horas de tejer, hilar, taladrar, tornear, construir, cavar y machacar piedras la manifestación de su vida, su vida misma? Al contrario. Para él, la vida comienza allí donde terminan estas actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama. Las doce horas de trabajo no tienen para él sentido alguno en cuanto a tejer, hilar, taladrar, etc., sino solamente como medio para *ganar* el dinero que le permite sentarse en la mesa o en el banco de la taberna y meterse en la cama. Si el gusano de seda hilase para ganarse el sustento como oruga, sería el auténtico obrero asalariado. La fuerza de trabajo no ha sido siempre una *mercancía*. El trabajo no ha sido siempre trabajo asalariado, es decir, *trabajo libre*. El *esclavo* no vendía su fuerza de trabajo al esclavista, del mismo modo que el buey no vende su trabajo al labrador. El esclavo es vendido de una vez y para siempre, con su fuerza de trabajo, a su dueño. Es una mercancía que puede pasar de manos de un dueño a manos de otro. *El es* una mercancía, pero su fuerza de trabajo no es una mercancía *suya*. *El siervo de la gleba* sólo vende una parte de su fuerza de trabajo. No es él quien obtiene un salario del propietario del suelo; por el contrario, es éste, el propietario del suelo, quien percibe de él un tributo.

El siervo de la gleba es un atributo del suelo y rinde frutos al dueño de éste. En cambio, el *obrero libre* se vende él mismo, y, además, se vende en partes. Subasta ocho, diez, doce, quince horas de su vida, día tras día,

entregándolas al mejor postor, al propietario de las materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida; es decir, al capitalista. El obrero no pertenece a ningún propietario ni está adscrito al suelo, pero las ocho, diez, doce, quince horas de su vida cotidiana pertenecen a quien se las compra. El obrero, en cuanto quiera, puede dejar al capitalista a quien se ha alquilado, y el capitalista le despide cuando se le antoja, cuando ya no le saca provecho alguno o no le saca el provecho que había calculado. Pero el obrero, cuya única fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo, no puede desprenderse de *toda la clase de los compradores*; es decir, *de la clase de los capitalistas*, sin renunciar a su existencia. No pertenece a tal o cual capitalista, sino a la *clase capitalista en conjunto*, y es incumbencia suya encontrar quien le quiera; es decir; encontrar dentro de esta clase capitalista un comprador.

(C. MARX, *Trabajo asalariado y capital. I*)

A PROPÓSITO DE “EL CAPITAL”

Como en la cooperación, también en la manufactura la colectividad de trabajadores es una *forma de existencia del capital*. La fuerza productiva derivada de la combinación de los trabajadores, pues, como *fuerza productiva del capital*. Pero en tanto que la cooperación dejaba intacto el modo de trabajo individual, la manufactura lo transforma y mutila al obrero; incapaz de hacer un producto independiente, se convierte en un simple apéndice del taller del capitalista. Los poderes intelectuales del trabajo desaparecen y van a parar al otro extremo. La división del trabajo manufacturero produce la oposición de los trabajadores a las potencias espirituales del proceso de trabajo, las *dominan la propiedad de otro* y el *poder*. Este proceso de separación comienza en la cooperación, se desarrolla en la manufactura y se perfecciona en la gran industria, que separa al trabajo de la ciencia. en tanto que fuerza productiva autónoma, poniéndola al servicio del capital.

Transformado en *autómata*, el medio de trabajo *hace frente*, durante el proceso de trabajo, *al obrero mismo, en tanto que capital, en tanto que trabajo muerto*, que chupa la fuerza de trabajo vivo y la domina.

(F. ENGELS, *A propósito de “El Capital”*)

DIVISIÓN DEL TRABAJO Y MANUFACTURAS

Carácter capitalista de la manufactura

En la *manufactura*, lo mismo que en la cooperación simple, la individualidad física del obrero en funciones es una *forma de existencia del capital*. El mecanismo social de producción, integrado por muchos obreros individuales parcelados, pertenece al capitalista. Por eso la fuerza productiva que brota de la combinación de los trabajos se presenta como *virtud productiva del capital*. La verdadera manufactura no sólo somete a obreros, antes independientes, al mando y a la disciplina del capital, sino que además crea una *jerarquía* entre los propios obreros. Mientras que la cooperación simple deja intacto, en general, el modo de trabajar de cada obrero, la manufactura lo revoluciona desde los cimientos hasta el remate y muerde en la raíz de la fuerza de trabajo individual. Convierte al obrero en un mutilado, en un anormal, al fomentar como en planta de estufa su pericia para un detalle concreto, a fuerza de matar o reprimir en él todo un mundo de instintos y talentos productivos, al modo como en las estancias argentinas se sacrifica un animal entero para quitarle la pelleja o sacarle el sebo. Además de *distribuir* los diversos trabajos parciales entre diversos individuos, se divide al individuo mismo, se le convierte en un aparato automático adscrito a un trabajo parcial⁸¹, dando así realidad a aquella desazonadora fábula de Menenio Agrippa en la que aparece un hombre convertido en simple fragmento de su propio cuerpo⁸². En sus orígenes, el obrero vendía la fuerza de trabajo al capitalista por carecer de los *medios materiales para la producción* de una mercancía; ahora, su *fuerza individual de trabajo* se queda inactiva y ociosa si no la vende al capital. Ya sólo funciona articulada con un mecanismo al que únicamente puede incorporarse *después* de vendida, en el taller del capitalista. Incapacitado por su propia naturaleza para hacer nada por su cuenta, el obrero manufacturero sólo puede desarrollar una actividad productiva como parte accesorio del taller capitalista⁸³. El pueblo elegido llevaba escrito en la frente que era propiedad de Jehová;

81 Dugald Stewart llama a los obreros de la manufactura «*automatas vivientes... empleados en trabajos parciales*. Works, editadas por Sir W. Hamilton, Edimburgo, VIII, 1855, Lectures, etc., p. 318.

82 Algo de esto ocurre, en efecto, en las islas de corales, donde hay siempre un individuo que actúa como estómago de todo el grupo. Pero su función consiste en suministrar al grupo materia nutritiva, en vez de arrebatarla, como hacían los patricios romanos.

83 «El obrero que domine todo un oficio puede trabajar y encontrar sustento dondequiera. El otro (el obrero manufacturero) no es más que un accesorio; separado de sus compañeros de trabajo, ni encuentra salida ni goza de independencia, y no tiene, por tanto, más remedio que aceptar la ley que se le quiera imponer» (Storch, Cours d'Economie Politique, edición S. Petersburgo, 1815, I, página 204).

la división del trabajo estampa en la frente del obrero manufacturero la marca de su propietario: el capital.

Los conocimientos, la agudeza y la voluntad que se desarrollan, aunque sea en pequeña escala, en el labrador o en el artesano independiente, como en el salvaje que maneja con su astucia personal todas las artes de la guerra, basta con que las reúna ahora todo el taller. Las potencias espirituales de la producción amplían su escala sobre su aspecto a costa de inhibirse en los demás. Lo que los obreros parciales pierden, se *concentra*, enfrentándose con ellos, en el Capital⁸⁴. Es un fruto de la división manufacturera del trabajo el erigir frente a ellos, como *propiedad ajena y poder dominador*, las *potencias espirituales* del proceso material de producción. Este *proceso de producción* comienza con la cooperación simple, donde el capitalista representa frente a los obreros individuales la unidad y la voluntad del cuerpo social del trabajo. El proceso sigue avanzando en la manufactura, que mutila al obrero al convertirlo en obrero parcial. Y se remata en la gran industria, donde la *ciencia* es separada del trabajo como potencia independiente de producción y aherrojada al servicio del capital⁸⁵

En la manufactura, el enriquecimiento de la fuerza productiva social del obrero colectivo, y, por tanto, del capital, se halla condicionada por el empobrecimiento del obrero en sus fuerzas productivas individuales. «La ignorancia es la madre de la industria y de la superstición. La reflexión y el talento imaginativo pueden inducir a error, pero el hábito de mover el pie o la mano no tiene nada que ver con la una ni con el otro. Por eso donde más prosperan las manufacturas, es allí donde se deja menos margen al espíritu, hasta el punto de que el taller podría *ser definido como una máquina cuyas piezas son hombres*»⁸⁶ En efecto, a mediados del siglo XVIII había manufacturas en las que, para ciertas operaciones sencillas, pero que encerraban secretos fabriles, se daba preferencia a los operarios medio idiotas⁸⁷

“El espíritu de la mayoría de los hombres —dice Adam Smith— se desarrolla necesariamente sobre la base de las faenas diarias que ejecutan. Un hombre que se pasa la vida ejecutando unas cuantas operaciones simples...

84 A. Ferguson, *History of Civil Society*, p. 281: “*Puede que unos ganen lo que otros pierden*”

85 “Entre el hombre de cultura y el obrero productor se interpone un abismo, y la ciencia, que, puesta en manos del obrero, serviría para intensificar sus propias fuerzas productivas, se coloca casi siempre enfrente de él...La cultura se convierte en un instrumento susceptible de vivir separado del trabajo y enfrentado con él” (W. Thompson, *An Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth*, Londres, 1824, p. 274)

86 A. Ferguson, *History of Civil Society*, p. 280.

87 J.D. Tuckett, *A History of the Past and Present State of the Labouring Population*, Londres, 1856, I, *Página* 148.

no tiene ocasión de disciplinar su inteligencia... Va convirtiéndose, poco a poco y en general, en una criatura tan estúpida e ignorante como el que más». Y después de describir el idiotismo del obrero parcial, continúa: “La uniformidad de su vida estacionaria corrompe también, naturalmente, la *intrepidez* de su espíritu... destruye incluso la energía de su cuerpo y le incapacita para emplear sus fuerzas de un modo enérgico y tenaz, no siendo en el detalle para que se le ha educado. Su pericia para una ocupación concreta parece haber sido adquirida a costa de sus dotes intelectuales, sociales y guerreras. Y, sin embargo, es éste el estado en que tiene *necesariamente* que caer el trabajador pobre (the labouring poor), es decir, la gran masa del pueblo, en toda sociedad industrial y civilizada”⁸⁸

Para evitar el estado de completa degeneración de la masa del pueblo a que conduce la división del trabajo, A. Smith recomienda la instrucción popular organizada por el Estado, aunque en dosis prudentemente homeopáticas. Su traductor y comentador francés, G. Garnier, que bajo el primer Imperio acabó siendo, por un proceso muy natural, senador, polemiza consecuentemente contra él, alegando que la instrucción popular choca contra las primeras leyes de la división del trabajo y que con ella *se proibiría todo nuestro sistema social* “Al igual que todas las demás divisiones del trabajo —dice Garnier—, la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual⁸⁹ se hace más marcada y resuelta a medida que *la sociedad* (expresión empleada acertadamente para designar el capital, la propiedad inmueble, y *su* Estado) se hace más rica. Esta división del trabajo es, como todas las demás, fruto de progresos pasados y causa de progresos futuros... ¿Puede entonces el Gobierno contrarrestar este sistema y detenerlo en su marcha natural? ¿Puede invertir una parte de las rentas del Estado en desempeño de mezclar y confundir dos clases de trabajo que tienden a separarse y dividirse?”⁹⁰ Es indudable que toda división del trabajo en el seno de la sociedad lleva aparejada inseparablemente una cierta degeneración física y espiritual del hombre. Pero el período manufacturero acentúa este desdoblamiento social de las ramas de trabajo de tal modo y muerde

88 A. Smith, *Wealth of Nations*, libro V, cap. I, art.II. Como discípulo de A. Ferguson, que había expuesto los efectos nocivos de la división del trabajo, A. Smith veía esto perfectamente claro. En la introducción a su obra, donde se festeja *ex profeso* la división del trabajo, se limita a señalarla incidentalmente como fuente de las desigualdades sociales. Es en el libro V, al tratar de la renta del Estado, donde reproduce la doctrina de Ferguson. En mi obra *Misère de la Philosophie* he dicho ya cuanto creía necesario, acerca de la relación teórica que media entre Ferguson, A. Smith, Lemontey y Say, en su crítica de la división del trabajo, a la par que estudio la división manufacturera del trabajo como forma específica del régimen capitalista de producción. (C. Marx; *Misère de la Philosophie*, París, 1847, pp. 122 s.)

89 “Y la propia inteligencia puede erigirse en profesión especial, en esta época de divisiones del trabajo (of separations)”, dice ya Ferguson en su *History of Civil Society*, p.281

90 G. Garnier, en el tomo V de su traducción, páginas 2-5.

hasta tal punto, con su régimen peculiar de división, en las raíces vitales del individuo, que crea la base y da el impulso para que se forme una *patología industrial*⁹¹ “Parcelar a un hombre, equivale a ejecutarlo, si merece la pena de muerte, o a asesinarlo si no la merece. La parcelación del trabajo es el asesinato de un pueblo”⁹².

C. MARX. *El capital*, 1, 4, c. 12, “División del trabajo y manufacturas”, 5, “Carácter, capitalista de la manufactura”

91 Ramazzini, profesor de medicina práctica en Padua, publicó en 1713 su obra *De morbis artificum*, traducida al francés en 1761, y reeditada en 1841 en la *Encyclopédie de Sciences Médicales. 7me Discours: Auteurs classiques*. El período de la gran industria ha enriquecido considerablemente, como es lógico, su catálogo de enfermedades obreras. Véase, entre otras obras, la titulada «Hygiène physique et morale de l'ouvrier dans les grandes villes en général, et dans la ville de Lyon en particulier. Par le Dr. A. M. Fonteret, Paris, 1858, y las *Krankheiten, welche verchiedenen Standen, Altern und Geschlechtern eigentümlich sind*, 6 tomos. Ulma, 1860. En 1854, la *Society of Arts* nombró una comisión investigadora de *patología industrial*. La lista de los documentos reunidos por esta comisión figura en el Catálogo del *Twickenham Economic Museum*. Son importantísimos los «*Reports on Public Health*». informe de carácter oficial. Ver también Eduard Reich, M. D., *Ueber die Entarrung des Menschen*, Erlagen, 1868

92 “To subdivide a man is to execute him, if he deserves the sentence, to assassinate him, if he does not... the subdivision of labour is the assassination of a people.” D. Urquhart: *Familiar Words*, Londres, 1855, página 119.) Hegel tenía ideas heterodoxas sobre la división del trabajo. En su *Filosofía del Derecho*, dice: “Por hombres cultos debemos entender, ante todo, aquellos que son capaces de hacer todo lo que hacen otros”

EL PAPEL DE LA VIOLENCIA EN LA HISTORIA

Rusia tenía, respecto de otras grandes potencias, la ventaja de dos buenas instituciones: el servicio militar obligatorio y la instrucción elemental para todos. Las había creado en momentos de gran peligro y se contentó, en los días mejores, con despojarlas de todo lo que podía parecer peligroso, tanto descuidando su administración cuanto restringiendo voluntariamente su campo de aplicación. Como quiera que sea, continuaban existiendo al menos sobre el papel, de tal forma que Prusia conservaba la posibilidad de desarrollar la energía potencial que dormía dulcemente en las masas populares, pero que, en el momento deseado, pasaría a otro país que tuviese una población del mismo tipo.

La burguesía tenía interés en todo esto; la obligación personal del servicio militar de un año que correspondía a los hijos de la burguesía era liberal y bastante fácil de cambiar por jarros de vino en 1840, tanto más cuanto que el gobierno daba salarios bajos a los oficiales del ejército reclutados entre los medios comerciantes e industriales.

La enseñanza obligatoria, que dotaba a Prusia de un gran número de individuos provistos de conocimientos elementales y de escuelas medias para la burguesía, era provechosa para la burguesía en el más alto grado. Con el progreso industrial incluso llegó a ser insuficiente. Todavía en la época de la *Kulturkampf*, algunos fabricantes se lamentaban, en mi presencia, por no poder utilizar como capataces a algunos obreros excelentes, pero desprovistos de conocimientos escolares. Esto sucedía sobre todo en las regiones católicas.

Ante todo es la pequeña burguesía la que se lamenta del coste de estas dos instituciones y de la consecuente agravación fiscal. La burguesía progresiva calcula que estos gastos —ciertamente molestos, pero inevitables si se desea llegar a ser una “gran potencia”— serán ampliamente compensados con los beneficios que se han de recibir.

(F. ENGELS, *El papel de la violencia en la historia*, Werke, 21)

TESIS SOBRE FEUERBACH

(...)

2

El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento —aislado de la práctica— es un problema puramente *escolástico*

3

La teoría materialista de que los hombres son productos de la circunstancia y de la educación, y de que, por lo tanto, los hombres modificados son productos de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que son los hombres quienes cambian las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado conduce, pues, forzosamente a la división de la sociedad en dos partes una de las cuales está por encima de la sociedad. La coincidencia de la modificación de la circunstancia y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

(C. MARX, *Tesis sobre Feuerbach*.)

FENOMENOLOGÍA DEL EGOÍSTA

Uno consigo mismo, o teoría de la justificación

Por lo que se refiere al *contenido* de sí mismo en cuanto *criatura*, ya hemos visto que no crea nunca ni en parte alguna este contenido, estas cualidades determinadas, por ejemplo, su pensamiento, su celo, etc., sino solamente la determinación por reflexión de este contenido como criatura, la representación de que estas determinadas cualidades son criaturas suyas. Se encuentran en él todas sus cualidades, y de dónde provengan le es indiferente. No necesita, por consiguiente, desarrollarlas, por ejemplo, aprender a bailar, para llegar a ser dueño de sus piernas, ni ejercitar su pensamiento sobre un material que no a todos les es dado ni puede procurarse cualquiera, para llegar a hacerse propietario de su pensamiento; ni tiene tampoco por qué preocuparse de las condiciones del mundo, de las que, en realidad, depende la medida en que un individuo pueda desarrollarse.

Realmente, Stirner, sólo por medio de una cualidad se desprende de la otra (es decir, reprime sus demás cualidades por medio de esta “otra”). Pero, en realidad, sólo se logra esto en cuanto esta cualidad no llega a desarrollarse libremente, no sólo se queda en simple capacidad, sino también en la medida en que las condiciones del mundo le han permitido desarrollar por igual una *totalidad* de cualidades; es decir, también por medio de la división del trabajo y, con ello, como ya hemos puesto de manifiesto, la manifestación preferente de una sola pasión, por ejemplo, la de escribir libros. Es, en general, un contrasentido creer, como da por supuesto San Max que se puede satisfacer una pasión separada de todas las demás, que se la puede satisfacer sin darse satisfacción *a sí*, al individuo viviente en su totalidad. Si esta pasión asume un carácter abstracto, disociado. si se enfrenta a mí como una potencia extraña, si, por tanto, la satisfacción del individuo se manifiesta como la satisfacción unilateral de una sola pasión, ello no dependerá en modo alguno de la conciencia o la “buena voluntad”, y menos que nada de la falta de reflexión acerca del concepto de la cualidad, como San Max se imagina. No dependerá de la *conciencia*, sino del *ser*; no del pensamiento, sino de la realidad; dependerá del desarrollo empírico y de las manifestaciones de vida del individuo, determinadas, a su vez, por las condiciones del mundo. Si las circunstancias en las que este individuo vive sólo le consienten desarrollar una de sus cualidades a costa de todas las demás, si sólo le brindan material y tiempo para el desarrollo de esta cualidad solamente, el desarrollo de este individuo será necesariamente

unilateral y desmedrado. Contra esto no vale ninguna clase de prédicas morales. Y el modo como se desarrolle esta cualidad sola, favorecida con preferencia sobre todas las demás, depende, a su vez, por una parte, del material de formación que se le ofrezca, y, por otra, del grado y del modo en que sean reprimidas las otras cualidades. Precisamente por el hecho de que, por ejemplo, el pensamiento sea el pensamiento de este determinado individuo, sigue siendo *su* pensamiento, determinado por su individualidad y por las condiciones en que vive; por tanto, el individuo pensante no necesita empezar por declarar, por medio de una larga y trabajosa reflexión, sobre el pensamiento como tal, que su pensamiento es su propio pensamiento, propiedad suya, ya que es de antemano su pensamiento propio y peculiar, así determinado, y precisamente lo suyo propio había sido presentado en San Sancho como lo “contrario” de ello, como lo propio *en sí*. En un individuo, por ejemplo, cuya vida abarque un gran círculo de múltiples actividades y relaciones prácticas con el mundo, que lleve, por tanto, una vida multilateral, tendrá el pensamiento el mismo carácter de universalidad que toda otra manifestación de vida del mismo individuo. No se fijará, por tanto, como pensamiento abstracto, ni serán necesarias prolijas operaciones de reflexión cuando ese individuo pase del pensamiento a otra manifestación de vida. El pensamiento de tal individuo será siempre, desde el primer momento, un momento de la vida total del individuo, momento que tenderá a desaparecer o a reproducirse, según sea *necesario*. En cambio, en un maestro de escuela o escritor localizado en Berlín, cuyas actividades se limiten al amargo trabajo de ganarse la vida, de una parte, y de otra a los goces del pensamiento, cuyo mundo sólo abarque el espacio que va de Moabit a Kopenick* y se halle cerrado con tablas clavadas detrás de la Puerta de Hamburgo y cuyas relaciones con este mundo se vean reducidas a un mínimo por el miserable puesto que ocupa en la vida; en un individuo así no puede evitarse, naturalmente, el que sienta la necesidad de pensar y el que su pensamiento se convierta en algo tan abstracto *como* el mismo individuo y su propia vida, el que ese pensamiento llegue a ser, frente al individuo incapaz de oponerle resistencia, una potencia fija, cuya acción permite al individuo la posibilidad de salvarse momentáneamente de su “mundo malo”, mediante la entrega a un goce momentáneo. En un individuo así, los pocos apetitos restantes, que brotan no tanto del intercambio mundial como de la constitución del cuerpo humano, se manifiestan solamente por medio de la *repercusión*; es decir, adoptan dentro de su limitado desarrollo el mismo carácter unilateral y brutal que el pensamiento de tal individuo, se presentan solamente a grandes intervalos y estimulado por los estragos de los apetitos precedentes (provocados por causas físicas inmediatas; verbigracia, por la comprensión del bajo vientre) y se

manifiestan de un modo brusco, violento, con el más brutal desplazamiento de los apetitos ordinarios, naturales, y pugnando por imponerse sobre el pensamiento. Fácil es comprender que el pensamiento del maestro de escuela tiene necesariamente que reflejarse fantasmagóricamente al modo de un maestro de escuela, sobre este hecho empírico. Pero la simple afirmación de que Stirner “crea” de un modo general sus cualidades, no basta para explicar de por sí su determinado desarrollo. La medida en que estas cualidades se desarrollen de un modo universal o local en que se sobrepongan a las limitaciones localistas o se dejen captar por ellas, no depende precisamente de él, sino del intercambio mundial y de la participación que en él tenga el individuo de que se trate y la localidad en que vive. Lo que permite a los individuos desembarazarse, en condiciones favorables, de su limitación no es, en modo alguno, el que ellos, en su reflexión, se imaginen o se propongan acabar con su limitación local, sino el hecho de que, en su realidad empírica y movidos por necesidades empíricas, logren realmente producir un intercambio universal.

Lo único que nuestro santo consigue, con su amarga reflexión en torno a sus cualidades y pasiones, es amargarse sus goces y su satisfacción con su continuo cavilar y torturarse acerca de ellas.

* *Barrios y puerta de Berlín*

(C. MARX, F. Engels, *Lo ideología alemana*. III, 2: “Fenomenología del Egoísta uno consigo mismo, o teoría de la justificación”.)

MORAL, DERECHO VERDADES ETERNAS

El límite de la emancipación política se manifiesta inmediatamente en el hecho de que el *Estado* pueda liberarse de un límite sin que el hombre se libere *realmente* de él, en que el Estado pueda ser un *Estado libre* sin que el hombre sea *un hombre libre*. Y el propio Bauer reconoce tácitamente esto cuando establece la siguiente condición de la emancipación política: “Todo privilegio religioso en general, incluyendo, por tamo, el monopolio de una iglesia privilegiada, debería abolirse, y si algunos o varios o incluso la *gran mayoría se creyeran obligados a cumplir con sus deberes religiosos*, el cumplimiento de estos deberes debería dejarse a su propio arbitrio como *asunto puramente privado*.” Por tanto, el *Estado* puede haberse emancipado de la religión incluso aun ciencias del material histórico serán siempre incompletos y con lagunas, ese tal no prueba con ello más que su propia ignorancia y desorientación, incluso en el caso de que, a diferencia de lo que ocurre con nuestro autor, el fondo verdadero de su posición no sea la pretensión de infabilidad personal. Verdad y error, como todas las determinaciones del pensamiento que se mueven en contraposiciones polares, no tienen validez absoluta más que para un terreno extremadamente limitado, como acabamos de ver, y como también el señor Dühring vería si tuviera un poco de familiaridad con los rudimentos de la dialéctica, los cuales *se refieren precisamente a la insuficiencia de todos los contrapuestos polares*. En cuanto que la aplicamos fuera de aquel estrecho ámbito antes indicado, la contraposición de verdad y error se hace relativa y, con ello, inutilizable para un modo de expresión rigurosamente científico; por lo que, si intentamos seguir aplicándola como absolutamente válida fuera de aquel terreno, llegamos definitivamente a la quiebra; los dos polos de la contraposición mutan en su contrario, la verdad se hace error y el error se hace verdad.

F. ENGELS, *Anti-Dühring*, cap. IX, “Moral, derecho. Verdades eternas”

DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA

La moderna investigación de la naturaleza es la única que ha logrado un desarrollo científico, sistemático, en todos y cada uno de sus aspectos, por oposición a las geniales instituciones de los antiguos en torno a la filosofía de la naturaleza y a los descubrimientos extraordinariamente importantes, pero esporádicos y en su mayor parte estériles, de los árabes; la investigación moderna de la naturaleza data, como toda la historia moderna, de aquella formidable época a que los alemanes, por la desgracia nacional que en aquel tiempo experimentamos, damos el nombre de la Reforma y que los franceses llaman el Renacimiento y los italianos el Cinquecento, sin que ninguno de esos nombres la exprese en su totalidad. Es la época que arranca de la segunda mitad del siglo XV. La monarquía, apoyándose en los habitantes de las ciudades, destruyó el poder de la nobleza feudal y fundó los grandes reinos, erigidos esencialmente sobre una base nacional, en los que habrían de desarrollarse las modernas naciones europeas y la moderna sociedad burguesa, y cuando todavía los burgueses y la nobleza andaban a la greña, la guerra de los campesinos alemanes apuntó proféticamente a las futuras luchas de clases, no sólo al sacar a la palestra a los campesinos sublevados —pues esto no era nada nuevo—, sino al poner de manifiesto, detrás de ellos, los comienzos del proletariado actual, trebolando la bandera roja y pronunciando la reivindicación de la comunidad de bienes. En los códices salvados de la caída de Bizancio y en las estatuas antiguas desenterradas de entre las ruinas de Roma vieron los ojos asombrados del Occidente surgir un mundo nuevo, el mundo de la antigüedad griega; ante sus luminosos contornos se esfumaban los espectros de la Edad Media; Italia alcanzó un insospechado esplendor de las artes, que era como un reflejo de la antigüedad clásica y que ya nunca volvería a lograrse. En Italia, en Francia, en Alemania surgió una nueva literatura, la literatura moderna; poco después, vivieron Inglaterra y España su período literario clásico. Cayeron por tierra las barreras del *Orbis terrarum*; fue ahora cuando, en rigor, se descubrió la tierra y se echaron con ello los cimientos para lo que sería el comercio mundial y para el paso del artesanado a la manufactura, que, a su vez, serviría de punto de partida para la gran industria moderna. Se derrumbó la dictadura espiritual de la Iglesia; los pueblos germánicos la rechazaron directamente en su mayoría y abrazaron el protestantismo, al paso que entre los pueblos latinos iba arraigando cada vez más un luminoso espíritu libre heredado de los árabes y nutrido por la filosofía griega recién descubierta, que preparaba el terreno para el materialismo del siglo XVIII.

Era la más grandiosa transformación progresiva que la humanidad había vivido hasta entonces, una época que requería titanes y supo engendrarlos; titanes, por su rigor mental, sus pasiones y su carácter, por la universalidad de sus intereses y conocimientos y por su erudición. Los hombres que fundaron la moderna dominación de la burguesía eran todo menos gentes burguesamente limitadas. Lejos de ello, en todos dejó su huella más o menos marcada el carácter aventurero de la época en que les tocó vivir. Casi todos los hombres descollantes de aquel tiempo emprendieron grandes viajes, hablaban cuatro o cinco lenguas y brillaban en varias disciplinas de conocimiento. Leonardo da Vinci no era solamente un gran pintor, sino también un gran matemático, mecánico e ingeniero, a quien deben importantes descubrimientos las más diferentes ramas de la física; Alberto Durero era pintor, grabador, escultor y arquitecto e inventó, además, un sistema de fortificaciones en que se contenían ya algunas de las ideas que mucho más tarde serían renovadas por Montalembert y los modernos ingenieros alemanes. Maquiavelo era estadista, historiador, poeta y, a la par con ello, el primer notable escritor militar de los tiempos modernos. Lutero no limpió solamente los establos de Augías de la Iglesia, sino también los de la lengua alemana, creó la prosa alemana moderna y compuso el texto y la melodía de aquella grandiosa coral en que resuena el tono seguro de la victoria y que es como la Marsellesa del siglo XVI. Y es que los héroes de aquel tiempo no vivían aún esclavizados por la división del trabajo, cuyas consecuencias apreciáramos tantas veces en el raquitismo y la unilateralidad de sus sucesores. Pero lo que sobre todo les distingue es el hecho de que casi todos ellos vivían y se afanaban en medio del torbellino del movimiento de su tiempo, entregados a la lucha práctica, tomando partido y peleando con los demás, quiénes con la palabra y la pluma, quienes con la espada en la mano, quienes empuñando la una y la otra. De ahí aquella fuerza y aquella plenitud de carácter que hace de ellos hombres de una pieza. Los eruditos de gabinete eran una excepción: unos, gentes de segunda o tercera fila; otros, cautelosos filisteos, que no querían quemarse los dedos.

La investigación de la naturaleza se movía también por aquellos días, en medio de la revolución general y ella misma era en todo y por todo revolucionaria; no en vano tenía que empezar por conquistarse, luchando, el derecho a la vida. Mano a mano con los grandes italianos de los que data la filosofía moderna, dio al mundo sus mártires en las hogueras y en las cárceles de la Inquisición. Y, en este punto, es harto significativo el hecho de que los protestantes se adelantaran a los católicos en la persecución desatada contra la libre investigación de la naturaleza. Calvino quemó a Miguel Servet cuando éste estaba a punto de descubrir la circu-

lación de la sangre, dejándolo tostarse vivo por espacio de dos horas; por lo menos, la Inquisición se contentó con achicharrar pura y simplemente a Giordano Bruno.

El acto revolucionario con que la investigación de la naturaleza declaró su independencia y repitió, en cierto modo, la quema de las bulas por Lutero fue la edición de la obra inmortal con que Copérnico —que no tenía nada de temerario y que, además, se hallaba ya, por así decirlo, en su lecho de muerte— arrojó el guante a la autoridad eclesiástica en lo tocante a las cosas de la naturaleza. De entonces data la emancipación de las ciencias naturales con respecto a la teología, aunque el debate para deslindar las mutuas pretensiones llegue hasta nuestros mismos días y en ciertas cabezas aún no se haya ventilado del todo, ni mucho menos. Pero, a partir de entonces, el desarrollo de las ciencias comenzó a avanzar con paso gigantesco, ganando en fuerza, en la proporción del cuadrado de la distancia (en el tiempo) con respecto al punto de partida. Era como si se tratara de demostrar al mundo que, a partir de ahora, regía para el producto más alto de la materia orgánica, para el espíritu humano, la ley de movimiento inversa a la de la materia inorgánica.

La tarea principal que se planteaba en el período inicial de la ciencia de la naturaleza, ya en sus albores, era el llegar a dominar la materia más al alcance de la mano. En la mayoría de los campos, fue necesario comenzar por los mismos rudimentos. La antigüedad nos había legado a Euclides y el sistema solar de Tolomeo, los árabes nos habían dejado la numeración decimal, los rudimentos del álgebra, los números modernos y la alquimia; la Edad Media cristiana no había dejado tras sí absolutamente nada. En esta situación, necesariamente tenía que ocupar el primer lugar la ciencia más elemental de la naturaleza, la mecánica de los cuerpos terrestres y celestes, y junto a ella y a su servicio el descubrimiento y el perfeccionamiento de los métodos matemáticos. En estos campos, se lograrán grandiosos resultados. Al final del período, presidido por los nombres de Newton y Linneo, encontramos estas ramas de la ciencia ya hasta cierto punto redondeadas. Se fijan en sus rasgos fundamentales los métodos matemáticos más esenciales; la geometría analítica culmina, principalmente, gracias a Descartes, los logaritmos se desarrollan gracias a Neper, el cálculo diferencial e integral gracias a Leibniz y tal vez a Newton. Y lo mismo podemos decir de la mecánica de los cuerpos sólidos, cuyas leyes principales se ponen en claro de una vez por todas. Por último, en la astronomía del sistema solar descubre Képler las leyes del movimiento planetario y Newton las reduce al punto de vista de las leyes generales del movimiento de la materia. Las demás ramas de la ciencia de la naturaleza

distaban mucho de haber llegado todavía ni siquiera a esta culminación provisional. La mecánica de los cuerpos fluidos y gaseiformes no llegó a desarrollarse un poco más sino hasta el final del período.* La verdadera física se hallaba todavía en mantilla, exceptuando la óptica, cuyos progresos excepcionales fueron determinados por las exigencias prácticas de la astronomía. La química comenzaba apenas a emanciparse de la alquimia, gracias a la teoría flogística. La geología aún no había salido de la fase embrionaria de la mineralogía; era natural que la paleontología no pudiese ni siquiera existir por aquel entonces. Finalmente, en el campo de la biología aún no se trabajaba a fondo en la recopilación y clasificación inicial del inmenso material existente, tanto el botánico y el zoológico como el anatómico y el fisiológico en sentido estricto. Apenas podía siquiera hablarse de la comparación entre las diversas formas de la vida, de la investigación de su expansión geográfica, de sus condiciones de vida climatológicas, etc. Solamente la botánica y la zoología llegaron a resultados más o menos concluyentes, gracias a Linneo.

Pero lo que caracteriza especialmente a este período es el haber llegado a desentrañar una peculiar concepción de conjunto, cuyo punto central es la idea de la *absoluta inmutabilidad de la naturaleza*. Cualquiera que fuese el modo como había surgido, la naturaleza, una vez formada, permanecía durante todo el tiempo de su existencia tal y como era. Los planetas y sus satélites, una vez puestos en movimiento por el misterioso “impulso inicial”, seguían girando eternamente o, por lo menos, hasta el fin de todas las cosas, dentro de las elipses previamente establecidas. Las estrellas descansaban para siempre, fijas e inmóviles, en sus puestos, sosteniéndose las unas a las otras por la “gravitación universal”. La tierra había permanecido invariable desde siempre o (según los casos) desde el primer día de la creación. Los “cinco continentes” conocidos habían existido siempre; las montañas, los valles y los ríos no habían sufrido variaciones; siempre había existido el mismo clima, la misma flora y la misma fauna, fuera de los casos en que la mano del hombre se había ocupado de modificarlas o trasplantarlas. Las especies vegetales y animales habían quedado establecidas una vez para siempre al nacer; lo igual engendraba continuamente lo igual, y ya era mucho el hecho de que Linneo admitiera la posibilidad de que de vez en cuando surgieran nuevas especies por medio del cruzamiento. Por oposición a la historia de la humanidad, que se desarrollaba en el tiempo, a la historia de la naturaleza se le asignaba solamente un desarrollo en el espacio. Se negaba en la naturaleza todo lo que fuese cambio y desarrollo.

Las ciencias naturales, al comienzo tan revolucionarias, se enfrentaban de pronto con una naturaleza totalmente conservadora, en la que todo

seguía siendo hoy lo mismo que había sido ayer y siempre y en la que todo —hasta el fin del mundo o por toda una eternidad— seguiría siendo como siempre y desde el comienzo mismo había sido.

Todo lo que las ciencias naturales de la primera mitad del siglo XVIII estaban por encima de la antigüedad griega en punto al conocimiento e incluso a la clasificación de la materia, se hallaban por debajo de ella en cuanto al modo de dominarla idealmente, en cuanto a la concepción general de la naturaleza. Para los filósofos griegos, el mundo era algo que había surgido, esencialmente, del caos, que se había desarrollado, que había nacido. En cambio, para los naturalistas del período que estamos estudiando era algo petrificado e inmutable y, para la mayoría de ellos, además, algo que había sido creado de golpe. La ciencia sigue hundiéndose profundamente aún en las simas de la teología. Por todas partes busca y encuentra un impulso recibido desde fuera, que no es posible explicar por la naturaleza misma. Aunque la atracción, que Newton bautiza con el pomposo nombre de gravitación universal, se conciba como una cualidad esencial de la materia. ¿De dónde nace la inexplicable fuerza tangencial que traza las órbitas de los planetas? ¿Cómo han surgido las innumerables especies vegetales y animales? ¿Y cómo ha aparecido el hombre mismo, del que se sabe, desde luego, que no ha existido eternamente? La ciencia de la naturaleza contestaba con harta frecuencia a estas preguntas remitiéndose al creador de todas las cosas. Copérnico inicia este período con la repulsa a la teología; Newton lo cierra sentando el postulado del inicial impulso divino. La suprema idea general a que se remontaba esta ciencia de la naturaleza era la idea finalista de las instituciones naturales, aquella vacua teología wolffiana según la cual los gatos habían sido creados para comerse a los ratones, los ratones para ser comidos por los gatos y la naturaleza toda para poner de manifiesto la sabiduría del creador. Y hay que decir que mucho honra a la filosofía de aquel tiempo el que no se dejase extraviar por el estado limitado de los conocimientos de la naturaleza contemporáneos, el que, por el contrario —desde Spinoza hasta los grandes materialistas franceses— insistiese en explicar el mundo por sí mismo, dejando que las ciencias naturales del futuro se encargaran de fundamentar en detalle esta explicación.

Incluyo en este período a los materialistas del siglo XVIII, porque no disponían, en lo tocante a la ciencia de la naturaleza, de otro material que el que hemos descrito más arriba. El estudio de Kant, que hizo época, seguía siendo un misterio para ellos, y Laplace vino más tarde. No olvidemos que esta manera anticuada de concebir la naturaleza, aunque agrietada por todas partes gracias al progreso de la ciencia, siguió dominando toda la

primera mitad del siglo XIX y aún es hoy el día en que, en lo fundamental, se la sigue profesando en todas las escuelas.

F. ENGELS. *Dialéctica de la Naturaleza*. «Introducción».

LA GUERRA DE LOS CAMPESINOS

El *clérigo*, que representaba la ideología de la Edad Media, sufre también los efectos de las transformaciones históricas. El descubrimiento de la imprenta y las crecientes necesidades comerciales, le han quitado no sólo el monopolio de la lectura y la escritura, sino también de la enseñanza superior. La división del trabajo hizo su aparición y ganó también el dominio intelectual. El clérigo vio cómo se le expulsaba de los puestos influyentes por el nuevo orden de los juristas. También él comenzó a ser en gran parte superfluo, como él mismo confirmaba haciéndose cada vez más perezoso e ignorante. Sin embargo, cuanto más superfluo, más numeroso era, gracias a sus enormes riquezas, que aumentaba por todos los medios posibles.

La Edad Media había partido de niveles elementales. Había hecho tabla rasa de la civilización antigua, de la filosofía, de la política, de la jurisprudencia antiguas, para comenzar todo desde el principio. Todo lo que nos queda de la desaparecida antigüedad es el cristianismo, así como algunos pueblos semidestruidos, despojados de toda su civilización. En las épocas primitivas, los eclesiásticos obtuvieron el monopolio de la cultura, que adquirió un carácter esencialmente teológico. En manos de los eclesiásticos, la política y la jurisprudencia se convirtieron, al igual que las restantes ciencias, en simples ramas de la teología y tratadas a partir de sus principios. Los dogmas de la Iglesia eran simultáneamente axiomas políticos y las citas de la Biblia tenían fuerza de ley ante los tribunales. Incluso cuando se constituyó un cuerpo independiente de juristas, la jurisprudencia continuó largo tiempo bajo la tutela de la teología. Ahora bien, esta supremacía de la teología, en todo el ámbito de la actividad intelectual, es la consecuencia necesaria de la situación preponderante de la Iglesia, su síntesis más universal y sanción de la dominación feudal.

Está claro que todos los ataques dirigidos, en general, contra el feudalismo deben ser reconducidos contra la Iglesia; todas las doctrinas revolucionarias, sociales y políticas deben ser, al mismo tiempo, herejías teo-

lógicas. Para poder sanear las condiciones sociales existentes es preciso quitarles su carácter sagrado.

F. ENGELS, *La guerra de los campesinos*. Werke, 7

LA FUERZA DE TRABAJO

El hombre, al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser reemplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad requeridos para *su propio* sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos llamados a reemplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar la raza obrera. Además, es preciso dedicar otra suma de valores al desarrollo de su fuerza de trabajo y a la adquisición de una cierta destreza. Para nuestro objeto, basta con que nos fijemos en un trabajo *medio*, cuyos gastos de educación y perfeccionamiento son magnitudes insignificantes.

C. MARX, *Salario, precio y ganancia*, VII. La fuerza de trabajo

TRABAJO ASALARIADO Y CAPITAL

Ahora bien, ¿cuál es el coste de producción de la fuerza de trabajo? Es lo que cuesta sostener al obrero como tal obrero y educarle para este oficio.

Por tanto, cuanto menos tiempo de aprendizaje exija un trabajo, menor será el coste de producción del obrero, más bajo el precio de su trabajo, su salario. En las ramas industriales que no exigen apenas tiempo de aprendizaje, bastando con la mera existencia corpórea del obrero, el coste de producción de éste se reduce casi exclusivamente a las mercancías necesarias para que aquél pueda vivir en condiciones de trabajar. Por tanto, aquí el *precio de su trabajo* estará determinado por el *precio de los medios de vida indispensables*.

(C. MARX, *Trabajo, asalariado y capital*, II)

LA SITUACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA EN INGLATERRA

Es posible ver lo que hacen la burguesía y el Estado para la educación y la enseñanza de la clase trabajadora. Por suerte, las condiciones en que vive esta clase le aseguran una formación práctica que no sólo sustituye todo el fárrago escolar, sino que además neutraliza el efecto pernicioso de las confusas ideas religiosas en que se mueve la enseñanza —y esto es lo que sitúa a los obreros en la cabeza del movimiento de toda Inglaterra—. La miseria no sólo enseña al hombre a rezar: también a pensar y actuar. Pero el trabajador inglés, que apenas sabe leer y escribir, sabe, sin embargo, de forma muy clara cuál es su propio interés y el de su país —y sabe también cuál es el interés específico de la burguesía y lo que puede esperar. Incluso si no sabe escribir, sabe hablar— y hablar en público. Si no sabe contar, sí sabe, sin embargo, suficiente para hacer, con nociones de economía política, los cálculos que son necesarios para abrirse paso diariamente y refutar al burgués que pretende abolir la ley sobre los granos, a fin de hacer bajar su salario. Si para gran desesperación de los curas celosos, las cuestiones celestiales le resultan oscuras, no está esclarecido más que en cuestiones terrestres, políticas y sociales. Aún tendremos ocasión de recordarlo. Abordemos ahora el retrato moral de nuestros trabajadores.

Es evidente que la enseñanza moral que, en todas las escuelas inglesas está amalgamada con la religiosa, no resulta más eficaz que ésta. Los principios elementales que, para el *ser humano*, regulan las relaciones de los hombres caen ya en la más terrible de las confusiones, aunque sólo sea porque las relaciones sociales implican la guerra de todos contra todos. Ahora bien, deben resultar completamente extraños y oscuros al obrero inculto en cuanto que se le exponen como dogmas incomprensibles mezclados con la religión y bajo la incomprensible forma de un imperativo arbitrario, desprovisto de fundamento.

Desde el punto de vista de todas las autoridades, en particular de la *Comisión para el trabajo de los niños*, las escuelas no contribuyen nada o casi nada a la moralidad de la clase trabajadora. La burguesía inglesa es tan despiadada, tan estúpida y limitada en su egoísmo que incluso ni se molesta en inculcar a los obreros la moral actual, ¡la que ha configurado la burguesía en su propio interés y para su propia defensa! Hasta esta preocupación le parece excesiva a esa burguesía que es cada vez más fofa y débil; incluso

esto le parece superfluo. Ciertamente, llegará un momento en que rechace —demasiado tarde— su negligencia. Pero no ha de quejarse si los trabajadores ignoran esta moral y no la tienen en cuenta.

Así es como los obreros son expulsados y despreciados del plano moral, psíquico e intelectual, por la clase en el poder.

F. ENGELS, *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*

PRINCIPIOS DEL COMUNISMO

La democracia no tendría ninguna utilidad para el proletariado si no sirviese de manera inmediata para realizar algunas medidas que atacan directamente a la propiedad privada y aseguran la existencia del proletariado. Las medidas principales que se deducen ya de como resultados necesarios de las condiciones sociales existentes, son:

(...)

Organización del trabajo o empleo de los proletarios en los dominios, fábricas y talleres nacionales, gracias a lo cual se podrá eliminar la competencia entre los trabajadores; mientras existan, los patronos de las fábricas deberán abonar un salario tan elevado como el del Estado.

(...)

Obligación de trabajar a todos los miembros de la sociedad hasta tanto desaparezca la propiedad privada. Formación de ejércitos industriales, en particular en la agricultura.

(...)

Educación de todos los niños, a partir del momento en que pueden desligarse de los primeros cuidados maternos, en las instituciones nacionales y a cargo de la nación. Educación y trabajo productivo irán a la par.

(...)

Naturalmente, todas estas medidas no pueden ser realizadas de un solo golpe. Sin embargo, unas nos llevan a otras. Una vez que se haya realizado el primer ataque a las raíces de la propiedad privada, el proletariado se verá obligado a ir cada vez más lejos, concentrar todo el capital,

toda la agricultura, la industria, los transportes, todos los cambios en manos del Estado. Eso es a lo que tienden todas las medidas anteriores. Serán realizables y desarrollarán sus efectos centralizadores en la medida precisa en que el trabajo del proletariado ha de multiplicar las fuerzas productivas del país. Finalmente, cuando todo el capital, toda la producción y todos los cambios estén concentrados en manos de la nación, la propiedad privada desaparecerá, el dinero será superfluo, la producción habrá aumentado y los seres humanos se habrán transformado hasta tal punto que las últimas relaciones de distribución de la vieja sociedad también desaparecerán.

(...)

Cuestión 20: *¿Cuáles serán las consecuencias de la eliminación definitiva de la propiedad privada?*

Respuesta: Tras haber retirado de las manos de los capitalistas privados la utilización de todas las fuerzas productivas y los medios de circulación, así como el cambio y la distribución de los productos, la sociedad los administrará según un plan establecido a partir de los medios disponibles en cada momento en función de las necesidades de la sociedad en su conjunto.

(...)

La gestión colectiva de la producción no podría estar asegurada por hombres que —como sucede en la actualidad— estuvieran sometidos estrechamente a una línea de producción particular, encadenados a ella, explotados por ella, puesto que cada uno de ellos no vería más que *una sola* de sus facultades desarrollada, en detrimento de las restantes y no conoce más que *una* línea que es parte de la producción total. La actual industria puede ya, cada vez más, dejar de emplear a hombres como éstos. La industria practicada en común, según un plan establecido en función de un plan establecido de acuerdo al conjunto de la sociedad, implica hombres completos, cuyas facultades se hayan desarrollado en todos los sentidos y que estén en condiciones de tener una visión clara de todo el sistema productivo. La división del trabajo, que hace de uno un campesino, de otro un zapatero, del tercero un trabajador industrial y del cuarto un especulador de la bolsa, está desde ahora mismo y ya socavada por el desarrollo del maquinismo y desaparecerá completamente.

Para educarse, los jóvenes podrán recorrer rápidamente todo el sistema productivo, a fin de que puedan pasar sucesivamente por las diversas ramas de la producción, según lo pidan las diversas necesidades sociales y sus propias inclinaciones. Por ello, la educación les liberará del carácter

unilateral que imprime en cada individuo la actual división del trabajo. De esta forma, la sociedad organizada, según el modo comunista, dará a sus miembros ocasión para desarrollar tanto sus sentidos cuanto sus aptitudes. El resultado es que necesariamente desaparecerá toda diferencia de clase. Por eso, la sociedad organizada según el modo comunista es incompatible con la existencia de clases sociales y ofrece directamente los medios para eliminar tales diferencias de clase.

Resulta, por otra parte, que la oposición entre la ciudad y el campo también desaparecerá. La gestión de la industria y la agricultura por los mismos hombres, y no por dos clases diferentes, es una condición necesaria de la asociación comunista, aunque no fuese más que por simples razones materiales. La dispersión de la población agrícola en el campo, frente a la concentración de la población industrial en los grandes centros urbanos, es un fenómeno que corresponde a un estadio inferior de la agricultura y la industria. Es, en efecto, una traba para el progreso, como se percibe ya hoy día.

La asociación universal de todos los miembros de la sociedad con vistas a la explotación colectiva y ordenada de las fuerzas productivas, la extensión de la producción, a fin de que pueda satisfacer las necesidades de todos, la abolición de una situación en la cual las necesidades de unos no son satisfechas sino a costa de otros, la eliminación completa de las clases y los antagonismos, el desarrollo en todos los sentidos de las facultades de todos los miembros de la sociedad gracias a la supresión de la actual división del trabajo, gracias a la educación basada en la industria, a los cambios de los tipos de actividad, a la participación de todos en la felicidad creada por todos, a la combinación del campo y la ciudad, tales serán los efectos de la abolición de la propiedad privada.

Cuestión 21: *¿Cuál será el efecto del orden social comunista sobre la familia?*

Respuesta: La relación entre los dos sexos sería una cuestión puramente personal, concerniendo *sólo* a partes interesadas, y en la cual la sociedad no habrá de intervenir. Ello será posible porque se abolirá la propiedad privada y los niños serán educados por la sociedad, de tal forma que quedarán destruidos los dos pilares que constituyen las bases fundamentales del matrimonio: la dependencia de la mujer respecto del hombre y la de los niños respecto a los padres en régimen de propiedad privada. Esta es la respuesta a todo el griterío levantado por los moralistas burgueses a propósito de la comunidad de mujeres que, en su opinión, desean introducir los comunistas. La comunidad de las mujeres es un fenómeno que pertenece enteramente a la sociedad burguesa y que, en nuestros días, se

realiza enteramente a través de la prostitución. Ahora bien, la prostitución descansa sobre la propiedad privada y termina con ella. En consecuencia, lejos de introducir la comunidad de mujeres, la organización comunista la suprimirá.

F. ENGELS, *Principios del comunismo*, 1847



ANTONIO GRAMSCI

Revolución social y hegeminía Cultura, ideología y educación popular

TEXTOS:

Nuestro Marx

¿Hombres o máquinas?

Socialismo y cultura

La organización cultural

Por una asociación de cultura

Material ideológico

Intelectuales y hegemonía

Clases sociales y categorías intelectuales

La creación de una nueva casa intelectual

Todos los hombres son intelectuales

La organización escolar

Pedagogía y política

La universidad popular

NUESTRO MARX

*¿Quién se conoce a sí mismo?
No el hombre en general,
sino el que sufre el yugo de la necesidad.
La búsqueda de la sustancia histórica,
el fijarla en el sistema y
en las relaciones de producción y cambio,
permite descubrir que
la sociedad de los hombres
está dividida en dos clases.
La clase que posee el instrumento de producción
se conoce ya necesariamente a sí misma,
tiene conciencia, aunque sea confusa
y fragmentaria,
de su potencia y de su misión.
Tiene fines individuales y
los realiza a través de su organización,
fríamente, objetivamente,
sin preocuparse de si su camino está empedrado
con cuerpos extenuados por el hambre
o con los cadáveres de los campos de batalla.
La comprensión de la real causalidad histórica
tiene valor de revelación para la otra clase,
se convierte en principio de orden
para el ilimitado rebaño sin pastor*

“Nuestro Marx” (Il Grido del Popolo, 1918)

¿HOMBRES O MÁQUINAS?

La breve discusión suscitada en la última sesión conciliar (en Turín) entre nuestros compañeros y unos pocos representantes de la mayoría, a propósito de los programas para la enseñanza profesional, merece ser comentada, aunque de modo breve y sumario. La observación del compañero Zini («La corriente humanística profesional se dan de palos una vez mas en el campo de la enseñanza popular: hay que conseguir fundirlas, pero no hay que olvidar que antes que el obrero está todavía el hombre, al que no se le puede cortar la posibilidad de vagar por los más amplios horizontes del espíritu, para subyugarlo inmediatamente a la máquina») y las protestas del consejero Sincero contra la filosofía (la filosofía encuentra adversarios especialmente cuando afirma verdades que chocan con los intereses particulares) no son simples episodios polémicos ocasionales: son encuentros necesarios entre quien representa principios fundamentalmente diversos.

1. Nuestro partido no se ha afirmado todavía sobre un programa de enseñanza concreto que se diferencie de los habituales. Hasta ahora nos hemos contentado con afirmar el principio general de la necesidad de la cultura tanto elemental como profesional y superior, y este principio lo hemos desarrollado, y lo hemos propagado con vigor y energía. Podemos afirmar que la disminución del analfabetismo en Italia no se debe tanto a la ley sobre instrucción obligatoria como a la vida espiritual, al sentimiento de ciertas y determinadas necesidades de la vida interior, que la propaganda socialista ha sabido suscitar en los estratos proletarios del pueblo italiano. Pero no hemos ido más allá. La escuela en Italia sigue siendo un organismo francamente burgués, en el peor sentido de la palabra. La enseñanza media y superior, que es estatal, es decir, que se paga con los ingresos generales y por tanto también con los impuestos directos pagados por el proletariado, no puede ser frecuentada más que por los jóvenes hijos de la burguesía, que gozan de la independencia económica necesaria para la tranquilidad de los estudios. Un proletario, aunque sea inteligente, aunque se halle en posesión de todos los requisitos necesarios para convertirse en un hombre de cultura, se ve constreñido a quemar sus cualidades en actividades diversas, o a convertirse en un refractario, un autodidacta, esto es (con las debidas excepciones) un medio-hombre, un hombre que no puede dar todo lo que habría podido, si se hubiese completado y robustecido en la disciplina de la escuela. La cultura es un privilegio. La escuela es un privilegio. Y no queremos que sea así. Todos los jóvenes deberían ser iguales ante la cultura. El Estado no debe pagar

con el dinero de todos la enseñanza para los mediocres y deficientes, hijos de acomodados, mientras excluye de la misma a los inteligentes y capaces, hijos de proletarios. La enseñanza media y superior debiera impartirse sólo para los que demuestren ser dignos de ella, si es de interés general que exista, y que sea sostenida y regulada por el Estado, es también de interés general que puedan acceder a ella todos los inteligentes, cualquiera que fuere su potencialidad económica. El sacrificio de la colectividad está justificado solo cuando va a beneficio de quien lo merezca. El sacrificio de la colectividad debe servir por tanto, especialmente, para dar a los que valen la independencia económica necesaria para poder dedicar tranquilamente el propio tiempo al estudio y para poder estudiar seriamente.

2. El proletariado, que está excluido de los centros de enseñanza media y superior por las actuales condiciones de la sociedad que determinan una cierta especialización de los seres humanos, innatural, porque no se basa en las distintas capacidades, y por tanto destructora y contaminadora de la producción, debe revertirse a las escuelas colaterales: técnicas y profesionales. Las técnicas instituidas con criterio democrático por el ministro Casati, han experimentado, por las necesidades antidemocráticas del balance estatal, una transformación que las ha desnaturalizado en gran parte. En la actualidad se han convertido en superabortos de las escuelas clásicas y en un desahogo inocente de la empleomanía pequeño-burguesa. Las tarifas de matrícula en continua escalada, así como las posibilidades determinadas para la vida práctica, las han convertido también en privilegio, y el proletariado está excluido del mismo en su mayor parte, automáticamente, por la vida incierta y azarosa a que es constreñido a llevar el salario; vida ciertamente nada propicia para seguir con provecho un curso de estudio.

3. El proletariado necesita una escuela desinteresada. Una escuela en la que se dé al niño la posibilidad de formarse, de hacerse hombre, de adquirir los criterios generales válidos para el desenvolvimiento del carácter. Una escuela humanística, en suma, como la pretendían los antiguos y los más recientes hombres del Renacimiento. Una escuela que no hipoteque el porvenir del niño y fuerce a su voluntad, su inteligencia y a su conciencia en formación a moverse dentro de un binario de estación prefijada. Una escuela de libertad y de libre iniciativa y no una escuela de esclavitud y de maquinicidad. También los hijos de los proletarios deben disponer de todas las posibilidades y tener todos los campos libres para poder realizar la propia individualidad del mejor modo, y por tanto del modo más productivo para ellos y para la sociedad. La escuela profesional no debe convertirse en una incubadora de pequeños monstruos áridamente instruidos para un oficio, sin ideas generales, sin cultura general, sin alma, sino sólo

dotados del ojo infalible y de la mano firme. También a través de la cultura profesional puede brotar, del niño, al hombre. Siempre que sea cultura educativa y no sólo informativa, o no sólo práctica manual. El consejero Sincero, que es un industrial, es un burgués demasiado mezquino cuando protesta contra la filosofía.

Ciertamente, para los industriales mezquinamente burgueses puede ser más útil disponer de obreros-máquinas en vez de obreros-hombres. Pero los sacrificios a que se somete voluntariamente toda la colectividad para mejorarse y hacer brotar de su seno los mejores y más perfectos hombres que la eleven todavía más, deben revertirse benéficamente sobre toda la colectividad y no sólo sobre una categoría o una clase.

Es un problema de derecho y de fuerza. Y el proletariado debe estar alerta para no sufrir otro atropello, después de los muchos que ya padece.

«Avanti!», 24 de diciembre de 1916

SOCIALISMO Y CULTURA

Hace un tiempo topé con un artículo en el que Enrique Leone, de esa forma enrevesada y nebulosa que le caracteriza con frecuencia, repetía algunos lugares comunes sobre la cultura y el intelectualismo en relación con el proletariado, oponiéndoseles la *práctica*, el *hecho histórico*, por los cuales la clase está preparándose el porvenir con sus mismas manos. No creemos inútil volver sobre el tema, tratado en otras ocasiones en el "Grito" y que alcanzó especialmente en la «*Avanguardia*» de los jóvenes una consideración más rígidamente doctrinal, en la polémica entre Bordiga de Nápoles y nuestro Tasca.

Recordemos dos pasajes: uno de un romántico alemán, *Novalis* (vivió de 1772 a 1801), que dice "El supremo problema de la cultura consiste en adueñarse del propio yo trascendental, en ser al mismo tiempo el yo del propio yo. Por eso sorprende poco la falta de sentido y de inteligencia completa de los demás. Sin una perfecta comprensión de nosotros mismos, no podremos conocer verdaderamente a los demás».

El otro, que resumimos, de G. B. Vico. Vico (en el *I Corollario intorno al parlare per caratteri poetici delle prime nazioni* en la *Scienza Nuova*) da una interpretación política del famoso dicho de Solón, que luego Sócrates hizo suyo en cuanto a la filosofía: "Conócete a ti mismo", sosteniendo la opinión de que Solón quiso con esta sentencia amonestar a los plebeyos, que se creían de *origen bestial* y a los nobles de *origen divino*, a que reflexionaran sobre sí mismos para reconocerse de *igual naturaleza humana que los nobles*, y por consiguiente para pretender ser con ellos *igualados en el derecho civil*. Y en esta conciencia de igualdad humana entre nobles y plebeyos, sienta después la base y la razón histórica del surgimiento de las repúblicas democráticas de la antigüedad.

No ha sido por inadvertencia por lo que hemos mencionado juntos ambos pasajes. En ellos nos parece que estén delineados, si no difusamente expresados y definidos, los límites y los principios en los que debe basarse una justa comprensión del concepto de cultura incluso en relación con el socialismo.

Hay que deshabituarse y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico, en el que tan sólo se ve al hombre bajo la forma de recipiente que hay que llenar y atiborrar de datos empíricos, de hechos mortificantes y sin hilvanar que el podrá después encasillar en su cerebro como en las columnas de un diccionario para después poder responder, en cada ocasión, a

los distintos estímulos del mundo externo. Esta forma de cultura es verdaderamente perjudicial sobre todo para el proletariado. Sólo sirve para crear marginados, gente que cree ser superior al resto de la humanidad porque ha amasado en la memoria una cierta cantidad de datos y de fechas, que “desembucha” en cada ocasión para hacer con ello una barrera entre ellos y los demás. Sirve para crear aquel intelectualismo incoloro e insípido, tan bien fustigado a sangre por Romain Rolland, que ha engendrado toda una caterva de presuntuosos y delirantes, más deletéreos para la vida social de lo que puedan ser los microbios de la tuberculosis o de la sífilis para la belleza y la salud física de los cuerpos. El estudiantillo que sabe algo de latín y de historia, el abogadillo que ha logrado arrancar su título a la desgana y a la situación de «coladera» universitaria, creerán que son distintos y superiores incluso que el mejor obrero especializado que realiza en la vida una tarea bien precisa e indispensable, y que vale en su actividad cien veces más que los otros en la suya. Pero ésta no es cultura, es pedantería, no es inteligencia, sino intelecto, y contra ella se reacciona con razón.

La cultura es algo muy distinto. Es organización, disciplina del propio yo interior, es toma de posición de la propia personalidad, es conquista de una conciencia superior, por la cual se llega a comprender el propio valor histórico, la propia función en la vida, los propios derechos y deberes. Pero todo esto no puede verificarse por evolución espontánea, por acciones y reacciones independientes de la propia voluntad, como acontece en la naturaleza vegetal y animal, donde cada individuo se selecciona y especifica los propios órganos inconscientemente, por ley fatal de las cosas. El hombre es sobre todo espíritu, es decir, creación histórica, y no naturaleza. De otra forma no se explicaría por qué habiendo existido siempre explotadores y explotados, creadores de riqueza y consumidores egoístas de la misma, no se haya realizado todavía el socialismo. Y es que sólo de grado en grado, de estrato en estrato, la humanidad ha tomado conciencia del propio valor y se ha conquistado el derecho de vivir independientemente de los esquemas y de los derechos de minorías que se han afirmado históricamente antes. Y esta conciencia se ha formado no bajo el brutal aguijón de las necesidades fisiológicas, sino por la reflexión inteligente primera de algunos y después de toda una clase, sobre las razones de ciertos hechos y sobre los mejores medios para convertirlas de motivo de vasallaje en señal de rebelión y de reconstrucción social. Esto quiere decir que toda revolución ha ido precedida de un intenso laborio de crítica, de penetración cultural, de adquisición de ideas a través de agregados de hombres antes refractarios y sólo ocupados en resolver día por día, hora por hora, el propio problema económico y político para sí mismos,

sin lazos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones. El último ejemplo, el más cercano a nosotros y por tanto el menos diverso de nosotros, es el de la revolución francesa. El período anterior cultural, el Iluminismo, tan difamado por las fáciles críticas de la razón teórica, no fue en modo alguno, o al menos no fue completamente aquella sarta de disparates de superficiales inteligencias enciclopédicas que discurrían de todo y de todos con igual imperturbabilidad, que creían ser hombres de su tiempo sólo después de haber leído la *Grande Encyclopédie* de D'Alembert y Diderot, no fue, en suma, sólo un fenómeno de intelectualismo pedantesco y árido, semejante al que vemos delante de nuestros ojos, y que encuentra su mayor explicación en las Universidades populares de ínfimo orden. Constituyó, en realidad, una magnífica revolución, por la cual, como anota con perspicacia De Sanctis en la *Historia de la literatura italiana*, se había formado en toda Europa como una conciencia unitaria, internacional, espiritual y burguesa, sensible en todas partes a los dolores y desgracias comunes, y que constituía la mejor preparación para la sangrienta revuelta que estallaría después en Francia.

En Italia, Francia y Alemania se discutían las mismas cosas, las mismas instituciones, los mismos principios. Cada comedia de Voltaire que se estrenaba, cada nuevo *pamphlet* era como la chispa que pasaba por los hilos ya tensos entre Estado y Estado, entre región y región, y por todas partes y a la vez encontraba los mismos partidarios y oponentes. Las bayonetas de los ejércitos napoleónicos encontraban el camino ya allanado por un ejército invisible de libros y opúsculos que a riadas venían de París desde la primera mitad del siglo XVIII y que habían preparado a hombres y a instituciones para la necesaria renovación. Más tarde, cuando los hechos de Francia volvieron a unir las conciencias, bastaba un movimiento popular en París para suscitar otros parecidos en Milán, en Viena y en los centros más pequeños. Todo esto parece natural, espontáneo a los facilones, y en cambio sería incomprensible si no se conocieran los factores de cultura que contribuyeron a crear aquellos estados de ánimo prontos a las explosiones por una causa que se creía común.

El mismo fenómeno se repite hoy en el caso del socialismo. Ha sido a través de la crítica de la civilización capitalista por lo que se ha formado o se está formando la conciencia unitaria del proletariado, y crítica quiere decir cultura, y no ya evolución espontánea y *naturalista*. Crítica quiere decir precisamente esa conciencia del yo que Novalis proponía como finalidad de la cultura. Yo que se opone a los demás, que se diferencia y, habiéndose creado una meta, juzga los hechos y los acontecimientos, además de hacerla en sí y por sí, también como valores de propulsión o de

repulsión. Conocerse a sí mismo quiere decir ser uno mismo, quiere decir adueñarse de sí mismo, distinguirse, salir fuera del caos, ser un elemento de orden, pero del propio orden y de la propia disciplina hacia un ideal. Y no puede obtenerse esto si no se conocen también los demás, su historia, la sucesión de los esfuerzos que se han realizado para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y a la que nosotros queremos sustituir con la nuestra. Quiere decir tener nociones sobre lo que es la naturaleza y sus leyes, para conocer las leyes que gobiernan el espíritu. Y aprender todo sin perder de vista el objetivo que consiste en conocerse mejor a sí mismo a través de los demás y a los demás a través de uno mismo.

Si es verdad que la historia universal es una cadena de los esfuerzos realizados por el hombre para liberarse de los privilegios, de los prejuicios y de las idolatrías, no se entiende por qué el proletariado, que quiere añadir otro anillo a aquella cadena, no deba saber cómo, por qué y por quién ha sido precedido, y qué beneficio puede sacar de este saber.

“Il Grido del Popolo”, 29 de enero de 1916.

LA ORGANIZACIÓN CULTURAL

Sería interesante estudiar en concreto, para un país individualmente, la organización cultural que tiene en movimiento el mundo ideológico, y examinar su funcionamiento práctico. Un estudio de la relación numérica entre el personal que profesionalmente se dedica al trabajo activo cultural y la población de cada uno de los países sería igualmente útil, con un cálculo aproximado de las fuerzas libres. La escuela, en todos sus grados, y la Iglesia son las dos mayores organizaciones culturales de cualquier país, por el número del personal que ocupan. Los periódicos, las revistas y la actividad librera, las instituciones escolares privadas, ya sea en cuanto integran la escuela del Estado, ya como instituciones culturales del tipo de Universidades populares. Otras profesiones incorporan en sus actividades especializadas una fracción cultural no indiferente, como la de los médicos, de los oficiales del ejército, de la magistratura. Pero hay que observar que en todos los países, aunque en distinta medida, existe una gran falla entre las masas populares y los grupos intelectuales, incluso los más numerosos y próximos a la periferia nacional, como los maestros, y curas. Y que esto sucede porque, incluso donde los gobernantes lo afirman con palabras, el Estado como tal no tiene una concepción unitaria coherente y homogénea, por lo que los grupos intelectuales están disgregados entre estrato y estrato y en la esfera del mismo estrato. La universidad, excepto en algunos países, no ejerce ninguna acción unificadora; con frecuencia un librepensador tiene más influjo que toda la institución universitaria, etcétera.

Cuadernos de la Cárcel

POR UNA ASOCIACIÓN DE CULTURA

El *Avanti!* de Turín ha acogido con simpatía la propuesta Pellegrino y las adhesiones que ha suscitado. Botto hace menciones de gran interés en esta carta suya, menciones que creemos oportuno desarrollar y presentar ordenadas a la atención de los compañeros.

En Turín se echa de menos la falta de alguna organización de cultura popular. De la Universidad popular es mejor no hablar; nunca ha estado viva, nunca ha tenido una función que respondiese a una necesidad. Es de origen burgués, y responde a un criterio vago y confuso de humanitarismo espiritual: tiene la misma eficacia que los institutos de beneficencia, que creen satisfacer con un plato de sopa las necesidades fisiológicas de los desgraciados que no pueden quitarse el hambre de encima y mueven a piedad el tierno corazón de sus señores.

La asociación de cultura, tal como los socialistas deberían promover, debe tener objetivos de clase y límites de *clase*. Debe ser un instituto proletario, con caracteres finalistas. En un cierto momento de su desarrollo de su historia, el proletariado advierte que la complejidad de su vida carece de un órgano necesario y se lo crea, con sus fuerzas, con su buena voluntad, para sus fines.

En Turín, el proletariado ha alcanzado un punto de desarrollo de los más altos, si no el más elevado de Italia. La Sección socialista ha alcanzado en la actividad política una individualidad bien distinta de clase; las organizaciones económicas son fuertes; en la cooperación se ha llegado a crear una institución potente como la Alianza cooperativa. Por consiguiente, en Turín se comprende que ha nacido y se siente más *la* necesidad de integrar la actividad política y económica con un órgano de actividad cultural. La necesidad de integración nacerá y se impondrá asimismo en las demás partes de Italia. Y el movimiento proletario adquirirá con ello solidez y energía de conquista.

Una de las lagunas más graves de nuestra actividad es *la* siguiente: esperamos la actualidad para discutir problemas y para fijar las directrices de nuestra acción. Constreñidos por la urgencia, damos a los problemas soluciones apresuradas, en el sentido de que no todos *los* que participan en el movimiento están en posesión de los términos exactos de las cuestiones y, por tanto, si siguen la orientación fijada, lo hacen por espíritu de disciplina y por la confianza que tienen depositada en sus dirigentes, más que por

una íntima; convicción, por una racional espontaneidad. Así ocurre que, a cada hora histórica importante, se producen las desbandadas, los ablandamientos, las contiendas internas, las cuestiones personales. Así se explican también los fenómenos de idolatría, que son un contrasentido en nuestro movimiento, y hacen entrar por la ventana el autoritarismo expulsado por la puerta.

No se *balla* difundida una convicción firme. No existe esa preparación de larga duración que da la prontitud del deliberar en cualquier momento, que determina los acuerdos inmediatos, acuerdos efectivos, profundos, que refuerzan la acción.

La asociación de cultura debería ocuparse de esta preparación, crear estas convicciones. Desinteresadamente, es decir, sin esperar el estímulo de la actualidad, debería discutirse en ella todo lo que interesa o pueda interesar un día al movimiento proletario.

Por otra parte, existen problemas filosóficos, religiosos y morales, que presuponen la acción política y económica, sin que los organismos económicos puedan discutirlos en su propia sede y propagar las propias soluciones. Tales problemas tienen una gran importancia. Son los que determinan las denominadas crisis espirituales, y nos ponen entre los pies, de vez en cuando, los llamados «casos». El socialismo es una visión integral de la vida: tiene una filosofía, una mística, una moral. La asociación sería la sede apropiada para la discusión de tales problemas, de su esclarecimiento, de su propagación.

Asimismo quedaría resuelta en gran parte la cuestión de los “intelectuales”. Los intelectuales representan un peso muerto de nuestro movimiento, porque no encuentran en él un cometido específico, adecuado a su capacidad. Si lo encontraran, se pondría a prueba su intelectualismo, su capacidad mental.

Realizando este instituto de cultura, los socialistas darían un fiero golpe a la mentalidad dogmática e intolerante creada en el pueblo italiano por la educación católica y jesuítica. Falta en el pueblo italiano el espíritu de solidaridad desinteresada, el amor por la discusión libre, el deseo de buscar la verdad con medios únicamente humanos, como los ofrece la razón y la inteligencia. Los socialistas darían con ello un ejemplo activo y eficaz, contribuirán sobremanera a suscitar unas nuevas costumbres, más libres y ausentes de prejuicios que las actuales, más dispuestas a la aceptación de sus principios y de sus fines. En Inglaterra y en Alemania existían y subsisten potentísimas organizaciones de cultura proletaria y socialista.

En Inglaterra es especialmente conocida la Sociedad de los “Fabianes”, que seguía a la Internacional. Tiene por finalidad la discusión profunda y extensa de los problemas económicos y morales que la vida impone o impondrá a la atención del proletariado, y ha logrado poner al servicio de esta obra de civilización y liberación de los espíritus a una gran parte del mundo intelectual y universitario inglés.

En Turín, dado el ambiente y la madurez del proletariado, podría y debería surgir el primer núcleo de una organización de cultura estrictamente socialista y de clase, que se convertiría, con el partido y la Confederación del trabajo, en el tercer órgano del movimiento de reivindicación de la clase trabajadora italiana.

“Avanti !”, 18 de diciembre de 1917

MATERIAL IDEOLÓGICO

Material ideológico. Un estudio de cómo está organizada de hecho la estructura ideológica de una clase dominante, es decir, la organización material destinada a mantener, a defender y a desarrollar el “frente” teórico e ideológico. La parte más considerable y más dinámica del mismo es la prensa en general: casas editoras (que tienen un programa implícito o explícito y se apoyan en una determinada corriente), periódicos políticos, revistas de toda clase, científicas, literarias, filológicas, de divulgación, etc., periódicos diversos hasta los boletines parroquiales. Un estudio por el estilo sería mastodóntico, si se realizara a escala nacional; por eso podría hacerse para una ciudad o una serie de estudios para una serie de ciudades. Un jefe de redacción de un diario debería utilizar este estudio como bosquejo general para su trabajo, o más bien debería hacérselo por cuenta propia: ¡cuántos magníficos artículos de fondo podrían escribirse sobre el tema!

La prensa es la parte más dinámica de esta estructura ideológica, pero no la única. Todo lo que influye o puede influir sobre la opinión pública directa o indirectamente compete: a las bibliotecas, las escuelas, los círculos y *clubs* de diferentes clases, hasta a la arquitectura, a la disposición de las calles y a los nombres de las mismas. No se explicaría la posición que conserva la Iglesia en la sociedad moderna, si no se conocieran los esfuerzos continuos y pacientes que hace para desarrollar sin descanso su peculiar sección de esta estructura material de la ideología. Tal estudio, seriamente realizado, tendría una cierta importancia: además de dar un modelo histórico viviente de tal estructura, habituaria a un cálculo más cauto y preciso de las fuerzas que actúan en la sociedad. ¿Qué puede oponer una clase innovadora a este formidable complejo de trincheras y fortificaciones de la clase dominante? El espíritu de escisión, es decir, la adquisición progresiva de la conciencia de la propia personalidad histórica, espíritu de escisión que debe tender a ensancharse de la clase protagonista a las clases aliadas potencialmente: todo lo cual requiere un complejo trabajo ideológico, cuya primera condición es la exacta conciencia del campo que hay que vaciar de su elemento de masa humana.

Cuadernos de la Cárcel. C3, XX; PP (Pasatto e Presente)

INTELECTUALES Y HEGEMONÍA

Queridísima Tatiana. (...) El estudio que he realizado sobre los intelectuales es muy amplio como diseño y, en realidad, no creo que existan en Italia libros sobre este tema, existe ciertamente mucho material erudito, pero disperso en un número infinito de revistas y archivos históricos locales. Por otra parte, yo extiendo mucho la noción de intelectual, sin limitarme a la noción corriente que hace referencia a los grandes intelectuales. Este estudio lleva también a ciertas determinaciones del concepto de Estado, normalmente entendido como Sociedad política (o dictadura, o aparato coercitivo para conformar la masa popular según el tipo de producción y la economía de un momento dado) y no como un equilibrio entre la Sociedad política y la Sociedad civil (o hegemonía de un grupo social) sobre toda la sociedad nacional ejercida a través de las organizaciones denominadas privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.) precisamente en la sociedad civil operan de modo especial los intelectuales (Ben Croce, por ejemplo, es una especie de papa laico y un instrumento eficazísimo de hegemonía, aunque de vez en cuando pueda encontrarse en oposición a tal o cual gobierno, etc.). Esta concepción de la función de los intelectuales, en mi opinión, ilustra la razón o una de las razones de la caída de las Comunas medievales, es decir, del gobierno de una clase económica que no supo crearse una categoría propia de intelectuales y ejercer por tanto una hegemonía además de una dictadura; los intelectuales italianos no tenían un carácter popular-nacional sino cosmopolita y basado en un modelo de la Iglesia, y a Leonardo le era indiferente vender al duque Valentino los diseños de las fortificaciones de Florencia. Las Comunas fueron, pues, un estado sindicalista que no llegó a superar esta fase y a convertirse en un Estado integral como en vano indicaba Maquiavelo, el cual pretendía, a través de la organización del ejército, organizar la hegemonía de la ciudad sobre el campo, por lo que puede llamársele el primer jacobino italiano (el segundo ha sido Carlo Cattaneo, pero éste con demasiadas quimeras en la cabeza). De todo esto se infiere que el Renacimiento debe considerarse como un movimiento reaccionario y represivo en oposición al desarrollo de las Comunas, etc. Te hago estas alusiones para persuadirte de que todo período de la historia italiana, desde el Imperio Romano hasta el Risorgimento, debe considerarse desde este punto de vista monográfico.

C, 210, 7 de septiembre de 1931.

Queridísima Tania (...) Ya hice alusión a la importancia que concede Croce a su actividad teórica de revisionista y que, por su misma admisión explícita, todo su esfuerzo de estos últimos años como pensador se ha visto guiado por el intento de completar la revisión (del marxismo) hasta el punto de convertirla en liquidación. Como revisionista ha contribuido a suscitar la corriente de la historia económico-jurídica (que, de forma atenuada, se ve todavía hoy representada sobre todo por el académico Gioachino Volpe); hoy ha dado forma literaria a esa historia denominada ético-política, de la que debería llegar a ser paradigma la *Storia d'Europa*. ¿En qué consiste la innovación realizada por Croce? ¿Tiene ese significado que él le atribuye y, sobre todo, ese valor «liquidador» que él pretende? Concretamente puede decirse que Croce, en la actividad histórico-política, pone el acento tan sólo en ese momento que se conoce en política como de la «hegemonía», del consenso, de la dirección cultural, para distinguirlo del momento de la fuerza, de la constricción, de la intervención legislativa y estatal o policial. En realidad no se comprende cómo cree Croce en la capacidad de este planteamiento suyo de la teoría de la historia para liquidar definitivamente toda teoría de la praxis. Ha ocurrido precisamente que en el mismo período en que Croce elaboraba su diversora clava, la filosofía de la praxis, en sus más grandes teóricos modernos, era elaborada en el mismo sentido y revalorado precisamente de forma sistemática el momento de la «hegemonía» o de la dirección cultural en oposición a las concepciones mecanicistas y fatalistas del economismo. Se ha llegado incluso a afirmar que el rasgo esencial de la más moderna filosofía de la praxis lo constituye precisamente el concepto histórico-político de «hegemonía».

CLASES SOCIALES Y CATEGORÍAS INTELECTUALES

¿Son los intelectuales un grupo social autónomo e independiente, o bien cada grupo social tiene su propia categoría especializada de intelectuales? El problema es complejo por las diferentes formas que ha adoptado hasta ahora el proceso histórico real de formación de las diversas categorías intelectuales.

Las más importantes de estas formas son dos:

1) Cada grupo social, al nacer sobre el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea a la vez, orgánicamente, una o varias castas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función no sólo en el campo económico, sino también en el social y político: el empresario capitalista crea el técnico industrial, el científico de la economía política, la organización de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc., etc. Hay que observar el hecho de que el empresario representa una elaboración social superior, ya caracterizada por una cierta capacidad dirigente y técnica (es decir, intelectual): debe poseer una cierta capacidad técnica, además de la esfera a la que se circunscribe su actividad e iniciativa, en otras esferas más, al menos en las más próximas a la producción económica (debe ser un organizador de masas de hombres; debe ser un organizador de la «confianza» de los «clientes» en su empresa, de los compradores de su mercancía, etc.).

Si no todos los empresarios, al menos una *élite* debe poseer una capacidad de organización de la sociedad en general, con todo su complejo organismo de servicios, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables a la expansión de su propia clase, o por lo menos debe tener la capacidad de elegir a sus «delegados» (empleados especializados) a los que confiar esta actividad organizativa de las relaciones generales externas a la empresa. Puede observarse que los intelectuales «orgánicos» que cada nueva clase crea consigo misma y elabora en su desarrollo progresivo, son por lo general «especializaciones» de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que ha sacado a relucir la nueva clase.⁹³

93 Para esclarecer este punto, es conveniente examinar los *Elementi di scienza politica* (nueva edición aumentada de 1923), de Mosca. La denominada «clase política» de Mosca no es otra cosa que la categoría intelectual del grupo social dominante: el concepto de «clase política» de Mosca debe aproximarse al concepto de Pareto, que es otro intento de interpretar el fenómeno histórico de los intelectuales y su función en la vida estatal y social. El libro de Mosca es una enorme miscelánea de carácter sociológico y positivista con la tendenciosidad de la política inmediata que lo hace menos indigesto y literariamente más vivaz.

Incluso los señores feudales eran detentores de una peculiar capacidad técnica, la militar, y es precisamente a partir del momento en que la aristocracia pierde el monopolio de la capacidad técnico-militar, cuando se inicia la crisis del feudalismo. Pero la formación de los intelectuales en el mundo feudal y en el precedente mundo clásico es una cuestión que requiere un estudio aparte: tal formación y elaboración sigue vías y modos que es preciso estudiar concretamente. Así hay que observar que la masa de los campesinos, aunque lleve a cabo una función esencial en el mundo de la producción, no elabora propios intelectuales «orgánicos» y no «asimila» ninguna casta de intelectuales «tradicionales», aunque otros grupos sociales arrebaten a la masa de campesinos a muchos de sus intelectuales y muchos intelectuales tradicionales sean de origen campesino.

2) Pero cada grupo social “esencial”, al emerger a la historia de la precedente estructura económica y como expresión de su desarrollo (de esta estructura), ha encontrado, al menos en la historia que se ha hilvanado hasta ahora, categorías intelectuales preexistentes y que aparecían más bien como representantes de una continuidad histórica ininterrumpida hasta con los más complicados y radicales cambios de las formas sociales y políticas.

La más típica de estas categorías intelectuales es la de los eclesiásticos, monopolizadores durante largo tiempo (por toda una fase histórica que se caracteriza más bien por este monopolio) de algunos servicios importantes: la ideología religiosa, es decir, la filosofía y la ciencia de la época, con la escuela, la instrucción, la moral, la justicia, la beneficencia, la asistencia, etcétera. La categoría de los eclesiásticos puede considerarse como la categoría intelectual orgánicamente ligada a la aristocracia fundista: era equiparada jurídicamente a la aristocracia, con la que compartía el ejercicio de la propiedad feudal de la tierra y el uso de los privilegios estatales vinculados a la propiedad⁹⁴. Pero el monopolio de las superestructuras por parte de los eclesiásticos⁹⁵ no se ha ejercido sin lucha y limitaciones, por lo

94 Para una categoría de estos intelectuales, la más importante tal vez después de la «eclesiástica», por el prestigio y la función social que ha desempeñado en las sociedades primitivas —es la categoría de los *médicos* en sentido lato, es decir, de todos aquellos que “luchan» o demuestran luchar contra las enfermedades y la muerte— será preciso confrontar la *Storia della medicina* de Arturo Castiglioni. Recuérdese que ha habido conexión entre la religión y la medicina, y todavía sigue habiéndola en ciertas zonas: hospitales a cargo de religiosos por ciertas funciones organizativas, aparte del hecho que donde aparece el médico aparece el cura (exorcismos, asistencias diversas, etc.). Muchas grandes figuras religiosas también eran y fueron concebidas como grandes «terapeutas»: la idea del milagro hasta en la resurrección de los muertos. Hasta para los reyes subsistió durante largo tiempo la creencia de que curasen con la imposición de manos, etc.

95 De ahí ha nacido la acepción general de “intelectual” o de “especialista”, de la palabra «clérigo», en muchas lenguas de origen neolatino o fuertemente influenciadas, a través del latín de la Iglesia, por las lenguas neolatinas, con su correlativo de «laico» en el sentido de profano, no especialista.

que se han visto nacer en diferentes formas (que han de buscarse y estudiarse concretamente), otras categorías, favorecidas y engrandecidas por el reforzamiento del poder central del monarca, hasta el absolutismo. Así se viene formando la aristocracia de la toga, con sus propios privilegios, una casta de administradores, etc.; científicos, teóricos, filósofos no eclesiásticos, etc.

Pero como estas diferentes categorías de intelectuales tradicionales sienten con «espíritu de cuerpo» su ininterrumpida continuidad histórica y su «cualificación», así ellos se ponen a sí mismos como autónomos e independientes del grupo social dominante. Esta autoposición no se produce sin consecuencias en el campo ideológico y político, consecuencias de gran alcance: toda la filosofía idealista puede fácilmente vincularse con esta posición asumida por el complejo social de los intelectuales, y puede definirse la expresión de esta utopía social por la cual los intelectuales se crean «independientes», autónomos, revestidos de características propias, etc.

Hay que observar, sin embargo, que si el papa y la alta jerarquía de la Iglesia se creen más ligados a Cristo y a los apóstoles de lo que puedan estarlo a los senadores Agnelli y Benni, esto no es aplicable a Gentile y Croce, por ejemplo; Croce, sobre todo, se siente fuertemente ligado a Aristóteles y a Platón, pero tampoco disimula su ligazón a los senadores Agnelli y Benni, y en ello precisamente reside la característica más relevante de la filosofía de Croce.

Cuadernos de la Cárcel. C12, XXIX; IC (Los Intelectuales y la organización de la Cultura)

LA CREACIÓN DE UNA NUEVA CASTA INTELLECTUAL

El problema de la creación de una nueva casta intelectual apunta por tanto a elaborar críticamente la actividad intelectual que existe en todos en cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio y consiguiendo que el mismo esfuerzo muscular nervioso, en cuanto elemento de actividad práctica general, que innova perpetuamente el mundo físico y social, devenga en fundamento de una nueva e integral concepción del mundo. El tipo tradicional y vulgarizado de intelectual está representado por el letrado, el filósofo, el artista. Por tanto los periodistas, que se creen literatos, filósofos, artistas, piensan ser también los «verdaderos» intelectuales. En el mundo moderno, la educación técnica, estrechamente ligada al trabajo industrial incluso el más primitivo y descualificado, debe formar la base del nuevo tipo de intelectual.

Sobre esta base ha trabajado el semanal “Ordine Nuovo” para desarrollar ciertas formas de nuevo intelectualismo y para determinar sus nuevos conceptos, la cual no ha sido una de las menores razones de su éxito, puesto que tal planteamiento correspondía a aspiraciones latentes y era conforme al desarrollo de las formas reales de vida. El modo de ser del nuevo intelectual no puede residir ya en la elocuencia, motor exterior y momentáneo de los afectos y de las pasiones, sino en el inmiscuirse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, «persuasor permanente» y no puro orador, y sin embargo superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanístico-histórica, sin la cual se queda uno «especialista» sin pasar a «dirigente» (especialista + político).

Se forman así históricamente categorías especializadas para el ejercicio de la función intelectual; se forman en conexión con todos los grupos sociales pero especialmente con los grupos sociales más importantes, y experimentan elaboraciones más extensas y complejas en conexión con el grupo social dominante. Una de las características más relevantes de todo grupo que se desarrolla hacia el dominio en su lucha por la asimilación y la conquista “ideológica” de los industriales tradicionales, asimilación y conquista que es tanto más rápida y eficaz cuando más elabora simultáneamente el grupo dado a sus propios intelectuales orgánicos.

Cuadernos de la Cárcel. C12, XXIX; IC (Los Intelectuales y la organización de la Cultura)

TODOS LOS HOMBRES SON INTELLECTUALES

¿Cuáles son los límites «máximos» de la acepción de «intelectual»? ¿Puede hallarse un criterio unitario para caracterizar del mismo modo a todas las diferentes y dispares actividades intelectuales y para distinguir éstas a la vez y de forma esencial de las demás agrupaciones sociales? El error metódico más difundido me parece que consiste en haber buscado este criterio de distinción dentro de las actividades intelectuales en vez de hacerlo en el conjunto del sistema de relaciones en que tales actividades (y por tanto los grupos que las representan) vienen a encontrarse en el conjunto general de las relaciones sociales, y en cambio el obrero o proletario, por ejemplo, no se caracteriza específicamente por el trabajo manual o instrumental, sino por este mismo trabajo en determinadas condiciones y en determinadas relaciones sociales (dejando a un lado la consideración de que no existe trabajo puramente físico y que incluso la expresión de Taylor de «gorila *amaestrado*» es una metáfora para indicar un límite en una cierta dirección: en cualquier trabajo físico, incluso en el más mecánico y degradado, existe un mínimo de cualificación técnica, es decir, un mínimo de actividad intelectual creadora). Y ya hemos observado que el empresario, por su misma función, debe poseer en cierta medida «un cierto número de cualificaciones de carácter intelectual, aunque su figura social no esté determinada por ellas sino por las relaciones generales sociales que precisamente caracterizan la posición del empresario en la industria.

Todos los hombres son intelectuales, podría decirse por tanto; mas no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.⁹⁶

Cuando se distingue entre intelectuales y no-intelectuales, en realidad nos referimos tan solo a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, nos atenemos a la dirección en la que gravita el peso mayor de la actividad específica profesional, si en la elaboración intelectual o en el esfuerzo muscular-nervioso. Esto quiere decir que, si puede hablarse de intelectuales, no puede hacerse lo mismo de los no-intelectuales, porque los no-intelectuales no existen. Pero la misma relación entre esfuerzo de elaboración intelectual-cerebral y esfuerzo muscular-nervioso que es siempre igual, de donde resultan diferentes grados de actividad específica intelectual. No hay actividad humana de la que pueda excluirse toda intervención intelectual, no puede separarse al "*homo faber*" del *homo sapiens*. Finalmente, todo ser humano desarrolla fuera de

⁹⁶ Porque puede suceder que cualquiera en cierto momento se fría un par de huevos o se cosa un botón de la chaqueta, y no por ello haya de decirse que todos somos cocineros o sastres.

su profesión cualquier actividad intelectual, es decir, es un “filósofo”, un artista, un hombre de gusto, participa de una concepción del mundo, tiene una línea consciente de conducta moral, contribuye por tanto a sostener y a modificar una concepción del mundo, esto es, a suscitar nuevos modos de pensar.

Cuadernos de la Cácer. C12, XXIX; IC (Los Intelectuales y la organización de la Cultura)

LA ORGANIZACIÓN ESCOLAR

El enorme desarrollo adquirido por la actividad y la organización escolar (en sentido lato) en las sociedades surgidas del mundo medieval indica la importancia que han asumido en el mundo moderno las categorías y las funciones intelectuales: del mismo modo que se ha tratado de profundizar y dilatar la «intelectualidad» de cada individuo, así se ha tratado también de multiplicar las especializaciones y de afinarlas. Esto resulta de las instituciones escolares de diverso grado hasta los organismos para promover la denominada «alta cultura», en cualquier campo de la ciencia y de la técnica.

La escuela es el instrumento para elaborar a los intelectuales de diferente grado. La complejidad de la función intelectual en los diferentes Estados puede medirse objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por la jerarquización de las mismas: cuanto más extensa sea el área de la enseñanza y más numerosos los “grados” “verticales” de la escuela, tanto más complejo será el mundo cultural, la civilización, de un determinado Estado. Podemos encontrar un término de comparación en la esfera de la técnica industrial: la industrialización de un país se mide por su equipamiento en la construcción de máquinas y en la fabricación de instrumentos cada vez más precisos. El país que dispone del mejor equipo para construir instrumentos para los gabinetes experimentales de los científicos y para construir instrumentos destinados a comprobar dichos instrumentos, puede decirse el más complejo en el campo técnico-industrial, el más civilizado, etcétera. Lo mismo ocurre en la preparación de los intelectuales y en las escuelas dedicadas a esta preparación; escuelas e institutos de alta cultura son asimilables. Incluso en este campo tampoco puede separarse la cantidad de la calidad. A la más refinada especialización técnico-cultural no puede no corresponder la mayor extensión posible de la difusión de la enseñanza primaria y la mayor solicitud para favorecer los grados intermedios en el mayor número posible. Naturalmente, esta necesidad de crear una base lo más amplia posible para la selección y la elaboración de las cualificaciones intelectuales más altas —es decir, de darle a la alta costura y a la técnica superior una estructura democrática— no deja de tener inconvenientes: se crea así la posibilidad de dilatadas crisis de desocupación de las capas medias de intelectuales, como ocurre de hecho en todas las sociedades modernas.

Hay que puntualizar que la elaboración de las castas intelectuales en la realidad concreta no se produce sobre un terreno democrático abstracto,

sino según procesos históricos tradicionales muy concretos. Se han formado castas que tradicionalmente “producen” intelectuales, que coinciden con los que normalmente están especializados en el “ahorro”, es decir, la pequeña y media burguesía fundista y varias capas de la pequeña y media burguesía ciudadana. La diferente distribución de los diversos tipos de escuelas (clásicas y profesionales) en el territorio “económico” y las diferentes aspiraciones de las diversas categorías de estas capas determinan o dan forma a la producción de las diversas ramas de especialización intelectual. Así en Italia la burguesía rural produce especialmente funcionarios estatales y profesionales libres, mientras la burguesía ciudadana produce técnicos para la industria: y por eso la Italia meridional produce especialmente funcionarios y profesionales.

Cuadernos de la Cárcel. C12, XXIX; IC (Los Intelectuales y la organización de la Cultura)

PEDAGOGÍA Y POLÍTICA

Este problema del logro de una unidad cultural-social sobre la base de una común y general concepción del mundo puede y debe aproximarse al planteamiento moderno de la doctrina y de la práctica pedagógica, según la cual el rapport entre maestro y alumno es un rapport activo, de relaciones recíprocas, por lo que todo maestro sigue siendo alumno y todo alumno es maestro. Pero el rapport pedagógico no puede limitarse a las relaciones específicamente “escolares”, mediante las cuales las nuevas generaciones entran en contacto con las viejas absorbiendo de ellas las experiencias y valores históricamente necesarios, y “madurando” y desarrollando una propia personalidad histórica y culturalmente superior. Esta relación se da en toda la sociedad en su totalidad y en cada individuo respecto a los demás, entre castas intelectuales y no intelectuales, entre gobernantes y gobernados, entre élites y secuaces, entre dirigentes y dirigidos, entre vanguardias y cuerpos de ejército. Toda relación de “hegemonía” es necesariamente un rapport pedagógico y se verifica no sólo en el interior de una nación, entre las diferentes fuerzas que las componen, sino en todo el campo internacional y mundial, entre conjuntos de civilizaciones nacionales y continentales

Cuadernos de la Cárcel MS (Il materialismo storico e la filosofia di
Benedetto Croce)

LA UNIVERSIDAD POPULAR

Tenemos aquí delante el programa de la Universidad popular para el primer penado 1916-17. Cinco cursos: tres dedicados a las ciencias naturales, uno de literatura italiana, otro de filosofía. Seis conferencias sobre temas diversos: tan sólo dos de ellas, por el título, garantizan una cierta seriedad. A veces nos preguntamos por qué no ha sido posible asentar en Turín un organismo para la divulgación de la cultura, el porqué la universidad popular ha quedado en la miseria que es, y no haya logrado imponerse a la atención, al respeto y al amor del público, el porqué no haya conseguido formarse un público. La respuesta no es fácil o es demasiado fácil. Problema de organización, sin duda, y de criterios informativos. La mejor respuesta debería consistir en hacer algo mejor, en la demostración concreta de que se puede hacer mejor y que es posible reunir en torno a un foco de cultura un público, siempre que este foco sea vivo y caldee de verdad. En Turín, la Universidad popular es una llama fría. No es ni universidad, ni popular. Sus dirigentes son unos diletantes en cuestión de organización cultural. Lo que les mueve a obrar es un blando y pálido espíritu de beneficencia, no un deseo vivo y fecundo de contribuir a la elevación espiritual de la multitud a través de la enseñanza. Como en los institutos de vulgar beneficencia distribuyen en la escuela espuertas de víveres que llenan el estómago, producen tal vez indigestiones al estómago, pero no dejan rastro, no van seguidos de una vida nueva, de una vida diversa. Los dirigentes de la Universidad popular saben que la institución que dirigen debe servir para una determinada categoría de personas, la cual no ha podido seguir los cursos regulares en las escuelas. Y nada más. No se preocupan en absoluto de buscar el modo más eficaz para acercar a esta categoría de personas al mundo de los conocimientos. Encuentran un modelo en los institutos de cultura ya existentes: lo copian, lo empeoran. Se hacen más o menos este razonamiento: el que frecuenta los cursos de la Universidad popular tiene la edad y la formación general de quien asiste a las universidades públicas: démosles por tanto un equivalente. Y pasan por alto todo lo demás. No piensan que la universidad es la desembocadura natural de todo un laborio precedente: no piensan que el estudiante, cuando llega a la universidad, ha pasado por todas las experiencias de las escuelas medias y que en ellas ha disciplinado su espíritu de indagación, ha refrenado con el método sus impulsos de aprendiz, ha *llegado a ser*, en suma, y se ha des-pabilado lentamente, tranquilamente, cayendo en errores y realzándose, desviándose y volviendo a tomar el camino recto. No comprenden estos dirigentes que las *nociones*, arrancadas por todo este laborio individual de

investigación, no son ni más ni menos que dogmas, que verdades absolutas. No comprenden que la Universidad popular, en la forma como la están guiando, se reduce a una enseñanza teológica, a una renovación de la escuela jesuítica, donde el conocimiento se presenta como algo definitivo, apodícticamente indiscutible. Esto no se hace ni siquiera en las universidades públicas. Ahora estamos persuadidos de que una verdad es fecunda sólo cuando se ha hecho un esfuerzo para conquistarla. Que no existe en sí y por sí, sino que ha sido una conquista del espíritu, que es preciso se reproduzca en cada individuo aquel estado de ansia que ha atravesado el estudio antes de alcanzarla. Y, por tanto, los enseñantes que son maestros dan en la enseñanza una gran importancia a la historia de su materia en cuestión. Esta representación activa a sus oyentes de la serie de esfuerzos, errores y victorias a través de los cuales los hombres han pasado para alcanzar el actual conocimiento, es mucho más educativa que la exposición esquemática de este mismo conocimiento. Forma al estudioso, da a su espíritu la elasticidad de la duda metódica que convierte al diletante en un hombre serio, que purifica la curiosidad, vulgarmente entendida, y la convierte en estímulo sano y fecundo de un conocimiento cada vez más perfecto y fecundo. Quien escribe estas notas habla en parte también por experiencia personal. De su aprendizaje universitario, recuerda con más intensidad aquellos cursos en los que el profesor le hizo sentir el laborio de investigación a través de los siglos para llevar a su perfección el método de investigación. En el caso de las ciencias naturales, por ejemplo, todo el esfuerzo, que ha costado liberar el espíritu humano de los prejuicios y de los apriorismos divinos o filosóficos para llegar a la conclusión de que las fuentes de agua tienen su origen en la precipitación atmosférica y no en el mar. Para la filosofía, cómo se ha llegado al método histórico a través de las tentativas y fallos del empirismo tradicional, y cómo, por ejemplo, los criterios y las convicciones que guiaban a Francesco De Santis al escribir su historia de la literatura italiana no eran más que verdades que venían afirmándose a través de fatigosas experiencias e investigaciones, que liberaron los espíritus de las escorias sentimentales y retóricas que contaminaban en el pasado los estudios de literatura. Igual podría decirse de las demás materias. Esta era la parte más vital del estudio: este espíritu recreativo, que hacía asimilar los datos enciclopédicos, que los fundía en una llama ardiente de nueva vida individual.

La enseñanza, impartida de este modo, se convierte en acto de liberación. Posee la fascinación de todas las cosas vitales. Debe afirmar especialmente su eficacia en las Universidades populares, cuyos asistentes adolecen precisamente de falta de esa formación intelectual necesaria para

poder encuadrar en un todo organizado cada uno de los datos de la investigación. Por ellos, especialmente, lo más eficaz e interesante es la historia de la investigación, la historia de esta enorme epopeya del espíritu humano, que lentamente, pacientemente, tenazmente toma posesión de la verdad, conquista la verdad. Cómo se llega del error a la certeza científica. Es el camino que todos deben recorrer. Mostrar cómo lo han recorrido los demás es la enseñanza más fecunda en resultados. Es, entre otras cosas, una lección de modestia, que evita se forme la aburridísima caterva de sabidillos, de esos que creen haber llegado al fondo del universo cuando su feliz memoria ha logrado encasillar en su repertorio un cierto número de fechas y de nociones particulares.

Pero las Universidades populares, como la de Turín, prefieren más bien los cursos inútiles y tediosos sobre “El alma italiana en el arte literario de las últimas generaciones” o lecciones sobre “La conflagración europea según Vico”, en las que se atiende más al aspecto literario que a la eficacia, y la pretenciosa personita del conferenciante supera la obra maestra del maestro, pues también sabe hablar a los incultos.

“Avanti ¡”, 29 de diciembre de 1916

PARTE III

**PEDAGOGÍA DE LA EMANCIPACIÓN:
RETOS Y DESAFÍOS EN LA PRAXIS SOCIAL Y
GEOPOLÍTICA LATINOAMERICANA**



FIDEL CASTRO RUZ

Humanismo socialista

**Educación como práctica ético-política
de resistencia antimperialista en defensa
a la soberanía de los pueblos**

TEXTOS:

***Sin educación no hay revolución posible. Sin
educación no hay socialismo posible***

Sólo la educación puede salvar el mundo

SIN EDUCACIÓN NO HAY REVOLUCIÓN POSIBLE, SIN EDUCACIÓN NO HAY SOCIALISMO POSIBLE

Para nosotros es decisiva la educación, y no solo la instrucción general, inculcar conocimientos cada vez más profundos y más amplios a nuestro pueblo, sino la creación y la formación de valores en la conciencia de los niños y de los jóvenes desde las edades más tempranas, (...) Es por ello que la tarea del maestro crece en importancia; se multiplica su inmensa trascendencia en esa batalla por educar, en los valores de la Revolución y del socialismo, a las nuevas generaciones, porque es el arma fundamental para contrarrestar esos efectos negativos a fin de que en nuestro país no se introduzcan los egoísmos, las desigualdades, las injusticias y los horrores del capitalismo. Y bien saben ustedes con cuánta pureza la Revolución, desde el principio, trató de mantener la mayor igualdad posible y la mayor justicia entre todos los ciudadanos del país, y no estábamos acostumbrados a algunas de estas desigualdades. Ahí tienen los maestros un papel decisivo y cada vez más importante; sin la educación recibida, sin la obra de la Revolución en estos años el socialismo no se habría podido sostener en Cuba, la independencia no se habría podido sostener en Cuba. Ahí está la prueba, no fue un lujo la cuestión de la educación: sin educación no hay Revolución posible, sin educación no hay socialismo posible, sin educación no hay ese hombre nuevo del que hablaba el Che y del cual se discutió en la sesión del Tribunal Antimperialista y en las sesiones del festival mundial.

Algunos preguntaban qué era el hombre nuevo, y se puede decir que hombre nuevo y modelo de hombre nuevo era el Che, no hay que estarlo buscando; modelo de hombre nuevo son los cientos de miles de jóvenes y de ciudadanos que cumplieron misiones internacionalistas, como maestros, o como médicos, o como combatientes, en un grado más alto de lo que habría ocurrido en cualquier lugar del mundo. Hombre nuevo hay muchos, hombres y mujeres nuevos, y los vemos todos los días en todas partes. No todos son hombres y mujeres nuevos, es cierto, y tardará quién sabe cuánto en lograrlo totalmente la sociedad, esta sociedad que a nivel mundial el capitalismo corrompe cada vez más. Cuándo podrá hablarse ya del hombre nuevo como un concepto generalizado. Digo la verdad, como revolucionario que llevo un buen número de años en esta tarea, no me desalientan los ejemplos negativos; por el contrario, me hacen feliz los cientos de miles y los millones de ejemplos positivos que vemos en todas partes. No quería dejar, por lo menos, de señalar algunas de estas cosas y, sobre

todo, en una fecha como esta, en un año como este en el que se cumple el 30 aniversario de la caída del Che, que tanto nos ha legado con su ejemplo, con su conducta y con su vida; este año en que —como ya se dijo— vamos a tener el congreso del Partido y vamos a tener, además, el proceso de elección de los Poderes Populares, proceso que se inicia este año, ya se ha iniciado, y concluye el año próximo; este año del festival mundial; este año en que se ven, en medio del bloqueo, de las dificultades y de las escaseces tremendas de recursos, tantos signos positivos y de aliento.

Debo decir que sin los maestros, sin nuestros abnegados y nobles maestros nada de esto habría sido posible, nada de estos éxitos, nada de estas cosas que nos enorgullecen, nada de estas cosas que nos presentan como país noble y justo, noble y humano, tan humano como lo es toda la obra de la Revolución.

(...)

Hay montones de países mucho más ricos que Cuba, con mucho más dinero, con muchos más recursos, que no han podido hacer, mediante el egoísmo y la enajenación del capitalismo, ni la mitad de lo que Cuba ha hecho en educación, y estamos hablando hoy de educación, no de otras muchas cosas que Cuba ha hecho. Esto demuestra cómo el factor humano es esencial, y si en todo es importante, en la educación es más importante que en ningún otro sector, en ninguna otra rama. Nuestros profesores y maestros han demostrado el valor del factor humano; porque todo esto, repito, lo han hecho en medio de un bloqueo horrendo, repugnante, criminal, genocida.

¿Qué moral le queda al imperialismo para hablar de Cuba, para atacar a Cuba? ¿Qué país del mundo habría hecho lo que nosotros hemos hecho en medio de más de 35 años de ese brutal bloqueo? Ellos tienen esperanza de que cuando desaparezca la generación que inició la Revolución todo cambiará, que algún día se desplomarán estas ideas, estos valores y estas obras, como se ha desplomado lastimosa, triste y terriblemente en otros países. Ellos ignoran que desaparecida esa generación vendrán otras inspiradas en la obra de la Revolución, en la historia de la Revolución, en ejemplos como los del Che que son inmortales; inspiradas en la conciencia de nuestro pueblo, para hacer cosas iguales o mejores que las que llevó a cabo la generación anterior.

Adiós esperanzas de los imperialistas, que pase lo que pase, caiga quien caiga, muera quien muera, la Revolución seguirá adelante. A cada rato nos matan a alguno de nosotros, no nos tomamos ni la molestia de responder. Nos

crea un problema, porque todos tenemos que morirnos, y el día que pase, cómo convencemos a la gente de que es verdad. Eso va a ser lo difícil.

Se desprestigian con todas esas mentiras y todas esas cosas. Y me imagino que a nadie se le ocurra enterrar a alguno de nosotros sin decírselo a nadie y, en primer lugar, al pueblo.

¡Son sus esperanzas! Pero una vez dijimos: ¡En el pueblo hay muchos Camilo, en el pueblo hay muchos Che, en el pueblo hay muchos revolucionarios potencialmente mejores que cualquiera de nosotros! Eso es lo que nos enseña la vida, eso es lo que nos enseña la historia; y los que hemos hecho la Revolución, la defenderemos, como todos sabemos, hasta el último aliento, hasta el último minuto de nuestras vidas. ¡Defenderemos nuestras ideas, nuestra justa causa, nuestro socialismo, nuestra patria!.

FIDEL CASTRO RUZ

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CUBA, FIDEL CASTRO RUZ EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO PEDAGOGÍA 2003, (La Habana, 2003)

Queridos educadores de los 40 países aquí representados.

Distinguidos invitados:

Siempre he pensado que la educación es una de las más nobles y humanas tareas a las que alguien puede dedicar su vida. Sin ella no hay ciencia, ni arte, ni letras; no hay ni habría hoy producción ni economía, salud ni bienestar, calidad de vida, ni recreación, autoestima, ni reconocimiento social posible.

El acceso al conocimiento y la cultura no significa por sí solo la adquisición de principios éticos; pero sin conocimiento y cultura no se puede acceder a la ética. Sin ambos no hay ni puede haber igualdad ni libertad. Sin educación y sin cultura no hay ni puede haber democracia. Hace más de cien años José Martí afirmó categóricamente y sin réplica posible: “Ser culto es el único modo de ser libre”. En nuestro país, al triunfo de la Revolución, el analfabetismo, aunque nuestro Ministro habló de 23,6 por ciento, yo, que nací en pleno campo y de mi infancia guardo no pocos recuerdos, puedo dar fe de que allí menos del 20 por ciento de los ciudadanos apenas sabían leer y escribir con muchas dificultades, y muy pocos llegaban al sexto grado. En la ciudad había más escuelas, era menor el número de analfabetos. Tales datos estadísticos tienen un valor muy relativo. Tratando de indagar sobre el número de graduados de sexto grado al triunfo de la Revolución, la cifra calculada apenas rebasaba las 400 mil personas, en una población de aproximadamente 7 millones de habitantes. ¡Y cómo sería aquel sexto grado! Los fríos números no suelen reflejar las realidades. En aquella época, por tanto, más del 90 por ciento de los ciudadanos, sumados los analfabetos totales y los funcionales, no rebasaban el sexto grado. No dispongo todavía con exactitud del número de graduados universitarios en 1959. Dudo mucho que pasaran de 30 mil. Después de más de cuatro décadas luchando, día tras día y año tras año, por la educación y superación de nuestro pueblo, buscando siempre la mayor calidad posible, hoy, con una población de más de 11 millones, son muy pocos los ciudadanos que no posean por lo menos 9

grados de escolaridad, mientras el número de graduados universitarios e intelectuales alcanza la cifra aproximada de 800 mil. Cuba ocupa hoy el primer lugar en el mundo —incluidos los países más desarrollados— en varios índices relacionados con la educación, como son, por ejemplo, el número de docentes per cápita, el número de alumnos por aula y los conocimientos de lenguaje y matemáticas de los niños de primaria. Ninguno nos aventaja en otros índices como escolarización y retención escolar, porcentaje de graduados de sexto y noveno grados. Realmente en pocos países se presta tanta atención a la educación y la formación cultural de niños, adolescentes y jóvenes.

Seríamos un ejemplo de vanidad, chovinismo, autosuficiencia e inmodestia si les dijéramos que estamos satisfechos de lo que hemos hecho. Nuestra educación tiene todavía muchas deficiencias y lagunas. Aun cuando observo que en nuestra Patria no existe un solo niño sin escuela o maestro, incluso si se trata de un solo alumno en los lugares más apartados de nuestras montañas; que tampoco hay un solo niño o adolescente con deficiencias físicas o retraso mental compatible con la posibilidad de estudiar que no cuente con una escuela especial a su alcance; que a pesar de que los centros de enseñanza superior se han multiplicado por más de veinte veces y existen cientos de miles de becas para todos aquellos que necesitan albergarse para estudiar; que a pesar de que jamás han faltado fondos para la educación y ésta ha recibido atención priorizada; que contamos con cientos de miles de profesores, maestros y trabajadores al servicio de la docencia —entre los que sin duda se encuentran muchos de los mejores y más abnegados, consagrados y valiosos ciudadanos con que cuenta la Revolución—, no hemos sido capaces de alcanzar todavía un sistema educacional óptimo.

Esto podría expresarse en el hecho real de que nuestros niños de primaria, que hoy ocupan tan destacado lugar a nivel mundial, pueden adquirir y adquirirán tres veces más conocimientos de los que hoy alcanzan.

Es conocido que la enseñanza secundaria, que en nuestro país comprende séptimo, octavo y noveno grados, constituye hoy un desastre en el área de la educación a nivel mundial. En esta edad crítica para los adolescentes, cuando más necesitan de educación esmerada y atención máxima, han prevalecido viejas concepciones, nacidas en sociedades elitistas y cuando la educación masiva, que hoy todos los países del mundo requieren, ni siquiera se soñaba. No pretendo poseer la exclusividad de la verdad, pero albergo la más profunda convicción de que el sistema imperante es descabellado.

Se ha impuesto la superespecialización en esos grados y edades. Numerosos grupos de 25, 30 y a veces más alumnos son atendidos por un profesor que imparte sus conocimientos a 200 o más alumnos de varios grupos; no puede conocer siquiera los nombres de sus alumnos, el medio familiar y social en que viven, establecer contacto con sus padres, comprobar las características peculiares de cada uno de los estudiantes a los que imparte clases, ni ofrecer atención diferenciada a cada uno de ellos, siendo todos diferentes. El fraude escolar se multiplica y los conocimientos finales del estudiante apenas rebasan el 30 por ciento de los conocimientos establecidos por los textos, que se suponen esmeradamente elaborados. Debo añadir que al existir en nuestro caso, por tradición o exceso de complacencia, un acatamiento exagerado a lo que constituye una supuesta vocación única de los jóvenes, al preguntársele a cada uno de ellos, ya con doce grados de escolaridad, qué materia deseaba estudiar como aspirante a profesor, sus gustos no coincidían ni coincidirán jamás con la necesidad y frecuencia semanal de las asignaturas establecidas por el Programa. Invariable y eterno resultado: nunca alcanzaban los profesores.

No ocurría así con la enseñanza primaria, en la que hasta el cuarto grado el educador transita con el mismo grupo, compartiendo entre dos la tarea en los grados quinto y sexto. Cambio abrupto y total del séptimo al noveno grado: si en la primaria alguien se ocupaba de cada uno de ellos, en la secundaria todos se ocupaban de todos y nadie de uno en particular. No se crea que resulta fácil ante los propios docentes abordar este tema. Como alternativa, hemos defendido la idea del profesor integral para los grados séptimo, octavo y noveno (Aplausos), capaz de impartir las asignaturas correspondientes a esos grados, excepto las de Idioma y Educación Física, transitando junto a sus alumnos los tres años y en proporción de un profesor por cada 15 alumnos.

La idea ha sido y sigue siendo sometida a rigurosa prueba. Ante la necesidad de urgentes cambios, estamos preparando a miles de profesores emergentes, seleccionados en todo el país entre jóvenes con doce grados, consagrados hoy a estudios intensivos con notable entusiasmo. Nos reconfortan los resultados docentes obtenidos. Es igualmente muy alentador que muchos de los profesores, habituados a laborar bajo la concepción tradicional, se hayan ofrecido para impartir clases de dos, tres y más materias, incluso a ejercer como profesores integrales, lo que ha significado ya importantes avances, entre otros la reducción de las escaseces en las asignaturas de más frecuencia y menos atracción para la gran masa que ingresa en las carreras pedagógicas.

En la enseñanza secundaria se aplicará rigurosamente la doble sesión y el suministro de alimentos a la hora de almuerzo, comenzando por la capital de la República, donde todo siempre es más complicado. En la enseñanza media superior —diez, once y doce grados—, tanto básica como técnica profesional, se elaboran ideas que inevitablemente incluirán una combinación de profesores especializados con el principio de la atención diferenciada. Nadie piense que estas ideas reducirán el número de profesores o producirán excedentes entre los que hoy desempeñan sus funciones en las secundarias; por el contrario, se elevará el número de docentes en todos los niveles, y de ser necesario se crearán reservas, que entre otras cosas permitirán la constante superación del cuerpo de profesores. Invertí un mayor espacio en este punto por su enorme importancia en relación con la edad de mayor riesgo por la que deben pasar todos los niños, en un país donde el ciento por ciento de éstos cursan ese nivel de enseñanza. Aspiramos a que en éste los conocimientos se multipliquen por cinco.

Lo dicho hasta aquí me permite afirmarles que en Cuba, donde ustedes nos hacen el honor de reunirse por octava vez, se está llevando a cabo una revolución verdaderamente profunda en el campo de la educación. Ésta será fruto de la necesidad de enfrentar 44 años de bloqueo, guerra política y económica, incluidos más de diez años de período especial, al derrumbarse el campo socialista y desintegrarse la URSS.

La vida nos condujo en los últimos tres años a una gran Batalla de Ideas y a la necesidad de profundizar en la visión crítica y no autocomplaciente de nuestra obra y nuestros objetivos históricos.

Hay nuevas y más elevadas metas y una importante enseñanza. Estamos actualmente realizando programas que ni siquiera habríamos soñado en nuestros primeros años de jóvenes y radicales revolucionarios, cuando atacamos el Cuartel Moncada, desembarcamos del yate Granma y alcanzamos el triunfo en 1959 tras 25 meses de guerra. Vivir largos años y acumular tal experiencia no constituye un mérito de ninguno de los que sobrevivimos, sino más bien un privilegio en el que no poco influyó el azar. En el tiempo transcurrido, el mundo, su complejidad y sus problemas han cambiado mucho, y se han hecho más graves. Nuevas e insospechadas tecnologías también han surgido. Es cierto que erradicar el analfabetismo total en un año constituyó una proeza; hacerlo con el funcional llevó inevitablemente muchos años. Hoy, con un gran capital humano y en valores morales, gran espíritu internacionalista y una elevada cultura política, cualquier objetivo en la educación y la cultura, tanto artística como política,

incluidos conocimientos básicos sobre la historia, la economía, las humanidades y las ciencias, está a nuestro alcance.

Estas apretadas palabras sintetizan someramente la esencia de la revolución educacional que mencioné. Al contar hoy con medios fabulosos para transmitir conocimientos y cultura, unido a la introducción de nuevos conceptos en la organización y el perfeccionamiento del sistema educacional, nada de extraño tiene que les haya hablado de multiplicar por tres, por cuatro y hasta por cinco, según el caso, los conocimientos que hoy reciben nuestros niños, nuestros adolescentes y nuestros jóvenes estudiantes.

El futuro desarrollo de nuestra educación tendrá una enorme connotación política, social y humana. Tal vez sea, desde mi punto de vista, lo más importante que puedo decirles en este encuentro, si algún valor tienen mis palabras. Las ideas son hoy el instrumento esencial en la lucha de nuestra especie por su propia salvación. Y las ideas nacen de la educación. Los valores fundamentales, entre ellos la ética, se siembran a través de ella. La educación no se inicia en las escuelas; se inicia en el instante en que la criatura nace. Los primeros que deben ser esmeradamente educados son los propios padres, de modo especial las madres, a quienes por naturaleza les corresponde la tarea de traer los niños al mundo. Es imprescindible que ellas, ya adultas y madres, y también el padre, conozcan lo que debe o no hacerse con el niño, desde el tono de voz a emplear hasta cada uno de los detalles sobre la forma de atenderlo, todo lo cual influirá en la salud física y mental de éste. Entre otros deberes, jamás deberán descuidar la forma en que se le alimenta, ya que es decisivo en el desarrollo de su capacidad intelectual durante los primeros dos o tres años de su vida. De lo contrario, arribará al preescolar con una capacidad mental por debajo del potencial con que nació.

Todo lo anterior se vincula estrechamente con lo que llamamos vías no formales de educación. Este decisivo sistema tiene la posibilidad de apoyarse en un factor natural tan extraordinario como el instinto materno. La educación —digámoslo con una frase fuerte— es lo que convierte en ser humano al animalito que nace con los instintos naturales que rigen el comportamiento de toda especie viviente. Los conceptos de igualdad, justicia, libertad y otros son relativamente recientes en la sociedad humana. Durante miles de años reinaron la esclavitud, la explotación, las desigualdades más crueles, abusos y crímenes de todo tipo contra los seres humanos. Aún perduran de una forma u otra, en la inmensa mayoría de los países del mundo. “Un mundo mejor es posible”, han proclamado y repiten cada vez

con más fuerza cientos de miles de intelectuales y dirigentes sociales. Ese mundo mejor, que dependerá de variados factores, no sería concebible sin la educación.

Entre los más crueles sufrimientos que afectan a la sociedad humana —y lo menciono deliberadamente, como se explicará después— está la discriminación racial. La esclavitud, impuesta a sangre y fuego a hombres y mujeres arrancados de África, reinó durante siglos en muchos países de este hemisferio, entre ellos Cuba. Millones de nativos indios la padecieron igualmente. Mientras la ciencia de forma incontestable demuestra la igualdad real de todos los seres humanos, la discriminación subsiste. Aun en sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra el componente subjetivo de la discriminación, ésta existe todavía de otra forma. La califico como discriminación objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza y a un monopolio histórico de los conocimientos. La discriminación objetiva, por sus características, afecta a negros, mestizos y blancos, es decir, a los que fueron históricamente los sectores más pobres y marginados de la población. Abolida aunque sólo fuera formalmente la esclavitud en nuestra Patria hace 117 años, los hombres y mujeres sometidos a ese abominable sistema continuaron viviendo durante casi tres cuartos de siglo como obreros aparentemente libres en barracones y chozas de campos y ciudades, donde familias numerosas disponían de una sola habitación, sin escuelas ni maestros, ocupando los trabajos peor remunerados hasta el triunfo revolucionario. Otro tanto ocurría con muchas familias blancas sumamente pobres, que emigraban del campo a las ciudades. Lo triste es observar que esa pobreza, asociada a la falta de conocimientos, tiende a reproducirse. Otros sectores, de clase humilde la inmensa mayoría, pero en condiciones mejores de vivienda y trabajo, así como mayores niveles de conocimientos, que pudieron aprovechar mejor las ventajas y posibilidades de estudios creadas por la Revolución e integran hoy el grueso de los graduados universitarios, tienden igualmente a reproducir sus mejores condiciones sociales vinculadas al conocimiento.

Dicho con palabras más crudas y fruto de mis propias observaciones y meditaciones: habiendo cambiado radicalmente nuestra sociedad, si bien las mujeres, antes terriblemente discriminadas y a cuyo alcance estaban sólo los trabajos más humillantes, son hoy por sí mismas un decisivo y prestigioso segmento de la sociedad que constituye el 65 por ciento de la fuerza técnica y científica del país (Aplausos), la Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de

cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país, aun cuando en numerosas áreas de gran trascendencia, entre ellas la educación y la salud, desempeñan un importante papel. Por otro lado, en nuestra búsqueda de la más plena justicia y de una sociedad mucho más humana, hemos podido percatarnos de algo que parece constituir una ley social: la relación inversamente proporcional entre conocimiento y cultura y el delito. Sin tratar de exponer todavía con más extensión y profundidad este fenómeno, se ha podido ver que los sectores de la población que viven todavía en barrios marginales de nuestras comunidades urbanas, y con menos conocimientos y cultura, son los que, cualquiera que sea su origen étnico, nutren las filas de la gran mayoría de los jóvenes presos, de lo cual podría deducirse que, aun en una sociedad que se caracteriza por ser la más justa e igualitaria del mundo, determinados sectores están llamados a ocupar las plazas más demandadas en las mejores instituciones educacionales, a las que se accede por expediente y exámenes, donde se refleja la influencia de los conocimientos alcanzados por el núcleo familiar, y más tarde ocupar las más importantes responsabilidades, mientras otros sectores, con menor índice de conocimientos cuyos hijos suelen asistir por las razones expuestas a centros de estudio menos demandados y atractivos, éstos constituyen el mayor número de los que desertan del estudio en el nivel medio superior, alcanzan un menor número de plazas universitarias y nutren en una proporción mayor las filas de los jóvenes que arriban a las prisiones por delitos de carácter común.

La mayoría de estos últimos adicionalmente proceden de núcleos que se han disuelto y viven con la madre, con el padre, o con ninguno de los dos. No ocurre igual si el núcleo disuelto es de padres graduados en las universidades o son intelectuales.

Como la educación es el instrumento por excelencia en la búsqueda de la igualdad, el bienestar y la justicia social, se puede comprender mejor por qué califico de revolución profunda lo que hoy, en busca de objetivos más altos, tiene lugar con la educación en Cuba: la transformación total de la propia sociedad, uno de cuyos frutos será la cultura general integral, que debe alcanzar a todos los ciudadanos. A tales objetivos se vinculan más de cien programas, que junto a la Batalla de Ideas se llevan adelante, algunos convertidos ya en prometedoras realidades. La propia vida material futura de nuestro pueblo tendrá como base los conocimientos y la cultura. Con ellos nuestro país, en medio de una colosal crisis económica mundial, avanza en distintos frentes. Estamos ya a punto de reducir a menos del

tres por ciento el desempleo, lo que técnicamente se califica como un país de pleno empleo.

Más de cien mil jóvenes entre 17 y 30 años que no estudiaban ni disponían de trabajo, hoy asisten de manera entusiasta a los cursos donde refrescan y multiplican sus conocimientos, por lo cual reciben una remuneración. Tal vez la más audaz decisión adoptada en fecha reciente ha sido la de convertir el estudio en una forma de empleo, principio bajo el cual se han podido dejar de utilizar 70 fábricas azucareras, las menos eficientes, cuyos costos en divisas convertibles superaban los ingresos que producían.

La enseñanza de la computación se inicia en la edad preescolar. Se utilizan exhaustivamente los medios audiovisuales. Para el uso de estas técnicas, los paneles solares, con un costo y gasto mínimos, suministran la electricidad necesaria al ciento por ciento de las escuelas rurales que carecían de ella. Se crean nuevos canales educativos. A través de ellos, el programa Universidad para Todos imparte cursos de idiomas y otros muchos de variadas materias y creciente prestigio, aparte de programas escolares. Las Ferias anuales del Libro se realizan ya en las 30 mayores ciudades del país. Tiene lugar una explosión de la cultura artística. En 15 Escuelas de Instructores de Arte, casi 12 mil jóvenes cursan estudios después de rigurosa selección. Miles de trabajadores sociales se gradúan cada año. Créame que me limito a citar un número muy reducido de programas; pero no debo dejar de señalar que la enseñanza de nivel superior ha dejado de tener por sede únicamente a las universidades. En todos los municipios del país se desarrollan escuelas donde se imparte estudios universitarios a jóvenes y a trabajadores, sin necesidad de moverse a las grandes ciudades. Apenas sin darnos cuenta, viejos conceptos acerca de la educación superior han desaparecido.

Nuevas ideas e iniciativas se abren paso con impresionante fuerza. No sé qué les habrán explicado en este encuentro, ya que no he tenido el privilegio de participar en él por el excesivo trabajo y compromisos ineludibles en otras áreas. Gustoso, sin embargo, hice un recuento mental y escribí aceleradamente estas líneas, ya que los que dirigen el evento me hicieron, en nombre de ustedes, el honor de invitarme. Al escribirlas, les ahorré con seguridad horas de discurso, que en mi entusiasmo y amor por la educación habría podido generar aquí. Dije hace un buen rato que las ideas eran el más importante recurso para salvar la humanidad. No es porque crea idealistamente que las ideas obran milagros por sí solas. Simplemente proliferan y se multiplican en las épocas de crisis como una necesidad, y

las preceden como las aves que anuncian las primaveras o los inviernos. Hoy el mundo se sumerge cada día más en una gran e inédita crisis. Toda la amargura que ustedes vienen expresando en cada encuentro y expresan cada vez más ante la negación de recursos para la más sagrada de las tareas que la humanidad demanda, la educación, tendrá su momento de premio, de luz y de esperanza.

Por ello, no desalentarse jamás ni olvidar aquello que ya mencioné: “Un mundo mejor es posible”. Se lo asegura alguien que ha vivido soñando y más de una vez ha tenido el raro privilegio de ver convertidos en realidades sueños que ni siquiera había soñado. ¡Muchas gracias!



RIGOBERTA MENCHÚ

**La causa indígena en defensa
de la justicia, la dignidad humana
y la solidaridad entre los pueblos**

TEXTOS:

*Discurso al recibir el Premio Nóbel de la Paz
(fragmentos)*

*Declaración de las Cumbres de los Pueblos
indígenas de las Américas*

DISCURSO DE RIGOBERTA MENCHÚ EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

(Fragmentos)

Este Premio Nóbel lo interpreto primero como un homenaje a los pueblos indígenas sacrificados y desaparecidos por la aspiración de una vida más digna, justa y libre, de fraternidad y comprensión entre los humanos. A los que ya no están vivos para albergar la esperanza de un cambio de la situación de pobreza y marginación de los indígenas, relegados y desamparados en Guatemala y en todo el continente americano (...) Reconforta esta creciente atención, aunque llegue 500 años más tarde, hacia el sufrimiento, la discriminación, la opresión y explotación que nuestros pueblos han sufrido, pero que gracias a su propia cosmovisión y concepción de la vida han logrado resistir y finalmente ver con perspectivas promisorias, cómo, de aquellas raíces que se quisieron erradicar germinan ahora con pujanza, esperanzas y representaciones para el futuro. (...). Implica también una manifestación del progresivo interés y comprensión internacional por los Derechos de los Pueblos Originarios, por el futuro de los más de 60 millones de indígenas que habitan nuestra América y su fragor de protesta por los 500 años de opresión que han soportado. Por el genocidio incomparable que han sufrido en toda esta época, del que otros países y las élites en América se han favorecido y aprovechado (...). Libertad para los indígenas dondequiera que estén en América y en el mundo, porque mientras vivan, vivirá un brillo de esperanza y un pensar original de la vida! (...). Las manifestaciones de júbilo de las Organizaciones Indígenas de todo el continente y las congratulaciones mundiales recibidas por el otorgamiento del Premio Nóbel de la Paz, expresan claramente la trascendencia de esta decisión. Es el reconocimiento de una deuda de Europa para con los pueblos indígenas americanos; es un llamado a la conciencia de la Humanidad para que se erradiquen las condiciones de marginación o las que los condenó el colonaje y la explotación de los no indígenas, y es un clamor por la vida, la paz, la justicia, la igualdad y hermandad entre los seres humanos.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA DECLARACIÓN DE LA CUMBRE DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LAS AMÉRICAS (OTTAWA, CANADÁ, 2001)

Yo no puedo empezar a hablar sin recordar a tantas, tantas personas que han luchado por los derechos de los Pueblos Indígenas. Tantas personas que soñaron con la libertad de los Pueblos Indígenas y que muchos de ellos también han muerto. Y murieron con esa esperanza de que algún día existiría una nueva relación entre los Pueblos Indígenas, los gobiernos, las instituciones, que existiría una nueva relación sin que pase por genocidio, sin que pase por la tortura, sin que pase por las matanzas.

Esas personas que creyeron en la relación internacional, esas personas que abrieron los caminos para crear nuevas perspectivas de relaciones con los Pueblos Indígenas. Pero todavía es más alegre recordar algunas de estas personas que están vivas. Porque su experiencia es muy grande, su valor ha sido demostrado a lo largo de muchos años; han sido coherentes en su vida, en su trabajo, en sus convicciones de defender, con mucha tenacidad, la dignidad de los Pueblos Indígenas, la dignidad de los pueblos que tienen una cultura milenaria y que tienen unos saberes. Y esos saberes están allí, han estado siempre allí, y por supuesto que van a estar allí para contribuir a una nueva relación entre los seres humanos en el futuro.

Quiero empezar saludando al gran Jefe Matthew Coon Come, gracias por la invitación, gracias a las Asambleas de las Primeras Naciones. ¿Por qué no decirlo? Al gobierno canadiense que también da esa oportunidad de encuentros. Y creo que es muy valiosa esta cumbre donde podemos volver a intentar a ver caminos para el futuro de nuestras generaciones y de nuestros pueblos. Pero quiero saludar a algunos compañeros que en mi vida he aprendido mucho de ellos. Que son mis maestros a lo largo de muchos años. Empezando por el Jefe Ted Moses. Empezando por Littlechild. Littlechild que lo vimos en la mañana, está en Ginebra. Empezando también por saludar a Mirna Cunningham. ¿Cuántos años nos hemos visto con Mirna en corredores, en eventos? Quiero recordar nuestra historia con Bob Epstein, con Don Augusto Willemsen Díaz, con nuestra querida amiga, nuestra extraordinaria amiga, doña Irene Daes. Siempre hemos dicho que es la mujer que ha empujado mucha sabiduría en las discusiones de los derechos de los Pueblos Indígenas. Otros compañeros como Pancho Calí, de Guatemala. Otros amigos que no están aquí. Bill Means, Andrea, Mililani, muchos otros. Tarcila, Tarcila una mujer que

en medio de tanta dificultad ha estado acá. Luis Maldonado que allí está. ¿Y quién más? Bueno, son tantos los compañeros que en el camino nos hemos encontrado, que hemos intercambiado opiniones y que estamos juntos por esta causa.

Pero no puedo dejar de mencionar algunos que constantemente nos olvidamos de ellos, de su lucha, de su existencia, como Leonardo Peltier. Leonardo seguramente no le va a llegar el internet. Leonardo Peltier no le va a llegar el internet, no le va a llegar todas las maravillas de la tecnología que hemos visto. Y el está en una prisión hace 25 años, está pidiendo clemencia y yo estoy con él por esa clemencia. También quiero recordar a Bill Wapapá que murió en un hospital allá en San Francisco. Y quiero recordar a Ingrid Washinawatok que allá murió en Colombia, torturada, violada antes de ser asesinada. Quiero recordar a George Manuel, que era un hermano, Shuswap, que incluso dio origen a las Primeras Naciones, a esto que hoy continuamos su historia. Y fue ese hermano que en el año 1975 creó el Consejo Mundial de Pueblos Indios. Esos hermanos que pasaron por el camino de la búsqueda de nuevas relaciones entre estados Indígenas. Ellos tienen mucho que nos dejaron en el camino y gracias a ellos que estamos acá.

Pero también quiero empezar diciéndoles que yo estoy segura que la inmensa mayoría de ustedes saben que a mí me dieron el Premio Nóbel de la Paz. Pero no sé si saben que pasó con mi pueblo, que pasó con los Mayas en los últimos años. No se si saben que se cometió genocidio en mi país. No sé si ustedes saben que de 200,000 muertos y desaparecidos, más del 83% fueron Mayas, fueron indígenas. Apenas estoy hablando de las últimas décadas. Ese genocidio de mi país es algo que ya ocurrió, que ya no hay manera de impedirlo, ni ustedes, ni yo lo pudimos impedir.

Sin embargo, los responsables allí están. Gozan de libertad, están haciendo, ejerciendo el poder. No hay tribunal que los castiga, no hay ley que sea aplicable a ellos, sin embargo a nosotros, las víctimas se nos exige que olvidemos esa crueldad, esa criminalidad. Cuando vemos los informes, el 1% de las exhumaciones que se han hecho hasta ahora, el 1% son “no natos” y la inmensa mayoría de ellos nacieron en un vientre indígena. Y para eso no hay justicia. Así que, para mí hay dos cosas muy claras aquí. Los Pueblos Indígenas están allí, tienen una carga de la historia muy fuerte, muy pesada, dolorosa, sangrienta. Están viviendo hambre en muchas regiones de la tierra. Están siendo despreciados permanentemente. Por otro lado está la historia de las definiciones, la historia de las leyes, ambas cosas son necesarias para encontrar la dignificación de una nueva relación entre

los Pueblos Indígenas. Hay luchas sociales que no podemos olvidar aquí. Especialmente los últimos que estamos viendo en el continente.

Estamos viendo un permanente esfuerzo de los Pueblos Indígenas por buscar formas de entendimiento. ¿Por qué? Porque nosotros estamos conscientes de que hemos sobrevivido a lo largo de muchos años. Por la profunda raíz de nuestras culturas milenarias. Porque nosotros hemos pasado probablemente las pruebas de sobrevivencia más altas de la humanidad. No hemos sido escuchados. Y por eso constantemente las tremendas violaciones de los derechos están a flor de tierra.

Las evidencias de las injusticias, no hace falta buscarlas, allí están. Y creemos en el diálogo. Pero yo no creo jamás en un diálogo si no se basa en igualdad de condiciones, en igualdad de oportunidades, en igualdad de respeto. ¿Vamos a respetar a los pueblos Indígenas finalmente o no? ¿Será que los gobiernos —yo lanzo la pregunta— les interesa de veras, les interesa la vida de los indígenas? ¿Les interesa la dignidad de los Pueblos Indígenas? ¿Será que están dispuestos a respetar esos pueblos? Si hay ese síntoma de verdadero respeto, viva nuestras generaciones porque no vivirán en la piel el racismo, la discriminación, la marginación, la exclusión, la falta de dignidad para sentarse al lado y decir, señores de veras que les tenemos amor y de veras que queremos para ustedes un bienestar próspero.

Hagamos la pregunta. Respondámosla entre todos. Hay una sola cosa que yo tengo muy claro, es que los Pueblos Indígenas hemos perdido mucho. Y sin embargo, solo tenemos mucho que ganar en el futuro. No hay más que perder. Tenemos allí nuestra fortaleza, y la fortaleza de los pueblos es lo que ha resistido, ha producido, ha guardado en los tiempos más negativos para su cultura y su identidad. Yo estoy de acuerdo que pongamos al servicio de los Pueblos Indígenas la tecnología. Yo estoy de acuerdo que hagamos grandes empresas y medianas empresas para los Pueblos Indígenas y con los Pueblos Indígenas. Yo estoy de acuerdo que hagamos un nuevo camino de desarrollo para los Pueblos Indígenas pero nada va a pasar con éxito sin el consentimiento de los Pueblos Indígenas.

El consentimiento de los Pueblos Indígenas va a permitir todos esos maravillosos sueños y las maravillas de la tecnología. Desde esta visión yo también felicito a los 56 grupos étnicos de México para decir señores mexicanos queremos contar en este mundo y queremos decir lo que queremos hacer y queremos pedir la contribución para que ustedes nos escuchen desde la alta tribuna del congreso. No hubiera sido necesario eso porque de por sí, se hubiera dado sin necesidad de tener que hacer esos tremendos sacrificios para lograrlo. Sin embargo, son avances. ¿Por qué

no felicitar también al Señor Vicente Fox, por abrir esta oportunidad por decir. “Señores del Congreso, los indígenas no son peligrosos. Los indios tienen que venir aquí a exponer. Si hacemos una ley sobre indígenas lo más prudente es que escuchemos a ellos como quieren su ley”. Es decir, las definiciones, las leyes, tiene una gran importancia porque está probado que lo que no está legislado son derechos que no existen en la práctica. Por lo tanto los abusos que se han cometido contra los Pueblos Indígenas, nunca fueron abusos, fueron solamente una ofensa, pero no fueron delitos. El día en que la ley diga “no al racismo contra los pueblos indígenas” entonces tendremos oportunidad de castigar el racismo porque ya es delito. Es por eso que hago un homenaje a la lucha de la señora Erica Dice, don Augusto Williamsen, de Littlechild y muchos otros que desde hace 20 años discuten, proponen, oran sobre derechos de los Pueblos Indígenas en las Naciones Unidas.

¿Por qué no se ha aprobado la Declaración Universal Sobre los Derechos Indígenas. ¿Que es más? ¿Que más hace falta? Veinte años, hemos perdido nuestros tiempos, nuestras vidas, nuestros esfuerzos, nuestra juventud, en los corredores de las Naciones Unidas. Ya está la propuesta de la Declaración Universal. Y yo les aseguro, que si se aprueba esa Declaración va a ser beneficioso, no sólo para los Pueblos Indígenas, para todo el tema que estamos abordando aquí, el desarrollo, el progreso, la oportunidad para nuestros pueblos, con toda su dignidad y con todos sus derechos. Pero constantemente estamos oyendo que también en la OEA se está discutiendo un proyecto de Declaración Sobre el Derecho de los Pueblos Indígenas.

No he tenido el honor de participar en ninguna de las reuniones de la OEA sobre los derechos indígenas. Pero sólo quiero hacer una advertencia. No vamos a permitir que se retroceda en los avances que ha tenido el proyecto de Declaración Universal que hemos discutido por 20 años en las Naciones Unidas. No podemos volver a discutir otros 20 años lo que ya se discutió por 20 años, mientras tanto en los 20 años se cometía genocidio en Guatemala. Si la Declaración Americana sobre Derechos Indígenas es coherente con la Declaración Universal que hemos discutido en la ONU, yo no necesito participar en ninguna de las reuniones y la voy a firmar en donde quiera que esté en el mundo, porque lo más importante es no estar allí, es que se respete el trabajo colectivo, la voluntad, la generosidad demostrada, el sacrificio demostrado de muchos, muchos dirigentes indígenas que desde el grupo de trabajo sobre poblaciones indígenas han construido y han dado en ese proyecto.

Yo estoy segura que es el momento de firmar y de aprobar esa Declaración Universal. ¿Por qué? Porque nos daría luces de cómo hacer la reforma constitucional en Ecuador, de cómo hacer la reforma constitucional en México, de cómo hacer la reforma constitucional en Guatemala, de cómo hacer las reformas que los Pueblos Indígenas en materia de derecho constitucional están exigiendo en muchos países hoy donde hay Pueblos Indígenas. Que bueno sería que tuviéramos eso ya como instrumento fundamental que guíe nuestra visión de derechos indígenas a nivel internacional, a nivel regional, ¿y por qué no al revés, también a nivel mundial?

Mientras que no se haga esa compatibilidad de derechos, no van a ser resueltos los problemas. Muchos hermanos, yo ando, en el Chaco Argentino, en Bolivia, en México, en Guatemala por todos lados, donde he podido estar en estos últimos diez años en mi vida que gracias al Premio Nóbel de Paz, en todos esos lugares donde yo he estado he oído fracasos. Me duelen los fracasos porque son cuantiosos recursos financieros invertidos en los Pueblos Indígenas y lo único que dejó fue división en los Pueblos Indígenas, lo único que dejó fue fragmentación en los Pueblos Indígenas. ¿Por qué? Porque bueno, yo no quiero ofender a nadie, pero creo que tengo suficiente autoridad moral para decir que mucho lo que se ha dado a los Pueblos Indígenas fueron limosnas financieras.

Basta de limosnas, tenemos dignidad, tenemos fuerza, tenemos una profunda cultura beneficiosa para la humanidad. Todos los globalizadores del mundo ya quisieran tener el arte y los secretos de la globalización de la visión comunitaria de los Pueblos Indígenas, la globalización de nuestra visión de la vida, la calidad de vida integral de los Pueblos Indígenas. Pero esa no va a ser fácil encontrarla. Hay que dar una base de confianza. Yo fui invitada aquí y yo debería ser muy profundamente respetuosa con los anfitriones de esta conferencia y sus patrocinadores y entiendan mis palabras no como descalificar, no.

Más bien, estamos frente a la cumbre de los jefes de estados de América y tenemos que pedirles un par de compromisos. Si no se da ese compromiso finalmente hay dos, creo yo, dos ángulos de la lucha de los Pueblos Indígenas. La lucha política, la lucha social, la lucha comunitaria, la base que está ya, desde donde viven los indígenas. Algunos tienen un camino donde pasan caballos, y algunos todavía no lo tienen, tienen que subir montañas para vivir, y a algunos ya les llega algunas carreteras. Pero allí están ellos. Y la otra parte, es la lucha legal, son los derechos, los conceptos, la definición de la autodeterminación de los Pueblos Indígenas. Pero ambos son necesarios. No puede haber una ley suficientemente maravillosa

que se va a cumplir por sí misma si no se respeta, si no se escucha la otra parte y si no se llega con respeto. Yo creo que ya hablé mucho. Lo más importante es decirles a los jefes de estados en la próxima cumbre que no pierden nada apoyando las Declaraciones Sobre Derechos de los Pueblos Indígenas.

Yo tuve en mis manos hace poco, un documento de la CIA, ya conocen ustedes quién es la CIA. Del año 2000, diciendo que los próximos años los peligros de seguridad nacional, van a ser los Pueblos Indígenas, los riesgos de la seguridad nacional van a ser los Pueblos Indígenas. Busquen ese documento; me dio escalofrió, primero porque si las más altas instituciones mundiales que hacen pronóstico de peligros sobre la estabilidad de los estados son los indígenas. Cuidado, cuidado, porque el silencio todavía ocurre sobre los Pueblos Indígenas.

Porque todavía no hemos hecho una sistematización de todo el genocidio y los métodos de genocidio, de etnocidio que se ha cometido ya contra los Pueblos Indígenas. Es por eso que yo, aunque viva en el exilio, pero yo estoy, he llevado en un tribunal Español, el genocidio que se cometió en Guatemala. Seguramente mucho de ustedes lo saben, pero como esa es mi misión, yo la menciono. Más de 5000 folios de evidencias del genocidio en Guatemala están ingresados en un tribunal Español.

Tengo varias garantías, primero que los expedientes no se van a perder, no los van a robar, no van a cambiar los testimonios, no van a manipular los testimonios, el dolor de la gente. Así que no importa cuando quieran dictaminar sobre el genocidio en Guatemala, allí están las pruebas. Segundo, si no hay un lugar donde se juzgan genocidios, pues buscaremos cualquier rincón de la tierra para reclamar ese derecho. Yo tengo una madre que fue secuestrada, torturada, asesinada. Me dijeron que fue comida por animales, ¿pero y que tal si está en un cementerio clandestino? Y yo se que mi madre no va a descansar si no hay justicia. Yo tengo un hermano que está en otra fosa común, y tengo otro hermano que está en otro cementerio clandestino.

En fin, esa es la historia de muchos de los Pueblos Indígenas. Cómo hacemos esa nueva relación? Creo que revisemos la historia, tengamos la historia en frente y eso quiero decirles a todos los hermanos indígenas que están aquí presentes y siempre lo he dicho a todos, donde quiera que he estado, nosotros los indígenas no podemos olvidar nuestra historia. Y tampoco permitamos que nos hagan olvidar nuestra historia sin justicia. Así que la unidad entre los indígenas, la alianza entre los indígenas, la lucha común de los pueblos indígenas, la historia común de los indígenas son

nuestra gran fortaleza. Nuestros muertos están presentes y nuestros muertos están en la tierra. Así que, que bueno, yo participé apoyando a nuestra compañera Noeli Pocaterra para ver cómo queda la ley venezolana como hacemos esa ley venezolana que fuera suficiente para que los Venezolanos ya dejen de pensar que los indígenas no pertenecen a esas tierras. Y a terminar la ley, pero antes de venir acá me han dicho que pasa una gran carretera entre un territorio indígena y no se cumplió la ley. La ley dice que había que consultarles a ellos, si les gusta la carretera y cómo debe ser, por dónde debe pasar. Sin embargo no! el despojo de las tierras. Lo que ha sido la costumbre durante largos, largos años de la historia. Entonces, yo no estoy desanimando a ustedes, si no que quiero que sean también nuestros aliados. Todas las veces que yo he hablado con un jefe de estado quiero y voy con la intención de que sean nuestros aliados.

Algunos solo con una vez que me escucharon ya no me dieron cita, y yo creo que les pasa eso a todos los dirigentes indígenas una vez que te escuchan, no están de acuerdo contigo y de una vez te descartan en su agenda. Y a otros ni siquiera los escuchaba. A otros suponen que son su adversarios. Y es grave todavía, porque yo digo si me sacan por mis ideas. Por lo menos es una lucha contra mis ideas. Pero si sacan porque sí se les olvida, sólo por pensar sin nada que decir, que todo está hecho y todo esta tomado como decisión todavía la misión es más grave. Y eso también es un delito contra los Pueblos Indígenas. Entonces yo vengo aquí a decirles a todos los hermanos indígenas que ningún centímetro para atrás. No podemos retroceder, sólo avancemos. Sólo podemos avanzar si sabemos cuáles son los logros. Si no sabemos cuáles son los logros, pues estamos haciendo un trabajo repetitivo de tantos años de luchas de nuestros antecesores. Así que yo rindo un homenaje a todos los dirigentes que han sido coherentes. Que con sus vidas y trabajos han sido coherentes. Y todos ellos normalmente se murieron en la extrema pobreza. Los hermanos y hermanas indígenas que son coherentes con sus ideales se murieron en la extrema pobreza. Estoy hablando de artistas, cineastas, escritores, luchadores políticos, mujeres y hombres, que dijeron no, aquí no puede ser es que no es conmigo donde tienen que quedar bien, es con el pueblo donde yo nací que es donde tienen que quedarse bien.

Entonces ése es éste el Premio Nóbel, piensen que este Premio Nóbel no ha suscrito convenios con las mas grandes instituciones y es porque no quiere, no es cierto. Yo sí quiero encontrar, donde están los grandes financiamientos, por que no? Si ahora podemos hacer programas de desarrollo, involucrar de buena voluntad, las empresas indígenas, las grandes finanzas del mundo, eso si sin condiciones señores, porque cuando ya se

condiciona esta señora no pertenece allí. Pertenece a otro lado. Así que, gracias por esta oportunidad.

Luchemos juntos. Hay grandes prejuicios que tenemos que eliminar y eso es una lucha social. Es que en las escuelas haya reformas, es que en los colegios haya reformas, es que en la educación hay que perfilar de otra manera. Pero eso es una relación basada en confianza, respeto mutuo, igualdad de condiciones y sobre todo darnos ambos una oportunidad. Podemos darnos una oportunidad. Y ése es el llamado que hay que hacerle a los jefes de estados, que nos demos una oportunidad. Que durante su gestión den una oportunidad. Sabemos que en cuatro años tal vez haya otro jefe de Estado pero los pueblos indígenas allí han estado siempre, estarán allí siempre y que honor pertenecer a ellos. Muchas gracias, yo termino aquí.



HUGO CHÁVEZ FRÍAS

**Socialismo radical y proceso de transformación de la realidad latinoamericana del Siglo XXI
Educación popular: Moral y Luces como motor de la revolución cultural venezolana**

TEXTOS:

Unidad latinoamericana y caribeña

Salvemos al Mundo (discurso pronunciado en la ONU)

La causa latinoamericana por la paz de la humanidad entera (discurso pronunciado en la ONU, 2005)

El discurso de la unidad: Un socialismo indoveneolano

Moral y Luces, educación con valores socialistas

UNIDAD LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Es la integración social la que debe marchar adelante del proyecto alternativo bolivariano, y debe incluir lo político, por supuesto, la integración política, la integración económica, la integración en todos los órdenes, adecuada por supuesto a los tiempos que vivimos, pero nosotros estamos obligados a integrarnos; primero, porque lo queremos, pero ni siquiera solo por eso, es que lo necesitamos y sobre todo lo necesitan nuestros hijos y los nietos de nuestros hijos, ellos sobre todo necesitan que nosotros triunfemos(...) vamos a unirnos de verdad para vivir y para que viva nuestra Patria Grande Latinoamericana y Caribeña(...)

Y veamos compatriotas, aquellos hombres y mujeres para echar definitivamente al Imperio Español del Continente (...) Pues si alguien revisa la lista conseguirá allí hombres y mujeres que nacieron en México, que nacieron en Centroamérica, que nacieron en Cuba, que nacieron en Puerto Rico, que nacieron en Colombia, entonces la Nueva Granada, que nacieron aquí en Venezuela, que nacieron en Brasil, que nacieron en Buenos Aires, en Argentina, que nacieron en el Uruguay, (...) uno se va enterando por los caminos de nuestra América, una noche por allá en el Paraguay hace pocos meses leyendo sobre la historia, buscando el enigma, buscando las raíces, con angustia muchas veces, conseguí un dato importantísimo, resulta que una columna de artiguistas, es decir, de soldados del ejército de José Gervasio Artigas a quien habían derrotado militarmente tiempo atrás, antes de Ayacucho, una columna de guerreros artiguistas cruzó el Chaco, subió las faldas altísimas de Los Andes, y se unieron a Bolívar y fueron a pelear en Ayacucho al mando del Mariscal Sucre. Se unieron todos, chilenos de O Higgins, sólo unidos lograron derrotar aquel Imperio, así que el próximo año para conmemorar, no sólo la batalla, el hecho puntual, sino ese año de la unidad. Incluso propongo a los pueblos de nuestra América que desde ahora declaremos el Año 2004, el año de la unidad de los pueblos de la América Latina y del Caribe, el Año de la Unidad Verdadera, de todas las corrientes revolucionarias, latinoamericanistas, populares, alternativas, indígenas, los trabajadores, los estudiantes, las mujeres, los hombres, los indios, los blancos, los negros, todos unidos para echar adelante una vez más el proyecto de integración que es el proyecto de liberación de nuestros pueblos. Estamos en tiempos de ofensiva. Estamos en tiempos de fuerza. Estamos en tiempos de optimismo. Nadie podrá detenernos, estoy seguro, ya a estas alturas, con la fuerza que los movimientos populares del Continente han tomado, estamos seguros que nada ni nadie podrá detener el resurgimiento del proyecto originario de nuestra América, sólo que en aquel momento todo indica que no

era posible, trascendía las posibilidades de aquellos hombres y aquellas mujeres. Creo que habrá que rendirles tributo por cien siglos a aquellos hombres y a aquellas mujeres. Ahora nos toca a nosotros, veremos en el futuro si nuestros descendientes nos recuerdan como la generación que fue capaz, que fue capaz, al fin, de abrir como diría el Compañero Presidente Salvador Allende, “las anchas alamedas por donde camina el hombre libre, la mujer libre, el continente libre” (...)

(PRIMER CONGRESO BOLIVARIANO DE LOS PUEBLOS.
TEATRO TERESA CARREÑO—CARACAS
MARTES, 25 DE NOVIEMBRE DE 2003).

SALVEMOS AL MUNDO (DISCURSO DEL PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS ANTE LA ONU)

Excelentísimo Señor Kofi Annan, Secretario General de Naciones Unidas; Excelentísimo señor Han Seun So, Presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas. Honorables señores Delegados, colegas, mandatarios, Jefes de Estado, Jefes de Gobierno; señoras y señores.

Hace poco más de un año estuvimos aquí en la Cumbre del Milenio, cuando faltaban casi cien días para que entrásemos a este siglo XXI. En aquel entonces comenzábamos nuestro discurso a nombre de Venezuela, de su pueblo bolivariano invocando el ejemplo supremo de Cristo y sus luchas por la justicia, por la paz y por la vida; hoy, cuando hemos entrado ya, aunque con pasos trastabillantes —diría yo— lamentablemente, a este siglo, nuevo, cuando en tan poco tiempo hemos sufrido el abominable atentado terrorista del 11 de Septiembre; cuando en contra de la cultura de la paz, cuando en contra del Diálogo de Civilizaciones declarado por Naciones Unidas, el año 2000, 2001; cuando en contra de la buena voluntad de los pueblos del mundo, han retornado repentinamente los tambores de la guerra, ahora entonces decimos más que ayer, con más fuerza y más pasión que ayer, que esas luchas por la paz reclaman papel primordial, Venezuela, su pueblo, su gobierno, sus instituciones, se ha unido desde el primer momento al clamor, primero al rechazo, a estos hechos abominables y esta reunión en Nueva York, con esta increíble ciudad, en esta nación norteamericana, pues, oportuna para ratificar nuestro pesar, nuestro sentimiento al pueblo de los Estados Unidos, a su gobierno y a sus instituciones por estos atentados y por este dolor, y decimos, como hemos dicho desde el primer día de esta tragedia que enluta al mundo y que compromete al mundo. Decimos que la guerra contra el terrorismo debe convertirse en la guerra contra la guerra, vale decir, el logro de la paz.

En aquella Cumbre del Milenio también expresábamos con Simón Bolívar el Libertador de Suramérica, recordando su sueño de la Cumbre del Chimborazo, un mandato supremo, digamos, la verdad a los hombres. Y en base precisamente a las horribles verdades; horrosas verdades que vivimos en el mundo, llamábamos entonces a construir un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas, y cito textualmente de aquel discurso de hace poco más de un año lo que decíamos: “En este momento planetario —cito— siguen muriendo diariamente seres humanos, pero ahora las ci-

fras se han duplicado, ya no como consecuencia de una guerra mundial, no, ahora la principal causa de esta horrorosa verdad es la miseria, la marginalidad, el hambre, por tanto lo que se impone en este mismo dramático instante es que en primer lugar reconozcamos, todos, esta verdad. Y en consecuencia, sin dilaciones de ningún tipo, construyamos un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas. Naciones Unidas ahora, en el siglo XXI —seguíamos diciendo hace un año y para el III Milenio, debe concentrar todos y los más grandes esfuerzos posibles en el orden moral, en el orden intelectual, en el orden científico, social, cultural, económico y financiero, en la lucha contra los demonios del hambre, la miseria y la muerte que azotan el planeta—. Decíamos hace un año en este mismo hermoso y maravilloso escenario. Creo que estábamos cumpliendo con el mandato bolivariano de decir la verdad a los hombres.

En aquel entonces también reconocíamos, Venezuela reconocía la validez, la precisión, la gran visión y la verdad, hablando de verdades, que lanzó al mundo como reto para todos nosotros nuestro Secretario General en aquel documento preparatorio que luego terminó siendo la Declaración del Milenio. Y hoy lo recordaba nuestro buen amigo Kofi Annan en sus palabras, abriendo esta sesión de debates; cuando recordaba por ejemplo que nos hemos comprometido, el año pasado a que para el año 2015 debemos haber reducido en un cincuenta por ciento la marginalidad; y habiéndose tomado metas cuantificables y muy precisas, reducir la mitad de los seres humanos que sobreviven con ingresos inferiores a un dólar por día, o cuando también Naciones Unidas, en esa Cumbre del Milenio diciendo grandes verdades y recogiendo el clamor de nuestros pueblos, apuntaba como apuntó y como tenemos que seguir apuntando a la gran meta de que todos los niños y de que todas las niñas de este planeta nuestro, para el año 2015 tengan acceso a una educación, a todo el ciclo educativo. O como él lo recordaba hace un rato también, que todos los seres humanos del Planeta tengan acceso al agua potable. No estamos hablando ni siquiera de Internet, el agua potable, el agua básica para la vida. Esas metas, esas verdades del año pasado debatidas aquí durante semanas, repetidas en centenares de maravillosos discursos, sin embargo, hoy, un año después tenemos que seguirnos preguntando, como ya nos preguntábamos el año pasado en nuestra intervención ¿cómo es que vamos a lograrlo?, ¿cuáles son las estrategias exitosas para lograr estas metas sublimes para la justicia, por tanto, único camino para la paz verdadera? Y decíamos que aquí había que venir a descubrir verdades, sin máscaras de ni ningún tipo; que aquí, por el honor y por la dignidad y por la vida de nuestros pueblos, tenemos que venir a hablar además, sin temores de ningún tipo. No hay temores

que valgan cuando se trata de la vida de los pueblos. Decíamos que aquí, a este escenario, tenemos que venir a hablar sin la doble moral que muchas veces invade nuestros espacios.

Que tenemos pues que venir a decir, como lo decía y lo citábamos ahora, que veo por aquí muy cerca de nuestros hermanos de India, a ese filósofo indú Guido Krishnamurti cuando hablaba de la verdad como dinámica básica para entender los secretos de la vida: la verdad, la verdad, la verdad. Queremos verdades. Si no reconocemos las verdades verdaderas, difícilmente conseguiremos las soluciones y los caminos verdaderos a los dramas horrorosos que vive el mundo.

Yo, vuelvo aquí hoy, a nombre del pueblo de Venezuela, a continuar aportando reflexiones e ideas en este esfuerzo de todos para buscar las verdades verdaderas, para hablar con palabras verdaderas que salgan de una combinación de la razón y de la pasión, del corazón y de la mente, que no sean un frío papel, que no se queden en el frío discurso sino que hurguen en la llaga de la verdad, porque la verdad del mundo hoy es una gran llaga, a la que habrá que curar como reto sublime.

Venimos pues, sin temores, con mucha buena fe, con mucho optimismo en la vida, en la hermandad, en la unión y en la posibilidad suprema que tenemos hoy los dirigentes de los países del Planeta de buscar y conseguir construir verdaderas soluciones a los problemas reales, para buscar la justicia y la paz. Nosotros, desde Venezuela creemos que hay que revisar el mundo, completo. Con una gran lupa, una poderosísima lupa, porque el mundo ha venido muy mal; el mundo ha venido dando tumbos, de errores en errores.

Terminó la Segunda Guerra Mundial y nació Naciones Unidas, para bregar por la paz, para evitar nuevos horrores. No se han evitado nuevos horrores. Cayó el Muro de Berlín, cayó la Unión Soviética a finales del Siglo XX y se levantaron voces diciendo: Se acabó la historia, llegamos al fin del camino, llegamos a la era final, tecnotrónica, de la aldea global, de la mundialización, del Nuevo Orden mundial, es el triunfo de un modelo, es el triunfo de una filosofía porque cayó la otra derribada. Y eso es mentira ¿quién puede cantar victoria hoy en este mundo cuajado y cruzado por la miseria, por el llanto, por el dolor y por la muerte ¿cuál es la victoria de cuál modelo?

Desde Venezuela pedimos con ardor, con pasión y aspiramos se nos interprete bien y estamos seguros que sí, porque lo que decimos lo decimos con amor, con fe y con esperanza invocando a Dios, Nuestro Señor

e invocando la vida y la paz y el respeto y la hermandad. Que se nos interprete bien esta palabra. Necesario es mirar a fondo. Necesario es revisar los modelos políticos. Seguros que sí, porque lo que decimos lo decimos con amor, con fe y con esperanza invocando a Dios, Nuestro Señor e invocando la vida y la paz y el respeto y la hermandad. Que se nos interprete bien esta palabra. Necesario es mirar a fondo, necesario es revisar los modelos políticos que hoy existen en nuestros mundos, en nuestros países.

La democracia, decimos en América, sí, la democracia, pero desde Venezuela decimos ¿de qué democracia me están hablando? ¿De democracias como la que hubo en Venezuela durante 40 años de 1958 a 1998? Que terminaron de destrozarse a un pueblo, de quitarle su soberanía, de ponerlo a vivir en la miseria sobre un territorio cuajado y lleno de riquezas, de petróleo, de oro, de tierras fértiles. Esa democracia es la que termina siendo un cogollo de cúpulas que se visten de democracia y terminan siendo tiranías. Esa democracia no la queremos más nunca en Venezuela. Y tengan la seguridad que más nunca la tendremos. Esas democracias hay que llenarlas de contenido popular, de ética, de justicia y de igualdad.

Hay que revisar también, decimos desde Venezuela, los modelos económicos que se pretendieron sembrar en nuestros pueblos. ¿Es el neoliberalismo el camino? Sí, el camino al Infierno. Ese es el camino al Infierno. Vayamos por las calles y las ciudades de la América Latina y veremos los resultados de la política neoliberal, salvaje, como lo dice Su Santidad Juan Pablo II. Es necesario revisar la economía. Es necesario revisar la ética. Es necesario revisar la política. Es necesario revisar el todo, hoy, si es que de verdad queremos que el mundo sea viable, que haya paz en nuestro Planeta.

¿Es la mundialización el camino al desarrollo? Pudiera serlo si la llenamos de justicia, de igualdad y de respeto en las relaciones de todos. Todo debe ser revisado. Ya decía Vivianne Forrester cuando hablaba del —horror económico— que el mundo está en una mutación, en un cambio. Y eso tiene que llenarnos también de optimismo.

El mundo está cambiando. El mundo se mueve. Nuevas corrientes ocupan espacios. Vamos con esas nuevas corrientes, en paz, en democracia, pero buscando justicia. O como dice Ignacio Ramonet en sus reflexiones en *Le Monde Diplomatique* —las vías alternativas andan apareciendo por el mundo—. Desde Venezuela, humildemente, estamos haciendo un aporte a través de una revolución pacífica y democrática, comprometidos con el ser humano, comprometidos con una política internacional de paz, de amistad, de respeto, de pluripolaridad y hoy venimos a ratificarlo. La voz de Venezuela condena el terrorismo.

La voz de Venezuela es solidaria en las luchas contra el terrorismo, y no sólo la voz, también las acciones, pero al mismo tiempo la voz de Venezuela es una reflexión que asume el mandato de Naciones Unidas, del respeto al derecho internacional, del respeto a los derechos humanos. Toda acción contra cualquier delito tiene que ser legítima. Tiene que ser enmarcada en el respeto a los derechos humanos y en el respeto al derecho internacional.

Nadie debe interpretar estas palabras de Venezuela como una condena a nada ni a nadie, es un llamado a la reflexión y es un llamado a enmarcarnos en las normas del derecho internacional y en los mandatos de Naciones Unidas. Eso no podemos echarlo por la borda, Venezuela también ha asumido su responsabilidad en diversos escenarios e instancias internacionales, en la Organización de Estados Americanos estamos ahora mismo proponiendo que se incorpore la Carta Social, además de la Carta Democrática una Carta Social que le de profundidad a las luchas en el Continente para poner al ser humano en primer lugar.

En la Organización de Países Exportadores de Petróleo, donde ejercemos la presidencia de la Conferencia de Jefes de Estados pues hemos propuesto y hemos logrado en consenso de todos, el equilibrio y el diálogo entre productores y consumidores de petróleo, conscientes como estamos de la necesidad del seguro suministro y del precio justo para todos de este recurso tan vital para el desarrollo y para la vida.

Venezuela desde el G-15 donde ocupa hoy la presidencia, impulsamos el Diálogo Norte-Sur, la necesidad de revitalizar el Diálogo Norte Sur, pero un diálogo que no sea de sordos, un diálogo de iguales para buscar soluciones. El diálogo y la cooperación del Sur con el Sur, de América Latina y el Caribe con el África, con el Asia, y todos los pueblos del mundo. Venezuela en el Grupo de los 77 aboga por estas mismas líneas estratégicas de consenso, de diálogo y de encuentros. Somos muy optimistas como tenemos que serlo todos, pero decimos, a pesar de todo que hace falta una gran voluntad política; mayor voluntad política para impulsar todos estos cambios y estas transformaciones. Si habláramos de la teoría de la guerra, es que tenemos que colocar la caballería al frente, la caballería es la política; la caballería es la ética y la voluntad de cambio que tenemos que impulsar.

Finalmente, creo que además del dolor y la condena y la lucha contra el terrorismo, y contra las bestias que hicieron este atentado horroroso, creo que el mejor honor, además de eso, a los caídos, a las víctimas inocentes de estos hechos y de muchísimos otros que en el mundo han sido, que en

el mundo han dolido y que en el mundo hemos llorado, creo que el mejor honor a ellos, a esos niños inocentes que cayeron, a esos hombres, a esas mujeres, sería verdaderamente como le oí decir al Primer Ministro Británico Tony Blair, hace unos días, allá en Down Street en una conversación que sostuvimos. Me decía Blair en una reflexión que le dije y le reconocí, maravillosa para este momento, decía que si algo provechoso había que extraer de esta crisis y este dolor, es que debemos hacer una alianza global —decía él— para luchar contra las causas de la violencia en el Planeta. Ya aquí los oradores que me han antecedido han señalado muchas de esas causas. Pero también decía el Emir de Qatar, a quien oímos, y Presidente de la Conferencia Islámica, una gran verdad, —que no se nos vaya a quedar esto otra vez en pura palabra —del dicho al hecho hay un trecho, dicen por allá en nuestra tierra— ahora sí es momento de ir a la acción concreta, queremos ver el estado Palestino. Queremos verlo hecho una realidad—. Que no sigan pasando los días, que no sigan pasando los meses, que no sigan pasando los años, y vengamos aquí a repetirnos las mismas palabras—. Vamos ya a la realidad. Queremos ver la transformación de las instituciones de Bretton Woods. Queremos verla ya, la transformación del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial. Queremos justicia para los —condenados de la tierra— como decía Frank Fanon, pero ya, no mañana, mañana puede ser muy tarde. Finalmente, decíamos también en aquel encuentro del 7 de septiembre del año pasado, tomando la Biblia, como lo dice el Eclesiastés, recordábamos, —todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora—.

Hermanas y hermanos de este Planeta nuestro, adolorido. De este mundo nuestro, hagamos todo lo que podamos, pero de verdad verdadera para que esta hora difícil que vivimos, se transforme en la hora de los pueblos, en la hora de la justicia, único camino a la paz verdadera. Repito como terminé diciendo hace un año: Salvemos al mundo. Muchísimas gracias, señoras y señores.

LA CAUSA LATINOAMERICANA POR LA PAZ DE LA HUMANIDAD ENTERA

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (ONU) (2005)

Excelencias, amigas y amigos, muy buenas tardes:

El propósito original de esta reunión ha sido desvirtuado totalmente. Se nos ha impuesto como centro del debate un mal llamado proceso de reformas, que relega a un segundo plano lo más urgente, lo que los pueblos del mundo reclaman con urgencia, como lo es la adopción de medidas para enfrentar los verdaderos problemas que obstaculizan e impiden los esfuerzos de nuestros países por el desarrollo y por la vida.

Cinco años después de la Cumbre del Milenio, la cruda realidad es que la gran mayoría de las metas diseñadas, pese a que eran ya de por sí modestísimas, no serán alcanzadas.

Pretendimos reducir a la mitad los 842 millones de hambrientos para el año 2015. Al ritmo actual la meta se lograría en el año 2215, ve a ver quién de nosotros estaríamos allí para celebrarlo, si es que la especie humana logra sobrevivir a la destrucción que amenaza nuestro medio ambiente.

Habíamos proclamado la aspiración de lograr en el 2015 la enseñanza primaria universal. Al ritmo actual la meta se alcanzará después del año 2100, preparémonos pues para celebrarlo.

Esto, amigas y amigos del mundo, nos lleva de manera irreversible a una amarga conclusión: las Naciones Unidas han agotado su modelo, y no se trata simplemente de proceder a una reforma, el siglo XXI reclama cambios profundos que sólo son posibles con una refundación de esta organización. Esto no sirve, hay que decirlo, es la pura verdad.

Esas transformaciones, a las que desde Venezuela nos referimos, al mundo, tienen para nosotros, desde nuestro punto de vista dos tiempos: el inmediato, el de ahora mismo, y el de los sueños, el de la utopía; el primero está marcado por los acuerdos lastrados por el viejo esquema, no le rehuimos, y traemos, incluso, propuestas concretas dentro de ese modelo en el corto plazo. Pero el sueño de esa paz mundial, el sueño de un nosotros que

no avergüence por el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la necesidad extrema, necesita —además de raíces— alas para volar. Necesitamos alas para volar, sabemos que hay una globalización neoliberal aterradora, pero también existe la realidad de un mundo interconectado que tenemos que enfrentar no como un problema sino como un reto, podemos, sobre la base de las realidades nacionales, intercambiar conocimientos, complementarnos, integrar mercados, pero al tiempo debemos entender que hay problemas que ya no tienen solución nacional, ni una nube radioactiva, ni los precios mundiales, ni una pandemia, ni el calentamiento del planeta o el agujero de la capa de ozono son problemas nacionales.

Mientras avanzamos hacia un nuevo modelo de Naciones Unidas que haga cierto y suyo ese nosotros de los pueblos, hay cuatro reformas urgentes e irrenunciables que traemos a esta Asamblea. La primera, la expansión del Consejo de Seguridad tanto en sus categorías permanentes como en las no permanentes, dando entrada a nuevos países desarrollados y a países en desarrollo como nuevos miembros permanentes. La segunda, la necesaria mejora de los métodos de trabajo para aumentar la transparencia y no para disminuirla, para aumentar el respeto y no para disminuirlo, para aumentar la inclusión. La tercera, la supresión inmediata, seguimos diciéndolo desde hace seis años desde Venezuela, la supresión inmediata del veto en las decisiones del Consejo de Seguridad, ese vestigio elitescos es incompatible con la democracia, incompatible con la sola idea de igualdad y de democracia. Y en cuarto lugar el fortalecimiento del papel del Secretario General, sus funciones políticas en el marco de la diplomacia preventiva, debe ser consolidado. La gravedad de los problemas convoca a transformaciones profundas, las meras reformas no bastan para recuperar el nosotros que esperan los pueblos del mundo, más allá de las reformas reclamamos desde Venezuela la refundación de Naciones Unidas, y como bien sabemos en Venezuela, por las palabras de Simón Rodríguez, el Robinson de Caracas: —O inventamos o erramos—.

En la reunión de enero pasado de este año 2005 estuvimos en el Foro Social Mundial en Porto Alegre, diferentes personalidades allí pidieron que la sede de Naciones Unidas saliera de Estados Unidos si es que continúan las violaciones a la legalidad internacional por parte de ese país. Hoy sabemos que nunca existieron armas de destrucción masiva en Iraq, el pueblo estadounidense siempre ha sido muy riguroso con la exigencia de la verdad a sus gobernantes, los pueblos del mundo también: nunca hubo armas de destrucción masiva y sin embargo, y por encima de Naciones Unidas, Iraq fue bombardeado, ocupado y continúa ocupado. Por eso

proponemos a esta Asamblea que Naciones Unidas salga de un país que no es respetuoso con las propias resoluciones de esta Asamblea. Algunas propuestas han señalado a una Jerusalén convertida en ciudad internacional como una alternativa. La propuesta tiene la generosidad de proponer una respuesta al conflicto que vive Palestina, pero quizás tenga aristas que hagan difícil llevarlo a cabo. Por eso traemos aquí otra propuesta, anclada en la Carta de Jamaica, que escribió Simón Bolívar, el gran Libertador del Sur, en Jamaica, en 1815, hace 190 años. Ahí propuso Bolívar la creación de una ciudad internacional que sirviera de sede a la idea de unidad que planteaba. Bolívar era un soñador que soñó lo que son hoy nuestras realidades.

Creemos que ya es hora de pensar en la creación de una ciudad internacional ajena a la soberanía de ningún Estado, con la fuerza propia de la moralidad de representar a las Naciones del mundo, pero esa ciudad internacional tiene que reequilibrar cinco siglos de desequilibrio. La nueva sede de Naciones Unidas tiene que estar en el Sur, —¡El Sur también existe!—, dijo Mario Benedetti. Esa ciudad que puede existir ya, o podemos inventarla, puede estar donde se crucen varias fronteras o en un territorio que simbolice al mundo, nuestro Continente está en disposición de ofrecer ese suelo sobre el que edificar el equilibrio del universo del que habló Bolívar en 1825.

Señoras, señores, enfrentamos hoy una crisis energética sin precedentes, en el mundo, en la que se combinan peligrosamente un imparable incremento del consumo energético, la incapacidad de aumentar la oferta de hidrocarburos y la perspectiva de una declinación en las reservas probadas de combustibles fósiles. Comienza a agotarse el petróleo.

Para el 2020 la demanda diaria de petróleo será de 120 millones de barriles, con lo cual, incluso sin tener en cuenta futuros crecimientos, se consumiría en 20 años una cifra similar a todo el petróleo que ha gastado la humanidad hasta el momento, lo cual significará, inevitablemente, un aumento en las emisiones de dióxido de carbono que, como se sabe incrementa cada día la temperatura de nuestro planeta.

Katrina ha sido un doloroso ejemplo de las consecuencias que puede traer al hombre ignorar estas realidades. El calentamiento de los océanos es, a su vez, el factor fundamental detrás del demoledor incremento en la fuerza de los huracanes que hemos visto en los últimos años. Valga la ocasión para transmitir una vez más nuestro dolor y nuestro pesar al pueblo de Estados Unidos, que es un pueblo hermano de los pueblos de América también, y de los pueblos del mundo.

Es práctica y éticamente inadmisibles sacrificar a la especie humana invocando de manera demencial la vigencia de un modelo socioeconómico con una galopante capacidad destructiva. Es suicida insistir en diseminarlo e imponerlo como remedio infalible para los males de los cuales es, precisamente, el principal causante.

Hace poco el señor Presidente de Estados Unidos asistió a una reunión de la Organización de Estados Americanos, a proponerle a la América Latina y al Caribe incrementar las políticas de mercado, la apertura de mercado, es decir, el neoliberalismo, cuando esa es precisamente la causa fundamental de los grandes males y las grandes tragedias que viven nuestros pueblos: el capitalismo neoliberal, el Consenso de Washington lo que ha generado es mayor grado de miseria, de desigualdad y una tragedia infinita a los pueblos de este continente.

Ahora más que nunca necesitamos, señor Presidente, un nuevo orden internacional, recordemos que la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexto período extraordinario de sesiones, celebrado en 1974, algunos de quienes están aquí no habían nacido, seguramente, o estaban muy pequeños.

En 1974, hace 31 años adoptó la declaración y el programa de acción sobre un nuevo Orden Económico Internacional, junto con el plan de acción la Asamblea General adoptó el 14 de diciembre de aquel año 1974 la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados que concretó el Nuevo Orden Económico Internacional, siendo aprobada por mayoría aplastante de 120 votos a favor, 6 en contra y 10 abstenciones —esto era cuando se votaba en Naciones Unidas—, porque ahora aquí no se vota, ahora aquí se aprueban documentos como este documento que yo denuncié a nombre de Venezuela, como irritado, nulo e ilegal, se aprobó violando la normativa de las Naciones Unidas, ¡no es válido este documento!, habrá que discutir este documento, el Gobierno de Venezuela lo va a hacer conocer al mundo, pero nosotros no podemos aceptar la dictadura abierta y descarada en Naciones Unidas, estas cosas son para discutir las y para eso hago un llamado muy respetuoso, a mis colegas los Jefes de Estado y los Jefes de Gobierno.

Ahora me reunía con el presidente Néstor Kirchner y bueno, yo sacaba el documento, este documento fue entregado cinco minutos antes, ¡sólo en inglés!, a nuestros delegados y se aprobó con un martillazo dictatorial, que denuncié ante el mundo como ilegal, irritado, nulo e ilegítimo.

Oíganme una cosa, señor Presidente, si nosotros vamos a aceptar esto, es que estamos perdidos, ¡paguemos la luz y cerremos las puertas y ce-

rremos las ventanas! Sería lo último: que aceptemos la dictadura aquí en este salón.

Ahora más que nunca —decíamos— requerimos retomar, retomar cosas que se quedaron en el camino, como la propuesta aprobada en esta Asamblea en 1974 de un Nuevo Orden Económico Internacional, para recordar algo, digamos lo siguiente, el Artículo 2 del texto de aquella carta, confirma el derecho de los estados de nacionalizar las propiedades y los recursos naturales que se encontraban en manos de inversores extranjeros, proponiendo igualmente la creación de carteles de productores de materias primas. En su Resolución 3.201 de mayo de 1974, expresó la determinación de trabajar con urgencia para establecer un Nuevo Orden Económico Internacional basado —oiganme bien, os ruego— —en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los estados cualesquiera que sean sus sistemas económicos y sociales, que corrija las desigualdades y repare las injusticias entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y asegure a las generaciones presentes y futuras, la paz, la justicia y un desarrollo económico y social que se acelere a ritmo sostenido—, cierro comillas, estaba leyendo parte de aquella Resolución histórica de 1974.

El objetivo del Nuevo Orden Económico Internacional era modificar el viejo orden económico concebido en Breton Woods. Creo que el Presidente de Estados Unidos habló aquí durante unos 20 minutos el día de ayer, según me han informado, yo pido permiso, Excelencia, para terminar mi alocución.

El objetivo del Nuevo Orden Económico Internacional era modificar el viejo orden económico concebido en Breton Woods en 1944, y que tendría una vigencia hasta 1971, con el derrumbamiento del sistema monetario internacional: sólo buenas intenciones, ninguna voluntad para avanzar por ese camino, y nosotros creemos que ese era, y ese sigue siendo el camino.

Hoy reclamamos desde los pueblos, en este caso el pueblo de Venezuela, un nuevo orden económico internacional, pero también resulta imprescindible un nuevo orden político internacional, no permitamos que un puñado de países intente reinterpretar impunemente los principios del Derecho Internacional para dar cabida a doctrinas como la —Guerra Preventiva—, ¡vaya que nos amenazan con la guerra preventiva!, y la llamada ahora —Responsabilidad de Proteger—, pero hay que preguntarse quién nos va a proteger, cómo nos van a proteger.

Yo creo que uno de los pueblos que requiere protección es el pueblo de Estados Unidos, demostrado ahora dolorosamente con la tragedia de Katrina: no tiene gobierno que lo proteja de los desastres anunciados de la naturaleza, si es que vamos a hablar de protegernos los unos a los otros; estos son conceptos muy peligrosos que van delineando el imperialismo, van delineando el intervencionismo y tratan de legalizar el irrespeto a la soberanía de los pueblos, el respeto pleno a los principios del Derecho Internacional y a la Carta de las Naciones Unidas deben constituir, señor Presidente, la piedra angular de las relaciones internacionales en el mundo de hoy, y la base del nuevo orden que propugnamos.

Permítanme una vez más, para ir concluyendo, citar a Simón Bolívar, nuestro Libertador, cuando habla de la integración del mundo, del Parlamento Mundial, de un Congreso de parlamentarios, hace falta retomar muchas propuestas como la bolivariana. Decía Bolívar en Jamaica, en 1815, ya lo citaba, leo una frase de su Carta de Jamaica: —Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos, ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, de los reinos, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración.— Urge enfrentar de manera eficaz, ciertamente, al terrorismo internacional, pero no usándolo como pretexto para desatar agresiones militares injustificadas y violatorias del Derecho Internacional, que se han entronizado como doctrina después del 11 de septiembre. Sólo una estrecha y verdadera cooperación, y el fin de los dobles raseros que algunos países del Norte aplican al tema del terrorismo, podrán acabar con este horrible flagelo.

Señor Presidente: En apenas 7 años de Revolución Bolivariana, el pueblo venezolano puede exhibir importantes conquistas sociales y económicas.

Un millón 406 mil venezolanos aprendieron a leer y a escribir en año y medio, nosotros somos 25 millones aproximadamente y, en escasas semanas el país, dentro de pocos días, podrá declararse libre de analfabetismo, y tres millones de venezolanos antes excluidos por causa de la pobreza, fueron incorporados a la educación primaria, secundaria y universitaria.

Diecisiete millones de venezolanos y venezolanas —casi el 70% de la población— reciben, por primera vez en la historia, asistencia médica gratuita, incluidos los medicamentos y, en unos pocos años, todos los venezolanos tendrán acceso gratuito a una atención médica por excelencia.

Se suministran hoy más de 1 millón 700 mil toneladas de alimentos a precios módicos a 12 millones de personas, casi la mitad de los venezolanos, un millón de ellos lo reciben gratuitamente, de manera transitoria. Estas medidas han generado un alto nivel de seguridad alimentaria a los más necesitados.

Señor Presidente, se han creado más de 700 mil puestos de trabajo, reduciéndose el desempleo en 9 puntos porcentuales, todo esto en medio de agresiones internas y externas, que incluyeron un golpe militar facturado en Washington, y un golpe petrolero facturado también en Washington, pese a las conspiraciones, a las calumnias del poder mediático, y la permanente amenaza del imperio y sus aliados, que hasta estimula el magnicidio. El único país donde una persona se puede dar el lujo de pedir el magnicidio de un Jefe de Estado, es Estados Unidos, como ocurrió hace poco con un reverendo llamado, Pat Robertson muy amigo de la Casa Blanca: pidió públicamente ante el mundo mi asesinato y anda libre, ¿ese es un delito internacionall, ¡terrorismo internacionall!

Pues bien, nosotros lucharemos por Venezuela, por la integración latinoamericana y por el mundo. Reafirmamos aquí en este salón nuestra infinita fe en el hombre, hoy sediento de paz y de justicia para sobrevivir como especie. Simón Bolívar, padre de nuestra Patria y guía de nuestra Revolución, juró no dar descanso a su brazo, ni reposo a su alma, hasta ver a la América libre. No demos nosotros descanso a nuestros brazos, ni reposo a nuestras almas hasta salvar la humanidad.

Señores, muchísimas gracias.

DISCURSO DE LA UNIDAD UN SOCIALISMO INDOVENEZOLANO

Nosotros queremos construir el socialismo en Venezuela. Y tenemos claro que no podremos construir el socialismo del siglo XXI sin transformación económica, sin democracia participativa y protagónica en lo político, sin ética socialista. El amor, la solidaridad, la igualdad entre los hombres, las mujeres, entre todos; éstos son elementos fundamentales del socialismo, de nuestro socialismo en construcción.

Ahora, si nos ponemos a examinar las ideas socialistas, vemos que muchas de ellas son muy antiguas. Encontramos ideas socialistas en diversos textos bíblicos

1. EL SOCIALISMO EN LOS TEXTOS BÍBLICOS

El profeta Isaías critica a los que acumulan riquezas

Fíjense ustedes en lo que decía el profeta Isaías, que representó la lucha de clases entre pobres y ricos: “¡Ay de aquellos que añaden una casa a otra y un campo a otro, hasta que deja de haber espacio, y ellos poseen solos la región!” Y más adelante, dice: “¡Ay de aquellos que promulgan leyes injustas y de los escribas que dictan constantemente suplicios que apartan a los pobres del camino de la justicia y roban a los míseros de mi pueblo su derecho, de quienes son las viudas su botín y despojan a los huérfanos! ¡Ay de aquellos!”

El profeta Isaías, junto a muchos otros profetas, trajo un mensaje de igualdad, de claro espíritu socialista. El capitalismo es el reino de la desigualdad, de la explotación de unos por otros; es el reino de la esclavitud.

Palabras de Cristo en el Sermón de la Montaña a favor de los pobres y contra los ricos

Y Cristo —que era un rebelde radical, un justiciero, y por eso lo crucificaron los capitalistas de entonces, los imperialistas—, en la versión original del Sermón de la Montaña que aparece en el *Evangelio de Lucas*, el texto más antiguo que se conoce, porque hay otros más nuevos donde no aparecen algunas expresiones de Cristo, dice:

“Sed bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios; sed bienaventurados vosotros los hambrientos, porque seréis hartos; sed bienaventurados vosotros los que lloráis, porque reiréis”

y, por el contrario, dijo:

“¡Ay de vosotros los ricos, porque tenéis lejos vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estáis hartos, porque pasaréis hambre! ¡Ay de vosotros los que reís, porque lloraréis y aullaréis!”

No queremos vengarnos de los ricos; queremos que todos Compartan

Hoy, incluso nosotros somos más moderados que Cristo. Mi Señor era una espada radical; nosotros hoy, incluso, decimos no, no queremos que alguien pase hambre, ni siquiera los que hoy están hartos, que sigan hartos, que puedan comer; pero, que todos podamos comer, que no haya hambrientos por ninguna parte. Tampoco queremos que los que ríen explotando a los demás lloren algún día; no, más bien queremos que compartan con nosotros la felicidad de ser libres, ellos y nosotros, todos libres, todos iguales.

Todo se distribuía de acuerdo a las necesidades de cada cual

Fíjense cómo se describe en “Los hechos de los apóstoles” la vida de los fieles de aquella época:

Todos [...] se encontraban en el mismo lugar y tenían todo en común, vendían sus propiedades y pertenencias, y las distribuían entre todos según lo que cada cual necesitara”

Y más adelante, se dice:

“La multitud de los fieles tenía una sola alma y un solo corazón. Tampoco decía ninguno que algo de lo existente era propio; sino que era común a todos. No había entre ellos ningún necesitado, puesto que todas las propiedades de tierras o casas eran por ellos vendidas y depositado su precio a los pies de los apóstoles, dándose a cada cual según sus necesidades”.

Y hay mucho más, estos son los orígenes del socialismo. El socialismo, en sus orígenes, fue tomado como algo divino; luego fue satanizado y lograron convertirlo en algo demoníaco; pero, desde los profetas, y mucho antes de los profetas, siempre ha habido luchadores por la igualdad, por la justicia, contra la explotación, por la felicidad de los pueblos. En ese camino estamos inscritos, y por eso decía: estudiemos y convirtámonos en pregoneros del nuevo socialismo, del evangelio; independientemente de que seamos ateos o creyentes

2. EL SOCIALISMO DE BOLÍVAR, RODRÍGUEZ, ABREU DE LIMA, MARIÁTEGUI

Bienvenidos los ateos, éste no es un movimiento religioso para nada. Ahí tenemos a Fidel, que me decía un día, hablando de Cristo: “Bueno Chávez, yo soy cristiano en lo social”. Cuando yo hablo de Cristo, estoy buscando las raíces. Pero así como hablo de Cristo, hablo también de Bolívar, que fue un pensador pro-socialista que, con una claridad política extraordinaria, señaló a “la igualdad establecida y practicada en Venezuela” como el basamento “exclusivo e inmediato” del sistema de gobierno al que visualizó como “el más perfecto”. Simón Rodríguez, “el Sócrates de Caracas”, profundizó aun más que Bolívar en el proyecto socialista original para las naciones sudamericanas. “Cada uno para sí, y Dios para todos” era según él la máxima más perversa que puede haber inventado el egoísmo.” *El ‘Dios para todos’, social, no es hacer cada uno su negocio, y pierda el que no esté alerta, sino pensar cada uno en todos, para que todos piensen en él.*⁹⁷

En otro texto, sostiene: *Todo miembro de una sociedad está obligado a velar por ella, porque en ella se ve a sí mismo; y es eminentemente sociable el que en cada uno de sus semejantes vea a un hermano [...]*⁹⁸

El general brasileño José Ignacio Abreu de Lima escribió el primer libro sobre el socialismo en América, y él fue uno de los más grandes amigos y compañero de Bolívar. Lo acompañó hasta Santa Marta, lo lloró, y murió muchos años después.

Tenemos también a Mariátegui, el gran pensador peruano de comienzos del siglo XX. Él decía:

No queremos ciertamente que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano⁹⁹

3. LANZAR EL SOCIALISMO INDOVENEZOLANO

Y una de las raíces fundamentales de nuestro proyecto socialista, decía Mariátegui y yo lo comparto porque cada vez estoy más convencido de

⁹⁷Sociedades Americanas en 1828, OC, I, p.357

⁹⁸Luces y Virtudes Sociales

⁹⁹José Carlos Mariátegui. “Aniversario y balance”, editorial de la revista Amauta, No. 17, Año 11. septiembre de 1927, Lima, en Op.cit. p.249.

ello, es el socialismo de los aborígenes. Cuando le entregaba estos premios a los hermanos aborígenes de allá del Capanaparo, de Tronador, de Barranco Yopal, de Delta Amacuro, donde sacamos casi el 100% de los votos, pensaba que ellos eran los portadores de la semilla socialista de nuestra tierra, de nuestra nación, de nuestra América.

Ellos vivieron en socialismo durante siglos, y todavía usted va a visitar a nuestros hermanos Kuivas, allá en Carabalí, en las riveras del Capanaparo, en uno de los tantos municipios donde sacamos 100%, y ve que ellos viven en socialismo. ¡Viven en socialismo ahora mismo!

Por cierto, me da tanto gusto ver a este muchacho que vino a recibir la placa. Cuando le pregunté por los líderes, por los caciques allá, los capitanes, Ricardo, David y Marcelo, me dijo: “Marcelo es mi papá”.

Ellos son los portadores del socialismo originario de estas tierras; ellos deben ir a la vanguardia, son ejemplo de resistencia, de sabiduría, lo mismo que los Yukpa, los Barí, los Wayúu, ahí esta Nohelí Pocaterra; los Piaroa, los Yanomami, los Kariña, todos.

Vamos a relanzar el socialismo indovenzolano, un socialismo inspirado en nuestras propias raíces.

Incorporar, repotenciándolo, actualizándolo, el socialismo indígena

Debemos incorporar repotenciándolo, actualizándolo, el socialismo indígena o indovenzolano. Tenemos que respetar y ayudar a fortalecer esas raíces de nuestro socialismo. Esas prácticas son como una semilla que debe expandirse, multiplicarse. Fíjense, es al revés de lo que mucha gente ha planteado. Mucha gente ha dicho: “Vamos hasta las comunidades indígenas para ayudarlos”; más bien, deberíamos decir: “Vamos a pedirle ayuda a ellos para que cooperen con nosotros en la construcción del proyecto socialista del siglo XXI”.

Me decía el gobernador Rangel Gómez hace poco, allá en Bolívar, conversando, que él se ha dado cuenta de cómo los consejos comunales, por ejemplo, funcionan mucho más rápido y con mayor eficiencia en las comunidades indígenas. Eso es lógico porque es su cultura de siglos. La nuestra, por el contrario, está envenenada de capitalismo, individualismo, egoísmo. Ellos mantuvieron sus tradiciones porque los obligaron a replantarse hasta zonas alejadas, hasta las riveras del Capanaparo, la Sierra de Perijá, el Delta del Orinoco, las selvas de Amazonas, la Paragua y más allá, hacia las regiones fronterizas.

El socialismo agrario

El otro tema es el del socialismo agrario. Este debe ser otro de los componentes fundacionales de nuestro modelo socialista. He hablado con Elías Jaua varias veces sobre este tema. ¡Cuánta experiencia tienen las comunidades de Yaracuy, por ejemplo, en este modelo socialista agrario! Por ahí está Braulio Álvarez que conoce bien estas experiencias. Vamos a aprender de nuestros campesinos que han vivido en comunidades trabajando juntos, produciendo juntos, enfrentando juntos los problemas.

Estimular la creación de espacios urbanos socialistas

Y vamos a traer esos modelos a los barrios, a las urbanizaciones. Vamos a ir creando espacios socialistas en las ciudades. Incluso he pensado en crear un sistema especial de incentivos morales y materiales para aquellos barrios, aquellas parroquias donde se vea que el socialismo está de verdad floreciendo. Quiero que mi gobierno revolucionario apoye esas iniciativas.

No el socialismo utópico sino el científico

Entonces, tenemos que llegar a socializar la tierra. No podemos hablar sólo de la moral socialista, no, estaríamos cayendo en el tema del socialismo utópico, o el amor platónico. El socialismo utópico se quedaba en lo contemplativo, no ofrecía soluciones a los problemas. Hasta que llegó Carlos Marx, llegó Federico Engels, y lanzaron el *Manifiesto Comunista* y la tesis del socialismo científico, y empezaron a proponer soluciones.

Socializar la economía

La transformación del modelo económico es fundamental si queremos construir un verdadero socialismo. Entonces, hay que socializar la economía, el modelo productivo, crear un modelo verdaderamente nuevo que privilegie el trabajo sobre el capital, que coloque el acento sobre la propiedad social, que genere nuevas relaciones de producción, que oriente el esfuerzo productivo a satisfacer las necesidades de todo el pueblo.

Cada nuevo espacio, un espacio socialista

Cada uno de los espacios nuevos que estamos creando o que estamos recuperando, por ejemplo esas dos mil, tres mil y tantas hectáreas de La Marqueseña, allá en Barinas, debe ser un territorio socialista. Eso no puede envenenarse con el capitalismo, cada trabajador allí, debe estar imbuido de la tesis de nuestro socialismo bolivariano, cristiano, robinsoniano, indoamericano. La Marqueseña es un núcleo de desarrollo socialista.

Nuestro núcleo endógeno “Fabricio Ojeda”, aquí en Caracas, tiene que ser un espacio socialista. Y no basta que sólo ese espacio sea socialista, sino que desde allí hay que irradiar como especie de ondas en todo el entorno geográfico y humano: la tesis y la praxis de un socialismo nuestro, de una nueva sociedad, de una nueva existencia colectiva, de la igualdad, de la libertad, de la democracia verdadera y profunda.

Estos son temas que debe abordar el Partido Socialista que queremos crear. Dejo estas reflexiones a la sabia consideración de ustedes y de todo el noble pueblo bolivariano. Con Bolívar digo, digamos:

Nada es tan conforme con las doctrinas populares como el consultar a la nación en masa sobre los puntos capitales en que se fundan los estados, las leyes fundamentales y el magistrado supremo. Todos los particulares están sujetos al error, o a la seducción; pero no así el pueblo, que posee en grado eminente la conciencia de su bien y la medida de su independencia. De ese modo, su juicio es puro, su voluntad, fuerte; y por consiguiente nadie puede corromperlo, ni menos intimidar lo. Yo tengo pruebas irrefragables del tino del pueblo en las grandes resoluciones; y por eso es que siempre he preferido sus opiniones a las de los sabios.

MORAL Y LUCES, EDUCACIÓN CON VALORES SOCIALISTAS (2007)

**Palabras del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela
en el Acto de Juramentación del Consejo Presidencial Moral y Luces
(25 de enero de 2007)**

Buenas noches a todos, buenas noches a todas, desde aquí y para todo el país, vamos a comenzar esta noche con una Cadena Nacional de Radio y Televisión.

Lo primero que voy a hacer es firmar el decreto designando el Consejo Presidencial Moral y Luces, aquí están sus miembros:

Adán Chávez, ministro del Poder Popular para la Educación, quien será el presidente del Consejo Presidencial Moral y Luces.

Luis Acuña, ministro del Poder Popular para la Educación Superior.

Héctor Navarro, ministro del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología.

Farruco Sesto, ministro del Poder Popular para la Cultura.

Cristóbal Jiménez, diputado y cantor.

Luis Enrique Gallardo, rector de la Universidad Rómulo Gallegos.

María Elvira Gómez de Rojas, rectora de la Universidad Nacional Francisco de Miranda.

Olga Durán, rectora de la Universidad Latinoamericana y del Caribe.

Rafael Enrique Ramos, presidente del Instituto Nacional de la Juventud.

Blanca Eekhout, presidenta de Vive Televisión.

Elena Salcedo, presidenta de Radio Nacional de Venezuela.

Zuly Hernández, de la Fundación Misión Robinson.

Orlando Ortegaño Quevedo, presidente de la Fundación Misión Ribas.

Carlecsia Ascanio, representante estudiantil ante el Consejo Universitario de la Universidad Central de Venezuela.

Ellos conforman el Consejo Presidencial que he designado “Moral y Luces” para constituir y activar el tercer gran motor constituyente, de los cinco motores revolucionarios para [dar inicio a] esta nueva era que estamos comenzando: 2007-2021, para allá es que vamos.

El Decreto aparecerá publicado mañana en *Gaceta Oficial*, désele toda la difusión que haya que darle, con este lápiz “rojo rojito” firmo el Decreto.

Vamos a darles un aplauso a todos los integrantes del Consejo Presidencial Moral y Luces. Comienza a activarse el tercer motor constituyente.

Quiero saludar a los estudiantes de los Liceos Bolivarianos [aquí presentes]; a los maestros de la Zona Educativa del Distrito Capital; a los estudiantes de la Misión Vuelvan Caras Jóvenes; [a los estudiantes de] la Misión Sucre; [a los estudiantes de] la Misión Ribas; [a los estudiantes de] la Federación Bolivariana de Estudiantes; [a los jóvenes de] Instituto Nacional de la Juventud; [a los miembros del] Frente Francisco de Miranda; a los Trabajadores del Ministerio de Educación; a los Ministros y Ministras.

Están también con nosotros los más altos funcionarios del Estado: el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Omar Mora Díaz; el fiscal general de la República, Isaías Rodríguez; el Defensor del Pueblo Germán Mundaraín; el contralor Clodosvaldo Russian; el segundo vicepresidente de la Asamblea, Roberto Hernández. Saludos a todos y a todas, gracias por acompañarnos.

Brevemente, voy a enmarcar el tema. Recuerden que el 3 de diciembre se expresó, con una contundencia inédita, con una fuerza que nunca se había visto antes aquí en evento electoral alguno, el poder originario del pueblo. Ese poder se llama el Poder Constituyente.

Estamos sobre la ola constituyente desde hace mucho tiempo, desde el “Caracazo”, algunos de ustedes eran niños o estaban naciendo, 27 de febrero de 1989: día en que estalló el poder constituyente buscando patria. Aquí no había patria, nos habían robado la patria, hoy tenemos patria; duélale a quien le duela. Luego del 3 de diciembre esa manifestación extraordinaria del poder popular constituyente, de la conciencia popular, a pesar de todos los ataques de estos años, de los medios de comunicación internacionales y nacionales de la oligarquía apátrida, a pesar de los temores que han tratado de sembrar en el pueblo, sin embargo, ahí está el pueblo, consciente, 3 de diciembre: gran victoria histórica. Luego, he venido a convocar, a invocar o a rescatar la idea originaria constituyente y se me ocurrió hacer un diseño estratégico. Después de las elecciones, cuando se acabaron las caravanas y aquella fuerza desatada por las calles, vino un poco la calma para pensar, escribir, consultar y diseñé ese sistema de cinco motores constituyentes.

¿Por qué cinco motores? Porque estamos cerrando un ciclo o lo hemos cerrado, lo decíamos en la campaña electoral: “el 3 de diciembre no será

un punto de llegada, será un punto de partida”. Ha concluido una etapa de transición que comenzó hace ocho años, el 2 de febrero de 1999, cuando llegamos al gobierno. [Recorrimos] ocho años en una etapa de transición desde la vieja realidad, el viejo régimen, la vieja situación que en Venezuela imperaba: una Venezuela arrodillada, dominada, un pueblo excluido, agredido, atropellado; un país que estaba despedazado, bajo el dominio del imperialismo norteamericano, del capitalismo mundial, de las grandes transnacionales, de la oligarquía financiera criolla, de los poderes históricos antibolivarianos y apátridas que aquí se instalaron al amparo de aquel año nefasto de 1830 cuando Bolívar moría y junto con él, la Gran Colombia. Esa etapa de transición de ocho años, nos permitió un puente, un tránsito. Ahora, estamos comenzando el período largo, estamos entrando a lo que desde antes del 4 de febrero de 1992 ya definíamos como el Proyecto Nacional Simón Bolívar, es decir, el proyecto de largo aliento para darle realidad, al proyecto originario, al proyecto de Bolívar: una patria grande, próspera donde brille la moral, donde brillen las luces. De eso se trata.

Entonces, vuelvo al esquema general porque es muy importante que lo tengamos claro. Los cinco motores han sido pensados, constituyéndose como están, como un motor en una máquina: hay que armarlo, tienen elementos, hay que echarles combustible, hay que encenderlo, tiene que hacer combustión. Esos motores deben estar conectados con la maquinaria mayor para que la fuerza, la energía de la combustión, se convierta en energía mecánica, energía de movimiento. ¿Cuál es el movimiento? El movimiento de la masa, del país, el movimiento moral decía Simón Bolívar o como decía Simón Rodríguez: “La fuerza material está en la masa y la fuerza moral en el movimiento”. Ésa es la idea para que nos pongamos en esa frecuencia y todos aportemos nuestra voluntad, nuestros conocimientos, nuestras posiciones críticas de aporte constructivo a la idea. Cinco motores constituyentes, ¿por qué constituyentes? Porque se alimentan del poder constituyente que se activó, que se manifestó, el 3 de diciembre y que no debe desactivarse. El poder constituyente debe estar activado de manera permanente. El poder constituyente es el pueblo organizado, consciente y en movimiento. Hemos estado explicando esos cinco motores, ya ustedes deben conocerlos muy bien.

El número uno es la Ley Habilitante a la que hemos llamado la ley madre. Ya andan los dirigentes de oposición dando lástima, allá ellos, si el papel de ellos es dar lástima para siempre que den lástima, jueguen su papel pues, lastimoso papel. Ellos empiezan a decir que esto es una tiranía, el ¡rrrrrrrégimen!, la tiranía de Chávez y no sé qué más. Las 49 leyes que aprobamos en el 2001 fueron uno de los más grandes disparadores del

golpe de Estado. [*En ése momento*], todavía no estaba muy sólida la visión estratégica, estábamos debatiéndonos entre grandes incertidumbres, entre nosotros mismos, estábamos infiltrados por el enemigo, estábamos comenzando, no habíamos asumido la bandera socialista ni siquiera la bandera antiimperialista, estábamos en situación de indefiniciones. *A pesar de esto*, las leyes habilitantes aportaron elementos definitorios hacia el rumbo del futuro.

Comenzaron las presiones dentro del mismo gobierno para que echáramos atrás las leyes. Recuerdo que, en la Asamblea Nacional (AN), diputados nuestros, supuestamente, nombraron una comisión para revisar las leyes habilitantes. Recuerdo a un señor que era diputado, supuestamente nuestro: convoqué una reunión en Palacio y no aguantó la verdad que comencé a cantar, se paró y se fue de la reunión porque era uno de los que más estaba presionando para que elimináramos las Leyes Habilitantes. *Recuerdo* otro, también infiltrado, que llegó a decirme una noche que si no eliminábamos las leyes habilitantes vendría un golpe de Estado, yo le dije: “¡Qué venga el golpe de Estado! Lo esperaremos. Pero esas leyes van”. *Entonces*, como *las leyes habilitantes* fueron, como no se modificaron, vino el golpe de Estado, sólo que después vino el contragolpe revolucionario.

Ahora, esta oposición ha comenzado a lanzar sus mensajes tratando de incitar a la violencia. Estaba viendo hace unos minutos ese buen programa que se llama “Dando y Dando”, de Tania Díaz y Alberto Nolia. *Por cierto*, también estaban haciendo pases hacia Mamo, donde está el Vicepresidente y el Ministro de Defensa haciendo la transmisión de mando de la Marina. Quiero felicitar al almirante Laguna Laguna, quien hoy entregó el Comando General de la Armada Bolivariana, y agradecerle a nombre de todos el inmenso aporte que hizo al frente de la Marina de Guerra. *También, quiero* felicitar al almirante Calvo Díaz, nuevo Comandante de la Marina de Guerra Venezolana, la Armada Bolivariana, y desearle todo el éxito. Así mismo, felicitar a la Marina y a la Fuerza Armada.

Entonces estaba viendo ese buen programa y ellos muestran videos de la oligarquía desesperada, cantando el Himno Nacional ahora. ¡Oligarcas de una..., cantando el Himno Nacional! Yo dije: “¡Oye, les va a dar un infarto a esta gente cantando el Himno Nacional!”. Por lo menos urticaria deben tener ahorita. Dejen la brincadera. Bueno, si quieren brincar, brinquen, pero: febrero, marzo, abril, tres meses y un poquito más es lo que le queda a RCTV en el aire. ¡Se acabó!, sencillamente. Es una concesión y el Estado nacional tiene todo el derecho y la potestad para tomar esa decisión. Ahora ellos están brincando, chillando que van a ir a las instancias

internacionales, que vayan donde ellos quieran, pero la concesión se les acaba en mayo y listo, se acabó, vayan pensando que otra van a hacer. Claro, están aprovechando esto para convocar manifestaciones, tienen todos los derechos de hacerlas, pero no incitando a la violencia, buscando voces para incitar a la violencia, hablar de explosiones sociales, etcétera.

Sólo le quiero recordar a la oligarquía venezolana y a los factores fascistas venezolanos, que siguen haciendo uso y abuso de las libertades democráticas, que si se les ocurre volver por los caminos abiertos del fascismo, la provocación y la violencia, se van a arrepentir otra vez. El pueblo venezolano ya tomó una decisión, el Gobierno Revolucionario está junto al pueblo decidido a seguir transitando los caminos del socialismo y de la revolución socialista.

La Ley Habilitante, hemos instalado un Gabinete Especial Habilitante que preside el vicepresidente Jorge Rodríguez; la Asamblea Nacional aún está tomándose tiempo para discutir y debatir la solicitud que hemos hecho de poderes establecidos en la Constitución, para hacer leyes especiales, sobre todo, para el desarrollo económico, social, la transformación del Estado y seguir ajustando e impulsando la Revolución.

El segundo motor Constituyente: La reforma integral a la Constitución. Después de 7 años es necesario ir adecuando nuestra Constitución; cada cierto tiempo hay que revisar la Constitución. Hemos juramentado el Consejo Presidencial para la Reforma, ya están trabajando. Este Consejo está presidido por la presidenta de la Asamblea Nacional, la excelente compatriota y revolucionaria Cilia Flores, y conformado por un grupo de venezolanos y venezolanas que van a estar interactuando con los distintos sectores de la vida nacional para hacer las reformas. En todo caso ellos no van a hacer las reformas, ellos van a hacer las propuestas al Presidente, a este humilde servidor, entonces, las debatiremos y discutiremos en Consejo de Ministros, como manda la Constitución. Entonces, yo tomo la iniciativa en Consejo de Ministros y después que el Consejo de Ministros apruebe las propuestas de reforma, éstas van a la Asamblea Nacional y allí se abre un debate público en el que puede y debe participar todo el país y todos los sectores.

Están diciendo también que ésta es la dictadura, esto es democracia. Dictadura era lo que hacían antes, que ellos pagaban y se daban el vuelto ahí en el Congreso Nacional, el Pacto de Punto Fijo, los partidos que destrozaron y entregaron a Venezuela. Ahora todo se hace transparente. [*Volviendo al tema de la reforma, es necesario resaltar algo*] que es mucho más importante, trascendente, extraordinariamente positivo y signo de la democracia profunda: ni siquiera la Asamblea Nacional va a tomar la de-

cisión, tampoco la tomo yo, yo hago una propuesta, la Asamblea debate, y al final quién va a decidir si se reforma o no la Constitución es el pueblo venezolano en referéndum nacional, es el pueblo el que va a decidir.

El tercer motor: Educación “Moral y Luces” en todos los espacios, en todos los lugares y en todos los momentos. Tomando como inspiración el más profundo pensamiento de Simón Bolívar y de Simón Rodríguez, que eran hombres de pensamiento socialista, como también lo era Cristo, sólo que el término socialista comenzó a utilizarse, especialmente aquí en América, después de la mitad del siglo XIX. Cuando Bolívar murió esa palabra no se usaba aquí, ya se usaba en la Europa, el socialismo utópico. Pero ya Simón Rodríguez, que vivió un poco más, sí utilizó el término y lo desarrolló un poco más. Inspirándonos en ese profundo pensar socialista y de muchos otros pensadores, maestros en el saber del pueblo venezolano, en ese saber innato, ancestral de nuestros aborígenes es que he propuesto que lancemos esta gran campaña. El 2007, será el año de la educación, “Moral y Luces” en todos los lugares, en todos los espacios, en todos los momentos. Pido que todos nos sumemos a esta gran campaña como tercer motor para darle combustible de alto octanaje a la Revolución.

No habrá revolución sin ideología revolucionaria, no habrá socialismo sin una conciencia socialista, comunitaria, social [*que nos ayude a*] sanear el país. Como decía Bolívar en Angostura cuando proponía el Poder Moral: “He tenido la osadía de plantear...”, el Poder Moral, lo que él planteó allí en Angostura inspirándose en aquellas viejas figuras de la Atenas, de la Esparta, de la Roma, fue rechazado por el Congreso de Angostura, lo colocaron como un anexo a la Constitución, le rechazaron a Bolívar el proyecto del Poder Moral para luchar [*contra los vicios*]. Bolívar decía, sobre todo, que se encarguen de los niños, de la lucha contra los vicios, de desarrollar las buenas costumbres, la moral pública, de luchar contra lo que se ha corrompido de la República. El Poder Moral, desde entonces, es un clamor. Pero la moral y las luces, el conocimiento, todo eso está profundamente enlazado.

De allí el tercer motor que hoy comenzamos a activar con la firma de este Decreto y la juramentación de nuestros compatriotas que conforman el Consejo Presidencial Moral y Luces para el tercer motor constituyente del arranque de la nueva era, del nuevo período 2007-2021 y más allá.

El cuarto motor: La geometría del poder. Ya la gente está discutiendo, me han comenzado a llegar incluso tesis. Ricardo Menéndez me ha hecho llegar esta tesis: *La geografía radical*. Este servidor había estudiado algo de estas tesis, hace varios años, militar al fin uno estudia mucho la geografía.

La geografía es elemental; espacio y tiempo, si no no entiendes nada, espacio y tiempo son como dos anclas para entender la vida de un pueblo, la evolución de una sociedad; para entender dónde estamos, de dónde venimos y para dónde vamos, preguntas esenciales de la filosofía de todos los tiempos, de la vida.

Han comenzado a salir artículos, gente sería aportando ideas. Otros, [*en cambio*], andan tratando de pescar en río revuelto o tratando de revolver el río, diciendo que esto es la tiranía. Se me ha ocurrido plantear la idea de las ciudades federales, territorios federales, rumbo a las ciudades comunales, el poder social, territorios comunales y vamos avanzando. Ese cuarto motor constituyente aún no se ha conformado, estamos trabajándolo y pronto estaremos designando el Consejo Presidencial o Comisión Presidencial para el cuarto motor constituyente: La Nueva Geometría del Poder. El motor de la educación y el de la Geometría del Poder son los que más apasionantes me parecen. Nosotros todavía tenemos el país dividido casi como lo dividieron los conquistadores españoles o como lo comenzaron a dividir hace más de 500 años. Es una geometría colonialista, excluyente, que divide en vez de unir el territorio nacional. Ésa es una de las razones de nuestros desequilibrios y también de las grandes incapacidades para levantar a niveles superiores de vida, de desarrollo integral, extensas regiones, pobladas o, a veces, despobladas. Todavía tenemos, en Venezuela, espacios donde no está ni el pueblo, ni la República, ni las leyes: grandes espacios en tierra y en agua.

Entonces se trata de pensar en ir armando una nueva geometría del poder, pero del poder revolucionario, popular, del poder visto desde el punto de vista integral sobre el territorio nacional. La geometría mide tres dimensiones: la distancia, la extensión y el contenido. Así que en esas tres dimensiones debemos alterar y revolucionar la vieja geometría imperial que aquí nos impusieron, colonialista, que lo que ha sembrado es la desigualdad y la desintegración de la unidad nacional.

Ya han salido voceros del oposicionismo, de la oligarquía o de los viejos partidos carcomidos que están destinados a ser pulverizados por la historia, a decir que nosotros vamos a dividir el país, que Chávez lo que quiere es acabar con las gobernaciones y con los municipios. Sí he dicho que creo que en algunos estados hay demasiados municipios y que hay que revisar esa división de los estados, de los municipios. A fin de cuentas cualquier modificación que se haga será decidida en colectivo, no por mí, sino por el pueblo, y todo será en beneficio del desarrollo integral del país, de la independencia nacional, de la Revolución Bolivariana.

Y el quinto motor constituyente: ¡consejos comunales! Mucho más que los consejos comunales: ¡La explosión del Poder Comunal! Ese motor viene activado desde el año 2006, pero es necesario consolidarlo y darle un alcance mucho mayor. Los consejos comunales deben trascender lo local, deben ser el ente potenciador del Poder Popular. Los consejos comunales tienen que participar activamente en esta gran campaña nacional de Moral y Luces; tienen que ser un centro de debate, de educación. Los consejos comunales tienen que ser espacios para la construcción del socialismo del Siglo XXI.

He allí un resumen de los 5 motores constituyentes, son motores de arranque para encender otros motores, otros mecanismos y para que la masa, el pueblo, la República, la Revolución se mueva a mayor velocidad y con mayor profundidad hacia los escenarios que nos hemos planteado en este nuevo período 2007-2021.

Por eso quisimos hacer este acto y quisimos invitarlos a ustedes, porque ustedes deben estar a la vanguardia de esta gran jornada educativa. Educación popular, por ejemplo, todos los estudiantes de la Misión Sucre tienen que incorporarse a esta jornada, todos los estudiantes y facilitadores de la Misión Ribas, de la Misión Robinson, todos los estudiantes de los Liceos Bolivarianos, todos los jóvenes y las jóvenes del Instituto Nacional de la Juventud. [*Así también*], deben incorporarse a esta jornada, los estudiantes de las universidades, los maestros y maestras de las Escuelas Bolivarianas, los profesionales, los jubilados jóvenes que pueden incorporarse, dedicarle tiempo extra, esfuerzo especial para impulsar esta gran jornada educativa que como les dije se fundamenta en esto.

Aquí tengo unos libros de Simón Rodríguez. Señores compatriotas del Consejo Presidencial para el tercer motor constituyente Moral y Luces, creo que debemos tomar de esa fuente y que debe ser uno de los elementos de mayor fuerza para esta gran jornada. Me refiero al pensamiento socialista de Simón Bolívar, hay que estudiar a fondo a Bolívar y conocer más su proyecto; me refiero al pensamiento socialista de Simón Rodríguez.

Leer, leer en todas partes, círculos de lectores, jornadas de lectura, de análisis en todas partes, en las fábricas, los núcleos endógenos, las escuelas, los barrios, por eso hablé de los consejos comunales, educación en los hogares, los padres, las madres, los hijos, los hermanos, los vecinos. Claro, nosotros [*el Gobierno*] debemos generar los instrumentos necesarios para esto: libros, folletos, videos, programas de televisión, de radio. Los medios de comunicación del Estado y los medios de comunicación comunitarios tienen un papel fundamental, en eso hemos venido mejorando bastante.

Por ejemplo, hoy me sorprendí, me hicieron llegar ya este folleto de los discursos de ayer en Miraflores, en el acto de firma de los convenios del ALBA (Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América) con la hermana República de Cuba, es un avance notable, antes pasaban 2 y 3 meses y los discursos hasta se perdían o nadie se encargaba de revisarlos y menos de editarlos, esto hay que reconocerlo. [*Contiene*] el discurso que dio el vicepresidente Lage y luego las reflexiones que hice en ese acto tan importante. Estos son materiales para la discusión, para la información, porque uno de los signos del mundo de hoy es la desinformación, nos desinforman por todos lados, a veces el exceso de información aturde y esa es una de las tareas de quienes pretenden dominar al mundo: desinformar, desinformar, desinformar.

Decía Simón Bolívar: “Por la ignorancia nos han dominado más que por la fuerza...” Este esfuerzo, señor ministro Adán Chávez, presidente del Consejo Presidencial Moral y Luces, y todos ustedes, debe ser un esfuerzo, es un esfuerzo, liberador, como lo decía el gran pedagogo Paulo Freire: “La educación liberadora”, a través ¿de qué? De la cultura, del conocimiento. El conocimiento libera al hombre, a los pueblos.

Antes de continuar haciendo estas reflexiones quiero transmitirle a nombre de todo el pueblo venezolano, aun cuando lo he hecho ya por escrito esta tarde, y debe estar ya volando hacia Quito el señor general en Jefe Raúl Baduel, ministro de Defensa, a representarnos en las exequias de una gran compañera que en un trágico accidente se nos fue, la ministra de Defensa del Ecuador. Apenas hace dos semanas atrás estábamos conversando en Quito, Guadalupe Larriva, vaya nuestro sentimiento, nuestro corazón a ella, a su familia, al presidente compañero Rafael Correa y a todo el pueblo hermano del Ecuador.

Ha muerto Guadalupe Larriva, estuvo aquí en diciembre junto con el presidente Correa; [*Yo estuve en*] el momento en que la juramentaban y me paré y le di un abrazo. Ella era, además, desde hace años una de las principales líderes del Partido Socialista del Ecuador. Su hija Claudia, de apenas 17 años, murió también y un grupo de oficiales del Ejército ecuatoriano, un accidente: dos helicópteros rozaron en el aire y todos han muerto. En verdad es una noticia trágica y no quería dejar pasar por alto el momento para transmitir nuestros sentimientos de profundo dolor y pesar. Ha muerto una camarada, una mujer socialista de la estirpe de Manuela Sáenz. Vamos a darle un aplauso del corazón, para saludar su sacrificio, sus luchas y su ejemplo. ¡Viva Guadalupe Larriva! ¡Viva el Ecuador! ¡Viva el socialismo! Es la batalla y en esa batalla se nos irá la vida completa.

Hay que dedicarle toda nuestra vida a la construcción del socialismo, a la construcción de la patria socialista, cuéstenos lo que nos cueste. Los verdaderos revolucionarios luchamos toda la vida, sean cuántos sean los años que nos toque vivir.

Hago hincapié en el pensamiento de Simón Rodríguez, sobre todo, en un trabajo llamado *Tratado sobre las luces y sobre las virtudes sociales*, escrito en 1840. En ese trabajo hay cosas extraordinariamente importantes, estos son los vestigios, las poderosas señales del proyecto originario de Bolívar, de Rodríguez, de Sucre; de ellos y de ellas, de Manuela Sáenz, de muchos y muchas.

[*Simón Rodríguez, después de la muerte del Libertador*], siguió escribiendo y andando, no paró nunca hasta que murió allá en Amotape, a los 83 años de vida y seguía escribiendo. Me causó tanto sentimiento leer los testimonios de un hijo que lo acompañaba y que lo cuidó esos últimos días. El cura de Amotape prohibió que aquel viejo entrara al pueblo, porque era un hereje, entonces tuvieron que llevarlo a una casa en las afueras del pueblo. Después el cura permitió que entrara al pueblo cuando vio que aquel hombre se estaba muriendo, pero no tenían ni para comer, una señora les llevaba la comida y entonces dice el muchacho que escribía, sacó algo del padre y dijo: “Los únicos enseres que cargaba era una caja llena de unos libros y unos papeles, y la ropa que cargaba puesta”, así murió Simón Rodríguez.

Por cierto, he comisionado al Vicepresidente para conformar un equipo que investigue los restos de Simón Rodríguez que están en el Panteón Nacional, traídos en 1954, cuando el centenario de la muerte de Simón Rodríguez, era Pérez Jiménez el presidente de Venezuela y una comisión trajo desde el Perú unos restos. Pero allá en Amotape, según testimonios que me han llegado con fotografías, la gente dice: No, aquí está Simón Rodríguez, allá en Amotape. Incluso, me han llegado fotografías de unos restos en un ataúd muy viejo, en una iglesia y la gente del lugar dice: “Éste es Simón Rodríguez”. Eso hay que investigarlo porque los pueblos saben, pudiera no ser cierto pero, vamos a investigar, habrá que hacer los estudios científicos a los restos que están allá en Amotape y a los que están aquí también en el Panteón Nacional. Es de un alto interés para nosotros aclarar esa situación, porque se trata de uno de los más grandes hombres que Caracas parió, que Venezuela parió y que le dio su vida entera a las luces, a la revolución, a la educación. Y que murió, igual que su alumno más aventajado, llorando: ¡Ay la patria! Dice el hijo que el viejo decía: ¡Ay! ¡Ay! Y de repente decía: ¡Ay Simón! Él dice que no sabe si lo decía por él o por el otro Simón: ¡Ay Simón!, decía el viejo muriéndose a los 83 años.

Simón Rodríguez dejó ejemplo y huella profunda. Allá en Ecuador donde estuvimos hace poco con Correa, en un pueblo cerca de Quito, ya una ciudad, él vivió y la gente todavía sabe donde está la casa. Los pueblos saben, conservan la memoria, la memoria popular. Sería bueno que Vive Televisión pudiera hacer unos documentales por allá, por Ecuador; está fresca la huella de aquel viejo sabio y noble.

Él quería mucho a los indios, a los niños pobres, andaba recogiendo niños pobres, abandonados, mendigos y en caserones hacía escuelas de la nada. Hizo una fábrica de pólvora ahí en Ecuador, en Latacunga y luego montó una fábrica de velas. No porque quisiera dinero para él, él montaba esas fábricas porque quería algún dinero para la educación, porque no había presupuesto ni nada para sostener escuelas y al final montó una fábrica de velas. Alguien le preguntó un día “¿por qué esa fábrica de velas?”, que casi nadie las compraba. Entonces él dijo: “Es la única forma que me queda para darle luces a la América”. ¡Luces, luces, luces! ¡Moral y luces, los polos de nuestra República! Así debe ser ministro Adán, ministros y ministras, compañeros todos, compatriotas, vamos a irnos calle abajo, calle arriba, campo adentro, barrio adentro: “¡Moral y luces, moral y luces!”. Brigadas, batallones de moral y de luces. Llevemos a Cristo, los que creemos en Cristo, llevemos el mensaje de Cristo, los que creemos en ese mensaje. Cada día creo más en el mensaje de Cristo. Cristo dijo un día: “Sean luz del mundo y sal de la tierra”. ¡Moral y luces! La sal para evitar la podredumbre y la corrupción. ¡Moral! Y la luz, pues las luces. Lo mismo que dijo Bolívar, lo había dicho Cristo muchos años antes: “Luz del mundo y sal de la tierra”. ¡Moral y luces!

Recorramos el país y llenémoslo de luces y de sal, para sanar las heridas y las podredumbres de la corrupción, de la moral, vamos a mover la nueva ética socialista de la solidaridad y del amor.

Fíjense lo que escribió Simón Rodríguez:

Introducción: *El objeto del autor, tratando de las sociedades americanas, es la educación popular, y por popular entiende general; instruir no es educar, ni la instrucción puede ser un equivalente de la educación, aunque instruyendo se eduque. Todos sepan lo que se dispone. Extender con arte será no sólo hacer que todos sepan lo que se dispone, sino proporcionar generalmente medios de hacer efectivo lo dispuesto. Y todavía será menester declarar que la posición de los medios impone la obligación de hacer uso de ellos.*

Hay una serie de conceptos, fíjense esto: *El estado actual de las ideas sociales, sobre todo en América, sería la ocasión más oportuna para aprender esta*

verdad, si no fuese tan conocida. Permítase aclarar la idea en una breve digresión: Este libro no es para ostentar ciencia con los sabios, sino para instruir a la parte del pueblo que quiere aprender y no tiene quien lo enseñe, a la que necesita saber que entre los conocimientos que el hombre puede adquirir hay uno que le es de estricta obligación: el de sus semejantes (el conocimiento de sus semejantes). Por consiguiente que la Sociedad debe ocupar el primer lugar (Sociedad con mayúscula) en el orden de sus atenciones (de las atenciones de nosotros). Y por cierto tiempo ser el único objeto de su estudio”.

Estudiemos la sociedad, estudiémonos a nosotros mismos, conozcámonos de verdad a nosotros mismos. He ahí uno de los grandes objetivos de Moral y Luces, señores ministros y demás integrantes del Consejo Presidencial.

Sigue Simón Rodríguez:

Libertad personal (fíjense bien en esto) y derecho de propiedad se oyen alegar con frecuencia por hombres de talento. La primera (es decir la libertad personal) para eximirse de toda especie de cooperación al bien general; para exigir servicios sin retribución y trabajo sin recompensa; para justificar su inacción con la costumbre y sus procedimientos con las leyes (todo junto); para vivir independientes en medio de la sociedad.

Ésa es una justificación, muchos hablan de la libertad personal para decir “yo hago lo que me da la gana”, “no me importa el destino o la suerte de los demás, yo soy libre”. Ésa no es en verdad la libertad personal, ése es el egoísmo, uno de los principios del capitalismo.

Por eso, y esto es uno de los elementos a estudiar en Moral y Luces, en el marco del capitalismo es imposible que exista una verdadera “so-cie-dad”. Es imposible que en el capitalismo exista una verdadera co-mu-ni-dad. Ustedes verán todos los días en medios de comunicación imperialistas y los lacayos aquí en Venezuela, opinadores de oficio, sesudos intelectuales, que han comenzado un ataque, diciendo que no, que el socialismo es imposible, que el mundo siempre ha sido capitalista, que es natural que cada quien deba aspirar tener dinero y que es legítimo que todos aspiremos a ser ricos. ¡Mentira! Vivamos dignamente y seamos útiles, eso sí es importante, vivamos en comunidad.

Por eso es que hay que estudiar, Moral y Luces. El capitalismo como sistema tiene apenas dos siglos y tanto, y ahora tenemos la fase superior, como decía Lenin: el imperialismo no fue el capitalismo el modo de vida desde siempre, es mentira, pero uno lo lee todos los días en los periódicos o lo ve la televisión: “No, siempre el mundo ha sido capitalista. El socia-

lismo es bonito, pero es una utopía. Eso es imposible”. Están tratando de confundir al pueblo. El profeta Isaías, para que veamos que es mentira que el mundo siempre fue capitalista y que el socialismo es un invento utópico, condenó a los ricos y a su acumulación de propiedades, representó la lucha de clases entre pobres y ricos. Dice Isaías:

Ay de aquellos que añaden una casa a otra y un campo a otro, hasta que deja de haber espacio, y ellos poseen solos la región. (y al lado de la crítica a los ricos, aparece la de los jueces que niegan sus derechos a los pobres). Ay de aquellos que promulgan leyes injustas y de los escribas que dictan constantemente suplicios, que apartan a los pobres del camino de la justicia y roban a los míseros de mi pueblo su derecho, de quienes son las viudas, su botín y despojan a los huérfanos...

El mismo Cristo, Cristo en el Sermón de la Montaña, los apóstoles, en fin, un conjunto de mensajes, de luces socialistas.

Busquemos esa inspiración, busquemos esas luces y las de Bolívar, las de Zamora, las de Simón Rodríguez, la de muchos otros pensadores, armémonos de luces, de moral, y vayámonos a conducir el tercer motor constituyente de esta nueva era que está comenzando.

Es importante, por ejemplo, Adán, que las fábricas y los centros de trabajo se conviertan en espacios para este motor. Podríamos, incluso, hacer una Ley ahora en la Habilitante, para que no sólo en las empresas del Estado, si no en las empresas privadas, los trabajadores dentro de su mismo horario de trabajo destinen a lo mejor una hora al día para el debate, la educación, el estudio.

Lo mismo pasa con los consejos comunales. Hagamos en cada consejo comunal un círculo de lectores, un círculo de estudio en los campos, ya lo dije, en los núcleos endógenos, en el vecindario, en la casa. Me gustaría ver, se me ocurre que sería muy bueno, que en cada barrio, en cada zona comunal haya como una especie de comando, [*puede ser en*] una casa de cualquier familia o un espacio recuperado por la comunidad y que ahí se coloque un letrerito: Moral y luces. Un comando Moral y Luces, con patrulleros recorriendo las calles, haciendo campaña para que convirtamos este motor en uno de los más grandes motores de la nueva historia nacional. La educación es fundamental, la educación popular, armarnos, son armas de liberación para luchar contra los vicios, el egoísmo, el individualismo y para estudiar nuestra realidad. Les encomiendo de manera encarecida el estudio del socialismo y el estudio del capitalismo: por qué el capitalismo es la causa de nuestros grandes males y por qué el socialismo será la causa

de nuestros grandes remedios para tener una Patria libre y digna y para que Venezuela sea una pequeña potencia en esta parte del mundo.

No quiero alargar más. Por aquí el embajador de los Estados Unidos ha dicho hoy lo siguiente, vamos a ver, todo esto es parte del estudio de ustedes, de los círculos de estudio, la prensa, las informaciones, los voceros de la oposición y del imperialismo. El embajador de Estados Unidos ha dicho, esta tarde, a las 6:30 de la tarde: “La obligación que tiene cualquier gobierno en el mundo (incluyendo el mío) es hacer la nacionalización en una manera transparente, legal y ofreciendo compensación justa y rápida a las personas o los dueños afectados.”

Señor Embajador, vaya a meterse en las cosas de su país, en las cosas de Venezuela usted no tiene porque meterse. Si usted sigue metiéndose en las cosas de Venezuela, primero, está violando los Convenios de Ginebra y además estaría incurriendo en una falta grave. Si sigue metiéndose en las cosas de Venezuela que no le conciernen, irrespetando a los venezolanos, pudiera ser declarado persona no grata y tendría que abandonar el país señor Embajador.

Métase en las cosas de su país, que bastante tiene que respetar el mundo, el imperio norteamericano que invade pueblos. Ahora han anunciado la locura de mandar 20 mil soldados más para Iraq a seguir matando niños, mujeres y hombres inocentes. Sálganse de Iraq y dejen a ese pueblo que sea libre y que ellos mismos definan su destino. Que se acabe el imperialismo norteamericano, eso es lo que pedimos nosotros desde Venezuela y desde el mundo.

Juramentación de los miembros del Consejo Presidencial Moral y Luces

Ciudadanos compatriotas, Adán Chávez, Luis Acuña, Héctor Navarro, Francisco Sesto, Cristóbal Jiménez, Luis Enrique Gallardo, María Elvira Gómez, Olga Durán, Enrique Ramos, Blanca Eeckhout, Helena Salcedo, Orlando Ortega y Carlecsia Ascanio, designados Presidente y miembros del Consejo Presidencial Moral y Luces, juran ustedes compatriotas delante de Dios, juran delante de la patria, juran delante de nuestro pueblo, juran por Bolívar, por nuestro Libertador, juran por nuestros sueños no dar descanso a su brazo, ni reposo a sus almas en la conformación del tercer motor constituyente para la Revolución Bolivariana, para el nuevo periodo de la Revolución, construyendo la Venezuela socialista. Juran ustedes no dar descanso a sus brazos, ni reposo a sus almas, en el impulso (desde hoy mismo) de esta gran jornada, de esta gran campaña: Educación popular, Moral y Luces en todos los espacios, en todos los lugares, en

todos los momentos para contribuir así con la creación, con el fortalecimiento de la conciencia social, de la conciencia socialista, de la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo, para que ese pueblo cada día sea el dueño del camino socialista de Venezuela, ¿lo juran ustedes compatriotas?

Juramentados: Lo juro

Presidente Chávez: Si así lo hicieren que Dios, que la patria y nuestro pueblo, así lo reconozcan. Que nuestro pueblo los premie, y si no que os los demanden.

¡Que viva la jornada nacional Moral y Luces!

¡Que viva la Revolución Bolivariana!

¡Que viva el socialismo!

¡Que viva la juventud!

¡Patria, socialismo o muerte! ¡Venceremos!

BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR, Simón. *Itinerario Documental de Simón Bolívar*. Escritos Selectos. Ediciones de la Presidencia, Caracas, 1970
- CASTRO, Fidel. Discurso pronunciado en la Clausura del Congreso Pedagogía 2003. La Habana, Cuba.
- _____ Discurso pronunciado en el Acto de Inauguración del Curso Escolar 1997-98, celebrado en Ciudad Escolar Libertad, Ciudad de la Habana, el 1º de septiembre de 1997 (Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado)
- CHÁVEZ FRÍAS, Hugo Rafael. Discurso pronunciado en el Primer Congreso Bolivariano de los Pueblos. Teatro Teresa Carreño. Caracas. 25 de noviembre de 2003.
- _____ Discurso pronunciado ante la ONU. 13 de noviembre de 2001.
- _____ Socialismo del Siglo XXI. El Discurso de la Unidad: Un Socialismo Indo-Venezolano Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MINCI) www.minci.gob.ve . Caracas.
- _____ Moral y Luces, Educación con Valores Socialistas. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MINCI) www.minci.gob.ve . Caracas, enero 2007.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores (15ª edic.), Argentina, 2005.
- GADOTTI, Moacir. Pedagogía de La Tierra y Cultura de la Sustentabilidad. Foro Sobre Nuestros Retos Globales. Comisión Costa Rica 2000: Un Nuevo Milenio de Paz Universidad para la Paz - “*Si vis pacem, para pacem*” San José, Costa Rica, Noviembre 6-10-2000.
- _____ La Profesión Docente y sus Amenazas en el Contexto de las Políticas Neoliberales en América Latina. Instituto Paulo Freire, 2005.
- GALEANO, Eduardo. *Patatas Arriba. La Escuela del Mundo al Revés*. Editorial Siglo XXI.
- GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel*. (Edición Crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana). Ediciones Era (edición en español), Méjico, 1981.
- _____ *Antología I*. Edición del Instituto Cubano del Libro.

- GUEVARA, Ernesto “El Che”. Escritos y discursos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- MARX, Carlos. Contribución a la Crítica de la Economía Política. Editorial Comunicación, Madrid, 1978.
- _____. El Capital. Crítica de la Economía Política. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1977.
- _____. Salario. Precio y Ganancia. Ediciones en Lenguas extranjeras. Pekín, 1976.
- MARX, Carlos y Federico Engels. La Ideología Alemana. Ediciones Pueblos Unidos. Buenos Aires, 1975.
- _____. Manifiesto del Partido Comunista. Editorial Progreso. Moscú, 1985.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. Ideología y Política. Editora Amauta, Lima, 1987.
- _____. Defensa del Marxismo. Editora Amauta, Lima, 1987.
- MARTÍ, José. Obras Completas. Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba. 2001.
- MELLA, Julio Antonio. Documentos y artículos. Compilación de Eduardo Castañeda. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990
- _____. Antología Parcial. Compilación de Raquel Tibol. Fondo de Cultura Popular. México, D. F., 1984.
- MENCHÚ, Rigoberta. Discurso al recibir Premio Nóbel de la Paz. Suecia, 10 de diciembre de 1992.
- _____. Discurso Pronunciado en la Cumbre de los Pueblos Indígenas de las Américas. Ottawa, Canadá, 31 de marzo, 2001.
- MISTRAL, Gabriela. Escritos Políticos. Antología. Ed. de Jaime Quezada. México. FCE. 1995.
- _____. Poesía y prosa. Antología. Ed. de Jaime Quezada Caracas. Ayacucho. 1993.
- PRIETO FIGUEROA, Luis Beltrán. Estado y Educación en América Latina. Monte Avila Editores. Caracas, 1977.

- RODRÍGUEZ, Simón. *Inventamos o erramos*. Monte Ávila Editores. Caracas, 1982
- SOBRINO, Jon. *Jesús de Nazaret ¿Qué le diría hoy a los Universitarios?* Publicaciones del Centro de Reflexión Oscar Arnulfo Romero. Caracas, 2000.
- _____ *Cristología desde América Latina*. Editores CRT. México, 1976.



COORDINACIÓN DE EDICIONES Y PUBLICACIONES / IMPRENTA UBV
5000 ejemplares
Noviembre 2007